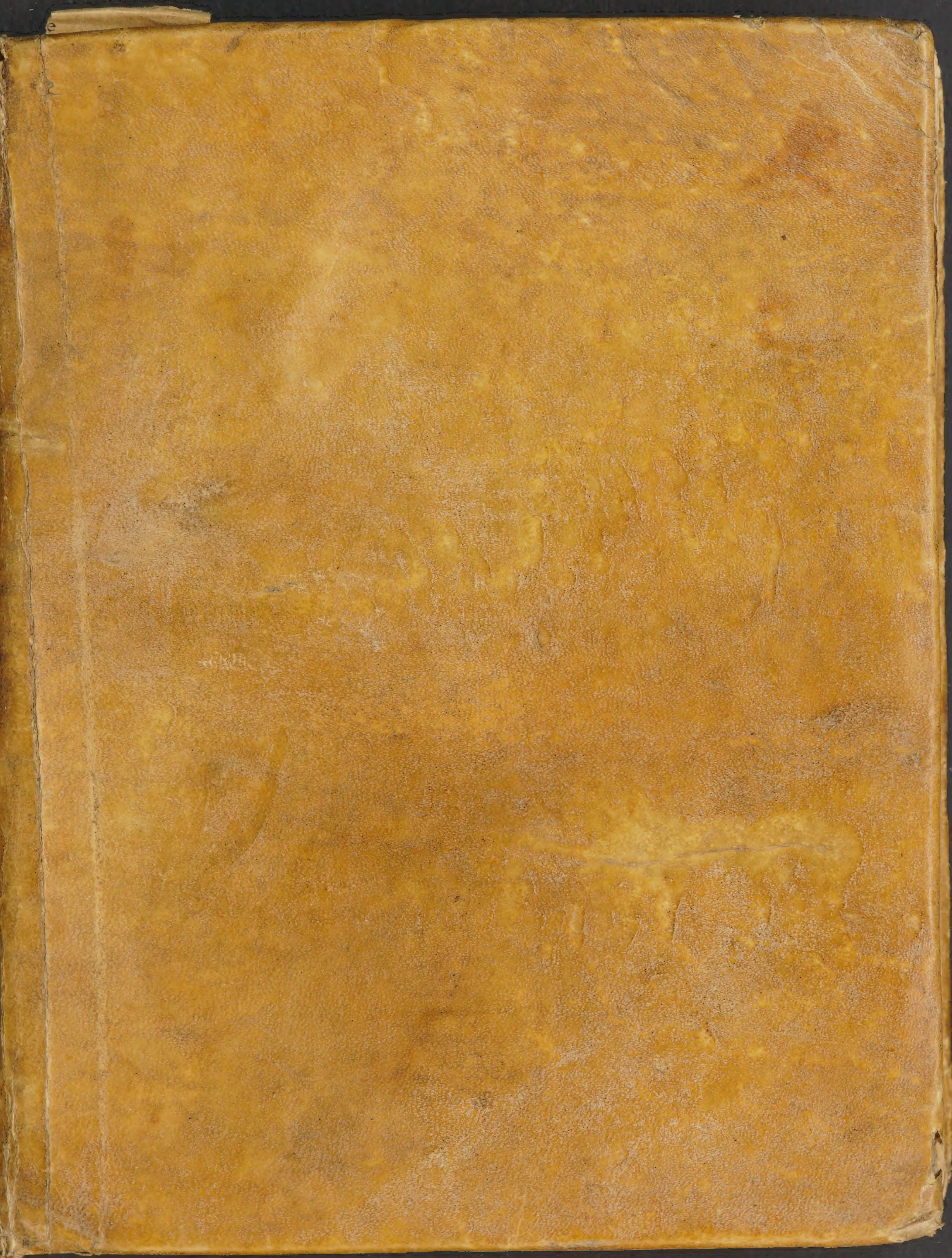










Este libro es de suma
rareza pues no se encuentra

PARA

ALGVNOS DE MATIAS DE LOS REYES NATVRAL DE MADRID.

DEDICADO AL SEÑOR DON PEDRO DE Caruajal y Vlloa Cauallero de la Orden, y Caualleria de Alcantara, Gouernador de su Villa, y Partido, por el Rey nuestro señor, &c.

Reuisado Completo

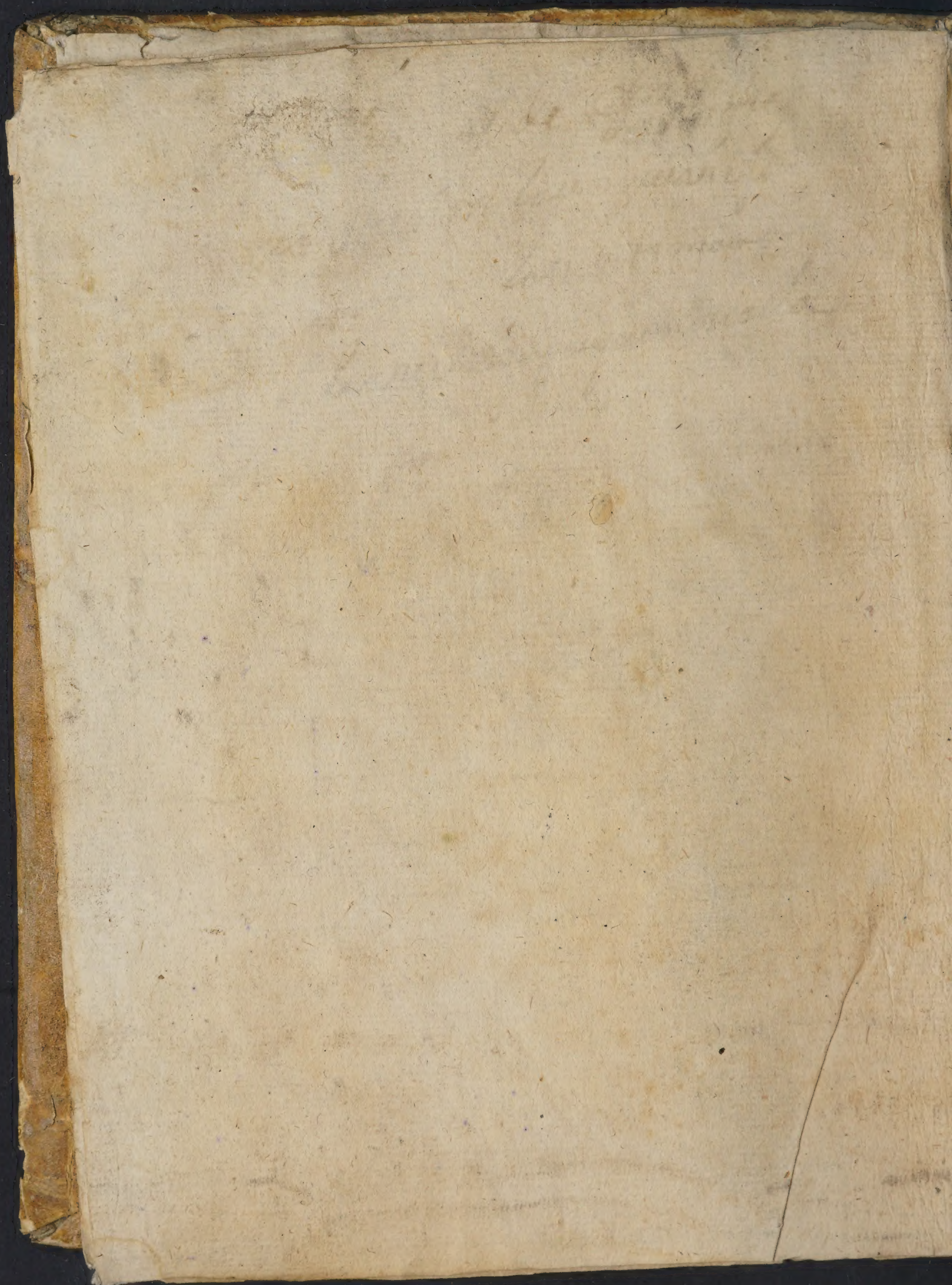


Año 1640

Con priuilegio. En Madrid, por la viuda de Iuan Sanchez.

57

A costa de Lorenço Sanchez, y Gabriel de Leon mercaderes de Libros.



Aduierto al que leyere, que si se hallare embaraçado su gusto con la leccion del primer discurso, por lo que le parezca contradiciente a lo que promete de entretenido este Libro en la disputa de la Magia, podrâ passar al siguiente, en q̃ se da principio a la narracion. Que fue necessario escriuirle para algunos que no son practicos en las operaciones destas ciencias, que ya serâ possible le buelua a buscar despues de auer leido el Libro, por inforse de lo duro que ofrecerân a su credito los admirables sucessos de Acrisio.

SVMA DE LA TASSA.

¶ Tassaron los señores del Consejo este Libro intitulado *Para Algunos*, a quatro marauedis y medio cada pliego, el qual tiene cincuenta y siete pliegos, con principios, que al dicho precio monta en papel siete reales y diez y ocho marauadis. Despachado en el oficio del Secretario Arrieta, en 30. de Enero 1640.

Secretario Arrieta.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

¶ Tiene priuilegio Matias de los Reyes para hazer imprimir vn Libro intitulado *Para Algunos*, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de Francisco Gomez de Lasprilla, en 18. dias del mes de Nouiembre de 1637.

Secretario Francisco Gomez de Lasprilla.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

¶ El Licenciado don Lorenço de Yturriçarra Vicario general de la villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente auiendo hecho ver este Libro, intitulado *Para Algunos*, no contiene cosa contra nuestra santa Fè Catolica, y buenas costumbres: y assi por lo que a nos toca se le puede dar licencia para que se imprima. Dado en Madrid a 24. dias del mes de Octubre de 1637.

Licenc. Lorenço de Yturriçarra.

ERRATAS.

Fol. 1. pag. 2. lin. 12. disinio, diseño, fol. 3. pag. 2. lin. 11. oscuridad, obscenidad, fol. 6 pag. 2. lin. 17. Alemana, Alcumena, f. 12. pag. 1. lin. 24. Elira, Elisa f. 33 pag. 1. lin. 14. operationus, operationibus, fol. 50. pag. 1. lin. 18. abrasadas, atrassadas.

Este Libro intitulado *Para Algunos*, con estas erratas corresponde con su original. En Madrid a 30. de Enero de 1640.

Licenc. Murcia de la Llana.

APRO-

APROVACION DEL LICENciado Valdiuieſo Capellan de ſu Alteza el Sereniſsimo ſeñor Infante Cardenal de Eſpaña, y de la Capilla de los Moçarabes de Toledo.

¶ De orden de V. A. vi vn Libro intitulado *Para Algunos*, ſu Autor Matias de los Reyes: he le leido con el guſto, y atencion que todas las obras deſte luzido ingenio piden. Y no ſolo juzgo no auer en el coſa que ofenda a la pureza de nueſtra ſanta Fè, y buenas coſtumbres, ſino que ademas de ſer vtil a ellas, lo es tambien para diuertir los ratos, y tiempo guſtoſamente. Mueſtra en el ſu continua leccion, y en la Filoſofia que trata erudicion mucha, y merece ajuſtadamente el renombre que le da, porque es la prudencia cō que en el nos enſeña de aprecio ſubidiſsimo. Por lo qual le puede dar V. A. la licencia que pide. En Madrid a 4. dias del mes de Nouiembre de 1637. años.

El Lic. Ioſeph de Valdiuieſo.

AL

AL SEÑOR DON Pedro de Caruajal y Vlloa Caua llero de la Orden, y Caualleria de Alcantara, Gouernador de su Villa, y Partido por el Rey nuestro señor, &c.



Ago (señor) particular reparo siempre que con atencion aduierto las cosas que en el comun viuir de los hombres suceder suelen: y põdero mucho quanto la flaqueza humana en diuersos modos con pequeños accidente se mueue, y conuierte a las mudanças, sin permanecer mucho tiempo en la aprouacion de aquello mismo, en cuya consecucion costosas diligencias interpuso. Y al cabo sacò por conclusion, tanteada cõ el limitado calculo de mi juizio, que esta variedad procede, ò ya de las passiones propias, que conturbã el animo, ò ya de las turbulentas borrascas de agenas opiniones, que ofuscan el entendimiento mas claro, y tranquilo, arrebatandole a la nouedad a que naturalmente es inclinado. Y no parando aqui mi discurso, hallo en apoyo suyo, que auiendo descubierto esta humana inconstancia (en gracia de sus mejoras mentidas por el apetito) tantas Artes, inuenciones, ministerios, y instrumẽtos, para fabricar el reparo, adorno, y regalo del cuerpo, empeñando

do en esto las fuerças del ingenio, no releuando aun las del cuerpo mismo, antes oponiendole a los riesgos mas arduos, y peligrosos, todo en orden a la conseruacion deste objeto, se conuierte cõ tanta inercia, y desidia a la inquisicion, y practica de las virtudes, instrumentos con que se obra el lustre del animo, y le dispone al fin vltimo de su creacion.

Y prosiguiendo adelante mi desvelo, se ha embarcado a buscar las causas de tan gran desorden, y a no muy largo viaje he hallado dos, a mi parecer potissimas. La vna es, que no con tanta presteza conocemos los hombres las passiones, y enfermedades del animo, como las q̃ aquejan, y desacomodan al cuerpo, lo qual procede de auerlas dexado embejecer desde la niñez, con que se hazen insensibles en fuerça del vso, no aplicandolas los mayores en edad las doctrinas, y educacion, ministradas en exemplos propios, y instrucion en los agenos, obligando a la juuentud ociosa a la practica de colaterales virtuosos, y leccion de buenas letras, expeliendo de sus lados las viciosas conuersaciones, y de su vista los libros torpes, y doctrinas sospechosas, con que la mocedad se facilita a lo horrendo del vicio, y se inhabilitan a la virtud, con que las enfermedades del animo se hazen incurables, y del todo peligrosas.

La otra es, auer assentadose por opinion comun, que la virtud de suyo es proporcionada al hombre, y que para abituarse en ella no se necessita de magisterio, de doctrinas piadosas, ni de su vso, y exercicio, como si el ingenio, la industria, y el estudio con que las virtudes se consiguen fuessen cosas ociosas, y no necessarias a este fin: antes se persuaden, que depende todo de la buena naturaleza heredada de los mayores en la sangre, ò por fauor, y beneficio de la fortuna, ò beneuolo influxo delos celestes Astros,

ò que finalmente ellas por si mismas se introduzen en el animo sin diligencias propias.

Pero estas fantasticas persuasiones sin dispendio de mucho estudio, ni palabras, se desvanecen assi. Vno por naturaleza propia de su indiuiduo, es vicioso, y peruerso, como esperaremos del tal su reformacion, en fe del buen obrar de sus pessados, si el por si mismo no interpusiere los medios proporcionados a su reformacion? no negando, que la buena naturaleza es grande artifice de virtudes, y reformaciones: y aun en estos terminos es necessario preceda propia disposicion, sin mendigar relatiuos.

Parece que a lo dicho me pone por objecion el poco actiuo a estas doctrinas, que este defecto en el hombre tiene sus precedencias desde la culpa de nuestro primero Padre, de quien nos demanò todo mal: pero respondiendo digo.

Que aunque es verdad q̃ todos nacemos (como dize el Apostol) infectos en aquella infeccion, y por esso procliues, y inclinados a todo mal, no por esso se ha de negar, que desde el instante de nuestra creacion pone nuestro Criador en nuestras almas algunas facultades, a modo de semillas, y centellas de virtud, bien que por entonces aridas, y amortiguadas, las quales si con deuidos modos se cultiuan, y auiuan, produzen, y resplandecen en opimo frutos, y fulgidos esplendores de preciosas virtudes.

Y si esto no basta, quien (con prudẽcia) atribuirà virtud alguna a la fuerça de la lisongera, y nada constante fortuna? siendo cierto, que vn continuado abito de costumbres, auxilios superiores, y de mayor eficacia necessita para su reformacion.

Y menos possible es, que el fatal curso de las Estrellas, y su benigno, ò nocibo influxo tenga imperio sobre los animos de quiẽ demanan las virtudes, ò los vicios: antes (Catolicamente hablã

 do)

do) se ha de dezir lo contrario. Y si alguna cosa por influxo celeste se imprime en el animo, sucede por la concomitancia del cuerpo, en quien tiene jurisdicion, obrando alli (a nuestro entender) como con instrumento bien, ò mal dispuesto.

La diuina inspiracion jamas faltò a alguno de los hombres, por estimulo al bien, y virtuoso obrar, atendiendo siempre la suma Prouidencia a la conseruacion de las cosas criadas, y a euitar su ruina, pero no fuerça la eleccion de suerte que facilite el acquesto del bien, ò el mal, antes la dexa en su mano, cõ tal que ponga de su parte el estudio, y diligencias con que se consigue la virtud, y se euita el vicio, proponiendole los medios en la enseñança de los mejores, y mas virtuosos, en la leccion de buenos libros, y practica propia en todo. Que si bien los sagrados Apostoles, y otros Santos, alumbrados por el Espiritu Santo en vn punto se habituarõ en toda virtud, fue priuilegio particular dela inexausta prouidencia de Dios a ellos conferida, la qual emplea sus dones donde, a quien, y como le parece. Mayormente, que auiendo de ser ellos los Predicadores de las doctrinas sagradas, fue cosa conueniente, que el Espiritu Diuino los amaestrasse: porque como quiera que no està sujeto a tiempo, tampoco necessita del en sus operaciones para dotar los animos de soberanos, y incomparables dones. Y no siendo cõcedidas a todos tã subitas mudãças, es necessario adquirirlas con las diligẽcias que dexo repetidas, y con otras que se hallan escritas en las sagradas lecciones.

Pero baxemos el punto al discurso, que mi pluma no es de Aue de tan alto remonte, y entremonos en la aplicacion de lo dicho, pues ya el discurso mismo me tiene a sus vmbrales. Y digo assi, que vno de las instrumentos que he propuesto para facilitar el vso de las virtudes, es la leccion de buenos, y virtuosos Libros: pero

pero quedasse la dificultad en pie, por serlo grande la eleccion de los mejores, mayormente en tiempo en q̃ vemos cumplida la profetica amenaza del Apostol en estas palabras.

Erit enim tempus cum ſanam doctrinam non ſuſtinebunt: ſed ad ſua deſyderia coacerbabunt ſibi Magiſtros prurientes aures, & à veritate quidem auditum auertent, ad fabulas autem conuertentur. *Porque se van los hombres tras la leccion de semejantes Libros, por el atributo que en sus animos los nouilita de entretenidos. Pero ay dolor! q̃ a la sombra deste pretexto, el enemigo comũ de nuestro bien pretende, que* ibi làtea Anguis, *auiendo de estar en lugar suyo, si bien lo dulze de la Fabula, lo seuero de la doctrina, que esta introduxo a aquella en el mundo, como se colije de las escritas en la Escritura Sagrada: y seame en exemplo aquel general Concilio que celebraron las Plantas para elegir su Rey.* 2. ad Thimoth. c. 4.

Pero seria bueno, que esta doctrina se retorciesse a mi, y concluyendome con quatro Libros, sin este que he dado a esta agradable diuersion, solo podrè escusarme, si ellos van contra ella, que fueron hijos de verdes años, si bien ingenuamente puedo afirmar, que deseè darles el punto que quiere Oracio: sino lo consegui castiguese mi ignorancia, y estimese mi intencion.

El que consagro a V. m. (señor) es el quinto parto, escrito es en mas madura edad: con mas eficacia he deseado huir estos vicios, no se si lo he conseguido, por esso le opongo a la experiencia de los rayos que prozeden de la prudencia, y excelentes virtudes de V. m. por quien examinado reconocerè si es hijo de mi afecto, en cuya aprouacion le publicare por tal, y temerè poco los incursos de Milanos bastardos, que Aristarcos, y Zoylos impugnar le pretendan, pues no podrà padecer impugnacion lo apro-

uado

ñado por el que con virtudes propias por Antonomasia ha sabido apropiarse el atributo del DISCRETO.

Suplico à V. m. le examine, y fauorezca, y siendo digno de su Patrimonio le admita à el, por dos cosas: la primera por el beneficio del Libro, y luego por señal del afecto con que siempre he deseado merecer el nombre de criado de V. m. cuya vida prospere el Cielo, para que goze el mundo los frutos de su gran valor, al passo que los experimenta, &c. Villanueua de la Serena primero de Enero 639.

Matias de los Reyes.

ALOS

A LOS QVE LEYEREN.

DEL LICENCIADO GREGORIO Cid de Cariazo Alcalde, y Iusticia mayor del Partido de Villanueua de la Serena por el Rey nuestro señor.

BIen seas de los electos, a quien nuestro Autor há presentado en el valor intrinseco mas rica que en el nombre aquesta sabia joya, ò tu a cuyas manos llega, ò ya de aquellos a quien tacitamente excluye el titulo, seas en fin.

Quisquis es armatus, qui nostra ad limina tendis,
Fare, age, quid venias iam istinc, & comprime gressum. Virg. libr. 6. Æneid.

Porque hallarâs antes de passar adelante vn amigo, quando no tuyo, tanto si del Autor, que resista a la entrada tu mayor presumpcion, no siendo de los escogidos, y quien te aduierta, si lo fueres, lo que harâ gustoso tu ingenio, sin embargo de que no necessita de otro mas braço que su pluma, y que podria dezirme lo que aquel grande Scipion Africano a vn soldado que le presentò vn pabes, a quien airado respondiò: *Abi bone miles cum tuo munere, ego dextera, non vtor leua.* Y dixera bien, que lo que por si estâ defendido. Pat. Med. in virid. li. 6. orat. 20.

Nec eget Mauri iaculis, nec arma,
Nec venenatis grauida sagitis. Horat. carm. libr. 1. ad 22.

Pero es en mi precisa obligacion de la amistad, *quia amicus est alter ego*: y deuido al bien intencionado, que el serlo ha llegado a ser beneficio en estos tiempos, y en qualquiera, *decet benemerenti bene ferre gratiam*, como merecido castigo del necio maldiciente, contra quien la mayor presumpcion puede ser solo el hazelle rostro, segun sintiò Liuio, *Ostendite modo bellum pacem habebitis: videam vos paratos ad vim ius ipsi remittunt.* Arist. libr. 9. Plaut. in Rudent. Libio libr. 9.

Digo pues, que entre manos se ha puesto ya el Para Algunos, parto felize de vno de los mas gallardos espiritus que en todos

siglos

ſiglos ha lleuado nueſtra Eſpaña, del bien afortunado con las muſas, a quien feſtiuamente han aclamado por mas que merecedor de la gracia de ſus numeros, del tantas vezes admirado de las antiguas, y nueuas deidades del meliſluo Mançanares, y nunca bien conocido Matias de los Reyes, cuyos Poemas en Verſo, y Proſa han ſido iguales a la eſcaſeza de ſu fortuna, con que digo tanto menos de lo mucho, quanto de lo mas en tan poco quedas aduertido, penſion de la ſingularidad de vn hombre verdaderamente grande, y no menos ſentida de Virgilio.

Virg. de fort.

Fortuna omnipotens inſipientibus,
Tantum iuris at rox, quæ tibi vendicans,
Euerteneſque bonos exigis improbos.

Aqui mas que animoſo el eſpiritu ſolicitara la pluma, aunque menos delgada, delo que a mas veneracion ſe deue, a remõtarſe ſobre lo heroyco de vn lamentable Panegirico (que no deſdize con la gloria de los hechos el ſentimiento de verlos malogrados) ſi con igual correſpondencia pudiera de los medios aſsiſtirſe el afecto, que vn deſeo ardiente aun tuuo corta ſatisfacion en grandes logros, atencion que ſuſpendiò la pluma de la viueza de Horacio, hallandoſe indigno de celebrar las grandezas del Ceſar Octauiano.

Horat. lib. 1. ſatir. 1.

Cupidum pater optime vires deficiunt.

Cuyo rendimiento pudiera ſer obſtentacion glorioſa de mi empleo, quando le faltaran los quilates con que ſe realça al mayor acierto el deſearlo ſolo, *Magis enim ſine actione eſt eligenda voluntas, quam ſine ea actum*, pero por no eſcriuir borrando, como otro Cherilo introduzido Coroniſta de Alexandro el Magno, de que le nota Horacio.

Ariſt. libr. 2. prior.

Horat. libr. 1. epiſtol. 17.

Sed veluti tractata notam, labemque remittunt
Atramenta; fere ſcriptore carmina fœdo
Splendida facta linunt.

Exod. 18

Y que dezirſeme no pueda. *Vltra vires tuas eſt negotium ſolus illud non poteris ſubſtinere.* Harto ſe dize, con que auiendo gozado en la Corte, y fuera della fauores mas que particulares de al-

gunos

gunos señores, no pocas vezes grandes, y muchas deuidos a su natural agrado (digamoslo assi) le dexò la suerte boluer segunda vez a la administracion de las Reales Alcaualas de las yeruas de la Orden de Alcantara, conformandose con el consejo del Poeta.

Quo Deus, & quo dura vocat fortuna sequamur. *Virg. lib. 12. Enei.*

Que a los golpes de tan fuerte contrario no ay pabes que resista, como dize el Petrarca.

Che poco val contra fortuna scuto. *Triũph. fortunæ.*

En esta ocupacion, no auiendo aun cumplido quatro lustros, le aclamaron las fertiles riberas de los dos Reyes, digo de los dos Rios de Estremadura por el Adonis de sus Ninfas, y Apolo de sus Musas (negarme es imposible a la justicia, perdoneme la celebre academia de mi patria. *Tajo. Guadiana.*

Cedat, & auriferi ripa beata Tagi. *Ouid. eleg. 15.*

Pues aunque la *amo quidem effusse (ista officijs, & reuerentia meruit) iudico tamen, & quidem tanto acrius, quanto magis amo.* Honrada porfia de pocos años, que aduertidos de mayores esperanças (sin infinitas obras sueltas) en seis Comedias aplaudidas en publicos Teatros, pudo gloriarse con mas razon que Ouidio, quando dixo. *Plin. in lib. 6. epistol. 16.*

Carmina cum primum populo juuenalia legi,
Barba resecata mihi bis, ve semel fuit. *Ouid.*

A tan poca edad pudo suplir su mucha suficiencia, pues en ningun tiempo se vieron las rentas Reales que administraua con tãto aumento, ni los Libros tan ajustados, y corrientes como entõces debaxo de su mano, sin estoruo del furor con que su estudioso natural le arrebataua a tanta ocupacion, que es lo que admirò a Horacio.

Nescio quid meditans nugarum totus in illis. *Horat. libr. 1. satir. 9.*

Menos festiuo ya, sin perder la gracia de las Musas, se abstuuo de la dulçura de sus versos, al passo que puesta en pie la razon fue

pre-

premiando sus desvelos con mayores logros, dando por testimonio dellos, *el Curial del Parnaso, la Vlixea, el Menandro, y el Embrion*, que está para darse a la Estampa, *el Sabio del Guijo*: y este vltimo de sus trabajos, en el veras el desempeño de mi afecto, vn oraculo de sentencias, vn tessoro de erudicion, vna escuela de vozes tan naturales como castas, vna historia de moralidad tan biẽ discurrida, quanto exemplar, vn poema bien filogrado entendido, y finalmente.

Mart. epig. 1.

Vnum pro cunctis fama loquatur opus.

No es menos notable auerle dicho, *Para Algunos*. porque no solo es algo, mucho, y bueno, sino lo mas sentencioso que pudiera dezirse, para algunos es este libro, que fuera poco segura confiança pensar que podia hazerse para todos, porque no ay pluma que vniuersalmente pueda satisfazer lo necessario, como ni ajustarse a la voluntad de todos, ni atribuirse a natural humano, que no ignore algo de lo que todos saben en opinion de Seneca: porque aunque Valerio alaba tanto a Georgio Leontino, que fue el primero que en publico se puso a responder quanto le quisiessen preguntar, dize san Geronimo, *Georgiam Leontinum cuncti Philosophi, & oratores lacerant, quod ausus sit, publica sella possita polliceri responsurum se, dequaquisque, reinterogare voluisset*, mayormente en nuestra España, que como dixo Libio, *Hispaniarum inquieta, auidaque in res nouas ingenia*: y a esta causa pudo dezir con sentimiento Ouidio.

Arg. l. natura, ff. de præscript. verb. l. quia poterat, ff. ad Trebel. Senec. epist. 108 Hieron. in opusc. contra Ioan. Episc. Hierosol. Libius lib. 22. Ouid. metam. li. 6

Proh superi quantum mortalia pectora cæcæ.
Noctis habent.

No todos los hombres en el saber pudieron ser iguales, porque los que no entienden la Latinidad, que comunmente llaman Legos, aunque el buen discurso del que le llega a tener le haze capaz de la letura, para gustar mas della q̃ los otros de menos caudal, no puede juzgarla con fundamento, *qui candorem lucis ignorat, etiam obscura pro lucis approbat*.

S. Greg. lib. 1. moral.

De los que han estudiado, no todos llegan a ser doctos, que como el Sol no calienta a todos los que alumbra, assi dize san Bernardo vienen a ser los que estudian, antes algunos se empeoran, porque demas de no ayudalles el entendimiento, que es vna de las

S. Bern. cãt. serm. 83.

las dos partes de que se compone la sabiduria, *Sapientia, & intellectu, & scientia cõposita, quia erit circa hæc, quæ & sciẽtia, & intellectus*, contentasse cansados de muy poco trabajo, y se juzgan por hombres consumados, y siempre se estân hechos la ignorancia misma; *qui se putat scire nõdum sapit quæmadmodum opporteat eum scire.* Arist. mag. mor. li. 1 cap. 8. Paul. 1. ad chor. cap. 8.

De los que saben mas, ay muchos que desluzen sus ingenios con el espiritu contraditiuo que tienen, a quien llamò Iusto Lipsio, *Scabies ingeniorum*, por lo que toca a la passion del entendimiento, q̃ presumptuosos suelen tener, contagio q̃ de ordinario padecẽ los q̃ satisfechos de sus letras viuẽ enamorados neciamẽte de si mismos, *Quibus nimiũ libet licitum, & apud eos, quod placet licet*: y estos dos generos de gente vienen a ser siempre los arbitros mas seueros de los agenos trabajos, los que echan el fallo, *solum excervice*, los que no alcãçan que se les puede dezir aquello de san Pablo, *qui alium doces, te ipsum non doces*, y a quien podemos entender llamò san Gregorio soberbios, *Superbi non eorum vitam considerant, quibus se humilliando post ponam sed quibus superbiendo se præferant.* Desta necia soberbia, que es la primera entre los vicios, les nace la imbidia. *Prior est inuitijs superbia, non enim imbidia parit superbiam, sed superbia imbidiam*: y assi no puede ser bueno su juizio, pues lo condena el grande Aurelio Casiodoro, *quidquid ex imbidia dicitur veritas non putatur.* Mal contentadizos, terrible gente parece que contra ellos, y aun quien los cõsiente da vozes el Poeta. Lips. de const. Hip. de Mars. in rub. de fid. ius. Ad Roman. 2. S. Greg. libr. 24. moral. Aug. de verb. domin. ser. 5.

Quod genus hoc hominum, quæ ve hanc tam barbara
f:ram permitit patria. Æneid. lib. 1.

Ay otros, que ayudada la buena intencion de la viueza de su naturaleza, y letras, se auentajan a los demas, y saben dar a entẽder lo que juzgan con verdad, y sin passion, que es propio del hõbre docto, *Duo sunt opera sapientis, quorum unum est non mentiri alterum vero manifestare posse.* Arist. libr. 1. metaph.

Estos, y los Legos pueden ser los *Algunos*, para quien se escriuiò este libro: los Legos para que se diuiertan con la dulçura del lenguage del anacoreto Acrino, heroe de la historia, y aprouechen de la moralidad que pudieren alcançar de lo que le fuere intelegible, que serâ mucha: los doctos para que cõseruen la memoria de las sentencias, y doctrina que entre los senos desta Culebra boluieren a ver, y obren lo que de nueuo hallaren, que es

co-

Ad De-mon. ser. ad mon. Plin. lib. 3. epist. 5 Math. c. 4. Ecclsiast. cap. 10.

consejo de Socrates, *Quæ quidem scis conserua, quæ autem non dedicisti cape doctrinis*, que no ay libro tan malo para el Sabio, en opinion de Plineo, de que no pueda sacar algun prouecho, y quando en algo la censuren prudente es la Culebra. *Stote prudentes sicut serpentes*, y lo tendrá por bien, *vir prudens, & disciplinatus non murmurauit correctus.*

A los ignorantes, y a los caprichosos de espiritu contraditiuo podrá seruirle el titulo *Para Algunos*. Lo que aquel tan cuerdo auiso, que tenia por frente el tan celebrado Templo del Dios de Apolo en Delfos, *nosce te ipsum*, para que se bueluan atras sin entrar enla letura deste Libro, pues el titulo no les combida a otra cosa, contentēse con esto, pues se le enseña lo que Tales Milesio Filosofo dixo, que solo era dificultoso, *se ipsum agnoscere*. Y tengan entendido, que no quiere el Autor su aprouacion, que a Horacio los remite, que le diga la causa en tu nombre te prometo, letor de los Algunos, el Sabio del Guijo, que es vna de las entretenidas leturas que de su genero se han dado a la Imprenta: en el entretanto te diuertirân los encantos desta Culebra de oro, que aun hasta en verle el fin los has de experimentar si los comieças te asseguro, y q̃ puedo dezirte dellos lo q̃ Estacio delos Eneidas.

Laert. Diogen. devit. & mor. Philos. lib. 1. serm. 10.

Stat. in fin. libr. Thebaid.

Nec tu diuinam Æneida tenta,
Sed longe sequere, & vestigia semper adora.

Y yo de mi en este apologetico discurso, lo que el glorioso Geronimo de su carta a Nepociano, *Nullum læsi, nullius nomen mea scriptura designatum est, neminem specialiter meus sermo pulsabit generaliter de vitijs disputatio est, qui mihi irasci voluerit ipse de se, quod talis sit confitebitur.*

PRO-

NO Solamente los Hebreos instruidos por la Diuina Ley escondieron a la ignorancia vulgar, la Celestial Sabiduria, pero tambien los Egipcios, y despues dellos los Griegos lo vsaron tambien, poniendo debaxo de figuras geroglificas, enigmas, y fabulas, sus enseñanças, y doctrinas: y los vnos, ni los otros lo hazian tiranos del comun bien, sino aduirtiendo no ser decente poner las Margaritas donde fuessen incultadas de aquellos q̃ no supiessen hazer aprecio de su valor, y dignidad, demas de no ser justa la confussion entre sabios, y ignorantes, sino que entre estos huuiesse deuida prelacion.

De aqui los Egipcios adornauan sus Templos, y Casas de Geroglificos, a quien adelantandose los Griegos, no solamente los Templos, y Casas, pero sus Libros escriuian con este escondido lenguaje, hablando en ellos por geroglificos, fabulas, y enigmas. En los quales leyendo los Doctos, penetrauan luego el alegorico sentido, fertilizando sus animos en toda buena enseñança, pero los vulgares contentauanse con lo ingenioso de la pintura, sin passar a lo interior de su significado.

Pintauan los Egipcios (por dar algun exemplo suyo) el Escarabaxo, por quien ellos (los Sabios digo) entendian al Sol. Porque quien no sabe (hablo con los Doctos) la conueniencia que entre si tienen, el Monarca de los Planetas, y este vil insecto? Quien no le ha visto reboluer sus inmundas esferuelas caminando hâzia atras, por la mas recta linea que le es possieble? Y quien no ha entendido, que el Sol en su mouimiento propio camina contra el ordinario dela Octaua Esfera, por la linea Ecliptica? Y los vulgares saben, que el Escarabaxo viue seis meses sobre la tierra, y otros seis es subterraneo. El Sol en la misma forma camina seis meses sobre la linea Equinocial, y los otros seis debaxo della, en respecto nuestro. El Animalejo en su especie no tiene hembra, porque por si mismo en aquellos seis globos fomẽta, y empolla sus hijuelos. El Sol tampoco padece propiedad defectible, como los demas Planetas, por ser casi toda su virtud masculina, y de todo punto perfecta. Pues por estas conueniencias no conocidas entre los demas Animales (hablo de los que nos son familiares) los Egipcios Sabios, con sutil ingenio simbolicamente entendieron el Sol.

Prologo.

En este Geroglifico admira el Vulgo el linemento, y simitria deste animal, y aquella viua accion con que rebuelue sus esferas. Pero el Sabio luego que miraua la pintura, leia en ella las propiedades, y calidades en el Sol consideradas.

Manda Pitagoras, que luego que se quite del fuego la feruiente olla, se borre aquel vestigio, ò señal que con su asiento en la ceniza dexò estampada: y que quando el hombre salga de la cama, deshaga assi mismo el hoyo que en ella estampò el cuerpo. Quien creerâ, q̃ en cosas, al parecer tan insulsas, aquel ingenioso espiritu descubriesse tã morales enseñanças? El Vulgo no se mete en mas especulaciones, que igualar la ceniza, y mullir la cama, contentandose con obedecer la costumbre recibida. Pero el Sabio conoce luego, que en estos dos preceptos quiso el Filosofo enseñar, que luego que nos apartamos del feruoroso ardor de la ira, donde estuuo hirbiendo nuestra passion, qual la olla en el material fuego, no emos de dexar algun vestigio, ni señal de odio, ni rencor contra el proximo. Y semejantemente leuantandonos de las delicias de la torpe luxuria, entendida por la mullida cama, no emos de dexar memoria que nos despierte a boluer a ella, desvaratando toda ocasion, y reliquias del pecado.

Con semejantes inuenciones consigue el Docto inuentor destos modos de enseñança, lo que dixo Horacio, que

Horat. in Poet.

Omne tulit punctum, qui miscuit vtile dulci.

S. Ciril. in suo Apologetico.

Los Santos tambien, con semejantes modos predicando, y escriuiendo, nos suelen hablar en este lenguaje, amaestrãdo nuestro proceder en toda moral accion, ya assombrandonos en la soberbia del Leon, ira del Osso, boracidad del Lobo, astucias de la Raposa, y luxuria del Animal, si mas sabroso, mas inmundo, ò ya suauizandonos las virtudes con la simplicidad de la Paloma, mãsedumbre del Cordero, continẽcia del Castor, y sabiduria, ò prudencia de la Sierpe.

De aqui yo, no presumiendo de mi saber, pero si deseoso de no ser en el mundo segundo Acrisio (simbolo de la ociosidad, y por esso transformado en peñasco) he pretendido, fingiendo otro Acrisio, pintar vn opuesto suyo, no transformado en pereçoso Risco, sino en Culebra prudente, el qual nos represente en el teatro de la humana vida, la ciencia del bien viuir.

Ama

Ama mi Acrisio a Olimpia, figura de la virtud, y verdedera sabiduria, y quãdo mas encendido en este amor, persuadido de su madre (en quien entiendo la ley de la carne) dexa a Olimpia, y va a buscar riquezas. Halla en lugar destas a la culpa (representada en Siluia) la qual, ya que no le conuence al efecto del pecado por medio de la complacencia de considerarse amado (que es la Maga Corsina) le transforma en fiera, priuandole de las acciones humanas, esto es virtudes morales, y abitos virtuosos. En andar tanto tiempo priuado del humano ser, se supone el estado de la culpa, en quiẽ Dauid juzga al hombre, *Sicut æcus, & mulus quibus non es intellectus*. *Psalm.*

Los infortunios que en este tiempo padece, es la correlacion a los vicios (a quien aquellos suceden) pues en los deleites mismos, que la culpa ministra (figuradas en las damas, a cuyo poder vino) hallo siempre pesares mayores. Las infestaciones de los terrestres animales, significan, que para boluer a la virtud, y perdida sabiduria, se ha de trabajar corporalmente, y remontarse tambien con el espiritu a la contemplacion, significada en las Aguilas, y Cigueñas, de quien es arrebatado en alto.

La instantanea reformacion suya, mediante la sangre de Olimpia, es la inspiracion Diuina, que por puntos despierta nuestro descuido, llamandonos a la virtud. Pero porque aun viuia la madre, ò ley de la carne, con quien la virtud no siempre se compadece, Olimpia se retira del, esquiuandose a su conuersacion, hasta q̃ muerta la madre, redarguyendole con sus mismas culpas, el penitente, y confussò reconociendolas, y muertos los malos abitos en Siluia, y en sus padres, y Corsina (que estos fuerõ significados en los varios, y lubricos pensamientos que tuuo de dexar a Olimpia, y boluerse a ellos) tibio ya en el amor della, la qual depuestos tantos ouices, y impedimentos, le recibe en su gracia, y se desposa con el.

Y porque ya restituido a la gracia, de lo sensible se ha de passar a lo espiritual, esto es a la contemplacion, conuiene muera Olimpia, porque el amor de las cosas temporales, en ella aqui imaginado, impide este trãsito: desnudase tambien de las riquezas, dexandoselas al mundo (que representa su hermano) dandose del todo a la contemplacion (que es lo mismo la Religion) a quien se dedica.

Por manera, que yo en esta Alegoria, mirando a las manos a aquellos excelentes espiritus, he procurado el deleite en lo mo-

ral,

ral, y alegorico para algunos Doctos, y para algunos vulgares lo literal, porque ni a todos los Doctos, ni a todos los vulgares se puede satisfazer con singularidades, pues dixo el Poeta, *Trahit sua quemque voluptas*. Mayormente, quien tan poco surtida como yo tiene la oficina de su ingenio para poder dar a todos cartas.

Virg. egl. 2.

Y no se dedignen los Doctos desta diuersion, que tal vez los mas eleuados espiritus, agrauados con el continuo estudio, necessitan alguna relaxacion, porque el Tragico dixo, que

Senec. in Herc. furen.

Post multa virtus laxare solet.

Y de aqui Lelio, y Scipion se entretenian cogiendo conchuelas en la ribera del mar de Gaeta, Socrates jugaua cañas con sus hijuelos en sus pueriles cauallejos, y Augusto a los dados cō los niños, y el Euangelista regalado se recreaua con vna Aue que en las manos tenia, porque el arco que siempre està tirado, languido, y remisso despide la flecha: por lo que dixo Ouidio, que

Quod caret alterna requie durabile non est.

Y Horacio.

Est modus in rebus, sunt certi denique finis,
Quos vltra, citraque nequit consistere rectum.

Pero ya veo, que esto ha de ser dentro de discretos terminos, porque en dando en los estremos sin tocar los medios, se encuentra con el vicio, como dixo Horacio, que

Dum vitant stulti vicia in contraria currunt.

Querria yo mucho cumplir con algo de lo que prometo, pero si mi corto ingenio no llegare a tanto, suplico a los venebolos lectores estimen de mi voluntad el auerlo pretendido, &c. Valete.

PARA



PARA ALGVNOS POR MATIAS DE LOS REYES.

INTRODVCION.



DE La gran Metropoli de España, que por excelencia es reputada por la comun del Orbe, parti a cumplir vn preciso voto por mi hecho a la Serenissima Serrana de Guadalupe, el mesmo dia en que el mayor Planeta acabaua de dorar el bellocino al animal que traslado, desde Tebas a Colcos, los dos hijos de Athamante, que dieron con su naufragio a Phrigia, y Helesponto, los nombres de que oy se precian.

El punto de la jornada de aquel dia me ofrecio la villa de Casarrubios, que es titulo de la ilustre Casa de los Chacones. Hallela toda ocupada en aposentar a vn Principe de los grandes destos Reynos, que a vna de las principales Villas de sus Estados hazia jornada. Valiome a mi para tener possada, el antiguo

conocimiento con el dueño de vna de las Comunes, a quien tenia grangeado en ocasiones mas desahogadas, a precio de liberalidades, moneda con que se compra la Caridad de aquellos que hazen grangeria de la tercera Obra de Misericordia. Diome aposento en estrecheza tãta, en compañia de otro huesped, cosa que juzguè por pension de la comodidad, si biẽ hallè presto el desengaño, porque era mi compañero vn reuerendo Anacoreta Religioso, de aquellos digo, que imitan en el retiro de vida solitaria, a aquel glorioso Pablo, que en la desierta Thebayda dio principio a tan heroyco viuir.

Pero pues este ha de ser el heroe destos discursos, serâ bien que sin passar de aqui haga vn disinio de su persona, y comience â hazer atẽto al Letor a sus hazañas, con tirarle poco a poco la cortina a las excelentes partes de que le dotò el Cielo, por dõde con mas gusto aguardarâ los sucessos de su vida, dignos de ser oidos.

Era pues de aspecto venerable, su edad (segun dixo despues) demas de setenta años, si bien lo desmentian las reliquias que el fugaz tiempo le auia perdonado de su lozana juuentud, si ya cubiertas con la nieue, q̃ de la cabeça y barba se le dilataua, inũdandole espalda y pecho hasta la cintura con reuerẽdo decoro, causando a quantos le mirauan vn preciso respeto, que despues con el trato se aumentaua.

En la propiedad del Español lenguage parecia auer nacido en Toledo, y en el Toscano, que no sino en Florẽcia, y en el Latino imitaua la eloquencia de la antigua Roma, y en la Griega lengua era vn Ateniense.

La copia de Doctrinas en que era instruido, terminos de cortesia que practicaua, integridad de animo de que estaua vestido, suma de virtudes que en el resplandecian, se coligaron destos discursos assuntos de los suyos, ò copias de sus originales, como â su tiempo se entenderâ mejor.

Admitiome entõces a su compañia con increible caridad, y agrado, dãdo desde luego premisas de su apacibilidad, y en ella de la permanẽcia que tendria nuestra amistad, pues como si de mucho tiempo antes fuera cõtraida, vsò conmigo particulares caridades, y agasajos, mostrandose sobradamente cuidadoso en mi regalo.

Preguntamonos luego por nuestras patrias, y objectos de nuestras jornadas, y auiẽdole yo dicho, que la mia era Madrid,

y el viage a Guadalupe, se alegrò sobre manera, significandome lleuaua el mismo, y que tendria dichosa suerte, si le continuasemos juntos. Yo le signifiquè el mismo gusto, y por no quedarme sin saber su patria se lo repreguntè, y me satisfizo, diziendome, era Italiano, y natural de la gran Partenope, ya Napoles.

En agradable conuersacion gastamos el breue tiempo que hasta cenar huuo, y siendo hora ordenò a vn Donado de su Religion, que siruiendole iba, la dispusiesse, lo qual el hizo presto, ayudado de mi criado, y ambos de las alforjas, cuya preuenciō suplìò aquella noche las incomodidades con que nos amenazaua la confussion que en aquella casa auia.

Sazonose la cena con la apacible conuersacion de mi Camarada Acrisio (que assi dixo llamarse) porque se mostrò en todas materias practico, facundo, y vario: y en siendo hora nos diuidimos a las camas, que nos estauan preuenidas, con acuerdo, que a la primera luz del nueuo dia prosiguiesemos nuestro viage.

Luego, pues, que nos auisaron los criados, que el Sumiller de Cortina del Principe de las Luzes començaua a corrersela, haziendole patente a nuestro Emisferio, nos preuenimos, y puestos a cauallo, començamos la jornada de aquel dia, en la qual, ni el siguiente no se nos ofreciò cosa digna de memoria, si ya lo pudieran ser los admirables discursos del Religioso, con que yo iba suspenso, y entretenido. En algunos tocò, aunque de passo, notables accidentes de su vida: y tal vez, a caso con la memoria de alguno le vi suspendido, diuirtiendose presto â otras cosas. Con que despertò mi deseo a saber algo de aquello a que descuidadamente se iba, y de quien cuydadosamente se apartaua. Y assi dandole a conocer mi aduertencia, y cuidado le pretendia obligar a que me descubriesse algo de lo mucho que me encubria, comunicandole yo otros secretos mios intimos, y aun significandole, y encareciendole lo mucho que deseaua saber lo que tan aduertida y cuidadosamente me encubria. Pero el me diuirtio con toda humanidad el deseo que tenia, prometiendome, que en auiendo ocasion mas oportuna me diria cosas tan raras que me admirassen. Y aunque le dixe, que la del camino era buena, me despidio con dezir, que ya se ofreceria otra mejor, con que me resolui a no le cansar mas por entonces.

Aunque de nueſtro camino derecho, nos diuertia mas de dos leguas vn lugar de tierra de Talabera, en quien era a la ſazon Cura vn particular amigo mio, y me era fuerça no paſſar adelante ſin verle, por auermelo el pedido muy encarecidamẽte deſde que tuuo noticia de mi voto. Aduertiſelo aſsi al Religioſo Acriſio, quando llegauamos a la parte donde ſe aparta el camino al tal lugar. Significquele las partes, y talento de mi amigo, y quanto guſto tendria conociendo ſu perſona, quando no le tuuieſſe de que rodeaſemos dos leguas. Dixome, que en aquel viage iba ſubordinado a mis diſpoſiciones, y que aſsi guiaſſe por donde me parecieſſe: y boluiendo la rienda guiè al lugarejo. Llamole aſsi por ſu corta vezindad, aunque por la grueſſa de ſu beneficio pudiera llamarle Ciudad. Llegamos a el aquella miſma noche, donde fuymos recibidos con el guſto, y agaſajo que ſe podia eſperar de vn Cura intimo amigo, y ſobradamente rico, y mas ſobrado en el animo, aliento, y deſpejo.

Aquella noche de nueſtra llegada, y el ſiguiente dia lleuaua yo deſtinado para gaſtar en ſu viſita, pero entendido por el, no ſolo no lo permitio, ſino que condenandoſe a ocho dias de hueſpedes, nos obligò a ſu obediencia, ſignificandonos, que el tambien queria yr a Nueſtra Señora de Guadalupe, y no podia deſocuparſe haſta dicho tiempo, a cauſa de aguardar para entonces vn deudo ſuyo Sarcedote, a quien dexaria encargada ſu Igleſia, y no queria perder la comodidad de nueſtra compañia. Y reconociendo nueſtra ganancia, y que con ella miſma le ſeruiamos, la acetamos.

Repaſſamos por ſobremeſa aquella noche muchos de los ſuceſſos que tuuimos en la inſigne Vniuerſidad de Alcala de Henares, donde concurrimos oyentes, aunque en diuerſas facultades. De aqui paſſamos a la admiracion de la cortedad de aquella Aldea, y grueſſa de ſu beneficio, de que nos hizo particular relacion, diziendo, que llegaua a mas de quatro mil ducados cada año, y â no auerſele hecho cierta alforza, pudiera ſer renta de vn Perlado con Tiara, y Cetro, coſa que aunque lo auia oido comunmente no lo crei haſta entonces, ſi bien pudieran perſuardirme a ello los ſugetos tã grandes que a el aſpiran, como realmente lo era el de mi amigo, pues en concurrencia de muchos muy doctos ſe le concediò a el la Primada de las Eſpañas, en cuya Dioceſis eſtâ.

Moſ-

Mostramonos compadecidos, de que hombre de sus partes se huuiesse ajustado a la vida de tan yermo lugar, donde le faltaria de todo punto conuersacion conforme a su talento, a que nos satisfizo, diziendo, que sus fieles compañeros los libros suplian bastantemente en su gusto, la penuria de conuersantes, cõ quien lo passaua menos mal, que pudiera con el trato de los que de muy doctos presumen, pues los libros comunican lo que tienen, sin ambicion, ni enfado, no como los presumidos, que si tienen, no son comunicables, y si no tienen enfadan, y que en queriẽdo diuertirse de su estudio, vna escopeta, dos galgos, y vn perdiguero, le dauan buenos ratos en el monte, y en la mesa, y le hazian oluidar de los concursos de las Esculas de Alcala, y patios de Palacio.

Assi gastamos el tiempo hasta ser hora de tomar las camas, que fueron con el asseo y limpieza, que del cuydado del dueño se podia prometer, en quien resarcimos bien las incomodidades y cansancio del camino, hasta que a la mañana a buena hora nos vestimos, a tiempo que Quiteria su ama, vna buena muger senzilla como ama de Cura, nos tenia preuenido el almuerço, el qual no amitimos hasta que el Cura dixera Missa.

Y yo entre tanto siguiendo mi inclinacion me fuy a la Libreria de mi amigo, que la tiene muy bien surtida de todas facultades, y letras, assi diuinas, como humanas: y reparé en vn libro q̃ tenia entre los de humanidad, y leyendo su titulo, vi que eran mis Comedias: y sonriendome, dixe: Iesus señor Doctor, pues esto teneis aqui? Y el preguntò, que, son vuestras Comedias? Y con mucho gusto por serlo, no aueis hallado ai el Curial del Parnaso, y el Menandro? Y mirando a los libros, dixe: Si, aqui estã, mucha honra es esta, alomenos obligaciõ precisa, dixo el, pues quando los libros no lo merecieran, como dizen los que los hã visto, los amigos somos protectores forçosos de las obras, ò partos del entendimiento de nuestros amigos, y prosiguiò, diziendo: No aueis acabado de despachar la Vlexia? Ya tẽgo priuilegio para imprimirla, y creo serâ presto, si el tiempo, y ventura ayudan. Deseolo mucho, por la satisfacion que tengo del: y creo que conocerâ por el quien le viere, que no aueis gastado el tiempo en la plaça, aunque en la de negocios estais siempre.

A este tiempo Acrisio me auia tomado de las manos el libro, y iba registrando los titulos de las seis Comedias que cõtiene, y llegando a la que le tiene del Agrauio Agradecido, reparò en la

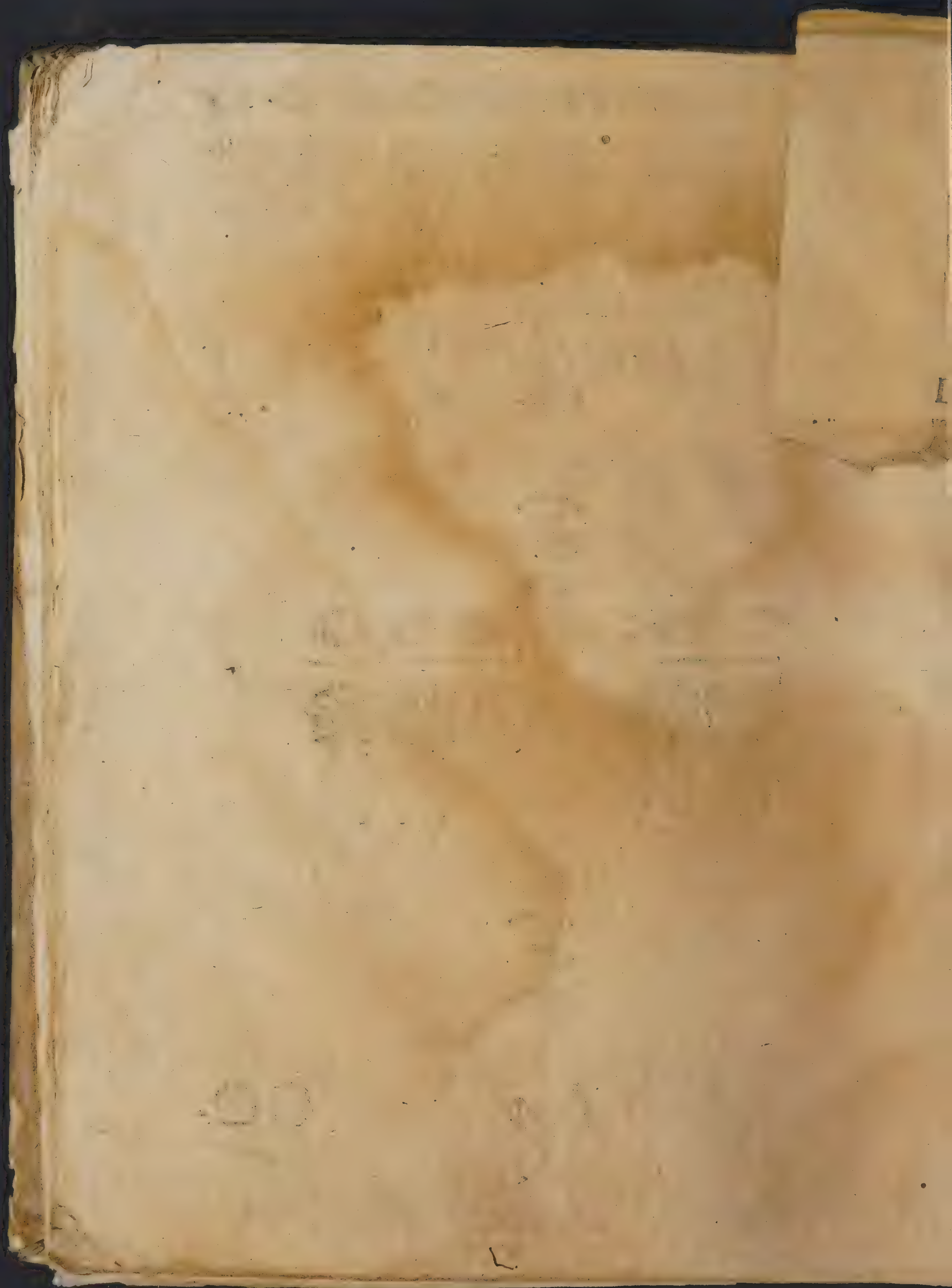
la Dedicatoria, y della infirio su argumento, y hablando conmigo, dixo: Imitacion es esta de los Amphiteones de Plauto? Segun esso alguna transformacion introduzis. Si dixe yo: Y el dixo, aunque no soy muy inclinado a oir Comedias, en viniendo de la Iglesia la aueis de leer, que gustarè ver su argumento, y ya desde luego me prometo de vuestro ingenio vn buen rato. Pues se entretendrá V. P. (dixo el Cura) que como es verdad que su Autor muestra genio dispuesto a este genero de escritos, lo es tambien, que la Comedia es ingeniosa, y guarda en ella el decoro poetico, y aun el de las costumbres, pues por lo menos no tiene la obscuridad de Plauto en los ingressos, que el pintò vn adulterio cometido por el mas heroyco de sus Dioses, y nuestro Amigo vnos amores, de quien resulta vn matrimonio. Dexemos a parte el leuantado estilo, y sentencias de Plauto, y Arte de su Comedia, que esso no se ha de poner en competencia.

Quando yo no tuuiera buen concepto de nuestro Amigo, vuestra aprouacion señor Doctor bastara para su abono. Vamos a dezir Missa, y lease luego, aunque se deponga por esse rato el decoro Religioso. Y no os parezca melindre, que soy poco austero, sino que esta ocupacion, ò diuersion indiferente se prohibe a los Religiosos, para darles a entender, que aun de lo que tiene sabor de vicio, aunque ello en si sea virtuoso, se deuen abstener, no mas de por aquella concomitancia. Supuesto, que los Religiosos son espejos en que los Seculares han de componer sus acciones. Y la Comedia como estè expurgada de acciõ viciosa, y obscura, no es de condenar: pero escriuense oy de forma, que mas podemos llamar a los Teatros Cathedras de vicios, que espectaculos de recreacion.

Pues quitenseles esta parte a las Comedias, y dad por acabado su ministerio, Dixe yo, no digo yo, que se pueden escusar las introduciones de amores, pero digo ꝗ querria (dixo Acrisio) que esto fuesse templado con la doctrina dada por el mismo escritor, sin comprometerlo a la piedad, y virtuosa indole del auditorio, porque los animos de los hombres no son todos de vna naturaleza: ya vemos que de vna flor misma saca la abeja miel, y la araña ponçoña. Pues ya segun esso, dixe yo, no será la culpa de la flor, sino de los que la desfrutan. Aora señores, dixo el Cura, esta disputa no es para en pie, vamonos a Missa, que tiempo tendremos despues de auer leido la Comedia de dezir

algo. A este tiempo oyeron tocar la campana, y fueron a su llamado, y auiendo dicho el Cura Missa, y cumplido con sus obligaciones, nos boluimos a casa, y entrandonos en el huerto, que muy curioso, y poblado de diuersas yeruas, y flores le tenia, donde ya Quiteria tenia puesta la Mesa, y auiendo recibido el matutino aliuio, quitados los manteles pedimos el Libro, y comencé â leer como se sigue.







COMEDIA FAMOSA.

EL AGRAVIO AGRADECIDO.

POR

MATIAS DE LOS REYES.
Natural de Madrid.

Representola Francisco de Mudarra.

Hablan en ella las personas siguientes.

Otauio Cauallero.
Camilo Cauallero.
Fabio Criado.
Guarin Criado.
Vn Gouernador.
Leonora Dama.
Belisa Dama.
Florela Criada.
Clauela Criada.
Vn Escriuano.

IORNADA PRIMERA.

Salgan Octauio Cauallero, y Guarin su criado de camino, y Fabio criado de Camilo de buen abito, escuchandolos, sin ser visto dellos, desde a parte.

Guar. Ya estâs en Florencia.
Otau. Y ya
puerto mi esperança toma.
Guar. Salir antiyer de Roma,
y estar oy temprano acâ:
Por Dios q̃ es rigor terrible!

ay de mi particular!
Ot. Quise afsi recuperar
mi tardança en lo pofsible:
Solo lleuè de licencia
para mi jornada vn mes,
y oy se cumplen Guarin tres,
que partimos de Florencia.
Siempre en la Corte Romana
ay precisa dilacion
en qualquier negociacion,
supuesto que sea liuiana.
Ya la que allâ nos lleuò,
gracias a Dios tuuo fin.
Guar. Berzebû lleue el rozin,
y el postillon que le dio.
No tiene vn monte Arrayan
bastante para emplastarme.
Ot. Ya el parabien puedes darme,
ya fin mis bodas tendran.
Guar. Alegrome que afsi sea,
veanlo mis ojos ya,
que alomenos me valdrâ
esta boda vna librea.
Ya mi señora Belisa
culparâ nuestra tardança.
Ot. Camina tras la esperança
en pies de plomo la prisa.
Guar. No pudo tu desposorio
hazerse antes de partirte?
Otau. Otra vez he de dezirte
lo que te fue ya notorio.
No sabes ya, que el casarme
con Belisa, fue concierto
de su tio Filiberto,
que tuuo estremo en amarme!
Guar. Ya se que esse amor nacio
de aquella estrecha amistad,
que vn tiempo aquesta ciudad
por mi larga celebrò.
Del, y tu padre, a quien quiso
tanto conformar el cielo,
que en ellos dio a nuestro suelo
segundo Eurialo, y Niso.
Lo que nunca entender pude,
es, que te cases aora,
y que no sea con Leonora,
es forçoso que lo dude.
Que se hizo aquel amor?
tantas noches malas mias?
quando mis ombros hazias
escalas a su fauor?
Dilo.
Otau. El partenal respecto
(de esse intento diuertiome)
que me casasse, mandome,
con Belisa, cuyo efecto
Los dos amigos trataron,
y para lograr su intento,
en vn comun testamento
herederos nos nombraron.
Y porque efecto tuuiesse
el venirnos a casar,
lo pretendieron grauar
con que el que no obedeciesse
De los dos, in continente
quedasse desheredado,
y todo el dote aplicado
para la parte obediente.
Llegado en resolucion
el tiempo que consignado
auian los dos dexado
para su disposicion,
Belisa, a caso obligada,
de otros diuersos intentos,
sino con impedimentos,
con permifsion dilatada.
Dio en poner a nuestras bodas
algunas dificultades
de friuolas calidades,
pues era vencida en todas.

Mas de seis meses passaron
de vna en otra dilacion,
sin tomar resolucion,
pero al fin todas cessaron.
Reduxose finalmente
a casarse, quando diera
yo el dote, porque estuuiera
en su intento eternamente.
Animaua mi deseo
el aficion de Leonora,
de quien aun no niego aora
que es mi principal empleo.
Porque quando instancia hazia
en conuencer a Belisa,
era en orden a dar prisa
al fin de la intencion mia.
Pues logrando ella su intento
conmigo, no se casando,
sucedia yo heredando,
como manda el testamento.
Con cuya hazienda quedaua
mas capaz de merecer
la belleza en la muger,
mayor, que Florencia alaua.
Pero en efeto, assignado
para nuestra boda el dia,
porque ya Belisa auia
el beneplacito dado.
Tuue nueuas de que Honorio
era muerto, que ocasion
dio para la dilacion
del tratado desposorio.
Parti a disponer las cosas
de la hazienda de mi tio,
que me tocan por ser mio,
obligaciones forçosas.
En esta disposicion
tres mese[s] [h]emos gastado
en Roma.

Gua. Tu has ajustado
las dudas de mi objecion.
A ganar albricias voy,
aunque temo de mis daños,
que no llegarè en dos años
segun escocido estoy.
Doyte al diablo matalote,
pariente por lo trotante
del celebre rozinante
del Manchego don Quixote.

Ot. Por oy, ni mañana quiero
no se sepa que he venido,
que quiero estar preuenido
de ciertas cosas que espero.
Y assi podràs escusar
que no lo sepa Belisa.

Gu. Por Dios que tras tanta prisa,
es gentil flemerizar.
No pudieras detenerte
esse tiempo en el camino,
y no traer mi rozino
al galope desta suerte?

Ot. Conuino assi, a la possada
vamos, y dispondrè el modo
que tengo de dar en todo.

Gu. Vamos pues assi te agrada.
Mas de espacio has de picar,
porque yo voy de manera,
que aurè menester pollera,
para que me enseñe a andar.

Vase renqueando.

Fab. Suerte venturosa ha sido
llegar a tal ocasion,
que de su conuersacion
aya el discurso entendido.
Que como el cōcurso es mucho
de la gente, no aduirtieron
en mi, ni me conocieron
con auer rato que escucho.

Muy bien de aquesta manera,
mi engaño fouentaré,
y a mi dueño excusaré
el daño que le viniera.
De no hallarse preuenido
contra el agrauio de Otauio,
siendo el mas notable agrauio,
que en el mundo ha sucedido.
Supuesto, que le ha hurtado
a Esaù la bendicion,
gozando la possessio n
de quien ya fue descartado.
La historia de Anphitreon
resucita oy en el mundo,
y qual Iupiter segundo,
goza Camilo su accion.
Belisa ha sido Alemana,
y yo, qual Mercurio, en fin
soy ya de Fabio, Guarin.
La danza anda par diez buena.
De tan diabolico efeto
solo yo instrumento fuy
con la ciencia que aprendi
en la cueua de Espoleto.
Mas todo en bien parará,
pues conserua Otauio agora
el aficion de Leonora,
con quien casar se podrá.
Acudamos al remedio,
puesto que ay bien que hazer,
pero yo daré a entender
que anda Fabio de por medio.

Vase.

Salgan Leonora dama, y Clauela su criada.

Cla. Perdona mi atreuimiento
si te digo que esse llanto,
implica a tu entendimiento.
Leo. Ay Clauela, que no es tanto
quanto es el dolor que siento!
Cla. No has quedado despicada
con la ingratitud de Otauio?
Le. Antes mas amartelada,
porque vn amoroso agrauio,
rinde a la mas despejada.
Porque has de saber Clauela,
que aunque desdenes fingimos,
a quien nos ama, es cautela,
que mentimos, si dezimos,
que su amor no nos desvela.
Verdad es, que en mi aficion
fuy con recatado estilo,
porque se la estimacion
en que mi hermano Camilo
tiene su reputacion.
Cla. Grande tu recato ha sido,
pues a mi, que de tu pecho
siempre la llaue he tenido,
participante no has hecho
de lo que agora he sabido.
A mi industria, y no a tu amor
puedo estar agradecida.
Leo. No tengas por disfauor
mi Clauela, por tu vida,
la obligacion del honor.
Que agora participante
no fueras de mis desvelos,
que el amor, q̃ en mi fue infante
no huuieran hecho los cielos
en breue tiempo gigante.
Nunca has oydo dezir
amiga, que es necessario,
para auer de discernir
vn objeto del contrario,
el vno al otro induzir?
Pues luego que yo mezclé
en la manera que has visto,

zelos y honor, publique,
mediante el contrario mixto
lo que encubrir procurè.
Aquesta passion cruel
me tiene en el potro puesta,
y aprieta tanto el cordel,
que aunq̃ fuy martir de honesta,
soy ya confessora en el.
Cla. Tengo por cosa muy rezia,
que a vista del desengaño
mueras por quien te desprecia.
Leo. A conocer esse daño,
que muger huuiera necia?
Siẽpre andamos por estremos,
sin tomar medio jamas,
amadas aborrecemos,
y al que nos desprecia mas,
por obligar perecemos.
En oyendo, que casado
està Otauio con Belisa,
y que de mi se ha oluidado,
se auiuò en mi pecho apriesa
de amor el fuego templado.
Tuue tanta confiança
de su amor en mi opinion,
que no temi su mudança,
mas esta satisfacion
resulta ya en su vengança.
Y bien sospecho que es
muy cierto mi pensamiento,
pues resulta como ves,
que aquel su amor fue violento,
pues se rindio al interes.
A Belisa aborrecia,
mas este aborrecimiento
cessò luego el mismo dia
que vio de su casamiento
el vtil que se seguia.
Quien de las finezas haze
capital en el amor,
y su pecho satisfaze
de palabras, con mayor
desventura se amenaze.
Cla. Supuesto que ya no tiene
remedio aqueste sucesso,
que tu passion se refrene,
a que corres con excesso,
en todo caso conuiene.
No vẽga a entẽder tu hermano
lo que no entendio hasta aqui.
Le. Esso no està ya en mi mano,
quando pude resisti,
ya resistirme es en vano.
Oy tiene de ver Florencia
de mi passion el estremo,
oy he de hazer experiencia
de mi ingenio.
Cla. Mucho temo
de tu poca resistencia.
Que remedio piensas dar
a impossible semejante?
Leo. Sabes tu poco de amar:
aunque me ves principiante,
aforismos puedo dar.
Cla. Sin peligro de tu honor,
que medio puede ser bueno,
aunque te disculpe amor?
Leo. Essa tu duda condeno,
no todo amor es error.
A casamiento camina
este mio, no te espante
el intento, que fue mina
contra este amante inconstante
la aficion mas peregrina.
El remedio he yo fundado
Clauela en no persuadirme,
que Otauio estè desposado.
Cla. Bien se vè q̃ es tu amor firme,
pues no te has desengañado!
Graciosa dificultad

es la que pones por Dios,
quando toda esta ciudad
sabe que lo están los dos
ha tres meses.
Le. Es verdad
que essa fama se ha estendido
por las capitulaciones
de los padres; pero ha sido
violento en sus aficiones
de su legado el partido.
Cla. Pues si quedó efetuado
quando a Roma se partio
el casamiento tratado,
y el vno al otro se dio
la mano; esso has sospechado?
Leo. Pues sin embargo prosigo
del intento mio el fin.
Cla. Todo quanto he dicho y digo
me lo dixo a mi Guarin,
porque fue a todo testigo.
Leo. Con palabras me asseguro
de qualquier inconueniente,
en lo que intentar procuro.
Cla. Las palabras de presente
dirimen las de futuro.
Si en efeto consumo,
como dizen con Belisa
el matrimonio, cessò
ya tu accion, cosa es precisa
Si en palabras se fundò.
Leo. No me quiero reduzir
que a esse extremo aya llegado,
por mas que quieran dezir.
Cla. En que dime lo has fundado
que te pueda persuadir?
Leo Belisa le aborrecia,
siendo aborrecida del
tanto, que ella me dezia,
que antes el cuello a vn cordel,
que mano a Otauio daria.
Y el pechó a vn agudo filo
primero Otauio obligaua,
siguiendo della el estilo,
porque al paso que el me amaua
Belisa amaua a Camilo.
Pues aqui vengo a fundar
la fuerça de mi argumento,
viniendo a considerar,
que vn forçado casamiento
mal se llega a efetuar.
No tiene ella inconueniente,
a cuyo respeto atienda
para la eleccion presente,
sino al gozo de la hazienda,
que la dexò su pariente.
Y esta podrâ despreciar
a precio de que su gusto
se le venga a bien lograr,
pues no ay mas gusto, o disgusto
que en el bien, o mal casar.
Finalmente determino
que Otauio no está en Florēcia,
y no lo estando imagino
que ha de remediar su ausencia
mi mal por este camino.
Será la traza estremada,
y o tengo de refrescar
nuestra amistad ya passada
con ocasion de irle a dar
el parabien de casada.
Darela a entender que siento
del pensamiento de Otauio
en aqueste casamiento,
que tiene mas de su agrauio,
que de amor su pensamiento.
Porque el me ha comunicado
a solas su pretension,
y que a hazerlo le ha obligado
no genero de aficion,
sino ambicion al legado.

Y que

Y que se que cierta dama,
tenida en esta ciudad
de noble, y honesta fama,
en razon de voluntad
con mas afecto le llama.
Direle tambien que aora
toda Florencia publica,
que Camilo la enamora,
que ella a su amor se dedica,
y que Otauio no lo ignora.
Que auer en esta ocasion
ausentadose Camilo,
fuerça ha sido de pasion
de ver el injusto estilo
con que trata su aficion.
Destos toques impulsada,
si como creo no està
ya la boda efetuada,
no creas que lo estarâ
eternamente.
Cla. Estremada estâs:
Mucho puede amor
en vn pecho amartelado.
Leo. Mucho mas vn disfauor,
sin razon ocasionado,
y mas haziendose honor.
Cla. Pues si encuẽtras alli a Otauio
gozando la possession,
como vengarâs tu agrauio?
Leo. Glauela en essa ocasion
no despegarè mi lavio.
Quedare desengañada,
y a mi casa tornarème
de su aficion despicada.
Cla. Y yo de ti reyreme
viendote. *Leo.* Que?
Cla. Reportada,
en ocasion semejante.
Pero si esso determinas
no passes mas adelante
en tu intento.
Leo. Que imaginas?
Cl. Que has de allar alli â tu âmãte
con Belisa. *Leo.* No podrè
creerlo, que si estuuiera
en Florencia, de su fè
antigua me prometiera,
viniera a verme.
Cla. No se.
porque si el està casado,
para que puede ser bueno
visitarte? *Leo.* Mi cuidado
està de sospechas lleno.
Cla. Al menos enamorado.
Leo. Vencer esta duda espero,
veanlo mis propios ojos,
mañana yr a verla quiero.
Cla. Zelos miras con antojos?
grandes te los considero.

Vanse.

Salgan Camilo galan muy alborotado, y su criado Fabio.

Cam. Que dezis Fabio?
Fab. Señor, que Otauio â venido.
Ca. Cierto?
Fa. Tan cierto, que en este punto
en su possada le dexo.
Ca. Tu le has visto?
Fab. Y apearse
de las postas.
Cam. Que remedio
daremos a tanto daño?
Fab. Dificultoso lo veo.
Cam. Dificultoso? que dizes?
donde està Fabio tu ingenio?
faltan modos? faltan trazas?
Caygase sobre mi el cielo!

Con

Con tu ciencia me enredaste,
y para tu ciencia apelo,
desenredame, pues fuiste
deste laberinto Dedalo.
No te escuses, dame ayuda,
lo mas hiziste, en lo menos
no me dexes, ò por Dios
que me obligues a vn excesso.

Amenazale con la daga.

Fab. Reportate, que no es justo
hazerme culpado en esto,
pues condescendi a tu gusto
obligado de tus ruegos.
Ya gozaste de Belisa,
que fue de tu gusto objeto,
buelue a tu primera forma,
y en ti, pues eres discreto.
Quien en toda esta ciudad
(â no ser el diablo mesmo)
podrâ reputarte a ti
por autor deste sucesso?
No tienen generalmente
por publico y manifiesto,
que ha dos meses que partiste
desde Florencia a Palermo?
Esto no es tan assentado,
que nadie ay que dude en ello,
y en tal grado, que tu hermana
Leonara cree lo mesmo?
Pues siẽdo asi, que te importa
que venga Otauio? en efeto
no has conseguido tu gusto
en el engañoso trueco?
La ingratitud castigaste
de Belisa, a los desvelos
de tu aficion no deuida:
sin causa es tu sentimiento.
La codicia de la herencia
tuuo mas fuerça en su pecho
que el amor de tantos años,
de quien hizo poco precio.
Pene de su ingratitud
el pecado en el infierno,
mas cruel que dio el amor
a reueldes de su imperio.
Cam. Fabio, Fabio, tarde llegas,
considera que no es tiempo
como crees de venganças,
misericordias pretendo.
Si primero amè a Belisa,
ya la adoro con estremo,
remedio aplica a mis llagas,
no como intentas consejos.
Vista, el alma me abraso,
y gozada te confiesso,
que acrecentò amor en mi
actiuamente su fuego.
Puesto que la possession
del mas optado sugeto,
suele enfriar en el alma
el mas adusto deseo.
Fabio los hombres de bien
que quieren bien sus respetos,
no han de obligarse obligados
de lo que ya recibieron.
No supiste transformarme
en el fantastico cuerpo
de Otauio, con tal primor,
que engañas todo este pueblo.
Tu el de Guarin no tomaste,
no me aduertiste secretos
de Otauio, para dar alma
a este fantastico enredo?
Pues que medio querrâs dar,
que no sea muy buen medio
para dilatar vn siglo
la gloria que ya posseo?
Fabio mio, Fabio amado,

tu

tu eres mi señor, mi dueño,
que tengo yo que no es tuyo?
que valgo sin ti? que puedo?
Fab. Señor todo quanto intento
ha de ser sin fundamento,
pues nunca por largo espacio
oculta vn pecado el cielo.
Belisa en fè de auer dado
de futuro casamiento
la palabra y mano a Otauio,
confirmacion de concierto.
En su casa te admitiò,
viendo en ti tu rostro mismo,
dandote su lado, y cama
por vn facil presupuesto,
Que fundò, en que Otauio dixo
que auia de venir dentro
de vn mes de Roma a casarse,
y como no tuuo efeto,
Por la dilacion que tuuo
en los negocios, cogiendo
el copete a la ocasion,
sustituiste su puesto,
Con su rostro, y con su talle
llegando aquel tiempo mismo,
que para su buelta Otauio
auia dexado dispuesto.
Belisa quedò burlada,
y no me admiro, pues creo,
que sus acciones Otauio
imitara mucho menos.
Porque tanta propiedad,
aun hasta ocultos secretos
has guardado en imitalle,
que yo lo se, y me embeleso.
Pues si esto es desta manera,
de que arguirâs, que puedo
dilatar aqueste engaño
con mi ciencia vn sigle entero.
Demos que suceda assi,
y te cases en efeto
en nombre, y lugar de Otauio,
que es fuerça q̃ assi sea presto.
Pues la possessìon que tienes
es solo en fè del concierto,
pues que no os aueis casado
de la santa Iglesia al fuero.
No serà este matrimonio,
pues de Belisa el intento
es de casar con Otauio,
y aqueste es vn sacrilegio,
A que no deue vn Christiano
por vn antojo ligero,
dar lugar, y que se fruste
tan Diuino Sacramento.
Cam. Muy casuista estâs Fabio,
la dotrina te concedo,
pero quando viste amante
buen Christiano, ni discreto?
Mas resuelueme vna duda,
que aunque quiero no resueluo,
como el honor de Belisa
saluar al mundo podemos?
Porque ves aqui, que Otauio
viene a visitarla, nueuo
de todo lo sucedido,
y a proseguir sus empleos.
Entra en casa, habla a Belisa:
ella se confunde, viendo
la nouedad con que Otauio
la habla: quando el suspenso
Se admira de que le diga
razones, de quien cogiendo
el vaya su desengaño,
y ella en el suyo aduirtiendo.
Dime, en que vendrâ a parar
esto Fabio, que lo veo
sin que le halle salida
a razonable sucesso?
Fab. Digote que me retoza,

señor la risa en el cuerpo,
quando de Otauio, y Belisa
las confusiones contemplo.
Aora bien, dime vna cosa:
estas resuelto en efeto
de casarte con Belisa?
Cam. Partame vn rayo del cielo,
si ay cosa que quiera mas:
pues en duda pones esso?
Fab. Ten animo, si es assi,
que yo te sacarè al puerto.
Entrate al momento en casa,
y finge partirte luego
a Roma, que es importante
para lo que yo pretendo.
Finge mas, que los negocios
a que fuiste no tuuieron
el fin que era necessario,
y que al fin bueIues a ellos.
Ya te he dado relacion
de todo quanto dixeron
Otauio, y Guarin, que importa
que vayas muy bien en esto.
Dandole a Belisa parte
de lo que haze a nuestro intẽto:
entra, y despachate aprisa,
y dexame a mi, y al tiempo.
Cam. Yo sigo tu parecer,
yo entro Fabio. *Vase.*
Fab. Y yo quedo
qual Mercurio transformado
en Sosie: vaya de enredo.
Pero vengamos a cuentas,
ò pensamientos, primero
que trateis de agenos gustos
trataremos de los nuestros.
Qual tablilla de meson
en el oficio os contemplo,
que hospedando a los estraños
os quedais siempre al sereno.
Tras desta negra aficion
de Camilo andais suspenso,
oluidando propios gustos
por agenos pensamientos.
Dos meses ha que se dize,
que partimos a Palermo,
sin que sea mas verdad,
que auer hecho yo creerlo.
Y para que assi se crea
me he abstenido en este tiempo
de los ojos de Clauela,
que es mucho encarecimiento.
Pero en aquesta tormenta
es lindo entretenimiento
el perseguirme Florela
con sus engañosos zelos.
Porque como la persona
de su Guarin represento
(aunque no tan propiamente,
como piden sus deseos)
Cree que en otra aficion
(y cree bien) me diuierto,
y es verla, vn juego de cañas,
si comiença a hazer pucheros.
Mas pasos, sino me engaño
venir por la calle siento,
defender quiero la puerta
mientras Camilo està dentro.
No venga Otauio, o embie
a ver a Belisa a tiempo
que con ella estè mi amo,
que serà graue sucesso.
La noche es vn poco oscura,
y ha quedado oculto el cielo
con el ausencia del Sol,
y algunos nublados negros.

Retirase a vna parte, y sale Guarin de ronda embozado a lo gracioso

G. Amor, que como la hambre

no perdonas a ninguno,
pegajosuelo, importuno
mas que Tabano en verano,
hinchado mas que villano,
quando rogado se vè.
Mas equiuoco en la Fè,
que la seta de Mahoma: ya di la
buelta de Roma,
ya estoy, vesme aqui en Florēcia
Tras de vn monton de paciēcia
que en esta ausencia he gastado
de la vista desterrado,
de la zurribanda mia
me dilatas otro dia,
que la vea, y comunique?
eres amor alambique,
que la quinta essenciadas?
Basta amor, basta, no mas:
allâ se entiendan tus fueros
a damas, y caualleros,
que de ginete a peon,
y de chapin a ramplon
distincion tiene de auer,
Quiero bien a esta muger,
y si Otauio no a Belisa,
esta bien, no se de prisa,
no la vea en todo vn año,
pero yo, caso es estraño!
ay ya de participantes
excomuniones de amantes?
Mandome, que no saliesse
de casa, porque no hiziesse
publica nuestra venida:
No tengo tambien sufrida,
como el tiene, la aficion,
dexole en resolucion
mas ha de vna hora acostado,
y de la noche fiado
a ver a Florela vengo.
Alto pues, que me detengo.
Va el vsado retintin. *Silua.*
Fis, fus, fus.

Fa. Este es Guarin,
ya su Dayfa biene a ver,
mas hale de suceder
al rebes de su intencion.
Tengole por vn lebron,
aunque de brabo se pica.
Verè si lo que publica,
Cumple en ocasion forçosa,
sino, mas tempestuosa
noche, aurâ jamas passa lo
malogrando su cuydado,
y pensamientos liuianos,
escapando de mis manos,
como cibera molido.

G. Vn hombre hablar he sentido,
Valgame Dios, quien serâ!
los pasos mueue hâzia acâ,
y el rostro se encubre, y tapa,
si me quitasse la capa
(puesto que estâ bien rayda)
me daua por Dios la vida!
Ay cieguele San Anton,
a esta parte estâ vn rincon,
en que suelo yo esconderme,
todas las vezes, que auerme
llego en apretura, aqui
hallele, escondido assi
verè lo que hazer pretendo.

Escondese a vn lado, y Fabio fingiendo furiosidad paseandose de vna a otra parte. Dize.

Fa. Ya mi colera se enciende.
No encōtrara aqui vn Demonio
para darle testimonio
al mūdo que entre estos brazos
hecho menudos pedazos,
puedo esparcirle a los vientos?

No rebomban mis acentos
donde el cancerbero vela?
ò fementida Florela,
ſolos tres meſes de auſencia
pudieron con tal violencia
borrarme de tu memoria?
hazer tengo pepitoria
del que el anima te inquieta.
Soy Aſtrologo, ò Poeta,
Alquimiſta, o Arbitriſta?
oficios, que a vola viſta
eſtan vertiendo pobreza?
Yo no ſoy de la deſtreza
el non plus vltra en Florencia,
ay quien haga reſiſtencia
a mi Eſpañola tajante?
Pues quien es el arrogante,
que ſin temer mi rigor
goza agora de tu amor?
de quien fue dueño Guarin,
baſtando eſte nombre en fin
para que el mũdo ſe aſſombre.
G. Que ay otro hõbre de mi nõbre
en el mundo, tan valiente,
que es amante juntamente
de Florela como yo?
Fab. Si Otauio en Roma tardò
dos meſes mas, que importaua?
G. Por Dios q̃ eſto es coſa braua!
Fab. Quando de ti me parti,
no me prometiſte, di,
la firmeza de vna roca?
Guar. Admiracion me prouoca
todo quãto al hombre eſcucho,
de mis coſas ſabe mucho!
Fab. Vengareme de tu oluido,
que pues viene a ſer marido
mi dueño de quien lo es tuyo,
no ha de ſer nadie tu cuyo,
pues todo ſe cay en caſa.
Guar. Quien creerâ lo q̃ me paſſa?
yo eſtoy eſcandalizado!
eſte mi ſer ha tomado,
ò el vno del otro es ſombra?
Fa. Como el mũdo no ſe aſſombra
viendome enojado aſsi?
no encontrara agora aqui
cien hõbres con quiẽ matarme?
aunque eran para vengarme
cien hombres pequeña copia.
Gua. Quien tuuiera la Helitopia,
ò de Angelica el Anillo.

Encogiendoſe, y retirandoſe.

Fab. Quando tuuo tal martillo
en ſu oficina Bulcano,
como el que en aqueſta mano
tengo yo en cerrando el puño?
Del primero golpe acuño
los ſeſſos en el ombligo.
Gu. Aqui eſtoy yo, y no me obligo
aunque en el nombre te imito,
acuñar los de vn moſquito.
Tu eres el primer Guarin
valiente, ſupueſto en fin,
que ſuelo fingirlo yo.
De donde eſte hombre cayò?
no ſerâ eſtornudo mio,
confeſſando que mi brio
de valiente tiene nada.
Como liebre agaſapada
a ſus furias he quedado,
pero quedo conſolado,
que aũque qual liebre me tẽga,
en fin mis agrauios venga.
Mas ſi verdad va â dezir,
yo me quiſiera eſcurrir.
Fa. q̃ no hallara yo aqui vn hõbre,
aunque tuuiera mi nombre,
(pueſto

(puesto que mi padre fuera)
en quien mi furia rompiera?
Guar. Esperete Berzebù.
Fab. Quien eres hombre? oyes tu?

Quiere huir, y el le coge de vn braço.

Guar. Que diré? ayuda san Pablo,
esforçarme quiero. El diablo.
Fab. Pues al diablo busco yo.
Tu eres el diablo? *Guar*. No,
no soy yo sino Guarin.
Fab. O vil, infame, ruin,
en tan inutil sujeto
cabe nombre tan perfeto?
no te lo nombres jamas.
Guar. No, no haré, tu lo verâs.
Fab. Mi nõbre vsurpas, mi nõbre,
donde naciste? di hombre?
algun engaño pretendes
hazer con el, tu me vendes,
porque en toda esta ciudad
no ay otro Guarin.
Gua. Verdad,
esso me ha escandalizado,
y me tiene con cuidado:
mas di, que andas a buscar?
Fab. Alguno en quien estrenar
de aqueste puño el excesso.
Guar. Pues sino buscas mas desso
ves alli vn poste bien fuerte.
Fab. Mejor en ti desta suerte
mi fureza estrenaré.

Aporreele.

Guar. Hombre, ò diablo dexame:
eres furia del profundo?
Fab. No soy sino yo, que el mũdo
tengo en el puño metido.
Gu. Ay de mi que me has molido.
Fab. De que viues?
Guar. De seruir.
Fab. Esso llamas tu viuir?
Guar. Pues llamase de otra suerte.
Dimelo tu?
Fab. Ciuil muerte,
mas propiamente lo llamo.
Que nombre tiene tu amo?
Guar. Otauio.
Fab. Otauio se nombra?
hõbre, ò diablo, eres mi sõbra?
otro nueuo engaño entablas.
Porque quanto instas y hablas
es todo en mi emulacion,
sin duda mi indignacion
irritas en daño tuyo.
Como dizes que eres suyo?
donde possa?
Guar. Ha de possar
aqui, que se ha de casar
con Belisa mi señora.
Fab. Con esso acabaste agora
de apurarme la paciencia,
pues llegamos a Florencia,
yo, y Otauio aquesta tarde,
(que es mi dueño) y tu cobarde
leuantas esta patraña?
Gua. Tu dueño? cosa es estraña!
amuestrame el rostro? assoma?
tu veniste desde Roma
con Otauio mi señor?
aun seria lo peor
si tal me hiziesse crreer!
Por aqui le he de coger.
A que fuistes?
Fab. No es notorio,
que por la muerte de Honorio
fue a disponer la hazienda,

que le dexò en encomienda,
en lo qual se ha detenido
tres meses, y oy ha venido
a casarse con Belisa,
aunque con tan pocaprisa,
que sin verla se acostò,
y recogerme mandò,
porque saber no se pueda
su venida.

Gu. Que suceda
esto a vn hombre? ay cosa igual!
sin duda en ocasion tal
se me ha caydo el juizio!
o aqueste es hombre de vicio.

Haze que le busca por el suelo.

Por aqui le he de pescar,
por si me quiere engañar.
Como veniste?

Fa. A la posta,
con tanta pension, y costa
que lo sienten mis perniles.

Gu. Mis preguntas son gentiles!
a no tener yo los mios
hechos de sangre dos rios
de la passada carrera,
sin duda que le creyera.
Es aquesto encantamento
hablo? toco? veo? siento?
Mas si Dios, y nora buena
estoy muerto, y ando en pena!
Que es esto triste de mi?
no â vn momento que sali
de casa en mis mismos pies,
pues no digamos, que es
ilusion esta de Baco.
No he bebido, de aqui saco
que era vno, y ya soy dos.
Pues sus, concertemonos,
seor Guarin multiplicado
difundame aqueste lado,
hombre no passe esta calle,
sin detenerle, ò matalle
mientras hablo con Florela.

Fa. O que donosa cautela!
en fin tu eres el amante
desta fregona inconstante
a ti buscaua por Dios,
aîto acuchillemonos,
mete mano, vente a mi.

Gu. Agora saco de aqui,
que este es yo, y aquesto arguyo
viendome enemigo suyo,
pues nadie (añq es barbarismo)
lo fue mas que de si mismo,
y si yo soy mi mayor
enemigo serâ error,
no huir de aqui al momento,
pues es este el vencimiento
que el mundo celebra mas,
yr me pretendo, ademas
que reduzida a question,
se me enfria la aficion
por ser poco porfiado.

Fab. donde vas?

Gu. Se me ha acordado
lo que Otauio me mandò.

Fa. Mete mano acaba.

Gu. Yo
lo doy ya por bien reñido.

Fa. Gentil mandria!

Gu. Ya he creydo
que sois otro rodamonte.

Fa. pues a dexarme dispon te
la calle, o la vida; aqui.

Gu. Pues si a escoger me da a mi,
no ay que reñir entre buenos,
que vna calle mas â menos,
vale menos, que vna vida. *Vase.*

Fa. A vn corço excede en vida,
segun buela, y se abalança
la industria todo lo alcança,
si procede en este estilo,
mi industria, tendrâ Camilo
muy buen fin en su esperança.

Vase aparte.

Y salgan Camilo, y Belisa, y Florela, y Fabio se llega a Florela.

Cam. Tan forçosa es la ocasion.
Be. No puede ser mas forçosa
señor, que la obligacion,
que en correspondencia hõrosa
le teneis a mi aficion.
Bien se ha visto el poco gusto
que en ser mi dueño teneis,
pues sabiendo quanto gusto
de que esta ausencia escuseis,
gustais darme este disgusto.
Bien pude hasta dar el si
estar en dalle remisa,
mas ya despues, que le di
en la aficion Dido elija,
no me ha de creer a mi.
Desposemonos primero,
que a Roma os partais señor,
que si en esto perseuero,
es por estimar mi honor,
que ya vuestro considero.
Que dirâ toda Florencia
quando de dos meses passa,
que teneis franca licencia
de ser dueño desta casa,
viendo os hazer della ausencia,
sin auernos desposado,
como la Iglesia dispone,
Ca. Quando lo ayan murmurado
ay disculpa que me abone
el auerlo dilatado.
Bien veis que este casamiento
no se puede celebrar,
atendiendo al testamento,
siendo fuerça auer de estar
a nuestro consentimiento.
En Florencia Belisario,
de quien agora estâ ausente,
y que venga es necessario,
pues de mas de ser pariente,
quedò por testamentario.
A cuya disposicion
quedamos subordinados,
y su mucha dilacion,
pereçosa a los cuydados
de vna propinqua ocasion.
Nos obligò a anticipar
los frutos de nuestro amor,
que en los gozos del amar
aquellos saben mejor,
que suele el amor hurtar.
Pues esto estâ ya en estado,
que diuertirse no puede,
sin causa es vuestro cuydado,
nadie en amaros me excede,
ni en cumplimiẽtos de hõrado.
En tanto que viene, yo
de Roma podrè boluer,
que como os digo quedò
mucho por satisfazer
de lo que allâ me lleuò.
Tal contradicion hallè
en mi pecho, en vuestra ausẽcia
que por gozaros dexe
los negocios, y a Florencia
casi en dos dias lleguè.
Con esta misma presteza
procurarè yo venir,

que ausente de essa belleza
vn hora, serâ viuir
forçando à naturaleza.
Bel. Bien veis, que ya me dexais
con prendas de nuestro amor,
y si en venir os tardais,
quiçâ robarâ el dolor
la joya que mas preciais.
Vn mes ha q̃ en mi he sentido,
que siendo vna soy ya dos,
y pues asi ha sucedido,
no malogremos por Dios
tanto bien con mucho oluido.
Y pues es fuerça partir,
por esta noche si quiera
se pudiera diferir,
tarde es ya señor.
Cam. Quisiera
tan justos gustos cumplir.
Mas pues que me parto agora,
creedme que importa asi,
quedaos a Dios mi señora,
que no puedo estar aqui,
ni en Florencia media hora.
Vna carta he recibido,
que me da toda esta prisa,
y asi que me deis os pido
licencia, y braços, Belisa,
yrè mas fauorecido.
Suplicoos que os regaleis
en aquesta ausencia mia.
Bel. Mientras vos ausente estais,
en pena y melancolia
mis regalos cambiareis.
Flo. Tu tambien te vas Guarin,
Fab. Pues quando viste tu andar
à Sancho sin su rozino.
Flo. Y diga â me de dexar?
Fab. Como.
Flo. Hecha matachin.
Fab. Que quieres de mi.
Flo. Quisiera
vn abraço. *Fab.* Toma dos.
Flo. Ay quien contigo se fuera!
ay Guarin, mal me haga Dios
si con gusto no lo hiziera!
Que me ha de traer de allâ?
Fab. Esto estaua yo aguardando,
que traer no faltarâ.
Flo. Diga que?
Fab. Estoylo pensando.
Asi por Dios, ya, ya, ya:
he de traerte, y que tales,
de famosos han de ser.
Flo. Que mi Guarin?
Fab. Cardenales,
pero para los traer
dame acâ tus atabales,
Que los mios viue Dios
que me los dexò ocupados,
aqui para entre los dos,
la posta de entrambos lados.
Flo. Toma, toma para vos.

Dele higas.

Essos los regalos son
que de ti siempre esperè:
plegue a Dios que vn tropeçon
contigo la posta dè,
que te mate, bellacon.
Cam. Ea no aya mas mi bien,
recogeos por vida mia.
Be. A Dios mi señor, en quien
se va toda mi alegria:
Traigaos Dios con bien, Amẽ.

Vanse los dos.

Cam. Entretenido he quedado,
y de tanto sentimiento
zeloso y amartelado,

cono-

conociendo, que su intento
a Otauio va dedicado.
Que aunque de la possesion
tengo agora la tenuta,
carezco de Real accion,
que aunque mi alma disfruta
los gustos, es con pension.
Nunca amor contento ha dado,
que no sea con descuento
de otro pesar redoblado.
Fab. Animo, que lindo quento:
agora en esso emos dado?
No me tienes viuo a mi,
pues que tienes que temer.
Cam. O Fabio tu estâs aqui?
no te auia echado de ver.
Fab. Como te afliges assi?
Cam. No ha sido mas en mi mano,
ya puesto en las tuyas veo
mi remedio, Fabio hermano,
muy bien de tu ingenio creo,
que no aurâs trazado en vano
La aficion desta partida,
ya me despedi qual viste,
dime agora por tu vida,
que es lo que hazer pretẽdiste?
Fab. Esso por vn rato oluida,
ven, y dexame a mi hazer,
pues a mi cargo he tomado
este negocio. *Cam.* Entender
quisiera lo que has trazado.
Fab. Muy presto lo has de saber.
Cam. Porque reconozco Fabio,
que es menester preuencion
contra el agrauio de Otauio,
pues toca en reputacion
la calidad de su agrauio.
Fab. Por esso soy yo nacido,
nada tienes que temer,
calla que yo te lo pido,
que este agrauio vendrâ a ser
el Agrauio agradecido. *Vãse.*

IORNADA SEGVNDA.

Salgan Otauio galan en Corte, y Guarin.

Otau. Quieres bolcarme el juizio?
Estâs borracho demonio?
Guar. Yo dare por testimonio,
aunque darle no es mi oficio,
que estoy allâ en otra parte,
aunque aqui contigo estoy.
Dizes que cobarde soy,
y no es mas valiente Marte,
a cien hombres desafio,
y se me haze poca copia.
Y por mi persona propia
diablos por el ayre embio,
pues que quãdo cierro el puño?
tanto a quien pego atosigo,
que los sessos al ombligo
del primer golpe le acuño.
Conmigo a noche reñi,
y a cozes, y cintarazos
casi me hiziera pedaços:
defiendame Dios de mi.
Estoy ya muy adelante,
soy la misma valentia,
vn Luzifer parecia.
Otau. Que sufra yo vn ignorante!
si segunda vez repites
semejante desatino,
viue Dios de hazer que el vino

por los hijares vomites.
Gu. Matame, yo soy tu hechura,
mas la verdad he contado,
no ay q̃ dudar, yo he quedado,
como la mala ventura,
que diz que està en toda parte.
No ay oy rincon en Florencia,
en quien no estè por presencia,
no, no ay que marauillarse.
Ot. Despues que yo me acostè
saliste a noche de casa?
Gu. Yo te dirè lo que passa:
Si sali, perdoname,
que este Diablillo de amor
amigo de zancadillas,
me sacò de mis casillas.
Ot. Donde fuiste?
Gu. Esse es mi error.
En cas de Belisa fuy
a ver a Florela.
Ot. Y viote Belisa? reconociote?
Gu. No, no encontrè mas de ami.
Que me andaua paseando
de Florela muy zeloso,
como el toro que en el coso
està la tierra auentando.
Vime, y quiseme esconder,
y como esconderme vi,
qual toro me acometi,
y yo començè a temer.
Quise, y no pude escaparme,
porque me agarrè de modo,
que no fuera el mundo todo
bastante a desagarrarme.
Entendi que era el galan,
que a mi Florela requesta,
aqui si, que fue la fiesta:
puños vienen, cozes van.
Molime de tal manera
con puñadas que me di,
que me estoy temiendo aqui,
como si el Demonio fuera.
Ot. Es aquesto Algarauia?
que dizes? estàs en ti?
Gu. Digo señor lo que vi,
es griega la lengua mia?
Digo que encontrè con migo.
Ot. Esso no te he de creer,
que en llegando a anochecer,
jamas estas tu contigo.
Tu deuiste de soñar
a la sombra del tintillo.
Gu. Digalo este lobanillo,
que tengo en este quixar.
Ot. A entenderte no me obligo:
en que me puedes fundar,
que estas en otro lugar,
si estas agora con migo?
Gu. Essa biene a ser mi duda!
mas pues es, biẽ puede ser.
Ot. De risa he de perecer,
si este orate, no se muda.
Guar. Rieste? pues viue Dios,
que no cuento chilindrinas,
sino verdades muy finas,
y que soy hombre de a dos.
Ot. Tu me quieres boluer loco,
bien dizen, que vno haze ciẽto.
Gu. Basta, que piensas que miẽto,
con tigo valgo muy poco,
sino somos dos Guarines,
y el otro no me hizo alheña,
que me veas hecho dueña
con sus tocas, y chapines.
Mira si este es juramento
que se me puede creer?
Ot. Dos guarines puede auer,
no està en esso mi argumento:
El otro Guarin que viste,
quien era?

Gu.

*Gu.*Digo que yo
no preguntas esto?
*Ot.*No.
*Gu.*Pues que preguntar quisiste?
*Ot.*Que quien era aquel Guarin,
con quien reñiste?
*Gu.*O, cansado
de dezirlo estoy, criado
tuyo, que es lo mismo en fin.
*Ot.*Tengo otro mas de ti?
*Gu.*Pues en esso està la ciencia.
*Ot.*Tu me apuras la paciencia
Demonio dexame aqui.
*Gu.*Si en las manos te pusiesse.
Otro Guarin, que dirias?
*Ot.*Direte que desvarias,
aunque lo que dizes viesse.
*Gu.*Plegue a Dios q̃ deste agrauio
me vengue Belisa en fin,
y que como yo vn Guarin
halles tambien otro Otauio.
Afligeme, date prisa,
porque tu sieruo me nombro.
*Ot.*Por vna parte me asombro,
por otra muero de risa:
Esta de Belisa es
la casa, di que he venido.
Gu. Halles pues no me has creido
Otauios de tres en tres.

Dizen dentro Belisa, y Flora, y luego salen.

*Be.*Otauio dizes, que viene?
Fl. De la ventana le vi.
*Be.*Baxa a abrir que te detiene.
boluer tan presto ay de mi,
misterio sin duda tiene.

Ella muy alegre, y el muy compuesto, quitada la gorra, muy remiso, como ignorante del pensamiento de Belisa.

*Be.*Señor?
*Ot.*Señora?
*Be.*Mi bien.
Como no me dais los braços?
*Ot.*Quando remisos esten
al gozo de aquesos lazos,
no lo juzgueis a desden.
Mi corto merecimiento
causa aquesta remision
señora en mi atreuimiento,
mas ya en vuestra permision
mi cortedad toma aliento.

Abraçanse.

Aunque dueño he merecido
ser de tan sumo fauor.
Tambien estoy aduertido
que sin possessio mayor
huuiera andado atreuido.
Sin ella no me atreuia
gozar tan diestra fortuna,
pero ya desde este dia,
sin contradicion alguna
gozarè la que es tan mia.
*Be.*Como tan presto boluеis?
bien correspondeis mi amor.
*Ot.*Aunque ironica os mostreis
mi buena dicha mejor,
que no a mi amor culpareis.
Ninguno que a Roma irâ
presuma, que breue corte
a sus negocios darâ,
pues solo el tiempo en la Corte,
es quien por la posta vâ.
Distesme de plazo vn mes,
yo quisiera solo vn dia.

Mas fucediome al reues
la pretenſion â que ibas,
pues en ella gaſtè tres.
Meſes dixe,y años fueron
por mis deſeos tenidos,
(tanto ſe me diferieron)
años dixe,y mis ſentidos
ſiglos les atribuyeron.
Bel. Tres meſes ſeñor dezis,
q̃ en Roma auſente eſtuuiſtes?
Otau. Siglos dixe ſi aduertis.
Bel. Siglos vna noche hiziſtes,
mucho mi auſencia ſentis!
Iuzgaua yo mi aficion
con antojos,de tal forma,
que en pequeña digreſsion
multiplicaua la forma
del auſencia mi opinion.
Otau. Mi ſeñora no aduertis,
que es vana la conſequencia
que al argumento induzis,
quando tres meſes de auſencia
a vna noche reduzis?
Mas no es caſo muy injuſto
hazer tan corto deſcuento,
antes hazerle es muy juſto,
quien para eſte caſamiento
ſiempre moſtrò poco guſto.
Bien ſeñora aueis contado,
baſtante diſculpa os doy,
auiendo conſiderado,
que aunque eſtè muy lexos, ſoy
el cerca de vueſtro enfado.
Bel. Señor mientras que fuy mia
de mi libertad vsé,
porque en efeto podia,
mas ya en vos la renunciè,
vueſtra ſoy deſde aquel dia.
Mas no acabo de entender
vueſtro lenguage,y el modo
con que me bolueis á ver,
no ha donayres me acomodo,
que ſoy principal muger.
A noche de aqui ſaliſtes,
de quien ſaquè el argumento,
que pues tan preſto boluiſtes
fue amoroſo penſamiento
el que por verme emprẽdiſtes.
Otau. Yo anoche ſali de aqui?
Bel. Eſſe es muy buen preguntar!
como lo dezis aſsi?
Otau. Porque es forçoſo el dudar
en lo que nunca entendi.
Bel Bueno es eſſo por mi vida!
Aſsi le dè logro Dios
a aqueſta prenda querida,
reſulta de ambos a dos,
que en mis entrañas ſe anida,
Que me da que ſoſpechar
eſſe deſcuydo auiſado.
Otau. A mi mucho que admirar,
vueſtro auiſo deſcuidado,
digno de conſiderar.
Mucho procuro entender
ſeñora vueſtras razones,
porque vienen a tener
terribles contradiciones,
que no acierto a reſoluer.
Eſſe lenguage de prenda,
y de entrañas,viue Dios,
que no ſe como ſe entienda,
dezidlo mas claro vos,
para que no me ſuſpenda.
Bel. Mucho del oluido infiero,
Con que mis coſas tratais,
y pueſto que conſidero,
que nada deſto ignorais
boluer a dezirlo quiero.
Quien es dueño del teſoro
que mis entrañas encierra.

Otau.

Otau. Esso es lo que mas ignoro!
Bel. Mucho las mugeres yerran,
que auenturan su decoro!
Esso me dezis? que es esto,
darè vozes a los Cielos,
pondrè en auentura el resto
de mi honor, obligarelos
a que me venguen muy presto.
Otau. Reportaos, mirad primero
lo mucho que auenturais,
yo soy noble cauallero,
y sin razon me imputais
vn termino tan grossero.
Bel. Yo imputar? aqui de Dios!
como me podeis negar
lo que passa entre los dos?
si es burla es mucho apretar!
Otau. Harto mas me apretais vos,
yo vuestra mano he tomado?
sino fue para assentar
el casamiento tratado?
yo he buelto a aqueste lugar?
ni en tres meses os he hablado?
Si pretendeis por ai,
que lo que otro ha merecido
se me ponga en cargo a mi,
ni me siento tan rendido,
ni tan sufrido naci.
No se en que predicamento
a mi discurso teneis,
pues que tan sin fundamento
persuadirme pretendeis
disparate tan violento.
Perdonad este lenguage,
que como mi presumpcion
va por distinto viage
de vuestra proposicion
estraña mucho el linage.
Conserue su possession
el dueño de tal empleo,
que juzgo vuestra eleccion
tan acertada que creo
serâ de satisfacion.
Mil siglos os goze amen
el que vn hora os merecio,
quien es, porque el parabien
despues de darselo yo
mis amigos se le den?
Yo quedo desobligado
de la palabra que os di,
y puesto que lo he quedado,
podrè disponer de mi,
que no estoy tan despreciado.
Que no me estime en Florencia
alguna noble muger,
ni es tan pequeña mi herencia,
en que vengo a suceder
segun nuestra conueniencia,
que no brille mi persona
entre las demas caudal,
que aunque mi sangre me abona
a la que es mas principal
el cadual la perficiona.
Y basta por fundamento,
y apoyo de mi intencion
ver que contra el testamento
hizistes nueua eleccion
para vuestro casamiento.

Alborotada.

Bel. Hombre, hombre, di conoces
quien soy? quien te da osadia,
para que mi honor destrozes,
recupera la honra mia,
o viue Dios!
Otau. No deis vozes.
Bel. Como, que vozes no de?
Florela, Guarin, que es esto.

Han estado hablando Florela, y Guarin.

No veis este hombre sin fè?
dezilde, dezilde presto
lo que passa.

Afligido.

Guar. Yo, que se!
Bel. Que sabeis me dezis vos?
pues ay quien aya sabido
del secreto de los dos
mas?
Guar. Si yo tal he entendido,
mala Pascua me dè Dios.
Aqui estoy peloteando
con aquesta buena pieça,
y a Berzebù la estoy dando,
que me quiebra la cabeça,
disparates porfiando.
Dize que dos meses ha
que no salgo desta casa,
y yo digo, que serâ,
si ello es assi que tal passa,
el otro yo que estâ acâ.
Ella dize que me vio,
y no ay quien de aqui la saque,
por mas que digo que no
me ha visto:
entiendalo el draque,
porque no lo entiendo yo.
Bel. Ben acâ, no sabes tu
que Otauio vino a esta casa
dos meses aurâ? *Guar.* Iesu,
que me dezis? que tal passa?
sinò es que como a Babi,
le truxo vn Angel colgado
de vn pelo de Roma aqui,
nunca yo menos le he echado.
Bel. Basta, basta, contra mi
estos dos se han conjurado,
vil infame Florentin,
el cielo vengue mi agrauio.
Ot. Tu sabes que es esto en fin.
Gu. Digo yo q̃ aurâ otro Otauio,
como ha auido otro Guarin,
huelgome que me creerâs,
que no leuanto quimeras,
ya satisfecho estarâs.
Ot. Mucho saco destas veras,
quanto los dos discurramos.
Mucho ay que aduertir aqui,
y piden mas atencion
estos discursos, y assi
no soltarè la ocasion,
pues me da el cabello assi.
Aqui no ay que esperar mas,
premisas son verdaderas:
a Dios señora.
Bel. A do vas?
Ot. Mandais algo?
Bel. Consideras
la obligacion en que estâs?
Ot. Yo señora considero
que dezis que estais preñada,
y que yo soy Cauallero. *Vase.*
Bel. Dadme Vireno la espada,
que â Olimpas imitar quiero,
Florela dame mi manto,
y sino ireme sin el,
prouocando al mundo espãto,
por essas calles tras del,
ò por el mar de mi llanto. *Vase.*
Flo. Que es esto Guarin?
Gu. El Diablo,
que se ha soltado en Florencia,
presume que aunque la hablo,
que escusara en mi paciencia
la azotea, que la entablo?
Fl. De que te quexas traydor,
pues

pues no me quexo a los cielos
de tu mucho desamor?
tras maltratarme con zelos
tanta brabata, y rigor?
Dirasme que no saliste
de aqui anoche? mas sois tales,
que lo dirâs.

Gu. Tu lo viste?

Flo. Si, quando los Cardenales
de Roma, me prometiste.

Gu. Essos te puedo yo dar,
aun que no los prometi,
que en este particular
hartos tengo.

Señalando atras.

Fl. Besa ai,
que no lo puedes negar,
No me dixisti al partir
aquestas mismas razones?
de que te sirue fingir?

Gu. En ocasiones me pones
que me venga a persuadir
que fue yo el que se partio,
porque yo no pude ser,
porque no estaua aqui yo,
y assi me puedes creer,
que el otro yo te engañô.

Fl. Que dizes? que no te entiendo?
es a caso gerigonza?

G. Ni aun yo que lo estoy diziẽdo
lo entiendo.

Fl. Soy yo peonça,
q̃ assi me has de andar trayẽdo?

G. Vaya el diablo para puto,
y arrojame acâ vn abraço.

Fl. A fe q̃ es vn disoluto, *Abraçãse.*
agradezca el picarazo,
que vn sopapo no executo.

G. Queda a Dios, q̃ Otauio espera,
y mañana nos veamos.

Fl. Yo cada punto quisiera,
pero quedan nuestros amos,
como ves.

G. Que es vinagrera.
Mañana estarân en paz,
no tengas desso temor,
esto que te digo haz.

Fl. Siempre sus gustos amor
nos desazona en agraz. *Vanse.*

y salen Camilo y Fabio.

Cam. No me dirâs, lo que intẽtas?

Fa. Diuersas vezes te he dicho,
que al tiempo, y â mi nos dexes,
y agora otra vez lo digo.
Presto verâs lo que passa,
no seas tan mal sufrido,
pues el tiẽpo es buen maestro,
y yo no soy mal ministro.

Cam. Pues quieres que passe assi,
por lo menos Fabio amigo
me dirâs algunas cosas
desta tu ciencia, o hechizos.
Quien fueron sus professores,
de quien tuuieron principio,
en que verdades se fundan,
quales son sus aforismos.

Fa. Hasme preguntado cosa
que es para los ombros mios,
aunque ex professo la trato
de peso muy excessiuo.
Esse curioso deseo,
no propongas te suplico,
dexalo para otro dia,
si fueres dello seruido.

Cam. Aquesta curiosidad
nace de auer aduertido,
que quien no mira los fines,
no passa de los principios.

Des-

Despues, que en aqueste engaño
andamos Fabio, yo he visto
que todos quantos me ven;
por Otauio me han tenido.
Y sucedeme al reues,
quando al espejo me miro,
pues que nunca miro en el
a Otauio; sino a mi mismo.
Como pues se compadece,
que conseruando yo el mio
en rostro, en forma, y sustancia
el ser ageno repito.
Esto no alcanço a saber,
y aunque corra tu desinio
me has de resoluer mi duda,
o no hemos de ser amigos.
Fab. Contra tan fuerte conjuro,
ni puedo, ni me resisto,
direte lo que me mandas,
aunque en terminos sucintos.
Magia es vocablo Persiano,
y significa lo mismo,
que filosofia en Grecia,
y ciencia entre los latinos.
Zoroastro Batriano,
Rey en las partes de Egipto
dio principio a aquesta ciẽcia,
segun lo refiere Plinio.
Este es del mismo que escriue
en sus historias Solino,
que nacio al mundo riendo
contra el natural estilo.
Tiene mucho aquesta ciencia
de efectos demostratiuos,
que los que ignoran las causas
los estiman por prodigios.
San Agustin Doctor sacro
largamente en los capitulos
diez y siete, y diez y ocho
del dezimo otauo libro,
De la Ciudad de Dios cuenta
auer en Italia oydo
mil sucessos desta ciencia
a sujetos fidedignos.
Cuenta de vnas mesoneras,
que dauan vn cierto mixto
de queso a los passageros
en hechizo tan actiuo,
Que en bestias los transformauã
y auiendolos conduzido
cargados por varias partes
de cosas de su seruicio.
Despues los restituian
por tiempo a su ser antiguo,
poniendolos muy distantes
de aquella tierra, y distrito.
Otras muchas cosas cuenta,
que por breuedad no digo,
leele que en el verâs
mil sucessos peregrinos.
Tambien refiere Apuleyo,
que trazando vn votecillo,
queriendo mudarse en aue,
quedò en asno conuertido.
Cuyo vnguento pienso yo,
q̃ aun dura hasta nuestros siglos,
pues vemos que visten tantos
el irracional pellico.
Nadie se pique de aquesto,
que tan rodado ha venido,
pues por vn dicho en su tiempo
puede perderse vn amigo.
Y lo que me admira mucho
es lo que dize Virgilio
en vn verso de la otaua
ecloga, y es este el mismo.
Atque satas alio vidi
traducere meses.
Mugeres huuo en Tesalia
dize, que a fuer de exorcismos
trans-

transferian los sembrados
de los vnos a otros sitios.
Pero si quisieres ver
mucho desto, te remito
al Maleus maleficaron,
y al Padre Martin del Rio.
En su Magia a Torre Blanca,
y aora nueuamente al mesmo
en su Iure Spirituali,
donde ay mucho desto escrito.
Pero en las vnas y otras
se ha de assentar por principio,
segun dize el Doctor santo
en el lugar referido.
Que de realidad carecen,
por ser vn ser apocrifo,
y no deuer de verdad
mas que engaño del sentido.
Que puesto, que en lo aparente
â creer nos persuadimos,
que es Real lo que miramos
por el simil concebido.
Este concepto se causa,
como sucede al dormido,
que juzga lo que no es
con el obtasso juizio.
Esso el Mago con sus artes
en los estraños sentidos
causa con yeruas, palabras,
caracteres, y sigilos.
Por manera, que mi ser
naturalmente adquirido,
no puede el Mago quitarme,
porque este es poder Diuino.
Puedeme hazer creer
por encantos y prestigios,
que la noche es claro dia,
que el casto cisne es vn grifo.
Assi passa en nuestro caso,
tal en la ideà te pinto
de Belisa, y los demas,
que he podido persuadirlos
que eres Otauio, y que yo
soy Guarin, y es desvario,
pues para esta persuasion
aun no has mudado vestido.
Esto es quanto a tu pregunta,
a quien creo he respondido,
aunque en tan breue discurso,
lo que es de saber mas digno.

Cam. He quedado satisfecho
en mi duda, porque he visto
el fundamento que tienen
las razones que me has dicho.
Mas dexando estos sucessos,
será tiempo Fabio mio,
que te pregunte yo el fin
en que han de parar los mios?

Fab. O que terrible que estâs!
presto pones en oluido
las suplicas que te hago,
no es tiempo, otra vez lo digo.
Vamos en cas de Belisa,
adonde te certifico,
que anda el diablo suelto aora,
y es necessario mi auxilio.

Cam. Como assi?

Fab. Desde aqui allâ
te dirè sucessos lindos,
y el modo que has de tener
para poder diuertirlos.

Cam. Que ha passado?

Fab. Ven señor
y apercibe.

Cam. Ya apercibo.
Prosigue, y di lo que passa.

Fab. Pues està atento, y prosigo.

Vanse.

Salga sola Belisa.

Bel. Quien apriesa a vn error se determina,
es justo que de espacio se arrepienta:
muchos disgustos a vn plazer aumenta,
quien el fin al principio no examina.
Tire cuerdo del gusto la cortina,
quien consultar al desengaño intenta,
y en el verâ, que su passion violenta
a futuras desgracias le encamina.
Consuelo tiene quien por poco gusto,
a mayores pesares se abentura,
puesto que duren vn espacio eterno.
Mas ay de quien forçada a vn caso injusto,
se obligò a semejante desventura,
y a penar sin disculpa en vn infierno.

Sale Florela.

Flo. Señora, señora albricias.
Bel. De que las pides Florela?
Flo. De que Otauio mi señor
por la posta agora llega.
Bel. Y pues, que infieres tu desso?
Flo. No serâ justo que infiera
que viene a pedir perdon
de la passada pendencia?
Bel. No fue la causa tan flaca,
que me obligues a que crea
que con buen intento viene:
cierra todas essas puertas.
No quiero ver a esse hombre,
dexeme con mis ofensas,
que la vista del contrario,
siempre la herida refresca.
Flo. Ya no puedes escusarte
a su vista, ten paciencia,
y haz de la necessidad
virtud, pues eres discreta,

Camilo, y Fabio, y ella se quede seuera.

Cam. Como la pelota suele
boluer de la mano diestra
al lugar de do partio,
y tal ves con mas violencia.
Yo de la ocasion sacado,
en el corredor ausencia,
soy buelto por el amor
jugador de gran destreza.
Parti de aquesta Ciudad,
y a cosa de doze leguas
me alcançò cierto hidalgo
tambien residente en ella.
Proseguimos el viage,
y entre platicas diuersas,
venimos a dar en vna
harto extraordinaria y nueua.
Digo nueua para mi,
que aunque Curial en Florẽcia
jamas entendi tal cosa,

ni entendida la creyera.
Mas certificolo tanto,
y con tantas congruencias
lo apoyò, que fue forçoso
de todo punto creerla.
Es pues, q̃ viue aqui vn hõbre
tan diabolico en la ciencia
de Magica, que haze cosas
que excede a naturaleza.
Trãsformase en varias formas,
ya de hombres, ya de fieras,
ya de aues, ya de plantas,
y ya de cosas diuersas.
Con embustes semejantes
â dado en vna quimera,
que abrasarâ la Ciudad
si luego no se remedia.
Esto es, que se transforma,
(imaginarlo embelesa)
por gozar mugeres nobles
de sus dueños en ausencia.
En sus personas, de modo,
y con tantas conueniencias,
la verisimilitud
de sus engaños asienta.
Que sin que ellas se recaten,
en fè de las euidencias,
muchas quedaron burladas,
y con sucesion agena.
Yo rezeloso de vn daño
tan graue, bolui las riendas,
dando de mano a negocios,
donde tanto honor se arriesga.
Dadme pues mi biẽ los braços
sin culpar mi diligencia,
pues no nacio viue Dios
de duda que de vos tenga.
Bel. Es ilusion del sentido,
cielos, que maquina es esta?
darè credito al oido,
quando la vista le niega?
Mucho tengo que aduertir
en ocasion como esta,
mayor que la que yo tengo,
necessito la prudencia.
Ya esto es hecho, el sufrimiẽto
en las mugeres de prendas,
es timon con que la naue
de sus flaquezas gouiernan.
Disimular me conuiene
lo passado, agora sea
verdad lo que vsò conmigo,
ò lo que de nueuo intenta.
Que el tiempo tiene de ser
quien estas nubes resuelua,
doliendose de mis dichas,
y premiando mis firmezas.
Cam. Pues mi señora, que es esto,
conmigo tanta esquiueza?
como me negais los braços,
siendo mis mas dulces prẽdas?
Bel. No es marauilla, señor,
que imaginar me diuierta,
si sois vos mi propio dueño,
ò la fantastica idea,
De esse embustero, ò demonio,
muerte de las honras nuestras,
que con tan arduos embustes
ceba su apetito en ellas.
Que seguro tendrè yo,
que satisfazer me pueda
de la verdad deste engaño,
donde tanto honor se arriesga?
Cam. Acordaos de las palabras
que aquella noche primera
que mereci vuestros braços
os dixe, que fueron estas.

En secreto.

Flo. Guarin, que me dizes desto,
es la verdad lo que cuenta

deste encantador tu amo?
triste de mi si lo fuera!
Fa. No ay mas verdad enel mũdo:
pues que ay?
Flo. Con que me ofrezcas
secreto, te lo dirè.
Fab. Si te ofrezco a fè de veras.
Flo. A fe de veras no mas?
Fab. Pues que quieres?
Flo. Tan a secas?
miren que por vida tuya
al bellacon se le suelta.
Fab. Ya lo juro, dilo acaba.
Flo. Sabras que vna linda fiesta
tuuimos esta mañana.
Fab. Como?
Flo. Quedo no lo entiendan.
Estuuo otro Otauio acâ,
y a fè que el bellacon era
gentilmente redomado.
Fab. Pues como assi?
Flo. Oliò la mecha,
y huyò el tiro que le hazia.
Fab. No dirâs de que manera?
Flo. Diole con la preñez luego,
y el sacò passos a fuera.
Fab. Y que infieres de esso tu?
Flo. No se lo que inferir pueda.
Fab. Pues has de saber, q̃ entabla
el Mago assi su cautela.
Flo. Luego el Magico era aquel?
Fab. Si, y vsò de aquella trera
para començar con burlas
lo que acabarâ de veras.
Flo. Animo, Christo Iesus,
de temor estoy ya muerta,
no estoy mas en esta casa.
Fab. Oye, escucha, no seas necia.
Traxo a caso otro Guarin?
Flo. Habla baxo, que si. *Fab.* Ea,
jugose vn poco de manos?
apostarè que lo niegas.
Flo. Malaño para el bellaco,
a mi con aquessas fiestas?
mejor lo conoci yo,
mi Guarin, que ello que se era.
Bel. Con señas tan euidentes
ninguna duda me queda,
vos sois mi señor y dueño,
y yo soy esclaua vuestra.

Abraçanse.

Ca. Pues porq̃ no os quede duda,
caso lo que Dios no quiera,
que este embustero, ò demonio
a algun engaño se atreua.
Dadme pondreme essa vanda,
que ella podrâ hazeros cierta
desta distincion.
Bel. Tomalda,
que es preuẽcion muy discreta.
Flo. Toma esta cinta, y pondrasla
en el sombrero, y con ella
te sabre diferenciar.
Fab. Estimola por tu prenda,
y ad perpetuam rei memoriam
quedarâ en las entretelas
de mi coraçon.
Flo. Escucha,
voy que llaman a la puerta.

Vase.

Cam. Y por mas confirmacion
de mis verdades sinceras,
mañana quiero tomar
la bendicion de la Iglesia.
Bel. Viuais mil siglos, Amen,
pues con esso se cierran
a mil sospechas del vulgo,
y a muchas mias las puertas.

Buelue

Buelue Florela.

Fl. Leonora de vn coche agora
a nueſtra puerta ſe apea,
donde aguarda para verte,
que la mandes dar licencia.
Cam. Leonora? quien es Leonora?
Be. No es muy mala la deshecha,
es la hermana de Camilo,
y en vn tiempo paſsion vueſtra.

Vaſe a recibir la viſita haſta el patio.

Cam. Ay mas graciosa ocaſion,
Fabio eſcucha.
Fa. Ten paciencia,
que has de ver milagros oy,
lindo paſo de comedia.
Ca. Que dizes, he andado bueno?
finjo bien?
Fab. En tal eſcuela
andas, para no aprouar.
Oye que tu hermana llega.

Entran Leonor, y Beliſa de las manos, y Clauela, y Flora tambien.

Be. Ieſus ſeñora Leonora,
como es eſta nouedad?
vos en mi caſa?
Le. Señora,
no ha ſido en mi voluntad
nueuo lo que veis agora.
El auſencia de mi hermano,
mis indiſpoſiciones,
el termino corteſano
me limitan
Be. Aficiones,
todo impoſible hazen llano.
Ay Leonor, Dios os bendiga,
que como vn Angel venis,
no eſcuſais aqueſta higa,
yo no ſe como dezis,
que eſtais indiſpueſta amiga!
O es la regla general,
que vſamos para encubrir
el defecto natural,
que no pudo diuertir
el remedio artificial.
Aunque vos ſois excepcion
deſta regla, pues el Cielo
os dio en todo perfecion.
Le. Vos lo dezis, creerelo
pueſto que liſonjas ſon,
eſtas pido que excuſeis,
que es hazerme mucho agrauio,
y porque las oluideis,
digo que al ſeñor Otauio
muy largos años gozeis.
Mucha parte me ha tocado
de vueſtro guſto.
Be. Eſſo creo:
y en ello le aureis pagado
el retorno a mi deſeo
en vueſtro empleo ocupado.
Eſte ſea el que merece
vueſtro ſugeto diuino.
Le. Que nos tornamos parece
por el dexado camino,
y de llaneza carece.
Quiero ver a vueſtro eſpoſo,
y ofrezerme a ſu ſeruicio,
que hõbre que fue tan dichoſo
de mereceros, da indicio
de merito generoſo.
Bel. Eſſa es merced infinita:
el llega a ueros.
Cam. Señora.

y a sus glorias resucita
Belisa, gozando agora
tan fauorable visita.
Fab. Aqui es Troya!
Leo. Santo cielo!
esto vine a ver en fin.

Desmayase.

Iesus sea conmigo.
Cam. Al suelo
cayo.
Bel. Torciose el chapin,
la mano tiene hecha vn yelo,
el color se le ha mudado,
mal quiẽ ama disimula. *Aparte.*
su desmayo he penetrado,
que siempre vn pecho regula
por si el ageno cuidado.
Leonora, Leonora, amiga.
Cam. Hazed traer vna caxa.
Be. Mucho la passion me obliga,
mas pues riño con ventaja,
vano temor me fatiga.
Toma esta llaue Florela,
pero no, que no sabras,
ven conmigo, y sacarela,
mientras disimulo mas,
mas el temor me desvela.

Vanse las dos, y quedan Camilo, y Fabio con Leonor.

Cam. A mi señora Leonora?
que inopinado accidente
os ha sucedido agora?
llegad aqui en que se siente,
que es esto, Iesus, señora,
arrastrad aqui vna silla,
parece que vn sudor cobra.
Fa. No es muy grãde marauilla,
supuesto que en ella obra
de amor la zarzaparrilla:
tiene xaraue el amor,
mas sudatiuo, que veloz.

Està ya assentada.

Cam. En muchos cambia el color.
Le. Que es aquesto santos cielos?
conmigo tanto rigor?
Cam. Señora.
Leo. Cruel tirano,
que me quieres, sueltame,
ya no es tuya aquesta mano,
nunca menos sospechè
de tu proceder villano.
El decoro milagroso
alabo de mi recato,
que auiendo de ser forçoso
conocer tu pecho ingrato
viene a ser menos penoso.
Bien se que no te obliguè
del modo que pretendiste,
mayor obligacion fue
negarte, si lo aduertiste.
Lo que sabes que neguè,
en los hombres de opinion
que aspiran a casamiento,
se dobla la obligacion.
Quãdo â vn mal fundado intẽto
se niega la execucion,
si es sola la honestidad
en la muger el decoro
que le da mas calidad,
perdido aqueste tesoro
lo que queda es vanidad.
Demas, que si abenturara
vn dote tan soberano,
(aunque al Duque le entregara)
tengo

tengo yo tan noble hermano,
que su honra restaurara.
Y aun si llegara a entender,
que passeaua su calle
en razon de pretender,
(no digo yo de acrabialle,
que esto no pudiera ser.
Porque tiene el fundamento
la torre de su valor
en muy profundo cimiento)
sino en ganarme vn fauor,
aunque para casamiento.
Sin que huuieran precedido
intercessiones muy graues,
que le huuieran reduzido
a permitirlo, y saber
lo que huuiera sucedido.
Y no creas que el perderte
causa en mi alguna passion,
ni que por venir a verte
he tomado esta ocasion,
que será desvanecerte.
A lo que solo he venido,
es a darte el parabien
del estado recibido,
este te de el cielo, Amen,
tal como yo se lo pido.
Cam. Quisierate responder,
pero ya Belisa viene,
y ay mucho que resoluer,
essas lagrimas disuelue,
que mañana te irè a ver.

Entre Belisa, y Flora, toalla al ombro, en vna mano vna fuente con vna caxa, y en la otra vn vidro de agua.

Bel. Sospecho que llego tarde,
escusadme en la tardança.
Leo. Ay amiga, el cielo os guarde,
poca ha sido mi tẽplãça. *Aparte*
de zelos el pecho se arde,
perdonad, no fue en mi mano,
estos desmayos me dan
despues que se fue mi hermano.
Bel. No me espanto, si darân,
que la causa no es en vano.
Cobrado aueis el color:
comed de aquesta conserua,
que es de azahar.
Leo. Grande fauor,
quien los azares conserua,
encuẽtros sabrâ mejor. *Aparte.*
sois vos grande conseruera.

Sientanse las dos en estrado, y Camilo en silla, come Leonora, Fabio, y Clauela hablan aparte, Florela assiste a dar la conserua, y está mirando a Fabio, y Claueia haziendo ademanes de zelos.

Flo. Como que a mis ojos passe
esto? y de zelos no muera,
fuego que a los dos abrase,
y yo que se le pusiera!
Fab. Digo que no le ha tomado
la mano Otauio a Belisa.
Cla. Pues no se han ya desposado?
anda que es cosa de risa.
Fab. No basta auerlo jurado.
Cla. No le tiene dentro en casa,
y en nombre de su marido?
pues tu ignorancia es biẽ crasa,
si a caso te ha reduzido.
Fa. Oye, y sabras lo que passa.
Mas has de jurar primero
el secreto. *Cla.* Iurarele,
ya le juro. *Fab.* Aquesso espero.
Cla. Pues que he de hazer?
Fab. Haz la L.

Alça el dedo Clauela, auiendole alçado Fabio.

*Cla.*Vesla aqui,ya eres grosero.
*Fa.*Mira,que me lo has jurado,
has de saber que los dos
tienen(quedito)tratado
Cla. De casarse.*Fa.* No por Dios,
oye,escucha,han concertado
que la hazienda se diuida
entre los dos por mitad,
y estando assi repartida,
cada qual su libertad
goze sin que al otro impida
el casarse a su eleccion.
*Cla.*Y ay desso algun escriuano,
que dê certificacion?
*Fa.*Yo lo digo.
*Cla.*Fabio hermano,
no es gran calificacion.
Pero en fin.*Fa.*No te des prisa,
que serâ cortar el hilo
que lleuo.
*Cla.*Pues bien?*Fa.*Belisa
se ha de casar con Camilo.
*Cl.*Y Otauio?*Fa.*Cosa es precisa,
que se case con Leonora,
porque este el concierto es.
*Cl.*Que me dizes?
*Fa.*Lo que agora
ha passado entre los tres.
*Cl.*Cuentaselo a mi señora,
y las albricias partamos.
*Fa.*No digo,que no conuiene?
agora en aquesso estamos?
esse valor en ti tiene
el secreto que juramos?
*Cl.*Ansi oluideme por Dios,
digo que yo callaré
por vida de ambos a dos.
*Fa.*El secreto en muger fue
lo que en el catarro tos.
Toda aquesta preuencion
es para obligarla agora
a que de mi relacion
le de cuenta a su señora
en la primera ocasion.
Con lo qual se irâ entablando
de mi nueuo engaño el fin.
*Cla.*No dirâs que estâs hablando
entre los dientes,Guarin?
*Fa.*Estaua considerando,
que si Leonora se casa
con Otauio,como digo,
(puesto que tu amor me abrasa)
que tu te cases conmigo,
y se quede todo en casa.
*Cl.*No soy mia.*Fa.*Como ansi?
*Cl.*Porque soy toda de Fabio,
Fa. Ansi,ansi cuerpo de mi.*a parte*
Con esso pespunto el labio,
perdona si te ofendi.
*Le.*Muy grande merced recibo
quanta os puedo persuadir
en grado superlatiuo,
quanto y mas que en recibir
las vuestras jamas me esquiuo.
Be. Ya que â hõrarla aueis venido
no os vais sin ver mi casa.
*Leo.*La honra he yo recibido.
*Flo.*Que tal miro,que tal passa?
lacayo en fin mal nacido.
*Bel.*Entrad,y merced me hareis,
que de algunas niñerias,
que tengo,participeis.
*Le.*Yo acepto,porque a las mias
otra vez fauor les deis.
*Bel.*Dadnos licencia señor.
*Cam.*A mi para acompañaros
me la dad.*Le.*Tanto fauor,
que-

quedaos.
Cam. no quiero ocuparos,
quando hazerlo fuera error.

De las manos las dos dizen aparte,

Le. De zelos perdida estoy.
Be. Zelos me tienen perdida.
Le. Veneno he bebido oy.
veneno fue mi comida.
Be. Muerta quedo.
Le. Muerta voy. *Entranse.*
Cam. Que dizes Fabio de aquesto?
Fa. Que para el intento mio
el negocio està bien puesto.
Cam. De tu industria mas confio,
quando acabaremos?
Fa. Presto.
Ca. Que Leonora a Otauio amaua,
y que yo no lo sabia.
Fabio aquesta es cosa braba!
Fa. Sufre que la traza mia
en esse amor se apoyaua,
tu no te quieres casar
con Belisa?
Cam. Cosa es llana.
Fa. Pues si se ha de efetuar
es forçoso, que tu hermana
la mano a Otauio ha de dar.
No pierdes reputacion
en aqueste casamiento,
iguales en sangre son.
Cam. Y tu sabes el intento
de Otauio en esta ocasion.
Fa. Pues de que siruo enel mundo,
Si esso no tuuiesse efecto?
Cam. En ti mi remedio fundo.
Fa. Ser en ello te prometo
vn Zoroastro segundo.
No quieres mucho a tu esposa?
no es muy grande su prudencia?
Cam. En quanto al amarla, es cosa
que no admite competencia,
en quanto a prudẽcia es Diosa.
Crece amor cada momento
en mi pecho, demanera
que me persuade su aumento,
q̃ està en mi, como en su esfera,
pues està en mi su alimento.
Fa. Sabes lo que se me ofrece
de esse tu amor verdadero?
que al del dinero parece,
porque el amor del dinero
crece, quanto el mismo crece.
Cam. Lo que mas vengo a temer,
en mi buena suerte Fabio
es, que si aquesta muger
se ofende de aqueste agrauio
me tiene de aborrecer.
Fa. Ya he dicho que soy nacido,
y esto supuesto, el temer
en ti impertinente ha sido,
que este agrauio vendrà a ser
el agrauio agradecido.
Vanse.

IORNADA TERCERA.

Salgan Leonora, y Clauela.

Le. Esso me cuentas Clauela?
Cl. esto Guarin me contò.
Le. que sea verdad, o no
poco el pecho me desvela.

Cla. Anda, que creer no puedo,
que no sientes otra cosa.
Le. Gozese allâ con su esposa,
con gusto infinito quedo,
quien vio lo que vi, creerâ
semejante desatino.
Clau. Lo mismo que tu imagino,
pero en fin ello dirâ.
Oy no dixo que vendria
a verte? *Leo.* Que venga, ò no,
que importarâ?
Clau. Que se yo?
que gentil hipocresia!
Bien se que otra cosa sientes,
ea todo se me alcança,
haz de mi mas confiança,
que no es bien asi me afrentes.
Mal se te mira en los ojos
el gusto que has recibido.
Leo. Clauela, ya te he pedido,
que escuses de darme enojos,
no me veras en tu vida,
si desto me tratas mas.
Cla. O que rigurosa estas!
zelos te tienen perdida.
Leo. Yo zelos, porque razon?
nada Otauio me ha lleuado,
sin efeto se ha casado,
cumplio con su obligacion.
A que puede aqui venir?
si â dar disculpas, es tarde.
Clau. Señora asi Dios te guarde,
que no me has de persuadir
con tu disimulacion,
que te da desabrimiento
del trocado casamiento
el trueco, y disposicion.
Leo. Que a tal te a ?as persuadido?
que fundamento has hallado,
en quien ayas apoyado
engaño tan conocido?
No aduertiste en el imperio
con que en su casa mandaua?
aquello no descifraua
todo escondido misterio?
El que marido no fuera
(sin mas indicios que dexo
nunca con tanto despejo
en casa agena estuuiera.
Todo lo notè Clauela,
y asi vengo a reduzirme
â que no has de persuadirme
tan disparada nouela.
Clau. Quiẽ biẽ ama tarde oluida,
entre amantes no ay agrauio,
necia serâ quien de Otauio,
señora perdon te pida:
ojala, y por esta puerta
le vieras entrar agora.

Entren Camilo con vna carta en la mano, y Fabio con el.

Cam. Ya mi señora Leonora
de oy mas podreis estar cierta,
que ay muchos hombres con fè,
y que en todas ocasiones
cumplen sus obligaciones
como yo las cumplirè.
Leo. Iesus, señor, vos aqui?
quien os dio tanta licencia?
que dirâ toda Florencia
de veros entrar asi?
Triste de mi, si entendiesse
Belisa aquesta visita!
Bel. Puesto que la solicita,
no es posible que le pese.
Reportaos, no os altereis,
que si â vuestra casa vengo,

licencia baſtante tengo:
deſta carta conoceis
la letra?
Leo. No es de mi hermano?
Cam. Vn pliego ſuyo he tenido,
en quien vino.
Leo. He recibido
merced.
Cam. En ſeruiros gano:
leedla. *Leo.* De buena gana,
que â dias que la deſeo.
Con vueſtra licencia leo.
Dize: â Leonora mi hermana.

Haziendo vna reuerencia abre la carta, y lee.

Los negocios â que vine
de ſuerte ſe han dilatado,
que aunque crei no eſtar vno,
dos meſes ſe van paſſando.
No ſe ha ofrecido ocaſion,
(ſi muchas he deſeado)
de eſcriuiros, haſta agora,
que por auerla lo hago.
A me dado para hazerlo
vn propio el ſeñor Otauio,
que embiò de eſſa Ciudad,
dirigiendome el deſpacho.
En el qual me comunica
vn bien dichoſo contrato,
que por vueſtro bien, y el mio
eſtos dias ſe ha aſſentado.
Ya teneis larga noticia
de lo que comunicamos
ſobre el amor de Beliſa,
vos, y yo los dias paſſados.
Pues tenedla aora tambien,
que todos los interualos
que obſtauan la gloria mia,
felizemente han ceſſado.
La cauſa no la ignorais,
pues aueis de ſer el arco
que ſerene eſtas borraſcas:
harto os he dicho miraldo.
Mas dexando circunloquios,
quiero deziros mas claro,
que me manda que permita
le deis de eſpoſa la mano.
Y que me la de Beliſa,
con tal preuencion y pacto,
que faltando ſuceſsion
en qualquiera de los quatro,
El que ſobreuiua al otro
entre la hazienda heredando,
lo qual en mi nombre, y vueſtro
con guſto tengo acetado.
Eſtarè en eſſa Ciudad
para veinte y dos de Mayo
en la noche, que aunque ſon
diez dias, ſeran diez años.
Tengome de ir â apear,
que aſsi me lo han ordenado,
a la caſa de Beliſa
mi bella eſpoſa, y por tanto
Conuiene que alli os halleis,
para que en ſolo vn teatro
el ſanto Himineo junte
de todos quatro las manos.
Mas lleuad por aduertencia,
que importa mucho en el caſo
no hablar a Beliſa en eſto,
el porque ſabreis de eſpacio.
Con nombre de viſitarla
podreis ir allâ, y con tanto
Dios os guarde, de Palermo,
Camilo, doze de Mayo.
Cam. Que dezis? *Le.* Digo ſeñor,
que eſte fauor eſtimando

eſtoy,

estoy dispuesta a seguir
lo que mandare mi hermano.

Haziendo vna reuerencia se entra con Clauela.

*Ca.*Oid, dessa suerte os vais?
Cla. Quien la vio melindreando,
que importa que venga, ò no,
y mire en que parò al cabo.
*Fa.*Aguarde, tambien se vâ?
*Cla.*Ya no le han dicho que Fabio
me fecit, de que le sirue
derretirse al sor lacayo?
*Cam.*Que te parece? *Fab.* Que va
diuinamente guiado,
aqui estoy, y entre mi mismo
de risa me hago pedaços.
*Cam.*Yo no acabo de entender
Fabio donde caminamos!
como auemos de salir
con aqueste nueuo engaño?
Como piensas reduzir
a nuestro concierto a Otauio,
estando del tan distante,
y siendo tan breue el plazo.
Aquesta noche se cumplen
los diez dias destinados,
y parece mucha obra
la que de nueuo has cortado.
Fab. A te salido hasta aqui
de todas quantas entablo,
alguna traza en vacio?
no las vas todas logrando?
Pues calla tu, y executa
quanto te ordeno.
*Cam.*Yo callo,
mas viue Dios, que el temor
no se me aparta del lado.
Brauo enredo es si se logra!
*Fab.*Yo confio de lograrlo,
que es gran vẽtaja en nosotros
ser tan señores del caso.
*Cam.*Por Dios que si fuera viuo
en aquestos siglos Plauto,
que pagara a peso de oro
el enredillo del diablo.
Porque si el de Amphitreon
escriuio con tanto aplauso,
vestido este de sus versos,
y sentencias, fuera raro,
sucesso ha de ser notable;
mas que falta?
*Fab.*Que nos vamos
a preuenir a Belisa
primero que llegue el caso.
*Cam.*Que la auemos de dezir?
*Fab.*Desde aqui allâ irè trazando
otro enredo, que por Dios
que no lo tengo pensado.

Salgan Otauio, y Guarin.

*Ot.*Sin embargo, que he prouado
con muchos la intencion mia,
que tu depongas querria
tu dicho en lo que ha passado.
Ya los suyos depusieron,
Marcelo, Claudio, y Antonio,
que son los que testimonio
mejor de mi ausencia dieron.
Prouada la cohartada,
y prouada su preñez,
quedara de aquesta vez
mi accion mas justificada:
Assi mi intento negocio,
y a mi amor me restituyo,
pues atendiendo ella al suyo,
hizo mi propio negocio.
Consequencia es manifiesta,
que

que al legado no aſsiſtio
el dia que ſe arrojò
a vna accion tan poco honeſta.
Pues que no pudo ignorar,
que vn hombre de mi tamaño,
nunca ſe abalança a daño
tan dificil de enmendar,
En fin, para que ſe acabe
la prouança dirâs tu,
lo que ſupieres *Gu.* Ieſu!
nadie como yo lo ſabe.
No digo yo lo que he viſto,
mas lo que no vi dirè,
como no toque en la Fè
de mi Señor IeſuChriſto.
Del cielo abaxo imagina
el dicho, ponle pintado,
como nò quede obligado
a Mitra, ni chamuſquina.
Serè el primero en el mundo,
que diga lo que no vio?
venga el eſcriua, que yo
en tu juſticia me fundo.
Pero aqui para inter nos,
quien la dichoſa ſerâ,
que eſta hazienda gozarâ,
contigo mediante Dios?
Vaya la racion de oy,
que digo quien ha de ſer
eſta dichoſa muger,
aunque Aſtrologo no ſoy?
Ot. Di, que no lo negarè.
Gu. Quieres que lo diga?
Ot. Dilo.
Gu. Es la hermana de Camilo?
Ot. Quien te lo dixo?
Gu. Accertè?
De aquellos ſiglos dorados
me quedò eſta preſuncion,
es ella? *Ot.* Tienes razon
conociſte mis cuydados.
A buena dicha he tenido
de Beliſa mi deſprecio,
pues eſtimo, y precio
la gloria que he conſeguido
con hazienda, y calidad.
El paſſo a mi intento allano,
eſcriuir quiero a ſu hermano
en eſta conformidad.
Y ſe que lo eſtimarâ,
pues anſi ſe reconcilia
la paſsion que mi familia,
y ſuya tuuieron ya.
Gu. No pongo en tu caſamiento
duda, mas ſi vengo al mio
totalmente deſconfio,
porque es grande impedimẽto
caſarte tu con Leonora,
pues Florela ha de querer
ſer del criado muger
del dueño de ſu ſeñora.
Y en eſto recibo agrauio,
que quiero bien a Florela.
Ot. Caſarete con Clauela.
Gu. Guarda reſpeto de Fabio!
no me pongo yo çapato,
que primero otro rompio.
Ot. Todo lo diſpondrè yo.
Gu. Si, ſi, entre en el contrato,
ſi de mi te has de ſeruir,
aſsi tienes de trazallo.
Ot. Ven, y daraſme vn cauallo,
que al momento quiero ir
â preſentarte, y dirâs
tu dicho, y depoſicion.
Con lo qual la informacion
ſumaria rematarâs.
porque eſta noche pretendo,
que vaya el Gouernador
a confeſſarla.

Gu. Señor.
Florela me racomendo.

Vanse.

Salgan Camilo, y Belisa.

Be. Enefeto se ha casado
Leonora?
Cam. Y en la eleccion
de esposo, su discrecion
bastantemente ha prouado.
Y aunque alguno aurâ juzgado
el hazerlo a libiandad,
quando no està en la ciudad
su hermano, disculparala,
viendo que el nouio la iguala
en hazienda, y calidad.
Sus parientes del no aprueuan
con gusto este casamiento,
no porque el merecimiento,
que ay en Leonora reprueuan,
sino porque intento lleuan
de casarle en otra parte,
y contradizenlo de arte,
que el padre por diuertirle
ha querido reduzirle
al exercicio de Marte.
A mi, que su amigo soy,
parte de todo me ha dado,
y como tal, obligado
a darle fauor estoy:
y assi concertamos oy,
para que esto tenga efeto,
que se casen en secreto,
que vna vez hecho despues
cosa necessaria es,
que trueque el padre el decreto
Vendrân pues con ocasion
de honrar nuestro desposorio
a donde el suyo notorio
harân sin contradicion,
y adquirida possession,
(mediante el santo Hymineo)
de su deseado empleo.
Aunque el modo es clãdestino,
no tendrân despues camino
de impedirles su deseo.
Be. Mucho de esse gentil hombre
las partes me exagerais,
solo falta que digais
si puede saberse el nombre?
Ca. Aunque el callarle os asombre
aueisme de perdonar,
dad a la ocasion lugar,
que ella os lo dirâ en llegando.
Be. Esso al negocio importando
cessarè de preguntar.
Cam. Florela podrâ lleuar
señora vn recado vuestro,
suplicandole que nuestro
desposorio venga a honrar,
vos no la aueis de tratar,
cosa de su casamiento,
quando venga, que este intento
ha de ser dezir, y hazer,
porque no lo ha de saber
aun el mismo pensamiento.
Be. Prometoos, que he recibido
del sucesso mucho gusto.
Cam. Que lo celebreis es justo,
y calleis como he pedido.
Be. Hazed cuenta que al oluido
este secreto encargais,
callarè como mandais,
no dirè nada a Leonora.
Cam. Assi conuiene señora,
que lo que os pido cumplais.
Con esto a preuenir voy
algunos deudos y amigos,

que

que vengan a ser testigos
del bien de que dueño soy,
dentro de dos horas doy
la buelta, hazed vos mi bien
vengan los vuestros tambien,
y quedad a Dios, que es tarde,
vn siglo el cielo os me guarde.

Be. Y a vos mil siglos amen. *Vase.*
A que podrè atribuir
el secreto desta boda,
mal mi pecho se acomoda,
si verdad he de dezir.
Agasajar, y admitir
en mi casa esta muger,
que la ruyna ha de ser
del sosiego de los dos,
deme la prudencia Dios,
que sabe que he menester.
De la visita passada,
su pensamiento entendi,
supuesto, que no la di
a entender del mio nada:
vi su pasion declarada,
incitada de su agrauio,
diziendome mal de Otauio,
porque la propia pasion
ciega siempre la razon
al sufrimiento mas sabio.
Dixome por buen estilo,
como mi esposo sabia
la correlacion que auia
de amor entre mi, y Camilo,
y aunque yo le quebrè el hilo
de aquesta conuersacion,
prosiguio con su intencion
de forma que me enfadè,
supuesto que tolerè
mi agrauio con discrecion.
Ansi que auiendo entendido
de sus auisos el fin,
y que fueron solo a fin
de acordarme lo que oluido,
en mi auia introduzido
proposito irreuocable
de dar a su inmoderable
termino, el vale postrero,
porque ya la considero
quanto zelosa intractable.
Mas pues agora se casa,
como me refiere Otauio,
no procederâ a mi agrauio,
a sus zelos pondrâ tassa,
venga en buen hora a mi casa,
casese con quien pretende,
que asi mis zelos suspende,
quietarasse mi marido,
de quien rezelo he tenido,
que por amarla me ofende.

Vase.

Salgan Otauio, y vn escriuano, y Guarin, y Fabio siguiendolos sin ser vistos.

Ot. Yo tengo essa confiança,
y espero en todo buen fin,
aqui presento a Guarin
por testigo en mi prouança,
V.m. le examine
con toda puntualidad,
y en casos de calidad,
si dudare le encamine.
Que no es practico en efeto,
y en ocasion semejante
vn deponente ignorante,
quiere escriuano discreto.

Esc. Bien puede perder cuydado
v.m. que en mi oficio
(sin ageno perjuizio)

nin-

ninguno me la ha ganado.
Ot. Greolo, en resolucion
v.m. me la haga,
y reciba (no por paga)
por agora este doblon.
Que si con el pleyto salgo,
tendrâ famosas albricias.
Es. Si tengo tales primicias
de vuestro valor hidalgo
muy buenas me las prometo,
y si como lo deseo
sucede, sin duda creo
que tendrâ dichoso efeto.
Ot. Voyme, examinele luego,
que importa la breuedad.

Vase.

Es. Harelo, hermano esperad
vn instante solo os ruego,
mientras signo vna escritura,
que el dueño aguardando estâ.

Vase.

Gu. Pues entretanto serâ
razonable coyuntura
de ir aqui a vna cierta hermita,
donde tengo deuocion
de rezar cierta oracion,
con que la sed se me quita.

Vase.

Fa. Famosa ocasion se ofrece
para la pretension mia,
fortuna a toda porfia
a mi engaño fauorece.
El lugar quiero ocupar,
que Guarin desocupò.
porque en la prouança yo
por el pueda declarar.
Serâ el embuste galano
si le llego a efetuar:
por Dios que la ha de mamar
esta vez el Escriuano.
Con que nombre, ô calidad
si viniere a aueriguarse
ha de poder bautizarse
semejante falsedad?
Gente del Escriuanismo,
quando la fee interpongais
os aduierto, que excluyais
la ley si egead exorcismo,
o lo que passa en el mundo,
sino lo remedia el cielo.

Entre Camilo.

Cam. Que estâ escondido rezelo
en el centro del profundo.
Dos horas â que no puedo
hallar a Fabio en Florencia,
aunque en esta diligencia
los ojos de Argos excedo,
Fa. Señor? *Cam.* Fabio?
Fa. Que ay de nueuo?
Cam. Dos horas ha que te ando,
por essa Ciudad buscando.
Fa. Tu diligencia repruevo.
Pues que corre por mi cuenta
sacarte con breuedad
a puerto de claridad
desta borrasca, y tormenta.
No me has de preguntar cosa,
sino estate por ai,
y en viendo venir aqui,
que serâ cosa forçosa.
A Guarin, fingiendo que eres
Otauio, dile que ya
su dicho no importarà,
entretanto que confieres.
Tu pleyto con vn Letrado
de entera satisfacion,

y que

y que esta resolucion
en este punto has tomado.
Porque quieres escusar
el pleyto, siendo possible,
que en modo mas conuenible
os vengais a conformar,
lleuarásle de aqui al punto,
sin detenerle vn momento.

Cam. El fin de tu pensamiento,
que me digas te pregunto.

Fab. Esso no te importa agora
el tiempo te lo dirâ
solo lo que importarâ
es que vayas de aqui a vn hora,
lleuando a Guarin contigo
a cas de Belisa en nombre
mio.

Cam. Tu harâs que me assombre!
en tu nombre?

Fab. No te digo
en el de Fabio, que en fin
hasta venir a acabar
esta historia he de guardar
siempre el nombre de Guarin.
Harâs que aqueste liston
se le ponga en el sombrero.

Cam. Ya casi penetrar quiero
tu intento en esta ocasion.
Pero que tengo de hazer,
hablando a Belisa?

Fab. En todo
guardar con discreto modo
lo que tratamos ayer.
Vè que alli estarâ tu hermana,
y Otauio.

Cam. Temblando voy.

Fab. Mientras yo contigo estoy
toda confusion es vana.
Tambien al Gouernador
hallarâs alli. *Cam.* A que efeto.

Fab. Agora ha de estar secreto
hallâ lo sabrâs mejor,
solo te quiero aduertir
hagas segun la ocasion
se ofreciere, con accion
libre en hazer, y en dezir.
Vete por aquesta calle,
por donde vendrâ Guarin,
y haz lo que te dixe en fin,
que ai tienes de encontralle,
y dexame estar aqui.

Cam. Cielo, en q̃ ha de parar esto?
yo me voy. *Vase.*

Fab. Si vete presto,
que importa que se haga assi.

Sale el Escriuano.

Esc. Bien podeis venir que ya
desocupado he quedado.

F. Ya estaua bien enfadado,
si verdad a dezir vâ,
que ha vn hora q̃ aguardo aqui.

Esc. No pude desocuparme
primero, assi perdonarme
podreis.

Fab. Ya lo estais por mi.

Salgan Belisa, y Flora, y Leonora, y Clauela con mantos, ha de auer quatro silla, sientanse las dos en las primeras.

Bel. Estimo lo que es razon
este fauor que me hazeis.

Leo. La fuerça de obligacion
no quiero que exagereis
con essa demonstracion.
Pues quando no interessara
lo que sabeis que interesso

mi deseo me obligara
a que con mayor excesso
mayor fineza mostrara.
Be. Està bien, sentemonos,
y tratemos de otra cosa
por vida de ambas a dos,
que venis como vna rosa,
bendigaos Leonora Dios.
No se que gracia os teneis
que de suerte sazonais
qualquier gala que os poneis,
que (aunque al descuydo) le dais
toda la sal que quereis!
Le. O como sois lisongera!
Siempre dais en mi hermosura,
como si yo no supiera
lo que mi espejo mormura
detras de su vidriera.
Be. Gracia tienen essos rizos.
Le. Vn poco el rostro acompañan,
trages son aduenedizos,
algunos el rostro estiman.
Be. Y quales son?
Le. Los postizos.
Be. Y ay quien vse essa quimera?
Le. Infinitas.
Be. No las nombres.
Le. Es esto en tanta manera,
que por imitar los hombres
dan en traer cabellera.
Be. Picante es algo el conceto!
muchos volos derriuais.
Le. No fue mi intento os prometo
satirizar.
Be. No mostrais
llaneza en el quodlibeto.
Le. No a fè, no soy tan aguda
como vos me presumis.
Be. Iamas os tuue por muda,
pero como vos dezis
el tiempo todo lo muda.
Le. No es bueno que en mi juizio
crei que estauais casada.
Be. Muy bien distes dello indicio
en la visita passada
A parte.
hecha con tanto artificio.
Hasta agora no lo estoy
mas estarelo Leonora,
siendo seruido Dios, oy.
Le. Gozaos mil siglos señora,
assegurandome, voy.
A parte.
Basta ser que me engañaron
recibiendo el parabien,
creyendo que me picaron
en su donayre se esten,
pues mis glorias me dixeron
logrese vuestro deseo
del modo que le aguardais.
Be. Essa merced de vos creo,
y con el vuestro tengais
muy felicissimo empleo.
Le. Parece que se declara,
sin duda es mi suerte cierta.
Be. Que bien dizen que en la cara
tiene el coraçon la puerta
de sus passiones. Iurara
yo el sucesso a no saber
por cierto su desposorio,
pues le haze el Rosicler
de su rostro, ya notorio.
Que ay que fiar de muger,
ayer a Otauio adoraua,
y oy con otro se consuela.
Le. Pensando Belisa estaua
quan ligero el tiempo buela,
lo que ayer hizo oy acaba.
Be. Esso imaginaua yo,
basta que esse pensamiento

con

con el mio se encontrò.
Leo. Es posible? pues que intento
a pensarlo os obligò?
Bel. Algun oculto furor
estos efetos despide
por secreto superior.
Flo. Licencia para entrar pide
el señor Gouernador.
Bel. Que entre su merced le di.

Leuantense, y entre el Gouernador, y Escriuano, y Alguaziles, y acompañamiento, danle la silla de en medio.

Gou. Iuzgareis a marauilla,
si es justo dezirlo ansi.
Bel. Ola Florela vna silla.
Gou. Sosegaos, ya estoy aqui.
Ver que a vuestra casa vengo
con aquesta preuencion.
Bel. Aunque a nouedad lo tengo,
considero la ocasion,
y las gracias os preuengo.
Mil años mi casa honreis,
porque todo honor le quadre,
que quando asi le pagueis,
bien a mi difunto padre
aquestas honras deueis.
Yo me comienço â alentar
con vn fauor tan notorio,
viniendo a considerar
que oy en nuestro desposorio
ocupareis su lugar.
A Otauio le supliquè
esto mismo os suplicasse,
y acuerdo acertado fue,
pues no es justo que me case,
sin que esta obediencia os dè.

En secreto los dos, y Leonora con Clauela.

Gou. Es Otauio vuestro esposo?
Bel. Pues esso ignorais señor?
sabiendo que lo es forçoso,
no solo por su valor
en esta ciudad famoso,
sino por el testamento
de Filiuerto mi tio,
que con este aditamento
calificò el dote mio,
para aqueste casamiento?

Llega mas la silla.

Go. Y estâ en efeto tratado,
aqui para entre los dos
el casamiento?
Bel. Assentado
estâ, pues mediante Dios
oy quedarâ efetuado.
Go. Quanto aurâ q̃ a Otauio vistes?
Bel. Vn hora aurâ que salio
de casa. *Gou.* Reconocistes.
su intento?
Bel. Sospecho yo
que si.
Gou. Pues no le entendistes.
Bel. Ay alguna nouedad?
Gou. Mas sola quisiera hablaros,
vuestra silla mas llegad.
Bel. Como!
Gou. Aueis de reportaros.
Bel. Valgame Dios!.
Gou. Escuchad.

Prosiguen en secreto.

Leo. Clauela yo estoy vendida,
esta es traycion declarada.
Cla. Reportate por tu vida,

aguarda el fin.
Leo. No me agrada
visita tan preuenida.
Cla. Que infieres?
Leo. No se que infiera,
mi desdicha inferir puedo,
que si yo discreta fuera
hartas vozes me dio el miedo?
si yo entender le quisiera.
Cla. Que temes?
Leo. Temo Clauela
alguna traycion de Otauio.
Cla. En que fundas su cautela,
has le hecho algun agrauio.
Leo. No, pero el alma rezela.

Prosiguen en secreto.

Bel. A tal estais persuadido,
esse es engaño notorio,
Otauio es ya mi marido,
y a honrar nuestro desposorio
solamente aureis venido.
Gou. Muy diferente es su intento,
segun ha dado a entender,
ya os he dicho lo que siento,
y quan fuera està de hazer
con vos este casamiento.
Y porque creais de mi,
que no trato vuestro agrauio
buela en vn instante, y di
que yo le suplico a Otauio
se venga al momento aqui.

Vase vn Alguazil.

Con esta satisfacion
satisfechos quedaremos,
y si es otra su intencion
para tan graues estremos
no aurâ tenido razon.

Bel. Y oy señor os ha pedido
hagais esta diligencia.
Go. Del modo que he referido.
Bel. Si lo pidio es insolencia,
de quien el castigo os pido.
Yo señor soy ya su esposa,
y tiene en mi prenda suya,
y si pretende otra cosa,
que mi honor me restituya
serâ cosa muy forçosa.

Entre Otauio, y Fabio en lugar de Guarin, leuantense y dale la tercera silla, de suerte. q̃ las damas quedan en medio, Belisa al lado del Gouernador, y Leonera al de Otauio, y Fabio se va a Florela.

Ot. De vuestra parte vn recado
acabo de recibir,
por el qual me aueis mandado
señor que os venga a seruir.
Go. A buen tiempo aueis llegado.
Tomad silla. *Ot.* Assi estoy bien.
Go. Tomalda, y llegaos a mi,
que conuiene assi tambien.
Bel. Ay Dios que es esto que vi,
los cielos fauor me den.

Mira con atencion a Otauio.

La duda està manifiesta,
Otauio verdad me dixo
a creerlo estoy dispuesta,
y con razon lo colixo,
pues no trae mi vanda puesta.
Este es el encantador,
y su criado es aquel,
que bueno ponen mi honor,
mas yo boluerè por el,
suplicoos que oigais señor.

Han

Han estado hablando en secreto el Gouernador, y Otauio, y Leonora, y Clauela, y agora buelue el Gouernador a Belisa, y hablan Otauio, y Leonora en secreto.

Este embustero que veis,
llegados mas os suplico,
no es como pensais Otauio.
Go. Que me dizes?
Bel. Lo que digo
es señor, que este embustero
con diabolicos prestigios
tiraniza, con sus formas,
la honra a nuestros maridos.
El, y este criado suyo,
que tan propios aueis visto,
que Otauio, y Guarin parecen,
no lo son.
Go. De vos me admiro!
Esso tengo de creer?
por bien estraño camino
preuenis vuestra defensa,
perdonad si ansi lo digo.
Be. Pues para que os admireis
de veras, quiero deziros
lo que en este caso passa.
Go. Gracioso caso! dezildo.

en secreto los dos.

Ot. Plubiera a Dios fuera ansi
muy dichoso huuiera sido
en merecer essa dicha,
de quiẽ siempre me vi indigno.
Lo que puedo asseguraros,
es que el principal disinio,
que lleuo en aqueste pleyto
atiende solo a seruiros.
Quiera Dios que con el salga,
que si salgo os certifico,
que hazienda y dueño vereis,
luego a vuestros pies diuinos.
Leo. No fuistes oy a mi casa?
Ot. Yo a vuestra casa?
Le. Testigos.
Ot. Fueron Guarin, y Clauela,
sino basto a persuadiros,
no me distes esta carta.

Dale la carta.

Que de Palermo Camilo
me embio, no me dixistes,
que en vn pliego vuestro vino?
Ot. Yo os di carta?
Leo. Aquesta misma,
leedla.
Otau. Estoy sin sentido.
Leo. Es de Camilo essa letra.
Ot. Yo confieso que es del mismo.

Comiençe a leer la carta con ademanes de admiracion, y en todo el tiempo, desde que entrò Fabio ha de auer andado tras Flora, y ella huyendo del, haziendole la Cruz.

Flo. Cata la Cruz abernucio,
cata la Cruz enemigo,
no te veo mi liston.
Fab. Oye, espera.
Fl. Iesu Christo,
no me tienes de engañar,
basta vna vez.
Fab. O que lindo,
soy diablo, q̃ me hazes Cruzes,
tan feo te he parecido?
Fl. O me muestra mi liston,
o cata la Cruz.
Fa. Quedito.

Fl. Piensas que no tengo yo
todos mis siete sentidos.
Pues vale Dios embustero,
que al pagadero has venido,
al señor Gouernador
tengo por Dios de dezirlo.
Fab. Mira Florela, que soy
Guarin.
Fl. Que es del liston mio.
Fab. Que liston?
Fl. Cata la Cruz,
o me le muestra, o lo digo.
Otau. A vn sucesso extraordinario
me ha dexado persuadido
aquesta carta señora!
y solo puedo deziros,
que no fuy quien os la dio.
Leo. Que me dizes?
Otau. Lo que digo
es, que si nacio essa traza
de vuestro ingenio diuino,
y le dio la perficion
despues el señor Camilo.
Con esta carta, que a entrãbos
vna y mil vezes bendigo,
y me confiesso dichoso,
pues salistes al camino
de mi misma pretension,
por vn tan discreto estilo.
Le. Esso me podeis negar?
Ot. Niego el modo, mas confirmo
(siendo posible) el efeto
de lo que en la carta he visto.

Prosiguen en secreto.

Bel. Passa todo desta suerte.
Go. Admirado, y suspendido
me dexan vuestras razones.
Be. Verdad es lo que publico.
Para aquesta distincion,
con la vanda preuenimos
el caso, presto vereis
si en nada me contradigo.

Entre Camilo con mucho despejo, con la banda al cuello, y Guarin con el liston en el sombrero, y llegue Florela a el.

Cam. El señor Gouernador
a honrar mi boda ha venido,
esta es merced singular,

Leuantanse todos alborotados, mirandose vnos a otros con admiracion.

Go. Cielos que es esto, que miro?
Be. Este, señor, es mi dueño,
y aquesta verdad colijo
de la vanda, hazed justicia,
como lo pide el delito.
Ot. Que es esto que estoy mirãdo?
aquel no es mi rostro mismo?
Leo. Triste de mi que es aquesto?
no es otro Otauio el que miro?
Fl. Este si que es mi Guarin.

A este tiempo Fabio ha de auer quitado a Guarin el liston, y puestosele a su sombrero, sin que Guarin lo sienta, y habla Florela con Fabio, creyendo que es Guarin.

Flo. Este si que es mi Guarin,
el liston he conocido.
G. Señor, señor, ves aqui a Camilo
aquel otro yo por Christo,
ves como de la verdad
por mas que adelgaze el hilo,
no quiebra? creerasme agora.

Cam. Digo que ya te he creido.
Go. Prended estos embusteros.

Señalando a Otauio, y a Guarin.

Que en tan graue perjuizio
de la Republica, vsan
tan diabolicos hechizos.
Ot. Que dezis señor.
Go. Al punto
Vayan, que si justifico
lo que del caso sospecho
he de hazer quemarlos viuos.
Guar. Como? como? viue Dios,
que es el negocio muy lindo,
en que pecado elefante
a los dos nos han cogido.
Leo. Ves Clauela si me engaño?
haslo por tus ojos visto?
Quien me traxo a aquesta casa?
he de perder el juizio?
Cam. El jardin de Falerina
en aquesta sala miro,
si viene a parar en bien
será el sucesso escogido.
Go. Vos señor Otauio dad
la mano a Belisa, y siglos
eternos os guarde el cielo.

A Camilo, y danse las manos.

Ot. Señor, que aduirtais os pido
con mas acuerdo y consejo
engaño tan exquisito.
Mirad que yo soy Otauio
en Florencia conocido,
por noble en familia, y casa,
y si por cortos indicios
os dexais lleuar ansi
tendra dello el Duque auiso,
y responderá a mi causa
ante quien desde aqui intimo
la apelacion deste agrauio.
Guar. Lo mismo protesto, y digo.
Go. Tu no tratas ante mi
vn pleyto, en q̃ has pretendido
ser al dote de Belisa
el sucessor mas legitimo.
Por dezir que de su parte
del todo ha contrauenido
contra el expresso tenor
del legado de su tio?
Ot. Y es en lo que fundo yo
mi justicia.
Go. Conuencido
quedas con tu confession,
no obstantes tantos indicios.
Esc. Señor con vuestra licencia
quiero leer vn testigo
de la prouança de Otauio,
(si es Otauio el que la hizo)
que de su deposicion
vn graue caso inferido
tengo. *Go.* Leed secretario.
Ot. He de perder los sentidos.
Go. Quien depone?
Esc. Su criado.
Go. Proseguid pues.
Esc. El qual dixo leyendo.
Go. Como se llama?
Esc. Guarin.
Guar. Aquesso no viue Christo.
Esc. Que tiene larga noticia
de todo lo sucedido,
porque ha tres meses q̃ Otauio
fue a Roma, en cuyo camino
le acompañó hasta boluer
por ir siempre en su seruicio,
sin perderle de su vista,
y aquesto desde el principio,

y despues que está en Florécia,
afirma aqueste testigo,
todo quanto el litigante
articula en sus escritos.
Y demas de aquesto sabe,
por auerselo asi dicho
vn cierto Fabio, criado,
que dixo ser de Camilo.
Que desde que Otauio falta,
el Camilo sobredicho,
ha gozado de Belisa,
en fè de ser su marido,
Y que del está preñada,
y lo sabe este testigo,
por ser publico, y notorio,
como por auer lo visto.
Gu. Miente, como vn Escriuano,
sin embargo que es su oficio
dezir verdades, que yo
no he dicho lo que ha leydo.
Yo soy muy hombre de bien,
trato verdad, aunque siruo,
(que no es pequeña virtud
tratarla los que seruimos)
Go. Echad esse hombre de ai.
Gu. Que me escuches te suplico,
dirè lo que en esto passa.
Go. Abreuia de presto, y dilo.
Gu. Verdad es, que en su prouãça
Otauio mi señor quiso,
que entre otros dichos, q̃ auia,
dixesse tambien el mio.
Pero estando ya a la puerta
deste Escriuano me dixo,
que ya no era de importancia,
porque estaua conuenido
de casarse con Belisa
mi señora, y nos venimos
derechos a aquesta casa:
esto passa, y esto he visto,
y por mas señas me dio
este liston: mas que digo.

Busca el liston, y no le hallando mira a Fabio, y dize.

Despues que entrè en esta sala,
se me ha, se me ha.
Go. Que. *Gu.* Caydo.
Mas viue Dios, que le tiene
el otro yo: El labirinto
de Dedalo es esta casa,
ya se me agota el juizio.
Ot. Hombre yo te dixe tal?

Mirando a Otauio, y Camilo.

Gu. No se por Dios, ya he perdido
la cuenta, qual de los dos
me traxo agora consigo?
Go. Aqui ay bien que aueriguar,
todos quatro determino
vayan presos, perdonad
que este es negocio preciso,
a estos dos me echad prisiones,
lleualdos.

A Camilo Otauio, y Guarin, y Fabio.

Gu. Por que delicto?
Si es que nos han de quemar
venga el otro yo conmigo,
que mi mitad, no ha de ser
obligada a los peligros:
participe pese a tal
de lo que yo participo.
Ot. Señor reparad primero.
Go. Lleualdos.

Fab.

Fab. Ya el tiempo vino,
de que el hilo atado al dedo,
salga deste laberinto.

Saque vn papel que lleua doblado en la petrina, y rompale, y luego mirense todos vnos a otros con admiracion, y saque otro del pecho, y pongasele donde quedò el otro.

Este papel en que estân
caracteres, y sigilos
diuersos, quedando roto
cessara aqueste artificio.
Con los que en estotro quedan
a conformidad obligo
en la causa deste agrauio,
por ser venebolo hechizo.
Bel. Santo Dios que es lo que veo,
vos no sois, señor, Camilo,
y aquel criado no es Fabio?
Cam. El y yo somos los mismos.
G. como es esto, ay nueuo engaño?
Cam. Prestadme atentos oydos,
que disculpa es el amor
de semejantes delitos.
Notorio ha sido en Florencia,
quan largo tiempo he seruido
a mi señora Belisa
con tantos desvelos mios.
Tambien lo es el testamento,
en que la dexò su tio
por su heredera, impidiendo
los suyos, y mis disinios.
El casarse con Otauio,
fue violento, y assi quiso
guiarlo el cielo piadoso,
por tan estraño camino.
Atreuido acometi
el hecho mas peregrino,
que contarân las historias
en los venideros siglos.
El modo que en ello tuue
se puede auer coligido
deste sucesso presente,
por lo qual no lo repito.
De la ciencia, y de la industria
de aqueste criado mio
en vn negocio tan arduo,
como mirais me he valido.
Confiesso, de quanta gloria
mi señor Otauio, os priuo,
pero vos me la quitastes,
si miramos los principios.
No puede dexar de ser
lo que ya vna vez se hizo,
si de mi quereis vengança,
a qui me teneis rendido.
Ot. Antes quedo deste agrauio
alegre, y agradecido,
pues me ha dado el biẽ mayor,
que en el alma solenizo,
Vos me distes a Leonora
por esta carta que he visto,
traça en fin de vuestro ingenio
a quien mil vezes bendigo.
Todo quanto se contiene
en ella, señor Camilo,
con licencia de Belisa,
yo desde luego confirmo.
Bel. Lo que hizieredes aprueuo,
que aũque la agrauiada he sido,
(no digo en ser vuestra esposa,
que en esto mi suerte admiro)
sino en el engaño graue,
desde luego me publico
agradecida, y dichosa
en aueros merecido.
Cam. Essa merced reconozco,
y a vos señor os pedimos

confirmeis aquestas bodas,
siendo en todo nuestro Asilo.
Go. Aũq el modo ha sido obsceno,
porque con hazerlo euito
muy grandes inconuenientes,
y escandalos muy precisos.
Quanto a mi me toca aprueuo
estas bodas, y me obligo
a que el Duque las aprueue,
con gusto muy excessiuo.
Pues con ellas cessaran,
ya vuestros bandos antiguos,
que ha deseado quietar
tanto, su valor inuicto.
Mas tambien le pedirè,
pida al Pontifice Pio
contra la Nigromancia
censuras, que es caso indigno,
que la piedad Christiana
permita aquestos ministros
del demonio, que ocasionen
casos de tanto peligro.
Ot. Todos los pies os besamos
por fauor tan conocido.
Cam. Dadle la mano Leonora
al señor Otauio. *Le.* Sigo
vuestro parecer en todo.
Ot. Yo mi dicha solenizo.
Cam. Yo como Camilo os doy
la mia. *Be.* Y yo la recibo,
como de mi propio dueño.
Gu. Ya casi, casi me animo,
hemos de quedar nosotros
entre renglones?
Ot. Oluido,
no tengo de ti Guarin
Florela es tuya.
Gua. Esso pido.
Pero no ha de ser a secas,
que vn matrimonio colijo,
que si no ay con que passarle
se queda al gaznate asido.
Ot. Darete con que le passes.
Cam. Pues yo tambien Fabio mio
instrumento de mi bien,
pues a tal punto has traydo
mis esperanças, tomando
quanto tengo, poco he dicho,
mi amigo serás desde oy,
que todo en esso lo cifro.
Fab. Bien merezco esse fauor,
pero agora te suplico
me concedas a Clauela.
Ca. Lo q es tuyo me has pedido.
Fab. Tus pies beso, aqueste fin
he puesto, como se ha visto
por medio de mis enredos.
Al Agrauio Agradecido.

Esta padre nuestro (dixe) es la Comedia, y si no tiene de lo brillante de las vozes, que oy corren en los Teatros de España, tiene el lenguage que se practicaua en el tiempo que se escriuio. Antes, replicò el Cura, si hemos de estar a la sentencia de los Difinitores de la Comedia, realmente no se deue mas del comun lenguage que se pratica entre ciudadanos. De donde pienso, que no con acierto la han subido al Coturno, no deuiendosele mas de la Planipedia.

Lo que puedo dezir (dixo Acrisio) es que a mi no me ha disonado el lenguage, considerando el decoro de las personas introduzidas. Y ya yo he leido algunas de las Comedias modernas, y entre el estruendo, y bi-

bizarria de vozes, y el concepto he hallado poca conueniencia, y aunque confiesso, que tal lenguage lisongea el oydo, saca el entendimiẽto poco que admirar del alma de las sentencias.

Por esso (dixo el Cura) estuue siempre bien con las de Lope de Vega, porque el solo fue el que supo dar el punto a esta cosa.

Y (Acrisio) la traza, y conexion desta me ha contentado mucho. Y no tendrâ Plauto que se quexar de la imitacion de sus Amphitreones, que vos la aueis hecho (a todo mi entender) sazonadamente. Y estas transformaciones, y confusiones por ellas ocasionadas, estân bien aduertidas.

La verdad es (dixe yo) que aunque hize esta imitacion, fue mas por seguir a Plauto, que porque aya dado entero credito a estas Magicas operaciones, en que parece ay tanta contradiciõn a la razon natural. Y aunque he visto algo acerca destas materias, querria instruirme cõ mas particular, y de mas cerca cõ voz viua, pues se me ofreze cõ tales Maestros tan oportuna ocasion, y mi Comedia da motiuo para discursar vn rato sobre materia de mi tan deseada: por lo qual os suplico os siruais de sacar me de las dudas que en esta parte se me ofrezen.

Ya oy, dixo el Cura es tarde, difiramos para otra sesion esta materia, que pide mas espacio. Pondreis vuestras dudas, y conforme a ellas serâ la satisfacion.

Assi dixo, y la ama nos auisò era hora de comer, con que por entonces cessò nuestra conuersacion.



DIS-



DISCVRSO PRIMERO.

SOBRE LAS MAGIAS, Y reprouacion de sus supersticiones.



NO Quise que la ocasion que tenia de satisfazer mis escrupulos a cerca de las operaciones Magicas se me malograse teniendo tan a la mano dos ingenios tan doctos como el Cura, y Religioso: y assi en leuantando los manteles quise proponerlos, y auida para hazerlo licencia de los dos, comencè absolutamente con estas palabras.

Algo dixe (señores) en el discurso passado auer visto en algunos Autores graues, assi antiguos, como modernos, â cerca de la Magia, para assentar la verisimilitud que intentè dar a la imitacion suya, siguiendo las huellas a Plauto, pero que todavia (atribuyo a mi poco saber) se me quedaron pegados en el animo algunos escrupulos, de que deseo limpiarme. Estos son sobre los Metamorfosios, ò transformaciones,

nes, que los prestigiosos professores desta ciencia hazen cõ sus encantos, de vnos cuerpos en otros: y assi mismo de las transportaciones que los demonios hazen de sus Magos de vn lugar a otro instantaneamente, y como los transformados obran y executan ministerios incompatibles a sus fuerças, si bien proporcionados a los de animales, en que parece fuerõ transformados, como tambien, no auer puerta cerrada para los tales, ni redendija, ò quiebra tan estrecha por donde no entren, y salgan con toda agilidad. Y supuesto que mi primer escrupulo no para en que las tales transformaciones, y transportaciones, no se obran, y han obrado real y verdaderamẽte por Dios, y sus Angeles buenos, con expresso mandato suyo, como se vio la muger de Loth transformada en Real estatua de sal en el campo de Segor, y â Nabuco Donosor en buey, y la vara de Moysen en culebra, como se lee en el capit. 19. del Genesis, y al 4. de Daniel, y al 7. del Exodo. Pero que a este exemplo pueda el demonio tambien hazer transformaciones Reales, sabemos que es erroneo, y heretico, segun las doctrinas de santos Padres, y Doctores.

D. Aug. l. 3. de Trini. c. 7. & 8. D. Tho. qq. libr. 83. c. 79. p. 1 q. 65 y contra gent. cap. 103. Bart. Spi. de strigibus, c. 8. y otros.

Y supuesto que es verdad, que la operacion Diuina es mas valida y eficaz que la diabolica, assi lo es tambien su criatura: y dado caso que concedamos transmutaciones Magicas, emos de conceder se han de obrar por el demonio, y que esta obra ha de ser en criatura de Dios (assentado por verdad que todas lo son) luego no siendo licito dezir, que la figura supersticiosa del demonio, excede a la criatura Real de Dios, tampoco lo será creer, que las criaturas y obras de Dios en los hombres, y en los brutos, son viciadas por las operaciones del demonio. Demas, que sino es poderoso a criar vna deuil florecilla, ni aun hazer, ò transformar vn cabello negro en blanco, como lo será para la formacion Real de tantas marauillas, como a los Magos se atribuyen?

Quanto a las transportaciones, reparo, en que si los demonios obrassen esto, lleuando de vna parte a otra a sus brujas, y demas sus sequaces corporalmente, se seguirian dello muy graues inconuenientes, entre quien no seria el menor, poder lleuar assi tambien a otras personas (aunque forçados) a las partes, y con las circunstancias, que les pareciesse a ellos. Y segundariamente podrian sacar de las prisiones, aunque mas recatadas, a sus confederados, o a los que su fauor implorassen,

sen, impidiendo con esto el orden, y execucion de los suplicios ordenados contra los tales, por la humana justicia. Y assi parece, que estas transformaciones no son reales, como los tales publican, sino imaginadas en la fantasia, y desto ay algunos exemplos, entre los quales es el de vna muger dada a esta peruersidad, que aduertido su marido por otras personas, las andanças de su muger, por certificarse dellos velò muchas noches, aũque se fingia dormido, y siempre la hallò a su lado, para cuya satisfacion la tocaua con sus manos, y hazia cõ ella otras corporales experiencias, con que quedò persuadido era testimonio, que se leuantaua a la inocente muger. Pero no passò mucho tiempo, que siendo presas otras comadres suyas indiciadas en este crimen, lo fue ella tambien, y confessò de si que tales noches era lleuada a los Aquelarres (assi creo llaman ellas los lugares de sus juntas) y aunque su marido quiso redarguir de mendaz su confession en fe de las experiencias, que tenia hechas, nò pudò excusarla del comun suplicio con las demas sus colegas.

De aqui infiero, que como sucedia a esta, puede suceder a las demas, que a tan diabolica seta se dedican. Y que todo lo que se les representa (que ellas juzgan real) es ilusorio, y soñado, en aquel arrobo ocasionado de la frialdad de los vnguentos que vsan, supuesto que se ha visto que sus cuerpos se quedan en sus mismas casas, y desto ay muchos exemplos en los libros. *Mar. del' Rio, disquisitiones Mag. Maleus Malefic.*

Y lo mismo juzgo se deue entender de las demas operaciones magicas, como de los daños y mutaciones en el ayre, y en los frutos de la tierra, aunque diga el Poeta, que,

Carmina, vel cœlo possunt deducere Lunam.
Carminibus circes socios mutauit vlexis.

Porque no todos los Poetas tienen autoridad para acreditar vna opinion. Y mas me arrimo a la del Filosofo, en el 7. de sus Metafisicos, donde dize que toda alteracion corporal, como enfermedad, o sanidad es deduzida del mouimiento local del Cielo, y siendo assi que los demonios no son poderosos a variar estos mouimientos de su eleccion, porque esta potestad a solo Dios compete, sin cuya expressa voluntad, no obrā las criaturas, ni aun vna debil hoja se mueue en el arbol, *Dioni. in epist. ad Policarpum.*

se

se sigue que los demonios, y menos sus magos, podran obrar semejantes marauillas, siendo necessarias para ellas tales precedencias, a lo menos que sean reales. Y esto se prueua con el exemplo de aquella muger lleuada a S. Machario, de todos, y aun de la misma tenida por perfeta yegua, aduirtiendole al Santo, como era vna muger, a quien por arte Magica auian algunos enemigos suyos, transformado en semejante animal, pidiẽdole hiziesse oracion a Dios por su restauracion al prestino estado de su verdadero ser. Pero el sieruo de Dios, no yegua, como losdemas la veia, sino muger real, cuyo engaño quitò de los ojos de aquella iludida gente, por medio de la oracion.

Y para que de vna vez yo proponga mis escrupulos, y causas, que me los han introduzido, y me dexeis limpio dellos, quiero saber tambien, como se entiende a nuestro proposito. El Canon Episcop. caus. 26. q. 5. en aquellas palabras. *Illud etiam non est omittendum, quod quædam sceleratæ mulieres retro Sathanam conuersæ demonum ilusionibus, & phantasmatibus seductæ, credunt se, & profitentur, cum diana nocturnis horis, Dea paganorum, vel cum Herodiade, vel cum innumera multitudine mulierum supra quasdam bestias, & multa terrarum spatia in tẽpestæ noctis silentio per lustrare*, y añade despues. *Quis vero tam stultus, & hebes sit, qui hæc omnia, quæ in solo spiritu fiunt, etiam in corpore accidere aduitutur*, concluyendo finalmente con dezir. *Quod omnibus publicè anuntiandum est, quod qui talia credit, & his similia fidem perdit.*

Aqui tomando la mano el padre Acrisio (dando primero vn intimo suspiro, pronuncio de lo que despues se sabrâ) puesta la vista en la del Cura, como pidiendole licencia para hablar, dixo.

Muchos (señor, y amigo mio) tuuieron vuestra duda, si bien con menos modestia, pues quisieron afirmarlo con disputas, y argumentos, hasta que por razones eficazes de Doctores, y aun por experiencias, se desengañaron, como lo quedareis tãbien con las que nos darâ el señor Doctor agora, porque todas las que dudais poder obrarse por medio de los encantos, y supersticiones magicas, que llaman demoniacas, se obrã sin duda (precediendo primero la diuina permision, como vos lo entendeis catolicamente) no obstante lo que literalmente entendeis de las palabras del Canon por vos referidas, que ne-

necessitan exposicion a nuestro intento. Demas, que la autori dad que tenga este Canon, podreis ver en muchos Autores ci tados a su proposito por Torreblãca en su moderno libro de Iure Spirituali, lib. 4. cap. 3. que por no parecer justo vulgarizar esto, ni importar aqui, no lo disputo. Y aun en la materia q̃ entre manos tenemos, tambien conuiene ir con mucho tiento por si nos escucha alguno no capaz destas materias, pues para los doctos, basta señalar la herida. Y boluiendo al proposito, y comprouacion de que por el arte Magica suelen obrar se todas las cosas, q̃ significais, y otras mas admirables, digo, q̃ lo afirma S. Tomas en la 2.2. q. 96. art. 2. tit. de superstitius, donde latamente habla desta cosa. Y en las questiones disputadas, tit. de miraculis. Siluestro Pryerio en el tratado de ad mirabilibus operationus Demonum, y Tomas Barbantino en el de Apibus, y otros muchos.

Perdonadme señor Doctor, que me dexè lleuar en este pũto de vn furor interior, a q̃ no supe negarme, no aduirtiendo q̃ sois el consul tado, y nuestro maestro, a quien toca el repartir nos el Peru desta, y las demas doctrinas.

Antes padre nuestro dixo el Cura estoy en muy firme proposito, de q̃ aueis de ser el q̃ nos le reparta oy, pues la suficiẽ cia vuestra, me tiene persuadidas mayores empressas. Y assi os suplico prosigais el intento començado, pues tãbien cõseguireis el de nuestro amigo. A mucho segun esso (replicò el) me ha obligado el acto descortes que exercitè, anticipandome al lugar que no me tocaua. Dadme os suplico penitencia con digna a mi atreuimiento, y no tal que exceda a mis ombros, ni a mi debil capazidad.

V. P. no se escuse (replicò el Cura) por tan modestos terminos, supuesto, que no ay causa que le releue de darnos este buẽ rato. Abranos ya la caudalosa Biblioteca de su gallardo ingenio, fertilizado con largos estudios, y experiencias, como aunque con modestia propia nos lo pretende encubrir, cõ caridad santa nos lo manifiesta.

Los terminos mismos (replicò el) por quiẽ pretendeis alẽ tarme, son los motiuos, que me acobardan, porque lo q̃ mas confiesso que se, es saber, que soy ignorante en todo, porque os suplico, no permitais malogremos este rato, pudiendo emplearle tambien siendo oyentes vuestros.

Si el estar en mi casa (añadiò el Cura) induze en mi algu-

na jurisdiciõ sobre vuestra cortesia,os lo encargo en fe de ambas,y la que puede tocarme la renuncio en vos, para que como dueño mio,tengais la mano,y primero voto.

Conuencido el Religioso de tan cortes instancia se determinò a obedecer,cõ atenciõ de que lo q̃ dixesse auia de ir todo subordinado a su correcion,y censura,y con este aditamẽto,y sin otro prologo,començò diziendo assi,

Sea pues la Basis,y fundamento de nuestro informe,prouar que ay Magia Demoniaca,y prestigiosa, que es de la que habla nuestra disputa,que prouado esto , no serâ necessario discurrir largo,para hallar la consequencia , de que ay professores della, y por consiguiente que los tales obran las cosas de que dudais. Y porque sepais lo que es Magia , y como es vna de las ciencias que con las demas fue infusa en nuestro primero Padre,y como tal reuerenciada ,y respectada por cosa diuina,pues con su nombre se exaltauan los Monarcas, y Sumos Sacerdotes , cognominandose por excelencia Magos. Entre los Griegos se llamaron Philosofos, entre Latinos sabios , los Persas magos,los Etiopos Gimnosophistas , entre los Asirios Caldeos,entre los Indos Brahemanes,y entre los Galos Druydas. Pero la preuaricacion de los hombres,induzida de la dotrina de Satanas, q̃ deseosos de saber mas de lo q̃ es conueniente inuentaron otra Magia,vana,falsa,y escandalosa,porque como dize Casiano,colat. 8. cap. 12. *Scientiam rerum cœlestium,& sublunarium, quam Adam á Deo ; acceperat, tradit ipsam filio suo Seth,cuius semen seruauit eam in contaminatam,donec diuisini á sacrilega progenie Caim perdurauit,eam doctrinam ad Dei cultum,& ad vtilitatem vitæ cõmunis exereuit. Cũ vero fuisset impiæ generationi per mixtum, ad res prophanas, adque noxias,quæ piæ didiscerat instinctu Demonis deuiabit , curiosasque,ex ea Maleficorum Artes,adque præstigias,& magicas superstitiones audacter instituit.* Por manera , que sacamos destas palabras de Casiano , que ay Magia diabolica , y que el demonio Emulo a la Magestad diuina , quiso tambien hazer su ciencia , por cuyo medio se vsurpasse la adoracion a solo Dios deuida. Y para comprouacion desto no bastando las doctrinas de Santos,y Doctores,que lo aprueuan, de que despues dirè algo , trayrè algunos exemplos , pues estos son los instrumentos con que se obra el sosiego, y descanso de toda duda. Y si huuiesse alguno, q̃ negasse estos (como dize el Fi-

Porphirius,lib. de sacrificijs. Plato. in Acibia. Apuley. in apolog vocat. Magiam cultũ Dei. Plin. l. 2 capit. 7. Strab.in Geogra. libr. 15. 16. D.Hyer. in Daniel 2. S. Isid. lib. 8. Ethi. & alij multi, &c.

Filosofo,de los que niegan el mouimiento, y la razon experiencial)merecerá ser castigado,como niño,o como el Cura de cierta aldea, cuyo sucesso haze dos luzes a mi proposito. Parece que este Cura no deuiera de ser tan docto, como deuẽ serlo aquellos que a su cargo tienen el cuydado de las almas, pues dudaua esto con notable aseueraciõ. Sucedio cierto dia salir al cãpo en vn rozin, y al passar vna puente estrecha, en q̃ concurrio tambien vna vejezuela algo indiciada desta miseria, ya caso obligado de la estrecheza de la puente el rozin encontrò con la muger, y la precipitò al riachuelo, de que ella ofendida disparò contra su paracho muchas injurias, e improperios, mezcladas con algunos conjuros, tales, que al siguiente dia el Cura se hallò tan inualido a leuantarse de la cama, q̃ impedido del medio cuerpo abaxo le fue forçoso creer, que auia encantos magicos, y aunque la buena de su ofendida feligres era muy aprouada en la ciencia. A tanto en fin llegò su lesion, que le obligò por espacio de tres años a ser lleuado en ombros agenos a la Iglesia. Al cabo de los quales enfermò la vieja del mal postrero, y embiando a llamar al Cura para q̃ la confessasse, la embiò a dezir se confessasse con el diablo su Maestro: pero en fin obligado de su oficio, y ruegos de personas piadosas, fue a confessarla, y en toda la confession hizo memoria de aquel pecado, contra el cometido, aunque bien si de otros muchos, semejantes, y particularmente se acusò, de que cierto dia, en que el tal Cura iba a caza, ella por burlarle se conuirtio en liebre, y a el, y a los galgos, traxo todo el dia molidos, sin que la diessen alcançe, ni encontrassen otra liebre en mas de quatro leguas. En fin ella le preguntò, si tenia noticia de la causa de su lesion, y el la cõfessò su sospecha, y entonces ella se declarò, acusandose del peca do, y despues le dixo tuuiesse paciencia, porque ella moriria presto, y dẽtro de tres dias siguientes se hallaria sano, y libre: lo qual sucedio assi, como ella lo predixo, muriendo el mismo dia.

Assi q̃ señor, es menester, que creais, q̃ ay Magia diabolica, y personas que por medio de pacto implicito, o explicito cõ el demonio contrahido, obran todas las cosas, que dudais, si bien con las limitaciones, que colegireis de mi discurso.

Y es esto en tanto grado, que la opinion contraria repugna al Texto Sagrado, a la Teologia Sacra, a los Sagrados Canones, a las leyes imperatorias, y a la experiencia misma ilustra

da con la aueriguacion de muchos sucessos. Repugna digo al Texto Sagrado, porque en el Exodo, cap. 22. se mandò q̃ los Maleficos fuessen priuados de la vida, diziendo. *Meleficas nõ patieris viuere.* Y en el leuitico, c. 19. *Non declinetis ad magos, ne que ab Ariolis aliquid sciscitemini*: y en el c. 20. *Anima quæ declinauerit ad magos, & Ariolos, & fornicata fuerit cũ eis, ponam faciẽ meã contra eã, & interficiam illã de medio populi*, y en el fin del mismo c. se le. *Vir siue mulier, in quibus Phytonicus, vel diminutionis spiritus fuerit, morte moriatur, & lapidibus obrruet eos.*

Cõtradize tã bien a los Sacros Canones, como parece en el decreto, *caus. 34. q. 1. cap. si per sortiarijs.* Donde se exortan los maleficados ocurrã a los verdaderos, y santos remedios de la Iglesia, para cõseguir salud, y remedio a sus daños: cuyas mas fauorables medicinas son, contricion verdadera de pecados, confession dellos, limosna, y otras obras pias. Y en el decreto mismo, c. 26. q. 5. tenemos, q̃ el mago lego sea descomulgado, y el clerigo depuesto y condenado a perpetua clausura.

Contradize tãbien a la Sagrada Teologia, q̃ vniuersalmente afirma, q̃ el malefico, o hechizo es cosa cierta, y no imaginada, como la han creydo algunos tocados de la heregia, y aun otros criados cõ la leche de la Iglesia, nõbrados por Torreblanca de *Iure Spirituali*, lib. 4. c. 3. n. 3. y 4. y Plinio tambien lo pretẽdio. Pero no tenemos q̃ dudar confessandolo S. Tomas en el 4. de las sentencias, dist. 34. q. 3. Iosepho Angles sobre el 2. de las sent. q. 1. de Magia. Art. 1. conc. 1. El qual pone la razon, diziendo, q̃ si esta Arte fuera ociosa, y vana, y no tã eficaz, y perniciosa, no se castigarã sus professores tan seueramente cõ el diuino, canonico, y ciuil derecho, que la probiben, y condenan, trayendo para esto los mismos lugares del decreto. Y añade q̃ se colige ser la encantacion de alguna eficacia, valiendose para su comprouacion de lo q̃ dize el Psalmista, Psal. 57.

Plin. l. 3 cap. 1.

Psal. 57.

Sicud Aspides Surdæ, & obturantes aures suas, quæ non exandiet voces incantantium, & benefici incantantis sapienter, y aquello de S. Math. *Surgunt Pseudo Prophetæ, & Pseudo Christi, & dabunt signa.*

Los quales, ni por otra gracia, ni por otro arte obran estas cosas, sino por la Magica, de q̃ tãbien parece, q̃ la opiniõ contraria repugna a la Fè, la qual no solo tiene, q̃ los Angeles cayeron del Cielo, pero que ya demonios, tienen potestad sobre

bre los cuerpos delos hõbres, quãdo por Dios se les permite, assi lo dize Ricardo de Mediavilla, assi S. Buenauentura, assi Silvestro Pryerio en el lugar citado, y cõ todos cõcuerda Scoto en el 4. de las sent. dist. 34. q. 1. El qual hablãdo de la impotẽcia del acto carnal, dize: la segũda impossibilidad, es obrada por los malignos espiritus, los quales teniẽdo contrahido pacto con los malificos guardan el cumplimiento de sus promessas inuiolablemente, no porq̃ ellos sean veraces, mas para acreditarse en esta parte con los demas hombres, a cuyo engaño precipuamẽte son intẽtos: porq̃ si ellos no obseruassen assi lo q̃ prometen, ninguno de los hõbres seria tan barbaro, q̃ siguiesse sus diabolicos dogmas, y institutos, hallãdo al cabo frustradas las esperanças a q̃ aspirassen. Pero ellos en quanto por Dios les es permitido cũplen sus palabras, en cuyo efeto logran el fruto de sus dañados intentos, q̃ es ser adorados por sus sequaces miserables, porq̃ como sobervios desean auidamente los honores, y culto a solo Dios deuidos.

Repugna tambien a las leyes imperatorias, que imponen penas seueras a los magos, hechizeros, y encantadores por la ley Nemo, C. de maleficijs, està determinado, que los tales sean condenados, a ser deborados de las fieras. Y en las 12. tablas fue impuesta pena grauissima contra aquellos que encantauan las Mieses.

Segun lo qual, como dixo Iosepho Angles. Todas estas determinaciones fueran ociosas, no auiendo en el mũdo Magia diabolica, ni professores suyos contra quien fueron determinadas, y establecidas, por quien son prohibidos sus vsos, y castigados sus professores.

Pues siẽdo assi (como bien V. P. lo dexa prouado, dixe yo) como entenderemos la absoluta negacion, que de las palabras del Canon se infieren, que parecen opuestas, ex diametro a essas resoluciones? resueluaseme esta duda, que con lo q̃ he oydo, estoy mas inquieto.

Quanto a las palabras del Canon (respondo) dexado aparte lo que en su lugar aduerti de su autoridad) se satisfaze, con que en ellas no se atendio a negar, que el demonio (permitiẽdolo Dios) no pueda obrar estas cosas en la calidad, que disputamos, porq̃ se diria contra todas las autoridades pre alegadas, y aun cõtra el texto Sagrado Euãgelico de S. Mateo, S. Lucas, y S. Marcos, donde tienen muchos, que el demonio trans-

trãſportò el cuerpo de Nueſtro Señor IeſuChriſto al Pinacu lo del Templo. Porque dezir, como algunos afirman, q̃ eſtas coſas paſſan en ſueños, y no en las vigilias, tãbien repugna al Texto Sagrado, ſino dezid, ſoñaua S. Pedro Principe de los Apoſtoles, quando recordado por el Angel, fue ſacado de la carcel? eſtaua Abacuc durmiendo, quando cogido por vn cabello, por vn Angel fue lleuado deſde Iudea a Babilonia, a proueer a Daniel de comida? Y ſi ſe dixere que eſtas fueron obras hechas por Dios por el miniſterio de Angeles buenos, queda luego firme el argumento, de que los demonios, precediento tambiẽ la permiſsion diuina, pueden obrar las miſmas trãſportaciones, pues en quanto al poder que tienen por naturaleza, no ſon auentajados por los buenos Angeles, como criados en vna miſma. Y para comprouaciõ deſto, no ſe lee en los actos de los Apoſtoles, que ſiendo Simon Mago eleuado en los ayres por los demonios. S. Pedro pidio a Dios no permitieſſe, que tanto Pueblo, como el Romano, eſtuuieſſe iludido con ſemejantes engaños, y aſsi la diuina prouidencia abſtiniẽdo entonces ſu permiſsion, y cohartando la fuerça, y virtud diabolica, vino el Mago embuſtero a tierra precipitado, donde quebrandoſe las piernas, cogio ſu Maeſtro el fruto vltimo de ſus eſperanças, eſto fue ſu anima dañada, lleuãdola al eterno ſuplicio, a que ſe diſpuſo, como ſe diſponen todos ſus ſequaces.

Act. apo. cap. 12.

Dan. 14.

S. Tho. qq. disp. q. 5. de mirabilis.

Aſsi que lo que el Canon pretende reprouar, es la opinion de aquellas reprouas, que creian, que con la Dioſa Diana, o con la deshoneſta Herodias caminauan de compañia caualleras en beſtias real, y corporalmente, atribuyendo eſta operaciõ, no al Eſpiritu Diuino, ſino a la abſoluta virtud del demonio, que con diabolica iluſion las engaña, vſurpandoſe la adoracion a ſolo Dios deuida.

Pues como emos de creer (dixe) las palabras del miſmo Canon mas abaxo cerca del fin? a ſaber.

Quisquis credit poſſe fieri aliquam creaturã, aut in melius, aut deterius transformari, aut transmutari in aliam ſpeciem, vel in aliam ſimilitudinem, niſi ab ipſo creatore, qui omnia fecit, proculdubio infidelis eſt.

Neceſſario ſerâ (replicò el) no paſſar ligeramente por eſſas palabras, en que tan a propoſito aueis reparado, porque nos vamos deſembarazando de la opoſicion que os haze el Canon,

ñon, respondiendo a todo con distincion, y dotrinas de Doctores, que hablan en esto, y despues responderè a vuestras objeciones (de que no estoy oluidado) con que a caso quedareis satisfecho.

Para lo qual digo, que en essas vltimas palabras del Canon se han de considerar dos cosas principales: la primera, que la palabra. *Fieri*, se puede entender en dos modos. En el primero, que es criar, compete solamente a Dios, porque del se sabe, que. *De nichillo cuncta creauit*, y que *solius Dei es creare*, como dize S. Tomas en el segundo contra genti, cap. 22. En el segundo modo tambien se deue distinguir el especie de criaturas, porque o son perfetas, como el hombre, el leon, el cauallo, y otros desta manera, o imperfetos, como la culebra, la rana, el topo, o raton, y sus semejantes, insectos, como mosquitos, lãgostas, auejas, &c. Los quales todos se llaman animales imperfetos, por quanto se pueden engendrar dela putrefaciõ de la tierra. De las primeras criaturas habla siempre el Canõ, y no de las segundas, ni terceras.

Segundariamente es de considerar, que aquellas palabras. *Aliam transmutationem conuerti*, es dezir, que se hallan dos suertes de transmutaciones, a saber, vna substancial, y otra accidental. Y esta vltima puede ser tambien en otras dos maneras. Vna por la forma natural, adherente a la cosa que se vè, y la otra por la forma no adherente a la cosa, sino que se conuina, y corresponde con la potencia visiua. Y assi se concluye, que el Canon habla de la transformacion formal, y essencial en especie perfeta, y no generable por corrupcion, o putrefacion, en que no se puede transformar vna substancia en otra. Y no habla por ningun caso de las transmutaciones prestigiosas, por cuyo medio aparecen las cosas transformadas por ilusion diabolica. Y este engaño no todas vezes es comun a todos los que ven las tales cosas, porque muchas vezes los sieruos de Dios no le padecen, como en el sucesso de S. Machario, por vos traido, que pareciendo a todos generalmẽte yegua aquella muger, el solo la miraua en su especie natural.

Entendida pues esta dificultad, no serâ contraria la opiniõ de los Doctores, a la intencion del Canon, los quales no contradizen a Dios el especial, y singular poder de criar todas las cosas, antes afirman, que los malignos espiritus no tienen poder para mudar la forma de lo ya criado, atẽdiendo a que

aqui la forma essencial del hõbre es el anima racional, la qual no se muda jamas en manera alguna, sino la forma corporal en los terminos dichos, y que se dirân. Y es claro, que no se ha de entender, que estas transmutaciones hechas por el demonio, son reales, y naturales, sino prestigiosas, porque lo contrario es error heretico, que el transformar vna cosa substancial, y realmente es lo mismo, que criarla, o resucitarla. Cuya potestad es solamente de Dios, y por consequencia, es negada a los Demonios, y a sus Magos, como afirman los Doctores. Pero lo que el demonio no puede hazer por potẽcia, pretende fingir por arte en sus Methamoforseos. Y para esto, lo primero haze, que el hombre a quiẽ transforma, se persuada estar transformado en tal bestia, como lobo, perro, culebra, o otro semejante, como le acontecio al padre de Prestancio, que se imaginaua cauallo, y que traia sobre sus hõbros el bastimento de los demas jumentos, como dize S. Agustin, y las causas porque esto se suele hazer, podreis leer en muchos Autores, y agora lo juntó curiosamente Torreblanca en su libro ya citado, lib. 3. cap. 10. num. 10.

D. Aug. libr. 3. Tri. c. 7. 8. S. T. qq. libr. 83. cap. 79. p. 1. q. 65 & lib. 3. cõtragẽt. cap. 103.

August. libr. 18. ciui. Dei cap. 17.

Pero quiero os satisfazer las objeciones, antes de passar adelante, que despues os satisfarè a lo demas.

Vuestro primero inconueniente fue dezir, que si el demonio pudiesse hazer todas estas cosas, como son las transportaciones de los hombres de vnas partes a otras corporalmẽte, se siguirian muchos inconuenientes, por las razones que opusistes. A esto respondo con el Angelico Doctor en las questiones disputadas, q. 5. de Miraculis, q̃ los demonios, por su propia virtud pueden hazer cosas protentosas (ya queda dicho) siendoles por Dios permitido, por medio de las cosas naturales, las quales no exercitan siempre por no les ser permitido, porque esta fuerça les fue cohartada, y limitada por medio de la Passion de Nuestro Redemptor IesuChristo.

Pero quando se les permite este poder en los cuerpos, assi de los hombres, como de los animales, y de los elementos, lo qual sucede, o por castigo de los malos, o exercitaciõ de los buenos (como dize S. Agust.) o para aumento de la gloria de Dios entre nosotros puede hazerlo, como se ha visto, y cõ este poder no le es dificultoso transferir vna Mõtaña en vn instante, turbar el ayre, concitar el mar, y reboluer tormentas, y hazer cosas mas estupendas. Y en quanto a la transportacion

Gregor. Tolos. in coment. Artis mirab. libr. 7. c. 16.

de los hõbres, que es de las que vamos tratando, dexados los exẽplos, que en las diuinas letras se leen, de que ya tocamos algunos. Diré el que se refiere en el Maleus Maleficarum, y le trae Martin del Rio en sus disquisiciones magicas, y otros, q̃ desto hablan. Cuyo caso fue assi.

Vn hombre andaua sospechoso de que su muger era dada a la deprauada seta de las brujas, y con este cuydado, hallandola menos vna noche en su cama se leuantò a buscarla, y la hallò en otro diuerso aposento desnuda en carnes, en medio de algunos votes de vnguentos se vngia con ellos, y apoco espacio vio, que conuertida en buho se puso de vn buelo sobre lo alto de la casa, de donde tambien bolando se le desaparecio de la vista. Entonces el lleuado de vna vana curiosidad, quiso hazer experiencia de la virtud de aquellos supersticiosos vnguentos, y vngiendose tambien se sintio arrebatar por los viẽtos, sin ver de quiẽ, hasta hallarse en vnos desiertos paramos, donde vio mucha diuersidad de gentes en ambos sexos, que estauan solazandose en varios entretenimientos, fiestas, y lasciuias, pero todo con tal confusion, y desorden, que mas parecia infierno (como lo era) que lugar destinado a deleytes. Estaua a vna parte de aquel lobrego campo vn sitial, o trono, cuya disposicion, y adorno era tan horrible, que ningun juizio humano fuera capaz de descriuirle. En este infernal teatro, auia vna silla, en la qual sentado presidia vn fiero demonio en figura de vn asombroso satiro, cuya cabeça adornauan, como por real insinia, dos cabrunos cuernos, siendo tãbien los pies del animal mismo. A este hazian todas aquellas miserables gẽtes reuerencia, y culto, como a su Rey, y Dios, con nefendas ceremonias, entre las quales era darle osculo de paz en la mas torpe, y asquerosa parte. Despues vio, como algunos ministros infernales ponian por aquel campo muchas mesas, q̃ cubrieron con presteza de diuersos manjares, a quiẽ todas aquellas gentes se acomodaron, y el con ellos, donde por suerte le tocò el lado de su muger misma, a quien reconocio muy bien, y queriendo hablarla sobre el sucesso en que se hallauan. Ella le impidio, diziendo, comer, y callar, que importa, y viendo todos lo hazian assi, començò tambien a hazerlo, pero hallãdo aquellos manjares, aunque a la vista nobles, y delicados, al sabor, y gusto tan insipidos, y desabridos, le obligò a dezir en alta voz. No pondrân sal en esta mesa? y apenas lo dixo, quando

do vn diablillo siruiente le puso vn salero delante, que visto por el, exclamando dixo. Bendito sea Dios, que ya tenemos sal! Pero a vn no auia pronunciado el inefable nombre, quando desapareciendo de su vista todo aquel aparato, y gente, se hallò solo, y desnudo, y en parte, que no reconocio, de que començò a culpar su vana curiosidad. Assi estuuo lo que de la noche restaua, hasta que siendo de dia, caminando sin reconocer la tierra, encontrò vnos pastores, de quien informado del sitio en que se hallaua, aueriguò estar mas de cincuẽta leguas de su casa, a donde se boluio poco a poco vestido de lo q̃ los piadosos pastores pudieron darle. Dio de todo cuenta al Supremo Tribunal, prendieron a la muger, y de su confession resultarõ otras culpadas, en cuya compañia se les dio el castigo digno a sus errores.

Y no obsta el exemplo de la muger por vos traydo, porque a esso se satisfaze con dos cosas posibles ambas. La vna, q̃ pudo ser, q̃ aquella muger fuesse engañada por el Demonio ilusoria, y falazmente, dãdole a creer en sueños lo que no la daua, sino fantastico, y en apariencia, porque si este enemigo del linage humano, puede conseguir el intento de su dañada intẽcion, con leues premios, no ay esperar del, q̃ empeñe muchas prendas, por dar colmado el gusto a los miserables sequaces suyos.

La otra sea, que tambiẽ el demonio, en orden a obviar los escandalos, que pueden seguirse contra el secreto, q̃ el procura en estas cosas, no porque el estime mucho la honra, o vida de la persona, sino porq̃ assi se dilate su engaño, y hazer mas obstinados los animos de los miserables vassallos suyos: digo, que puede el demonio hazer vna de dos cosas, o representarles en aquel sueño, o torpor, fantasticamente las prestigiosas delicias, o quando realmente las lleue (como puede) suponer en lugar de la tal persona otro demonio, que substituya en todo sus vezes, aunque sea en los actos venereos, por medio de vn cuerpo de ayre, de suerte, que el marido no halle menos por entonces la consorte, mediante tal suposicion, cõ que es engañado, y esto mismo pudo suceder con aquella muger.

Y que esto tenga prouabilidad no quiero dar mas testimonio de los q̃ se sacan de las sagradas letras, y Autores graues, leed a Martin del Rio en sus Magicas disquisiciones, al Malleus Maleficarum, a Iosepho Angles, a Gregorio Tolosano en

los lugares citados, a Mayolo en ſus Dias caniculares Dialogo de Sagis, y a Torreblanca en los libros, y capitulos citados, y en otros muchos, ſobre la materia de incubos, y ſubcubos, cuyos eſcritos iluſtran con lugares de la Eſcritura Sagrada.

Al ſegundo inconueniente, porvos opueſto, diziendo, que por medio deſtas transformaciones, y tranſportaciones podrian los demonios fruſtrar el neceſſario objeto de la humana juſticia, ſacandoles a los prudentes miniſtros ſuyos, de las recatadas priſiones a tan pernicioſos delinquentes. Reſpondo, q̃ a los demonios no les es licito exercer ſus fuerças cõtra el inſtituto, y determinaciõ de la humana juſticia, en quiẽ Dios tiene librados los caſtigos temporalas de tan execrables culpas, ſacãdo de ſus priſiones eſtos, ni otros preſos, porque eſto nunca les es permitido por Dios, que a ſerlo, poder tienen los demonios en virtud de la naturaleza Angelica, q̃ como eſtâ dicho no perdieron por ſu pecado, como ſe verifica en el exemplo de S. Pedro arriba tocado, libre de ſus cadenas por miniſterio de vn Angel. Pero al demonio ſe le coharta el poder en eſto, por los Angeles buenos, como lo dize S. Aguſtin. Porque de lo contrario ſe figurera, dize S. Tomas, que la potencia del Demonio fuera mas valida, que la diuina, coſa que no ſe ha de dezir, con lo qual el exercicio de la humana juſticia pereciera, y todas las leyes contra los tales eſtablecidas, fueran ocioſas, y ſubertidas, lo qual por ningun caſo permite Dios. *Act. Ap. cap. 12. Auguſt. 3. Tri. S. Thom. vbi ſup.*

Eſto ſe prueua con vn ſuceſſo referido en el Maleus Maleficarum. Donde haziendo tentatiua ciertos juezes ſobre eſte particular en la opinion de vna maga hechizera, que tenian preſa (no porque ellos ignoraſſen doctrina tan cierta.) La interrogaron en ſu confeſsion, que ſiendo aſsi, que el demonio tan facilmente la lleuaua de vnas partes a otras, como tambiẽ no la ſacaua de aquellas priſiones releuandola del caſtigo q̃ la amenazaua? Porque eſſa poteſtad (reſpondio ella) ſe le priuò por la diuina deſde luego que entrè en eſta priſion. Y para que conozcais ſeñores, que es aſsi. Reſtituilde voſotros (q̃ en eſta parte exerceis las vezes de Dios) eſta permiſion, y ponedme en las priſiones mas eſtrechas, y recatadas, y vereis lo que puede el demonio, y ſi me libra dellas. Ellos lo concedieron aſsi, alçando el ligamen de ſu voluntad cõ reſerua del, pa

rà ſu tiempo. Puſieronla en mas eſtrecha priſion, cargaronla de cadenas, pero no obſtando tanta preuencion a viſta de todos, conuertida en lagartija, ſe ſalio por entre los yerros de vna eſpeſa reja de vna ventana de vna alta torre, por cuya pared ſerpeando llegò a tomar puerto al ſuelo de la calle, donde ya reſtituyda al humano ſer pedia cumplimiento de la palabra que ſe le auia dado de ſu libertad, pero no le ſiendo cũplida, fue reuocada a la priſiõ, de dõde ſi ſalio fue al fuego tẽporal, donde ſe diſpuſo para el eterno, a quien eſtan deſtinados todos los que a eſta arte ſe dedican.

Y a eſta duda ſe reduze tambien la otra, a ſaber que ſiendo aſsi que eſtas trãsformaciones ſon preſtigioſas, imaginadas, y no reales, como ſe compadece que aquel cuerpo trãsformado en opinion, y corporeo en ſer, entre por tan eſtrechas partes, y por cerradas puertas? y ſale bien el dezir en el ſuceſſo preſente, como el demonio sacò el cuerpo de aqueſta muger por tan eſtrecha parte, ſiendo aſsi, que la figura de lagartija, por todos viſta fue iluſoria, y preſtigioſa? a eſto ſe reſponde q̃ el demonio, que es poderoſo para mouer vn monte de vna a otra parte, pudo inſtantanea, y inuiſiblemente quitar aquella reja, o abrir las puertas de la priſion, y por ellas ſacarla, y con la iluſion de la preſtigioſa lagartija iludir a los juezes, dandoles a entender lo que no era. Lo qual como dizen algunos Doctores pudo ſer permiſsion de Dios, en pena de la curioſidad de los tales juezes, en quien permitio ſemejante engaño. Y tã bien puede eſtar eſto de no ſacar de las priſiones a eſta gente, de parte del demonio propio, y eſto por perſuadir a los juezes a que no ſon ciertas ſemejantes tranſportaciones, de que pretende el la dilataciõ de ſus engaños. Demas deſto puede el demonio no querer ſacar de la priſion a los tales, porq̃ como quiera que no deſea coſa con mas auidos deſeos, que es las animas dellos, y eſte logro viene a ſurtirſele cõ ſu muerte, aſsi no los ſaca de la carcel, ſin embargo, que como queda prouado puede. Que eſto tiene eſte enemigo, que mantiene el pacto, en quanto por Dios le es permitido, y le fruſtra, y niega todas las vezes, que reconoce (haziendolo) el daño mayor del genero humano. De aqui ſe puede conſiderar, a quanta miſeria viuen expueſtos los infelices que contraen pacto con tan mal correſpondiente!

Bar. de Spina de lamiſ. o ſtrigibus c.3 Caſt. c.16. Cæſalp. de inviſtigio. dem. cap 20. Martin del Rio, diſt. 16. Gri. q.7 n. fin. & q.9. n.1. Binifel. in con, ff. malef. prælu.6.

Quanto a la duda que ſe os ofrecio a cerca de las transfor-

ma-

maciones de vn ser a otro, si aueis atendido a lo que hasta aqui he dicho, no se os hará dificultoso creer, que puedē por la Magia obrarse con las limitaciones, y en la forma que declarè, porque supuesto que todo se obra, permitiēdolo Dios por sus secretos juyzios, y que para obrarlo ay causas, y materiales produzidos por naturaleza al demonio notorios, queda llana toda dificultad.

Yo no digo (dixe) que Dios no es poderoso para mayores marauillas, como se experimentò en la transformacion de la muger de Loth, y el Baculo de Moyssen, como cōfessè al principio, ni niego las transportaciones por Angeles buenos, de que la misma Escritura haze mencion. Porque en aquella trāsformacion no necessito de materia alguna, ni de operacion prestigiosa, porque fueron transformaciones reales, dexando de ser carne lo que fue despues sal, y dexando de ser bara lo que despues fue culebra. Lo q̄ dudo es (por vsar de vn mismo exemplo) como haziendo lo mismo, que Moysen los Magos de Pharaon (en que sabemos no cooperò la operacion diuina, pues ellos obrauan en emulacion suya) dexemos se obraua aquella transformacion de sus baculos en tan naturales culebras, como la de Moyses? porque assi se colige del Sagrado Texto en estas palabras. *Fecerunt etiam per incantationes ægeptiacas, & arcana quædam, similiter.* *Gen. 19.* *Exo. 7.* *Exod. 7.*

Para que os acabeis de instruir mejor (respondio el) en lo que vamos prouando, quisiera no se os huuiera ido de la memoria, lo que dexo dicho cerca destas transformaciones sobre las palabras del Canon, *Episcopi quisquis credit, &c.* aquella palabra. *Aliam transmutationem conuerti*, dōde di la distincion dellas. Lo que podiades dudar agora es, sobre si la eficacia de las yeruas, o de las palabras es valida a estas transformaciones, y ya dixe alli lo q̄ bastò, y serâ possible tratar esto en mejor lugar en los discursos de nuestra conuersacion, para donde lo difiero. De lo qual, y de lo dicho entendereis, que las obras de los Magos solo son en apariencia, como lo prouè en la muger yegua lleuada a San Machario.

Que entiende V.P. (preguntè) por apariencia? pues no erā culebras aquellas que hazian los Magos de Pharaon, como lo eran las de Moyses? Algunos Expositores (respondio) lleuan que lo eran naturalmēte, traydas alli de otra parte por los demonios, escondiendo con subtileza los baculos de los Magos, *Agust. 3. de Trin. cap. 7. 8.*

gos,

gos, aun de la vista, y noticia dellos mismos; pero la comun tiene, que eran aparentes, y ilusorias, para engañar la vista de los circunstantes, pero que la de Moyses era verdadera.

Pues en que modo (preguntè yo) emos de entender que los baculos de aquellos se transformauan en apariencia de culebras, pues la Escritura dize, que hazian los Magos, como auia hecho Moyses? La transmutacion de la bara deste fue real, y no aparente, luego verdadera auia de ser la de los baculos de los otros?

La Sagrada Escritura (dixo el) con diuino acuerdo, tal vez refiere los casos, no como realmente son, pero segun conuiene a la opinion de algunos. Como por exemplo dize la Santissima Maria a Christo Señor Nuestro, auiendole hallado en
Luc.c.2. el Templo. *Filij quid fecisti nobis sic? Ecce Pater tuus, & ego dolentes quærebamus te.* Por vẽtura el Santo Ioseph era verdaderamente padre suyo? no por cierto, pero porq̃ conuenia entõces, q̃ assi lo entendiessen aquellas gentes, lo dize assi la Escritura. Y semejantemente se lee en San Mateo, que Herodes se contristò, de que la deshonesta Baylarin le pidiesse la cabeça del Bautista. Pues como entenderemos que se contristò, si el iniquo Rey ya lo tenia decretado assi, como San Geronimo sobre este lugar declara? Y es que aquella exterior contristacion es la que la Escritura refiere.

Lo mismo digo se ha de entender en la transformacion de estos baculos, porque los circunstantes no conocian, en que modo se transformassen, siendo con subtileza tanta, como dixe, que por ser con mutacion, ò trueco tan instantaneo, tenia lugar la ilusion en la vista de los que lo mirauan.

Pero que no lo fuessen, sino en la apariencia que por la Magia se induze, la Escritura misma parece que lo muestra cõ dezir. *Fecerunt similiter*, y no. *Fecerunt simile*, denotando la simi-
Exod.8. litud en la apariencia, y no en la existencia, que es lo que dexo prouado.

Por manera, que dexando de vna vez assentado esto, emos de dezir, que las palabras no son validas, ni otra cosa material para transformar en existencia real, sino en apariencia, vna cosa en el ser de otra (dexando de tratar del inefable misterio del Santissimo Sacramento del Altar, porque aun para entender este es necessario el auxilio de la Fè, sin quien son fla-

flacas las especulaciones del entendimiento humano) hablo solo de la fuerça de las palabras consideradas en si, y no de aquellas cosas, que ordena Dios cō su inexausta prouidēcia, y sabiduria, que fue poderoso para criar de nada todo el vniuerso.

De forma (añadi yo) que emos de entender, que tātas trāsformaciones, como oymos dezir se han hecho, y hazē por ministerio de la Magia son de la calidad, que con suma erudiciō V. P. me ha prouado? segun esto emos de dezir, que assi fue obrada en Hypathia la transformacion que de si mismo refiere Apuleyo en su Asno de oro. Y todas las de demas que cuēta Ouidio, y otros Poetas, como la de Ephigenia en cierua, los cōpañeros de Vlises en animales torpes, los de Diomedes en aues. Anteon en venado. Progne, y Filomena en aues. Acrisio en peñasco. Daphne en laurel, y otros muchos de que los Poetas estân llenos. A que yo hasta agora he dado poco credito. Ni aun os lleuarân (dixo el Cura) amigo al Santo Oficio. Porque a la verdad pudo suceder assi por las causas, ꝗ nuestro padre ha dicho, o a caso (y es lo mas cierto) lo fingieron assi los Poetas, o para adorno de sus escritos, o para enseñança de los viciosos, porque la gentilidad fundaua su Teologia en semejantes Mithologias, como se ve entre las demas. La transformacion de Antheon, para reprehender su prodigalidad en los gastos de la caça, a que era dado, fingieron ser conuertido en cierbo, y lacerado de sus propios perros, para dar a entender auia gastado en la caça todo su patrimonio, y assi se deuen entender las Mitologias de las demas trāsformaciones. Si bien ay quien afirme que la historia de Ephigenia fue cierta, y que estando expuesta al sacrificio el demonio la desaparecio instantaneamente, suponiendo en su lugar vna cierba que por ella fuesse sacrificada. Mayolo lo dize en sus Caniculares, y Sebastian Michael en su Pneumologia.

Sebast. Meth. in Pneumolog. Mayol. Dica. Dialog. de Sagis Hom. Vlex. Virg. Eclo. 8. Ouid. Meth. 1. Augusft. de ciu. Dei, libr. 18. cap. 18.

Pues siendo assi (preguntè) que essas transformaciones seā fantasticas, y prestigiosas, mi duda procede toda via, y me haze preguntar, como tengo de entender, que las operaciones corporales, obradas por los transformados, segun el ser de la cosa en que lo estan son ciertas? como por exemplo las que de si cuenta el mismo Apuleyo, y se sabe de otros. Tales como las que San Agustin refiere auer oydo a personas fidedignas de vnas Mesoneras de Italia, que cō cierta confeccion de queso,

August. libr. 18. cap. 18. ciu. Dei.

queſo que dauan á algunos de ſus hueſpedes los transformauan en jumentos, de quien ſe ſeruian en miniſterio de lleuar ſus cargas de vnas partes a otras? Como pregunto, ſe compadece que vn hombre racional, que realmente ſegun aquella preſtigioſa transformacion, no conſta de la robuſticidad de miembros de beſtia, mas de enfantaſtica apariencia, puede lleuar en ſus hombros cargas tan incompatibles a fuerças humanas, y exercer otros miniſterios de q̃ ſola la naturaleza de los brutos es capaz?

A eſſo ſe ſatisfaze (reſpondiò el Religioſo) con lo que eſtã determinado por la cenſura de los doctos: eſto es, que en tales operaciones coadjuua el miſmo demonio, lleuando el las tales cargas, y miniſtrando las demas coſas, de que la humana naturaleza no es capaz, y el lo es mediante la ſuya, engañando con eſto los ſentidos de los que ven tales operaciones, tan conformes al animal a quien las veen obrar, y lo que mas es, que los miſmos transformados, o preſtigiados, ſe perſuaden a lo miſmo, ſintiendo en ſus cuerpos, en quanto les es poſsible, los efetos de las tales operaciones, o ya de trabajos, y moleſtias, o ya de deleyte. Todo lo qual ſucede a vnos, y a otros, como al que ſueña tales coſas, que a todo ſu entender las juzga por ciertas, y verdaderas. Pero ay de diferẽcia, q̃ en el ſueño ceſſan los miniſterios de todos los ſentidos corporales, pues de ninguno vſa el cuerpo, pero el preſtigiado mientras no duerme vſa dellos libremente, oyendo lo que ſe habla, aunque el no exercite eſte inſtrumento, mas de al comun ſentido, y al ſuyo miſmo, en el idioma del bruto en quiẽ fue transformado, pero de los de la viſta, tacto, oydo, y guſto vſa ſin contradicion, ſi bien en la viſta padece el comun engaño de ſu transformacion, y eſto por la diabolica perſuaſion que le induze a tal credito, como a los demas.

D. Aguſ. de Ciui. Dei, lib. 18 c. 17.

Y tambien ay otro genero de transformacion, en q̃ el demonio no tiene parte. Eſta es ſolamente vna perſuaſion ſingular en ſolo el hombre que la padece, cauſada de vn humor melancolico, que le perſuade a eſtar conuertido en vn bruto, en vn lobo, o en otra coſa particular. Y tal eſtuuo perſuadido ſer lobo, que con ſaña luprina ſe iba a los ganados, y con los dientes miſmos deboraua la res que a las manos cogia. Eſtas transformaciones llama el Griego Lycantropia, y los Latinos Melanchoa, y los tales no ſolo lobos, pero perros, pie-

Inquiſi. Germ. in Mael. p. 1. c. 10. & p. 2. q. 1. c. 8. &c.

dras, asnos, y otras cosas se significan ser tambien, los que padecen Mania, dan en dezir estan ya muertos, y no ay quien los reduzga a comer, ni beber, diziendo, que los muertos, ni comen, ni beben, persuadiendose padecen otras muchas incomodidades, y fatigas, las quales realmente no padecen mas de en la deprauada fantasia. Y otras muchas semejantes afecciones que trae Torreblanca en el cap. 10. del lib. 3. ya citado.

Ioan. Nider. informicario, cap. 12. Petrus Garsi in Galc. de loc. affe. cap. 14. Spengerius in Mal. Male. Mar. del Rio, disq. Mag. y otros.

Pero aunque se ha dicho bastantemente para la comprouacion destas dudas, no dexaré de referir vn sucesso que por celebre le refieren muchos. Parece que vn cauallero moço de la orden de los Hyerosolimitanos, yendo embarcado aportó su Naue al puerto de Salamina en Chipre, auiendo saltado en tierra todos los nauegantes a tomar refresco, se diuidieron por las conuecinas Aldeas. Este cauallero llegò a vna, y en ella a vna pagiça casa, donde le salio vna muger de mediana edad, y mas que mediana hermosura, y talle. Pidiola, que por sus dineros le diesse algo que comer, y lleuar a la Naue, la qual no desagradada de su talle, y lozania, le dixo atendiesse vn rato, que ella le daria prouision sin interes alguno. Entró en su casa, y a poco espacio de tiempo le sacò vna dozena de hueuos cocidos, pan, y algunas frutas, todo en vna curiosa cestilla de mimbres, sin querer recibir por ello precio alguno. El se despidio agradecido del regalo, y boluiendose a su Naue vio, que aun no era hora de embarcarse, y assi sentado en vna peña començò a satisfazer la hambre, en aquellas cosas que la muger le auia presentado. Quando oyò tocar a embarcar, acudio a hazerlo, pero al poner el pie en la plancha oyò vna voz de vno de los Marineros, que dixo, arre aca diablo, acudiendo con la execucion de vn palo, cuyo golpe sintio en las costillas, y que prosiguiendo el Marinero dixo, cuyo es este asno, que quiere tambien embarcarse, como si fuera persona? a la ofensa, boluio el cauallero, y mirando, que no auia asno alguno por alli, quiso vengar su injuria, y preuiniendo la voz contra el Marinero, que juzgò ser ofensor suyo, disparò vn grande, y descompuesto rebuzno, y mirandose a si mismo, se hallò vestido de vna piel de asno, y puesto en quatro pies, pero no dexando de proseguir el caminar por la plancha adelante, no pudiendo entender lo que en tan breue tiempo le auia acontecido, porque era tanto el ruido y grita de vnos

y de otros de fiesta, y assi que no se entendian entre si, el marinero proseguia en darle golpes, y el arrojado a su vengança, a puñadas se léuantò en los pies posteriores, y con los delanteros le arrojò dos manotadas, de que hurtando el cuerpo se escusó del golpe, en esto llegò aquella muger con vna jaquima, de quien el se permitio prender, y cogiendole por el cabestro, dixo. Assi, que os queriades ir de mi sin mas cuenta? pues yo os harè que os acordeis de mi de vn desconocido? y assi se le lleuò a su casa. La naue se partio sin echarle por entonces menos, ni sospechar tal desgracia, pero el de quando en quando boluia el rostro a ella, lamentandose en altos, y descompuestos rebuznos. Pero como quiera que el fuesse muy bien visto en historias, y todas buenas letras, se persuadio, que aquella muger era Maga, y que en aquella comida le auia ministrado el nocino encanto, estuuo por acometerla, y acabarla la vida con las armas asininas de bocados, y cozes. Pero considerando, que la naue auia ya partido, y que aun no lo siendo, no podia comunicar a sus compañeros su desdicha, impedido con la bruta forma, y assi le conuenia no disgustar aquella muger de quien podia esperar su restauracion, se determinò esperimentar el intento que le dio motiuo a hazele tanto daño. Este supo presto, porque ella le declarò, como vencida de su amor le auia conuertido en semejante bruto, para impedirle su partida, y que si la prometia condescender al remedio de su passion, le restituyria su forma. El entendido el mal proposito, en la forma que pudo le negò la permission, queriendo mas viuir bestia racional, que hombre embrutecido, tal es el que viue en pecado. Y assi se dilatò su transformacion quatro años, siruiendose del en el ministerio de bestia, ya que no quiso en el racional: hasta que vn dia, passando el mismo cauallero, suelto que le traia del exido su ama, por junto a la Iglesia, y oyendo tocar a alçar a Dios, con el afecto de Christiano se llegò cerca de la puerta a adorarle, y fue en ocasion, que passauan por alli ciertos caminantes (y entre ellos vno de sus antiguos compañeros naucgantes, que ya tenia con los demas llorada su muerte desde que le echaron menos) y admirados de ver humillado aquel animal, en la forma que le era possible a la naturaleza de tal, llegò a ellos vna vejeçuela, segun parecio dada al arte misma, y por esso emula de la otra, la qual descubrio

brio a los passageros toda la historia, de que ellos compadecidos dieron noticia a la justicia, y aueriguado el caso presa la muger fue obligada a restituir al cauallero su ser, leuantando el prestigioso encanto, y despues castigada como merecia. El Hyerosolimitano cauallero, y su amigo reconocidos tuuieron el gozo que imaginar se puede prosiguiendo su viage con los demas.

De la calidad destas transformaciones (dize) deuio de ser la que se cuenta en la vida de los padres del Yermo del dicipulo de San Cipriano (que primero, que Santo fue Mago) que a este su dicipulo llamado Aglayo conuertia en aue, para que fuesse a visitar a Santa Iustina, de quien estaua enamorado, y por cuyo magisterio fue conuertido, y otras muchas que refiere el glorioso Doctor San Agustin en los lugares que citastes.

Pues aueis visto (dixo) lo que alli dize el Santo, no tendrè yo que referirlo, sino ajustarme con la doctrina que alli da, en fee del profetico precepto, que nos manda huir de en medio de Babilonia, lo qual se deue entender espiritualmente, por el golfo deste siglo, que se compone de vn concurso, y junta de malos Angeles, y hombres impios, por lo qual nos aconseja huyamos de las sugestiones suyas, y abraçandonos con la fee, de suerte, que quanto mas esforçada vieremos la potestad del Principe de las tinieblas en estas cosas, tanto mas nos emos de aplicar al medianero, que nos leuanta a la verdadera ciencia de Dios.

Y concluyendo estas materias (pues ya no os puede quedar que dudar en ellas) digo que aquel que supiere menos de estas facultades, serâ mas docto. Y infelice aquel, que dado a su exercicio dexarè la verdad infalible, que es Dios, por seguir tan vanas supersticiones, de quien es maestro el Demonio. Y mas infelice, el que en algun modo huuiere experimentado la fuerça de los demonios en esta parte!

ET EXPERTO CREDE ROBERTO.

Aqui hizo punto Acrisio a su prudente razonamiento, perficionandole con vn intimo suspiro, y poniendo los ojos en el cielo, como quien se auia acordado de algun grande pesar, pero di

ſimulandole lo que le fue poſsible proſiguio diziendo.

Yo ſeñor Doctor he cumplido, ya que no con el modo que os prometiſtes, a lo menos con el que mi corta ſuficiencia me ha permitido, lo que me mandaſtes, pero hallome muy desfauorecido de vueſtro amparo, viendo, que en todos mis razonamientos, no os aueis dignado de darme ayuda. Pero en fin yo he dicho lo que he ſabido. V. P. dixo el Cura ha andado tan docto, diſtinto, y reſuelto en ſus argumentos, y concluſiones, que yo no me he atreuido a mouer la viſta, quanto y mas la lengua, con que pudiera tiranizarme tan buen rato. No en vano padre nueſtro ſupoſitè en vueſtro talento la ſatisfacion de las dudas de nueſtro amigo, cierta ſalio mi preſumpcion. Y aſsi todos quedamos deſempeñados en eſta ocaſion, vos de las premiſas que nos diſtes de vueſtra ſuficiencia, nueſtro amigo de ſus dudas, y yo del concepto, que en vos hize para todo.

Pero no creais, que cō eſto aueis acabado, pues os falta agora por diſoluerme a mi otra mayor duda, y aun creo la tendrâ tambien nueſtro amigo.

Duda por vos pueſta ſeñor Doctor (replicò el) a mayor talē to ſe endereza, yo me doy por vencido.

No ay por que (añadio el Cura) que mi dudar (aunque lo ignoro todo) no ſe reduze a ciencias, ſino a vna libre voluntad vueſtra, que en hazerme fauor he reconocido muy liberal. Eſto es querer ſaber de vos la cauſa que os mouio a rematar vueſtro docto diſcurſo con el brocardico. *Experto crede Roberto*, como atribuyendoos algo deſtos ſuceſſos Magicos, lo qual me confirmò el vltimo ſuſpiro, punto de vueſtras vltimas razones.

Mucho me alegrè que la autoridad del Cura terciaſſe en mis deſeos, y porque vi reſpondia a la demanda ceſsè en el apoyo de ella, porque el Religioſo, dixo aſsi.

La obligacion, ſeñor Doctor, en que me teneis pueſto, con tantas honras, ſerâ forçoſo impulſo contra mi reſiſtencia, antes me facilita a referiros vna hiſtoria, que aunque aya de afligirme el alma ſu recuerdo, conociendo que de vna vez os ſiruo a vos, obedeciendo vueſtro mandato, y ſalgo de vn empeño en que eſtoy con nueſtro amigo, deſde los primeros paſſos de nueſtra amiſtad, ofreciendole entonces lo miſmo que agora cumplirè. Demas, que eſta hiſtoria es vn exemplo

de todo lo que he dicho en nuestra disputa, no traido por tradiciones agenas, sino por experiencias propias. Preuengoos con que sus accidentes me obligan a largos discursos, pues serâ forçoso, y aun creo no enojoso al oydo, tocar de camino algunos sucessos, y casos, que diuiertan algo de lo penoso de los mios.

Pero porque la dilacion que ha tenido este discurso, os tendrâ cansados lo difirirè para mañana. El Cura agradecio la modesta llaneza del Religioso, y acetò se començasse la historia, quando el prometia. Pidiole tambien no omitiesse cosa alguna, pues aun de sus desperdicios se prometia mucho entretenimiento, y enseñança.

Acrisio lo prometio asi, y llegando el siguiente dia a la hora ordinaria, nos entramos en el huerto, y tomados nuestros asientos començò el Religioso absolutamente, como se verâ en el siguiente discurso.

(?.)





DISCVRSO SEGVNDO.

COMIENZA LA *Historia.*



L Pie del Apenino, cerca de la fuente Cuna del caudaloso Renho (Asi començò su historia Acrisio, quando suspendiendose vn tanto, como el que haziendo reflexion solicitaua memoria, y luego pidiendo a su Donado la valija, en tanto que la traia prosiguiò diziendo)

Ya que es forçoso cumplir con el gusto que aueis mostrado en saber la causa de mis lastimados afectos, satisfaziendo a vuestro mandato, quiero sea con mas puntualidad que lo puede executar la memoria, por vn papel en que con particularidad tengo apuntados todos los sucessos de mi vida, de donde los trasladarè agora a vuestra grata atencion. A fragmentos os la yrè dando, porque vn discurso no serà capaz de tanta historia, donde doblaremos la hoja siempre que os halleis cansados de atenderme.

A este tiempo llegò el Donado con la valija, y della sacò vn libro escrito de mano, y leyendo començò asi,

Al pie del Apenino (començè a dezir) cerca de la fuente, de quiẽ se deriba el caudaloso Reno, en vno de los muchos villajes q̃ la comodidad humana engastò entre la escabrosidad delos riscos de aquellas inacessibles mõtañas, vi la primera luz, porque alli entre toscos robles, frondosos castaños, y coposas hayas en pequeño tugurio, me comunicarõ el humano ser padres pobres en caudal, si nobles en sangre, como a su tiempo dirè (que muchas vezes la nobleza huye de la tirania de las grandes Cortes al asilo seguro de vn desierto) Es aquel sitio fauorecido mucho de las celestes influencias, porque en el verano parece, que con mas franqueza vierte alli Flora las riquezas de su abundante copia. El estio es mas agradable, q̃ en otro clima, assi por la abundancia de las puras, y christalinas fuentes, que redundan en diuersas venas frigidos licores, fertilizando, y alegrando las amenas seluas. La pureza de los ayres hazen saludable el sitio, cõstituyendo en el vn fauorable temple. El otoño con sus sazonadas frutas, le lisongea, y regala. Y el inuierno, aunq̃ en aquellas partes cano, no caduco, ni desapacible, pues antes lo candido de sus guedejas, le haze a la vista grato, no ofendiendo con destemplados frios, a los alegres valles, en quien la abundante caza en todos generos cruza en varias tropas, gozandola los naturales, assi sin dispẽdio de tiẽpo, como con sobra de recreo. Pesca bastante contribuyen las despeñadas gargantas, q̃ no cõ menor entretenimiento es presa en abundancia. En fin todo aquel terreno, es vn oluido, y desprecio de los eliseos campos, y por dezirlo de vna vez vn remedo del terrestre Parayso.

Aqui digo naci, y aqui me criè tambien hasta tocar los terminos del vltimo año del tercer lustro, quando tambien començè a tocar los del humano discurso, alucinando, que aunque alli se gozauan delicias tantas para el recreo del viuir humano, faltauan tambien aquellas cosas, con que se compone, y adorna mas ilustremente la mejor parte del hombre, qual es el animo. Metiame mucho en este discurso las conuersaciones ordinarias, que mi padre tenia con vn venerable anciano hombre de singular espiritu, que apartado del engañoso mundo passaua su vida en vna hermita retirada de toda conuersacion, en medio de aquellas montañas.

Este auia contraydo con mi padre amistad estrecha, y quando venia por aquellos villages a pedir su moderado sustento, se apossentaua en mi casa. Era en fin el oraculo, no solo

de la sierra, pero de las populosas ciudades, en fe de sus muchas letras, y talento. Tanto, que el que le podia atraer a su conuersacion, o juntas, se juzgaua por bien afortunado, porque el (aunque sin austeridad) procuraua huir el cuerpo a los bullicios, por dar todo el espiritu a la cōtēplacion. En fin las vezes, que a mi casa venia el benerable Basilio (que este era su nombre) me llegaua yo a oir sus doctos discursos, a que mi padre correspōdia con no mediano talento, que le tenia excelente, como en fin deribado de mas clara estirpe, que le mentia el sayal que bestia, y tal vez yo terciaua su conuersacion, con alguna bachillera agudeza, de que Basilio se admiraua, prometiendome mas de lo q̄ aquel lugar me ofrecia. Y no hazia mal mi padre de permitirme estos atreuimientos, que en esto, y no en otras libertades es licito a los hijos mezclarse a las cōuersaciones de sus padres, pues destas resulta la aprouaciō en virtuosas enseñāzas, y de las otras atreuidos desprecios.

De aqui nacio vn actiuo impulso de fundar mis estudios, buscando Maestros, que exprofesso me instruyessen en muchas ciēcias, y doctrinas. Pedile a mi padre licencia para hazerlo, reconocile obligado, y agradecido a mis propositos, aduerti se holgara de executarlos, y que el estar remiso procedia de hallarse sin caudal para hazerlo. Pero yo le faciltè este temor con dezirle, no queria mas de su licencia, porque en lo demas yo libraua mi comodidad en la fortuna. Alabò mi resolucion, como medio de quien el conseguiria nombre de noble padre, pues realmēte la buena indole del hijo, es regla de la calidad del padre, y es dichoso aquel a quien el cielo concedio hijo capaz de virtud, y de dotrinas, pues dezir se puede, que el tal hijo reengendra al padre, que regeneracion es la del buen nombre, y no puede ser mejor, que el de padre del buen hijo. Sea esto dicho sin filaucia mia.

Y aunque el serle vnico pudiera diuertirle de apartarme de si (passion q̄ ha obrado mucho daño en muchos hijos de nobles) le resoluio (no obstante la instancia que para lo contrario hizo mi madre) a embiarme a Rabena ciudad veinte millas distante de mi casa, dirigido a vn amigo suyo, en quien sustituyò su autoridad paterna para mi gouierno. Alli assisti quatro años q̄ gastè en las primeras letras, con que quedè capaz de passar a mayores estudios.

A este tiempo tuue auiso de mi madre, de que mi padre auia

passa-

passado a mejor vida, con que me obliguè por entonces a diuertirme de los estudios, por reduzirme al gouierno, y administracion de mi hazienda. Hallè a mi madre descōsolada con los sentimientos deuidos a su viudez, consolose con mi vista, y mas cō las razones que el cielo me dictò, q̄ por parecerle a ella de juyzio mas maduro, admirò mis bachilleras persuasiones, comēcè a descuidarla con mi solicito cuydado, de los domesticos, con q̄ en cierto modo hazia en su animo menos penosa la grande falta de su difunto esposo.

No me diuirtieron estos cuydados mis estudios, pues sin intermission de aquellos me exercitaua en estos, teniendo en la vna mano el arado, y en la otra el libro.

Estas virtuosas ocupaciones (si assi puedo llamarlas siendo mias) y las partes personales de que dezian me auia dotado el cielo, me acreditaron el nombre por todo aquel Pais, y con particularidad en los pechos de algunas de las bellas serranas, que produzen aquellas montañas, assi de las de mi lugarejo, como de los comarcanos, juzgandome cada qual a proposito para empleo suyo. Pero entre todas se estremò Ismenia hija de Melampo ganadero caudaloso en aquella serrania, tan vezino a la casa de mis padres, que sola vna pared las diuidia.

Era Ismenia (aunque muy parecida a mi en rostro) sumamente hermosa, auia nacido en su casa el dia mismo que yo en la de mis padres. Era digo la semejança de nuestros rostros tanta, q̄ trocando entre los dos, quando mas niños, los vestidos engañauamos a nuestros mismos padres en el conocimiento de su propio hijo, y lo mismo sucediera en mayor edad, quando cōtinuaramos estos truecos.

Ismenia digo se reduxo a amarme, con las finezas que la reduxerō a extraordinarios extremos, diranlo a su tiempo estos discursos. A este amor por natural auersion, y antipatia jamas corrrespondi, cosa que parece repugnante a la naturaleza, pues de razon relatiua deuieramos amarnos, assi por la semejança nuestra, como por el trato continuado entre los dos, pues solo este ocasionò los celebres amores de Tisbe, y Piramo. Pero lo cierto fue, que jamas me hallè inclinado a amarla. Y a esta incompatibilidad se llegò auer sabido que Doristeo vn intimo amigo mio la amaua con terneza, auiendome el mismo hecho participe de sus cuydados, como el lo era de todos mis pensamientos, pero al passo, que yo la aborrecia, ella desdeñaua a mi amigo.

Bien sabia Doristeo lo que Ismenia me amaua, pero tambien tenia entendido lo mal que yo la correspondia: y juntamente me reconocia causa de sus disfauores, pero no se afligia con zelos, que de mi tuuiesse, esperando oportuna ocasion en que el tiempo desengañaria a Ismenia, y la haria cierta de lo que deuia a su amor.

Viuia poco mas de dos millas de mi Aldea en otra vna serrana hija tambien de padres bien fauorecidos de fortuna, en lo que en tal tierra se permite: pero mejor afortunados por ser su hija *Olimpia*, *Olimpia*, en quien cifraron los cielos, los estremos de hermosura, virtud, y discrecion, cosas que juntas concurren pocas vezes en vn sugeto. Solo en Olimpia dieron la excepcion de tan general regla. Corria por todas aquellas montañas la fama de sus loables partes, y hazialas de mayor estimacion el comunicarlas ella (no abara) pero recatada, y recogida, calidad, que constituye a vna donzella mas deseable.

Acudia yo muy de ordinario a su Aldea a causa de tener en su distrito vna razonable heredad. Y como llegasse a mi noticia la fama de sus nobles partes me parecia oirlas cõ particular gusto, y casi sentia imprimirse en el alma vn afecto, que despertaua mi tibieza a vn ardor, que no sabia de que calidad fuesse, solo reconocia en mi deseo de ver muger a quien todos tanto alababan, pero su recatado retiro, jamas, por entonces me concedio este gusto. Yo interpuse muchas solicitudes para ello, pero fueron vanas, porque aun no auia llegado el destinado bien que en ella me esperaua.

No fueron mis diligencias tan secretas, que no llegassen a la noticia de Ismenia, de que le sobreuino vna vehemente pasion de zelos, persuadida que mis desprecios, naciã de aquella ocasion. En la aueriguacion de si yo era correspondido de Olimpia interpuso mas que extraordinarias diligencias, pero en ninguna aueriguò aun vn pequeño indicio de lo que procuraua, y assi por vltima prueua se dispuso a vsar vn extratagema, digno de vn ingenio zeloso. Permitaseme el referirlo, pues ha de ser este sucesso el principal assumpto de mi historia.

Ay en el lugar de Olimpia vn Templo fabricado dos tiros de arco de sus casas, en vn ameno campo, el qual es dedicado a aquella Señora nuestra, que siendo Madre de su Criador conseruò ser Virgen siempre. Celebrasse alli con particular fiesta

la

la de su Assumpcion gloriosa, concurren a esta celebridad todos los abitadores de la comarca, estremandose a porfia en ella. Es les a las donzellas este dia franco, para hallarse en esta fiesta, pero a los mancebos, no el mezclarse con ellas a conuersacion, porque en orden a escusar este desorden, tiene establecidas leyes rigurosas aquella (en esto politica) Serrania, con que tiene enfrenado el apetito desbocado de la ociosa juuentud. Costumbre loable por cierto, y digna de ser imitada de la mas politica republica, donde se veneran en esta parte tan poco los Templos sagrados, que se hazen lonjas de contratos ilicitos.

En el ardor de sus zelos viuia Ismenia, quando llegò este festiuo dia, y sin dilatar mas el efeto de lo que ya tenia imaginado, en orden a la aueriguacion de sus zelosos cuydados, se preuino para hallarse en la fiesta, adornandose de las mas luzidas galas, que su vsança le concedio. Cubriose el rostro de vn subtil cendal, lleuò en su compañia otras dos serranas amigas suyas, y llegada al Templo, en quien hizo su oracion mas intenta a informarse si estaua en el Olimpia, que no a hazerla, supolo de la persona, a quien lo preguntò, que se la mostrò tambien, diziendola era vna de cinco serranas, que hazian vn coro a vn lado del Templo. No tuuo necessidad de informarse, qual era de las cinco Olimpia, porque se dexaua conocer, como el Sol entre las demas estrellas, y assi cierta en su conocimiento, instò tanto en mirarla, que obligò a Olimpia a reparar en su curiosidad, y con vn impulso, mas que ordinario de saber quien fuesse la forastera que con tanto cuydado la miraua, y por informarse mejor determinò salir del Templo al espacioso campo, y pidiendo a sus amigas la siguiessen, se leuantò, y todas juntas salieron. Lo qual visto por Ismenia hizo tambien lo mismo con las suyas, y llegando a vn tiempo las vnas, y las otras a la puerta, se saludaron de entrambas partes, dando las naturales a las forasteras la bien venida con mucha cortesia. Luego Ismenia abrazando amorosamente a Olimpia, la prendiò las manos con cariñoso afecto, a que fue correspondida muy cortesmente. Y puestas en el campo, se assentaron juntas a la sombra de vna hermosa, fresca, y deleytable Alameda, que guarnece la margen de vn cristalino arroyo, que cerca del Templo corre sesgo, y agradable.

Gustosa Ismenia de ver ya entablado su juego començò a preuenir las tretas, que estudiadas traia contra la inocente Olimpia, en que anduuo si diestra infelize, pues aũque ganò el juego, como era el de la gana pierde, fue la perdidosa, pues pagò la posta. Prendiola las blancas manos, significandosele muy deseosa de tan dichoso rato, porque la fama de sus amables partes, aũ hasta las mugeres rendia, y traia a su amor. Y que para que su gozo fuesse del todo cumplido la suplicaua se concediesse vn rato a sus deseos, dignandose, de que apartada de sus amigas, pudiesse hablarla a solas. La cortes Olimpia estimando verdades sus compuestas caricias, agradecida, y deseosa de parecer correspondiente, se leuantò con ella, y apartandose de las demas se assentaron a la orilla del mismo arroyo, a la parte, que de passo laua los pies a vnos verdes mirthos. Y començando la conuersacion Ismenia, dixo assi.

Bien comprouada, sospecho, tengo la proposicion, que hize (o vellissima serrana gloria destas montañas) del amor, que os tengo, coligido lo aureis del afecto con que mi vista os solicitò en esse sagrado Templo, donde luego, que me informè assistiades, me inquietè de forma, que atendi mas a miraros, que a la oracion que hazia. Ya creo reparastes en ello. Perdoneme esta diuersion la señora, que adoraua, que sin desprecio de su deuido culto (tal es mi amor) sospecho, que me sacastes vos oy de mi casa igualmente con la deuocion suya.

Luego que oyò la bella Olimpia el inaduertido encarecimiẽto de Ismenia (si bien le considerò hiperbolica lisonja) como en fin era alabança suya, a quiẽ toda muger rinde las armas, sonrojando las mexillas, y determinando pagarla en la moneda misma, respondio assi.

Como podrè yo creer (bella, y discreta serrana) que teniendo vos tanto bueno dentro de vuestra casa, os obligueis a peregrinar en demanda de hermosuras? incõpatible diligencia la juzgo entre mugeres, y fineza poco practicada entre nosotras! pero quando sea assi, ya estareis culpando vuestra oficiosa curiosidad, sino a quien os induxo el afecto, viendo quan poca verdad os dixo diferuiendoos mis partes.

Quando la emulaciõ, dixo Ismenia, peculiar en las mugeres, me desazonara el credito, de cosa que la vista tanto me ha acreditado, negara mi propio ser, como indigno, y incapaz de razõ. Antes estoy muy quexosa de la fama, porque remisa, dixo tan

po-

pocas excelencias de las muchas que descubro en vos. Demás, que quando la vista no huuiera apoyado lo que informò el oydo, ya fuera impossible admitir mi animo, contradicion al primer concepto, nada en si preuaricable. Mirad pues que serâ, hallando mucho mas de lo que la imaginacion pudo idear? Dad gracias a los cielos de vuestras perfeciones, que como destas no ay mercado, es fuerça, que los que alcançamos inferior puesto al repartirlas, ayamos de contentarnos con las que nos cupieron.

Si mi deuil espiritu (acudio Olimpia) me dictara en esta ocasion, palabras para saber satisfazeros fauores tantos, quedara yo presumiendo de mi algo de lo mucho que me atribuis: pero faltandome los terminos deuidos al menor dellos, como creerè, que no ay mucho de lisonja en tan incompatible amor? Pero no dexarè de dezir (permitidme esta sospecha) que vienen vuestros fauores muy de mascara, a caso mas a celebrar nuestra fiesta, q̃ mis partes. Y siendo assi, quitaos la de lisonja, y a vuestro rostro el reboço. Conozca yo la Coronista de mis alabanças, porque bueluo a dezir me parece incõpatible, que vna muger enamore a otra con tan derretidos terminos. No os hagais sospechosa en alguna traycion (perdonad el termino) y para obligaros al efecto de lo que os pido, os asseguro primero, que vuestro agrado, seais quien fueredes, me deue ya algun amoroso cuydado, si bien no sabrè deziros, de que genero sea.

Ismenia dixo lo haria con todo gusto, si primero con juramento la confessasse vna cosa. Y Olimpia la prometio satisfacion en todo lo que le fuesse possible. Y entonces ella dixo, lo que saber pretendo (perdonad mi curiosidad) es que me digais el nombre del dichoso, que merece el de amante vuestro? Que aya quien me ame respondio Olimpia (restringiẽdose en los ombros) no lo tengo por possible, supuesto conozco, quan poco pueden obligar mis partes a ello, que yo no amo a hõbres, puedo afirmar por cierto, cosa con que me hallo bien, y creedme q̃ si supiera otra cosa, al proposito de vuestra pregunta, os la confessara con llaneza, esto me deueis ya.

Mal segun esso me informaron (añadio Ismenia) los q̃ me quisieron persuadir, amauades a vn serrano de mi Aldea, y que del erades amada con igual estremo! Perdone Dios (dixo Olimpia) a quien hizo agrauio tan conocido a esse serrano, pues fue califi-

çarle por hombre de mal gusto. De mi bueluo a certificar, q̃ no amo a nadie, que yo conozca. Y dixo bien, porque aunque realmente me amaua (como se verâ) era por fama que de mi tenia, supuesto que hasta entonces, en fe de su honesto retiro no me auia visto. Y lo mismo era mi amor para con ella, por las mismas razones.

Repreguntola Ismenia. En fin no conoceis a Acrisio el hijo de Otauio, aquel que en gallardia, y discrecion es el objeto del amor de nuestras seluas?

Grande sobresalto causò mi nombre en el coraçon de Olimpia, y a no redimir su prudẽcia la demostracion del afecto, quedara satisfecha desta vez la zelosa curiosidad de Ismenia, con que desbaratara la maquina, que sobre su zeloso fundamento se leuantò. Pero con toda seueridad la afirmò, que en su vida auia visto a tal hombre, de que podria inferir, como no podia amarle, siendo verdad que el amor se introduze por la vista.

No se (replicò Ismenia) que verdad tenga essa proposicion, pues de mi afirmo, como ya os signifiquè, que vuestro amor se me entrò a mi por los oydos, y el que tiene este nacimiento, le juzgo por mas noble, pues se introduze por la puerta de la fe. De donde no sin causa puedo yo inferir, que la fama de Acrisio, pudiera auer causado este efeto en vos. Y si lo que digo no ha sucedido assi (dando al dezirlo vn intimo, si fingido suspiro.) Ay infelice amante! mal conseguirè segun lo que me dais a entender, el efecto a mis pretensiones, mayormente publicandoos tan essempta de la jurisdicion del amor! Mejor me serâ ay triste! morir sin declararme, pues morirè en duda si merezco vuestros rigores.

Lo anfibologico destas razones, confundiã mucho el juizio de Olimpia, y todas eran incentibos, que dispertauan sus deseos, a saber quien fuesse la emboçada serrana, y assi quanto mas dilataua el descubrirse, tanto mas fomentaua su apetito, y por salir deste cuydado la pidio con instancia le cumpliera la palabra que la auia dado, en pago de auerla dicho la verdad. Entonces Ismenia baxando el rebozo, descubrio el deseado rostro, diziendo veis aqui señora lo que deseais, ya estareis arrepentida, no de auerme visto, pues hallais mayores aueriguaciones a la calificacion de vuestra hermosura, con las faltas de la mia, sino por el engaño que padecio vuestra imaginacion, juzgando, o esperando mas de mi de lo que hallado aueis. Ya considero os llamais

mais a engaño, y pedis restitucion a vuestros deseos. Y aunque yo sea defraudado de mis fauores aurè de permitirlo, por el aprecio que hago de vuestros gustos. Mas ay! que dixe? ya no puedo negarme, quando mi parlera lengua publicò mi ser. Ya es forçoso confessaros, que soy Acrisio, aũque engañado de mis pensamientos, atreuido desde el dia, que os vi, y crei tambien ser de vos visto, y lo que mas es amado, assi me lo mintieron las acciones de vuestros ojos bellos, mas ya culpo a mi atreuida presumpcion, que me persuadio tal impossible.

Olimpia a la vista del descubierto rostro de Ismenia, quedò transformada en vn elado marmol, tal eficacia hizo en su coraçon aquella semejança mia, de quien la fama ya la tenia informada, y al oir mi nombre se alterò de forma, que pudo conocer Ismenia el afecto a no reputarle admiracion de la nouedad del caso. Pero cobrada Olimpia con la presteza de que la preuino su prudencia, dixo.

Basta hermosa serrana, que aueis pretendido oy hazer toda nuestra fiesta vuestra sola, y toda a costa mia! pues ni tan comun creais mi opinion, ni tan facil mi credito, porque aquella estimo yo mucho, y este es poco credulo. En primero lugar os asseguro, q̃ yo jamas vi a Acrisio (o como vos quereis llamarle) como vos me dezis, ni menos se quando el me viesse: esto vltimo como cosa possible no lo afirmo. Pero lo que saco en limpio de vuestras afectadas diligẽcias, es, que no quereis mal al serrano, estad cierta de que yo no os le inquieto, amadle muy de veras, logrese vuestro buen gusto, que sin duda le tiene tal, quien ama a hombre de tan laudables partes, como me le aueis pintado. Y a no ser yo tan poco tierna, y ser, como vos dezis, que amor entra por los oydos, bastante puerta auiades abierto en los mios, para que el hombre se me entrasse al alma, pero como no es cierta la proposicion, tampoco lo es la sospecha. Sola vna cosa hallo de peligro en vuestro amor, y es el entrar a la parte de tantas, como dezis le aman, porque si el fuesse tan buen correspondiente, que a todas diesse cartas, poca parte os tocara de su correspondencia. Mas no dexarè de dezir en apoyo suyo el mucho bien, que he oydo de sus partes. Y si ello es assi, que se parece a vos, corta anda la fama, agrauiadole ha mucho. Y no dudo, q̃ a ser yo algo tirana de sta vez quedaredes sin galan, si puedo presumir de mi atracciõ tãto. Pero doy al cielo gracias q̃ me dio coraçõ hecho a prueua de mayores golpes. El que aueis inten-

tentado pudiera falsearle a no hallarme preuenida. Gozad bue-l
uo a dezir vuestro empleo sin rezelos, que fuera lastima, que tan
tos merecimientos se malograran.

Ya se arrepentia Ismenia de la començada quimera, sospe-
chando de las razones de Olimpia, mas ironia, que llaneza, ma
yormente, que descubria en sus ojos, ciertos indicios, bastantes
a persuadirla, que mirarla tanto, y tal vez con hurtada terneza,
que sino creia que realmente era Acrisio, por lo menos le ado-
raua en su imagen, de que infiria, que aunque lo negaua, ya le
auia visto. Quisiera lleuada destos pensamientos, desdezirse, y
boluer passos atras del començado informe, pero por hazerse
del todo cierta en lo que inquiria quiso esforçar la fabula, di-
ziendo.

No permita el cielo, querido objeto mio yo os trate enga-
ño: la verdad os he significado, y ojala fuera mi dolor sin causa!
ved señora la experiencia que quereis de mi verdad, que os ju-
ro, que no es mas cierto amador, que lo es que soy Acrisio. Bien
lo dexo encarecido con tan hiperbolico equiuoco. El qual para
el dispuesto animo de Olimpia, passò plaça de certissima eui-
dencia (que es facil el engaño para quien le solicita.) Y assi con
vn afecto tierno, los ojos llenos de amoroso llanto, dixo pluuie
ra al cielo deficil enigma, al acierto de mi senzillo animo, q̃ de
vna vez yo acertasse a construirte! No puedo hurtarme (cõfies-
solo ingenuamente) a tu curiosa inquisicion, forçoso es darme a
partido, mira el q̃ quieres de mi, o ya seas Acrisio, o ya su dama,
Por relacion le amaua (mira como no lo niego) y ya con expe-
riencias, esforçoso adorarle. Declarate pues conmigo, dime de
vna vez si eres Acrisio? mira que aurâ sido nueuo genero de tira
nia ganarme el alma con supuestas armas.

La verdad he dicho (respondio Ismenia) con alguna tibieza
arrepentida del todo de la empressa, conociendo el mal logro
de su impertinente inquisicion, tanto que quiso desdezirse, y
dar al traste con la tramoya, confessandose muger zelosa de
Acrisio. Pero quando quiso hazerlo fue a tiempo, que sus com-
pañeras, y las de Olimpia, llegaron a auisarlas era tarde para
boluerse a sus lugares, con que ni a ella le fue licito declararse,
ni a Olimpia passar adelante en la aueriguacion, de manera que
siendo forçoso el diuidirse, solo se le permitio a Olimpia dezir
le a Ismenia tuuiesse gusto de que se viessen, y visitassen muchas
vezes: la qual se lo prometio, si bien se lo negò con la vista, por-
que

que conocidamente se le via en ella el disgusto que lleuaua. En fin se partieron ella con sus compañeras, y Olimpia se quedò con las suyas. Vna de las quales la dixo, si no tuuiera, o amiga Olimpia, noticia de los milagros de naturaleza, certificara, que esta serrana, con quien tan de espacio has hablado, es aquel Acrisio de Peñaflor, de quien tantas vezes emos hablado. Y mira quanto le parece, que a no estar tan afiançado tu virtuoso recato, sospechara entre los dos algun extratagema amoroso feriado a la ocasion deste dia. Y ya no fuera nueuo el methamorfosis, que alguno le vistio primero, y no por esso enuilecio su nombre. Las otras amigas contestaron la sospecha, y aun procedieran a mas ilaciones, si Olimpia con animo constante, no se opusiera a sus razones con otras, que obligaron a las amigas, sino a creer lo contrario, a no hablar mas en ello. Pero como el credito de Olimpia estaua tambien dispuesto a creer auia hablado con Acrisio todas las razones, que fauorecian su pensamiento, eran materias combustibles, que fouentauan el incendio, que Ismenia auia introduzido en su dispuesto pecho. Y asi con esta vltima informacion se assentò en su animo, que la auia hablado Acrisio, a quien ya se reconocia obligado, y deuerle el ingenioso medio que dio con su disfraz a sus primeras vistas. Y asi maldezia a sus amigas, como diuertidoras de sus mayores gustos. Pero fuele forçoso disimular con ellas, porque no se acreditasse su sospecha. Y ya solo deseaua tener ocasion en que boluer a ver a su amante.

Muy ageno viuia de la altura en que se hallauan mis glorias, o que buenas albricias diera yo a Ismenia, si ella se persuadiera a ponerse en terminos abiles de darme tan dichosa nueua, pues lo que tanto auia solicitado con actiuas diligencias se me auia venido a casa, quando menos me reconocia digno de merecerlo. Ocho dias passaron despues de aquella solemne fiesta, y todavia viuia yo ignorante de mi dicha, pero en el vltimo dellos se celebrò en la Aldea de Olimpia vna boda de vn serrano rico con vna serrana de su calidad, a la qual, conforme a la vsança del Pais, concurrio mucha gente de todas aquellas Aldeas en orden a festejar los nouios con regozijos, entretenimientos, y fiestas. Entre ellos me hallè tambien, y con tan buena y dichosa suerte, que vna entre otras vezes me tocò danzar con Olimpia, a quien vi entonces

la primera vez con tanto aumento del relatiuo amor, que desde aquel punto me conoci enagenado de mis potencias todas, rindiendolas en sacrificio en las aras de su hermosura. Facil le fue a Olimpia conocerme en viendome, por auersele grauado en el alma mi retrato, que original creyò. Entablamos nuestro bayle con gallardas mudanças, entre las quales nos permitio vna el prendernos por las manos, auiendo precedido para mayor certificacion suya muchos amorosos hurtos, que me cogio en la vista, los quales yo tambien aduerti en la suya, y aun creo que el mas diuertido de nuestros pensamientos, pudiera aueriguar en nuestras acciones, que no nos queriamos mal. Las manos en fin nos prendimos, en cuyo contracto hallè otro testigo mas en fauor mio, que con sus intercadencias, ya de yelo, ya de fuego, ya de azogue, ya de marmol me certificò mucho de los efectos de amor. No dudo que hizo ella en mi las mismas experiencias, supuesto que las almas entonces se comunicauan por aquel sentido. De mi confiesso, que hallè la lengua inualida para la expression de mi cuydado, a caso por ser el primer lanze de amor, en que es ordinario este sucesso. Y fue sin duda en mi, pues ella por los lances, que jugò con Ismenia, a quien creyò Acrisio, como soldado viejo en la milicia de amor, se dexò dezir, aunque con voz tremula, y submissa. Ay Acrisio mio, permita el cielo no me aya engañado tu lengua!

No serâ necessario exagerar la turbacion, que recibio mi alma, quando entre terneza tanta oi que los labios de mi Olimpia pronunciaron las silabas de mi nombre! Claro estâ, que me admiraria el sucesso, quando me consideraua tan remoto de su noticia! Baste dezir, que inualido a la respuesta, no pude preferir palabra, si bien con la vista deui de suplir lo que la voz no pudo, pues como en retorno de mi afecto, prosiguiendo dixo. Ven mañana en la noche a verme, que en la fuente del cipres te aguardo. El vltimo acento desta orden, y el bayle hizieron punto a vn tiempo, y assi fue forçoso el diuidirnos los cuerpos, quedando las almas en eterna vnion. Retireme luego al lugar mas retirado de la sala en que el festin se celebraua, por meditar a solas el impensado sucesso. Hazia muchos discursos, en orden a aueriguar el origen de mis glorias, y en todos me hallaua mas confusso, porque ya burlaua de mi presumpcion, creyendo auia otro Acrisio mas dichoso, a quien Olimpia

pia dirigia sus fauores, pero disvadiame deste engaño, considerar que era mucho, que ya que huuiesse otro de mi nombre, concurriesse tambien en el mi semejança. Y rebatida esta presumpcion, presumia engaño en Olimpia, aunque por lo que tenian de celestiales sus ojos juzgaua, no podian padecer error en mi conocimiento: y assi si lo primero me causaua zelos, lo segundo no aliuiaua mi dudar, ni podia entender porque camino yo huuiesse llegado a su noticia.

En estas quimeras estaua embuelto, y tan diuertido, que no auia reparado en que mi amigo Doristeo me estaua preguntando la causa de mi diuersion, quando viendome instado de su porfia, boluiendo sobre mi, y hallandome tan a la mano al tesorero de mis secretos, ni pude, ni supe defraudarle este, y assi en gracia de aconsejarme, le referi todo quanto con Olimpia me auia passado. Preguntome si nos auiamos hablado en otra ocasion. Ni aun vistonos los rostros, respondi yo. Antes, amigo mio es essa mi confussion, porque sus razones arguyen precedencias muy abrasadas de comunicacion: y assi he de perder el juizio, si vos no me aconsejais lo que deuo hazer en este caso.

Ella no os ordenò (dixo el) la viesedes mañana en la noche en la fuente del Cipres? pues no es largo el plazo. Id al señalado sitio, que si va della misma sabreis lo que os ofusca. Sino fuere, confirmada quedarâ la sospecha de vuestro engaño, y que fue picon que quiso daros. Bien me dezis amigo (dixe) yo harè lo que me mandò Olimpia suceda como sucediere, a caso ganarè obediente, lo que puedo perder remiso.

Ofreciome su compañia para el resguardo de qualquier peligro, no la aceptè, porque a los desafios de amor son las compañias superfluas. Finalmente me resolui a ir donde Olimpia me mandò, y acabada la fiesta nos boluimos juntos a nuestra Aldea, contando yo por instantes y atomos el tiempo de aquella a la siguiente noche. Doristeo me animaua a la prosecucion desta empressa, juzgandola (ya lo veo) por remedio potissimo del logro de sus amores, pues estando yo preso de los de Olimpia, le dexaua desocupado el campo a el para ganar la volũtad de Ismenia, hallandose desengañada de mi poco amor, y reduziendose al suyo del. Que no ay amigo, aunque el mas fino, a quien diuiertan las congruencias del estado del amigo, las del suyo propio, si bien con pretexto siempre del beneficio del amigo.

Y bien se verificò en el mio este mi concepto, pues en gracia de desacreditarme con su Ismenia le refirio mi secreto, no solo a la letra, sino con adiciones de muchas glossas, quales el conocio podian exponer mejor su pensamiento, que era introduzir en el pecho de su amada mi aborrecimiento. Pero todo fue fomentar el fuego del suyo propio, y disponer a la infelize Ismenia para su vltima desdicha, como en mejor ocasion se sabrâ.

Yo entretanto atendia solo a que llegasse la hora para mi tan deseada, y como quiera que en los deseos parece pereçoso el tiempo, a la verdad corre, y restituye a la esperança los plaços que parecen mas dilatados, y assi restituyò a la mia el por mi tan deseado, y quando ya me parecio seria hora de partirme a la fuente del cipres en quien tenia librados mis desengaños, entrando en mi aposento para tomar mis armas, senti, q̃ mi madre cerrando la puerta le torcio la llaue, dexandome preso dentro de mi aposento mismo, sin que la pudiesse obligar con ruegos, ni caricias a que me diera libertad, antes para no obligarse a mis instancias se fue de casa, dexandome encerrado. Quise echar la puerta en el suelo, pero pudo entonces con mi furor mucho el materno respeto, triunfando de todo el poder de amor, que es todo lo que puedo encarecer: y assi conformandome con la voluntad de mi madre me reduxe a padecer cō paciencia su accion, persuadido que no sin ocasion de algun grande bien mio, o por escusarme vn grande daño procedio aprenderme. Y assi quietandome por aquella noche, librè para otra mis amorosas esperanças. Con esto me acostè, si bien en toda la noche me rendi al sueño, passandola toda en variedad de pensamientos, assi de la justa quexa, que de mi tendria Olimpia, viendo, que no acudia al aplaçado desafio, en que yo interessaua tanto bien. Por otra parte, no sabia aueriguar la causa que pudo mouer a mi madre a la resolucion de mi encierro, y debaneando entre tantos pensamientos cerca del Alua me rindio el sueño. Pero apenas me auia entrado en sus primeros lumbrales, quando me despertò vn gran ruydo, y reparando bien conoci, que las vozes se oian en la casa de Melampo padre de Ismenia. Y por atento que estuue nunca pudo informarme de nada el ruydo, porque las vozes eran confussas, y las razones entre si encontradas, no dexauan bien entenderse, pero dentro de poco rato oy abrir la puerta del aposento,

y vi entrar a mi madre muy lastimada, y llorosa, y sentada sobre la cama, en mucho tiempo no pude quietarla, para que me dixesse la causa de su dolor, y al cabo, aunq̃ entre sollozos, y amargo llãto, dixo. No has oydo hijo mio el ruydo que ay en casa de Melampo? no has entendido su desgracia? El ruydo, dixe, me despertó, pero la causa del no he podido entender. Pues has de saber (dixo) que en este punto traxerõ a la infelice Ismenia, que junto a la fuente del cipres de Belflor fue hallada muerta en abito de varon. Valgame Dios! dixe. Y como es esso, hase sabido la causa de su desdichada muerte? Sabese quiẽ se la dio? Hasta agora no se ha aueriguado, ni aun lo que mas es, se sospecha. Pero tieneme admirada, que ayer tarde la misma Ismenia estuuo conmigo, y me preuino con todo secreto te encerrasse esta noche, no permitiẽdo saliesses de casa, porque no te importaua menos que la vida. Tengo sospecha, y tal que me inquieta sobre temerme, si quien a ti quiso quitarte la vida se la quitó a ella, hallandola en abito de varon, y siendote tan semejante en rostro. Dime hijo a quien tienes ofendido? de quien te rezelas? si importa que te ausentes, aunque será matarme, dispõ tu ausencia, y no será mala ocasion la que traygo estos dias en la imaginacion, que demas de ser precisa (como a su tiempo entenderâs) esta presente parece que nos la acelera. Dime por mi vida lo q̃ desto sospechas, pues estamos a tiempo de preuenir los daños, no aguardemos a llorarlos sin remedio.

Admirado me dexó el desastrado accidente de la infelice Ismenia, y aunque me desvanecia, haziendo discursos, en ninguno hallaua pie, ni resolucion, porque no podia entender, en primer lugar el motiuo que Ismenia huuiesse tenido en mi encierro, y en el disfraz varonil, y ir a la fuente del Cipres, donde se dezia auerla hallado muerta, supuesto que inuenciblemente ignoraua los disinios suyos, ni los tratos que traia con Olimpia, y menos sospechaua, que Doristeo su amante, y mi amigo la huuiera comunicado mi secreto. Por otra parte rezelaua algun trato doble en Olimpia, sospechando si el mandarme ir a aquella parte huuiesse sido con animo de darme la muerte, y que esto huuiesse llegado a noticia de Ismenia, y como amante mia auia querido oponerse al peligro, por escusarme del. Ya casi mostrãdome agradecido a tan piadosa hazaña, me pesaua de su muerte, y quisiera fuera viua para cõsagrarla mi amor. Pero luego desbarataua este pensamiento, considerando, que en tan casto animo co-

mo el de Olimpia, no podia caber traycion tan aleuosa. Esforçaua esta escusa el hallarme inocente en sus ofensas, si ya no lo fuessen el amarla con tanta fineza. Y esta culpa consideraua ya no mia, sino la de su singular belleza, contra quien mas dignamente pudiera boluer las armas de su rigor, como homicida vniuersal.

Finalmente auiendo discurrido entre mi mismo destas, y otras muchas consideraciones, y en ninguna hallando puerto a mis confusiones, como quien buelue de vn profundo sueño, dixe, madre mia gran desdicha! En fin no sabeis la causa de su muerte, ni quien fue el homicida? Nada (dixo) se sabe, lo que yo quiero de ti saber es lo que te he preguntado, para que conuiniendo pongamos remedio a qualquier desdicha, pues estamos a tiempo de preuenirla. Yo Madre, y señora (respondi) no tengo ofendido a nadie, ni menos causa para ausentarme agora, y solo os digo que estoy admirado mucho de los sucessos de Ismenia. Y por muchas causas quisiera que viuiera, pero supuesto que no puede ser lo que ya fue. Yo estimo vuestro materno cuydado en el mirar por la duracion de mi vida. Asseguroos, assi tenga mi padre en el cielo el premio de sus virtudes, como no teneis causa justa que os obligue a creer en mi inquietudes que me obliguen a temer muerte tan violenta, ni mi termino ha prouocado ageno enojo, ni yo puedo sospechar las causas, que obligassen a Ismenia a la preuencion de mi encierro, si ya no fue presagio de su desdicha. Con todo esso (dixo ella) no me asseguro mucho de tus razones, pues aunque tu recogimiento, y cordura afiançan tu seguridad las ocasiones que a los moços asaltan, son impensadas, siendo sus sendas tan escondidas, y indeterminables, como la de la Aguila por los ayres, y la de la Naue por el mar. Con esto me dio lugar para vestirme, y que fuesse a dar el pesame al desconsolado Melampo, a quien hallé de modo, que ni el me respondio de terneza, ni yo le pude hablar de llanto. Enterrose el difuncto cuerpo, y aunque se hizieron muchas pesquisas, jamas se aueriguò quien fuesse el homicida, ni la causa de la muerte. Porque en el lugar no se echò menos hombre, sino fue a Doristeo, que no se supo mas del, pero deste no pudo sospecharse, a causa que era publico la amaua con las ternezas, que yo he significado, y sabian tambien ella no le correspondia, fundada, segun dezia la misma

Prob. 30

por

por ser forastero, como a la verdad lo era, y lo que mas pudieron sospechar fue, que se auria ausentado, por verse aborrecido.

Cuydadoso me dexaron estos sucessos, pero entre todos ellos, ninguno tanto, como no saber la altura en que me hallaua en el animo de Olimpia, a quiẽ ni culpaua, ni escusaua en ellos, y a ssi en orden a esta aueriguacion, determinè ir aquella tarde misma a su Aldea, para buscar ocasion de verme con ella. Executelo en tan buena ocasion, que passando por las espaldas de su casa, que al exido del lugarejo corresponden, la hallè en su huerto sola, y por lograrla, entrando por vna quiebra, que vn enseta do de çarças, y tarayes, muro del huerto hazia, con el recato, q̃ me fue possible, por no ser della sentido. Quando con sobrada alteracion, y mayor presteza, luego que me vio, quiso ponerse en huyda, pero yo se la impedi, prendiendola por la ropa, obligandola a que me atendiesse estas razones, o las semejantes.

Ya diuina señora mia es impossible escusaros a mi audiencia. Y si yo supiere intimaros la mayor ofensa, que en las leyes del amoroso duelo ha recibido amante, esperarè que vos misma me hareis desagrauiado, aunque es contra vos mi querella. Dignaos de atenderme sin violencia, que siendo para todos piadosa no es justo para mi solo seais inexorable. Y porque conozco que el lugar en que os hallo no permite largos razonamientos, por lo q̃ pueden hazernos sospechosos en ofensa del honor vuestro, a quien venero, como cosa Sagrada, procurarè reduzirme a breues terminos, si los en que me hallo permitierẽ expedicion a mi lengua, y razones al discurso. Yo señora (no podeis negarlo) sino viuia libre delas prisiones del amor vuestro (q̃ destas no solamente la vista, pero el oido no se escapa) passaua a lo menos entretenido en la fe de no mereceros contẽto con amaros, sin esperança de ser correspondido. No se si vos, por lo q̃ teneis de diuina alcançastes a entender esto, y vfana de vuestras glorias, os dignastes de leuantarme a ellas, para que de alli precipitado fuesse mayor el triunfo vuestro. Que mayor fauor, q̃ mãdarme os viesse la passada noche en la fuente del cipres? y q̃ mayor ofensa, q̃ sin preceder alguna mia (si ya no lo fue adoraros) mandarme dar la muerte en el puesto dõde esperaua yo mi vida? Mucho le deui a Ismenia, pues por rescate dela mia, ofrecio la suya en sacrificio, despreciando riesgos, y ofreciendose a peligros.

No me dexò proseguir Olimpia, porque encendido el rostro en vn fino carmin, tomandome la mano, dixo.

No acabo de entender, o ingrato Acrisio, tu lenguaje! solo puedo colegir del, y de su confusso aliño, que bueles nueuamẽte a engañarme. Contentate con auer triunfado de mi constancia, y recato, pues ya le hallarás reforçado de bastante municiõ para rebatir tus asaltos. Contentate en el desengaño que de tu aleue trato la passada noche me dexaste. Ya he inferido della causa que te obligò al vil disfraz en que la primera vez me hablaste, preuencion fue de las desdichas en que me veo. No puedo negarte, que el auer acreditado tu inuencion con tan cortas experiencias, arguye mi libiandad, pero la disposicion que hallo en mi pecho sazonada con los ordinarios informes, que la fama me traia de tus laudables partes, facilitò la impression de tu aleboso engaño, que con mascara de verisimilitudes tantas, en atencion mas cuydadosa hallara entrada. Pero dexando mis errores, que nacieron de amor, como escusarás los tuyos, producidos de infame aleuosia. No me dirás en q̃ te hallaste ofendido de mi inocencia? Que solicitudes te deuia? Que finezas exercitaste en mi pretension? Que desvelos te costè? Que mañanas te hallò a mi puerta el Alua? Que ingratitudes mias te ofendieron? o que desdenes te despidieron? No me rendi a tu primero assalto? no me lleuaste cautiua el alma a tu Aldea? Pues por qual destas cosas me condenaste a tal desdicha? Si era tu esposa Ismenia, porque fingiste pretendermi mano! Ya que anoche me diste el vltimo desengaño (a cuyo beneficio por ser al principio de mis empeños te deuo estar agradecida) que me quieres agora? que nueuas quimeras intẽtas? que me has querido dezir, con frases tan intrincados, y oracion tan confussa? Quando te intentè la muerte?

Señora, aqui de Dios! (dixe) declaraos mas, que no entiendo lo que dezis. Yo me bueluo loco, y no acierto a donde vais aparar con tantos afectos. Daisme a entender, que os vi primero que en las bodas de Siluana! y no se que dezis de vn vil disfraz! ni menos comprehendo, como me persuadis, a qne os hablé anoche! pues en todas estas vistas solo fuy dichoso en veros en las bodas, que la primera, y vltima es engaño! Yo casado cõ Ismenia? cielos que es esto! Pues como puedes negarme (dixo ella) que el dia de nuestra fiesta me hablaste enabito de serrana, para dar con este ingenioso, sino aleuoso traxe, introducion a mi primera persuasion, no sabes que mis amigas, y las que en nõbre de tuyas traxiste contigo fueron testigos de tu traycion, y

mi desdicha? Puedes negar tampoco, que en las bodas de Silua na, quando danzamos juntos, y aunque en concisas razones, te acordé este successo, sino con expressiõn de palabras, con amorosas demostraciones no me lo negò tu vista? Ni menos podràs desmentir mi desengaño con lo que me dixiste anoche en la fuẽte del cipres de los amores tuyos, y de Ismenia, no menos fundamentados, que con prendas irreuocables? Si esto no confiessas, o eres el padre de los engaños, o yo estoy loca. Demas desto que me diràs de auerte anoche traydo muerto a esta aldea? como estàs sano, y viuo? que confussiones son estas. Eres a caso Magico, o vienes de la otra vida a pedirme perdon de engaños tantos? Quien dize de ti que eres noble? quien te atribuye virtudes, siendo la infamia, y siendo el vicio mismo?

Estas razones me sacauan de juizio, porque de las grandes virtudes, que de Olimpia publicaua el mundo, parecia agena toda mentira, mayormente hablando con tanta alma, y en tan actiuos afectos, ya no sabia, que satisfaciones dalla. Pero porq̃ mi inocẽcia no quedasse indefensa, me esforçe a presentarsela, y quando quise hazerlo fue a tiempo que de la casa salia vna prima suya que a buscarla venia, y assi fue forçoso mi justicia quedasse por entõces indefensa, porque me ordenò me retirasse entre vnos espesos rosales, a causa de que su prima no me hallasse con ella, lo qual auiendo yo executado con la reuolucion de pẽsamientos, que considerar se puede. Llegò la prima, y dixo. No sabes prima mia, como el difunto de anoche, no fue, como se entẽdio Acrisio, si no Ismenia la hija de Melampo el de Peñaflor? Que me dizes prima! Añadio Olimpia. Pues no era hombre el difunto? Pareciolo (replicò la otra) por venir Ismenia en semejante traje. Y en tal opinion estuuo hasta que lleuandola a la casa del mismo Acrisio, se hallò el desengaño, porque su madre declarò, que le tenia encerrado a causa, que la precedente tarde la misma Ismenia, la auia persuadido no le dexasse salir de casa aquella noche, porq̃ ella auia tenido noticia cierta, que aquella misma noche auian de matarle. Admirada me dexa (dixo Olimpia) lo que me cuentas, pues de que se originò el engaño de ser tenida por Acrisio? Agora (dixo la otra) llega a tu noticia la grã de semejança, que en los dos puso naturaleza, no has entendido, que eran ellos por esto el prodigio destas montañas? Muchas vezes lo oi (dixo Olimpia) pero jamas me persuadi fuesse de forma, que ocasionasse estos engaños. Pues hanse ofrecido

dixo la prima destos muchos, sino tã desastrados. Y hase entendido, preguntò Olimpia, el motiuo que tuuo essa serrana para essa transformacion, aueriguasse quiẽ la dio muerte: nada, dixo, la prima esta hasta agora aueriguado, todo es confussiones, y lastimas.

Valgame Dios, dixo Olimpia, y que dificiles son de conocer los corazones de los mortales! con esto salgo devn confusso laberinto. Porque lo dizes prima? le preguntò, y Olimpia, no es para tan breue tiempo la satisfacion, dexalo prima agora, que ya llegara ocasion en que sepas muchas cosas, retiremonos por tu vida a mi aposento, que no me hallo buena. Ha te dado algun disgusto, dixo la otra este sucesso? La conmiseracion, dixo Olimpia de las miserias agenas, causa estos efectos en los pechos tan tiernos, como el mio. Vamos prima, y diziendo esto, como que llegaua a aquella parte, donde yo estaua retirado a otra cosa me dixo Acrisio, el cielo me es fauorable, venme a ver esta noche a la fuente del cipres.

Yo atendi todo el coloquio de las dos bellas serranas, y del fuy sacando consequencias, con que auerigué, q̃ la infelice Ismenia auia sido el artifice de la causa de nuestras confussiones, con q̃ ya quedé mas alentado, y desahogado de tantas penas. Y mejor lo auerigué aquella misma noche, q̃ cumpliendo la orden de Olimpia, no embargantes los rezelos de mi madre, q̃ tambien pretendio impedirme la salida, a q̃ yo preuine, con no recogerme a casa hasta auer hecho diligencia tan importante al sosiego de mi animo, porq̃ a la hora señalada me hallé en la fuẽte del cipres, dõde ya el cuidado de Olimpia me auia ganado el tiẽpo.

Vn reciproco afecto, causaron en nuestros animos apassionados estas deseadas vistas, quedãdo los dos, como dos marmoreos simulacros, inualidos al exercicio de las lenguas, pero cobrado yo primero, pude dezirla assi.

Ya señora mia, estareis mas dispuesta a la persuasion de mi inocencia. Ya aquella serrana bella solucion milagrosa del intricado enigma, q̃ a los dos cõfundia, dio la verdadera a confussiones tantas. Ya de la muerte de Ismenia podremos sacar ilaciones devnestros engaños. Y pues mas desapasionada aureis conocido la fineza de mi verdad, quã digno soy de vuestros fauores, para q̃ yo reconozca los efetos dellos, os suplico me digais lo q̃ destos sucessos inferido teneis, comunicadme el juyziovuestro, y veremos si cõ el mio se conforma. Dezidme agora cõ mas claridad

ridad,que fue lo del disfraz que me atribuis, y que fue lo que la passada noche os sucedio en este sitio,con la persona, q̃ por mi juzgastes,porque estoy persuadido,que ambas vezes os engañò Ismenia en nombre mio.

Ya Acrisio (dixo ella redundando glorias mias por aquellos dos luzeros diuinos)ha permitido el cielo ministrarme mucho desengaño de tu valor,ya tengo conocido quan buẽ empleo hize en amarte. Ya he calificado los engaños de Ismenia,a quiẽ disculpo,si los hizo desfauorecida,q̃ ya veo,q̃ no ay mayor desdicha q̃ amar sin correspondencia. Y para que entiendas que no fue sin ocasion mi quexa,atiende,y oirâs lo que me passò cõ Ismenia el dia de la fiesta de nuestro Templo,q̃ ya estoy reduzida a que ella fue la aurora de aquel primero engaño,de quien la absueluo,por el bien,q̃ en mi alma introduxo,en la representaciõ de tu persona,cuyo papel supo fingir tambien. Y prosiguiendo luego me refirio todo lo que con Ismenia le passò en el campo del Tẽplo,segun,y como yo lo referi en su lugar. Y despues me contò assimismo todo lo que la noche de su muerte con ella le auia passado,cuya relacion remito yo para mejor lugar,porque me instan en este los fauores que en el me confirio Olimpia. De donde estando ya con razones aueriguadas nuestras inocencias en los cargos que vno a otro nos imponiamos, resultò mayor firmeza a nuestro amor, que fue el que se verâ por estos discursos. Y aueriguado assi que Ismenia lo auia todo ocasionado, y que por medio de su muerte nos hallauamos libres de las inuasiones de tan cauteloso enemigo, dauamos gracias al cielo,si condolidos de su miseria(q̃ en los animos nobles,nũca ha de faltar la conmiseracion de las dichas del mas declarado enemigo) y referiamos con gusto las passadas borrascas, como lo hazẽ los afligidos naufragãtes,despues de la tormenta,gozãdo ya de seguro puerto. Solo nos faltaua aueriguar quiẽ huuiesse sido el instrumento de nuestras vẽgançcas,pero esto jamas pudo saberse hasta q̃ lo supe yo por vn biẽ impẽsado accidente,como a su tiempo dirè. Finalmente capitulamos entre los dos la eternidad de nuestro amor,y en cõfirmaciõ desto nos dimos las manos de espo sos, juzgãdo q̃ pues el cielo nos auia librado de tã grãde obstaculo a nuestra quietud opuesto,daria tãbiẽ perpetua felicidad a nuestros amores. Pero fue engaño de nuestros deseos,pues nos tenia preuenidas la fortuna otras mayores desdichas,gastamos lo q̃ dela noche faltaua en honestos,si amorosos

coloquios, cuyo presupuesto obseruamos todo el tiẽpo que duraron, sin que las soledades en que muchas vezes nos hallamos preuaricassen tan nobles propositos. Y ya que la rosada Aurora, començò a dar vozes a la familia de su hermano, que era tiempo de ponerle el coche, para començar su ordinario passeo, deseãdo Olimpia no ser echada menos en su casa se boluio a ella, y yo hize lo mismo, hallando en la mia a mi madre, cuydadosa, y desvelada de mi continuada tardãça, y con vna amorosa exortacion reprehendio mi ausencia. Pero yo la quietè con las mayores demostraciones de humildad, que pude, assegurandola, q̃ no tenia causas, que me ocasionassen peligros, que a tan infelizes estremos, como temia me empeñassen.

Aqui cerrò Acrisio su libro, dando a entender por entõces no prosiguia mas su leccion. Nosotros admiramos el estilo, y conexion de la historia, si bien a mi, como menos entendido se me ofrecieron algunos escrupulos, de cuya satisfacion no permiti me defraudasse la cortesia al credito de tan valiente hombre, que nos vẽdia estos sucessos por propios suyos: y assi se los propuse, pidiendo con deuida modestia su solucion. En primero lugar le dixe estrañaua mucho la semejança que pintaua entre el, y Ismenia fuesse tanta, que ocasionasse semejantes engaños. Y que a esta admiracion (por no dezirle duda) me obligaua, el no entender, como esta similitud fuesse con tanta paridad, en sugetos de diuerso genero, pues en vno mismo, no ignoraua, lo que las historias nos afirman con tantos exemplos. Tales como Antiocho, y Artemio, Pompeyo con Biblio, y Publio. El padre del mismo Pompeyo con Menogenes su cozinero, los dos muchachos, que Teoranio vendio a Marco Antonio, y el otro moçuelo, que retornò el Mordazmote a Otauiano, a quien era tan semejante. Y en suma otros muchos, que omito por no dilatar la solucion de mi reparo.

Iustino, libr. 1. Celio Rodig. libr. 12. c. 37

Esse queda satisfecho (respondio el) con el exemplo de Semiramis, y Nino su hijo Reyes ambos de Asiria, los quales fueron tan semejantes en rostro, talle, y acciones, que dio lugar a que ella algunos años reynasse, creida Nino su hijo, con solo tomar trage varonil. Tanto tuuo engañado al Reyno todo, que jamas sospechò el engaño, hasta que el mismo Nino vengò cõ la muerte della, la tirania del Reyno, y el deshonesto concubito, q̃ con el pretendio.

Pues de que (preguntè) proceden semejantes milagros, supuesto,

puesto que naturaleza en general atiende a la diuersidad de semejãça en los humanos rostros (a mi ver con prouidencia) pues sin esta preuencion parece no se conseruara entre los hombres la justicia, ni la forma de la republica preualeciera. Para cõprouacion de lo qual, supongo todos los hombres de vn rostro mismo, como en forma, y corpulencia lo son todos los animales en sus particulares especies, no ay duda, sino q̃ sucediera assi, y huuiera grandissima perturbacion en la cõseruacion humana, pues los maridos no conocieran a sus legitimas mugeres, los padres a sus hijos, los acreedores a sus deudores, los amigos a los enemigos, los Magistrados a los delinquentes, ni los subditos a sus Principes, y lo mismo por el contrario. Dedonde todo el mundo estuuiera lleno de impensados adulterios, incestos, fraudes, trayciones, homicidios. Y finalmente todas las maldades quedaran sin castigo, y las virtudes sin premio, la verdad sin lugar, y la mentira con valimiento. Porque cada qual pudiera fingirse en la persona del otro, en orden a cumplir sus apetitos, de manera, que jamas se pudiera conseguir punto cierto, y seguro en la equidad, faltando tan importante distincion.

Exemplos ay muchos de aquellos, que con esta ocasion, o semejãça violarõ castos lechos, tiranizaron grãdes Monarquias, y perpetearon execrables delitos, entre los quales es notable, el que V.P. acordò de Semiramis, y no es de menor ponderaciõ el de Ismenia. Por manera, que la variedad de los rostros, fue muy importante, para oponerla a tantos inconuenietes, de mas de que con la variedad, como dixo el Toscano la naturaleza mism ma se haze mas gallarda, y hermosa.

Y porque no creais que mi reparo es acaso, os quiero dezir, que me nace de auer oydo dezir a algunas personas, q̃ esta disimilitud, no es propia de naturaleza, sino vn sucesso acaso, y sin intento propio suyo, ni particular prouidencia, con q̃ assi lo dispone. Y assi os suplico me informeis mejor.

A todo responderè (dixo el) si mi corta suficiẽcia puede prometerme tãto, ya que el señor Doctor gusta de que no gozemos sus doctrinas, comprometiendolas que ofrece nuestra conuersacion a mi ignorancia. V.P. (dixo el Cura) prosiga sin essas saluas, pues no ignora quan bien pude salir de todo aprieto sin padrinos. Y aduierta, que le ha de tocar siempre este cargo, con q̃ no tendremos que gastar el tiempo mas en esta dificultad. Vaya señor (dixo el) pues lo mandais assi, ya sabeis que os toca el suplir

mis ignorancias, y la correccion de los yerros, que dellas resultaren. Y digo, que es absurdo entender, que efeto tan necessario suceda a caso, y sin particular prouidencia (dexo a parte el orden natural de q̃ despues hablaré) porque lo q̃ ellos entendierõ caso, fue prouidente disposicion para preuenir remedio a las injurias, y establecer la justicia, negocio tan necessario a la conser uacion del ser humano, que sin el dixeramos, que esta preclara virtud, y toda razon politica, que entre los hombres se halla, dependia del caso, y que la fortuna era fundamento de toda cosa (error que tuuo la antigua gentilidad.) Demas, que lo que ã caso sucede no es permanente, ni sucede siempre, sino raras, y inusitadas vezes. Como Aristoteles, y otros Filosofos lo sienten. Nacer vn hombre con seis dedos en cada mano, no es cosa rara, que muy de ordinario sucede: pero nacer cõ dos cabeças, ò con los demas miembros duplicados, se encarece por prodigio.

Discurso sobre la semejança de los rostros humanos.

La diuersidad de los rostros no es sucesso raro ya entre los hombres, porque comunmente se ve suceder assi. Y fue muy cõueniente a la conseruacion ciuil, sin cuya variedad se confundiera. Si en la naturaleza humana, y su propagacion sucediera, que los hombres ordinariamente nacieran en vna semejança misma en quien no cupiera distincion, se pudiera dezir con mas razon, ya, que era sucesso acaso, pero lo contrario se ve, porque la dissimilitud es ordinaria, como la similitud rara. De donde se ha de tener por milagro nacer dos hombres parecidos, como prouicia nacer disimiles, y diuersos.

En los demas animales brutos es tanta la paridad entre sus especies, que a penas se le puede dar indiuidual distincion, importando poco a su conseruaciõ esta disparidad de formas, por que la naturaleza sigue lo que es mas facil, haziendolos semejãtes, de tal manera, que exteriormente no padezcan notable de semejança. Biẽ es verdad, que dotò a todos los animales de tal conocimiento entre si, que por ningun caso su eleccion se embaraza con tan continuadas semejanças en sus especies, pues conoce cada qual a su amigo, o enemigo, y lo que mas es a sus hembras, como se verifica con particular admiracion, y aduertencia de los naturales en el Leon, y el Elefante, y otros, que no se mezclan a otras hembras, antes conocen el adulterio, y le castigan con seueridad.

Ælian. libr. 1. c. 8. Plin. na. hist. libr.

Inclinasse digo la naturaleza siẽpre a aquellas cosas de vna mis-

misma naturaleza,y sustancia sean interior,y exteriormente do tadas de semejantes calidades,y formas,aborreciendo las mudanças,y diuersidades. Que si para el vso que dellas hazen los hombres conuiniesse la distincion, ya ellos han sabido hazerla con señales,y marcas particulares. Y no solo conuino la variedad en los rostros,y cuerpos de los hõbres, para distinguirlos, y determinarlos, que tambien la puso naturaleza en las vozes, de tal manera,que no menos se diferencian con ellas, q̃ con los rostros. Porque como la distinta noticia de las personas, sea necessaria para establecimiento de la justicia,y paz vniuersal, no solo conuino poner en los rostros esta diferencia,sino en las vozes tambien. En orden a que con los dos sentidos,oydo,y vista, como con dos testigos se pudiesse hazer juizio entre los demas hombres desta diferencia,porque raras vezes sucede engañarse ambos,y en caso que la vista de la discrecion, y lineamento del rostro no se informe bien,lo haga el oydo, por el sonido de la voz, en quien no menor diuersidad se conoce. Y quando los rostros son conformes,es facil el engaño de la vista,lo qual suele corregir el oydo por las vozes.

Hasta agora he discurrido politicamente, y agora procederè, gouernando por reglas naturales, para lo qual digo, que no se puede negar,que comete defeto naturaleza,no continuando la semejança de padre a hijo,y que en buena consequencia, y recta correlacion deuiera hazerlo. Pero sucede assi, porque aunq̃ la naturaleza de por si,se esfuerça a engendrar lo mejor (como enseñan los naturales) demanera,que en la generaciõ (digamos del hombre,atiende a engendrar varon,y no hembra, y a hazer lo mas semejante al padre, que a la madre, pero la vez, que lo contrario sucede es por defecto,y falta de la materia,que no teniendo disposicion abil a engrendrar varon,engendra hembra. Lo mismo sucede en el rostro,y en la semejança, quando la virtud,que da la forma (llamada de los naturales, informatiua) de parte del hombre,es mas poderosa,sale el hijo mas parecido a el,que a la madre, pero estando indispuesta esta facultad,vence la de la muger,y salen los hijos semejantes a ella. Y de aqui ha procedido, la variacion en la semejança del primero padre en sus sucessores,y assi de generacion en generacion. Y por esta corruptela tan recibida ya entre los hombres,trocando las manos se tiene por milagro, lo que es efecto propio de naturaleza, y por acierto lo que es error suyo.

Tam-

Tambien se atribuyen los efetos desta desemejança, a lo actiuo de la imaginacion, que al tiempo de la genitura se transforma en los objetos, que se le representan, abstrayendose los agentes, y pacientes de si mismos, para esto se trae aquello de las descortezadas varas de Iacob puestas en las canales donde bebian las ouejas de Lauan, de q̃ resultaron en sus crias las diuersas manchas. Y otros exemplos, que a este proposito suelen referirse.

Genesis, cap. 30.

Y si estas razones, no os satisfazen, passad señor a otra objecion a mi historia, porque no se me ofrecen otras.

Yo quedo bastantemente satisfecho (respondi) de la causa, que en naturaleza ay para los sucessos destas semejanças, y desemejanças. Pero con paz vuestra no dexaré de dezir el reparo, q̃ hize en la facilidad del credito, que dio Olimpia a la cautela de Ismenia, que en tan entendida muger, como la vais pintando, parece baxa mano, y inuecilidad de juizio, y deuiera en ley de tan recatada hazer mayores experiencias, en caso tan importãte a su pundonor.

Discurso sobre si amor puede entrar por el oydo.

O no expresse yo bien (respondio) los exordios, y prebias disposiciones al amor de Olimpia, o vos no atendistes a ellos. Y yo repliqué, ya se que dixistes, que essa serrana bella se aficionò de vos por relacion que tuuo de vuestras partes, pero de ai nacio mi reparo, porque como se podrá prouar, que vna persona se aficione tan actiuamente de otra, a quiẽ jamas vio, bastandole relacion remota, y aũque me digais que la fe entra por los oydos en nuestro caso no corre essa sentencia.

Y el Cura viendo tan encendida la question (dixo) alegrome amigo de vuestro dudar, por lo que obliga a nuestro padre a discurrir tan scientifica, quanto agudamente. Ya es fuerça que nos asiente en buena filosofia este negocio, que a tantos ha hecho sudar. Porque bien sabe V. P. mi padre, que Philostrato dize, que los Poetas quieren, que el primero amor, proceda de la vista de la cosa amada, y que despues aquella Idea se sustenta en la virtud del alma, que el Filosofo llama memoria, de que procede luego yrse amor abigorando en el coraçon del amante, hasta hazerse perfeto, pero no quieren conceder, que sin ser vista la cosa, pueda ser amada.

No ay para que fundarnos (replicò el) en dichos de Poetas, que hazen, y deshazen Ideas a su modo, en orden a fabricar sus fabulas, la filosofia está de contrario, y lo que mas es muchos

exem-

exemplos,que son los instrumentos mejores(como en otra oca sion dixe)con que se obra toda prueua.

Granfel Rudel señor de Blaya de quien se acordò el Petrar cha,diziendo. *Petrar. cap. 44. triun. de amor, y sobre el mismo Alexandro Velutelo.*

Granfel Rudel che vso l'vella e'l remo
a cercar la sua morte,&c.

Donde sus expositores dizen,q̃ oyendo este cauallero alabar la belleza de la Condesa de Tripol,se enamorò ardentissimamẽte della,y hizo en alabanza suya excelentes versos, y al cabo se embarcò a visitarla,sin que le assombrassen,ni diuirtiessen los peligros de tan larga jornada,en la qual enfermò,y llegado a Tripol, siendo sabidora la Condesa de la fineza de su amor, le hizo lleuar a su presencia, y auiendole acariciado, y regalado a las primeras vistas,sin poder vencerse con preuenidas diligencias lo graue de su enfermedad, quedò rendido a la muerte en los braços del objeto de su jornada.La qual enternecida del sucesso,y obligada de fineza tanta,le pagò con vn ilustre sepulcro, en que inmortalizò la fama de amor tan constante, quanto extraordinario.

Veis aqui,que aun los Poetas no pueden negar cosa tan comun en el imperio de amor, y otro Poeta de nuestros tiempos. Pintando vn efeto semejante dize hablando del galan, que por relacion se enamorò de vna dama ausente.

El amor se le entrò por los oydos,
Porque del alma,son tambien las puertas,
Como los ojos(estos dos sentidos)
Que velando,y durmiendo estàn abiertas,&c.

Otros muchos exẽplos pudiera referir,pero ninguno es mejor,que la experiencia.Y yo puedo testificar bastantemente en esta parte la proposicion,pues amè a Olimpia por relacion,sin auerla visto, y lo mismo quiero creer della, pues la experiencia muestra fue assi, que a no serlo, no estuuiera tan dispuesto su pecho al incendio, que a la primera vista le introduxo Ismenia en fe de auer creydo su engaño, y en el, que era yo, quien la hablaua en el disfraz mugeril. Y añado aqui la notable historia de los dos muy queridos amantes de la Peña de

Antequera, que en otra ocasion encontraremos en estos discursos, y preuenida desde aqui a este intento, no parecerà alli ociosa.

Pero quiero aun fortalecer mas esta opinion, concluyendo, con q̃ si amor puede entrar por la vista a los animos nuestros, y introduzirse tambiẽ por los oydos. Deste parecer fue el Certaldo en la nouela de Ludouico, y en la de Geruino. Y esta proposicion se allana assi. Amor es deseo de gozar lo hermoso, supuesto, q̃ no se aya visto, luego tãbien puede amarse lo q̃ no se vio, siendo informado de su belleza por el oido el animo. Cõprueuase con lo q̃ Arist. dize, que puede auer entre los que jamas se vieron beneuolencia reciproca, lo qual se conuierte con la vista en perfeto amor. Pero entiendese assi, quando la vista no desmiente a la fama.

'Arist. Eth. 8.

De lo dicho queda concluydo, q̃ Olimpia pudo amarme por fama, y confirmarse en este amor con la vista de Ismenia, q̃ inuẽciblemente creyò por mi, corroborado su impulso, con las finezas (si mentidas) con que la cautelosa serrana se introduxo a su noticia, y confirmada luego con la contestacion de sus amigas, parece no tiene violencia este sucesso, sino mucho corriente, en buena razon.

Y concluyendo por Olimpia sin defraudar en nada los terminos de su discrecion, y valor, q̃ parece no fauorecen vuestros reparos, atribuyendola tacitamente alguna libiandad, vsada en declararse con tan cortos indicios, con quiẽ creia su amante, q̃ no lo fue, sino afeto necessario a vn dispuesto amor, por disposiciones en su animo tan preuias. Bastarà esto.

Bastarà (dixo el Cura) y quando no os deua Olimpia mas de esta Apologia, puede darse por bien correspondida a las finezas de su amor. Yo tambien le confessè quedar llano en mis reparos, y agradicidissimo a sus dotrinas, porque yo mismo daua muchas gracias a mi ignorancia, como a ocasion y causa del logro de tan eruditos discursos, y q̃ se preuiniesse para los de adelante, porq̃ yo me auia de esforçar a ignorar muchas cosas mas de las q̃ por naturaleza ignoro (si ay algo q̃ ignore) para obligarle a tan buen discurrir. Dios põga (dixo el) segun esso, tiento en vuestro dudar, para q̃ no me obligueis a lo que no pueda pagar, y por agora mirad si se os ofrece otro pecado. Nada se me ofrece (dixo) porq̃ todo lo demas del contexto de la historia es corriente a mi juyzio. Porque quando ella no estuuiera autoriza-

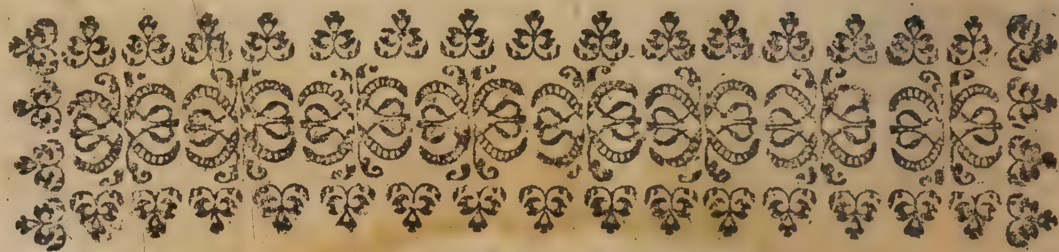
da

da con vuestra fe, arguye en si verdad en lo essencial, como en lo prudencial, y discursiuo erudicion.

A buen tiempo (dixo el Cura) aueis concluydo, porque Quiteria me está haziendo del ojo para que vamos a comer.

A la voz del Angel (acudi yo) quien se hará rebelde, y sordo! vamos en buen hora. Vamos dixo el Cura, y en reposando la comida bolueremos a saber quiē dio la muerte a Ismenia, pues aunque ella no era muy importante al mundo, parece que es lastima se quede sin saber el homicida, y la causa que le obligó a tan sangrienta vengança. De esso no cuydeis señor Doctor (dixo el padre) porque esse auiso os cogerá, quando mas seguro esteis. Lo cierto es, que si viuimos no quedareis con esse cuydado. En fin despues de reposada la comida, auiendo bue lto al jardin, començò Acrisio su leccion como se verá en el discurso siguiente.





DISCVRSO TERCERO.

PROSIGVE LA Hiſtoria.



N El paſſado diſcurſo, ſe vio (dixo leyendo Acriſio) el eſtado que tenian mis amores, el qual ſe perturbò antes de dos meſes de tiempo. Y fue el caſo, que como mi madre viuieſſe rezeloſa de algun mal ſuceſſo en mi vida, aſsi por los temores que Iſmenia la introduxo, como por verme ſalir todas las noches, ſin que preuenciones, y amoneſtaciones ſuyas me abſtuuieſſen. Determinò vn dia proponerme lo q̃ tantos auia traido en el penſamiento, y no ſe determinaua a executar, abſtenida de los ſentimiẽtos q̃ mi auſencia la amenazauã pero vencida de los temores de mayores daños, me dixo aſsi.

La madre, en quien ſe repreſenta la ley ... la car ... ſ- ... d

No puedo hijo caro eſcuſarme a los ſentimientos que ſe me ocaſionã de la inquietud que en tu antiguo ſoſiego eſperimẽto eſtos dias, pues a mi me traen tan deſaſſoſegada, q̃ de todo conſuelo me hallo deſtituida. Y admiro mucho eſto en las virtuoſas demonſtraciones con que en tus primeros dias començaſte

a alen-

à alentar mis esperanças en tus mayores aumentos. No sin causa la difunta Ismenia me preuino estos rezelos, persuadome le fueron notorias algunas cosas de tu vida. Dame gusto (pues me le deues) en atender a mis razones, estimando el alma dellas, y obedeciendome en lo que tambien ha de estarte. A mi pensamiento anima el entẽder, que si la viuacidad de tu ingenio fuesse animada cõ los fauores de fortuna, podrias arribar a vn estado de mayor felicidad, que el que de presente gozas en estos desiertos. No ignorando este tu padre, en quanto le fue posible procurò instruirte en buenas letras, por saber que estas son los medios con que llegar se suele a la mayor felicidad. En estos principios estauas quando le asaltò la muerte, destruyendote a ti de tan virtuoso exercicio, y reduziendote al manejo de la corta hazienda, que en estas soledades gozamos. Pero aduirtiẽdo, que no es justo que se te passe la juuentud en exercicios a tu talento tan contrarios, parece que pues los estudios son vocacion tuya, no les niegues el oydo, antes te esfuerces a solicitarlos, y buscarlos a ellos, pues por su ayuda podrâs boluer a suscitar el lustre de tus antepassados, que entre las cenizas frias del oluido destas Montañas yaze. Ya veo, que me podrâs dezir, q̃ para hazerlo asi te hallas destituydo de caudal, y que las letras piden desahogo de animo, y libertad de los vinculos de la necessidad cotidiana, embaraço enojoso, y diuersion repugnante al sosiego que ellas buscan. Todo te lo concederè asi, pues aunque muger no ignoro essos lanzes, ya se que son necessarios los fauores, y ayuda de fortuna, pero es conueniente le salgamos al camino a ella, para que nos prouea, y reparta de sus bienes, que esperar q̃ nos los trayga a casa es pensamiẽto de ociosos. Es menester digo salirle al camino, y aun quitarselo por fuerça.

Pero para que te hablo por circunloquios, y pretendo obligarte a que vengas a tus aumentos, allanandote el camino con el apetito de tu inclinacion. Ya conuiene hablarte con mas claridad, y llaneza, ya has llegado a los terminos abiles de la razon, ya estâs capaz de eligir lo que al aumento tuyo sea mas cõueniente. Y para dezirtelo de vna vez, ya ha llegado el tiempo, en que conuiene sepas quien eres. Oyeme vn poco, sabrâs tu calidad, y despues tu mismo podrâs ser el que te cobres, y leuãtes, pues como coluna de edificio antiguo, yazes enterrado en estas soledades. Y aduierte como.

Aunque entre los oluidos destos fragosos montes recibiste

te el ser,fue tu origen,y principio la inclita Partenope, donde tus progenitores tuuieron ilustre nombre, como se infiere del Blason de sus armas,que es vn naranjo,con tres desgajados ramos, a quien circuye por orla el mote, *PRÆCISVM RVRSVM VIRESCIT.* Pero como sucede,que por no pensados accidentes, aquel que gozò el mas eminiente punto, en la mudable rueda de fortuna se ve postrado al mas infimo, y por el contrario el mas soez, y oluidado, por caminos no sabidos, trepando llega a ocupar el lugar,de quien el digno fue precipitado. Tenemos dello exemplo en tu abuelo segundo hijo en su casa,que parece que las desdichas siempre estan vinculadas a los tales. Goza esta generosa casa vn caudoloso mayorazgo, en quien las hembras son excluydas, y incapazes de la sucession a el. Desfrutauale como primogenito, el señor Claudio mayor hermano del señor Rudolfo abuelo paterno tuyo. El qual casò con vna señora descendiente tambien de vna de las principales familias de aquella ciudad. Viuieron algunos años lastimados, a causa de no les auer concedido el cielo sucession en quien se continuasse su nombre, y mayorazgo, pero al cabo de algun tiempo,las oraciones, y limosnas,que hizieron, y intercessiones de varones santos, que interpusieron, siendo a la Magestad diuina aceptas,les concedio vn hijo varon, y dentro de vn año otro, que se criaron hasta que el mayor llegò a edad de nueue años, en la qual breue enfermedad, le lleuò del temporal al gozo del mayorazgo eterno, para quien fue criado, dexando a los padres en el desconsuelo, que presumir se puede, de quien tantas diligencias interpuso, para auerle, si bien se moderó su pena, viendo afiançadas las esperanças con el segundo hijo. Pero lo que està preuenido por el cielo mal lo disponen los hombres, como se vio en este caso, pues a pocos dias que enterraron al mayorazgo, entrando el successor suyo en el templo donde fue sepultado, dixo a su ayo le mostrasse el sepulcro de su hermano,y siendole mostrado, dixo el rapaz, dentro de ocho dias tengo de estar yo tambien dentro deste sepulcro,acompañando a mi hermano. El ayo tuuo por donayre semejante profecia,y como tal la refirio a sus padres,que tābiē la solemnizaron por pueril gracia,haziendo sobre ello poca reflexion. Pero sucedio assi,que al septimo dia el niño començò a desordenarse de salud,y sin bastar medios humanos, antes de passar el otauo dia,ya estaua acompañando a su hermano,como

el

el mismo lo auia predicho. Cosa que en comun admirò a toda la ciudad. Pero sobre manera afligio este vltimo golpe al señor Claudio, que sin que le pudiesse diuertir el dolor, nueua esperança del parto de su esposa (que preñada estaua) dentro de pocos dias fue a hazer compañia a sus amados hijos, dexando en el estado que digo a su esposa, y al señor Rudolfo abuelo tuyo, y su hermano inmediato sucessor al mayorazgo en caso que no pariesse varon.

En este mismo tiempo festejaua amorosamẽte a vna principal señora, cuya historia ocuparâ mucho mi discurso, y por no hazer al proposito de mi intẽto la dexarè para ocasion mas desocupada. Solo dirè della lo que haga a mi intento, para mayor inteligencia de lo que te voy diziendo. Esta su amorosa correspondencia, se fue de lance en lance eslabonando, de suerte, que para dalle el deseado logro (no les siendo posible efetuar lo de otra suerte, a causa, que las dos familias eran de contrarios vandos) se reduxo a robar vna noche a esta señora con grande escandalo de la ciudad, y mayor aumento en los antiguos odios, de que hasta oy duran las reliquias. Los fugitiuos amantes, a pesar de las diligencias de sus contrarios, llegaron hasta encerrarse en el sagrado destas montañas, donde se auecindaron en tanto que el tiempo iba minorando estos rigores, pero como se han ido heredando de padres a hijos, duran, como digo hasta oy. Y ya que no pudieron executar sus venganças en las personas (gracias a su buena suerte) lo hizieron a lo menos en la hazienda del señor Rudolfo, abrasandosela, y destruyendola sin dexar piedra sobre piedra, por lo qual ha sido forçoso el perseuerar en la oluidada vida destas montañas. Tenia el señor Rudolfo vn especial amigo, dueño de todos sus secretos, como el lo era de los suyos. El qual en el tiempo mismo trataua amores con vna señora, de los quales por naturaleza (porque la muerte della anticipada mal logrò el efeto de matrimonio a que caminauan) naci yo. Luego, que el señor Rudolfo llegò a estas montañas, dio auiso secreto (a su amigo Alexandro, que este era el nombre de mi padre) de como estaua aqui, y desde aquel dia se continuo su comunicacion, siruiendo de centinela en aquella ciudad de todo lo que passaua, dandole auiso de todo. Mi nacimiento, por la razon que dixe, fue oculto, y para que lo fuesse mas, me remitio al señor Rodulfo, para que me criasse, y alimentasse aqui como hija suya, que a la

ſazon de ſu matrimonio era nacido tu padre, a quien à deuido tiempo me dieron por eſpoſa de acuerdo de nueſtros padres. Rato ha que doblé la hoja, donde dexè preñada a la ſeñora Policena viuda del ſeñor Claudio, impedimento entonces de que el ſeñor Rudolfo no entraſſe poſſeyendo el mayorazgo, como ſuceſſor inmediato. Pues boluiendo a deſdoblarla, digo. Que como con la auſencia del ſuceſſor legitimo quedaſſe deſierta ſu cauſa, antes en odio ſuyo fauorecida la de la ſeñora Policena, para que mas a ſu ſaluo pudieſſe diſponer ſus pretenſiones, pues aunque mi padre velaua ſobre el caſo, no podia ſer tã de cerca, que pudieſſe ſer dueño de los ſecretos del retrete de la ſeñora Policena. Y aſsi llegando el dia de ſu parto, pario vna hija en manos de vna criada antigua, porq̃ no quiſo valerſe de ninguna obſtretriz, en orden al ſecreto. Suceſſo fue que conturbò mucho a la ſeñora Policena, hallando fruſtrada la suceſsion del mayorazgo en ſu caſa. Pero la aſtuta vieja la dio vn diabolico aduitrio, como ſi el infierno todo ſe le huuiera dictado. Dixola, que en aquel miſmo dia vna ſobrina ſuya auia parido vn hijo, y que ſiendo aſsi, que ella pretendieſſe continuar en ſu caſa eſta ſuceſſion podia hazerlo, ſuponiendo por ſuyo el recien nacido infante, dando la niña a criar en lugar ſuyo a ſu ſobrina, y que para q̃ en eſte trueco no hallaſſe cõtradicion, podria en ſiendo la niña de dos años traerſela a ſu caſa, y criarla como hija ſuya, y a ſu tiempo caſarlos a los dos, con lo qual ella eternizaua en ſu caſa la ſuceſsion del mayorazgo en caſo que los dos niños la tuuieſſen, y que faltandoles, por lo menos le gozauan por ſus dias. O lo que puede la ambicion en los humanos pechos! o como atropella todos inconueniẽtes, y facilita los mayores impoſsibles! de ſuerte agradò el conſejo de ſu criada a la ſeñora Policena, q̃ ſin reparar, que arrojaua de ſi aquel tierno pedazo de ſu alma, y en ſu lugar el ageno ſuponia, mandò que al punto ſe celebraſſe el trueco, lo qual ſe hizo con ſecreto tanto, que jamas ſe ſupiera, ſi la conciencia miſma, como luego dirè no acuſara a la ſeñora Policena, porque la mala aconſejante por el interes que ſe le ſeguia a ſu ſangre con eſta grandeza, no lo dixera jamas. Luego ſe publicò por Napoles, que Policena auia parido varon, coſa q̃ llegando a la noticia de mi padre fue ſentida por el con grande dolor, viendo por entonces a ſu amigo deſtituydo de ſu eſperãça, que aunque no le era licito reſtituirſe a Napoles por la contradicion de ſus enemigos, a lo menos no le podian quitar eſte

cau-

caudal, para viuir en la parte que se hallasse con el luzimiento a su calidad deuido. Auisole del sucesso, y el le soportò con prudẽcia, poniendole a cuenta de los demas golpes, que la fortuna iba executando en el.

Logrados tan felizemente los intentos de Policena hasta auer efetuado el casamiento de los dos hijos putatiuo, y legitima, sobreviuio dos años solos, pero como la conciencia la acusasse de tan graue pecado, conociendo, que la muerte se le acercaua, consultò el caso con personas doctas, y piadosas q̃ la acõsejaron deuia declarar tan calificado engaño, restituyendo a su propio, y legitimo dueño la hazienda, que con tan malos titulos a su hija dexaua, pena de su dañacion eterna. Ella lo hizo asi, dexandolo declarado por su testamento cerrado, debaxo de cuya disposicion murio. Y auiendose publicado asi. Mi padre sacando este testamento lo embio al tuyo, porque a la sazon tu abuelo era ya difunto. Y fue a tiempo, que tambien tu padre murio dentro de pocos dias, dexandome relacion destos sucessos, para que tu como el legitimo sucessor vayas a tomar possessión de lo que es tuyo, primero que con transcurso largo de tiẽpo estas memorias se enuejezcan, y nuestra accion se estrague, mayormente hijo, que estos dias he tenido auiso de que mi padre es muerto, cosa q̃ nos promete daño, pero en fin estando de nuestra parte la justicia parece no tenemos oposicion, que acobardarnos pueda. Tambien he sabido tienen los intrussos posseedores de nuestro mayorazgo vna hija sola, y aunque nacida por la paterna parte de humilde calidad, juzgo que quando el padre lo intentasse asi, en orden a escusar pleytos, que en la restitucion offrecerse podrian, no te estarâ mal casar con ella, y asi cessando todo inconueniente, entras gozando en quietud pacifica lo que por tan justos titulos es tuyo.

Esto asi estãte, soy de parecer amado hijo, q̃ te dispõgas luego a hazer esta jornada tan precisa, pues el riesgo es ninguno, y el aumento que se espera mucho, y con fatiga tan breue saldremos de miserias largas. No te asombre lo largo del camino, ni los peligros que en el pueden asaltarte, que acomodandote de buena compañia, serâ la incomodidad menor. Que si Dios permite ponerte en la possessión de tu hazienda, con ella podrâs (teniendo gusto) proseguir tus estudios, a que eres tan inclinado, mas por recreo de animo, que por necessidad de valerte dellos en tus aumentos, que es (a mi entender) el mayor logro q̃ se consigue dellos.

Afsi dixo mi madre, y quedandofe en filencio aguardaua mi refpuefta, creyendo feria muy conforme a fus defeos, mas fucediole al reues. Porque yo me ocupè de penfamientos tantos, que a penas fupe tomar rumbo a la derrota, que me lleuaffe a dexarla con gufto, y difvadida de fu propofito, y no fofpechofa de la opoficion, que pretẽdia hazerle a mi jornada. Porque me tocò dos cofas, de quien viuia yo muy lexos (la vna de aufentarme de Olimpia, y la otra proponerme el cafamiento de mi parienta) tales que primero eligiria mil muertes, que ajuftarme a ninguna dellas. Pero en fin armado delas fofifterias de que el amor en aquel inftante me preuino, la refpondi afsi en efta fentencia.

Ingrato fuera yo (carifsima madre mia) y digno de vueftra indignacion, no me confeffando reconocido alos ardẽtifsimos defvelos, q̃ moftrais en mi quietud, y aumentos, que aunque fea verdad, q̃ eftos oficios fon tan de madre no quedo defobligado yo de la eftimacion deuida a eftos fauores. Pues no como otras madres os contentaftes conauerme dado el fer, trayẽdome nueue mefes en vueftras entrañas, y darme en nutrimẽto vueftra fangre mifma, pero adelantaftes vueftra caridad a miniftrarme el fuaue alimento de vueftros pechos, no confiando efta neceffaria nutricion de otra muger eftraña, que en la leche me comunicaffe algũ mal finieftro, que degenerar me hiziera de mi iluftre nacimiẽto, como muchas vezes ha fucedido. Y no parãdo aqui vueftro zelo piadofo, como otra Cornelia me procuraftes inftruir en doctrinas, con que excelemente fe pudo perficionar mi animo, hafta conftituirme en la verdadera nobleza, q̃ es la virtud. Y en efta vltima diligẽcia me reconozco fin duda mas obligado, fiendo cierto, q̃ es mas piadofa la educacion del feuero labio, que la del deliciofo pecho.

Todo lo confirmais agora con los ardientes defeos, que moftrais en mis aumentos, en que poneis tanto esfuerço, que fin diuertiros la foledad que puede hazeros mi aufencia, os refolueis a auenturarme a precio de que yo mejore en mis comodidades.

Pero aunque todo parece fer afsi a la primera vifta (perdoneme el decoro, q̃ deuo a vueftra autoridad) he de dezir, q̃ vueftra propoficion defdize mucho de mis prefupueftos por el olor q̃ tiene de ambiciofa. Y porq̃ no parezca en mi atreuimiento lo que digo por aduertencia, oid feñora en que me fundo.

Y para venir a mi propofito, dezidme primero (que quiero instruirme en esto) como se compadece el alentarme, a el aquesto, y possession de muchos bienes, para introduzir, y facilitar en mi animo el de las virtudes, supuesto, que la experiencia nos muestra, que aquellas son la total ruyna, y deuasion de estotras? De donde arguyo (conociendo el valor de vuestra prudencia) que en esta proposicion atendeis solo a hazer tentatiua en mi inclinacion, discurriendo, que como se conoce la sanidad del cuerpo de los efetos de la salud, assi tambien se conocen los virtuosos de los efetos de las virtudes. Y aunque es ingeniosa ilacion, pudierades auer inferido la naturaleza mia de otras acciones, en que hizierades mejor esse tanteo. Pero si como puedo sospecharlo mejor de la eficacia de vuestras razones, verdaderamente pretendeis yo haga esta jornada, sin duda desvaneceis el concepto, que hize de vuestra materna piedad, viendo que con esta proposicion preuaricais della, estimando en manos mi quietud, que el interes, que a las q̃ juzgais comodidades mias os arrastra. Y porque no creais hablo sin fundamento, oidme algunos.

Veis aqui, que partiendo de vuestra vista llego sano, y saluo a nuestra antigua ciudad, y en ella a la casa de mis abuelos, posseyda oy del posseedor intruso (presupuesta por verdadera toda la historia, que me aueis referido, en que no dudo, por referirla vos) y supongo (esto con duda) que luego soy admitido, y reconocido por el verdadero dueño de lo que el possee, que me agasaja gustosa, y liberalmente, admitiendome cõ llaneza a mi pretension, sin que en nada tercie por el la contienda de juyzio, cosas todas que repugnan a la naturaleza de los sucessos humanos. Y finalmente bueluo a vos con la quieta possession de tan gruessa hazienda, y por oliua desta paz traygo a su hija por esposa mia, como vos, juzgando lo mas felice lo presuponeis por hecho, y quando como es forçoso sucediendo assi vengo por vos, para que nos ayudeis a gozar de tantas felicidades. Y en suma todo me sucede con tanta prosperidad, que no nos las desazonen los assaltos que en tan largo viage se me pueden ofrecer. Dezidme por Dios, que haremos luego? podremos llenar la casa de tanto oro, de tanto menage rico, de tantas riquezas, y grandiosas joyas, sin llenar tambien el corazon de cuydados, penas, y inquietudes? o que de castillos fabricaremos en el viento! gastando toda la solicitud del dia, y quietud

de

dela noche en intrincados desvelos,formãdo aduitrios sin acertar con alguno,que llene la vanidad de nuestro deseo! Ya trataremos (si nos reduxessemos a la agradable , y desahogada vida destas montañas,en beneficio de escusarnos al antiguo odio de nuestras familias , que este no se extingue en tan pocas edades, transfiriendo aqui toda la hazienda) derribar aqueste humilde albergue,en que hasta oy viuimos contentos,para mejorarle con soberuio edificio. Ya no cabrâ nuestra ambiciõ en los terminos de tan humilde Aldea,compraremos los vezinos cãpos, arrasaremos las seluas,reduziendolas a campiñas de labor. Las dehessas se nos antojaran incapazes,y estrechas a los ganados, que supondremos comprar,y aumentar despues,haremonos cõ estas mejoras odiosos a estos vezinos nuestros, que hasta agora nos han amado como iguales en fortuna,siendo natural la auersion de los humildes para con los poderosos. Mirad pues con mas atencion luego,a quantos cuydados nos obligarâ el manejo,y administracion de tãtas cosas? Ponderad como serâ necessario ajustarnos a la tolerancia de criados,mayordomos, aperadores,rabadanes,y la demas chusma seruil,con quien la caridad jamas tuuo comercio,antes la ingratitud,y rapinales son familiares.

Creciendo mas el pensamiento en ambicion , despreciaremos la amable vida destas soledades, intentaremos mejorarla con la conuersacion de cortesanos ciudadanos, alli serâ forçoso preuenirnos de sumptuoso palacio,y a este adornar de costoso,y superfluo menage,como son colgaduras ricas,camas bordadas,baxillas preciosas,y lo demas que obstenta la grandeza ,tales que si ilustra al dueño, le inquieta el animo ala preuenciõ de ellas,y medios de acrecentarlas,porque siempre los que se dan a la vana pompa del mundo se animan a passar de lo necessario a lo superfluo.

Y no por mejorarnos (al parecer nuestro) de viuienda nos escusaremos en la ciudad del cuydado de la Aldea;que alli tambien nos ha de initar la administracion de lo que aqui dexaremos , como medio de la sustentacion de la opulencia , que allâ fueremos a buscar. Ya juzgaremos indignidad de nuestro presente estado,el personal manejo destas campestres grangerias, siendo cosa mas ilustre darlo todo a renta,o ponerlo en el aduitrio de agena administracion,pero las quiebras delos colonos, y inquilinos,y la infidencia de los mayordomos, nos desengaña-

hara, de quanto mejor nos está el exercicio honesto del campo.

Pues que diré quando prosperamente ayamos cogido los frutos, que nos rinda hazienda tanta, q̃ cuydado nos costarâ su cobro, y conseruacion? Y no son menores los que se ofrecen para reduzir estos frutos a dinero, q̃ es el objeto de todas las fatigas, por ser este el instrumẽto por quiẽ se obran las grandezas a q̃ aspira la vanidad. Todo precio se nos harâ baxo, desearemos siẽpre carestias, y malos tẽporales, no haziendo escrupulo del virtual daño que deseamos a los que menos pueden, atrueco de q̃ nuestro caudal se aumente. Y no será este el mas nociuo medio, que otros ha sabido inuentar la abaricia, para saciar su famelico apetito, aunque sea en la inocente sangre de los menesterosos.

Las supercherias de los gabelarios, y receptores de las exactas reales, quien las tolerara con paciencia? pues siendo semejantes ministros, por la mayor parte en los lugares cortos de la mas baxa pleue, dados a tales exercicios, en gracia de huir el cuerpo a la ocupacion oficiosa, en que nacieron, son tambien descorteses, interessados, y impios en la execucion, y cobrança de semejantes derechos. Pero todo lo que he dicho es poco, para lo que me queda por dezir.

Porque demos mas anchura a nuestros buenos sucessos, y de la pobreza presente ascendamos a tan grandioso estado, quien nos librarâ (como apuntè al principio) de las inuectiuas, y incursos de la inuidia? Quantos de los que oy nos aman cordialmente, nos aborreceran luego que reconozcan nuestras mejoras? no las atribuyrân todas a nuestra derecha, y legitima sucesion en esta herencia, prohijaran la mayor parte a nuestra abaricia, y tirania, porque en las ruynes y dañadas intenciones siempre los aumentos agenos, son reputados sangre de los que menos pueden.

O como es felice madre mia el que se contenta con su estado, sin aspirar a otro, que le desconozca del en que nacio! No me prohijeis estas aduertencias a inuecilidad de animo, ni a preuaricacion de la naturaleza, que me dieron mis progenitores, atribuydlo a vn moral discurso, de quien me he dexado lleuar a esta filosofia.

Que nos falta aqui (dezidme) para nuestra conseruacion (si es este el incentiuo, que al hombre induze a buscar lo que juzga

sus mejoras.) No sabeis que la naturaleza se contenta con pocas cosas? Si el poderoso abita sumptuosos palacios, adornados de sedas y brocados, viste sutiles olandas, y delicadas telas, come sabrosos manjares, vene generosos vinos, y es lleuado de agenos ombros. Ya la naturaleza adquirida con ordinarios actos lo pide assi, y a su conseruacion conuiene todo. Pero no me negareis (supuesto que lo esperimento) que este Tugurio humilde, adornado de rusticas alhajas, este sayal grosero y aquel tassajo hecho del xabali que venci con propia mano, y los claros, y puros cristales de essa vezina fuente, no son muy bastantes para mi conseruacion? Y no es tanto mas robusta la complexion, quantos son mas bastos estos socorros de la vida? Quanto menos agil viue el poderoso, que libra su exercicio en agenos pies, que el que en los suyos propios corre por lo mas inacessible destas montañas? Digan los cortesanos regalados entre sus delicias, a quantas enfermedades, y disgustos viuen sugetos? Gloriense los tales de las suaues melodias de concertadas vozes con que se lisongean sus oidos, pero no de que las gozan sin pension, como acá en nuestras soledades, sin ninguna nos recrean las simples Abezillas con incessable armonia, sin pedirnos mas interes que la grata atencion de nuestro oido.

Mirad agora como la prouida naturaleza en nada de lo que nos basta se muestra escasa, antes con largueza prouee a todos sin excepcion de todo aquello que a cada indiuiduo conuiene para su propia conseruacion.

Eccles. 14. Felize, y dichoso llama el Sabio al que no tiene tristeza de animo, ni haze quiebra en la esperança, pues sin duda alguna, si cada qual se contenta cō su suerte, será mas rico que el q̄ alcança mayor parte de los bienes de fortuna, pues este tal siempre viuirá deseoso de mas aumentos, y mientras el fuego es mas cebado de materias combustibles, tanto mas ha menester para su conseruacion, y tanto mayor es su incendio, y boracidad.

Hasta aqui he hablado en nuestro caso en terminos abiles, que la cosa nos suceda con toda prosperidad. Pero quien me hará seguro de los peligros que desde aqui a Napoles ocurrir me pueden? Y quando dellos salga libre, que certeza lleuo de la aceptacion de mi persona en la voluntad de vn hombre apoderado por intrusion de aquella misma cosa que pretendo? Como (aun siendo sangre suya) me confessará por tal en este grosero trage? Como permitirá su presumpcion altiua, se nombre deu-

do

do suyo sujeto tan humilde? No lo creamos señora, porque nada desto es possible en los humanos pechos criados en ambicion, a quien la sed del oro haze oluidar de las mas propinquas obligaciones, tanto, que el hermano en orden a posseerle solo, atropella las leyes de la fraternidad. Ved pues lo que puede sucederme a mi? acordaos de aquellos, que aun no siendo dueños, sino inquilinos dela heredad al mayorazgo, que a cobrar fue las rentas, por alçarse conla possessión, le dieron atroz muerte. Como me asegurarè, que en vez de allanarse a darme lo q̃ es mio, no pongan mortales insidias a mi inocente vida por eternizarlo en su casa?

Pero sea assi, que no quieran contaminarse con mi sangre, porque no me podrà negar aquello de que tiene antigua possession, y causa exterior de litigar, aunque yo tenga en mi fauor el testamento de su madre, y otros mas autenticos instrumentos, y testimonios de mi justicia, porque negãdo el que possee, es fuerça seavencido en juyzio contraditorio. Pues si esto sucede assi, con que caudal litigarè? ni que esperanças tendrè de vencer esta ciuil batalla, contra vn poderoso intentada? Como hallarè Abogado, que me ayude? Procurador, que solicite? Escriuano, q̃ escriua limpio? ni juez que me oyga? pues para con todo este linage de gente, solo tercian el poder, y el interes? Aurà alguno de todos, que vse conmigo su oficio, en fe de las esperanças de la vitoria? no lo creais madre, porque si yo les hiziesse tal oferta, se reyrà de mi, como del que hazia almoneda de la piel del osso, que iba a cazar.

Pero demos tambien (caso bien dudoso) que con toda llaneza se me haga entrega deste caudal, reduziendose el animo del posseedor a darme su hija en casamiẽto (que confiesso ser este el medio que mejor puede estarle, pues assi prosigue en su hija la possession que goza con tirania, con conciencia sana) no se como este medio a mi pueda estarme bien, siendo cierto, que casamientos fundados en interesses de los padres, muchas vezes resultan en desconsuelos de los contrayentes, pues raras vezes se ve concordia en matrimonios hechos sin elecciõ propia, y por acuerdo del cielo. Y demos tambien, que este pensamiento se ajustasse en nuestras voluntades, como se ajustarà vn animo criado en la senzillez del trato desta serrania, a las altiuezes, y presumpciones de vna dama criada en tanta opulencia, y regalos? como tampoco ella se humanarà a la humildad mia?

Ya

Ya me parece eſtareis enfadada de eſcucharme tantas razo nes a vueſtro parecer ſofiſticas, y aſsi no paſſarè a otras infinitas, pues pueden baſtar eſtas a perſuadiros quanto mejor nos eſtâ quietud cierta, aunque en pobreza, que riquezas muchas en quietud dudoſa.

Aſsi puſe fin a mi larga, quanto afectada arenga, opueſta en todo a los piadoſos intentos de mi madre, en cuya atencion hizieron tal eficacia las razones mias, que cediendo el deſeo a lo veroſimil, dio a entender entonces, que ſe conformaua con mi parecer, diziendo hazia mas eſtimacion de mi vida, y quietud, que de todos los teſoros de la tierra, y que aſsi por ningun interes queria auenturarme, en cuya conſequencia me pedia con toda terneza me abſtuuieſſe de ſalir de noche, porque me hazia ſaber, mas en orden a euitarme a eſtos peligros, que ambicioſos deſeos de hazienda, la auian induzido a eſtas inſtancias. Yo la aſſegurè ſus temores, y la di a entender preſto la daria cuẽta de la ocaſion de mis ſalidas, de donde inferir podria los pequeños peligros a que me auenturaua, y el mucho bien, que ſeguir ſe me podia. Con lo qual ella moſtrò quietarſe, dexandome gozoſo de ſemejante vitoria, y aſsi ſuſpendio por algunos dias boluer a tocar eſtas materias. Haſta que auiendo entendido, que dos ſerranos de nueſtro lugar miſmo ſe preuenian para hazer jornada a la miſma ciudad de Napoles, ocaſion que juzgò oportuna para alentarme a la propueſta empreſſa. Comunicomelo nueuamente, pero hallò en mi las miſmas contradiciones, corroborradas con nueuos inconueniẽtes, que el amor ſupo dictarme. Pero pareciendole, que ſemejante ocaſion no era para omitir, facilitandome (a ſu parecer) la voluntad me ofrecio dinero para el viaje, no cayendo en ſu ſoſpecha las forçoſas cauſas, que de la jornada me diuertian. Finalmente ſu autoridad preualecio contra mis opoſiciones, a que no pude cõtradezir mas, ni eſcuſarme de obedecerla. Quiſiera yo obligarla con el principal inconueniente, que obſtaua mi determinacion, eſte era la contrariedad que hallaua al auſentarme de la comunicaciõ de mi amantiſsima Olimpia, pero impediamelo el ſigilo del ſecreto, q̃ en nueſtros amores teniamos interpueſto, a que por ningun caſo me era licito contrauenir aun en mayores rieſgos.

Allaneme en fin, coſa con que la dexè muy guſtoſa, y deſde luego començò a preuenir todo lo que le parecio (conforme a nueſtro preſente eſtado) cõuenir paraque con menores incomodidades hizieſſe mi viaje.

O co-

O como nunca el coraçon engaña! O como el mio me pronosticaua los daños que desta jornada me resultaron, si bien fueron de bien diuerso genero que yo los imaginaua! Quien leyere estos discursos conocerâ los lances a que la codicia del oro introduzida con mascara de piedad materna, me obligò, porque en la jornada tuuo muy poca parte mi deliberada voluntad, hecha mas por voluntad de mi madre, que por gusto mio: pues quando el alma no preuiniera de mis daños la ausencia de Olimpia, motiuo potissimo entonces a mi repulsa, mi inclinacion nada ambiciosa, me aconsejaua desistiesse de las instancias y persuasiones de mi madre, y me contentasse con el modo de vida, a que el cielo, no sin grande prouidencia suya me auia reduzido, por medio del retiro y apartamiẽto de mi abuelo y padre.

Determinè hazer sabidora à mi Olimpia destas resoluciones, para lo qual procurè primero preuenirme de terminos tales, que moderassen en su pecho los sentimientos de mi ausencia. Pero aunque preuine muchos, sintio de modo el golpe, que todos mis alentados consuelos fueron vanos.

Hallela entonces en su huerto, entretenida en hazer ruydo en vn corcho, ò colmena, para reduzir a ella vn inquieto exercito de susurrantes Auejas que vagaua por el ayre. Y valiendome de la rustica metafora, la dixe: Muy mejor, o mi Olimpia hizierades essa atractiua musica, para suspender el curso a vn infelize caminante. A esta voz boluiendo ella el apacible rostro, a donde me oyò, con donayroso descuydo dixo: Y quien es Acrisio mio, el tal caminante? El mismo Acrisio vuestro (respondi) Mio, y ausentarse sin mi licencia? (añadio ella) no es ausencia, sino fuga! Essa (dixe) no puede hazer el que estâ presto en los estrechos lazos de vuestra hermosura. El alma no se ausenta, pues la teneis vos, el cuerpo es compelido por agena voluntad. Segun esso (dixo) otra ay que puede mas en ti, y siendo cierto assi, amor repartido poca entereza tiene. Pero porque no me maten las sospechas, dime, que causa ay tan poderosa, que de mi te aparte vn hora? Ausentaste por dicha por buscar nueuo assiento? Por ventura niegate la colmena antigua, como a las enfermas auejas sucede? O tu lo intentas por buscar mas dulce y apacible albergue? Si es por esto vltimo, escusadas seran mis diligencias, pues ninguna dellas harâ agradable, suaue, ni suficiẽte consonancia en tu estragada

voluntad! De que seruirân los golpes de mis ruegos, si tu resolucion te encanta los oidos? Si es por lo primero, yo al modo de vacio vaso rendirè respuesta ronca, y disonante, pero mostrarè constante, que por nueuo huesped no desprecie al primero.

No permita el cielo (añadi yo) gloria mia, que la vna, ni la otra razon jamas sea cierta, pues ni a mi me lleua mejora de aficion, ni tampoco me persuado, vos ocupareis mi ausencia con nueuo dueño. Lo que diuide nuestros cuerpos es vna ocasion por mi llorada ya. Acâ os queda mi alma, en quien no caben mudanças, vsad della como vuestra.

Luego le referi a la letra el coloquio que entre mi madre, y yo tuuimos, y la vltima resolucion que auia tomado, a que no pude vltimamente excusarme. Dixele mas, quedasse cierta, que el auerme allanado a emprender la jornada, era mas en orden de mejorar mi suerte con tal hazienda, para poder cō mas comodidades gozarla y seruirla.

Con tierno llanto se opuso ella a mi proposicion, no menos que con boluerme la espalda, y retirarse a su casa, sin responder palabra: pero a ruego de mis instantes suspiros, los ojos hechos dos fuentes me boluio el rostro a oir, que la dezia permitiesse dexarse ver aquella noche en nuestro ordinario sitio, que era la fuente del Cipres. Y no le concediendo voz el llanto amargo, con vna amorosa y compuesta seña me lo concedio.

Y assi passado el dia, que para los dos fue dilatado siglo, a la hora señalada nos hallamos juntos, si bien ella auia llegado primero a la fuente, y por esperar mi venida se auia recostado sobre vna lisa peña, que de respaldo a la misma fuente seruia. Y presumiendo yo que reposaua, por no diuertirla el sueño, me sentè algo distante, esperando despertasse. Pero apenas ocupè el puesto, quando oi que entre interrumpidos solloços articulaua estas razones.

Acrisio se ausenta de ti, misera Olimpia, que has de hazer? O fragiles esperanças mias, oy cayendo os de mis manos a guisa de fragil vidrio os aueis hecho pedaços! Donde se han volado aquellas promessas, al parecer firmes, con que me afirmaua, que vn solo dia no podria viuir sin mi vista? Donde estâ aquella prometida fee? Donde aquella entereza de animo con que se esforçaua a rendirme segura, que ningun acciden-

te feria poderefo a apartarle de mi? Yo veo que fe aufenta, no por folo vn dia, por vn mes, o por vn año, fino a cafo por vn eterno figlo! Quien me hará dudar no le aya inquietado el animo la propoficion de las cortefanas bodas con la Iris bella, que prefumen ferá la que reconciliò eftas borrafcas.

Y para examinar con mas cuydado y diligencia la pafsion que me lleua a efta fofpecha, quiero hazer excrutino en la importancia defta fu jornada.

Dixome (fi no me engañò) va a hazer reftituirfe vna gruesfa hazienda, que vn poffeedor intrufo en Napoles le tiraniza, y vfurpa, y que folo la pretende para facilitar mis comodidades, y auentajar mi eftimacion, con cuyo ambiciofo almibar procurò alduçorarme el defatado veneno que en el dorado vafo de fu aufencia me prepara, como fi para amarle yo huuiera hecho aprecio de temporales comodos. O necio y defacordado amante! Quien te perfuadiò, que vn amor cafto necefsita de alimentos? Tuue algunas premiffas quando fin auerte vifto te rendi el alma, de que en algun tiempo pudieras afcender a mayor fortuna? Pobre ferrano te amè, no quiero perderte rico cauallero. Amante que pretende poner caudal en la compañia de amor, Amante es de cuenta, pero no de razon, pues jamas la tiene quien al amor cõfidera intereffable. Por que tengo de creer, quiere para mi lo que no le pido? No es mas cierto que el pretenderlo es para mejorarfe de fugeto en fu amor? Ya le vendran eftrechas eftas feluas, ya el fayal tofco laftimará fu delicado cuerpo, ya los baftos manjares le caufarán apoplexias indigeftas, ya la fenzillez de vna ferrana tofca enfadará fus cultos penfamientos, que la imaginacion en las ideas fe alimenta, y fatisfaze. Claro eftá: como puede compadecerfe la humildad con el que fe fueña ya poderofo, profpero, y generofo en fangre? Necia ferè fi de otra fuerte lo creo! Como defpues que aya efperimentado el bullicio de la Corte, fe ajuftará a la foledad defte tan retirado defierto? Como digo tolerará el ruftico lenguage, el que huuiere acoftumbrado el oydo a las fentencias, y fales cortefanas de tanta policia? Quien defnudará las coftofas y adornadas galas por veftir antiparas grofferas, el pulido y curiofo çapato por tofcas abarcas? Necia ferè otra vez fi lo creyere! Quien me perfuadirá, que el deudo intruffo no concurra tambien en penfamiento con fu madre (fupuefto que es fu mejor fuceffo) procurando reduzir a Hymineo

Santo, lo q̃ por contienda de juyzio no podrâ conseruař r, y quiẽ dudarâ tãpoco, q̃ Acrisio no abrace el pacto, considerando las mejoras q̃ ay de vna tosca serrana, a vna cortesana señora. Ea, q̃ no es possible creerlo. Ea, q̃ Acrisio me engaña, y solamẽte pretende mi licẽcia por escusar aora el vil nôbre de ingrato: cierto q̃ quando estè dorado, con el poder de su hazienda ninguno se atreuerâ a imponerle tan excrable atributo!

Assi faltan los hombres a sus promessas? Assi se engañan las esperanças? assi se rompe la fe? o necio aquel que la pone en cosa humana! misera yo que lo hize! Pero como pude obviar mi destino, supuesto, que primero le hize entrego de mi albedrio, que deliberasse amarlo? Como pude defenderme, soy yo mas valerosa que la Africana Elisano? tengo el nombre, y la Fortuna, q̃ la burlada por Vireno? Quien me persuadiera, que amando yo al mas bien intencionado de los hombres (tal era su fama) no fuera correspondida del con igualdad de amor? Estas senzillas Montañas, en quien estâ la inocencia en su primer pureza me comunicarõ este credito, porque el fraude jamas arribò a ellas, allâ se las ha siempre con los cortesanos, ya reparo, que en la sangre que de alli tiene mi ingrato amante, vino a ellas este abusso, y assi correspondiendo a su propio ser vsa deste pernicioso vicio.

Mas ay Acrisio mio, como me he dexado lleuar de mi passiõ en tu descredito, perdona mi señor, que ya confiesso que no te ausenta de mi, ambicion tuya, sino mis cortos meritos. Iusto es reconozca mi humildad, indigna a tu grandeza, y generosidad, aunque se diga que amor iguala los sujetos.

Pero dexame culpar a tu madre, que abarienta, y auida del oro, te me arrebata con violencia tanta. Mas ay que tampoco es bien culparla, pues como madre procura tus aumentos, y por este camino deuo alabar sus deseos (sino amarlos) como medios de la priuacion de tu vista.

Mal aya el oro, objeto de tantas desdichas, que Monarquia permitio permanente? que honor no contamina? que adulterio, no facilita? por la possesion suya las guerras se encienden, el amigo es vendible, el secreto es publico, la palabra falta, la ley no se cumple, y la justicia preuarica. El que deste detrimento de los hombres mas possea, a mayores desdichas estâ expuesto. Verdad deuio de ser lo que cuentan de aquel Rey Midas, que amante deste metal, alcançò de los Dioses prerroga-

ga-

gatiua, y priuilegio, para que toda cosa por sus manos tocada, quedasse en oro conuertida, de cuyo efeto estuuo cerca de morir Famelico, a causa, que hasta los manjares de su plato, padecian esta indigesta transformacion.

Mas o piadoso cielo, o tu luziente Luna, que en compañia del luzido esquadron de estrellas muchas noches fuistes testigos de nuestros castos, y puros amores, sedlo ya de mis desdichas, pues lo sereis tambien de mi firmeza.

Y diziendo esto se puso en pie, mirando a todas partes, y no reparando en mi, partio volando hâzia el templo, que pocos passos de aquella fuête dista, y sin aduertir en que yo la llamaua oi, que arrodillada a la puerta del templo, en forma de oracion entre enternecido llanto, dixo assi.

Bien se yo Reyna esclarecida, q̃ la criatura, no deue ser mas amada, que el criador, y assi tampoco yo lo hago, pero deseo yo amar a mi Acrisio, hasta los terminos, que sin ofensa de su criador amar le puedo, y siendome licito de alli abaxo amarle sobre todas las cosas criadas, assi le amarè, como me fuere permitido. Pero concedaseme, Señora tambiê, que yo le ame mucho, sin que se atribuya a ofensa de vn amor casto. Vos diuina Princesa conoceis mi intento, y claro està que serâ honesta, pues os la comunico, y demas desto tuuo principio en esta vuestra sagrada casa, y como tal siempre seguirâ la naturaleza de sus principios.

Dentro destos limites deseo amar, y ser amada igualmente. Yo no lo entiendo de otra manera! solo sabrè dezir, quando se me pregunte, con que fin amo, que amo, y deseo ser amada. Y conozco tambien, que este amor me encamina a virtuosas operaciones. Pues porque no creerè, si deste impulso me siento encender, que amar en esta forma es licito? y siendolo, permitid abogada nuestra, os suplique intercedais cô vuestro precioso Hijo, disponga el coraçon de mi Acrisio a reuocar el efeto de su jornada, conuiniendo assi a su seruicio santo, y siendo su viaje conueniente, tanto, que suspender no se pueda, se sirua tambien dirigir sus passos, y sucessos, desuerte, que bueluа a mis ojos sano, y saluo, para que en los dos se cumpla su volûtad diuina, y a mi me côceda en su ausencia tolerancia, y côformidad, con que me sea menos penosa, que la imagino agora.

Aqui llegaua Olimpia con su piadosa oracion, quando vn nocturno buho, leuantandose de vn olmo, pabellon del portico

de aquel Templo, la diuirtiò della, causandola algun assombro q̃ se le acrecentò con mi vista, que reparado del tronco del arbol mismo la escuchaua. Quietose en conociendome, aunque dio muestras de pesar, de que la huuiesse oido, que las acciones virtuosas huyen siempre de la gloria vana, rezelandose el q̃ las exercita, aun de sus sentidos propios, en quiẽ suele hallarse muchas vezes el mal logro de tan santos exercicios.

Cambiò presto su sentimiento en gozo, por el que se prometia de mi venida. Y por lograr la ocasion de nuestras aplaçadas vistas, nos retiramos a parte oculta, donde gastamos grã de rato de la noche en amorosos, quanto castos razonamientos, en los quales parece, que aduertidamente vno, ni otro nos apartauamos de tocar en mi ausencia, a caso por no mezclar nuestras presentes glorias con tan acerbas penas. Pero porque ya la Aurora con sus anticipados reflexos nos auisò de que llegaua el dia, fue necessario, que yo tocasse en tan forçoso proposito, y assi con las razones con que mejor supe preuenirla, dispuse su consuelo, alentando el mio, certificandola, que mi buelta no se dilataria mas de tres meses. A lo qual ella con valor notable (a caso conforme ya con la necessidad) intrepidamente me assegurò me concedia con gusto licencia para mi jornada, con que mi buelta no excediesse del prometido plazo, lo qual bolui a certificarla. Con lo qual dandonos entonces el vltimo abraço, ella se partiò a su casa, y yo a mi Aldea a disponer mi viage para el siguiente dia.

Assi lo executè luego que fue hora, con tan buena preuencion de regalos, como si partiera de vna opulenta ciudad, donde se puede preuenir con presteza lo que la imaginacion pide, que no ay duda en que haze mas la voluntad liberal, que el poder auaro, que en esto mostrò mi madre muy bien la suya.

No sabrè, caros amigos, deziros si fue tanto el dolor de mi corazon por ausentarme de mi Olimpia (mirad que encarecimiento) o la penalidad que me ofreciò en los dos primeros dias de mi jornada, el proceder inorme y rustico de mis dos camaradas, en quien mi madre comprometiò las comodidades de mi larga jornada, los quales siendo de vn ingenio incapaz y rudo, eran en la conuersacion tan insipidos y disonantes, que me lleuauan con particular desconsuelo, porque todos sus discursos se reduzian en morder maliciosamente, no solo a los naturales de nuestra Aldea, sino a todos los conuezinos (vicio

cio peculiar en los villanos) no perdonando en esto deudo estrecho en sangre, porque todo lo igualauan, sin reparar en singularidades, calidades, ni secretos, mostrandose maliciosos censores del honor de todo estado, no perdonando casada recogida, ni donzella recatada: que los desta calidad tantean las acciones agenas con el mal intencionado calculo de su maledicencia. Y si ya de conuersacion tan odiosa los diuertia mi contradicion, dauan en cantar canciones pastoriles, tan desayradas en tono, como desatinadas en conceto, con que si conuersando me escandalizauan el espiritu, cantando me martirizauan los oidos. Para cuya euasion, no hallaua remedio mas eficaz, como escusarme de su impertinente compañia, passandome delante dellos, ò quedandome atras, cuyos ratos lograua en las memorias de mi Olimpia, a quien lleuaua en el alma, passando con ella amorosos coloquios, con que las fatigas del camino se minorauan, ya que las de su ausencia me afligian.

Esta fue mi diuersion, hasta que el tercero dia me ofreciò el cielo, al salir del lugar en que la precedente noche tuuimos el descanso del presente, dos peregrinos Españoles, que lleuauan nuestra derrota misma. Y auiendonos saludado, a cortos lances reconoci su buen talento, y por hazerles compañia, apeandome (aunque con su contradicion) de mi rozin, proseguimos a pie el viage. Conoci, digo tambien, el beneficio que el cielo me auia hecho en auerme concedido tan agradable compañia, porque ellos lo manifestaron assi con afabilidad y cariño, mas que de estraños, que esto puedo dezir sin lisonja de España, que siempre hallè entre sus naturales mas agradable acogida que entre los mios. Y lo que mucho admirè, fue la eloquencia de sus lenguages, con que me afianzaron la excelencia de sus calidades. Significaronse gustosos de mi compañia, y conuenidos en que la continuassemos hasta Roma, adonde ellos caminauan, y yo deseaua llegar tambien, por ver aquella tan grandiosa Ciudad, aunque me obligaua a algun rodeo. Supe dellos iban visitando los Santuarios de toda Italia, y que aun pretendian passar a adorar los Sagrados lugares de Gerusalen. Assi pues ibamos caminando, y mis nueuos camaradas admirados, y entretenidos con la simplicidad de los serranos, y ya yo como me hallaua con quien me las ayudasse a tolerar las sentia menos, y aun las ayudaua a solenizar.

Ellos quisieron saber de mi adonde, y porque causa era mi viaje, yo se le referi todo, consultandolos en lo que me parecieron a proposito, para mi gouierno en los casos que se me podrã ofrecer, en cuya consulta, y consejos se me mostraron muy practicos, y entendidos. Agradecilos mucho sus prudentes aduertencias, y dexeme dezir, lleuado del comun hablar, que si el destiuo me concedia la pretension les certificaua, tendrian ellos la principal parte, como personas a quiẽ me reconocia obligado, y reconocido. Ellos estimaron mi cortes ofrecimiento, y luego Roberto, que asi dixo llamarse el vno, boluiendose a mi me dixo.

Admirame mucho, que vn sujeto como el vuestro, que promete tan buen discurso, y no ignorancia de buenas letras (y esto passe por entretenimiento, y aliuio de nuestro camino) atribuya fauor en lo q̃ el ignorante vulgo llama destino, siendo vna cosa, que deue estar muy lexos de la intencion de los Christianos. Mucho agradezco señor Roberto (dixe) a mi ignorancia, pues por su medio quedais obligado a mi instruccion, confirmãdo en mi animo el concepto que ha hecho de la grande suficiencia vuestra, y pues la ocasion del camino agora me es tan fauorable, os suplico me saqueis deste error, que mas por lleuado del vulgar lenguaje, que por atribuyrle yo deidad alguna me dexo lleuar en semejantes ocasiones destas vozes. Destino, Hado, y Fortuna.

No sois solo (dixo Alarion, que asi dixo llamarse el otro peregrino, y ser natural de Antequera) los que por momentos tropieçan en esse error, que ay muchos en el mundo, y aun lo que es peor, que si dezir se pueden, reconocen en essos nombres vanos, algun genero de deydad, atribuyendoles fuerça sobre las acciones humanas, y pues mi camarada Roberto ha tomado la mano en entretenernos este rato de camino, que de aqui al rio nos falta, en cuya frondosa Alameda podremos passar los rigores del Sol, gustarẽ de que nos diga lo que ay en esto.

Hado, Fortuna y Destino destierro de su abuso.

Destas tres vozes, que se nos quedaron pegadas al animo de la antigua gẽtilidad, deuriamos abstenernos con muy aduertido recato. Porque dezir la Fortuna haze esto el Hado, me cõduxo a tal estremo, o el Destino lo tenia assi dispuesto, atribuyẽdo realidad de personas a estas cosas, que en si, y por si mismas no son nada, sube algo a Idolatria, y desuiacion de la deuida adoracion a Dios, que obra todas las cosas con prouidente disposicion.

cion. Y para ir diziendo algo, ya que os prometeis de mi, q̃ podrè hazerlo, Digo, q̃ la Fortuna, no es cosa alguna, sino sola vna voz vana introduzida por la humana ignorancia, que en todas las cosas, de q̃ no conoce las causas determinadas, culpa, o alaba a la Fortuna. Arist. desvelandose en inquirir, que sea esta tan querellada Fortuna, dize, que solamente es vna cosa, por accidẽte, que ocurre al hombre en toda cosa, que haze con proposito diuerso, trae por exemplo el que yendo a abrir vn hoyo para plãtar vn arbol, hallò vn tesoro. Por manera que esta Fortuna, y sus parientes el Hado, y el Destino, son muy conjuntos hermanos de la ignorancia. Pero de todos los sabios, no sòlo Christianos, sino tambien Gentiles, que conocieron la verdad, son como cosas vanas, iniquas, y reprouadas. De dõde S. Gregorio dixo, destierrese de los corazones de los fieles creer ay Hado, Destino, o Fortuna, porque si de necessidad naciesse de los influxos del cielo, todo nuestro bueno, o mal sucesso, seria ocioso el libre albedrio, supuesto, q̃ dõde preualece la fuerça, o la necessidad, el libre albedrio no puede tener lugar, el qual nace solamente de eleccion propia.

Arist. ethi.

Y si fuere assi, que el libre albedrio no fuesse en el hombre, la ley dada por Dios a Moyses, seria tambien vana, y ociosa, y siendolo no auria justicia, que del bien fuesse el hombre premiado, ni del mal castigado, porque procediendo nuestro obrar necessariamente, destinado delos influxos del cielo, los buenos no merecieran alabança, y premio de sus obras, ni los malos vituperio, ni castigo por las suyas, supuesto, q̃ los vnos, y los otros obraran necessariamente a la disposicion de los celestes mouimientos, y no por eleccion propia.

Libre aluitrio.

Bien es verdad, que el cielo da principio a la mayor parte de nuestros mouimiẽtos, o inclinaciones, las quales dezimos no estar en manos de nuestra potestad, por lo qual hasta estos terminos, ni merecemos, ni desmerecemos. Pero aunque esto es assi, por esso nos fue dada la lumbre de la razon, mediante la qual podemos distinguir el bien del mal. Esto es el libre albedrio, para hazer eleccion en aquello, que mas nos deleyta debaxo de especie de bien. Y si este libre albedrio ilustrado de la diuina gracia se contrapone a lo vicioso, y desde el principio resiste a los gustos, y apetitos de los sentidos, a que los influxos celestes inclinan, perseuerando siempre en el bien, queda vitorioso engendrando vn vigoroso abito, con que vence todo vicio.

Demás desto es conocida cosa, que somos subordinados, y sujetos a mayor fuerça, y naturaleza mejor, que la de los cielos, qual es aquella, que Dios vsa para con nosotros, en gracia de endereçar nuestra voluntad, a seguir el bien, y huir el mal. La qual es tanto mejor, actiua, y eficaz, quanto es mas digno, y mejor el Criador, que la criatura. Y esta mayor fuerça, y mejor naturaleza, cria en nosotros el anima, que no está dependiente de la tutela, y gouierno de los cielos, siendo criada por Dios, que es primera causa, sin necessitar para ello de las influencias del cielo, que son causas segundas. Y de aqui dixo Tolomeo, que el hombre sabio domina los astros, y Santo Tomas, contra Gentiles, que los celestes cuerpos no son causa de nuestros deseos, ni de las elecciones nuestras. Por manera, que quedando nosotros libres, la causa de nuestras acciones buenas, o malas las deuemos retorcer a nosotros mismos, y no necessariamente a los cielos, que a cosa alguna no pueden forçar. Y por tanto vos amigo mio, y los demas que vsan este lẽguaje, no os deueis quexar de nadie en vuestras aduersidades, ni gozaros en vuestras prosperidades, sino en Dios ocasion destas, y en vosotros causadores de las otras.

Aqui dixo Alarion, el mayor absurdo, señor Roberto, que yo hallo introduzido entre los hombres no es totalmẽte esse, es lo sin duda, el que cometen, retorciendo los efectos aduersos de sus acciones a la misma voluntad diuina, confundiendo con esta voz voluntad, lo que es permissión deduzida de los juyzios diuinos, muchas vezes para castigo de nuestras obras mismas.

Esse dixo Roberto es mucho mayor error, porque la voluntad de Dios, no es otra cosa, que el mismo ser suyo, y Dios en su ser es vn acto simplicissimo, y puro, y de tanta pureza no puede proceder malicia alguna, lo qual se siguiria si el, como algunos dizen, causasse, que vno contra su proximo cometiesse alguna injusticia, para sacar despues de alli mayor bien, lo qual no podrá ser en beneficio del vno, que no sea condenacion, y daño del otro, como por exemplo. Alguno herirá malamente al proximo, no ay dudar, que ya este en esta accion cometio pecado, y dado (mas no concedido) que tal herida ocasionasse la enmienda, y saluacion del herido, esta saluacion, y enmienda, no se podrá seguir sin condenacion del ofensor, supuesto, que no es licito hazer bien de donde venga

ga daño. Y Dios, que es suma justicia, y Autor de todo bien, quedaria con atributo de injusto, cosa incompatible a su essencia diuina, y que no se ha de pensar, pues fuera ir el mismo contra sus leyes, quando dize en el Exodo. Si alguno temerariamente huuiere obrado iniquidad, y engaño a la muerte de su proximo, quitalde de mi altar, y muera por ello. Demas desto parece, que faltarian a Dios medios para sacar de vn grande bien otro mayor, queriendo, que se executasse vn gran mal para sacar vn grande bien, porque entenderlo assi seria juzgar a Dios, por no omnipotente, antes por autor del mal, cosa impia, solamente en pensarla.

Exod. c. 21.

Bien es verdad, que si alguno, por propia malignidad, ofendiesse al proximo, seria posible, que el tal fuesse ministro de la justicia diuina, pero no es licito a nosotros el mirar tan adelante, haziendo tan absoluto juyzio. De aqui emos de sacar que ni la Fortuna, el Destino, ni el Hado, ni los cielos, ni lo que mas es Dios, no nos fuerçan a hazer cosa alguna, porque esta libertad es prerrogatiua de nuestro propio albedrio, de quien solamente deuemos quexarnos en nuestros malos euentos. Quereis ver como esto es verdad? Miradlo en la bella Susana, acusada injustamente de adulterio por aquellos maluados viejos irritados contra su honesta constancia, por no auer permitidose contaminar de sus lasciuias, cosa que consintiendo, pudiera escusar su acusacion, pero deliuerando mejor, con santa resistencia, dixo, mucho mejor es sin tan pecaminosa operacion, caer en la indignacion de vuestras manos, que pecar en el conspecto del señor. Tambien el virtuoso mancebo Hebreo Ioseph, vendido de los Ismaelitas a Putiphal de Pharaon, refutando los lasciuos assaltos de la muger de su dueño, manifestò su carta de liberacion, diziendo. Si es assi, que yo soy en esta casa el hombre mas valido. Merced a la fauorable benignidad de mi dueño, que me ha constituydo poderoso sobre toda su hazienda, y familia, concediendome su poder en todo, reseruando solamente su persona para si, como pues cometerè en presencia de Dios tan gran pecado, contra quien tanto deuo? Quien duda, que pudiera el casto moço con seguridad, y deleyte gozar lo que se le ofrecia con tal eficacia? Pero entre las dos propuestas, que le hazian el deleyte, y la razon, eligio lo mejor, y assi quedò dueño del dichoso triunfo.

Daniel. cap. 13.

Gen. cap. 39.

To-

Malechias, ca. 1. *Paul. ad Roman. c. 9.*

Todo esso está bien (dixe yo) pero como entenderé, q̃ Dios amò a Iacob, y aborreció a Esau mucho tiempo antes de su concepcion? porque en aquella preuidencia, ni el vno parece auer merecido, ni el otro desmerecido, supuesto q̃ no auia llegado el acto de merecer, o desmerecer?

Vuestra duda es grande (dixo el) y para responder a ella necessitamos, vos para oir, y yo para dezir mucha atencion, y primero conuiene, que entendais, que Dios ni ama a vno, ni aborrece a otro, porque ama a todos igualmente, hasta querer que todos se saluen, como no quede por nuestra parte el conseguirlo, siendo assi, que aunque nos hizo sin nosotros, no nos saluarã sin nosotros. Pero porque todas las cosas le son desde su eternidad presentes, por esso ve, segun dize S. Geronimo, que preuio Dios que Esaù auia de desear derramar la sangre de su hermano, y Iacob auia de obseruar la ley: y assi dixo. *Amaui Iacob, & odio habuit Esaù.* Y si huuiera preuisto q̃ Iacob auia de desear la efussiõ de la sangre de su hermano, y Esaù de obseruar la ley, trocara las manos al lenguaje, y assi fue Esaù reprouado por justicia, y Iacob amado, por gracia de merito. Demas que Dios no es capaz de odio, siendo assi, que ningun afecto, ninguna perturbacion se puede introduzir en la mente diuina, por ser vn entendimiento, y ser inalterable, y aunque en Dios se considere voluntad, causa de todas las cosas, no por esto es mudable, por ser cierto, no cabe mudãça donde está siẽpre el presente. Y quien no se muda, no se arrepiẽte. Y quiẽ no tiene necessidad de cosa alguna, por cõtener en si toda cosa, no puede desear, y dõde el deseo no tiene vigor, la esperança, ni temor tienẽ fuerça, por ser estos dos efetos del futuro, y quiẽ no espera, ni teme, no tiene inuidia para desear, ni odio para aborrecer, por ser suma bõdad. Por manera, q̃ el odio de Esaù. (Esto es del pecador) es aquello q̃ se lleua tras si el pecado por si mismo, mediante la justicia, y no odio de Dios en quiẽ no puede caber tal afecto, como por exemplo. Está preso vn publico ladrõ, o homicida, y traydo ante el juez tẽporal, el qual siẽdo certificado de la verdad del delito lo condena a muerte, mas no por esto le tiene odio, pero es que el pecado del agressor se lleuaua tras si la sentencia de muerte, mediante la ley, y no odio del juez, en quiẽ no huuo causa propia q̃ a condenarle le induxesse, antes muchas vezes, piedad, y compadecencia de la miseria del condenado.

August. Hier. in prolog. in Malachiam. vbi supr.

Estas, y semejantes imperfeciones atribuyen los impios a Dios,

Dios, de que nos enseñan la razon las diuinas instituciones, esto es, que semejantes vocablos, nombres, apelaciones, o vozes, se deuen adscriuir a Dios figuradamente, y por translaciō, mas no como afectos, por ser su voluntad toda virtud, toda bondad, y toda perfecion.

San Agustin dize (hablando a este proposito) q̄ las Sagradas letras hablan muchas vezes de Dios en aquella manera que suele hablarse de los hombres, atribuyendoles muchos epitetos, mas conuenientes al humano, que al diuino ser, y lo mismo aquellos afectos que padece nuestro animo, siendo de su diuina essencia muy agenos. Y no dudaron algunos inflamados con diuino espiritu escriuir en sus libros, Dios ayrado, Dios arrepentido, defender Dios debaxo de sus alas, pensar Dios, y otros atributos de semejantes passiones, pero todos para excitar el sentido, y entendimiento nuestro al diuino conocimiento, para que nuestro animo deseoso de saber de las cosas materiales, y corporeas ascendiesse a las inmateriales, de las sensibles a las abstractas inteligencias, y de los exemplos tomados de las cosas inferiores llegasse a las supernas. Y esto, porque conociēdo ser dificil, que el hombre se vengasse sin ira, aunque el juyzio de Dios quando da cō digna pena, no padezca perturbacion, aquel acto le nombramos ira. El arrepētirse, el pensar que adscriue a Dios no es otra cosa, que su razon inmutable, la qual siempre nos releua de miseria, confiriendonos beneficios. Y assi ningun afecto, sino es por figura, o metafora se deue considerar en Dios.

Aqui llegaua mi camarada Roberto con su discurso, quādo el mayor de los Planetas obligaua a los caminantes a q̄ se retirassen del rigor de sus actiuos rayos, y fue a tiēpo q̄ llegauamos al rio, donde Alarcon destinò nuestra siesta, y vista la apacible sombra con q̄ nos conuidaua la fresca Alameda, lisongeados de su embite, nos recogimos a ella. Hazia a vn mas apacible el sitio el asombro que le daua vn empinado risco, que era berruga en la hermosa planura, tan desocupada de todo ribaço, y eminēcia, que a espacio de dos leguas en contorno se conociera vn hombre. Este risco tan Athlante de su Zenith, que parecia, que en aquella parte tenia el cielo en sus ombros, bañaua los pies el mismo rio, cuyos cristales puros eran viriles, en que miraua su grandeza, vfanandose del nombre, q̄ le di agora. Y no menos recreaua el animo la fresca arboleda, q̄ se componia de verdes salces, frondosos olmos, y coposos alisos, a quiē siluestres parras,

y lisongeras yedras enlazauā en intrincados laços, la margē del corriēte rio guarnecia fresca, y menuda yerua, cuyos cāpos bor dauan en confussos laberintos diuersas flores. Elegido el puesto en amenidad tanta, ordenè a mis camaradas serranos, consultassen a mi alforja, sobre la comida de aquel dia, y fueron informados que aun duraua la preuencion de mi madre, y auiendo da do a los cuerpos la ordinaria pensió de la vida, alçādo los ojos a la excelsitud del risco, dixo Alarcō, dando vn sentido suspiro. A Peña de los enamorados de Antequera, quiē te viera agora, como veo esta a ti tan parecida! conocido por Roberto el afecto con q̃ hizo la misteriosa exclamacion. Dixo a la mano amigo Alarçon me aueis traydo el cūplimiento de vn deseo, q̃ tengo desde que passando de Granada a Seuilla desee saber, porque aquel risco, que dista vna legua de Antequera Patria vuestra se le da esse nombre, pues aunq̃ a la passada intentè saberlo, no se me dio razon que me satisfiziesse, y agora espero nos la dareis, como persona natural de aquella ciudad, y practico en todas buenas memorias. Seruidos pues de hazerlo en tanto, que el Sol nos da lugar a proseguir el viaje.

Mariana en su historia general de España.

La certeza, y verdad (respondio Alarcon) que tenga essa historia, no està aueriguada, mas de por lo que publica vna vulgar, y comun tradicion, si con este testimonio os satisfazeis, yo os dirè lo que se dize del nombre de aquella Peña. Pero aduiertoos q̃ es algo dilatado el sucesso, y no nos ha de dar lugar el tiempo q̃ aqui podemos estar para referirle, y assi me parece, q̃ gastemos este en sosegar la siesta, remitiendo para el entretenimiento del camino, la narracion de la historia, q̃ desde aqui os preuengo vn entretenido rato en la nouedad del sucesso. Todos venimos en el parecer de Alarcon, y aceptamos el oir la historia, y assi por entonces, recostados en la fresca yerua, passamos lo que de la siesta quedaua, cada vno en las ocupaciones a que su espiritu le lleuaua: de mi digo, que se me fue toda en las memorias de mi Olimpia, de quien me diuertian poco las agradables conuersaciones de mis peregrinos camaradas.

Aqui cerrò su libro Acrisio, dando a entender hazia punto al presente discurso, y aunque le durauan tambien en el animo las reliquias de las memorias mismas, assi lo publicò su rostro enternecido. Y el Cura dixo, no podemos negar padre nuestro, q̃ vuestro camarada Roberto anduuo sutil, y elegante en las materias de su discurso, como tampoco, que se diuirtio mucho del princi pal

pal intento con que començò, que fue reprehender el abusso de las tres fingidas personas, Fortuna, Hado, y Destino, que aunq̃ sea verdad que tocò algo de la materia, se conuirtio todo a tratar de otra muy dificultosa, y no para todos los oyentes, qual es la de predestinacion, y si bien la tratò con alguna claridad, requiere otra mayor, pero passe por agora assi. Y dadme licencia diga de vuestro amigo que tratò mas de ostentar sus letras, que reprehender vuestro vicio, pues por esto passò tan de passo donde ay tanto que dezir.

La verdad (dixo Acrisio) dezis señor Doctor, pero no se niegue que el discurso fue bueno, y assi no es mucho mi camarada Roberto se dexasse lleuar de la materia. Pero ya toparemos en mis discursos otra ocasion, en que mas difussamente tratemos destas tres cosas, para donde os remito.

Con esto tuuieron fin los discursos de aquel dia, dexãdonos deseosos al Cura, y a mi de que llegasse el siguiente, para que Alarcon nos refiriesse la historia de la Peña de los enamorados, de cuyo discurso prometio tanto entretenimiento, el qual llegado el tiempo de proseguir su viage, leyendo Acrisio, dixo auer començadolo, como se verâ en el siguiente discurso.

(.?.)



DIS-



DISCVRSO QVARTO.

Historia de la Peña de los dos enamorados de Antequera.



LAS Dos cintas de plata (dixo) Alarcon auiendo dado principio a nuestro viage. (Prosiguio leyendo Acrisio) que del neuado turbante (adorno de la cabeza del Granadino Reyno) se deriban en indisolubles lazos juntas, ciñen los caducos muros de la antigua Astigis, fundacion de Griegos, si no lo fue mas modernamēte de los Galos, como lo pretenden algunos. Ecija oy, y corazon de la vandalia, engaste de la Andaluz nobleza, y patria tambien de don Tello de Aguilar, decendiente de la ilustre familia, que con este apellido se decora, cauallero, aunque en edad breue, que supo apropiarse, con virtudes propias el esplendor deste generoso nombre, con ellas se hizo amar, no como suele dezirse de valde, sino aprecio de gratas cortesias, y liberales obras. Sus aumentos erā en sus deudos tan esperados en fe de sus hazañas obradas enlas ocasiones, que los fronterizos Moros cadia le ofrecian, con sus entradas, y assaltos, que con razon podian prometer nueuos renōbres en su casa; y fuera sin duda pusiera el suyo muy mas allā de

de donde se le dexaron sus progenitores, si lo infelize de su destino no le segara en flor.

En toda conuersacion era bien admitido, por practico, liberal, y cortes. Las damas de su ciudad le rendian a porfia sus fauores, procurando cada qual ser el primero objecto de su aficion, a todas igualmente seruia, sin particularizar a ninguna, con singular nombre de su amante, supuesto, que siendo de todas pretendido, ninguna se ofendia de verle de las demas amado, juzgandole digno de serlo de todas. Libre viuia, digo don Tello, de los assaltos de amor, gozando desta forma su general estimacion: pero corrido el ciego Dios de su descuydo, procurò esperimẽtar en su coraçon los efectos de su poder por el mas riguroso camino que exercitò jamas.

Estaua don Tello vn dia en vna conuersacion de Caualleros de su edad, y alientos, y entre otras materias que entre ellos se trataua, se discurrio vna sobre los sugetos hermosos de las Damas de aquella su Ciudad, haziendo cada qual alarde de las partes mas laudables que en la Dama que celebraua auia tenido obseruadas. Solo don Tello era oyente destos amorosos assuntos, sin que el entrasse a la parte de las alabanças de alguna Dama, ocasionando con esta esquiueza â que los demas le diessen trato con los atributos y epitetos que suelen imponerse, y atribuirse a los galanes de su edad, q̃ no tienen voto en semejantes praticas. Pero el se reia de todos, gloriandose de la libertad que gozaua en virtud de su retirada opinion. Pero durole poco esta gloria, pues le veremos presto reduzido a la mayor desdicha â que vn amante pudo llegar.

A esta conuersacion se hallò tambien vn Hebreo, llamado Lebi, mercader, natural de Granada, hombre practico en todas materias, y entremetido a toda cosa, como lo son todos los de su nacion. El qual oyendo tantas alabanças de las Christianas Damas, dixo: Mucho señores admirais la hermosura de vuestra Ciudad, pues si yo os pintasse la de las Damas Granadinas, quedariades desengañados de que no se cifra en Ecija la hermosura de toda la Andaluzia. Y començando singularmente a nombrar muchas Moras, y pintar la excelẽcia de sus hermosuras con el agudo pinzel de su lengua. Dixo, que todas las que auia nombrado eran sombras de la belleza de Ardama, vna de dos hijas de Abenabo, Alcayde de las Bermejas torres. Realçola el Iudio con tan hiperbolicos encomios,

que obligò a los Christianos Caualleros á confessar, que si el original correspondia al retraro, entendia con verdad la diferencia, y excesso de perfecciones con que superaua la Mora a las Christianas en hermosura. Añadio el Iudio en sus alabanças, que Ardama era pretension de toda la nobleza del Andaluzia.

Atento oyò don Tello la descripcion que Lebi hazia de la bella Mora, ya menos libre de los amorosos incursos, que quando blasonaua su libertad: porque los oidos, puertas del alma, jubiladas entonces al dulce aplauso, dieron entrada a vna nueua passion, apoderada del señorio, y monarquia del alma, con tal predominancia, que en aquel breue instante ya no se hallò suyo, sino esclauo humilde rendido a los pies de la retratada belleza. Y assi reconocido su rendimiento, solo aguardaua a que Lebi se fuesse de aquella conuersacion, para informarse â solas con mas particularidad de la causa del incendio en q̃ sentia abraçarse. Y quando esto sucedio, el le fue siguiendo, haziendo entre si mismo diferentes discursos, porque por vna parte se reconocia ardientemente enamorado de la Mora, y por otra hallaua la incompatibilidad de las dos leyes que obstauan el cumplimiento a sus fogosos deseos. Ya aconsejado de la razon pretendia abstraerse de pretension tan indigna a sus calidades, ya de la passion amorosa arrastrado, hallaua conueniencias con que facilitaua su error: y en fin combatido de la razon, y ya de sus deseos preualeciò el apetito, que le conduxo al miserable fin que se verá. Y para colorar mejor sus pensamientos, discurria consigo mismo assi.

Amor cuyo tirano poder auassalla toda potestad, ya tienes entre el tropel de tus trofeos, aquel libre albedrio, que tanto se burlò de tus vitorias! Pero no te jactes de la que de mi gozas, pues no la has obtenido en fuerça de tu valor, sino en el descuydo, y poco recato del descuydado Alcayde del roquero castillo de mi presumpcion. Mas ay, que llamo descuydado al vigilante Alcayde, siendo cierto, que las principales puertas a quien amor assalta, son los ojos, defendiò siempre con obseruante vigilancia, pero tu aduertido de tan preuenida resistencia, assestaste la bateria a los oidos, puertas de ti jamas assaltadas, ni conocidas, por donde has entrado sin resistencia alguna, apoderandote de mi antigua, y incontrastable libertad, con rigor tanto, que rendidas todas las potencias no soy

valido a mi reformacion. Ya eſtoy, veſme aqui, en poder tuyo, gouierna pues eſte nouel vaſſallo, dirige mis acciones con tal acierto, que no ſe pierda todo. A vn impoſsible me has ofrecido: que rigor! Como me obligas a amar ſugeto que jamas vi? Nueuo ſuceſſo es, yo ſin duda ſoy el explorador deſte nunca ſeguido rumbo, que ſi de Paris, y de Elena ſe contò primero, no tengo aueriguada ſu certeza. De mi puedo aſſegurarlo, pues lo eſperimento.

Y ſiendo aſsi, que la nouedad del martelo promete pocos medios al efecto de las felicidades que en el me prometes, neceſſario ſerâ me preuengas tambien alguno con que pueda eſperimentar con la viſta lo que el oido me perſuadiò. Facilita impoſsibles tan arduos, como opone a mis eſperanças la incompacibilidad de nueſtros ſugetos, pues ſi la humana ley me arraſtra, la diuina me detiene. Ardama ſigue la del peor Profeta, y yo la del mejor Maeſtro. Que medio pues ſabrâs dar amor para ajuſtar eſtremos tan diuerſos? Preuenle aſsi gozes de Pſichis los fauores eternos.

Y tu objecto de aqueſta paſsion mia, ya que la memoria ſola de tu diuino ſer inſpira en mi eſtos afectos, facilita tambien aqueſtos inconuenientes, por quien ſe inhabilita el efecto de mis deſeos, ſaca argumento a tu perſuaſion del efecto que en mi alma hizo la ſimple relacion de tus amables partes, de lo que deſpues obrarâ ſu viſta, pues el oydo ſolo baſtò a inſtruirme tanto ardor. Alaua mi aficion por hija de la fee, pues es coſa euidente, que es la mas noble. Preciate del triunfo que de mi conſigues, ya te le confieſſo, y concedo la vitoria. La imagen que de tu hermoſura fabricò mi idea, ganò en nombre tuyo mi alma: fabriquela de todas las perfecciones, de que la ſabia naturaleza ſuele componer muchas y diuerſas hermoſuras. Mira pues ſeñora con eſta aprehenſion, como podrè no amarte?

Pero de que importancia ſon eſtas finezas, ni que repueſta aguardo de tu gratitud, ſi ni las eſcuchas, ni aun tienes noticia del que al ayre las encarga? Bien me prometo de la venignidad que arguye tu hermoſura, que ſi te fueran notorias las premiaras, porque ingratitud, y hermoſura, aunque dizen que andan juntas no lo creo.

Pero medio ſe ha de dar para conſeguirlo. Diſpon, ò amor mi ingenio, para que acierte alguno con que yo llegue a ver a

mi querida Ardama, que si consigo este bien, lo demas disp ondrâ el hado.

Asi discurria don Tello, en tanto que seguia a Lebi, para que de nueuo le informasse de las cosas de Ardama, dudoso, y indecisso en el medio que tendria para verla, pero el amor que ya le tenia en su prision para ir disponiendo su vengança (si pudiera enternecido de sus ansias) le instruyò hiziesse lo que agora dirè.

Llegò a verse con el Hebreo Lebi, y pidiole se fuesse con el a su aposento, donde encerrados solos le preuino cō apretados conjuros le guardasse secreto en lo que comunicarle pretēdia, prometiendole grande premio haziendolo asi, quanto por el contrario seria su vengança rigurosa. Dos afectos son, el del premio, y temor que tienen sobre los animos de los Iudios grā de potestad, porque este ruin linage es muy proclibe al interes, quanto inualido al temor. Destos dos persuadido Lebi prometiò con largueza, no solo el secreto que don Tello le pidio, pero su persona, para todo lo que la considerasse a proposito de su seruicio, en cuya cōfiança el enamorado cauallero le dixo asi.

Supuesta amigo la promessa que me hazes (en cuyo cumplimiento no dudo en fee de tu honesto trato.) Quiero que sepas que de la ingeniosa descripcion que hiziste oy de la belleza de Ardama, se comunicò a mi libre pecho tal incendio de amor, que si tu mismo que dispusiste mi daño, no preuienes mi remedio, puedes acusarte de homicida mio, como remediandome, gloriarte del nombre de mi restaurador, mira si te atreues a mi ayuda, y finge en tu imaginacion el premio, que el que te prometieres tendrâs de mi con largueza.

Alentado el Iudio con tales ofertas, le ofrecio de nueuo su ayuda, aunque en ello auenturasse su vida propia. Y don Tello tan seguro, como enamorado, dixo: Lo que intento caro amigo, es, que me lleues a Granada con nombre de esclauo tuyo, y me vendas a Abenabo padre de la bella Ardama. Pues cō tan ingeniosa introducion, yo llegarè a verla, y despues en el resto de mis esperanças, amor que supo instruirme en esto, sabrâ disponer lo demas.

Con gusto ofreciò el Hebreo el efecto de lo que don Tello le pedia, que para vn Iudio ninguno ay mayor que la venta de vn Christiano. Bien, que al principio con hipocritas y fingidas escusas procurò disuadirle de aquel pensamiento, pero no

tuuo

tuuo necessidad el resuelto cauallero de hazerle muchas instancias, pues a muy pocas dio a entenderle se allanaua a sus daños por seruirle, pero que estuuiesse cierto, que el dispondria sus cosas en Granada, de forma, que su estimacion fuesse acepta a si dama. A los pies de Lebi quiso arrojarse don Tello, aquel que tantos valerosos moros tuuo a los suyos vencidos. O potestad del amor, que fortaleza no rindes, quando la templança, y prudencia la desamparan! Esta accion reprouò el Iudio por indigna a ambos sujetos, y leuantado don Tello abrio vn escritorio, de quien sacando vn preñado bolsillo del mejor metal, le dixo, que aquello era solo señal de lo que pensaua darle, cõ que le despidio de si con acuerdo de que al siguiente dia partirian a Granada en el mayor silencio de la noche.

La qual llegada, preuenido el enamorado cauallero de todo lo q̃ juzgò necessario para su jornada se partieron al aplaçado tiempo sin ser de nadie sentidos, y en llegando a Granada se fueron al castillo de Torresbermejas, donde era Lebi muy conocido, y admitido. Hizo demostracion ante Abenabo de la persona de don Tello, que fingio auer cõprado en Loxa, y visto por el Moro agradado de su talle, y disposicion le pidio se le vẽdiesse, y como quiera que fuesse lo mismo que el pretendia en ordẽ a su mayor aprecio, le dixo le traia de encomienda para vn cauallero Abencerraje, que le auia pedido vn esclauo de aquel jaez, pero que a el se le daria con mas gusto, por saber el buen trato q̃ en su casa tendria el esclauo, a quien el deseaua todo bien, por constar le de sus buenas calidades en materia de seruir, puesto q̃ en lo demas era vn hombre humilde nacido en baxa fortuna. No lo muestra en su persona (dixo Abenabo) pero sea de la calidad, que fuere, esta es la que compro, ponle precio Lebi, y haz que te lo cuenten luego. En suma don Tello quedò cõ Abenabo, y Lebi satisfecho bastantemente de su corretaje, y cada qual contento con su suerte, y mas que ninguno don Tello, por auer dado tã buen logro a sus deseos.

El mismo Abenabo le introduxo al quarto de sus hijas, que en compañia de Zorayda su aya en su labor se ocupauan, significoles el grande gusto, que tenia en la compra que auia hecho a Lebi de aquel esclauo, el qual le confirmaron todas con muchas alabanças que le dieron. Pero quien con la instante vista mostrò mayor agrado del Christiano, fue la bella Ardama, que desde luego que vio a don Tello, pudiera leer en su rostro quien supiera

ra algo de los intentos del cauallero, que no la auia pesado del empleo de su padre, en aquel en quien ella sin aduertirlo hizo el de su alma. Mostrauasse la bella Mora compadecida de la miseria del cautiuo, quisiera tener en su mano la llaue de su libertad, no para que se restituyera a su patria, sino por releuarle de las penalidades, que siguen al cautiuerio, pero ya que esto entonces no le era licito, no se despidio su piadosa imaginacion, de conferirle este bien siempre que ocasion tuuiesse para hazerlo.

O milagrosa Simpathia de amor! quien auisò tan presto al corazon de Ardama, que tenia obligacion de solicitar el bien, y comodidades de aquel cautiuo, y de empeñar todo su estudio en la solicitud de su libertad? Milagros son tuyos, o amor, que concilias las voluntades mas remotas.

Nose si serè creydo, aunque con toda moderacion signifique los efectos, que en el alma de don Tello hizo la primera vista del objeto de sus locuras, cuyo conocimiento le facilitò el excesso, que en hermosura hazia a la otra hermana. Mucho fue no hazer patente a Abenabo la causa de su esclauitud, assi por auerse transformado en su cara prenda, con tal priuacion de sentidos, que aunque le llamò dos vezes para lleuarle consigo, no le respondio, como por la reciproca suspension de su hija, que padecia la misma transformacion en su amante. Pero juzgò en los dos estos afetos, a passion del vno por su prision, y a conmiseracion de la otra por las miserias del: condenaua don Tello a Lebi por corto en la descripcion de la belleza de su dama, hallãdola a su juyzio tan superior a la pintura, pero escusauale a el, culpando a sus oydos por incapazes a la recepcion de tãtas excelencias, infiriendo de alli lo superior, y excelente de la vista, y la prestancia suya a los demas sentidos en ordẽ a juzgar de las calidades de los objetos. Llamaua a la naturaleza inaduertida distributora, por auer introduzido alma mora en cuerpo tan hermoso (o que poco Catolicos son los amantes en sus juyzios!)

Desacreditaua sus finezas, juzgandolas de poco precio cõparadas a la conquista de tan celestial sujeto, y assi vencida de estos pensamientos, desde luego, confirmando por buena su primera eleccion, se rindio en sacrificio a las aras de la deydad, q̃ idolatraua.

La historia refiere, que a nuestro dõ Tello le fue señalada, por exercicio, la cultura de vn hermoso jardin de aquel castillo, y de los

los que Abenabo tenia en el xaraugui, en cuyo ministerio dio el a entender era practico, que es ya pension de los amantes venturosos, el seruir este oficio en los jardines de sus damas, deue de ser porque en ellos tiene el amor sus cortes, desde que siendo niño andaua por los de Chipre. Y sino es esto, será porque sus Coronistas lo quieren assi: en fin señores a este precio se me vẽdio la historia, y por el mismo, en q̃ le está a mi credito, os la repasso, sin lograr en ella mi inuentiua mas de las palabras.

Iardinero bueluo a dezir, quedò nuestro don Tello de los jardines de Abenabo, en cuyo exercicio viuio algunos dias, sin vn logro de la vista de su dama, porque Zorayda su aya era muy recatada en permissiones a las solturas de sus elientes, y la mayor que las permitia, era despues de los exercicios de su labor el dar vista al jardin desde vnos altos balcones, que a el caian. En estas ocasiones gozaua el encubierto amante algunos gajes de su esclauitud, y no menos Ardama las solicitaua, pues tambien lograua su parte de consuelo, en la vista de aquel, a quien ya su alma tenia en predicamento digno de su piedad. Esto verificaua ella, con ser siempre la primera, que el balcon ocupaua, y vltima, que le dexaua, hazia algunas preguntas al jardinero, sobre la cultura de los quadros, y yeruas, que transplantaua, a que el la respondia metaforicamente, aludiendo a su propio ministerio, a cuyo intento ella respondia nada apartada del proposito, porque ya el amor la tenia muy diestra, y docta en su facultad. Lo qual la traia tan inquieta, diuertida, y vacilante, entre dos estremos muy contrarios de amor, y pundonor, q̃ ni las noches reposaua, ni en los dias gozaua de quietud, y assi conuatida con estos pensamientos, siempre que a solas se hallaua discurria con estas o semejantes razones.

Soy por ventura yo la celebrada Ardama? la hija del valeroso Abenabo? el Paralelo de toda hermosura? el objeto de la Granadina juuentud? y aquella en suma, que huella tan altiuos trofeos de amor? No, pues mi celebridad se profana, mi calidad se deslustra, mi hermosura se vulgariza, mi estimacion se desprecia, y mis vitorias se infaman.

Yo a vn Christiano? yo a vn misero cautiuo? rindo el omenaje de mi altiuez? facilito lo arduo de mis respetos? humano la celsitud de mi soberania? y concedo lo sagrado de mi decoro?

O execucion ineuitable del destino, que tiranizas a los pechos humanos la mayor prerrogatiua! No permitais, o cielos mis

mis desprecios, vença mi valor a la porfia amorosa, no sea la fli queza de mi ser, fouento al incēdio de amor! como aspiro al laurel, si legitimamente no peleo? Nunca Paphnes lo fuera, a permitirse a las lisonjas de Apolo. Pero para que tantas brauezas, quando ya el enemigo vitorioso tiene a mi garganta el penetrāte azero? Quando mi austeridad dexò caer la mascara, y me descubrio el rostro del rendimiento? Los yerros de amor son tan sucessiuos, que engazados vno a otro forjan vna continuada cadena, en que vna vez aprisionado el animo, tarde se liberta. Presa me tiene amor, la llaue ha entregado a Tello, el es dueño de mi libertad, yo propia se la concedi con gusto, que medio espero en cobrarla.

Ay, Alâ Santo dame que Tello iguale a mi altiuo ser, o humilla el mio al suyo miserable, haz en esto mi eleccion culpable. Pero que es esto amor, quando soisvos inquisidor de calidades? quando reparastes en sujetos? o vos no sois bien nacido amor, o yo soy demasiadamente altiua! Persuadirme quiero, que desta enfermedad proceden estos deliros. Vengamos pues amor a la disputa desta contradicion que me embaraça tāto. El sujeto en que os introduzis no es el alma? Quien lo duda? porque amar lo corporeo mucho tiene de material, y nada de diuino. Doy por concedido, que los exteriores de Tello son amables, dignos son de mayor triunfo, pero no se ha de seguir, que mi inclinacion se quedò en la primera sala lisongeada de su adorno, y compostura, esto es en los primeros reparos de sus merecimientos. Al alma, passò mi alma por transcendencia real, a ella se rindio luego que conocio su valor, aqui no puede la mia alegar incompatibilidad de sujetos, pues por iguales modos en la naturaleza somos de vna sustancia misma. Y no importa, q̄ el derecho de las gentes aya introduzido la esclauitud, para desigualar los cuerpos en que solamente pudo introduzirla, pues esta desigualdad, muchas vezes la dispensò amor, supuesto, que las almas no quedaron sujetas a tan peregrinas impressiones.

Nadie culparâ mi eleccion, sino el que ciego no aya hecho aprecio de las loables partes de mi Tello. Mio le llamo? ay si fuera cierta mi profecia! Ay si yo me assegurara que el gustara de serlo!

Y quien puede dudar, que (aunque Christiano) sea noble? no ay en su nacion generosos caualleros, que sino exceden, igualan la calidad de la nuestra? Tan dificil me serâ esta informaciō?

Y a no puede ser le conozca Lebi su primero dueño, mediante la ordinaria comunicacion que tiene con los Christianos? Bien se dexarâ cohechar de mis caricias su perfidia, aunque Tello le tẽga preuenido a lo contrario: ya creo no se abstendrâ de mis joyas su abaricia. El me dirâ cõ certeza lo que de su calidad sabe, suspendasse por agora mi confusso proceder en tanto que me informo.

Desta suerte discurria la bella Mora, sin saber tomar medio en su passion, si bien de sus razones se puede inferir quan de la parte de dõ Tello la tenia el amor: y assi viuio rebuelta en estas imaginaciones hasta que vn dia tuuo fauorable la ocasion de hallarse a solas con Lebi, cosa que no era dificil, a causa de la gran de frequentacion que tenia en la casa de Abenabo. Y assi precediendo conjuros, y procediendo dadiuas, sacò del informe del Hebreo mucho mas de lo que esperaua de las calidades de don Tello, demas de lo qual le refirio, como por verla enamorado de la relacion que el mismo auia hecho de su hermosura, se auia fingido esclauo, y dadole a el orden para que le vẽdiera a su padre, significandola quã grandes demostraciones de amarla auia reconocido en el.

Muy pagada quedò Ardama con nueuas tan a su proposito, porque daua inmensas gracias a los cielos, y por no le descubrir al Iudio de todo punto su pecho le despidio biẽ satisfecho, y pagado de su informe, y conjurado en el secreto, no reseruãdo del a el mismo don Tello, a quien aun no queria del todo manifestar su animo. El se lo ofrecio assi, y prometio su ayuda en todo lo que al caso conuiniesse. No hazia el estas ofertas sin animo de sacar mas logro, que raras vezes, o ninguna los de su nacion dan ayuda, a donde no le esperan muy crecido. El se despidio entonces, pero no con animo de encubrir estas cosas a don Tello, de cuyas albricias esperaua el no menor fruto. Y assi no perdiendo tiempo fue luego a buscarle, y le refirio quanto con Ardama le auia passado, y aun añadio el afectos, que ella no le comunicò (si bien los padecia) de cuya gratitud liberal partio no menos contento que pagado.

Ardama quedò gustosissima de la buena eleccion de su gusto. Y quando el Iudio no huuiera assentado con tan notorias euidencias la verdad de su informe, nunca el credito de los amantes en abono de la cosa amada se muestra contumaz, y rebelde, aun a menores persuasiones. Y assi desde aquel punto solo trato

de como podria lograr vn rato a solas con su amante, porque en publico muchas vezes hazian suaues platos a la vista, en la manera que dixe atras. Esto con el tiempo se fue mejorando, porque en fe de los seruicios, y apacibilidad suya le era ya licito a don Tello, no solo entrar a las primeras salas, pero hasta el retrete de las donzellas, tanto pudo su afable proceder. No estas licencias les dieron ocasion de hablar a solas, porque aũque tal vez pudieron, no quisieron auenturar con sospechas, las glorias que tan de cerca gozauan con sus vistas, que aunque Ardama creia, que el Iudio no le auia dicho a don Tello la curiosidad de su informe, por lo menos ella le amaua, y sabia era correspondida. Pero a este passo, y con tan cortos alimentos, iba no solo sustentandose, pero aumentandose su amor entre los dos. Y andando en tan dilatados plaços el logro que esperauan del: a dõ Tello se le ofreciovn pensamiento, por cuyo medio se lograron sus deseos a pocos lances.

Auia en el jardin vn moral tan gigante, que sus frondosas, y crecidas ramas hazian agradable pabellon a la ventana misma de la camara, en que Ardama dormia, que era interior a la de Zorayda, este arbol determinò hazer don Tello tercero de sus amores, y assi aguardando al mayor silencio de la noche siguiente al dia, en que se le ofrecio este pensamiento, se subio en el arbol, no con pequeña dificultad, a causa, que las primeras ramas estauan altas, y el tronco derecho, y limpio de toda ayuda, que facilitar le pudiesse la subida, pero venciendo con su agilidad lo dificil de la empressa, auiendo cobrado las primeras ramas, de vnas en otras se fue encaramando, hasta mejorarse de puesto, desde donde con facilidad registraua con la vistá toda la camara, ayudado de la luz de vna lamparilla, que siempre Ardama mandaua dexassen cerca de su cama, fuele fauorable tambien lo estiuo, y caluroso del tiempo, que obligaua a la dama, dexar la ventana abierta por gozar el fresco de la noche. Pudo reconocer don Tello, que su dama dormia, y que los oluidos del sueño, no la guardauan el deuido decoro, pues a caso cohechados del amante le hizieron patentes, si no lo mas prohibido, a lo menos aquellas partes, que con menos aduertencias se recatan. No quiero hazer descripcion desta descuydada belleza, por no ofender el pundonor suyo, basta saber, que su contemplacion fue el remate de la locura de don Tello. Quisiera el aproximarse mas al objeto

de

de ſus gozos, no quiero yo entender ſeria con incaſtos intentos, porque de amores al ſuyo ſemejantes no ſe ha de preſumir vileza, mayormente en tan generoſo cauallero, ſeria ſin duda, para deſpertarla, y comunicarle las auenturas, a que ſu amor le obligaua. Pero ya que de entrar por el balcon (que le fuera facil) ſe abſtuuo, quiſo buſcar medio, como diuertirla el ſueño, y reparando que en el balcon miſmo, ſobre vn coxin de terciopelo carmeſi dormia vna perrica de falda, que era el entretenimiento de Ardama, determinò inquietarla, para que a ſu ruydo ella deſpertaſſe, cortò para hazerlo vna rama de aquel arbol, con que aſſombrando la perrilla la obligò a retirarſe ladrando a la cama de ſu dueño, con cuyo orgullosa inquietud deſpertò la dormida dama, y reparando en ſu deſcompueſto deſcuydo tirò la cortina a ſu hermoſura, dexando a don Tello a eſcuras de ſus glorias, y arrepentido ya de ſu inaduertida diligencia, mayormente, porque por aquella noche no ſurtio efecto en ſu fauor. Porque la perrilla recogida al Aſilo de los braços de ſu ſeñora, ſe quietò, y ella ſin inquirir la cauſa de ſu inquietud proſiguio en ſu ſueño. Y don Tello reconociendolo aſsi, no tratò de boluer a inquietarla, dexando para la ſiguiente noche, la proſecucion de ſus deſeos, con que baxandoſe del moral ſe retirò a ſu albergue.

Otras muchas noches gozò don Tello deſta ocaſiõ, pero no pudo en ninguna lograr el principal intento que era hablar a ſu dama, por no hallar medio con que darla a entender ſu diligencia, a cauſa, que la recatada Zorayda dormia muy cerca, y recelaua no ſer ſentido de ſu vigilancia, y perder el efeto de ſus diligencias, y lo que mayor dolor le fuera, la eſperança de gozar de Ardama, blanco principal de ſu arrojado exceſſo. Pero todos eſtos temeroſos inconueniẽtes quitò de por medio amor con la ocaſion que dirè.

Paſſauan eſtas coſas en el tiempo, que el ſereniſsimo Infante don Fernãdo tenia cercada la villa de Antequera (ya oy ciudad inſigne acrecida en la opulẽcia, que goza en fe de los fauores, y priuilegios con q̃ los ſeñores Reyes la han hõrado.) Pues digo que auiendo tenido Abenjuceph (Rey de Granada entonces) noticia del aprieto en que el Infante tenia aquella plaça, embio a ella ſocorros diferentes, pero ningunos pudieron obligar al Chriſtiano a que leuantaſſe el cerco, y aſsi determinò

el Moro embiarle embaxada, con ofertas de ventajosos partidos, en razon que leuantasse el asidio. Esta embaxada cometio el Rey a su Alcayde Abenabo, porque menos, que a persona de la calidad suya, no le parecio fiar tan ardua empressa. Pero importò poco esta preuencion, pues no solo no consiguio lo q̃ pretendia, pero se boluio a Granada muy desengañado de q̃ la plaça seria presto (como lo fue) del Christiano.

Esta ausencia puso a don Tello en las manos la vltima ocasion del logro de sus deseos, a que ayudò la de Zorayda, que el mismo dia que partio Abenabo a su embaxada, le fue forçoso a ella asistir a vna hermana suya, que muriendose estaua, con lo qual dexaron libre el campo para la amorosa batalla.

Llegada la hora don Tello subio a su Atalaya, desde donde cómençò a descubrir el campo, y reconociendo a su dama en la ordinaria quietud, vio tambien, que la perrica estaua sobre el coxin, como la noche primera, pero en esta no tuuo ella necessidad de las diligencias de don Tello para inquietarse, porque apenas començò a trepar al arbol, quando le sintio, y puesta en huyda hàzia su señora, instò tanto en ladrar, que la despertò, y reparando en la instancia del animalejo, quiso informarse animosamente, de que le procedia, y tomando vn faldellin, se fue hàzia la ventana, cubriẽdo lo que aquel no podia cõ la madexa de oro, que repartida en varios mazos lo hazia con marauilloso decoro, en cuyo cuydadoso descuydo su belleza se exaltaua. Llegò digo al balcon cuydadosa de saber quien ocasionaua el enojo a su amada perrica, y con los rayos de la ya occidente Luna, pudo discernir emboscado en la espesura del moral el bulto de dõ Tello, a quien no conocio luego, de que le sobreuino tanto assombro, que ni pudo articular palabra, para preguntar al que en el arbol se encubria, quien fuesse, ni tuuo mouimiento para boluer passo atras a su retiro, solo le quedaron, aunque con vso indistinto, y poco valido, las manos libres, para significar con acciones, y mouimientos, su pabor. Lo qual reconocido por don Tello procurò redimirla presto de su confussion: y assi començò a hablar, y ella a entender, con alguna seguridad, que el que el moral ocupaua, le era mas fauorable de lo que temio al principio, mayormente oyendole dezir assi.

Despedid gloria mia el escusado assombro, que aunque en la ocasiõ presente parece necessario, luego que reconozcais quiẽ os le causa, tendreis menor disgusto, que tanto me promete mi

atre-

atreuida ossadia. Y si bien es cierto, q̃ introduze assombro en el animo mas audaz, vn alma q̃ anda en pena, no ha de militar esto assi en vos, pues el desconsuelo no se compadece con la gloria en vuestro sujeto (bien mio) consiste toda aquella, a que aspiro, si vos me la negais mi pena serâ eterna, aunque si cõsidero la benignidad de vuestro ser no temo esta desdicha. Si dudais del mio, y el corazon no os ha auisado. Yo soy don Tello de Aguilar dos vezes cautiuo vuestro. Ni yo ignoro, ni vos podeis ignorar, que en vuestra liberalidad, consiste el ser yo libre de ambas prisiones. La del cuerpo no solicito, si esta ha de ocasionarme el perderos. Y si deseo la del alma, no es para que dexe jamas de ser vuestra, que fuera pretender vn impossible, solo cessò la libertad de sus acciones para emplearlas libres en seruicio vuestro. El efeto de mi pretension experimentarè luego, que quietãdo vuestro susto, me hagais digno de algun fauor de essos diuinos labios, con que me signifiqueis algun aliuio a mis esperanças.

Assi dixo don Tello, no le permitiendo la amorosa turbacion proceder a mas palabras, que jamas amor fue muy retorico, quando ella, que del concebido pabor no se hallaua desocupada, ya que el desengaño de lo que se le ocasionò la alentò mucho (no alomenos, al temor de ser sentida de su familia pudo negarse) aun la ausencia de su aya se le facilitaua, con que preualeciendo amor con voz tremula, y interrumpida, dixo.

Sabe el cielo amigo don Tello quan en el alma siento, que esta (a tu parecer) ocasion dichosa, no pueda celebrarse por los dos con las solemnidades, que a las Aras de amor, que la dispuso, eran deuidas, pero mi dicha es tan corta, que no me permite tanta quietud para gozarla. Estè puesto es ocasionado a publicidades, y assi aunque me sea muy penoso el robarme de tu vista, conuiene lo permitas assi. Baste por agora sepas, que hago mucha estimacion de tus finezas, y que me cuestan desvelos las incomodidades a que por amarme te has obligado, yo procurarè no me venças en esta parte, pues ningunas me acobardarân, como a tu lado las padezca. Ruegote por Alâ no cortes agora en los principios las ocasiones que el amor nos ofrece, permite se auigoren, que en las que nos ofrecerâ espero felices logros a los deseos nuestros. No malogremos con violencias lo que el amor mismo nos concede, y libra en la prudencia, y recato. Yo buscarè ocasion mas oportuna, amor sabrâ instruirme, pues ren-

dir-

dirme supo, en ella podremos con menos rezelos hablar, y dar assiẽto a la perpetuidad de tan biẽ nacidos afectos. Deuate yo agora la obediẽcia de mi suplica, y queda con el poderoso Alá.

Con esto Ardama a retirarse iba, quando queriendo dõ Tello executar su mandamiento, tratò de descẽder del empinado moral (infausta planta a los amantes, desde Tisbe, y Piramo) pero la turbacion gouernò tan mal sus passos, que falseando vna rama, vino precipitado, sin reparo alguno al suelo, lo qual reconocido por Ardama, que aun ocupaua el balcon, por ser testigo de su obediencia, viendo el peligroso precipicio de su amante, oluidada de los respectos a que reduzida la tuuieron sus temores (que siempre el mayor vence el menor peligro) sacando todo el cuerpo del balcon, para informarse del estado en que la vida de su amado objeto estaua, pues del fracaso, no se podia prometer menos, que vna gran desdicha, y auiendo atendido vn poco, y no viendo que se reboluia, tuuo por cierta su muerte, y persuadida a ello quiso arrojarse, como segunda Ero, al socorro de su Leandro, pero aconsejada mejor, para guardarse a otra mayor desdicha a que su estrella la tenia destinada, de quien estos exordios de su amor fueron presagios, se acordò, q̃ cerca de su camara se baxaua por vn secreto caracol a vnas oscuras bobedas, que con escasa luz de dia erã alumbradas por vnas lumbreras, que al mismo jardin saliã. Que dificultades no vence amor? que horrores, y assombros, no facilita? y que peligros no desprecia? Quien creerá, que vna donzella tierna, ganasse tantas victorias? y venciesse tantos impossibles? creeralo quien huuiere hecho muchas experiencias en la milicia de amor. Luego, q̃ considerò tendria por alli salida al jardin, sin reparar en la tenebrosidad a que se ofrecia, en la dificultad de salir por la lumbrera, ni en los assombros, que avn tierno corazon suelen asaltar, en tan lugubres lugares, en tiempo tan desconsolable, como la noche obscura se resoluio a vencerlos todos, lleuando por genio suyo a solo amor, que la guiaua, alumbraua, y conducia. Y executandolo en vn instante se hallò abraçada del desmayado dõ Tello, cuya cayda fue tal, que le priuò de todos sus sentidos, tanto, que no reconociendo la desconsolada dama en el algũ sentido, ni vital mouimiento, persuadida a su muerte, por la consulta q̃ hizieron a los Pulsos, su blanca mano, y al aliento los rubies de sus hermosos labios, y assi recogiendole la cabeça en su regaço, vertiendo sobre el desmayado rostro abundantes lagrimas, dezia.

O mi-

O misero,y infelize cauallero! o siniestro,y cruel hado! o espiritu generoso,como has dexado desierto el cuerpo mas excelente,que jamas fue animado? o amor como con tan mal acuerdo dispones los gozos de tus sequazes! o quan fragiles son tus esperanças! o quan dudosas tus promessas! quan acibarados tus gustos! quan ciertos tus pesares! y quan infiernos tus glorias!

Pero porque infamo tus hazañas,y no castigo mi suerte, siẽdo ella la causa de tan acerbo daño? esta por ser mia ha sido breue ephimera,q̃ en el dia que nacio tocò los limites de la muerte. Yo he ocasionado la del mas verdadero amante que conocio la antiguedad,ni oyrân los venideros siglos! o arbol infausto,oy tienes a tus pies mayor triũfo,que el que ganaste de aquellos dos amantes, nada superiores a nosotros en su amor, cuya inocente sangre vistio su verde fruto,oy tienes ya la ocasiõ missma,oy darâ nueuo realce a tu color el humor rojo que mis venas atesoran,goza desta nueua tragedia,que oy representa amor en tu presencia,por quien no quedarâs con menor nombre, que te ha dado la primera. Ya no faltarâ aqui yerro para mi pecho, pues el puñal de don Tello me combida a la vengança de su dueño.

Y diziendo assi,arrancando vn puñal,que en la cinta dõ Tello tenia, leuantò el braço para executar el funesto golpe en su delicado pecho,fue a tiempo,que el mas cobrado de su desmayo alcançò a entender el estado en que se hallaua, y algunas de las lastimosas razones que su dama pronunciò,y conociendo su furioso intento,prouidamente fingiendo entonces se recuperaua,estendiendo dichosamente la mano le detuuo el determinado braço a esta no esperada accion, quedò Ardama, como si de vn profundo sueño despertara,que la tenia opresa en tan cõfussos sobresaltos, y no determinãdose al credito de lo real,y cierto,discursando de nueuo entre sueño,y vigilia se quedò suspensa. Lo mismo precedio a don Tello,quedandose los dos mirando con notable assombro de sus imaginaciones,no valiẽdo vno ni otro a pronunciar palabra, para venir a la aueriguacion del estado en que se hallauan. Don Tello no sabia entender el modo como Ardama huuiesse baxado al jardin,y ella persuadida el estaua difunto,no se asseguraua en su reformacion,y auiendo estado ocupados en estas dudas, alentado don Tello con los auxilios de amor,enlaçando el hermoso cuello de la dama,con tier-

nas,

nas,y amorosas razones,la desocupò del temor q̃ la tenia opressa,quando ella assegurada,reciprocò los amorosos abraços,y ya mas libre de los rezelos en que a las primeras vistas recatò su decoro, auiendole comprometido en el arbitrio de su amante, en fee del empeño en que la puso la aprehension que hizo de su muerte,por quien se obligò a tan ardua accion (que son efetos de amor despreciar peligros,por lograr deseos) la pesaua ya de que auia de ser forçoso el diuidirse tan presto, no se acordando tenia padre,que se ofendiesse, aya que la celasse, ni familia que mormurasse sus acciones amorosas. Pero conociendo tambien, que violentar a la dicha es poca cordura,viendo que ya la Aurora les daua priesa para que se retirassen por no auenturar sus futuras felicidades,aunque con violencia de sus gustos,se diuidieron entonces,assentando el verse por aquella parte todas las noches,no la assombrando a ella el horror del lugar, por donde se obligaua a venir a trueco de no empeñar a su amante a segũdos precipicios,que amor todo imposible vence,y allana, y reyterando los amorosos lazos,cada qual se retirò a su albergue.

No porque Abenabo boluio de su embaxada,y Zorayda se restituyò a su oficio,se acobardò Ardama de cumplir el contrato que assentò con don Tello en ordẽ a verle todas las noches, porque respetando solo al mayor silencio de la noche, en casi ninguna faltò a su promessa, hasta que Abenabo, por solazar su familia determinò irse a los jardines del xaraugi donde tenia vna hermosa quinta,cosa que a los dos amãtes fue de sumo gusto,por la comodidad que aquel sitio les ofrecia para executar lo que entre ellos tenian concertado.

De forma viuia Ardama transformada en don Tello que no quiso faltar a accion en que sus dos almas desconuiniessen,porque auiendose instruydo,por sus exortaciones en la excelencia de nuestra sagrada fee, se determinò dexar la falsa seta,que professaua, bautizandose, y para conseguir este sumo bien se resolvieron de passarse a tierra de Christianos,hurtãdose vna noche. Para cuyo cumplimiento solo aguardauan ocasion. Y assi en la que tenian entre manos libraron el hazerlo. Estando pues Abenabo ya en su quinta bien libre de los pensamientos de su amada hija. Concertò ella con su amante, en siendo hora competente para su fuga sacasse vn buẽ cauallo,y la esperasse a la orilla de Xenil,que no lexos de la quinta corria, lo qual pudo executar con libertad en fe de la que su dueño le tenia concedida sobre el

ma-

manejo de toda cosa, grangeo que el se hizo a fuer de su afable trato. Ella por otra parte se preuino de muchas joyas de inestimable valor, que sacò consigo, y llegada la deseada hora, tuuo felize sucesso su fuga, si la fortuna, que les concedio tan fauorables principios los continuara, y perficionara con dichosos fines.

Ella llegò a la parte donde don Tello la esperaua, que poniendola en las caderas del generoso cauallo saltò cō gallarda destreza en la silla, y dando yerro, y rienda al ligero bruto, en poco tiempo, siguiendo la via de Loxa, escusandose del real camino, tomò el de la sierra, caminando todo lo que de la noche faltaua, lleuando intento de ampararse en el Real del Infante. Pero al tiempo, que las candidas palomas sacauan por el Orizonte el carro hermoso de la madre del amor, (entonces Precursora del dia) se emboscaron entre la fragosidad de vnos pelados riscos, tan intractables a toda conuersacion humana, que apenas pudieron hallar en sus asperezas ospedaje, aunque conociendo, que el propio desagrado del sitio era el que mas podia serles propicio a desmentir su rastro, lo juzgaron, no bostezo del abismo (como realmente lo parecia) sino vn remedo del terrestre Parayso. Mayormente que vn violentado arroyo, que de las inaccessibles cumbres se precipitaua ensordeciendo con su ruydo los profundos valles, les ofrecio entre menuda yerua, y algunos siluestres Enebros, y venenosas Adelfas, sitio menos desapacible a su descanso, y retiro.

Alli passaron los fugitiuos amantes aquel dia en amorosos coloquios, todos reduzidos a instruir en los misterios de la Fe a la Mora, que en este oficio pretendio mostrarla con verdad, que no solo amaua la hermosura de su cuerpo, sino la de su alma, que es la verdadera fineza del verdadero amor, en que la Mora estaua tan entretenida, que juzgò las horas indiuisibles instantes.

Luego que amanecio este mismo dia, fue reconocida la ausencia de la Mora, y se confirmò con algunos indicios (aduertidos aun en su mayor recato) que se auia huydo con don Tello, porque tambien siendo buscado no parecio, ni menos el cauallo, que en el principio de la passada noche sacar le vieron con pretexto de lleuarle a bañar al rio. El sentimiento de Abenabò en la comprouacion del sucesso, fue de forma, que

quiſo abraſar la quinta, y a todos los familiares, à quien culpaua de ſu poco recato, y aduertencia, pero aconſejado mejor, viendo que aſsi no ſe remediaua ſu deſdicha, determinò irſe al Rey, y ſignificarle ſu agrauio, pidiendole por fauor le dieſſe gente para ſeguir los fugitiuos amantes, perſuadido lleuauan ſu viaje dirigido al cerco de Antequera, y real del Infante. El Rey le concedio ſu demanda, y le diò baſtante gente, para conſeguir mayor empreſſa, y ſin perder punto ſe partio en ſu alcance. Pero aunque llegaron a Loxa, y paſſaron a Archidona, jamas deſcubrieron ſu raſtro, haſta que procediendo mas adelante les ſucediò lo que dirè luego.

Al punto que el hijo de la Zona eſcondio ſu dorado coche, que entõces lo hizo por entre zelages cardenos, prenuncio del enojoſo zeño con que Thetis le oſpedaua, moſtrandoſe melancolica, y triſte con tantas mueſtras de horrores, que la imaginacion ſola de ſus amenazas introduxera aſſombros en los animos mas audazes. Por pũtos fue creciẽdo el tenebroſo eſpanto, ayudado del deſconſolable eſtruendo de vnos ſordos, y diſonantes truenos, alternados con algunos boſtezos de la melancolica noche, que con violentas, y repentinas lumbres, dexando mas obſcuro el orizonte, ocaſionauan mayores deſconſuelos. Seruian eſtos repentinos reſplandores de mayor temor a los dos amantes (que ya iban proſiguiendo ſu viaje) lleuando ſolamente por guia, la eleccion de ſu alentado bruto, que venciendo, y rompiendo dificultades tantas, como la eſcabroſidad del camino, y tenebroſidad de la noche le ofrecian, caminaua, porque ſiempre, que alumbrauan, deſcubriendo arboles, y riſcos ſe les repreſentauan a ſu imaginacion temeroſa, eſquadrones de gentes, que en ſu ſeguimiento venian. Acreciaſe ſu aſſombro con el ſordo ruydo, que las precipitadas y roncas gargantas de agua hazian por entre aquellos eſcabroſos breñales, formando vna deſagradable muſica, el deſazor de Pleĉtro de los riſcos que las tocaua, a quien arrimauan ſus deſconſolables vozes funeſtos buhos, y finieſtros mochuelos. Cada qual de los dos amantes lleuaua el corazon tan lleno de congojas, y temores, que caſi queria deſamparar ſus pechos, ſi bien ninguno lo daua a entender al otro, antes de ſu ſilencio hazian ellos Aſilo a ſu ſeguridad, rezeloſos, que ſu voz miſma fueſſe el indize de ſu fuga, y camino, que lleuauan, y los entregaſſe a la ſangrienta vengança de Abenabo, a quien juz-

juzgauan, siguiendoles el alcance, ya muy vezino a sus espaldas.

Y no se engañauan sus afligidos corazones, pues no mucho despues esperimentaron las mismas desdichas que temian. Porque auiendo ya passado de Archidona, y descubierto don Tello con los reflexos de los relampagos, el inaccesible risco assumpto de mi historia. Y auiendose animado, considerando quan cerca estaua ya de su amparo. Y buelto a Ardama le dixo, gracias al cielo bien mio, que ya nuestras desdichas harân muy presto punto. Desde esta Peña al Real del Infante no ay camino de vna legua, ya aqui no serâ tan corta nuestra suerte, que aunque vuestro enojado padre venga en nuestro seguimiẽto, pueda conseguir la satisfacion de su enojo. Ardama solemnizò con alegria tan felize nueua, dandole en albricias della vn tierno abrazo.

Este consuelo se les logrò muy poco, porque antes de andar muchos passos, oyeron vn grande tropel de gente de acauallo, que a las espaldas les venia, hazianlos mas notorios los continuados relinchos de sus cauallos, a quien el suyo respondia alternatiuamẽte, deuia sin duda de reconocer entre todos el cauallo de Abenabo, y assi le daua la bien venida en su idioma.

Tambien reconocio Abenabo en los relinchos de ambos quan a los alcances iban a los fugitiuos que seguia, y assi alentando la gente, dando a su cauallo de las espuelas, ganò a todo el esquadron la delantera, diziendo le siguiessen. El estruendo de la gente armada se iba oyendo mas cerca, y el cauallo suyo menudeaua los relinchos, y conociendo en esto don Tello su ruyna, y que seria presto descubierto, quiso euitar estos daños, y apeandose el, y despues a Ardama le dexaron libre, y fue a tiempo, que se hallaron al pie de la alta Peña, y tan a tiempo que a pocos passos que dieron, luego que el cauallo se vio libre, partio de carrera hâzia el exercito Moro, no parando hasta que se encontrò con el de Abenabo, de quien siendo conocido, y juzgando el sucesso mismo, siguio sin detenerse en el camino, y fue quando ya Apolo començaua a dorar los mas altos riscos de la Peña, con cuya luz pudo diuisar bien, como los dos amantes se iban encumbrando por lo mas aspero, y inaccessible della, a cuya ocasion llegò vna tropa, que del esquadron se auia desgajado, y oyendo a su caudillo daua vozes a su hija, y esclauo, improperandolos con inominiosas,

y sañudas amenazas, en orden a lisongearle con su pressa, llegaron de carrera hasta los terminos concedidos a la huella de los cauallos, y no pudiendo proseguir en ellos se apearon, y començaron a subir la Peña. Lo qual visto por el esforçado don Tello animando a su consorte, començò a desgajar algunos fragmentos de aquellos riscos, con que a sus perseguidores fue forçoso boluer a lo llano, algunos huyendo, otros en menudas pieças, y muchos precipitados, tanta era la bateria que en ellos hizieron los despeñados riscos, con lo qual el y su dama pudieron mejorarse de puesto, sino de fortuna. A este tiempo llegò al Christiano campo vna espia que dio auiso de la gente Mora, que cerca de la Peña quedaua. Y sabido por el Infante, embio a su encuentro, para que les impidiessen el passo tres numerosas tropas de esforçados guerreros, de quien eran caudillos. Don Perafan de Ribera Adelantado mayor entonces de Castilla. Don Pedro Enrique Almirante, y don Pedro de Cordoua señor de Guadaalcaçar. No dilataron mucho los valerosos Capitanes la jornada, pues quando Abenabo llegò a combatir la Peña, venian ya marchando a ella, desuerte, que pudo muy bien ser visto el Christiano exercito por don Tello desde que ganò la cũbre, y assi alentado con el nueuo gozo, que el venidero socorro le ofrecia, dixo a su dama.

No os aflijais prenda mia, que ya el cielo condolido de nuestra desdicha, y a caso obligado de la intenciõ del sacrificio q̃ le hazemos de vuestra alma, nos preuiene de socorro tan importãte, como el q̃ veis venir la vega arriba hazia nosotros. No mirais el bizarro esquadron que el señor Infante nos embia en defensa nuestra? Alentaos señora, que en la Magestad diuina confio, nos librarâ de tan riguroso trance.

Ella entonces alçando la vista a ver la Christiana gente, reconocio venian lexos, y que a la instancia con que su enojado padre procuraua su ruyna, era muy dilatado el socorro: lo qual le dio assi a entender a su amante, que aunque alentarse procuraua, lo mismo reconocia. Y no lo tantearon mal, pues conociẽdo Abenabo la ruyna que en los suyos con tã poco riesgo de sus enemigos haziã los arrojados peñascos, ordenò a vn esquadrõ de flecheros diestros, que pues viuos no los podia auer a las manos, los matassen a flechazos. Los quales comen-çaron a disparar tantas flechas, que cubrian al Sol los rayos,

cosa

cosa con que apretaron tanto a los infelizes amantes, que los obligò a atrincherarse con los riscos mismos, sin darles lugar al exercicio, y defensa que en las arrancadas peñas tenian libradas. Porque la velocidad de las arrojadas flechas superaua la excelsitud de la encumbrada peña.

Lo qual reconocido por Ardama, y que su peligro era ineuitable, por auer de venir presto a manos del rigor del furibundo padre, juzgando la muerte de sus manos por mas rigurosa, q̃ la que los dos po drian ministrarse con las suyas mismas. Lleuada en esto del instituto de su perniciosa seta, por no estar aun entõces corroborada su alma con los Santos Sacramentos de nuestra Sagrada Fè, le dixo asi a don Tello.

Amado señor mio, nuestra perdicion es cierta, y el fauor q̃ nos embia el Infante viene lexos, pues primero nos hallaremos en las manos del precipitado enojo de mi padre, que el socorro llegue a diuertir sus intentos vengatiuos. Menos penosa muerte serâ sin duda la que nosotros mismos nos preuengamos, que la que nos darâ mi iracundo padre. Pues juzgo que en orden â hazer la mia mas penosa, anticiparâ la tuya en mi presencia, obrandola con todos los tormentos que su ciega ira lo sabrâ ministrar. Con que no parando los mios en el cuerpo forçosamente passarân al alma, en quien hallandote se le seguirâ segunda vengança, que a executarla en mi primero, me fuera de menor acerbidad, pues por lo menos partiera gustosa de dexarte viuo, y a caso con esperanças de que auiendo quebrantado en mi sus iras, quedaran con mas votos filos en tus daños.

Y no presumas de la flaqueza de mi ser falta alguna de valor, porque sin duda tengo mucho para mayores trances. Atiende a mi pensamiento, y no por de muger le desprecies, ni por desadornado de razones, q̃ el conflicto en que nos vemos, no permite dilatados, y retoricos discursos. Lo vizarro consiste en los efetos. Solo te pido de camino aduiertas con seguridad, que no lo acerbo del trance en que nos hallamos me induze arrepentimiento de considerarle causado por amarte, antes doy al cielo gracias por auerme dado este ser para amarte, y ser de ti amada, considerando muy atentamente, que fuera para mi mayor desdicha no auer sido para amarte, que dexar de ser por auerte amado. Y asi digo, que morirè muy vfana, muriẽdo tu ya, y a tu lado, si bien (bueluo a dezirlo) con mucho dolor de que mueras mio, y a mi vista. Lo qual asi supuesto, por todo nuestro amor te

pido, pues ya no ferâ pofsible faluar las vidas, que hagamos vn partido entre los dos, con que inmortalizemos nueftra fama, quitemos a mi enemigo padre de las manos efta vitoria, fea el oy triunfo nueftro, no fe glorie de que lo fuymos fuyo, atiende al valor mio. Enlazemonos los dos en apretados braços, precipitemonos a fu vifta defta excelfitud, fiemos mas del horror defta mi imaginada hazaña (no llamo muerte la que nos conduzirâ a perpetua vida, pues es la fama la que eterna la conferua,) que de las iras de mi padre con celeridad paffaremos, no dexando al mundo mas nombre, que tu de infiel efclauo, y yo de inobediente hija, efcureciendofe entre tan viles atributos el mas valerofo amor que contarân los futuros figlos.

Afsi dixo la Mora, como poco inftruida en la Catolica Fé, mirando mas a la temporal gloria, que a los gozos fin fin de la eterna. Y digo, que fu defefperada refolucion no deue admirar mucho, porque como fu conuerfion tenia por objeto el gozo de fu amante, y efte fe fruftaua en el prefente peligro, creyendo poder hazerlo en la otra vida, como neciamente lo pienfan en fu falfa ley, le perfuadia a efta (a fu parecer) heroyca hazaña, en que creia lograra fus defeos.

Auiendo atendido el noble don Tello a la defefperada, y atreuida refolucion de la Mora, en el poco fofiego que las arrojadas flechas les concedian, queriendo defanudar la lengua, que la terneza le tenia prefa, para refponderla, quando pudo hazerlo, con acentos interrumpidos y laftimofos la dixo afsi.

Ay bella Ardama, y que infelize ha fido mi fuerte, pues me vfurpa en vn inftante lo que con muchas aflicciones auia confeguido! Robame tu valerofo efpiritu, con cuya prenda viuiera yo dichofo. Ya los lazos conjugales que efperaua de tus bellos braços mi cuello, feran los de mi muerte! Ya el talamo nupcial ferâ funefto tumulo! Quien viò jamas tal genero de defdichas, que los mifmos lazos que confiderè mis glorias, me combiden a la muerte?

Ay Ardama mia, quan caro te cuefta auerme amado! Dexarafme padecer en mi loco devaneo, no me fauoreciera tu piedad, pues ella es caufa de mi mayor defconfuelo, en quanto la miro tan en daño tuyo. No lo digo, ni de mi dolor lo infieras por temor de mi muerte, que muchas diera yo por la vida tuya. El confiderar que efta muerte ferâ comun a entrambos, es

es lo que me atormenta. Permiteme señora yo solo me precipite, que no me persuado, que viendo tu padre mi ruina, prosiga contra tu vida, pues el amor paternal forçosamente moderarâ sus rigores, concedeme señora este bien, que yo partirê contento, cierto de tan posible sucesso.

No le dexò proseguir Ardama, antes con vna aceleracion notable, le dixo, culpaua mas en aquello su necia piedad, que estimaua la que parecia fineza de amor, y que sino se resoluia a executar su resolucion, ella se arrojaria sola, entregandose a su muerte, quexosa del poco retorno q̃ hallaua en su amor, pues sin duda por no le bastar el animo a emprẽder hazaña tan rara, y heroyca, daua aquella afectada repulsa al dichoso efecto de sus deseos. Con todo esso, prenda mia, dixo don Tello, es justo aduierta que soy Christiano, y vos estais cerca de serlo, y en nuestra ley Sagrada no se permiten semejantes impiedades como vos me pedis. Reparad señora, que no es este el valor que da la fama eterna, solamente le da el buen fin. El que librais a nuestras presentes desdichas, es instantaneo, y de tal calidad, que de las iras de vuestro padre podriamos passar, (queriendolo vos) al gozo de las eternas felicidades, como serâ cierto resultarâ deste temporal pricipicio a que quereis nos arrojemos, el eterno. No preuariqueis señora del proposito piadoso a que caminauades, recibiendo el Bautismo Santo, que aunque aqui nos falta comodidad, confessando la Catolica ley, y deseando morir en ella, la sangre que vuestro padre os vertiere, os seruirâ de agua con que labeis el alma.

A esta sazon los soldados les ganauan ya la Peña, lo qual conocido por Ardama, perseuerante en su error reprehendia audazmente al bien intencionado Cauallero, persuadiendole al precipicio. El qual, a caso mas por agradarla, y darla aquel contento, reconociendo que la muerte de los dos era ya inexcusable, abraçandose con ella pronunciò estas vltimas razones.

O amor, quien te diò nombre de Dios, si en el que lo es verdadero, el atributo principal es el ser piadoso! No lo eres tu, pues con tan seuero rigor das semejantes penas a los que te son mas fieles! Mas ya que te agradas de nuestra ruyna, perpetua en las memorias de los venideros siglos las desta lamentable tragedia, y en señal suya haz que este risco se llame desde oy la Peña de los dos enamorados. Y diziendo assi, como estauan

 abraça-

abraçados en indiſoluble nudo, y con indecible conſtancia ſe arrojaron por lo mas precipitoſo de la Peña, y dexando los eſpiritus amantes (ſino Catolicos) en los vientos no pararon haſta dar en los chriſtales del rio, que al modo deſte laua los pies a la encumbrada Peña, conuirtiendolos en corales rojos.

O felizes amantes (hablando en lenguaje Gentilico) que cõ tan heroyca accion aueis dexado muchos paſſos atras a las Tiſbes, y Heros, Piramos, y Leandros! Perdonadme ſi el toſco pinzel de mi lengua no ha ſabido hazer eterna vueſtra hiſtoria en los animos de los que la eſcuchan.

La Moriſma, que atendio al horrendo eſpectaculo, paſmo de ver eſtremo de tan heroyco amor, y principalmente los q̃ de mas cerca pudieron entender ſu coloquio a cauſa de auerle hecho en voz alta. Y aun al iracundo Abenabo, ſino la terneza de ver los deſperdicios de los hermoſos miembros de ſu amada hija, deſpojos de aquellos aſperos riſcos, le dixo tan enternecido el ſuceſſo, que oluidado de ſu paſsion, en tierno llanto les hazia las obſequias. Y a ſerle ya poſsible eſtimara ſus vidas, por cõcederles liberal el vltimo deſcanſo a tan infortunados amores.

Pero ya que eſto no pudo, mandò recoger las reliquias de los deſmembrados amantes, para darles ſepulcro en aquel lugar miſmo, por eterna memoria del ſuceſſo, para lo qual fueron ſacados del rio, y ſi desfigurados en menudos fragmentos, no deshecho el apretado nudo de los braços, que permanecia en eſtrecheza tanta, q̃ no fue poſsible deſenlazarlos, y aſsi de aquella forma fueron ſepultados juntos al pie de la miſma Peña. A quien aplicaron vna gran lauda, y en ella eſcrito en Arabigo vn epitafio, cuya ſentencia fue eſta.

EPITAFIO.

Vn Monumento de amor
Es baſſa de aqueſte riſco,
Que ya Pyra, o obeliſco
Será ſu fama mayor.
Aqui ſe conſerua en flor
La cifra del abſoluto
Poder de amor, o el tributo
Deuido a ſu tirania.
Cobrole en el miſmo dia,
Que pudo eſta flor ſer fruto.

Apenas acabarõ los Moros el acto piadoſo (ſino religioſo) quando tuuieron noticia de la venida de los Chriſtianos, y aſsi les fue forçoſo retirarſe a toda priſa, haſta encerrarſe en los muros de Archidona. Pero no pudieron eſcuſarſe algunos de los peones de ſer cautiuos, de quien ſupieron la cauſa de la jornada de Abenabo, con todo lo demas que auian entendido de los amores de don Tello, ſu muerte, y ſepulcro: admirarõlo mucho los Chriſtianos, y trataran de lleuar a dar ſepulcro mas decente a don Tello, ſino juzgaran del modo de ſu muerte no le merecia. Publicoſe eſta tragedia en el real del Infante, por cuya fama quedò haſta oy la Peña con el renõbre de los dos enamorados.

Eſta ſeñores es la hiſtoria de la Peña de Antequera, tan ſemejante a eſta que teneis preſente, cauſa que dio motiuo a que yo os aya canſado con ſu proligidad, aſsi en eſtilo, como en dilacion, perdonad, que el amor de la patria me ha lleuado.

Aſsi puſo fin a ſu tragedia Alarcon. (Proſiguio diziendo Acriſio, que ſi ella fue verdadera, ya tendrè en apoyo, de que amor puede entrar por el oydo otro teſtigo mas, con que mi credito quedarâ mas afiançado. He querido introduzirla en mis diſcurſos (aunque parezca eſtraña dellos) por ſer en eſta parte no fuera de propoſito, ni trayda con violencia.

Para conmigo, padre nueſtro (dixe yo) no ſon neſſarias mas cõprouaciones de auer V. P. afirmado, auerle ſucedido aſsi, mayormente auiendo quedado en ſu lugar la dificultad tã llana cõ tan buenas dotrinas. La verdad es, que la hiſtoria eſtâ diſpueſta ſazonadamente, y que Alarcon deſcubre ingenio, no degenerãdo de los muy iluſtres que ſu patria produze, de que me conſta a mi, por los que en aquella nobiliſsima ciudad he comunicado, de quien pudiera yo hazer vn largo catalogo, a no ſer materia tan odioſa, ſupueſto, que donde ay tantos no los memorando todos (que eſto es impoſsible) los omitidos quedarân quexoſos, y los referidos, poco agradecidos, como ya ſe ha viſto eſto en nueſtra edad. Pero dexando eſto, porque no parezca cenſura. Seruidos de proſeguir vueſtra hiſtoria, que parece que de propoſito nos la dilatais, interponiendo las agenas.

No os eſpanten amigo (dixo) mis diſgreſsiones, que las ſolicito por dilatar el toque de mis penas. Pero ya eſtoy tan cerca de referirlas que ſerâ en el ſiguiente diſcurſo ſu introducion, y entre tanto digo, que al tiempo que Alarcon acabò la hiſtoria, dimos viſta a los muros de Arezo ciudad noble, de dõde partimos

mos el ſiguiente dia, y en breues jornadas llegamos a Roma, dō de en tres dias q̄ en ella eſtuuimos viſitamos muchas de ſus antiguas ruynas, que haſta oy publican la grandeza del animo de ſus fundadores. Deſpues deſpedido de los peregrinos, con grādes demonſtraciones de ſentimiētos de ambas partes, y inſtruido por ellos en las conueniencias de la buena direccion de mis negocio s, partimos mis ſerranos, y yo para Napoles, a donde llegamos, y nos ſucedio lo que ſe ſabrâ deſpues. Aqui moſtrò Acriſio poner fin a eſte diſcurſo, dandonos lugar para hazerlo noſotros ſobre los amoroſos ſuceſſos de los amantes de la Peña haſta que nos llamaron a cenar.

(.?.)



DIS-

DISCVRSO QVINTO.

PROSIGVE LA Historia.



Esuerte ibamos pendientes de los sazonados discursos del padre Acrisio, que el siguiente dia, sin perder punto a la hora señalada nos entramos al huerto, para que prosiguiesse. Y tomados assientos, y el abriendo su libro, començò assi.

Ya dixe en el passado discurso como mis serranos, y yo llegamos a la grã Partenope. Y agora digo, que dexandolos a ellos acomodados en vna de sus possadas, y entregãdoles mi ro zin, y demas hato, me fuy al punto discurriendo por aquella grã ciudad, buscando la casa de mis antiguos abuelos, y sin muchas informaciones lleuado de vn natural impulso, me hallè en vna de sus principales calles, en frẽte de vnas casas, que en fe de vna ostẽtosa fachada, de cuya sumptuosa portoda era Timbre el blason de quien mi madre me aduirtio, esto es vn pie de naranjo cõ tres desgajados ramos, por cuyas quiebras pululauan tres verdes pimpollos, de quien la latina Letra, *P R Æ C I S S V M R V R-*

RVRSVM VIRESCIT, era la exposicion.

O fuerça poderosa de la sangre! luego que reconoci estos antiguos Monumentos de mi generosa estirpe, senti ocupada el alma de vna interior terneza, y passando deste afecto a la consideracion de lo que me obligaua creerme vno de aquellos desgajados ramos, ponderando en el destrozado naranjo, los efetos que la fortuna con sus mudanças auia hecho en las personas de mi abuelo, y padre, y que los pimpollos tiernos, que de sus quiebras renacian me dauan vozes con su exemplo a que me animasse a suscitar en nueuo ser el destrozado tronco. Pero si la ocasion honrosa me excitaua el animo a emprenderlo, deshazian la rueda de mis altiuos impulsos los humildes pies en que tãta hazaña se fundaua, esto era mi presente estado. Y si yo estaua muy bien con el exercicio de toda virtud (medio eficaz por quien se adquiere la nobleza) naturalmente yo tenia apreciadas las humanas vanidades, y me estimulaua poco la ambicion a la ascendencia de mayor poder, mayormente, cõsiderando, que para semejante empressa, me conuenia dexar la quietud de mis montañas, y lo que mas era el centro mio, a quien naturalmente me arrebataua el actiuo Iman de mi Olimpia.

En suma persuadido desta consideracion, con que tanteé mi natural, mas en orden a obedecer a mi madre, que a mis altiuezes, quise proseguir los intentos de mi jornada, y desembaraçarme presto della, para boluer al aplaçado tiẽpo a los ojos de Olimpia. Y para esto entrar en aquella casa, hablar a mi deudo, ver la disposicion que tenia en razon de restituirme mi hazienda, y siendo tal, q̃ prometiesse dilatados lances, o medios a mis intentos opuestos, dar de mano a la pretension, y restituirme presto a las felicidades de mis montes.

Vn rato me gastaron estas consideraciones, con que di motiuo a vn gentil hombre de buena estofa, que a la puerta estaua (segun despues entendi deudo del mio, aunque mas despreciado entonces de fortuna, le seruia) el qual auiendo reparado en mi aduertido mirar a aquellas casas, y a caso obligado de algun afecto, que en mis acciones notò, quiso saber de mi lo que alli buscaua, y preguntandomelo, le respondi. Yo cauallero, como lo dize mi trage soy natural del Apenino, hame obligado a venir a esta ciudad vn negocio graue, que tengo con el señor Octauio, y segun la relacion que traygo de sus honrosos blasones, estos que adornan el Timbre della puerta, me auisa que estas son sus casas.

Afsi es verdad, dixo el gentil hombre, pero llegais a tiempo que mi dueño no està en Napoles, pero vendrâ esta noche, que el, y mi señora estan oy en su quinta. Pues no ay (repliquè) persona propia suya con quien yo pueda hablar, y significarle algo de la causa de mi prolijo viage? La señora Siluia (respondio) hija vnica de Otauio mi señor, esta en casa, pero dificulto que permita verse, a causa de la ausencia de sus padres, y su natural retirò â toda conuersacion de hôbres, mayormente forasteros. La llaneza de mi persona, y abito (dixe) allana todo inconueniente, seruidos señor por cortesia dezir a essa señora, me de licencia para verla, que ya seria posible no se disguste con mi vista.

En fe de vuestro agrado (dixo Mauricio que asi parecio llamarse) la darè esse auiso, aguardad vn instante. Y diziẽdo asi se entrò dentro de casa, y sin tardarse mucho, boluio a dezirme traia licencia de que entrasse, y siguiendole por vna espaciosa escalera que en vna alegre galeria adornada de valientes pinturas desembarcaua, passamos tres grandiosas salas colgadas de telas ricas, y entrando en vna quadra, adornada con mayores riquezas, en vn sumptuoso estrado estaua Siluia acompañada de tres donzellas, y vna reuerenda dueña, que en su labor se entreteniã. La bizarria de la dama era tal, que no me atreuo fiar a mi pluma su descripcion. Quanto a la hermosura juzguè entonces, que a no auer nacido Olimpia, ella se alçara con la Monarquia de la belleza. Esta se aumentaua con lo precioso de las galas, pero si en esta superfluydad excedia a Olimpia, era excedida della en decoro, y candidez de animo.

Luego que me hallè en su presencia, abstraydo de la nouedad del objeto, sin preuenirme de cortesanos terminos la saludè al fuer de mis montañas, con toda senzillez de palabras. Y luego con el lenguaje mismo, le dixe algo de mi jornada, no tocando en lo substancial, mas de en quanto traia con su padre vn negocio de mucha consideracion, que me auia obligado a tã largo viaje.

Afsi (dixo ella con vn ironico melindre) que hombre de importancia sois vos? no me podreis dezir a mi la causa de la vuestra tan penosa jornada? No huuo en vuestro lugar sujeto de mas importancia, y porte, a quien encargar tan importante embaxada? Yo entonces ofendido del desprecio, (quitando vna cortina a mi talento) y casi enfadado de sus afectados melindres, la dixe: Primero mi señora, q̃ os informe de lo que me preguntais,

quie-

quiero que me saqueis desta duda. Qual destos dos arboles juzgais mas noble, o el lauro, q̃ jamas pierde sus verdes hojas, comunicando siempre suaues fragancias, o la vid, que como difunta yaze la mitad del tiempo mustia, esteril, y despojada de su verdor, y hermosura?

Ella (que a la verdad era dotada de mas hermosura, que prudencia, y saber) no penetrando el enphasis de mi problema, respondio absolutamente, que sin duda estimaua por mejor la vid, que el lauro. Y yo añadi, será sin duda, por causa del dulze fruto, que la vid produze suplemento de su desnudez, que la haze mas estimable, que al soberuio lauro, que libra el fruto en ostentosas apariencias? Assi es verdad (añadio ella) y luego yo. Supuesto assi, nunca juzgueis señora la estimacion por los exteriores, en que las mas vezes se engaña la estimatiua humana. Lo mas basto, y demas baxa materia es la concha, en que la preciosa Margarita se cria, como nos informará el tacto, que el pungente herizo encierra dentro de sus asperezas la castaña dulze? Y quien creerá, que vna olorosa camuesa, a quien lo roxo esmalta, con tã lustroso decoro cria en sus entrañas el roedor gusano, que consume a la misma que le produze?

Estas razones obligaron a la dama a concederme mas afable el rostro, que hasta entonces austero me esquiuaua con tan melindrosos afectos, como que yo fuera el objeto del asco, y del desprecio. Y ya con risueño ademan mirandome mas atenta, dixo: Basta que sois bachiller! reconozcome inferior a vuestras sutilezas! no quiero con vos por agora mas cõferẽcias. Ya aueis entendido la ausencia de mis padres. Vendrán esta noche. Y entre tanto (boluiendose a Mauricio) hazed ospedar en casa a este Filosofo serrano, y tratad de su regalo.

Yo la besè la mano por la gracia, y fauores que me hazia, cõfessandole que mis ignorancias eran incapazes de tan diuinas competencias.

Mauricio me lleuò a su quarto dõde me ospedò, y agasajò, tratãdo de mi regalo muy largamente: y assi desde entõces contraximos muy estrecha amistad, que me importò mucho para lo q̃ se dirá despues.

Poco se dilatò la venida de mis deudos, a quien recibi antes, que de su carroça se apeassen, y auisado por Mauricio el señor Otauio, como le atendia, quiso saber quien era, de dõde venia, y para que le buscaua. Yo le besè la mano, y dixe como era natural

ral del Apenino,y que por ver le auia hecho tan largo viaje,y q̃ para que de mi entendiesse otras cosas,que no permitian publicidad,permitiesse despues de auer descansado, darme audiencia a solas. El entonces poniendo en mi la vista, sospechoso de quien podia ser,abraçandome amorosamente, y cogiendome por la mano,me dixo: No quiero por ningun caso hijo mio dilataros la audiencia,venid conmigo,y dezidme quanto os importe. Y entrandome en su retrete,yo le representè luego mis calidades,y se las verifiquè con los papeles, y demas memorias, q̃ me entregò mi madre, entre los quales fue el testamento de su putatiua,madre(a la verdad suegra) con cuyos testimonios conuencido,demostrando en el rostro mucho gusto con mi vista,me abraçò nueuamente con grande afabilidad, y cogiendome por la mano me lleuò,y presentò a mi tia,y prima,diziendoles quiẽ yo era, y encargandolas mucho tratassen de mi regalo. Mi tia me abraçò,y recibiò con mucho contento, y dio licencia a Siluia hiziesse lo mismo,la qual me admitio a sus braços cõ tãto cariño que le juzguè por mayor que de prima,porque ya menos zahareña,y esquiua,parecia que aquellos primeros desdenes quiso refacirlos en inefables fauores,pues oluidada de la conueniẽcia de su estado,me permitio en ellos,aun mas de lo que yo pudiera prometer a mi estimacion propia, si bien el pretexto del deudo, pudo escusarla en tã actiuas demonstraciones de amor. De mi digo, que a no tener tan lexos el corazon pudiera sucederle algun descuydo en ofensa de Olimpia,que tal vez comiençan los engarces de amor, por menores prisiones de las voluntades.

Mandò el señor Otauio vestirme otro dia a lo cortesano,para que depuesto el montañes sayal pareciesse lo que era,y que la nobleza de la ciudad me conociesse por su deudo. Yo le aduerti, que por ningun caso venia entonces con animo de hazer publica mi venida,supuesto no la auia puesto en execucion mas de para conocer mis tios priuadamente, porque mi buelta auia de ser con breuedad,que la publicidad de mi persona seria en mejor ocasion, y a su tiempo: y asi pareceria preuaricacion poco cuerda,andar mudando trages,por lo qual le suplicaua me permitiesse por entonces aquel en que auia nacido. El lo concedio asi,mostrãdo en apariencia tuuiera mas gusto en lo contrario. Abstraianme destas mudãças las razones de mi bella Olimpia, y asi en lo que me fue posible procurè siempre hazer inciertos

sus;

sus temores, estimandome por mas calificado en aquel habito suyo, que en la mayor grandeza fuera de su gracia. Demas, que el que yo vestia, no era tan tosco, y rustico, que en su esfera no tuuiesse su punta de gala, pues de la limpieza, y asseo, no son incapazes los villanos trages, si el que los viste sabe darles la sazon, y garuo, que a su estofa se le permite. Yo tuue en esta parte entre mis paysanos razonable eleccion, siendo el norma, que en sus galas rusticas seguian, y por esto me llamauã el Paris de su Aldea. Perdoneseme el dezir de mi estas cosas, y passen a la sombra de lo que allâ Coridon sintio de si mismo, diziendo.

Virg. eglo. 1. *Neque adeo sum informis, nuper me in litore vidi!*

Ojala mi suerte me concediera en esta ocasion la deformidad de Tersites, pues si tal me juzgara Siluia, nunca yo huuiera sido el blãco de desdichas tantas, como por su causa me sucedieron, y ella quedara con mejor nombre en mis escritos. Mas ay que apriessa me voy entrando por estas memorias! *Homer. Vlyssea.*

Mucha contradicion hallè en la voluntad de mis parientes a la proposicion que les hize de mi tã breue buelta al Apenino, porque a ella me opusieron mucha contradicion, dandome a entender cõ toda llaneza el gusto que tenian en restituyrme mi hazienda en cumplimiento de la volũtad que al punto de su muerte su madre auia mostrado en esta restitucion. Pero yo aunque me lo dezian assi, creia lo contrario, ofreciẽdoseme en ello mõtes de dificultades, en que no era la menor, considerar que ellos no se auian de permitir aniquilar con tanta llaneza, por engrãdecerme a mi, si ya no fuesse tomando el medio q̃ mi madre preuino, esto es casandome con Siluia, y quedandose con todo, pero como este estaua tan remoto de mi voluntad, por la natural auersion que tenia a Siluia, y los vinculos de amor que cõ Olimpia me tenian preso, no permitiendo mi alma cometer tan execrable estelionato, delicto tan dignamẽte castigado por el mismo amor. Alucinaua yo algo destos intentos, no solo en los ordinarios fauores de Siluia, sino tambien en las permissiones, q̃ para ello la cõcedian sus padres, assi en permitirnos soledades, como en acciones publicas, de que yo procuraua hurtarme siẽpre que la cortesia, y gratitud no se ofendian. Nunca yo me declaraua por entendido, de que estos fauores excediessen los terminos de la permission del amor de la sangre. Y como con la ordinaria comunicacion crece el amor (sea del linage que le queramos imaginar) se adelantò tanto en Siluia, que al passo de mis

re-

retiros el se iba aumentando en ella. Que desdicha, que libre el amor los alimentos suyos en desprecios!

Yo considero mis discursos impugnados por mis oyentes juzgandolos afectados de filaucia, pareciendo describo agenos vicios por realçar virtudes propias: pero satisfagoles, con q̃ las repulsas, que yo al amor de Siluia oponia, no nacian de virtud mia (porque en esto me conozco mucho) hase de atribuir a q̃ no tenia alma con q̃ corresponder al amor de Siluia, supuesto, que la posseia Olimpia, y asi ella parecio muy amante al passo que yo mal correspondiente.

Considerando pues mi prima, quan poco sabia yo de la cifra de amor, determinò darmela por escrito, en orden a salir de vna vez de tantas dudas, y inquietudes.

Escriuiome, digo, vn papel en quiẽ con razones viuas exprimio lo que con acciones demostratiuas no auia podido. Este encargò a la almohada de mi cama, cuyo asseo ella (depuestas sus altiuizes) auia tomado a su cargo, no le fiando de criada (a caso para lograr recatos en sus pensamientos.) Hallele yo yendo a acostarme, y aunque juzguê lo que seria, lleuado de curiosidad le quitè sutilmente la oblea, para boluerle a cerrar despues, como lo hize, por dar a entender no le auia leydo, el qual vi que dezia estas razones mismas.

Siluia a su Acrisio.

Suele (señor Acrisio) el que pretende hazer vn grande salto, para hazerle vẽtajoso apartarse muy atras del termino prescripto porque con esta fuga adelante mas gallardo la opuesta mita. Mi alma determinò luego que os vi passar desde el termino de la natural auersion que tuue a todo hombre, hasta el de amar, y asi retrocediendo aun mas allâ de la austeridad (que pudistes reconocer en nuestras primeras vistas) ha passado a mucho mas de amar. Y aunque suele dezirse, que en amar no ay eleccion, yo la he hecho muy buena en amaros, no se si aurè acertado con la correspondencia, digna a tan calificado amor. Dichosa me harâ esta satisfaciõ. Vos solo sois poderoso a darmela. Suplicoos, en apoyo de mi atreuido concepto (de que ya me sois deudor) me quiteis este cuydado, por el tercero deste auiso, a quien solo he fiado tan importante secreto. Dios os guarde. Vuestra, &c.

Luego que lei este papel començè a compadecerme de la miseria de mi parienta, considerandola reduzida con violencia

tanta a vn impossible amor. El acierto de la eleccion amor osa no consiste en la calidad del amado sujeto, sino en la quieta possession con que se goza. En faltando en el amor lo reciproco, miserable del que ama! ocupada mi voluntad toda en Olimpia mal podia conceder parte della a Siluia. Bastante beneficio piẽso que la hiziera en auerla respondido a este papel, dandola el desengaño de mi impossible correspondencia, pero juzgando por mejor seguir mi començado estilo de no dar a entender conocia sus intentos, bolui a pegar la oblea al papel, desuerte q̃ se conociesse no le auer leydo, y le restitui al lugar dõde estaua.

Gran desdicha es no poder quien de veras ama dar a entender sus afectos al objeto de su passion, pero sin comparacion es mayor, quando ya hecho el gasto del decoro, el amado no acepta el embite, dandose por desentendido, y aun desobligado del fauor. Segun esto peligro corre la paciẽcia de Siluia, para arrojarse a graues descõciertos, porque crece el amor entre desprecios, si bien con muchos se conuierte en odio.

Destas, y de otras mas afectadas diligencias, que esta dama hazia, inferi con certeza, que no era participe de los intentos q̃ despues aueriguè en su padre, esto es de casarnos a los dos para perpetuar assi en su casa el mayorazgo, porque si ella lo alcançara assi, nunca se pusiera en tantos empeños para obligarme a su amor, pues comprometiendo enel tiempo los efectos, y a la agẽcia de su padre la disposicion, moderara sus passiones. Pero agitada dellas, considerando, q̃ ni al primero, ni a otros tres papeles q̃ me escriuio, no solo no respõdi, pero ni aun lleguè a ellos: no pudiendo encubrir su pena en la mudãça, y disgustos del rostro, lo alcançò Corsina su Aya, aquella dueña, digo que la acompañaua con las otras criadas el dia de nuestras primeras vistas, y aunque ella se lo quiso encubrir, preualecieron sus caricias, y ofertas de ayudarla, porque vn dia la dixo assi.

No merece mi amor (hija cara) la contradicion que hazes a mis instancias, supuesto, que se encaminan al sosiego de tus penas: pues ni encubrirlas tu, ni yo verte las padecer podemos. Bien se yo, sin q̃ tu me lo digas, que las passiones de tu edad, no se fundan en discursos sobre los aumentos de la familia, ni sobre los sucessos de la Republica, sobre las mudanças de los tiẽpos, ni las razones de estado. Fundar se suelen en los contratos de amor, y en los altibaxos de sus efectos. Ya yo hija Siluia fuy moça, y llena de experiencias de aquel tiempo me nacieron estas

canas, y me quedaron mas de quatro textos, con que puedo dirigir tus acciones a terminos, en que a caso descansen tus pesares. Dime con llaneza tu disgusto, que por la vida que mas precio (que es la tuya) de ayudar tus intentos hasta ponerlos en seguro puerto. No te acobarde mi autoridad, y oficio, que en fe de ser tu aya, y de auerte dado mi leche en tu tierna infancia, estoy mas obligada a tu quietud, y ya yo se por mis pecados lo q̃ es amar a vn hõbre! Ay dolor dellos! si las mugeres no los amamos q̃ nacimos para ello, como lo passaran? Dime, dime a quien quieres bien, no sonrojes el nacarado rostro, q̃ ni eres la primera, ni tampoco seras la vltima que lo començò, y acabarã en el mundo: si te hallas desfauorecida de tu amante, si le juzgas indigno a tu calidad, si temes el rigor de tu padre, si estas zelosa, q̃ todos estos cõtrastes tiene amor. Dime de qual dellos te hallas oy combatida, hablame sin reboço, y fiate de mis industrias.

Obligada Siluia de los alibios de su Aya, creyendo que por aquel camino el cielo abria la puerta al logro de sus esperãças, fiando de su agencia mi reduccion a su amor, pues hablandome con claridad, desuerte, que yo entẽdiesse como ella me amaua, no se persuadia cabria en mi animo desprecio de su soberania. Y assi con toda puntualidad, y llaneza le descubrio su amor, y que yo era el objeto suyo.

Ay niña (dixo Corsina entonces abraçando a Siluia) q̃ bien se reconoce el buen talento que te dio el cielo, sin duda alguna la eleccion tuya ha sido inspiracion suya. En quiẽ pudieras auer puesto mejor tu amor? que cosa puede estarle a tu casa mejor? q̃ nueua puedẽ tener tus padres de mayor gozo, que verte a tu primo tan inclinada, supuesto, q̃ el es dueño legitimo del mayorazgo que gozan, y casandoos los dos se queda en su casa? Anda necia, pues q̃ te conturba yo quiero pedirles a todos las albricias.

No madre mia (dixo Siluia) por ningun caso quiero, que mi padre entienda mis intẽtos por agora! escusad de darle este auiso, pues ni es en tiẽpo, ni mi temor permite profanar sus paternales respectos con recuerdos de mis indecentes passiones.

Pues ya que ello quieres que passe assi (que casi alucino tus intentos) yo no les dirè nada, pero dime tu el estado de tu amor, y la causa de tus penas (dixo Corsina.)

Harelo (respondio Siluia) con que me digais primero lo que de mis intentos alucinais.

Digo yo (respondio Corsina) que lo harâs por hazer al amor

mas oficioso, quiero dezir, que si tu padre interuiene en estos contratos, casandoos luego, os priuais tu, y tu amante de las zozobras de amor, entre cuyas borrascas el se exalta, y multiplica, no es esto assi? Aqui se sonrio Siluia, como dandole a entender, aprouaua el concepto. Y luego le dixo, como hallaua mi correspondencia tan remisa, y cobarde a su amor, que con ninguna de sus instancias auia conseguido la menor demostracion de amor, antes en todas me daua por desentẽdido. Refiriole como no auia leydo sus cartas, aunque me las auia puesto tan a la vista, de cuyas demonstraciones ella estaua dudosa, a que atribuir tanta tibieza, y sequedad.

Hasle hablado (preguntò Corsina) tu con claridad en tus intẽtos? madre (dixo ella) no se que a mi decoro estuuiesse bien tanta desemboltura, si bien no ha sido encogimiẽto escriuirle. Pues yo he de hazer (dixo la Aya) por ti esse oficio. Dame vno dessos papeles, que dizes le has escrito, que yo se le quiero dar, y saldrâs de vna vez de aqueste encanto, y yo me prometo de mis inteligencias, quando el estè diuertido de tu amor, hazer, que se te venga a la mano, como el pajarillo al cebo.

Reconocida Siluia al fauor que su aya le ofrecio, los ojos llenos de amoroso llanto, quiso arrojarse a sus pies. Y ella impidiendoselo, dixo: Anda boba, dame el papel, y quitate de ceremonias escusadas, que en manos estâ la gayta que sabrâ bien tocarla. Siluia le dio el vltimo de los papeles que escritos me tenia. Con el qual luego q̃ tuuo ocasion me cogio a solas. Y prociendo a vn largo prologo de lisonjas, vino a parar en dezirme la diera albricias de vna muy agradable nueua, q̃ queria darme.

Yo me mostrè muy grato a sus fauores (aunque luego reconoci el arco de donde venia la flecha) y le ofreci el retorno en q̃ mi valor pudiesse desempeñarme dellos. Y ella entõces sacando el papel del arrugado pecho me le puso en las manos, diziẽdo, requierote hijo con esta real cedula despachada en la camara de amor, por quiẽ su Magestad te haze la merced mayor, que a ninguno de los hombres ha concedido, lee, lee amores, y verâs tus dichas.

Yo conoci el papel al punto, porq̃ aunque leydo no le auia le tuue ya en mis manos. Conoci el lance apretado en q̃ Siluia me ponia, y q̃ era fuerça leer ya el papel, y preuenirme para la batalla, que ya se me representaua, y assi con mucha turbacion de todos mis sentidos abri el papel, y leyendo vi que dezia assi.

Siluia a Acrisio.

Suele se dezir, señor, que a tres vâ la vencida, pero en mi negocio se dirâ a la primera, pues no fue menester mas de vna para quedarlo yo, y si para alcançar la vitoria de vuestra esquiuez son menester tres papeles, ya no quedarâ por esta diligencia mi vitoria. Este es el tercero, en que os tengo suplicado, os digneis de auisarme la altura en que me hallo en vuestra gracia, pues para llegar a la mayor de mis dichas, me falta aqueste auiso, y digolo assi por prometerme de vuestra buena correspondencia, q̃ sabiendo, que deseo este lugar, no me le sabreis negar en ley de cortes. Entendido he tratais de bolueros al Apenino, no serâ possible lo executeis sin quedar yo muerta, o lleuarme con vos viua. Tã en vuestra mano estân estos dos estremos mios, de quiẽ soys el medio, dadle en que yo os hable, donde os pueda significar mejor mis deseos, y sino yo le buscarẽ. Dios os guarde. Vuestra, aunque no lo permitais, &c.

Leido este papel, puse los ojos en su portadora, diziendo. Entendido tengo señora Corsina, vos distes leche en su primera infancia a la señora Siluia, y que desde entonces ha corrido por vuestra cuenta su clientela, y educacion: y se vè muy bien lo aprouechada que ha salido en la naturaleza, que la comunicastes, y doctrinas, que la aueis instruydo que es creacion, y diciplina vuestra la que en su senzillo pecho luze con tan honestas acciones! Y aunque era digno de ponderacion, que vna donzella ilustre, en quien las obligaciones del honor instan con mas fuerça, se haga despojo de los triunfos de amor, con tan arrojados estremos, quales son solicitar al amante, deuiendo ser ella la solicitada, encareciendo sus permissiones con honestos, y prudentes retiros, pudiera ser esculada con los ardores a que obliga la natural passion en tan competente edad: pero lo que excede a toda admiracion es, que quien deuiera al stenerla con deuidas correcciones, sea quien fouente sus desordenados apetitos, y aun adelantandose a mayor desorden, se los tercie, y solicite! Vos digo empleais vuestros postreros años en honrosos exercicios! Buena eleccion hizieron mis tios, y señores en vuestra persona, para la enseñança lustrosa del objeto de sus honrosas esperanças, de quien oy estan pendientes los honores desta ilustre familia! Quien duda, que ni yo serè el primero, que aya obligado a la que dizen es mi prima a semejantes atreuimientos,

tos, porque del corriente estilo de sus escritos se infiere su destreza, la qual no se consigue sin muchos actos, ni menos será esta la primera de vuestras solicitudes, y permissiones. Ya veo, que estos intentos caminaran a juntarnos a los dos en Hymineo Santo, que en esto fundareis vuestras escusas. Pero aqui ay que aduertir dos cosas importantes. O nuestro matrimonio tiene conueniencias justas a la conseruacion, y aumẽto de nuestra casa, y familia, o de todo punto se opone, y contraria a esto, si lo primero, ni por mi prima, ni por vos corren estas conueniẽcias de estado, corrẽ por la disposicion del señor Otauio mi tio, como por mi prima la obediẽcia a ella. Sino ay conueniencia q̃ pueda honestar tan atreuida accion, como puede ser bueno, que ella lo pretenda, y q̃ vos deuiendo aconsejarla prudente, la fouẽteis libiana: cõcluyo con deziros madre mia, q̃ os abstengais de estas solicitudes, y lo mismo aconsejeis a la señora Siluia, porq̃ de no lo hazer assi, será forçoso, yo de noticia destas cosas a mis tios, para que las preuengan con remedios conuenientes. Y diziendo assi la arrogè el papel, boluiendola la espalda, con indecible aceleracion.

Qual quedaria Corsina con esta repulsa mia, sin que yo lo diga se podrá inferir de la ocasion misma. Baste dezir, q̃ se le reuistio en el pecho contra mi vna infernal furia, q̃ la induxo a las rigurosas vengbanças, que dirân mis discursos. Ella se fue luego a Siluia, y la refirio el estado en que para conmigo estaua su amor, mostrandose muy quexosa de mis razones, y diziendo, q̃ no a cõquistar hombre humano la auia embiado, sino vn intratable brõze. Y q̃ por tanto la aconsejaua desistiesse de amar a vna fiera tã inexorable, y ruda. Antes la permitiesse executar las vengãças de los agrauios de entrambas en mi rustica desidia. Pero Siluia, que no tenia hecho su amor a tan faciles cõtrastes, procurò quietar el furibundo enojo de su Aya, escusando mi repulsa con dezirla, que el auerse mostrado tan rigido su amante a su intercession, seria sin duda por darla a ella a conocer diuerso intento del que yo tendria en el alma, a causa del recato que a semejantes amores se deuia, y que para que entendiesse, que esto era assi, eña estaua determinada a hazer conmigo la vltima experiẽcia, que era hablarme a solas por su persona. A la qual creia de mi cortesia, no haria contradicion, antes grato, y beneuolo admitiria sus justas pretensiones. Corsina procurò diuertirla de este pensamiento, no tanto por la indecencia que al honor de

su

ſu cliente ſe le podria ſeguir de ſemejante accion, ſino porque los filos de ſus venganças eſtauan tan ſubtilizados contra mi, que aun eſto por juzgallo fauor mio, queria diuertirme. Pero la pertinacia de Siluia preualecio de forma a ſus perſuaſiones, que importaron poco quantas le interpuſo, para que dexaſſe de executar ſu intento, de que sacò ſu vltimo deſengaño, y yo el principio de mis deſdichas, como ſe verà a ſu tiempo con la crueldad que a ellas procedieron.

En eſte intermedio hablando yo a ſu padre en la cauſa de mi jornada, en orden a aligerar mi deſpacho, tratandole eſtas materias con demonſtraciones de animo nada intereſſado, y tocandole, no como en negocio principal la reſtitucion de mi hazienda, ſino muy por accidente, pagado de mi modeſtia ſe reſoluio a dezirme de vna vez ſu concepto, conociendo, que mi principal inſtancia era reſtituyrme al Apenino: y aſsi me dixo.

Yo hijo Acriſio, tengo dado muy diuerſo medio en nueſtras coſas, no trato de permitir os boluais al Apenino, antes he acordado, dando os a mi amada Siluia en caſamiento, reſtituyros cõ eſtas mejoras la hazienda, que confieſſo vueſtra, y auerla poſſeido yo en nombre de los suceſſores deſta noble caſa. De aqui ſe ſigue (viniendo vos en tan razonable contracto) q̃ el gozo deſte mayorazgo ſe perpetue en ambas caſas, y pues conſtituyen en la ſangre ſola vna, es razon corriente la conſtituyan tãbien en la ſubſtãcia, pues vno, y otro ſe deriba de vna miſma fuẽte. De aqui eſcuſamos los pleytos, y diferencias, que a quien defender ſe quiere no le faltan excepciones, y dilatorias, cõ que diferir las reſtituciones de lo que poſſeen, no ſolo a buena fe, como yo he poſſeydo, pero aũ con tiranicos titulos. Vos en eſto no quedais defraudado en calidades, pues vueſtra ſangre propia viene a ſer la Iris deſtas borraſcas, quando ſus partes perſonales no fueran las que os ſon notorias, aſsi en virtudes, como en hermoſura.

O hambre inaceſsible del oro, que los pechos humanos auaſſallas! Grande fue mi valor en la ocaſion preſente, quãdo pueſta por cebo de mi aceptacion, no me ganaſte algun triunfo! Mucho fue a tantas conueniẽcias de mi eſtado hazer punta, ſin deponer las armas de mi reſiſtencia a los pies de la propoſicion de mi tio, en quien parece eſtauan libradas mis temporales mejoras! No niego la batalla que en mi pecho ſe hizierõ amor, y interes: porque ſiendo los contrarios entre ſi tan poderoſos, ſe puede colegir, en quanto aprieto con ſus vaterias dexarian *Horatius*

las prouincias de mi alma,y quan taladas, y destruydas las fuerças,y resistencias de la razon. Porque como sea verdad, que el amor,y interes,no caben bien en vna silla,cada qual propina, y hanela a la Monarquia del alma, ya que el vence, y se alça con ella,que mas a su facion,y deuocion tiene las passiones del animo,que son los soldados,y poder, en quien estân las fuerças de la alma. Y como fuesse assi,que las mias siempre estuuieron dispuestas a la parte del amor, fue facil el triunfo, y vencimiento del interes,dexandole confusso,y desmantelado. Considerè yo las riquezas con la pension de Siluia, y priuacion de mi querida Olimpia,muy incompatibles,y aduersantes a la quietud del animo,por mi tan pretendida, queriendo mas esta en el rincon de mis montañas,que la Monarquia vniuersal cõ tantas inquietudes,como en la proposicion de mi tio consideraua. Y assi resuelto en dar de mano a tan peligrosa restitucion quise en orden a no dexarle desabrido,mostrarme muy grato a sus piadosos intentos,alabandole el aduitrio, quedaua tan ajustado a nuestras conueniencias. Pero pedile licencia para boluer a mi casa a comunicar a mi madre el pensamiento,sin cuya permission, y bendicion,no parecia licito aceptar yo ningun partido. Aũque del propuesto eran tan ajustadas las calidades,que por ningun acõtecimiento creeria que mi madre disintiesse de su efecto.

Quadrole mucho mi determinacion,juzgola por muy cuerda, y hija de mayor madurez de juyzio, en cuya confirmacion me abraçò con terneza,y me besò la frente, y yo a el la mano, quedando cõformes,que mi jornada fuesse dentro de tres dias, porque en este tiempo quiso preuenir vn regalo, que embiar a mi madre.

Ya estaua destinado el dia de mi partida,cuya voz corrio por toda la familia,y llegò a los oydos de Siluia, ya que no los conciertos de sus padres,porque dellos jamas a persona dierõ parte,temerosos a caso de que otra persona salteasse sus intentos,y me reduxessen los mios a diferentes bodas, con el cebo de la possession de tan florido caudal. A este tiempo Siluia solo atendia a la ocasion de poder hablarme a solas,y reconociendo,que esta se le malograua con mi partida,y que hablarme en semejantes materias,menos que muy priuadamente desdezia mucho de su decoro, determinò hazerlo en mi aposento, luego que la familia estuuiesse entregada al primer silencio: y assi lo executò la penultima noche al dia de mi partida,y fue assi. Estaua yo en

ſemejante noche, recogido, y acoſtado, entregado tambien a las memorias de mi Olimpia. Recreauame entonces en la conſideracion de que a tan cortos plazos me eſtaua ya librado el gozo de ſu deſeada viſta, y transformado en eſta conſideracion me dexè vencer de vn apacible ſueño, en el qual ſumergido me le violentò el ruydo, que a lo que pude juzgar fue el de la puerta de mi camara, coſa que admirè por auerla yo dexado cuydadoſamente cerrada por la parte de adentro, y eſtando aſsi en eſte deſvelo, ſenti que al ruydo ſe ſiguio vn recatado proceder de paſſos, que a la cama ſe acercauã, de que yo mas alterado, incorporado en ella, preguntè aceleradamente. Quien anda ai? pero àpenas lo preguntè, quando me ſenti preſo el cuello de vnos tiernos braços, cuyo dueño en la fragancia, que de ſi deſpedia, mas celeſtial criatura, que infernal ſombra ſe moſtraua, ſi de ſu miſma acciõ no reſultara el deſengaño de mi ſoſpecha, pues entre caricias tiernas oi vna voz, que entre mudos acentos, reſpõdiendo a mi pregũta, dixo. O mi amado Acriſio, quien quieres que ſea a tales horas, ſoy vn eſpiritu, que en el infierno de amor padezco riguroſas penas. O cruel, y ingrato dueño mio, pienſas que jamas crei de tu aduertencia, que dudaſte en mi paſsion? Ocioſa fue para aduertirtela la diligencia de mi piadoſa Aya. Solo fue en orden a intimarte mis deſdichas, de forma, que no pudieſſes pretender ignorancia en el tribunal de amor, ante quien contra tus rigores tengo expreſſados mis agrauios. Ya he conocido mi deſdicha, viendo, que adoro a mis deſprecios, y ſigo a quien me huye. Pero ya no puedo boluer paſſos atras en tã grãdes empeños, eſte en q̃ me he pueſto, por hablarte, y oir de tu boca mis deſengaños, puedes tomar por argumento del eſtado en que me hallo, y diziẽdo eſto, ſe dexò caer la cabeça ſobre mi ombro, como el marchito lirio, a quien el corbo arado cortò la vida.

Confieſſo ſeñores, que a no ſe hallar fortalecido entonces mi corazon con las memorias de Olimpia, que corria gran peligro el fragil nauichuelo de mi valor en tanto golfo, donde la tramontana de la ocaſion ſoplaua esforçada. Ya el auſtro de la gratitud zozobraua la firmeza. Ya el leuante de la preſente hermoſura deſmantelaua obligaciones. Ya el poniente de la auſencia echaua al mar memorias. O miſera condicion de la flaqueza humana, a quantos peligros, y contraſtes eſtà expueſta! Quã cerca viue la preuaricacion de la conſtancia! quan preuenido eſtà

 ſiem-

fiempre el rendimiento ! quan remifa,y pereçofa la repugnancia ! quan facil la complafencia del prefente deleyte ! quan torpes a los defengaños, y al arrepentimiento ! No ay que dudar, confieffo mi defcuydo,titubante eftuuo mi conftancia,ya cafi fe iba apique el deftroçado cafco , rendido de tantas baterias, ya queria a ligerar de ropa , ya eftaua refuelto echar al mar antiguas obligaciones, por dar efcape a los prefentes gozos. Pero quanto fue mayor el peligro, es digna de mayor fama la refiftencia. A brazos andaua yo con mi enemigo. Mas qual otro Athlante fiempre , que hazia pie en las memorias de Olimpia cobraua nueuas fuerças,hafta que a tan inuencible Alcides hize defpojo de mis victorias. Y afsi corroborado el animo con efte penfamiento,qual el dormido villano a quien el efcondido afpid picò impenfadamente , deshaziendome de fus hermofos lazos , faliendo de la cama con notable celeridad la dixe afsi.

Son eftos(o poco aduertida Siluia)los efectos de tus fauores a tales terminos fe reduxerõ aquellas tus fantafticas altiuezes? quando el mayor fujeto de los hombres era defprecio de tu foberuia ? Que color auras de dar, q̃ honefte tan defordenada accion ?no la hallarâs en los Anales del honor. Que feguro puede ofrecerte efta ocafionada foledad ? Dirâs que tu propia eftimacion en quien librafte tus defenfas,o que deuil fundamẽto, pues no es de corazones valerofos ir à bufcar los peligros , aunq̃ fea verdad, que en eftos fe examinan ! O a mi me juzgafte honrado,o falto de honrofos refpectos,fi lo primero te obligafte a tu confufsion,y fi lo fegundo a tu infamia.Si opones las experien cias hechas en mi modeftia,y refpectos,no en todas fon los hõbres de igual valor,y entre todas,la prefente es la mas peligrofa. No quiero yo dar q̃ tus penfamientos fe contraminaffen con ninguna indecencia,pero no pudifte ignorar lo arduo del peligro,y quien efte ama no es mucho q̃ en el perezca. Si fiafte buel uo a dezir en mi valor,no le hizifte lifonja alguna, obligandole a tan dificiles refiftencias.Y demos cafo en que nueftros valores efcaparan vitoriofos de tan dificil conflicto, como nos efcufaremos de las fofpechas de quien te ayuda a efte atreuimiẽto? pues no manchan tanto los efectos,como las apariẽcias? como te perfuades fecreto , de quien ayuda al mal. La eftrecheza de nueftra fangre no puede en horas tan defacomodadas,y indecẽtes efcular nueftra cõuerfaciõ,ni canoniçarla por virtuofa,pues ya fe han vifto entre mas eftrechos deudos, profanadas las fan-

tas inmunidades de la sangre. Admiro mucho tu poca estimacion, pues no repara tan graues inconuenientes! Y mucho mas la admiro, de que no tengan desazonada la voluntad mis descorteses desvios! No reparaste quan poco obrarõ en la mia tus afectados papeles? ni las solicitas agencias de tu Aya? No te dixo ella mucho de mi resolucion?

Confiessote, que antes que te precipitaras a este lance, me cõpadecia de tus suspiros, me enternecian tus lagrimas, me solicitauan tus desvelos, y me inclinauan tus passiones. Pesauame de la impossibilidad de mi correspondencia, por hallar mi voluntad en poder de ageno dueño: Mas ya que he visto lo facil de tus arrojos, y q̃ tantos peligros, y congruencias de honor no te abstuuieron, juzgo que les tienes ya perdido el temor en la continuacion (a caso) de semejãtes actos. Perdona, que no hallo terminos mas suaues con que honestar tu accion, disculpa mi lenguaje, y castiga tu recato.

No puedo negarte procedemos de vn tronco, pero no ignoras, que en vn arbol mismo pueden diuersos frutos ingerirse. Cõfiesso, digo, tener contigo vna raiz misma, aunque infecta, y enferma en la parte que te toca. Pero al cielo gracias, que por medio de mi virtuosa Olimpia (sujeto opuesto a todas tus acciones) produzirè gallardos renueuos, en que nuestro naranjo ilustre dè a nuestra posteridad excelentes frutos.

O virtuosissima Olimpia, exemplo viuo de la virtud, y digno objeto de mis esperanças, agora conozco mejor la calidad de tu ser, y fineza de tu amor. Misero yo, que te dexè rebuelta entre estos rezelos mismos. Pero mal dixe dichoso yo milvezes, pues vine a hazer el aprecio de tus virtudes con la oposicion del vicio, que para la distincion de dos objetos, conuiene oponer el vno al otro, porque assi luzen mejor las excelencias. Gloriese esta antipoda de tus dignas prerrogatiuas de su singular belleza, generosidad de sangre, opulencia de riquezas, y de la Aura popular, que libra honores a su poder, q̃ en ella son intrussas todas estas gracias, q̃ en ti con eminencia se exaltan, como en cẽtro suyo: que si es verdad, q̃ en la operacion de toda virtud cõsiste la nobleza, y sin ella todas las corporales gracias se infamã: tu eres la que noulitas, y esclareces tus partes, y esta la q̃ estraga las suyas, escureciendo el lustre a su esclarecida familia. *Arist. lib.*

Assi dixe, y procediera a mas irritado de sus locuras, q̃ aunque me persuadi, que en esta accion ella no atẽdio a lasciuos fines,

nes,mas de auer sido lleuada de vn impulso de amor,a dar assiẽto a sus esperanças, quise darle esta repulsa, y desengaño, para q̃ reprimiesse afectos tan desordenados, que pudieran arrastrarla a mayores incõueniẽtes. Pero ella entonces vencida de la impaciencia,no me permitiẽdo passar â mas ofensas suyas,me dixo.

Sin duda alguna(ingrato Acrisio por mi daño venido delas asperezas del Apenino elado)que juzgas a marauilla estraña,el ver puesto mi amor en la austeridad misma? Concedierate yo la nouedad de mi accion a no tener sabido, que huuo ya mugeres en el mundo, que de las fieras mismas se aficionaron, segun lo qual no serè en esta parte digna de mayor vituperio, que aquellas,pues somos todas afectadas de vna misma passiõ,podrè ser lo en no auer conocido,que eres tu mas fiero,y intractable, que las mas esquiuas,inmanes,e inexorables fieras, cuyo rigor sin duda fue tu alimento entre aquellos intractables riscos,a que se llega demas amas la inciuilidad,y descortesia,de que por naturaleza eres dotado. Y si bien todo lo coloras con pretexto de virtudes,infamas al amor de quien te reconoces indigno,y incapaz,exagerando con leuantados encomios,la villana a quien tu naturaleza mas se ajusta. Quedate, pues assi es con el amor de quien tanto te satisfaze, que yo me quedarè cierta, de que el cielo vengarâ mis injurias,y q̃ yo sabrè solicitar mis vẽganças.

Dixo, y partiendo como vna herida corza se fue de mi presencia, siendo dichoso en que por gracia de la escuridad no padeci los amagos de su enojado rostro, y menos vi la parte por donde auia entrado,ni salio,que no me admirò poco,respecto, que registrando la de la camara la hallẽ en la disposicion que la auia dexado. Pero luego que amanecio, reparẽ, que los damascos que la camara vestian,encubrian otra puerta,que auriguè despues se comunicaua con la de la misma Siluia. Que siẽpre la facilidad de las ocasiones produze los atreuimientos.

Dexaronme confusso sus resoluciones,y no sin temor sus amenazas,considerando, que vna muger resuelta, y agrauiada, es ira,es rabia,y la vengança misma. Pero como yo librasse mi escampo enla breuedad de mi partida,lleguè casi a despreciar sus furores,y hize mal,porque es cierto,que ninguno despreciò a su enemigo,que a sus manos no muriesse.

No me restitui mas a la cama, vestime para aguardar la luz del dia,como medio por quien caminaua a mis esperanças. Este vino sucitando a la familia a las ordinarias solicitudes. Sola Siluia

uia con ocasion de hallarse indispuesta, se quedò en su cama, causando en sus padres mucha conturbacion la nouedad de su accidente, y como yo sabia la causa culpaua su piedad, y burlauala cõ risa, porque lo cierto fue, que no quiso ponerse en ocasion de verme mas, supuesto, que todo su amor le conuirtio en mortal odio, y solo aspiraua a sus venganças, como realmente las executò presto.

Yo fuy muy apriesa disponiendo mi viaje para el siguiente dia, como estaua dispuesto por mi tio. Porque ya el regalo para mi madre estaua preuenido, y dos criados que acõpañando me fuessen, entre los quales era mi amigo Mauricio de q̃ yo no poco me alegrè, por la amistad que entre los dos auia. Pues auiendo llegado la noche temeroso de segundo assalto pedi al mismo Mauricio se viniesse a acostar cõmigo, so color de que madrugassemos mas para nuestra jornada. Hizolo assi, y acostados jũtos, gastamos gran parte de la noche en apacible conuersacion, hasta que vencidos del sueño, cada qual se quedò cõ la vltima razon entre los labios.

Pero apenas yo di el primer passo en la casa del hermano de la muerte, quando se me representò patentemente mi querida Olimpia, con palido, y melancolico semblante, tal que parecia salir del sepulcro, estaua reclinada en vn pequeño lecho, no muy distante del mio. Este doloroso espectaculo causò en mi sobresaltado animo tal aprehension, q̃ me parecia carecer de los instrumentos vitales, y lo que mas aumẽtaua mi dolor era, quererle suprimir, a causa de no aumentar con el los que ella me parecia padecer en tan miserable estado. Representauaseme, que cõ acẽtos timidos la llamaua yo, y la pregũtaua la causa de sus passiones, y que ella abriendo sus dos hermosos luzeros, con prolixa dificultad, poniendolos en mi con voz languida, y diuilitada entre quebrados suspiros me respondia.

Porque no permites (o Acrisio mio) que muriendo vna vez, me escuse a tantas penas? Ay descanso de todos mis cuydados (respondia yo) como morir? Què causa (dezidme) os obliga a desear la muerte con tan anticipados plazos? Como puede sustenerse mi vida (dezia ella) si tu descuydo solicita su ruyna? ignoras, que tu ausencia puede produzir otros efetos en mi? Aunque entre los amantes (replicaua yo) son comunes las voluntades, no lo son las ocasiones, ni los medios de executarlas. Mucho estraño, q̃ estando la vuestra tan vnida con mi alma, no aya conoci

do mis afectos! como no penetra mis ansias?la violencia conq viuo en esta ausencia! los lances por donde ha passado mi cons-constancia! lo que deue a mis finezas! y la proximidad de nues-tras vistas, por mi tan solicitadas. Pues si es assi (dezia cobrãdo aliento, como la luz que de alimento falta, reuiue para morir se luego) vente presto, sal de essa Babilonia, donde solas la ambicion, y las lasciuias reynan. Tras esto me parecio, que me ofrecia su blanca mano, que yendo yo a recibir gozoso, me lo impidio el assombro de la representacion, que se me ofrecio a la vista de vn ameno campo, donde de lo espeso de vna copada mata salia vna formidable celebra, que abraçandose de mi con estrechos, y indisolubles lazos, me oprimia fuertemente la garganta, braços, y piernas, inualidando mi agilidad a la resistencia de sus daños. Quando me parecio, que Olimpia atenta a este espectaculo me dezia. Ay infelize de mi Acrisio amado, como no quieres que muera, viendo frustradas ya, y subertidas mis esperanças, y impossibles mis gozos? a esta voz me senti penetrar de vn sudor elado con tan opuestos accidentes, que ya vn elado marmol, y ya vn encendido mongiuelo me ignoraua.

Sin que os esplique amigos mis congojas, os serân notorias, pues sabeis que muchas vezes la imaginacion obra el caso en los animos afligidos. Con estas penas violentado el sueño despertè, no viendo nada de lo que la vacilante imaginaciou me estaua representando. Solo hallè constante el sobresalto de mi corazon, y la experiencia del sudor, que padecia. Bolui luego â buscar a mi camarada Mauricio, para comunicarle mi passion, y aunque solicitè con la voz, y el tacto, ni me respondio a aquella ni le encontrè con este, cosa, que aumentò mi desconsuelo. Mas que me admiro, si ya estaua declarada la guerra, y el enemigo en campaña, y las pretendia auer a solas conmigo!

En estas afliciones estaua yo rebuelto, quando subita, y repẽtinamente vi abrir aquella puerta que los damascos encubrian, y salir por ella vna luz que esclarecio la camara, con la qual reconoci la ausencia de Mauricio. Traiala en la mano mi enemiga Siluia, a quien acompañaua su Aya, ambas con tan assombrosos aspectos, que causò en mi animo gran desconsuelo, y espanto. Quan grande fuesse el quebranto de mi espiritu, con vista para mi tan odiosa, especialmente con las circunstancias que las representò mi imaginacion, no sabrè significaros, infiriendolo yreis del sucesso mismo, si tuuiere palabras con que explicarlo,

que

que mucho ferâ llegue la lengua a donde la vifta llegò entonces.

Y para que de mi os compadezcais,os fuplico no me reputeis mendaz en efta difcripciõ,porque os certifico en fe de bueno, que la defcribo, y refiero con toda fenzillez, y verdad, y por efto ferâ digno lo que os dixere de vueftro credito, y atencion.

Con efte prefupuefto,os digo con llaneza,que a la vifta defte riguroſo Tribunal, que a refidenciar venia mis caftas intenciones,quedé difuncto.Pero oyd agora el progreffo de mis defdichas.

Pareciome quedar priuado de todos los fentidos, excepto el de la vifta,y oydo,fi bien para los fentimientos les dexarõ fus oficios, y afsi puedo referir agora lo que vi,oî, y fenti, por lo q̃ me informaron eftos fentidos.

En el Maleus Malefic. par. 2. quæſt. 1.cap.12 Se refiere vna priuacion de ſentidos a eſta ſemejante.

Luego que los miniftros de mis agrauios me intimaron la comifsion,que contra mi inocencia del infierno traian (que para hazerlo,baftò reprefentarfeme a la vifta)la puerta por donde entraron fe boluio por fi mifma a cerrar, y acercandofe a la cama oygo, que la iracunda Siluia prorrumpio en femejantes palabras. Y de mi turbacion me efpanto,como pude apercebirlas. Veis aqui madre mia (dixo) el ingrato ofenfor del amor mas digno de correfpondencia,veis aqui el defconocido a fus mayores dichas, el que huye dellas,como indigno de gozarlos. Efte es aquel que venido de las afperezas del Apenino, tiene el corazon fabricado de vno de fus rifcos. Efte es el que folicita boluerfe al centro de fu baxo fer, defpreciando el gozo de la excelfitud del mio,que obtuuiera no menos que con legitimo nombre de mi dueño. Efte el que vende virtuofos afectos, mas para imponer viciofos impulfos a mi verdadero amor,que porque en el fe conozca virtud loable. Efte es el que fe parte vfano con el triunfo de mis vitorias,defte incapaz de toda humanidad foy defpreciada por vna ferrana humilde,a quien le proporcionò fu fer mifmo, cuyo mayor caudal ferâ vn tofco cayado, gouierno de vn rebaño pobre de vagabundas cabras. Efte finalmente es el que infama vueftra piadofa intencion,dando indeuidos atributos a vueftros amorofos defeos, cuyos oficios fon intentos a mi bien. Ofendida pues de tan inormes defdenes,y tan villanos agrauios os fuplico,afsi por lo que me toca â mi vẽgança,como por lo que a la vueftra toca,que de tan vil fujeto nos hagais venga-

gadas. Y no quiero acordaros, quan por vuestra cuẽta corre este castigo, por el amor q̃ siempre me tuuistes, por la leche con que me alimentastes, doctrinas, que me administrastes, y assistẽcias, que a mi regalo aueis tenido. A que yo siempre he correspondi do con los afectos de obediente hija. Dad condigno castigo a este ingrato, sea tambien igual en sus penas la ocasiõ de mis desprecios. Dadle a el aquella forma, con que por si mismo, mas q̃ por ageno impulso sea ofendido, pues que para hazer esto, y mayores cosas son capazes vuestras ciencias.

Con auer entendido, que Corsina era Aya de Siluia, y le auia ministrado los primeros alimentos de naturaleza, y despues los de su educacion, parece que la infelize dama tiene escusa en sus excessos. Y que podemos culpar de todo deuidamente al recato de sus padres, que tampoco escrutino hizieron en la aueriguacion de las costumbres, y calidades desta loba, a quien entregauan la custodia de su tierna corderilla. Pues en ley diuina, y humana deuieron hazer rigurosos examenes en cosa de tanta releuacion. Colijase digo qual seria la enseñança de muger, que de tales facultades era dotada, y que instrucciones podria hazer a su tierna cliente?

La fiera Lamia (pues) con vn rostro de infernal furia, dixo. De que importancia son tantos encarecimientos, donde es la causa tan mia? para que hija te desvelas en dar la forma de nuestra vengança? fia mas de mis deseos. Solo quiero hazerte cierta de que procederan a tanto mis rigores, que siendo tu quien los solicita vengatiua, los llorarâs, quando los veas, piadosa. Y diziendo assi, puso sobre vn bufete, que cerca de la cama estaua vna mediana caxa que consigo traia, llena al parecer de bugetas, y botecillos de diuersos vnguẽtos. Y luego ordenò a Siluia, que dexando la luz sobre el bufete mismo se retirasse, aduirtiendola no ser decente, hazer en presencia suya aquel sacrificio. Y auiendolo hecho assi. La infernal Pitonisa fijando en mi la vista me mirò atentamente, en tanto que entre dientes mormurò cosas que no pude entender. Despues escupiendose las manos me frico el cuerpo todo, desde el vertize de la cabeça hasta las plantas de los pies, causando en mis sentidos tan intimo sentimiento, como si con vna guingente piel de erizo me hiziera la fricaciõ. Y abriẽdo la caxa, custodia de sus embustes, tomò cõ el pulgar dedo vnguento de vno de los botes, vngiẽdome desde la gargãta hasta la extremidad del viẽtre, figurando assi vna perfe

ta figura de culebra, con perfeccion tanta, como si pintor diestro con sutil pinzel la delineara. Despues tomando vn hilo me ligò el braço diestro sobre el codo, diziendo con voz distinta este verso.

Con este deuil hilo,
Su diestro braço ligo.

Y tomando con el dedo mismo, vnguento de otro bote, vngiendo el nudo, dixo.

Tenga el nudo esta forma,
En tanto que en culebra se transforma.

Luego tomando en la boca agua de vna pequeña ampolla de vidrio, me rociò el rostro, y dixo.

Al pie del Apenino,
La forma de Serpiente,
Beberá en los cristales de vna fuente.

Y sacando del infernal Archiuo vn pellejo de Culebra, me ciñò con el la garganta, la cintura, los muslos de los braços, y piernas, diziendo.

De escama Serpentina,
Se vista su dureza diamantina.

Hecho esto, con vna sutil agnja me picò en siete diuersas partes del cuerpo, con intimo dolor mio, diziendo.

Padezca mil fortunas,
En tanto que giraren siete Lunas.

Vltimamente, abriendome los braços en forma de Cruz, dixo.

Con sangre de la Dama que celebra,
Se libre de la forma de Culebra.

Todo lo qual assi hecho, recogiendo los supersticiosos materiales, y boluiendose a Siluia, que detras de la cortina de vna

ventana auia eſtado retirada, la dixo: Ya hija mia es eſto hecho. Y ella acercandoſe entonces a la cama, mirandome atentamente, como gloriandoſe en ſu vengança, con deſdeñoſo ceño, reueſtido de falſa riſa, me dixo.

Ya ingrato tirano de mi quietud tendras el merecido premio de tus villanas finezas. Goza aſsi de tu adorada prenda, ſi la fuerça de mi juſta indignacion algun gozo te permitiere. Y tornandome las eſpaldas ambas juntas ſe boluieron por donde entrado auian, abriendoſe, y cerrandoſe aquella puerta por ſi miſma, quedando la camara ocupada de lobregas tinieblas, y yo en mas oſcura confuſion, y aſſombroſo deſconſuelo, no acabādo de aſſegurarme, ſi todo lo que auia viſto, y por mi auia paſſado deſde q̃ me acoſtè, auia ſido ſueño, o ſuceſſo Real. Para aueriguacion de todo me tētaua el dieſtro braço, pero ni la ligadura eſtaua alli, ni el dolor permanecia, como tāpoco el de las picaduras de la ſutil aguja, ſiendo los vnos y los otros intenſos quādo los padecia. Caſi quedè conſolado con eſta eſperiencia, pero boluiendo a buſcar a Mauricio encōtrè con el, que a mi lado a ſueño ſuelto dormia, coſa que me conturbò nueuamente, conſiderando, que auiendole primero hallado menos, como ſin ſentirle yo auia buelto a la cama!

Eſtas conſideraciones me ſacauan de juizio. Tratè de diſpertarle, y no pude conſeguirlo ſin mucha dificultad, tā ſumergido eſtaua en aquel profundo letargo! Diſpierto en fin, y reparādo q̃ ya la Aurora nos acechaua por entre las ſutiles quiebras de vētanas, y puertas, ſaltando de la cama dixo: Cuerpo de tal, y comò nos emos dormido! Medio dia es! Grāde deſcuido ha ſido el mio, auiendo de caminar oy! Y abriendo vna ventana, mirandome al roſtro, con admiracion y aſſombro me dixo: Valgame Dios, ſeñor Acriſio, que teneis que parece os acaban de deſenterrar agora? A q̃ yo atonito y conturbado, començando a creer mis deſdichas, le preguntè, q̃ dezia, ò que mudança reconocia en mi? Y el afirmādoſe en lo que auia dicho, reſpondiò, digo ſeñor, que parece venis de la otra vida! Repreguntele yo, q̃ adōde auia eſtado aquella noche? Como donde? (replicò el) gentil deſcuido! a vueſtro lado, con el mas profundo ſueño que dormi en toda mi vida. Mas hablando de veras, porque me lo preguntais? No ſe amigo por Dios (le reſpondi) ſabeis amigo ſi yo he dormido? Lo que puedo dezir, reſpondio, es que deſde que nos acoſtamos no deſpeguè los ojos, mirad como ſabrè lo q̃ me pre

gun-

guntais. Solo puedo dezir, que os confidero tal, q̃ parece que brujas han jugado con vos a la pelota! Yo he padecido, dixe, segun esso vn desvelo (por no deziros en sueño) tan assombroso, que no dudo del estado en que me cõsiderais, sino si tẽgo vida! A que el replicò: Vos señor estais fresco si creis en sueños. Y luego con cordura, y despejo procurò diuertirme la passion con otras platicas. Acabamos de vestirnos, y preuenido el viaje, tomando la bendicion de mis tios (que reparando en mi conturbacion, juzgandola accidente de indisposicion, quisierã difiriera mi jornada, pero yo esforçãdome lo possible no lo permiti) Tomada, digo, su bendicion, y sin ver a Siluia, que ni ella lo permitio con ocasion de su indisposicion, ni yo tampoco instè mucho en hazerlo, començamos nuestro viage.

No prosiguiò Acrisio en la licion de su historia, dando â conocer el sentimiento grande que le auian ocasionado estas memorias.

Y el Cura en orden a diuertirle dellas, dixo donayrosamente: No puede encubrir vuessa Paternidad, padre nuestro, la natural auersion que en esse viage aprehendio contra sus dos compatriotas Serranos, pues desde que los dexò aposentados en Napoles jamas se acordò dellos. Y lo que mas es, que partiendo agora de aquella Ciudad se los dexa en ella, sin citallos para el viage, pues de bueua razon auia de dar cuenta de sus personas en su pueblo, auiendo salido juntos. Sonriose Acrisio de la proposicion, y recuerdo del Cura, y considerando se le hazia por via de diuersion a sus passiones, vsando de su natural prudencia, quiso dar a entender reconocia su animo, y assi quiso pagarle este beneficio con el sucesso de sus camaradas, que dixo ser assi.

En rigor historico, dixo, señor Doctor, està bien puesta la objeccion, pues es a cargo del Coronista, dar cuenta de todas las personas introduzidas, aunque sean de menor calidad, y assi porque la mia no quede defectuosa en essa parte, digo: Que la causa del viage de mis camaradas a Napoles, fue, porque trayendo entre los dos vn reñido pleyto, sobre la possession de cierta heredad, rezelosos ambos de que su juez ordinario no les auia de hazer justicia, de conformidad trataron de comprometer su pleyto en el aruitrio de vn gran Letrado, natural del mismo pueblo, que a la sazon residia en Napoles. Auiẽdo pues llegado a aquella Ciudad, intimaron luego su compro-

miſſo al aduitrio. Y fue en ocaſion, que le hallaron ocupado eñ vn eſcrito en derecho, y aſsi los mandò ſentar, y que aguardaſſen. Sẽtaronſe, y el proſiguiò en ſu eſtudio, ſobre vn bufete que eſtaua a vna parte de la ſala, donde eſcriuia tan diuertido, que todas las vezes que auia de tomar tinta, iba a tomarla a vn tintero, que ſobre otro bufete diſtante de aquel eſtaua. El vno de mis villanos reparò en eſta deſacordada accion, y mormurola con ſu compañero: y viendo, que aunque duraua el eſcrito, el Iuriſconſulto no aduertia ſu deſacuerdo, poniendoſe en pie, dixo: Señor Doctor ſu mercè ſe quede con Dios, que moſotros mos vamos. Y el Letrado dixo, aguardaos hermanos, que ya acabo. Proſiga ſu mercè, replicò el villano, en ſu negocio, que aqui no temos que hazer: porque no? preguntò el Letrado. Por que me parece (replicò el) que quien para ſi no tiene parecer, le tendrâ mal para los otros. Por que lo dezis hermano? (replicò el) y el villano dixo: Porque pudiendo ſu mercè, trayendo deſde la primera el tintero conſigo, no lo ha hecho, obligandoſe â ir, y venir a el ſiempre que le faltaua la tinta. Y diziendo eſto, ſin baſtar razones del Letrado, ni de otras perſonas que ſe hallaron preſentes, ſe fueron a ſu poſada, partiendoſe al punto de Napoles, aun ſin auiſarme à mi, que ſupe por relaciõ eſta hiſtoria, a cauſa de auerſe eſtendido por la Ciudad la mordaz objeccion del villano Montañes. El qual, y ſu compañero, juzgando por mejor ſentencia ſu razonable abenencia, ſe conformaron por el camino, rezeloſos de fiar ſu juſticia del aduitrio, y parecer de hombres, en quien predominan las paſſiones, y ignorancias, como en los demas. Deſte ſuceſſo (proſiguiò diziendo) podreis inferir, ſeñores, el talento de mis camaradas, y quan acordadamente los omitia en mis relaciones.

La verdad es (dixo el Cura, deſpues de auer ſolenizado la mordazidad del villano) que vueſtros camaradas no anduuieron deſacordados en ſu conueniencia, por lo miſmo que aduertiſtes. Pero en intenciones mas bien inſtruidas no cupiera ſemejante reparo: porque la experiencia de tales diuerſiones, eſcuſa qualquiera acto deſconueniente en el ſugeto mas docto. Porque la aprehenſion que el alma haze a la explicacion del cõcepto que produze obra ſemejante a robos, por tener entõces ocupados los ſentidos en la conſulta de aquella operacion, en que entonces ſiruen al alma como en abſtracto.

Pero

Pero boluiendo yo a hazer reflexion ſobre la hiſtoria de nueſtro Padre, en la parte que tocò a los verſos por la anciana Corſina pronunciados, con que ella creia auer obrado el encanto, aunque en razon deſte punto ſe dixo mucho en el diſcurſo primero, en lo que alli no quedé inſtruido, quiſe inſtruirme aqui como en lugar mas propio, por lo qual le dixe aſsi.

No puedo eſcuſarme, Padre nueſtro, de la paſsion de ignorante, aunque reconozco os óbligo a las reſoluciones de mis ignorancias, pueſto que lo concede la mucha facilidad con que la afluēcia inexauſta de la perene fuente de vueſtras ciēcias no ſe agota con tan pequeño vaſo como el de mi talento. Ya ſabeis, que todos los de mi ingenio (quiero dezir, preguntadores) ſomos canſados. Tened paciencia, y atended a mis reparos, y reſoluedmelos.

Muy engañado eſtais amigo (reſpondio el) en el mal concepto, que hazeis de vueſtro ingenio, pues no vale la conſequencia. Pregunta? luego ignorante, ſiendo mas corriente la contraria, pues nadie puede ſer docto, ſin aprender, y informarse. Solo ſe puede graduar de ignorante, el que por no preguntar, viue en ſu locura, y muere en ſu ignorancia. Proponed pues la duda que ſe os ofrece, y ponga Dios tiento en vueſtra imaginacion para que no ſe remonte a tan alto buelo que la inſuficencia mia no le de alcance.

A proponer, y bayo mi reparo, quando nos auiſaron los criados nos aguardaua la vianda, y aſsi quedandoſe mi propoſicion para deſpues nos fuymos a comer, y deſpues bueltos a nueſtro exercicio la propuſe, como ſe verá en el ſiguiente diſcurſo.

(. ?.)





DISCVRSO

SEX TO.

Palabras supersticiosas de que vsan los Magos, que fuerça, y valor tengan.



N El discurso passado (padre nuestro) dixistes (dixe yo) que la Maga Corsina mormurò algunas palabras por vos no entendidas, pronunciò aquellos versos, y vsò de aquellos vnguentos, con que parece (aunque hasta agora no ha llegado el caso) dispuso vuestra persona para alguna prestigiosa transformacion. Y desso primero que llegue esta preuenirme, para estar aduertido del modo como tengo de recibir semejante sucesso, supuesto, que no me acabo de limpiar de escrupulos a cerca destas transformaciones, que si bien V.P. me dixo mucho en el primer discurso, esto de las palabras, y versos, quedò todavia algo indecisso, y parece que este lugar viene rodado para tratar desto mas en particular. Y aunque yo he leydo algunos Autores que desto hablan (coma ya he dicho) hallo que Pomponacio para exemplificar la eficacia de las palabras, dize. *Sicud vidimus fieri ab oratoribus facultate rethoricæ,*

ricæ, & à peritis musicis vi armoniæ. Pero hallo yo, que los horadores, no con palabras desnudas, sino con la energia, y conueniencia de las sentencias, y solidez de las razones, obran las alteraciones en los animos de sus oyentes: los musicos causan los mismos efectos, pero es en virtud de las consonancias, y armonia de las vozes. Lo que niego yo en los embusteros q̃ vsan de oraciones insultas, vanas, y nada significatiuas, como son las de los magicos, encantadores, y zahories. Y se puede colegir tambien del desatinado concepto de los versos de vuestra Corsina, en quien no solo no considero eficacia, pero ni aun razonable metodo que los acredite. De donde infiero, caso q̃ vuestra transformacion prestigiosa tenga efeto, que ni de los versos, ni de los vnguentos procedio, sino de lo q̃ se prouò doctamẽte en el primero discurso. Pero sin embargo desta fee pretendo, mi padre, me digais algo sobre esto de las palabras.

Supuesto dixo el, que estais tambien en las dotrinas de aquel discurso, y que me releuais de repetir lo que alli dixe. Atended agora, y aduertid, que casi en todo lo que agora dixere me tengo de valer de las palabras mismas, que el doctissimo *Martin del Rio*, en sus disquisiciones Magicas, en el cap. 4. del lib. 1. q. 3. donde concluye, que no ay fuerça alguna en semejantes palabras, ni en otra de que los Magos vsan para el efeto de sus vanas superstitiones, ni para introduzir salud en el enfermo cuerpo, ni para enfermar el sano, ni para obrar otras marauillas de que los tales se jactan.

Martin del Rio. Disq. Mag. lib. 1. cap. 4. quæst. 3. Mayolus dies Canic. coloq. 3. de sagis.

Y siendo assi, ningunas vozes, o vocablos, tienen fuerça, ni eficacia para sanar heridas, suspender dolores, ni otra enfermedad. Dixo ningunas, excluyendo todo genero de palabras, o ya escritas, o ya pronunciadas con la boca, o ya solas, y absolutas, o ligadas, y comprehendidas en oracion, en verso, o en prosa, significatiuas, o no significatiuas, o sean en la Hebrea, Griega, Latina, o vulgar lengua, pronunciadas, o escritas, dichas con sibilo, o aspiracion, o en otra qualquier forma, en presencia, o en ausencia del enfermo, o persona que pretenden encãtar, o maleficiar. Y lo mismo emos de enten der a nuestro intento en la operaciõ de tales transformaciones, o efetos Magicos, pues caminan sus efectos paripide.

Dixo fuerça natural, no tocando en lo inefable de los Preces, ordenados con diuino acuerdo por nuestra Sacrosanta Madre la *ROMANA IGLESIA*, formas de los Sacramentos,

 y exor-

y exorcismos, que tienen fuerça sobrenatural por diuina institución concedida por soberano modo, de que aqui no nos toca hablar. Ni tampoco tratar de las obras naturales, en quanto se oponen a las animales, y libre albedrio, sino en quanto se cõtrarian a las obras artificiosas, y sobrenaturales: para lo qual sabemos, que Dios estatuyò vn orden de naturaleza para la perfeccion del vniuerso, dando con largueza a cada cosa su indiuidua naturaleza, y essencia particular: y a cada qual concediò, y adornò de acciones propias, congruentes a su naturaleza, las quales llamamos operaciones naturales. Despues añadiò otro orden sobrenatural, que se diuide en otras dos especies, de quiẽ es la primera el orden de gracia, o digamosle milagroso, que es lo mismo, al qual pertenecen ciertas operaciones, que sobrepujan, y vencen las fuerças, y potestades de todos los hombres, y Angeles, de cuyas operaciones no es el principio la singular naturaleza de la cosa, sino sola aquella misma gracia de Dios, voluntad absoluta, y omnipotencia. Estas pues se dizen operaciones de la gracia, y sobrenaturales, tomadas estrechamente, y tambien operaciones milagrosas.

La otra es vn orden prodigioso, que en si mesmo no excede los terminos del orden natural, sino solo se dize exceder en la razon, del modo que los hombres todos, o los mas ignoran: y por esta razon muchas vezes solemos llamarle (largamente) sobrenatural, pero mas clara, y significatiuamente le llamamos preternatural, o fuera de natural, al qual se refieren muchas mirifuas operaciones, obradas por los buenos, y malos Angeles, o por mouimiento local, o por subita aplicacion de naturales agentes. Pero porque en estos el efeto de la naturaleza de las cosas, segun su essencia, no repugna, ni el modo de obrar supera las fuerças Angelicas. Resulta, que tales efectos, son mas naturales (latamente hablando) que sobrenaturales, ò milagrosos, propiamente hablando, porque el Vulgo juzga sobrepujan el orden natural, por esso los llama sobrenaturales, milagrosos, o prodigiosos. Efectos son estos de la ignorancia humana, en tanto que remota a las noticias de muchas de las obras de naturaleza, vemos, que lo que a vnos es comun, y ordinario, a otros es assombro, y prodigio, por no lo auer visto, ni conocido jamas, de que cada dia se nos ofrecen exemplos.

De lo dicho consta, que Dios estatuyò tres ordenes, a saber, *Natural*, *Milagroso*, y *Prodigioso*, ò si nos pareciere reduzirlos

a dos,

a dos,que ſean, *NATVRA*, y *SOBRENATVRA*, a eſtos añadio el hombre, otro orden, qual es el de las obras artificiales, y por eſto llamado *ARTIFICIA*. Eſte ſe obra quando aplicando coſas naturales a fin determinado, reſultan diuerſas formas, las quales la naturaleza no daria, ſi la induſtria del hombre no lo obraſſe. Mezcla Anas biſnieto de Eſaù las yeguas con los aſnos de ſus greyes, y ganados, y reſulta deſte ayuntamiento el mulo, haſta entonces no produzido, ni le produzirâ jamas naturaleza, pues ſu orden pide igualdad en las eſpecies, y aſsi ſe ve que entre mulo, y mula no ſe paga la eſpecie. Y de camino, ſegun S. Aguſtin ſiente, en el arca de Noe no entrò eſte genero de animales, librandoſe ſu propagacion en los aſnos, y yeguas. Quien pues (a nueſtro propoſito) no ſe marauillara, y tuuiera por prodigioſo animal, aquel, cuya eſpecie no ſe conoce en las coſas de naturaleza? ſi ya no eſtuuieſſe ſu noticia tan familiar a nueſtro conocimiento, como la deſtos animales? *Auguſ. libr. 15. c. 17. de ciuit. Dei.*

Pero no ſiempre puede la humana induſtria perficionar algo, que repugne en todo al poder de naturaleza, por lo qual al orden natural ſe allega el artificial, no deſtruyendo aquel, antes ſiruiendole, ya que no excediendole. Eſto ſe comprueua con la induſtria que ſe hallò de empollar los hueuos ſin el natural calor de la gallina, aplicandolos por el eſpacio de ciertos dias entre el calor del eſtiercol, de quien proceden pollos naturales, ſi bien eſteriles para ſeguir ſu propagacion, pues los hueuos que deſtos proceden jamas ſe empollan. *Petrus creſcentius de Ruſtica.*

Demas de lo dicho ſe ha de aduertir, que ningun efeto natural produze la naturaleza, ſino es por mouimiento, o mutacion. Para que produzga el grano en la tierra es neceſſario, paſſe, y ſe mude de ſu naturaleza a la putrefacion. La ſalud es neceſſario ſe mude de la indiſpoſicion de los humores a ſu ſedacion, y quietud, eſto no ſe obra, ſin el medio, y aplicacion de calidades actiuas, las quales para obrar, piden aptitud en el ſujeto, y idonea diſpoſicion a recibir calidades eſtrañas.

Deſte fundamento ſale la concluſion contra los que pretenden introduzir actiuidad en las palabras, tal que con ellas ſe obren tan eſtupendas marauillas. Y los que eſto publican, quieren ſatisfazer ſu credito con ſola la ſugeſtion diabolica, que ſe lo perſuade en cumplimiento del pacto entre ellos contrahido implicito, o explicito, ſiendo la verdad, que el (permitiendolo Dios) lo obra todo con ſu naturaleza, diſpueſta por ſu angelica

inteligencia al conocimiento de las cosas naturales, con que las tales cosas se pueden obrar, y en la forma que ya emos dicho.

Y para que se desengañen. Consulten sobre esto en el lugar citado a Martin del Rio a todas las autoridades de Doctores q̃ el trae alli, y verân su engaño, pues todos afirman, que las encãtaciones de palabras, ni semejantes vnguentos son aptas para obrar las marauillas que se atribuyen.

Y aunque nos opongan (quanto a las palabras) que emanando el espiritu, y exalacion, desde el corazon por las Arterias, y que por la vista del que mira, o por la voz del que habla, tocãdo los poros del que es visto, o oye se le comunica, hasta el corazõ, donde como en oficina propia se fabrican tales efetos en el paciente, y que esto se obrara mas actiua, y vehemente, quanto lo fuere la intencion del agente.

Se concluye, que semejante eficacia no se deue atribuir a la voz, lo qual se prueua, porque esta no tiene eficacia en el q̃ oye, sino por accidente, por razon del sonido, o significacion de las palabras, con que se altera el animo del oyente, o quãdo son repentina, y insperadamente o ydas, con sonido horrido, o inusitado, o significando con ellas tristezas, alegrias, o temores, porq̃ todas estas cosas mudan el animo devn afecto a otro por accidẽte, y no por existencia.

Y no obsta lo que dizen de las admirables mutaciones, que suelen obrar los Magos en los que malefician, como susurradas al oydo de vn toro, rendirle, y postrarle a tierra, como muerto, y luego con otras hazerle poner en pie. Ni las maldiciones de los padres, que suelen verse cumplidas en los hijos, porque las del toro, no las fuerças delas palabras, sino la inuisible potencia del demonio la obra en virtud del pacto. La de la maldicion del padre puede efetuarse, no por la fuerça de la palabra, sino por la vehemente imaginacion de verguença de ira, de temor, o de tristeza, en la misma feruencia del enojo del maldiciente, y passiones del maldito, y si suceden por transcurso de tiempo, no a la actiuidad de las palabras se ha de atribuir, sino que Dios quiere castigar assi la maldad del inobediente hijo, como sucedio en *Vesphalia*, donde con sus maldiciones conuirtio vna madre en inmouil marmol asu hijo, aunque algunos lo atribuyeron al demonio.

Condronchus, lib. 2. de morb. venefi. c. 5.

Vesphalia.

Y para que no solo con la autoridad (aunq̃ de varones tales) se

se acredite nuestro discurso, corroboremoslo con la razon, que es el mejor instrumento conque se obre el desengaño, y discurro raciocinando assi.

Las palabras por si solas carecen de toda fuerça natural, sobrenatural, ni artificial, para obrar algo. Fuerça artificial nadie hasta oy la ha conocido en ellas, porque el artificio supone materia, las palabras son inmateriales, luego no valẽ a ninguna artificial operacion? que aunque dezimos hablò Fulano con gran de artificio de palabras, es abusiuè, y no propiè.

Natural virtud es aquella, que por si misma, sin dependencia de otra obra. Las palabras por si no tienẽ fuerça natural alguna, porq̃ no son mas que vna prolacion de la voz, que hiriẽdo el ayre circunstante causa aquel sonido comunicable a los oydos (de que viene vestido el concepto del hõbre, o el afecto del animal) que hasta terminos habiles pueden apercebirla: lo q̃ no obra en los demas sentidos, con quien no tiene conexion, ni correspondencia, porq̃ como ni el color es objeto del gusto, ni el olor del tacto, ni el sabor del olfato, tampoco el sonido lo es de los demas sentidos, siendolo solo del oydo.

La sobrenatural virtud por gracia diuina, o milagro se obra, y esto no se puede atribuir a semejantes palabras, porq̃ Dios jamas permite, ni a la Iglesia Santa reuelò, lo q̃ los Magos publican, ò obrã por sus palabras, ni la Magestad diuina fauorece, ni aplaude las magicas supersticiones, y encãtos, ni obra en Beelzebrio, repartiẽdo cõ el su gloria en igual medida, q̃ a sus Angeles buenos, y a los Bienauenturados, a quiẽ suele cõceder obrar milagrosos efetos, en que manifiesta su poder inefable.

Pero si esta virtud no es sobrenatural, tampoco diremos es prodigiosa, porq̃ la tal no se obra por ministerio de Angel bueno, por q̃ estos no se mezclan en sus operaciones con las Magicas Artes, luego obrar se han por ministerio de los malos? y siẽdo assi es fuerça, que en este obrar aya sugestion, engaño, y mentira, por ser el demonio padre destas hijas.

Si son escritas las palabras, supuesto, que como queda prouado, por sino tienen fuerça natural, accion, ni vida, antes son expertas, y faltas de toda energia. Si tienẽ alguna virtud, serà por la insita en el pergamino ò papel enque estan escritas, o tinta cõ que se fabricaron (caso negado) y esto a los tales materiales, y no a las palabras se ha de referir. Y assi no emos de confessar obran en su propia virtud, sino en la estraña.

Y por-

Y porque para introduzir la ſalud en el cuerpo enfermo es neceſſario preceda primero la mutacion de los humores deſordenados, que perſiſten en el ſentido del tacto, es neceſſario confeſſar tambien, que con calidades no correſpondiẽtes al tal ſentido no ſe obrara tal curacion.

Concluyamos de vna vez, que las palabras, y en eſpecial las de los Magos, no tienen eficacia para inmutar los humores, y menos para obrar tales transformaciones magicas, en quien ſe experimentan, con engaños de los ſentidos, como luego dirè, tan eſtupendas marauillas. Ni yo aſsiento por verdad en mi ſuceſſo, que los verſos, y palabras pronunciadas por aquel infernal miniſtro, ni el vſo de aquellos ſuperſticioſos vnguẽtos, obraron en mi tan prodigioſa inmutacion, porque con eſto deſtruyera las doctrinas del primer diſcurſo, y las deſte, q̃ no ſon de menor autoridad, a cuya poſsibilidad emos de reduzir mi transformacion, y no a mas. Que aunque mis iludidos, y preſtigiados ſentidos, y los de los demas, que en ſiete meſes me trataron, padecieron eſte engaño, ſe ha de entender todo dentro de los limites deſtas dotrinas, y no en mas. Concluyendo me ſucedio todo aſsi por permiſsion diuina en caſtigo de mis graues culpas, y obrada aſsi para perſuaſion de aquella mala vieja, y engañada donzella. De cuyos efetos ſacaua el demonio ſu maeſtro el fruto a que aſpira, que es ſu tiranica adoracion, lograda en ſemejãtes miniſtros.

Aſsi dixo el Religioſo, y yo para mejor inſtruirme, proſegui diziendo. Confeſſando por cierta eſſa dotrina, padre mio, ſolo me reſta ſaber. Supueſto, que las palabras no tienen eficacia para obrar tales transformaciones, porq̃ el demonio manda a los Magos vſen dellas? perſuadiendoles la tienen para tales operaciones? Y ſi en ſu virtud no ſe obrã, como deſpues dellas ſe ſigue la operacion a que atienden?

Eſcot. q. 34. diſt. 4.
Mayol. dies Can. coloq. 3. de ſagis.

A eſſo ſatisfago, dixo el, con lo que dize Eſcoto, y lo refiere Mayolo, hablando ſobre ſi es licito deſtruir los hechizos materiales, como ſeñales, en quien permanece la vexacion conferida al Maleficiado, mediante el pacto, que el demonio tiene hecho con el Malefico, y es a nueſtro propoſito, porque reſoluiendo, dize. El demonio en la deſtruicion de tal hechizo ceſſa a la vexacion, y daños del tal Maleficiado, porq̃ conocido eſte efeto por el Malefico, ſe confirme, y permanezca en la credulidad ſuperſticioſa, en quanto cree obrarſe el hechizo, y encanto con

ta-

tales instrumētos, materiales, y palabras, pues destruydos ellos cessa la vexacion (a su entender) por ellos en el paciente introduzida. Siēdo assi, que el demonio mismo por su propia virtud, lo obra todo, no cooperando en nada el Malefico, antes quedando iludido en la misma obra, como los demas.

Pues a nuestro proposito se ha de dezir lo mismo de las palabras, y vnguentos, que los Magos vsan en sus encātos, como instrumētos fabricados para las mismas operaciones por el demonio su Maestro, en quanto les persuade estar en ellos toda la fuerça de los encantos, siendo assi, que no son mas de vanidades, cō que los trae embebecidos, y sujetos a su tirano imperio, hasta dar con sus almas en el precipicio del infierno. Porque el como dize Escoto es el que obra en su propia virtud todo aquello que los Magos creen obrar con yeruas, palabras, caracteres, y sigilos. Y por esso (respondiendo al vltimo periodo de vuestra question) suceden tras las palabras, aunque prestigiosa, y ilusoriamēte los efectos que por los Magos se pretenden. Precediēdo primero, y ante todas cosas la permission diuina, sin la qual nada puede el demonio.

Pues siendo assi (dixe) emos de concluyr, por no boluer a estas dudas, que aquella transformacion no tiene nada de material, ni real, sino q̃ es mere fantastica, y prestigiosa, obrada por sugestion del demonio. Assi lo tengo entēdido. Solo dudo agora, como se obra esta ilusion en los humanos sentidos, supuesto, que ellos son corporeos, y essos objetos que se les representan, son inmateriales, y ilusorios?

Dudais bien (dixo el) y respondiendo con S. Antonino, q̃ es assi, q̃ el demonio a las vezes para engañar a sus sequaces, obra en la fantasia del hombre, iludiendo sus sentidos cosas que en ellos se juzgan por reales, siēdo ilusorias, y prestigiosas. Lo qual declara el Santo con la razon natural, y tābien con varias esperiencias con la razon, en este modo. Las cosas corporales naturalmēte son sujetas, y obedientes a la naturaleza Angelica, quāto al mouimiento local: los demonios aunque perdieron la gracia en su cayda no perdieron la virtud natural, porq̃ como dize S. Dionisio en el libro de los diuinos nombres, cap. 4. sus partes naturales quedaron enteras, y esplendidissimas, y supuesto q̃ la potēcia fantastica, ò imaginatiua nuestra es corporal, por esso estā sugeta a los Angeles, quāto a las mutaciones por ellos procuradas, con cuyo medio puedē causar varias fantasias por la dicē sion

Diuus Antoni. in summa, tit. 2. cap. 6. §. 5.

ſion de los humores, al principio ſenſitiuo. En comprouacion deſto diximos mucho en otra parte.

No diga mas V.P.(dixe)que con lo dicho queda mas claro lo que ſe tocò en el primer diſcurſo,y a mi no me queda que du dar en eſta materia. Pero tenga paciencia que no he acabado de ſer ignorante, pues del deſenfrenado amor de Siluia ſe me ha in troduzido deſeo de ſaber la cauſa de que prouenga en los animos humanos eſta paſsion de amor, no digo entre dos correſpõ dientes voluntades, que en eſtos terminos fuera craſſa mi ignorancia, de aquellos digo, que ſin correſpondencia aman, como ſucedio a Siluia, cauſa de dar en tantos precipicios.

Aunque mi abito(dixo)me releua de ſatisfazer a vueſtra queſtion, lo harè por agradaros, procurando encerrarme dentro de los limites del decoro Religioſo.

Diſcurſo ſobre el amor.

Aueis de ſaber, que los antiguos Poetas fingieron, que amor no era vno ſolo, ſino que auia muchos amores, y reduxeronſe a eſte penſamiento, reparando en las muchas, y diuerſas paſsiones que padecen los amantes, ſiendo aſsi que no todos en vna forma miſma, ni en vna coſa propia aman, ſino que diuerſamente ama cada qual, y muchas vezes muchas coſas juntas, y entre ſi diuerſas, lo qual no ſe ſiguiera, ſi el amor fuera vno ſolo.

Otros reduxeron a menor numero los indiuiduos de amor, diziendo ay vna Venus en el cielo, y otra en la tierra, aquella madre del honeſto amor, y eſta del laſciuo. El qual no es otra coſa, que vna paſsion que ciega el animo, que deſencamina el juyzio, que priua la memoria, diſipa la hazienda, extraga la ſalud, enemiga de la juuentud, muerte de la vejez, madre de los vicios, abitadora de vanos corazones, razon ſin razon, y priſiõ de la humana libertad. Pero aunque aſsi lo dixeron los antiguos, con todo eſſo el amor es ſola vna eſſencia, que informa, rige, y mantiene el vniuerſo, la qual en tantas coſas ſe puede predicar, quantas eſpecies la comprehenden. Y bien que ſean diuerſos los efectos amatorios, todos ſe deriban deſte genero de amor. La qual difinicion ſegun la opinion mejor, no es otra coſa, que deſeo de gozar lo hermoſo. Y porque eſto quede mas claro, es de conſiderar, que la hermoſura es en tres maneras, a ſaber de cuerpo, de animo, y de voz. La primera ſe comprehende con la viſta. La ſegunda con el entendimiento, y la tercera con el oydo. De adonde ſe dize, que las tres charites, o gracias repreſentan eſtas tres partes. Mientras el amor es ſolamente guiado por los

ojos del entendimiento, y del oydo, es verdaderamente honesto, y el amante que se contentare de gozar en los objetos amados, solos estos frutos, sin passar mas adelante a lo lasciuo, serâ digno de alabança, como en lo contrario de vituperio.

Pero sin embargo de tan comunes reglas cada vno ama con mas aprehension, no lo que es muy hermoso, sino lo que mas se asimila a su apetito, por feo, y vicioso que sea. Y por esto suele dezirse, *lo hermoso es hermoso, pero mas hermoso es lo que mas agrada*: o como dize vuestro Brocardico Castellano, *quien feo ama, hermoso le parece*. Y esto sucede principalmente, por imperfecion de nuestra estimatiua, extragada tal vez por la concupicible pasion, que haziendose señora del albedrio, pone en estrecha esclauitud a la razon.

Pero porque no parezca, que voy huyendo de lo essencial de vuestra question, que consiste en saber la causa porque vno ama, donde no es correspondido. Digo, que no siempre el amor nace de propia eleccion, sino de vn impulso de naturaleza (o llamemos le apetito) que nos arrastra a vnirnos con nuestro ser, con vna oculta fuerça, o inclinacion, a que no podemos escusarnos, sin grandes resistencias de la razon recta, la qual vencida, queda la eleccion informe, y ciega, sin saber hazer destrucion de sujetos, antes despreciando respectos, y atropellando honores, camina hasta el vltimo despeño.

Pintando este afecto alegoricamente Aristophanes en el Simposio, dize. Que en el principio la humana especie era entera, esto es, constaua de dos cabeças quatro brazos, y quatro piernas, siendo asi en los demas miembros duplicados. De donde procedia ser el hombre de animo soberuio, y presumpcion altiua, tanto que creciendo en altiuez conspiraron contra los Dioses, de que indignado Iupiter en orden a humillar su arrogãcia, los separò, y diuidio por medio, haziendo de vno dos indiuiduos. Por lo qual hallandose la naturaleza humana, deuil, y desfallecida en esta separacion, desde entonces, con apetito natural cada vno destos indiuiduos, busca su mitad, deseoso de boluerse a reintegrar en vno solo, y restituirse a su primero ser, y no para hasta conseguirlo. Asi vemos, que el varon busca la hembra, y esta al varon, como mitad suya, sin quien no viuen en paz de sus pasiones instados, hasta que efetuan esta reintegracion, a la conseruacion de su especie tan necessaria, empeñando en esto todo el lustre de los mas excelentes atributos de su naturale-

za,

za, sin atẽder a incomodidades, desprecios, ni fatigas, a trueco de cõseguir tan natural apetito. Pero si como muchas vezes sucede, se yerra la eleccion, esto es, que la mitad apetecida, es diuersa a la apetente, de cuya desconueniencia, y antipathia, se le siguen desprecios, y frustracion de sus deseos, alli es donde se concitan los rigores, se declaran los odios, y se solicita la desvniõ. Assi lo emos visto en Siluia, que en fe de creerme mitad suya interpuso a nuestra reintegracion tan desatinados estremos, y conocido su engaño, trocò su apetito en mortal odio, y venganças.

Discurso sobre la muger, y sus calidades.

Agora acabo de conocer (dixe yo) quan peligroso animal es la muger, para la compañia del hombre, pues aũque sea verdad, que la criò Dios, para su aliuio, y consuelo, luego que la naturaleza humana se deprauò, por el primer pecado, se desazonò este tan necessari socorro. Y siendo la muger por la docilidad de su ser, y blandura de su naturaleza mas apta a la perfeccion de toda virtud, que el hombre, esperimentamos, que es mejor la inquidad deste, que la bondad de aquella.

Eclesiast. cap. 42.

Parece amigo (dixo el Cura) que en vez de diuertir a nuestro Padre de las memorias de la causa de sus penas, le meteis en medio dellas, ocasionandole a discurrir por las flaquezas de la muger, ocasion de sus pesares. Mejor es, que tratemos, que nos den de cenar, si es cierto, que los duelos con pan son menos.

Bien vale aqui (dixo el señor Doctor esse proberuio, porque la sobra de regalo que nos hazeis, me tiene a mi tan preuenido, que no puede hazer en mi pecho mella pesar presente, quanto y mas passada memoria. Y supuesto, que es temprano, dad lugar, q la digestion de la comida le dè a la cena, que en esta parte andais tan puntual, que todo se nos va en comer, y cenar, no como aquellos caualleros andantes de la antiguedad, que jamas sus Coronistas nos dizen quando comian.

No es mala la aduertencia (dixe) para los que nos mormuraren de lo que menudeamos el comer, y cenar en estos discursos, pero siruanos por disculpa, que por esso estamos en casa devn liberal animo que no nos lo zahiere, y assi pues no nos lo da nadie, callen, y oygan.

Boluiendo al proposito (dixo el Padre) quando duraran las passiones antiguas en mi (que no lo hazen, gracias a los habitos en contrario hechos) con las conuersaciones de tales amigos se di-

diuirtieran todas, y aunque tal vez della salgan memorias q̃ refrescan llagas, tābien las curan con las opuestas doctrinas a fuer del caustico, que si ofende la parte sensitiua, sana la ofendida. Y para que entendais, que esto es asi, con licencia vuestra tengo de desahogar el espiritu, mormurando en comun del ingenio lubrico, y vario de la muger.

Yo (dixo el Cura) temo q̃ tratādo desta cōuersaciō, en vez de alibio, no demos en molestia. Si ya no es, q̃ querais prouar, que no solo es inutil y vana la conuersacion de la muger, pero peligrosa, y siendo asi yo me prefiero a terciar en ella, q̃ aunque mi estado me tiene mucho mas allâ del oluido destas materias, no puedo negar, q̃ en mis verdes años tropecè en ellas, de donde me quedaron algunas indisposiciones en la voluntad a su comunicacion. Y si ay algū su aficionado, q̃ se siēta con espiritu de cōtrastar el mio en esta opiniō, conjuremele, y echele fuera de mi aprehension, y sea en fuerça de tres sentencias, de las quales la primera sea, q̃ si el Mundo se pudiesse mantener sin muger, nuestra conuersacion no estaria muy lexos de Dios: la segunda, que no ay en el Mundo cosa peor que la muger: y sea la vltima la que poco ha dixo nuestro amigo: esto es, que el hombre mas iniquo es mejor que la mejor muger.

O (dixe yo) pues si tātos enemigos tienen las mugeres, forçoso serâ proueerlas de curador ad litē: y asi para q̃ la cōuersaciō dure (aunq̃ yo no soy muy su amargo) me esforçarè a su defensa, ya q̃ vuestra piedad se halla embarazada de su auersion, y comēçando mi cliētela me opongo al rigor de vuestras tres sentēcias (saluo la q̃ me toca) y digo, q̃ todas tres se deuen retorcer mas a la conseruaciō del femineo sexo, q̃ a la destruicion de su decoro y opinion. Y considero, señor Doctor, q̃ en vuestra inuentiua solo tocais la corteza, pero si con lo sutil de vuestro juizio passais a la medula y coraçō de la cosa, hallareis las tres sentēcias, no en vituperio de las mugeres, sino en señal de la inconstancia de los hōbres, los quales pecan mas facilmēte conuersando cō mugeres, q̃ con la de hombres improbos? siendo verdad, q̃ conuersando con vsurarios, ladrones, y otros, no serā tan faciles â la tentacion de semejantes vicios, como cōuersando con mugeres, supuesto, q̃ muy honestas pues, se sentirâ cō mouer de vn lascibo y desordenado apetito, lo qual se verifica con los exēplos de q̃ los libros estan llenos, entre los quales brillā los de Dauid, Sansōn, y Salomon, a quien no valieron, la santidad, fortaleza, ni sabiduria, pues las rindieron a las mugeres. Veis aqui las

resultas de vueſtras tres ſentẽcias, las quales ſon mas abiles a ſuſtener la juſticia de mis clientes, que a ſu vencimiento, y desluſtre. Porque ſi es verdad, que la virtud conſiſte en la reſiſtencia, y vitoria de lo dificultoſo, e impoſsible, yo me perſuado auer perficionado vn acto virtuoſo, acoſtumbrando mis ſentidos al vencimiento de las perturbaciones, que la conuerſacion de las mugeres ocaſiona al mas recatado animo.

Aqui acudio el Cura, no dexãdome proceder a mas razones. Vueſtra Filoſofia (dixo) os deue de auer de forma mortificado, que os podeis prometer a vos miſmo la conſtancia de aquel Filoſofo, que por aquella ramera iluſtre fue juzgado eſtatua. Pero quiero acordaros, que eſta virtud ſe concede a pocos, porq̃ ya ha moſtrado la experiencia, que no ſolo a los hombres vulgares, pero a los eremitas mas retirados, ſe les cayò el roſſario de la mano a la preſencia de las mugeres.

Si bien (dixe) no me reconozco tan abſtinente, como aquel Filoſofo, tãpoco permito ſe me prohije la liuiãdad de aquellos que ſe enamoran (como ſe dize) a cada mercado, y q̃ ſon tan dulzes de ſal, q̃ ſe pierdẽ a la viſta de las mugeres, de quiẽ es la locura tãta, q̃ qualquier ſonriſo, o ſeñal de agrado q̃ vna muger haga, ſe le apropian, como hecho en fauor ſuyo, y llenos de vanas eſperanças, ſe prometẽ por cõſeguido el vltimo fin de ſus devaneos.

Y aun eſte (dixo el) es vno de los mayores defectos de las mugeres, de quien ſe dize con verdad, que ſon ſemejãtes a la muerte, porque ſiguen a quien las huye, y huyen a quien las ſigue, de q̃ ya tenemos exemplos en Iſmenia, y Siluia, ſin mendigarlos en otras hiſtorias.

Las mugeres honeſtas (añadi yo) huyen a quien las ſigue, y aũ las deshoneſtas (dixo el) huyen tambien, pero dexanſe alcãçar. Bien (dixe yo) pero no huuo alguna tan deshoneſta, que no tuuieſſe por vituperio el ſeguir al hombre, y que no pretenda primero ſer requerida. Donde ſacareis, que el defecto, como quereis no eſtâ de parte de la muger, ſino del hombre.

El exẽplo de Siluia (dixo el) eſtâ en mi fauor, y (yo) en el mio el de Olimpia. Concedido (dixo el) que ſea aſsi, yo me atreuiera a dar la cauſa de las afectadas auſteridades de las mugeres, pero por juſtas cauſas la omito.

Vos ſeñor (dixe) ſois brauamẽte repugnante a las mugeres, rebelde quiſe dezir. Rebelde (dixo) no porque jamas les jurè la fe. Pero como, dezidme, pueden ſer amables las mugeres, pues ſon llamadas damas a Damna por los muchos daños, que al hõbre

ſe

ſe le ſiguen de ſu comercio? Eſſo (dixe) ſe ha de entender de las viejas, q̃ las jobenes, ſe dixeron a iuuare, por la ayuda, q̃ confieren al hombre. Antes (dixo) las moças ſon mas dañoſas, q̃ las viejas. Yo me allano en nombre del femenino ſexo mi cliente, q̃ las viejas ſon mas dañoſas que las moças, porq̃ ſegun el comun proberbio, la cabra nueua come la ſal, y la vieja ſal, y coſtal; demas de que las tales ya no ſon en el mundo de mas proucecho, q̃ para los miniſterios en q̃ Corſina ſe exercitaua. Tomaldo como quiſieredes (dixo) que entre las dos edades yo no me atreuiera a hazer eleccion para el aumẽto de mis comodidades, para lo qual acordaos de aquel que era amãte de vna vieja, y de vna moça, al qual aquella quitaua los pelos negros, y eſta los blancos, en orden. cada qual de conuertirle a ſu ſer, y al cabo entre las dos le dexaron como perro chino en carnes. Y aſsi a la fin os reſoluereis, q̃ la muger vino al mundo, para la deſolacion del mundo. Y por eſſo dezia vn miſerable q̃ ſe moria del mal Frances. *Dona me a fato, & dona me á disfato*. Y no ay duda, ſino que deshazen en dos modos, ſi creemos aquel gentil Poeta Toſcano, que dixo.

Succa Lesbia la Borſa, & ſucca il core,
Pazzo è chi compra con dui ſangui amore.

Mucho me peſa ya ſeñor Doctor (dixe) de auer dado motiuo a eſta conuerſacion, y me parece eſtraña coſa, q̃ vueſtra autoridad ſe esfuerce tanto a desfauorecer a las mugeres, con tan acerrimo rigor, o (dixo el) ya eſſo es echar por el atajo, y moſtrar vueſtro rendimiento. Eſſo tiene el que defiende opinion vana, y ſin fundamento, q̃ a pocos lances da como ſe dize la cuerda. Pero no os deſconſoleis, que haſta agora mi intento no ha ſido en tocar por ningun caſo en el decoro de las buenas. Solo he hablado en oprobio de las malas prouocado de las acciones de las q̃ en eſtos diſcurſos ſe han dexado conocer por tales. Deſeando q̃ el vicuperio de las malas ſea la alabança de las buenas, y que lo q̃ en las vnas ſe abomina, ſea en las otras obſtaculo a ſus impulſos, y enſeñãça a ſu proceder. Que eſte es el fin, porque en los libros ſe eſcriuen ſemejantes exemplos. Y en quanto a las mugeres de bien, no ignorais, q̃ es mi oficio, no ſolo reuerenciarlas, pero defender cõ todo esfuerço ſu reputaciõ. Y porq̃ eſte no es el lugar donde eſtoy obligado a hazerlo, lo remito para mejor ocaſion.

Aqui (dixo Acriſio) huelgome no me aya tocado papel en vueſtro coloquio, ſupueſto, q̃ el ſeñor Doctor ha hecho tãbiẽ mi

causa, con que he diuertido algo mi passion, y aũ me hallo cõ brios de proseguir mi historia en tanto que es hora de cenar.

Yo me alegro (dixo el Cura) de auer seruido en algo a V. P. si bien he tiranizado a mi espiritu esta ocasion, quitandole de la mano el discurso, en que huuieramos logrado mejor el tiẽpo, y pues se halla con animo de proseguir su historia, hagalo, para que assi boluamos a recuperar lo perdido.

Y el entonces abriendo su libro, començò a leer assi.

Prosigue Acrisio su historia.

Dixe en el discurso passado, començamos nuestro viaje Mauricio, y yo, y el otro criado, yendo rebuelto en varias imaginaciones, no atendiendo a los diuertimientos a que mi amigo me obligaua por sacarme dellas. Todo mi empleo era discurrir sobre los sucessos de la passada noche. Tal vez consideraua el estado en que se me auia representado mi querida Olimpia, juzgandolo por sucesso real, y verdadero, lo que era en sueño procedido de mis continuas imaginaciones. Obligauame a creerlo el sucesso de Siluia, y de su Aya, en cuya verdad, y realidad yo no dudaua: porque haziendo en este mas reflexion, no dexauan tambien de ofrecerseme algunas contradiciones, que me le afirmauan tambien en sueño, a causa de no hallar en mi pecho la pintada Culebra, la cuerda al braço atada, ni las punturas de la sutil aguja. Pero las razones de la fiera Gorsina, y indignada Siluia, que estauan impressas en mi animo, me reprehendian la incredulidad q̃ me persuadia el cõsuelo: y creyẽdo, ya lo vno, y ya lo otro, entre estas variaciones se consumia la vida. Mayormente acordandome auer leido en Autores graues, acaecimiẽtos al mio muy parecidos, con q̃ ya me imaginaua cõuertido en vn fiero Dragon, en fee de las amenazas de Siluia, y obras de la supersticiosa Maga. Por lo qual desde que lleguè a pisar las faldas del encumbrado Apenino, me abstuue de beber en alguna de sus fuentes, persuadido de la conminacion diabolica contenida en aquel verso.

Al pie del Apenino,
La forma de Serpiente,
Beberà en los cristales de vna fuente.

Con esta firme determinacion caminè dos dias por aquellas asperezas, y quando lleguè a la famosa Ciudad, q̃ oy es Pistoya, en cuyos campos (como cuenta Salustrio) fue rota Catilina, patria despues de mi bella Olimpia. Enternecida el alma con

su

ſu viſta, en quanto la conſideré origen de mis glorias, dixe. Salueos Dios, o felizes muros, ya antiguo albergue de los Progenitores de aquella eſtirpe, de quien procedio tan generoſa rama, o quanto mas dichoſos fuerades agora honrados con ella, que con vueſtros antiguos triũfos! Eſtad inuidioſos con juſta emulacion, de que la gozen ya las aſperezas del eſcabroſo Apenino. Aſsi iba yo entretenido en eſte penſamiento, quando a pocos paſſos de los muros, entre vn apacible boſque auia vn pozo, de quien vna muger anciana ſacaua agua con vn cantaro, de cuya ocaſion brindado, pretendi ſatisfazer la ſed dilatada, por el temor de mis deſdichas, a que no poco fouentauan los ſolares rayos, que por mas rectos, entonces herian con mayor rigor. Pedi a la muger me dieſſe agua, la qual leuantando el roſtro, y mirando el mio con demonſtraciones de piedad, y terneza, me dixo. O mancebo gentil, para que quieres agora beber agua? mira q̃ te pronoſtico en ella vn graue daño, a lo que juzgo de tu roſtro, no gozas buena ſalud. Perſuadome, que eſta tu ſed no es natural, antes ocaſionada de accidente de algun grande mal que tienes en el cuerpo. Si tu te atreues a ſufrir con paciencia eſta ſed, ella por ſi miſma ſe te extinguirá.

A ſaberme oponer yo a mi deſtino, bien pudiera perſuadirme eſte oraculo, q̃ a no ſer de Angel celeſtial, me perſuadi deſpues, que eſta muger (acaſo Maga) conocio mi enfermedad, y piadoſa quiſo con ſu conſejo preſeruarme de mis prominentes daños, pero no atendiendo a ſus razones, la inſtè a q̃ me concedieſſe el agua, y ella toda via eſcuſandoſe, dixo. No querria ſer ocaſion de acrecentar tu mal, y yo dixe. Sereislo ſin duda, priuandome deſte refrigerio, ſin quien temo la muerte, pues la quexa de la ſed es tanta, que no bebiendo no podrè viuir. Dadme ſiquiera vn ſolo trago, con que por lo menos refreſque los labios. Entonces ella, mirandome al roſtro con mas atencion, dixo eſta ſentencia. *O quan mal ſe compadece la ciencia con la piedad!* Toma bebe. Y poniendome el cantaro a la boca, no ſolo me contẽtè con refreſcar los labios, pero ſatisfize baſtantemente la ſed. Y cobrando la buena muger ſu cantaro, *derramãdo lo que me auia ſobrado*, lo boluio a llenar, y diziendo, hagate el prouecho, que deſeo, ſe fue para ſu caſa, y noſotros proſeguimos el viage.

No auriamos caminado vna milla, quando me ſenti agitado de dos opueſtos efectos, quales ſon calor, y frio, pues ya me cõſideraua vn abraſado Ethna, y ya vn elado Calpe.

O desdichado de mi (comencè a dezir) que significã estas tan opuestas calidades? Esta agua que he bebido, no es la destinada a mis desdichas, pues es de pozo, y la otra segun el verso ha de ser de fuente! No discurria yo entonces, que tambien los pozos son llamados fuentes. Pozo era el de Iacob, donde el Saluador llegò fatigado del camino, con sed de la saluacion de vn alma. Y dize el texto sagrado, que fatigado del camino estaua sentado asi sobre la fuente. Ya començaua a batir los vnos con los otros diẽtes, aquexado del frio, como el opresso de vna rezia quartana, y asi por refrigerarme a los rayos del Sol, aunque entonces tan actiuos, pedi a Mauricio hiziessemos alto a la ribera de vn mediano arroyo, q̃ cerca de aquel bosque con apacible ruido combidaua a passar la siesta. Pero reconociendo mi estado, ni el, ni el compañero me lo permitian, diziẽdo me animasse hasta llegar a vn pequeño lugarejo, no muy distante de aquel sitio, donde con mas comodidad descansar podria. Pero yo aquexado de mi mal, sin atẽder a sus piadosos cõsejos me arrojè del cauallo, y me tendi sobre la yerua, donde el Sol con mas vigor heria. Ellos quisieron leuantarme de aquel sitio, y boluerme a reduzir a la silla, pero vencidos de mis ruegos me retiraron a la arboleda, cerca de la ribera del mismo rio, y haziendome cama del hato que lleuauamos, ellos se reduxeron, por dexarme reposar, a otro lado algo distante de mi, y reclinados en la verde yerua, a poco tiempo quedaron entregados al sueño, con actiuidad tanta, que no sintieron nada de mis siguientes sucessos.

Ioanes, c. 4.

Yo en tanto, pues, que ellos lograuan su sosiego, desvelado de mis melancolicos temores, discurria en la memoria por todas mis fortunas, asi las que ocasionaron mis passadas glorias, como las que amenazauan las futuras penas. Quando me senti oprimido el diestro braço, en la parte que el hilo me fue atado, con rigor tanto, como si vn cruel verdugo exercitara en mi su oficio. Y echando la siniestra mano a su fauor, senti la cuerda al tacto, pero apenas la toquè, quando a fuer de vna estirada cuerda de Laud, con sonoroso estrepito se rompiò.

Transformaciõ de Acrisio.

O infelize yo! Tendrè aliento para proseguir mis lamentables sucessos hasta el cabo? Escuchadme amigos con atenciõ grata, no reputando a efectos de mi melãcolico humor los que voy diziendo, porque os certifico con toda verdad, que (dentro de los limites de la posibilidad, que con tantas doctrinas

emos

emos assentado) a mi presente imaginacion se representaron reales y verdaderos.

Rota asi la cuerda, en vn instante me pareciò hallarme despojado de todos mis vestidos, como sali del vientre de mi madre. Agora si que yo quedaria palido, y vn fiel trassumpto de la muerte, porque de todo punto, luego que reconoci este impensado despojo, me rendi con todos mis sentidos a la disposicion de la vengatiua Siluia. Pero vsando de la natural resistencia a los incursos de la muerte, quise llamar en mi fauor â mis compañeros, y quando quise executarlo, reconoci ocupadas de vn no experimentado impedimento las fauces, y instrumentos de la voz, sin poder vsarla en aquel trance, y prosiguiendo mis desdichas, senti, que las piernas se reduzian a sola vna, y que esta procedia a la figura de vna cola de vna larga Culebra, y que semejantemente, sin intermission los braços se embeuieron en las espaldas, y caderas, formando el cuerpo del fiero animal. Luego creciendo la nariz, y aplanandose la frente, se constituyò vna cabeça semejante al cuerpo ya formado, y todo junto (a todo mi entender) quedè perfeta Culebra. Ya oluidado, o destituido de los mouimientos a vn humano cuerpo propios, en vez de passos comencè a serpear por entre la verde yerua, haziendo diuersos giros, y lazos con el flexible cuerpo, y cola, todo en orden a huir de mi desdicha. Pero ay dolor, que era en vano, porque la operacion diabolica, en credito del supersticioso encanto, obraua en mi actiuamente. Viendome priuado de mi antigua forma, y vestido en la del fiero animal, que a nuestra primera madre persuadiò el mayor engaño, quedandome, para mayor penalidad y sentimiento, la razon libre, como no sugeta a semejantes impressiones, ni fuerças, discurria entre mi, representandose a la fantasia todos los daños que fuy experimentando presto. Porque persuadiendome a que me conuenia viuir en aquella miserable, y triste vida, me acomodè a pensar, como la passaria menos penosa, pero no podia ser esta mi conformidad tal, que dexasse todas mis potencias tan desahogadas, antes con notable opression, viendo que no las podia exercitar cón la excelencia, que por los corporales organos en que fueron criadas, no informando (como no pueden informar ningun firino cuerpo) como informan al humano, de quien son sustancial forma. Solo podian, como el preso, vsar sus oficios, en

Arist. libr. 2. de anima c. 1. Ludouicus Diaz Franchus in sua doctrina Filosofica, lib. de natur. & essentia animæ, q. 1. cap. 1. num. 7.

aquellos terminos, que las condiciones de la prision conceden.

Creia, que despues de siete lunas, conforme al oraculo de la mala vieja se acabaria mi transformacion, cobrando mi propio ser: pero afligiame mucho huuiesse de obrarse esta mi reformacion a costa de la sangre de Olimpia, como lo dio a entender en aquel verso.

Con sangre de la dama que celebra,
Se libre de la forma de culebra.

Si bien no comprehẽdia, que esta medicina de su sangre auia de ser la comun vida de los dos, como a su tiempo se verâ, y assi lleuado del primer credito, que lo literal del verso significaua, deseaua morir en la firina forma, para no experimentar tan contradiciente efecto a mis glorias. Pero como quiera que la propia conseruacion nos diuierte mucho de la agena, aunque mas se ame, yo me entreguè al tiempo hasta que llegasse el dia de mi reformacion, creyendo, que este lo dispondria con mas suaues medios que el infernal oraculo prometia, y assi acomodandome entretanto al natural apetito del ser que gozaua, tratè de refrescarme en los cristales de aquel rio, con que por entonces lo passaua menos mal.

Quando despertaron mis compañeros vinieron a ver el estado en que me hallaua, para tratar de proseguir el viaje, y hallando el lugar desierto de mi persona, y en el los vestidos, se persuadieron, que obligado del calor, que la veniente fiebre me amenaçaua tras de tan rigurosa accion, me auria obligado a arrojarme al rio, y juzgandolo por excesso graue contra mi salud, me buscaron por todo el rio, y no me hallando, quedaron persuadidos, me huuiesse ahogado en el, cosa que sintieron con notables estremos: Quedando sin animo de proseguir el viaje, hasta los ojos de mi madre, en orden a darle tan desastrada nueua, y assi se resoluieron de boluerse a Napoles, donde se hizieron los diuersos sentimientos de mis sucessos, que a su tiempo sabremos. Yo subido en vna peña via sus diligencias, y oia sus sentimientos, y era grande el mio de no poder desengañarlos, que no eran (aunque graues) mis desdichas tales, q̃ me huuiessen traido al estremo que imaginauan, y assi vencidos ellos, y yo desta impossibilidad, se fueron su camino, y yo quedè començando la representacion de mi tragedia.

Dixo

Dixo bien, amigos mios, el que dixo, que la fortuna es como el vidrio, que mientras mas esplendor ostenta, cõ tanta mas facilidad se rompe. En mis sucessos esperimento esta verdad. Vfanauame yo en la vitoria conseguida contra las amorosas infestaciones de Siluia. Pero apenas auia començado a resplandecer en mi esta heroyca accion, quando se hizo menudas pieças, hallandome priuado, como oydo aueis, no solo de los humanos honores, pero de la humana forma, en que deuieran introduzirse. O infelize suerte mia! quãdo en lugar de valerme de mis braços, y piernas, para ir a buscar los medios de la conseruacion de mi vida, formaua en vez de passos, intrincados laços con el cuerpo entre la menuda yerua! O si yo tuuiera la facũdia de Demosthenes, para poder con poderosas palabras exprimir todo lo q̃ de mis sucessos resta por deziros! O quanto siento, que la humildad de mi estilo no pueda igualar la alteza del concepto! introduziendo, como se dize en el teatro vna hermosissima dama humildemente vestida! Pero en fin en el modo, que la cortedad de mi talento me permita prosiguirè, estadme atentos.

Si en mi era firme el credito entonces, o no, de mi transformacion, no puedo afirmar, porque por vna parte me veia raciocinar, como hombre, y por otra obrar como fiera. Estaua atonito de ver, como con tanta agilidad hiziesse de mi cuerpo tan varias formas, y a me hallaua hecho vn indisoluble nudo, ya en vn instante desenlazado me estendia, siruiendome de la flexibilidad del cuerpo en vez de plantas, y braços. Afligiame sobre manera de hallar inualida la garganta, y lengua a la articulacion de los suspiros, y quexas, que el corazon les embiaua, sentia mis pesares, sin el medio de comunicarlos, por aquellos organos, por quien suelen desfogarse, y hazerse menores. Solo me seruia de aliuio el credito, de que se auian de acabar mis males. Pero ya subido sobre la alta peña, donde mis camaradas me dexaron, discurria en mis desdichas, diziendo.

O infelize de mi, pudierasseme dar para esta mi transformacion, forma de animal mas fiero, ni aborrecido de la humana naturaleza? Si Io fue conuertida en baca, Calixto en ossa, y en cierba Efigenia, y otros en mas gratas formas, como las antiguas fabulas nos dizen, y despues de aquellos antiguos tiempos el mãcebo Apuleyo en asno, menor fue su desdicha, pues les dieron formas mas tractables, y menos aborrecibles que la mia! A quiẽ no inquieta, y perturba el animo vna esqualida serpiente? Para

que puede ser buena, ni agradable la conuersacion de tan fiero animal? como (siendome possible) poniendo me en la presencia de aquella, por quien mis fatigas son menores, serè grato a su vista? como la podrè assegurar, que de mi no se assombre? como podrè persuadirla, que de mi no huya? Tendrâ agilidad mi lengua para exprimirle mi concepto, como muchos arboles, cuyas cortezas encerraron humanos espiritus, lo hizieron? Y no me siendo licito hablar, serâm e licito escriuir en el arena mi nombre, como ya hizo la transformada Io delante de su padre? Ay de mi bueluo a dezir, pudoseme dar forma peor, que esta! Cierto no! Ay crudelissimas, y maluadas hembras, ya estareis vengadas de vuestras injustas passiones. Ya con vna sola pena aueis resarcido vuestros agrauios, y ya segun vuestra opinion, con esta misma pago todos mis defectos. O iniquo, y cruel sexo (de aquellas digo, que a estas son semejantes) que assi en vn instante el amor conuierte en odio, las caricias en rigores, y los fauores en ofensas! En vn instante aquello de que se agradan, les displaze, de caro amante hazen pesimo enemigo! Ay de mi, como es possible esto? como es verdad lo que por mi passa? como lo permite la naturaleza? si ya no es que por ser la hembra vn monstruo tã horrendo, vino al mundo contra toda intencion natural! lo qual no puede ser de otra manera, siendo como es la deformidad del vniuerso. De aqui con gran razon la llaman, principio del pecado, armas del demonio, transgression de la ley, correpcion de las costumbres, seminario de males, y ruyna del hombre, al qual es tambien natural tentacion, ineuitable pena, domestico peligro, y deleytoso detrimento. Pero como deleytoso detrimentro? porque debaxo de vna agradable vista se esconden tantos daños. De aqui las Eumenides con rostros apacibles, de aqui las Sirenas con sonoras vozes, de aqui las Harpias con rostros de hermosas donzellas. De aqui las Medusas, que conuierten los hombres en peñascos, de aqui las Medeas, las Circes, las Scylas, las Sphinges, las Hydras, las Chimeras, y las furias infernales, las quales, quanta Simpatia, o crudelissimas mugeres tengan con vosotras, lo dirâ, quien con atencion escuchare mis desdichas. Ay nueua Circe, que de tal forma me vistes, que te hize? Que herror fue el mio, que por tal manera le quieres castigar? No te bastaua (en caso que de mi te sintieras ofendida) la penalidad a que me obligaste aquella noche infausta con los assombrosos ensueños, que me representaste, si ya no fue-

Obidio per toto.

fueron burlas, que ensayauan estas pesadas veras? No te bastò el triunfo, que te concedio mi rendimiento, no se oponiẽdo mi indignada resistencia, si ya no inualida a la fuerça de los diabolicos encantos, sin serme licito pronunciar en mi defensa a vn sola vna palabra? O cruel mas infame que la mas cruda fiera, si mi pecado no era digno de venia (si es pecado la firmeza en la fe) faltauate vn lazo, vn puñal, o vn veneno, para ahogarme, atosigarme, o traspassarme? Mas ay que cruel mas que las infernales furias, no te aplacaste cõ ministrarme ofensas en subitos, y transitorios dolores, mas has querido vayan con pie igual, tu indignacion, y mis fatigas. Agora pues estarâs ya satisfecha? Aurâs ya saciado el impio deseo tuyo? Yo temo que no, porque no experimentando con la vista mis graues penas, no se mitigarâ tu pasion. Ay Dios, quien se las pudiera auer comunicado a mi amigo Mauricio, y a su compañero, para que a ti te las notificaran, acaso ya compadecida, trataras piadosa de mi remedio. Pero si prestaste fe a la cruel Ministro de tus rigores, sin duda sabrâs, que ya padezco aquello mismo que tu supiste desear. Alegrate pues de mis daños, y imagina, no sin mucho contẽto, que aquel mismo cuerpo, que tu tãto amauas, ya le arrastro por la tierra, y lacerò entre espinas, y abrojos. Ay de mi que digo, este no es aquel pecho, estos no son aquellos miembros? Si dentro estân aquellas mismas entrañas no lo se: Estas exteriores partes yo no las reconozco! Esta no es vna piel pintada de colores varias? Aqui no ay brazos, ni manos, porque por ella la cabeça exerce sus oficios, y ministerios. Ay de mi! Si se me ha negado el morir natural en la primera forma? Casi me persuado que si, pero para que se dilate mas mi pena. Mas sino tengo de morir, de que tengo de viuir? Si se me ha dado la forma de culebra, porque no se me concede tambien, que sepa sus propiedades, y se me da conocimiento de los manjares, de que se alimentan los animales deste genero? Pareceme auer oydo dezir que las sierpes vnas a otras se deueran, y assi me serâ forçoso, o deborar, o ser deborado. O miseria mia, mayor que la de todos los demas hombres del mundo! Mirad agora madre mia, que aueis de hazer del tessoro que pretendiades? Ya por lo menos teneis Dragon que os le guarde, como el otro a quien en los huertos Esperides matò Hercules, por robar las mançanas de oro, ò como los de Colcos vencidos por Iasson, que guardauan el dorado bellocino.

Aſsi yo en las aſperezas del Apenino elado guardarè las riquezas por vos tan apetecidas. O dulziſsimas ſeluas, ò amenos valles, ò claras fuentes, ò mormurantes arroyos, ò bien cultiuados huertos: y ò mi dulciſsima Olimpia, quando gozarè de vueſtra agradable viſta? No creo ya me ſerâ poſsible, porque en eſte ſitio, ò ya de qualquier paſſagero, ò de la acerba hambre ſerè muerto. Pero en fin, quando mi buena dicha a tus ojos me lleuaſſe, que me importarâ en eſta forma verte? Dulze y belliſsima ſeñora, bien ſe que aunque yo te vea, no por eſſo me conoceras, antes aſſombrada de la forma en que me hallo, ò me huiras temeroſa, o me mataras atreuida. Muerte fuera eſta para mi dichoſa, quando por tu piadoſa mano me fuera miniſtrada. Pero que dicha me atribuyo, quando fueſſes informada, que tu amado Acriſio es el difunto. Quien duda, que te daras tambien a ti miſma la muerte? Mejor ſerâ que por otra via yo muera. Y quando todo medio me nieguen las Magicas Artes, yo miſmo con la hambre me matarè.

Aſsi dicho, eſtando inmouil eſtendido a lo largo ſobre aquella dura peña, intento el animo a morir en aquella forma, eſtuue vn grande rato penſando, ſin intermiſsion, la crueldad de mi enemiga: y queriendo exclamar contra ſu obſtinada proteruia, oluidado del ſer en que me hallaua, quiſe prorrumpir en eleuada voz, y dezir: O Siluia crudeliſsima! Pero abriendo la boca, no pude exprimir mas de la primera ſilaua, pronunciãdo el ſibilo que las Culebras vſan, el qual fue tan ſonoroſo, que en toda aquella campaña ſe pudo muy bien oir. Por lo qual dos fieriſimas, y venenoſas Culebras, que no muy diſtantes deuieran de eſtar de aquella peña, o que porque no reconocieſſen en mi la propiedad eſpecifica de ſu ſer, o que de ſu eſpecie yo fueſſe muy diuerſo, bien que entre ſemejantes brutos ay ſiempre enemiſtad, vertiendo dos rayos, cada qual por ſu viſta, y por los alientos vn rio de ponzoña, con venenoſo diente, a boca abierta, ſubiendo donde yo yazia, ſe vinieron a mi. Yo que con el olfato auia ſentido el olor de ſu mortifero veneno, ſin poner tardança a mi eſcape, con acelerado, aunque flexible mouimiento, arrojandome de la peña me puſe en huida. Mas fue mi diligencia en vano, porque la vna dellas ganãdome el paſſo, en vn inſtante ſe enlazô conmigo, ſin poderme preuenir, me tenia enredado en intrincados lazos. En tanto, acercandoſe la otra, bien que mas tarda, ſino menos fiera, aferrandome con la gran

boca

boca cerca del cuello, con violencia tanta, que fue marauilla no trozarme por alli. Lo qual sin duda consiguiera, a no suceder, que en el añudarse, y desañudarse de la primera, la obligò con los golpes que con la cola le daua (a caso creyendo herirme a mi) me soltasse. Mas porque os entretengo en cosas de tan poca vtilidad? Baste deziros, que a no acudir a nuestra batalla vnos leñadores, que por leña passauan al mas cercano monte, llamados de nuestros siluos, viendo los apretados nudos en que nos enrredauamos, no començaran a pedradas a diuidir nuestra pelea, quedaramos todas tres tendidas en aquel campo, hechas despojos de cuerbos, y cigueñas. Y assi luego que me senti suelta de los lazos de mis contrarias, temiendo menos a los hombres, que a aquellas fieras. Todo ensangrentado, assi de la propia, como de la agena sangre, en medio dellos me meti, como implorando su fauor. No por esto se desistieron mis enemigas de su determinada presumpcion de acabar conmigo, q̃ despreciando las ofensas de los villanos me siguieron hasta el Asilo que dellos auia hecho. Pero creyẽdo eran el objeto de su ira, assombrados del assalto, boluiendose contra nosotras armados de piedras, a guisa de granizo las llouiã sobre nuestras espaldas. O desdichado de mi (dezia yo) de Caribdis huyendo he venido a dar en Scila? Infelize es mi suerte, pues siempre hallo mayores mis daños, alli donde mas cierto cõsideraua mi amparo! assi dezia, o por mejor dezir pensaua, quando veo que vna arrojada piedra de vn valiẽte braço, partio en dos partes a vna de mis enemigas, y no se si por natural instinto, o induzida sobrenaturalmente de mi suerte, que a mayores desdichas me destinaua, la que abraçada de mi quedaua, desenlazandose con indecible presteza de mi cuello, se fue huyendo, quedando yo solo por blã co del rigor de los villanos, de quien no escapara con vida, si permitiendolo el cielo, no llegaran al puesto mismo vnas damas que de vna cercana caseria caminauan a Pistoya, aquella ciudad donde yo bebi el agua. Venian acõpañadas de algunos gentiles hombres ciudadanos. Parandose pues toda esta compañia a ver el destrozo, que en mi hazian los ostinados villanos, y la defensa que yo hazia a mi vida, y reparando en la Culebra, que aunque muerta bolteaua, les preguntaron, como la auian muerto, y q̃ significaua auerse juntado alli tantas culebras? A que el villano, que de vna pedrada auia muerto a la otra, dixo. Quanto a saber la causa de su junta no lo sabemos, quanto a como la ma-

te,fue desta manera,y sacando pies a tras desembraçò vna piedra,qual pudiera vn trabuco,de cuyo golpe, que a mi venia endereçado,me librò el cielo,passando la piedra por jũto a mi cabeça , y hiriendo a vn opuesto arbol , lleuandole hâzia delante vna gruesa rama. La ciudadana gente a vna voz , pidieron a los villanos me dexassen,y no me ofendiessen mas, ya que hasta entonces me auia librado mi suerte de las manos de su rigor. Pero quiẽ con mas eficacia instaua en mi defensa era vno de aquellos gentiles hombres,que preciandose de muy entendido en secretos naturales,reparando , en que yo me diuersaua mucho de las comunes serpientes. Dixo , que sin duda yo era Hada. Lo qual oydo de las damas,mirandome con mas atencion,ycuriosidad, acordaron de comun acuerdo , que no podia yo ser otra cosa,q̃ la que el gentil hombre dezia. Lo qual por mi entendido , y conociendo,quan bien me estaua alli assentar plaza de Hada, con que negociaria mi presente estimacion,hasta que el cielo ordenasse otra cosa. Para començar a assegurar mas su credito,y mouerlos a mi acogida,comencè a vsar tales ademanes,q̃ no de tã fiero bruto,pero de muy racional pude venderlos. De donde sin dudar mas concluyeron,que yo era Hada,y no Culebra. Ha no os fieis della (dixo el villano tirador , deseoso de tirarme otro golpe para mostrar su destreza)que todas son de vna raza , y diziendo esto,y desembraçando otra piedra,que a no quebrar tãbien su violencia en vna peña intermedia , yo acabaua con mi Hado,y dexaua de ser Hada. Pero con todo de las resultas de la arrojada piedra me alcançò vna chispa en la cabeça, que me lleuò rendido al suelo priuado de los sentidos. Quando vna de las damas,dixo. O seco tengas el torpe braço,villano zafio, y descortes,que pesadumbre te daua aquella pobre Culebra? Que pesadumbre? Hè, a fe que si yo la acierto de llano , que no me la dè jamas. Bien podrà ser replicò ella , que te diesse agora muerta mayor pesar,que pudiera viua,y sino quieres hazer la experiencia partete de aqui al punto. El villano reconociendo el rigor de la dama,y que los gentiles hombres començauan a tomar la demanda de la ofensa mia,abaxò la cabeça,y se fue tras sus compañeros,que ya iban caminando.

Y a este tiempo las damas,y galanes se auian apeado,y estauan ellas sentadas a la sombra de vnos enebros , aguardando lo que de mi sucedio , no creyendo que a guissa de Hada (como el ignorante vulgo cree)yo dexasse de mostrar alguna accion que

me

me acabasse de graduar de tal Hada:ya yo me auia cobrado del daño de la piedra,y a vista de todos me estaua lamiendo mis heridas, quando aquella Culebra, que sana auia escapado del rigor de los villanos,de nueuo llena de ira,y saña se venia a mi.

Yo afirmo de cierto, que por la flaqueza en que me hallaua, y por la yra que la prouocaua el hallarse sin su compañera, que a no hallarse aquella piadosa gente alli, que leuãtados a mi defensa, acudieron a desparcirnos, yo quedara muerto a manos de su rigor, pero reconociendo su amparo,saliendome de vn espino, a donde me auia retirado con quanta velocidad me fue possible me acogi a ellos,y especialmente a aquella Dama que tan en mi fauor contra el villano se auia enojado,la qual verdaderamente fue mi refugio, porque todas las demas leuantadas en pie se pusieron en huyda. Los galanes con piedras entretenian la fureza de mi enemiga,que les hazia rostro, leuantando el cuello mas de vna vara,de cuya ocasion valiẽdose vno dellos sacando la tajante cuchilla, acercandose a ella, de vn rebes le echò el orgulloso cuello mas de seis passos del cuerpo, que entre la arena,formando diuersos lazos,quedò gran pieça rebolcandose,no en sangre,sino en hediondo veneno. Agora conocereis, dixo,el que me graduò de Hada,q̃ yo os he dicho bien, no aduertis como la Culebra muerta,es de las pesimas,y venenosas,y estotra por el contrario,de las hermosas. Y diziendo assi,audazmente,y deseoso de apoyar su opinion me cogiò en las manos. Yo que otra señal de beneuolencia indiciarle no podia, en reconocimiento de tanto beneficio como por el gozaua,reboluiendome al rededor de su braço, con suaue destreza le lamia las manos. Todas las damas quedaron admiradas,y en particular mi defensora, la qual parece quisiera ya tocarme, pero no se determinaua,y si tal vez, tomando vna yerua,con ella me tocaua la cabeça, viendo que pretendia acercarme con mi boca a la mano, temerosa, dexandola caer, la desviaua y retiraua a si con mucha presteza. Finalmente animada del que me tenia en sus manos,y persuadiendola mi domestiquez, y mansedumbre,con que mostraua cierto genero de entendimiẽto, y discrecion,se asegurò tanto,que con el indice dedo a faz ligeramente me tocò la cabeça,y parte del cuello,y experimentando mis carnes, sobre manera mas tractables que las prometia mi ser, demas,que mi olor no le desazonò su delicado olfato, antes en vn cierto modo se le lisongeò, y tomando mas atreuimiento se dexò

dexò (no de otra manera que la bella Europa del engañoſo Toro) vna vez, y dos, y tres beſar de mi la mano. Con que del todo aſſegurada, y creyendo yà, que yo era Hada, como aquel hombre todavia aſſeberaua, me cogio con la mano, de que haziendo grande alarde de ſu ardidoſo atreuimiẽto, moſtrandoſe de mas valor, que las demas ſe burlaua dellas, y boluiendo a tomar ſus caualgaduras publicamente me lleuaua rebuelta a ſu ſinieſtro brazo, repaſſando por mi cuerpo ſus blancas, y delicadas manos haſta ſu caſa, permitiendome tal vez, me reboluieſſe a ſu cuello, y intentaſſe eſconderme en ſu nebado pecho, no tanto por mi deleyte, quanto por aſſegurar a la dama de mi afabilidad, y grãgearla a mis comodidades, que aunque bruto entonces, gouernado por la razon, contradezia al apetito ſenſual, ſi admitia el fauor. Porque ninguno me d iuirtio jamas del amor de mi bella Olimpia, a quien naturalmente todo eſtaua dedicado.

Tanto pues conmigo ſe gozaua la dama, como ſi realmente yo la huuiera de conferir algun bien. Y deſuerte me regalaua con delicados manjares (admirando ella mucho, viendome comerlos) que todo el dia gaſtaua en eſte exercicio. En eſto conſiderè, que no ay eſtado tan miſerable, en que vn hombre ſe halle, en que no pueda hallarſe felicidad alguna, eſta gozaua ya en el regalo deſta dama. Y ella el nombre de la dama de la Gulebra, por quien era conocida, no ſolo en aquella ciudad, ſino en toda la comarca, y eſto no ſin cauſa, porque por dos felizes ſuceſſos, que acaſo ſe le ofrecieron, y yo referirè en el ſiguiente diſcurſo, volò ſu fama a tanto nombre.

Aqui cerrò ſu libro, y fue a tiempo que nos llamaron a cenar, con que ſe ajuſtaron los diſcurſos deſte dia.

(. ?.)



DIS-



DISCVRSO SEPTIMO.

PROSIGVE LA *Historia.*



Vedamos (dixo Acrisio, prosiguiendo el siguiente dia su leccion) en el discurso passado, en referir oy las dos marauillosas suertes que sucediero a Lisena (q̃ assi se llamaua mi dueño) en cuya virtud ganò el renombre en toda aquella comarca dela Dama de la Culebra. Y refiriẽdolas agora, digo, que la primera fue.

Que padeciẽdo por aquel tiẽpo su madre vna enfermedad de quartanas, que la auian afligido vn año, el dia q̃ me traxo â casa, en aquella misma hora la començaua el frio de la quartana, y entrò a verla Lisena en ocasion q̃ acostandose estaua, y aproximandose a la cama de la enferma (muy cõtenta con mi hallazgo) dixo, mirad madre mia lo que traigo. La qual atendiendo mas al aprieto en que su mal la tenia, que a lo que la hija le dezia, solo trataua de acomodarse en la cama, quando yo (no se de que espiritu compulso) desprendiẽdome de las manos de Lisena me abalancè a la madre, reboluiendome estrechamente a su cuello. Lo qual reconocido por ella, diò vn assombroso grito, saltãdo

como vn ligero Alcotã de la cama. Começõ a discurrir por la camara cõ notable assombro, hasta q̃ yo cõsiderãdo el daño, y descredito q̃ de alli me podia resultar, desenlazandome de su cuello de vn salto me bolui a cobrar a los braços de mi dueño, que al socorro de su madre con grande turbacion acudido auia.

Fue tanto el espanto que recibio, que no solo en aquel dia, pero ni jamas le repitio la fiebre, quedando libre della, y obrando mas el sobresalto, q̃ auia obrado la Medicina. El caso para ella resultò bien, pero pudome a mi costar la vida, porque Lisena cõ la presente turbacion me arrojò de si por acudir a su afligida madre, quando los criados de casa, que no tenian noticia de mi, incitados a la vengança de su señora me acometieron con palos, y cuchilladas, poniendome en tal estrecho, que a no oponerseles Lisena, mandandoles me dexassen libre, yo pereciera a manos de su vengança, pero reportados ellos, yo me bolui a restituir a sus braços, en que hallè amorosa acogida.

La otra suerte fue, que pocos dias despues auiendose quebrado la soga del poço (como muchas vezes sucede) y en el caidose el caldero, no huuo en casa quien tuuiesse suerte de sacarle. Pero Lisena llegandose al pozo, teniẽdome rebuelto al braço (como lo tenia de costumbre) cogio la soga, y començò a diligenciar tã bien la busca, y saca del caldero. Pues sucedio, q̃ en vez de aquel sacò engaçada en los garfios vna famosa cadena de oro, de peso de vna libra. La qual (aunque se me atribuyò a mi) no sacara ella, ni otra persona humana a no la auer puesto alli quien la puso, para los fines que despues se sabrân. La cosa pues que sucedio con tan ordinarios adminiculos, y tã indigna de admiracion en los dispuestos animos de aquella gente, se juzgò a marauilla obrada por la Hada.

En fin por semejantes casos, vno de naturaleza, y otro de fortuna (siendo assi, que en el primero suelen los humores melancolicos de que las quartanas procedẽ quietarse con semejantes excessos de assombro, y el de la cadena por estar verdaderamente en el pozo, como auia de asir el garfio otra cosa la asiò, y sacò a ella) yo quedè constituydo en grande credito con el nombre de Hada.

Lisena, que sumamente era dada al estudio de la vanidad, no solo se pagò con que yo fuesse estimado con tal nombre, pero aun procurò introduzir era vn espiritu familiar, por quien crecia en discrecion, y en hermosura, y riqueza. A tanto llegò esta opi-

opinion, que aunque realmente estos efectos en ella no se experimentauan, todas sus amigas estauan persuadidas a ellos, juzgandola en estas partes por auentajada mas de dia en dia (a caso serian efectos de la inuidia, que los agenos aumentos, aunque enanos, se representan gigantes) y assi la preguntauan muchas vezes los modos con que aquella Hada, o espiritu familiar le conferia tantas cosas.

O ignorancia vulgar, que a tanto te esfuerças, que aquello q̃ no es lo afirmas por cierto, solo en fe de auerlo oydo. Y aun tal vez lo adelantas a tanto, que el primero que lo dixo viene a desconocerlo por parto de su concepto!

En este predicamento estaua Lisena, quando llegò a su casa vn Religioso graue, muy propinquo deudo de su madre, que en vn solitario Conuento, retirado en lo mas aspero del Apenino viuia, hombre de madura edad, y solido en doctrinas, y exẽplar en virtudes. Vino a visitar a su parienta, obligado de las nueuas de su prolija enfermedad, y hallandola ya con salud entera, admirò que con breuedad tanta huuiesse en ella tan subita mudança. Y assi quiso informarse de los remedios que se le auiã aplicado, que con tal eficacia la auian conferido tan perfecta sanidad. Fuele dicho, que por virtud de la Hada se auia obrado tan grande marauilla. El admirando palabras tan indignas de Christianos pechos, boluio a pregũtar, que era lo que le dezian? porque estrañaua mucho semejante lenguaje. A lo qual tomando Lisena su sobrina la mano, como persona a quien mas tocaua la satisfacion, le dixo: Agora sabeis señor, y Padre nuestro, quãta sea la virtud q̃ ay en las Hadas? Mucho me admiro, q̃ en tã largas esperiẽcias se os aya passado esta! Pues si no lo aueis sabido, ò a caso creido, por falta de ocasion que os aya podido hazer cierto en verdad tan llana, agora lo sabreis, y lo q̃ es mas, hareis experiencia de que ay Hadas, y de sus grandes virtudes en obrar en toda cosa, con tan marauillosos efectos que os admiren.

Mucho lo estoy ya sobrina (dixo el Religioso) de q̃ en vuestra cordura (a quiẽ juzgaua yo diuersamẽte sabida) aya cabido tal engaño, sino digo error! Error llamais (dixo ella) las euidẽcias? pues sino lo creis, desengañaos con la vista, y lo q̃ mas serâ con la experiẽcia, pidiẽdola que obre en presencia vuestra alguna de sus marauillas, y diziendo esto, con grande confiança, y necia presumpcion echò mano al siniestro lado, y desvanãdo-

me del, poniendome en ſu regazo hizo demoſtracion de mi perſona, haziendome alli todos los regalos, y caricias de que mi preſente forma era abil, a que yo la correſpondia con toda humanidad.

Lo qual viſto por el Religioſo, perſuadido que yo deuiera de ſer algun demonio que en ſemejante forma me auia introduzido para engañar a aquella ſimple donzella, determinando informarſe mejor del modo como a ſu poder yo huuieſſe venido, preguntò a ſu parienta lo que ſabia, o entendia de aquello. La qual le ſatisfizo, diziendo, como ella no ſabia mas de que por medio de aquella Hada ella ſe hallaua libre de ſus penoſas quartanas, para cuya mayor ſatisfacion le refirio el modo como el caſo auia paſſado, y aſsi miſmo el hallazgo de la cadena, y otras coſas particulares, que fortuitamente les auian ſucedido deſpues que eſtaua yo en ſu caſa, atribuyẽdome a mi el milagro de todo ſuceſſo.

Grande, dixo el Religioſo, es el engaño que hallo introduzido en eſta caſa! Y la parienta dixo, como engaño? ſupueſto q̃ toda eſta Ciudad eſtâ perſuadida y cierta, en fè de las marauillas que cada dia ven: tanto, que ya Liſena no ſe conoce por ſu nombre, ſino por el de la Dama de la Hada.

Mucho es el engaño (dixo el) bueluo a dezir! y quanto es mayor el contagio mayor curacion requiere. Y por agora prouadamente, dirè ſolo el error que padeceis en creer tales deſatinos, tocando ſolo en el Pſeudo, milagro de la curacion de vueſtras quartanas.

Para lo qual digo (informado del ſuceſſo) que el erradicarſe de vos la enfermedad con tan repentino efecto, es caſo q̃ ſucede muy de ordinario en naturaleza diſpueſta a ſemejantes mudanças. Y hablando con fundamento, digo, que entre la enfermedad, y ſanidad no ay mas de vn medio por quien eſtas dos facultades ſe comunican, propenſando la vna contra la otra, en orden a la aniquilacion de ſu contraria, para quedarſe cada qual con la Monarquia del ſugeto.

Eſte medio es la diſpoſicion, o concertacion de los humores que de contino eſtan en perpetua pelea, haſta q̃ venciendo vno, los otros con ſu deſtemplança, y alteracion quedan padeciendo, en tanto, que (como ſe dize) en viendo la ſuya cobran ſu valor, y aun a vezes con detrimento, y aniquilacion de los contrarios. Y ſucede muchas vezes con vna facil ayuda, cobrar

tal

tal poder los vencidos, que de todo punto desbaratando el imperio, y predominacion de los vencedores, quedan con el cetro de la corporal Monarquia, quietando, y sedando las sediciones, y desconciertos, que la tirania de los humores rebeldes, cõ tanto daño del sujeto auian introduzido en el compuesto humano, con la ardiẽte fiebre que padecia. Pues assi os sucedio señora en vuestra conualescencia. Los humores anduuieron por tan largo tiempo en reñida batalla, hasta empeñar vuestro sujeto en la vltima contingencia. Y acaso los pecantes humores gastados con sus causas mismas, o por mejor dezir con los efectos de sus destemplanças, y reforçados los contrarios a cobrar su prestancia, y señorio, propensauan entonces en el calor, y feruencia de la començada fiebre, con tan buena ocasion, que ayudados de la agitacion de vuestro animo con el impensado assalto de la Culebra, aquella alteracion, y temor fueron poderosos a dar la vitoria a los rendidos. Lo qual fue obra de naturaleza, porque como los humores de que la quartana procede son melancolia, y fligma, los de colera, y sangre, opuestos con la ayuda del susto, q̃ concita semejãtes humores, fue muy possible el sucesso de vuestra sanidad, sin que el animal por virtud propia obrasse, sino por el accidente sobreuenido de su assombro. Y esta razon es (saluo la voluntad diuina, a quien todo bien deuemos atribuir) la que se ha de dar a vuestra repentina salud, y no la superticiosa que dais a esse animal inmundo, y asqueroso. Quanto al allazgo de la cadena, os persuado, que a no auer sido alli puesta por algun accidente, que acaso descubrirá el tiempo, nunca el garfio la sacara de la profundidad de aquel pozo. Pero porque esta enfermedad requiere mayor cuydado, respeto de auerse estendido (segun me dais a entender) tanto, quiero, que combideis a algunos de nuestros deudos, y amigos, en quien entendais, este credito sea introduzido, para mañana a vuestra quinta, donde pretendo refutar semejante superticion, erradicando la de vuestros animos, en quanto (mediante la diuina gracia) me fuere possible.

Madre, y hijas, quedaron absortas a las razones del Religioso. Si biẽ Lisena no resuelta a desampararme, tales efectos obra vn error introduzido en los animos con mascara de vtilidad, in ferilo de razones, que la oi a sus solas. De mi confiesso, que aunque el piadoso afecto del Religioso me satisfizo mucho, me desconsoló, como medio de mis descomodidades. *Que esto tiene el interes propio, que no repara en agenas ruynas a trueco de lograrse.*

 Con-

Conſideraua yo quan bien me eſtaua aquella comodidad, en tã to que ſe paſſauan mis ſiete fatales Lunas. Pero como quiera, q̃ los gozos humanos no tengan eſtabilidad, ni permanencia, fue forçoſo, que los mios ſiguiendo ſu naturaleza ſe acabaſſen preſto, para que proſiguieſſe a padecer las fortunas deſtinadas en las ſiete picaduras de la ſutil aguja de Corſina.

Eſtaua la quinta de la madre de mi dueño vna legua de la ciudad, que era la miſma de donde venia Liſena con ſus amigas el dia que me hallaron, corria cerca della vn mediano rio, que era el miſmo tambien, donde ſe obrò mi transformacion, eſtaua toda cercada de vna apacible alameda, conſtituyendo vn ſitio de admirable recreacion. Aqui ſe juntaron la caſa de mi dueño, y los demas ſus combidados, ſegun el Religioſo lo auia determinado, y no ſolo eſtos, pero otra mucha gente, que tuuo noticia del intento deſta junta, lleuados de la gran fama de las letras del Religioſo, quiſieron hallarſe a oirle. Y eſtando todos congregados en lo mas ameno de vn deleytoſo jardin, cuyo ſitio entoldauã entretegidas parras, y trepadoras yedras, que liſongeadas de algunas acequias, que por toda parte diſcurrian en chriſtalinas corrientes, dauan verdor apacible a la viſta, fructo ſuaue al guſto, y freſca ſombra a todo el conclaue. Y auiendoſe acomodado de aſsientos. El venerable Religioſo en lugar eminente, deſde donde pudo ſer de todos bien entendido, començò ſu razonamiento con ſemejantes palabras, que yo apercebi muy bien, deſde el regazo de Liſena.

Reprouacion del Abuſſo de los nombres de Fortuna, Hado, y Deſtino.

Aunque por las diuinas letras (cariſsimos ſeñores, y diſcretas damas) y por doctrinas de Santos, y Catolicos Doctores ſea coſa clariſsima, que el hombre es libre en ſus operaciones, porque con tan excelente prerrogatiua fue criado, por la poderoſa mano de Dios, y que todo el biẽ, o el mal que obra es efecto de ſu propia voluntad, bien q̃ en el obrar virtuoſamente ſea ayudado de los diuinos auxilios, ſin los quales nada bueno obrar ſe puede, que ſea digno de merito, no han faltado algunos peſimos ingenios, que han pretendido afirmar con pertinacia, q̃ los males q̃ los hombres obran ſon neceſſarios efectos de las influencias de las Eſtrellas, Planetas, y demas cuerpos celeſtes, con lo qual pretenden negar el libre albedrio en las criaturas racionales. Y cubriendo con diabolicas ficiones ſu maldad, quierẽ atribuir la culpa de ſus maluadas operaciones, y deſafueros al Hado, a quien ellos prohijan el ſer de vna eſpecie de demonios,

llamados por ellos Parcas (que no son otra cosa, que ciertas imaginadas hembras, que introduzen en los que nacen (que error!) De las quales habla Seneca en su primera tragedia, coro primero, de cuya propiedad, y naturaleza mas abaxo harè mencion, bien que incidentemente.

Pero es sin duda, que los que van con esta opinion viuen en grande error, contra los quales dize San August. en el sermon 3. sobre San Iuan. Aquellos, que creen, y persuaden a otros, que estos Hados sean hembras, o diosas, que dispensen las cosas de esta humana vida, son necios, y locos en su corazon. Y dize mas el mismo Sãto en el 5. lib. de la ciudad de Dios, c. 8. Si este nombre de Hado se halla cõ verdad, no se puede cõ razon atribuir a otra cosa, q̃ a la voluntad inmutable del sumo, y verdadero Dios, el qual verdaderamente ve, y conoce todas las cosas, cuyo ordẽ y armonica operacion, pende del mismo Dios. Y esto es lo q̃ muchos llaman Hado. Pero para mayor claridad de mi intento, se ha de notar, que el mismo Santo en el mismo 5. lib. dize, que diuersamẽte hablan del Hado, los Poetas, los Filosofos, Stoycos, y los Astronomos, de lo que entienden los Teologos. Porq̃ los Poetas suelen dezir, que el Hado son tres hermanas, a quien como dixe llaman ellos Parcas, las quales por *Antiphrasis*, significando lo contrario de lo que suena la voz de su nombre, que en rigor es lo mismo, q̃ las perdonadoras, siendo assi, que su principal oficio es no perdonar a nadie. A cada vna dan su nõbre particular, es a saber, Clotho, Lachesis, y Atropos. La primera (dizen ellos) tiene la rueca en la cinta. La segunda se ocupa en hilar el hilo de nuestra vida, y la tercera mas rigurosa con su fatal tixera le corta. Con cuyos oficios quieren significar, q̃ la primera nos representa las cosas futuras, la segunda las haze presentes, y la tercera las disponen para el tiempo que ha de venir. De forma, q̃ la primera da la vida a las cosas, la segũda las cõserua, y la tercera las corta. O cõsume otros representaron en estas tres personas los sucessos humanos, atribuyendoles a la primera el nombre de la Fortuna, a la segunda el de Destino, y a la tercera el de Hado. Significãdo q̃ la Fortuna preuiene los sucessos buenos, o malos. El Destino los determina para tal tiempo, y el Hado, o hecho es el que los executa, y obra.

Hado segun Poetas.
Antiphrasis.
Parcas.

Estas opiniones, o fabulas nos dexò tan introduzida la ciega Gentilidad, que algunos han afirmado, que estas Diosas suelen aparecer a los hõbres en varias formas, dãdoles respuestas,

 y ha-

y haziendoles promessas infalibles. Deste error, esto de passo, ha llo contaminados algunos animos de los presentes, pues con toda senzillez dan credito a tan desatinadas fabulas, llamando Hadas a estas fingidas Diosas, de cuyo error mas propiamente hablarè en su lugar.

Y porque todas estas cosas son ficciones poeticas, fingidas para adorno de sus obras, no merecen gastarnos aora el tiempo en su reprouacion, pues ellas mismas se traen consigo el descredito, y assi passaremos a ver lo que nos dizen los Filosofos deste Hado, que en fin suelen hablar muchas vezes con fundamento, sino todas con verdad: porque como mas discursiuos, y escudriñadores de las cosas, dan tal vez cerca del blanco de la verdad. Hado pues segun ellos no es otra cosa, que vn orden, o disposicion de las segũdas causas, esto es de las estrellas, planetas, y influxos celestes, debaxo de cuyo dominio nace qualquiera de nosotros, el qual determina, regula, y necessita todos los efectos inferiores, buenos, o malos, que prouienen a los hombres.

Hado segun Filosofos.

Assi lo difine Tholomeo, Seneca, Democrito, Epicuro, y Crysipo Estoyco. Todos los quales atribuyen al Hado, los efectos naturales, y voluntarios, todas las inclinaciones, vicios, o virtudes, las passiones de los hombres, las concupiscẽcias, y deseos, los sucessos de fortuna, que han de suceder, o ya buenos, o ya aduersos, los pensamientos, y tentaciones de los hombres.

Error de los Filosofos Gentiles.

Y afirman algunos dellos, que todas estas cosas son necessariamente ordenadas, y preuenidas inmouilmẽte deste Hado, sin el querer expresso de Dios, y de los mismos hombres. De forma, que ninguna destas cosas està en nuestra libertad. Y pretendẽ prouarlo con razones (si puede auerlas en semejantes desatinos.) La primera dellas es. *Concedida la causa suficiente, necessariamente se le sigue el efecto. El Hado, y el orden de las segundas causas, es suficiente causa de todos los efectos volũtarios, y naturales, acà abaxo. Luego todas las cosas necessariamente nacen, y prouienen del Hado?* Prueuan la menor con la autoridad de Boecio, el qual en el 4. libro de consolacion, dize. *El orden del Hado mueue al cielo, y las estrellas, templa los elementos vno con otro*: y poco mas abaxo, dize. *Los actos pues humanos, y sus fortunas, con indisoluble ligamen de las causas, ata, y liga*: y en otra parte. *Nosotros no podemos mudar los Hados, porque son duros, e inexorables.* Aducen tambien la autoridad de Tholomeo, que hablando a este proposito, dize.

Lugar de Boecio mal entẽdido destos Filosofos, o Hereges.

ze. *Los cuerpos celestes fuerçan al hombre a pecar, y a obrar bien.* Dã tambien otras razones, autoridades, y exemplos, con quien cõ cluyen, que todas las cosas estan sujetas, y subordinadas, y regidas por el hado, y que ninguno puede euitarse a sus influencias. Y de aqui nace, que algunos Astrologos, se arrojan a juzgar de las cosas futuras, que han de venir a los hombres, como predecirles, muerte, o vida larga de Reyes, o Principes, de la paz, o guerras de las riquezas, o pobrezas de los hombres, de la facundidad, o esterilidad de las mugeres, animales, o fructos, o de las dignidades, y honores, y de las Prelacias: de las quales cosas tal vez, contingentemente, predicen verdad. Todas las quales por ser dañosas al estado humano, assi espiritual, como tẽporal, conuiene agora esforçarnos a mostrar quan dañosas sean, y descubrir para esto la falsedad de tan peruersas, y pestiferas doctrinas.

Tholomeo en el Almagelo.

El primero error es pues, dezir, que el Hado necessita todos los efectos puestos debaxo de la Luna, expeliendo proteruamẽte en todo, y por todo la prouidencia de Dios, paliando este su error con la autoridad alegada de S. Agustin, donde dize. *Que el Hado es vn cierto orden, y disposicion de las segundas causas, para produzir los efectos en las cosas generables, y corruptibles, sin la voluntad de Dios, y de los hombres.* Esta dotrina se prueua por falsissima con razones, y autoridades, la razon es esta. Porque es cosa impossible, que las cosas que no conocen el fin, obrẽ por aquel fin, y ordenadamente le preuengan, no siendo reguladas, y mouidas de quien tiene el conocimiento del tal fin. Todas las cosas naturales, las Estrellas, y Planetas obran a algun fin, se mueuen, y consiguen el tal fin, supuesto, que no le conocen, necessario es pues, que todas sus operaciones sean ordenadas, y reguladas de otro agente, y este serã aquel a quiẽ los Catolicos llamamos prouidencia diuina, de quien dize la sabiduria, hablando de Dios. *Tu prouidencia, o padre desde el principio gouierna toda cosa.* Y en otro lugar dize lo mismo. *Tu prouidencia abraza de vno a otro termino*, y mas abaxo prosigue. *No ay otro Dios sino tu, que tienes cuydado de todas las cosas.* Y el doctissimo August. lib. 3. de Trinit. cap. 4. dize. *Ninguna cosa visible es hecha en este Mundo, que no sea por mandado, y permission de aquel sumo, inuisible, y incomprehensible Emperador, el qual segun la inefable justicia, premia, o castiga, da las gracias y retribuciones.* Y San Iuan en su Euangelio a sus primeras palabras, dize, que *sine ipso factum est nihil.* De las quales ra-

Primero error.

August. libr. 5. Ciuit. Dei, c. 8.

Lugar por ellos mal entẽdido, explicase abaxo.

razones, y autoridades, se conoce la falsedad de aqueste primero error.

Error segundo.

El segundo es, que todas aquellas cosas que son sugetas al Hado necessariamente suceden. Esto tambien es falso, y se prueua lo primero, quanto a las cosas humanas, porque los humanos actos no estã sugetos a las acciones del cielo, de tal manera, que estas no puedan ser impedidas de las acciones voluntarias, de los hombres, y aun de las demas cosas a que se estienden las operaciones de los mismos hombres. Demas desto, se prueua la falsedad desta conclusion, con que ay ciertas causas que son ordenadas a sus efectos, no necessariamente, sino en tales vezes, las quales suelen faltar en qualquier pequeña parte, por falta de algun principio, como por exemplo seria, quando la naturaleza produxesse algun monstruo, el qual, segun el Filosofo, es caso fortuito. Y en el libro de Somno, y Vigilia, dize el mismo, que los cuerpos celestes, no siempre produzen sus efectos en estas cosas inferiores inanimadas, y esto por las contrarias disposiciones que las impiden: porque (dize el) muchas vezes aperecen señales de Phebias, y vientos, las quales despues no suceden, por las cõtrarias disposiciones mas valientes.

Siguese pues de lo dicho, que ni quanto a los efectos volũtarios, ni quanto a los naturales, que son sugetos derechamente al Hado, no suceden todas las cosas necessariamente. Tambien se muestra ser esta doctrina erronea, por los inconuenientes grandes que se siguen. Porque si fuera verdad, que el Hado necessitasse, seguirseia, que Moyses errasse, quando hablando de las Estrellas criadas en el quarto dia. Dize: Vio Dios, que todo esto era bueno, conuiene a saber, el gouierno de las Estrellas. Y si compelido, y forçado de las Estrellas, este fuesse ladron, aquel auaro, tal luxurioso, y tal bruto, esto no solo no seria bueno, sino muy pessimo. Mas si el curso de los Cielos, y Estrellas hiziessen esto, no ayudarian a los hombres iluminando la tierra, para llegar al vltimo fin, antes del los diuirtieran. De que se seguiria, que Nuestro Señor Dios que dio la potestad, y influencia a los Planetas, auria dado tambien grande ocasion a los hombres de diuertirse, y menospreciar las cosas que la Fè nos enseña, y nos obliga a creer, y que no se daria pecado entre los hombres, pues el Hado (segun dizen aquellos) vsurpa la libertad de la voluntad, con la qual se cometen todos los pecados. Seguirseia tambien, que Dios

Gen. 1.

fuesse

fuesse contrario a si mismo, pues manda obrar bien, y fuerça a la obra del mal. De donde los hombres injustamente fueran castigados, supuesto, que ninguno pecara en aquellas cosas de que no pueden huir, y que sin justicia los buenos serian premiados, pues que la voluntad es causa de los meritos, como del castigo.

Tambien se seguiria que de los hechos de los hombres ningun juyzio se reseruaria Dios, y que la Teologia, Filosofia, y Medicina, y todas las demas ciencias, y Artes serian frustratorias, porque de que que importãcia fuera enseñar a escriuir, a persuadir, ni curar, si todas las cosas penden de la necessidad del Hado? Y si toda accion es en el hombre gouernada por el Hado, no ser alguna digna de alabança, ni de vituperio en el, pues ninguno merece castigo, ni premio, por las cosas, que procede de naturaleza. Siguese tambien, que no ay necessidad de consejos, porque en las cosas, que no pueden suceder de otra manera, es superfluo todo consejo, pues ninguno será tan necio, que se aconseje sobre que el Sol esta noche no se esconda en el ocaso, y mañana no se muestre en este emispherio por Oriente, supuesto, que todos los humanos consejos, no pueden aduitrar, ni dar medio en que assi no suceda. Tampoco seria necessario hazer resistencia a los vicios, antes fuera diligencia vana, pues seria mejor esperar adonde el Hado nos conduze, supuesto, que nole pudiessemos hazer resistencia, siendole (como ellos dizen) sujetos.

Por manera, que será frustratorio persuadir al hombre, y retiralle del mal, y vano, el dicho del Psalmo, que nos encarga nos apartemos del mal, y sigamos el bien. Agora veamos qual será aquel que se persuadirá a hazer aquello, que no está en su potestad? Quien será el que quiera persuadir a alguno, que destruya, y perbierta el orden de los cielos? Y si los hombres son sujetos al Hado, ociosas son todas las leyes! Para que se alaba la paz, si el Hado me obliga a la guerra? injustamente se prohibe el robar, si el Hado me fuerça a ello! Castiguese a este Hado, como Atazillo, y incitamento de todo mal, y densele tambien los premios, como a eficiente causa de las virtudes!

Y siendo el Hado (como Prisciliano quiere) vn cierto orden de las Estrellas, y Planetas, que causa, y mueue acá abaxo, el qual no niega sea por Dios ordenado, y por *Error de Prisciliano.*

el

el dado a las Estrellas para influir tales efectos, seguirse ha, que los males que obra el hombre, impelido de sus actiuas influencias, se ayan de atribuir a Dios, que de tal manera ordenò la potestad del Hado, que fuerça a los hombres necessariamente a obrar mal. El qual es pensamiento tan impio, que no ay oydor, que lo permita, sin error, y aborrecimiento de quien lo supone assi.

Y si esta dotrina es buena, pregunto yo a los tales, para que permiten al labrador, que labre la tierra? Porque no aguardan a los campos, que por si mismos den el fruto necessario, sin mas diligencias, que las que consideran en el Hado? Pues si el no quiere embiarselo, ociosas serân sus fatigas! Para que se oponen los mercaderes a tantos desvelos? ya sulcando mares, ya facilitãdo inaccesibles montes, arriesgando sus caudales, si con solo su Hado puedẽ enriquezer sin salir de sus casas? Y porq̃ los hõbres ponẽ tanta solicitud en aquistar riquezas, y honores, si esto, o lo hã de auer, o no lo hã de auer de su fatal destino? porque todas estas cosas (segun la opinion destos) no se cõsiguẽ por solicitud de la voluntad, sino porq̃ las da el Hado, a quien mejor le parece. Y donde ay vna cierta necessidad, alli estâ vna viciosa industria, o necia solicitud, como dize San Ambrosio en el Esameron.

Estos inconuenientes, y otros muchos mas, q̃ se podriã traer, que dexo por abreuiar, son tan claros, que no ay necessidad de gastar mas tiempo en demostrarlos. Contentemonos con escuchar a la *SANTA ROMANA IGLESIA* nuestra piadosa Madre, la qual determinando sobre este articulo, en el primer concilio Bracharense, en el cap. 8. de sus decretos, dize. *El que creyere que las animas, y cuerpos humanos esten obligados a los influxos, o señales fatales, como dizẽ los Paganos, y Priscilianos, sea descomulgado.* Y San Leon Papa Primero en vna Epistola que escriue al Obispo de Astorga, que es la 71. dize. *La vndecima blasfemia de los Priscilyanistas, y sus sequaces, es creer, que las animas, y cuerpos humanos sean constreñidos por las Estrellas, por cuya locura son persuadidos (enredados en todos los errores de los Paganos) a adorar a los Planetas, que les son fauorables, y aplacar a los q̃ les son odiosos. Pero ninguno de aquestos que siguen este error, tienen entrada en la Santa Iglesia* (dize este Santo) *porque los que son dados a esta persuasion totalmente sean separados, y cortados del mismo cuerpo de IesuChristo.*

Hado segũ DD. Santos, y determinaciones de Concilios.

Segun esto no es verdad, q̃ este Hado pueda necessitar nuestras

tras operaciones, como blasfema Prisciliano hereje en compañia de los Paganos? Y no es bien dexar de oir lo que dize Damasceno en el 2. de las sent. quando hablando a este proposito, dize: *No es verdad, que los cuerpos celestes sean causa de nuestras acciones, sino que asi como somos criados libres por nuestro Criador, asi quedemos libres dueños de nuestros actos.* Y S. Gregorio dize. *Pongase lexos de los corazones de los hombres fieles, el pensar, dezir, o creer alguna cosa del Hado, porque solo aquel Criador administra la vida, y acciones de los hombres, que la crio.* Y Tholomeo en el Almagesto, dize: *Que el sabio domina las Estrellas.* Exemplo nos dè desto vn Astrologo, que mirando a Platon, le juzgò dado al vicio contra naturaleza, a quien el mismo Filosofo respondio. *Yo he vencido la inclinacion de los Planetas con la sabiduria.* Porque los Planetas no hazen a los hombres ladrones, o adulteros, pero si, bien demuestran sus inclinaciones, las quales puedē vencerse por los hombres, mediante la libertad humana concedida de Dios. Pero porque muchos Santos DD. en sus escritos han pronunciado este nombre de Hado, o Destino serâ necessario ver, como entienden estas vozes, para que por sus dichos el piadoso Christiano, que los leyere, o oyere, o lleuado del vso los pronunciare entienda lo que oye, lee, o pronuncia, sin concebir alguna siniestra opinion.

Diuus Gregorius in Morali.

Hado pues, segun el glorioso Doctor San Buenabentura, en la 2. Dist. 4. quæst. vltima, y otros Teologos, no es otra cosa, *Que vna disposicion en las cosas mudables, la qual ajunta la Diuina Prouidencia a todas sus ordenes, y mandatos. O es vn orden de las segundas causas, en el produzir sus efectos en estas cosas inferiores, segun la dependencia que tienen de Dios.* Este orden se puede considerar en dos modos, conuiene a saber, en quanto el viene en la mente de Dios, que le ordena, y diuide todas las cosas, segun el tiempo, lugar, forma, y mouimiento. Y asi considerado el Hado, no es otra cosa, que la voluntad, ò Prouidencia Diuina.

Prosigue las doctrinas de Doctores Difinicio

En otro modo es considerada esta ordinacion, a saber, en quanto que en el tiempo conueniente, con el medio de las causas segundas es ordenada de Dios a produzir los propios efectos, segun la dependencia que tienen de Dios, y este modo es llamado de los Teologos *Hado.* De manera, que causalmēte la volūtad de Dios es llamada *Hado*, de suerte q̄ aquella disposiciō de las segūdas causas a sus efetos q̄ dependē de Dios, se puede

Buena difinicion.

llamar Hado essencialmente. Y vale tanto dezir, y pronunciar Hado, o Destino (segun los Teologos) quanto efecto de la diuina prouidencia preordinado, segun Santo Thom. lib. 3. cont. Gent. cap. 93. Y en el primero de las sent. dist. 38. dize. *Que Dios con su prouidencia habla por el Hado, como el hombre exprime los cõceptos del coraçon con las palabras: y assi como el Artifice manifiesta la cosa, que primero concibio en el entendimiento con la obra, y efecto exterior: Assi Dios con su prouidencia simplemente dispone aquellas cosas, que se han de hazer por el Hado, y en muchos modos temporalmente los administra.*

De aqui se puede conocer, que cosas son sujetas al Hado, y quales no, porque solamente aquellas lo son, que se subordinan a las segundas causas. Si bien ay algunas cosas, que son inmediatamente sujetas, y hechas por Dios, desuerte que no lo son a las causas segundas, estas semejantemente no lo serân al Hado, como son los Angeles, los cuerpos celestes, y el tiempo, la materia de los quatro elementos, la glorificacion de las sustancias separadas, o espirituales, la justificaciõ de pecadores, y las almas, que son criadas por su diuina Magestad. Lo qual todo inmediatamente es criado por Dios, y de otra manera no puede ser produzido. Estas cosas, digo no pueden ser sujetas al Hado, porque aquellas cosas que son hechas por aquella potencia superior, no son inmutadas por la potencia inferior. Por esto dize Boecio, *Que las cosas que son propinquas a la primera diuinidad, son de tal manera fijas, y estables, que exceden al orden de la mouilidad. Como por el contrario, las que estan lexos de la primera causa, tanto mas son sujetas al ligamen del Hado, y tanto mas son mudables, quanto mas se alejan de la primera causa.* Aquellas cosas pues, que son hechas por Dios, solamente a el son sugetas. Los otros efectos particulares, y naturales son sujetos al mouimiento de los elementos, a los cuerpos celestes, y al mouimiento del primer mouil, y finalmente a la prouidencia del primer motor, de quien toda cosa recibe su estabilidad, sin la qual nada puede conseruarse en su propio ser.

Resolucion. De aqui se saca, como los Christianos podemos conceder la existencia del Hado, o Destino, porque si se toma este nombre Hado, por la disposicion de las Estrellas, y Planetas, en que el hombre es concebido, o nace, la qual necessariamente produze todos los efectos inferiores, sin el concurso de la diuina, y humana voluntad, sin duda alguna lo auemos de negar con S. Grego-

rio.

rio. Mas si se toma por la disposicion de las segundas causas, y ordenes de los actos humanos, refiriendolo todo a Dios, y a su prouidencia, como ordenada por el, seranos licito conceder el Hado. Si bien los Sãtos DD. se abstienen del vso desta voz, por el respeto de aquellos q̃ la toman en mala parte. Por lo qual dezia el doctissimo August. en el 5. de la ciudad de Dios, capit. 1. *Si alguno quiere atribuir al Hado estas cosas humanas intitulando la diuina potestad con el nombre de Hado, tenga la sentencia, mas corrija la lengua.* Ay pues grande diferencia entre la prouidencia, y el Hado: porque la disposicion delas cosas, que se tienen de produzir, gouernar, y conseruar en el entendimiento, y mente diuina se llama prouidencia. Aquella misma disposicion en las causas medianas, ordenadas por Dios a la producion de algunos efectos, y explicada en los tiempos conuenientes, es llamada Hado. Son tambien diferẽtes, porque assi las cosas necessarias, como las contingentes, son sujetas a la diuina prouidencia, y assi tambien el mismo Hado le es sujeto, y a el le son sujetas solamente las cosas mouibles, y instables. Tambien ay otra diferencia, porque la diuina prouidencia, siendo de la misma razon, y del Sumo Principe de todas las cosas constituydo, solamẽte se halla en Dios, pero el Hado en las segundas causas. Otra diferẽcia se halla, porque las causas, que son en Dios, por modo de prouidencia, estan alli vnidas, y identificadas con el, pero las que estan sujetas al Hado son disjuntas, demanera, que por ello se consideran muchos Hados. Y por esto dezia vn Poeta: Tres Hados te arrastran. Son finalmente diferentes, porque la diuina prouidencia se llama Hado causalmente en quanto el orden fatal desciende, y depende del orden de la diuina prouidencia, mas aquella disposicion de las segundas causas se llama Hado essencialmente, y tambien, porque la diuina prouidencia es inmutable, y permanente, que a todas las cosas da el mouimiẽto, pero el Hado hallandose en las cosas mouibles es tambien el mouible, y instable.

Diferencia entre la prouidencia, y Hado.

Otra.

Otra.

Otra.

Otra.

De quanto queda dicho es claro, y manifiesto, que no todas las cosas son sujetas al Hado, y en particular hablando de las acciones humanas voluntarias, porque la diuina prouidencia, de manera ha ordenado esta maquina mundanal, que haze que las cosas mas innobles sean regidas, y gouernadas por las mas nobles, y las infimas de las superiores, como dize el doctissimo August. en el 3. de Trinit. Hallanse pues en el hõbre dos cosas principa-

Resuelue.

Aplicacion.

cipales, es a ſaber el anima, y el cuerpo, el qual por ſer al preſente paſsible, y mortal, es inferior a los cuerpos celeſtes, y por eſſo les es ſujeto, los quales obran en el ſegun aquella virtud, y cóplexió debaxo de quien es formado. Pero el anima, porq̃ es a ſemejança del miſmo Dios criada, ſiendo ella, y el eſpiritu, y el efecto es tan noble quanto ſe aſimila a la cauſa, por eſto directaméte no es el alma ſujeta alos cielos, y Planetas, por ſer ella mas noble que ellos, y conſiguientemente, no ſerâ buena, o mala por cauſa del Hado, o Deſtino, ni de los Cielos, y Planetas, ſino de ſu propia voluntad. Ay tambien otra razon, porque ſiempre que ay dos motores, que hazen algun mouimiento en vna miſma coſa, ſi vno dellos es mas noble, y poderoſo que el otro, y q̃ ſe acerca mas a la coſa mouida, ſerâ mas eficaz a imprimir el efecto. El cuerpo nueſtro es ſujeto a los cuerpos celeſtes, y al anima racional, que es mas noble que ellos, y los vence en poder, como queda dicho, luego ſerâ mas eficaz en el imprimir en ſu cuerpo ſus operaciones, ſiendo conjunta con el, que no lo ſon los cielos. Y aſsi ſi Marte (por exemplo) mueue el cuerpo a la perturbacion de la ira, mouiendo, y perturbando la ſangre, con todo eſſo podrâ mas el alma, ordenada con ſu téplança en el miſmo cuerpo, quietãdo la ſangre, dedõde ſe le podia ſeguir alegria, y mã ſedũbre. *Callen* (dize S. Ambr.) *Los Aſtronomos con ſu largo razonar de aqueſte Hado, y ſepan, que el Sol no es Autor de las coſas, que nacen, ſino Dios ſolo con la clemencia ſuya, el qual por ſu piedad haze nacer los fructos. Es bueno el Sol* (proſigue el Santo) *en quanto es dado en ayuda, mas no por ſeñor: Bueno es el Sol en quanto ayuda a la naturaleza a produzir los frutos, mas no por eſſo es criador ſuyo, el produze los efectos de naturaleza, mas no como Autor ſuyo.* Y aſsi ſe ha de entender lo que dize el Filoſofo, que el *Sol, y el hombre engendran al hombre.*

Otra razon.
Aplicacion.
Ariſt. de gener.

Reſponde a las razones de contrario arriba dadas.

Eſtas, y otras razones mueſtran, que eſte Hado no puede forçar al hombre, como han blasfemado algunos Poetas Gentiles, y Hereticos.

Satisfaze a la autoridad de Boecio por ellos mal entẽdida.

Pero agora es neceſſario ſatisfazer a ſus razones, y autoridades. A la primera ſe reſponde, que los cuerpos celeſtes ſon cauſa de los efectos inferiores, pero con la ayuda, y medio de las cauſas particulares inferiores, las quales como queda dicho pueden faltar en alguna parte a la autoridad de Boecio, por ellos mal entendida (o por mejor dezir deprauada) digo q̃ el verdaderamente entendio, que todo es hecho por Dios, y por ſu prouid en-

dencia con el medio de las segundas causas, las quales por el son llamadas con el nombre de Hado. A la de San Agustin, digo que el no habla por su propio entender, sino segun la opinió de los Estoycos, la qual expressa alli. Quãto a la de Tholomeo, y otros Filosofos, digo, que si tomando el Hado por aquella vnion, y ligamen de las causas segundas, excluyendo la Diuina Prouidencia, se han de negar sus acepciones, porque las segundas causas no obran por si, sino en virtud de la primera.

Respõde a la de S. Aguft. lib. 5. de Ciuitat. Dei. c. 8.

Y para poner fin a esta materia, y venirme entrando en la causa que me mouiò (señores) a que me oyessedes: digo, que todas las autoridades que demuestran la necessidad del Hado, que pone en nosotros abitos, y costumbres corporales, todas se deuen entender quanto a la inclinacion, porque todos los Planetas inclinan, mas no pueden forçar a los hombres al bien, ò al mal. Y si alguno opusiere por exemplo, que conociendo que los hijos propios auian de morir de mala muerte, y poniendo toda industria, y diligencia por euitarlos a la ocasió de que se les auia de seguir la tal muerte, no los pudieron librar del Hado. Como se cuenta de vn gran Legista, y Astrologo de la ciudad de Bolonia, el qual preuiendo que vn hijo suyo auia de ser ahorcado, queriendo socorrer, y remediar tan desdichado caso, le hizo tomar Orden Sacro, y le Amaestrò, y instruyò en buenas letras, y otra virtudes: pero con todo esso el no quiso euitar este su fatal destino, porq̃ siendo embiado por los señores Boloñeses por Embaxador al Pontifice Martino, en orden a componer ciertas discordias que entre ellos auia. El lo hizo todo al rebes, en ruina de la propia Patria, desuerte, que por su interes propio la entregò a la disposicion del Pontifice. Lo qual entendido por aquellos Senadores, despues de su jornada, vna noche le hizieron ahorcar: y viendole el padre la siguiente mañana ahorcado, dixo: Ay de mi, hijo mio, tu no quisiste (como pudieras) vencer tu infelicissimo destino, ni con la ayuda de las Letras, ni con los Ministros, y Ordenes Sacros! Se responde a esto, q̃ aquel no quiso vencer su Destino, ò Hado (como en su Parenthesis lo sintiò su padre) porque con la razon no quiso vencer la passion, y deseo intensissimo que el tenia de hurtar, el qual pudo superar con la razon, y libertad del albedrio.

Exẽplo de aquellos q̃ por su propia deprabacion se sujetan necessariamẽte a las Estrellas y a su inclinacion

No es pues verdad, que los males, ò bienes que los hombres obran son efetos de los influxos de las Estrellas, Cielos, y Planetas,

tas, como hã querido aquellos, porq̃ todo procede de la voluntad nuestra, cõ el miedo, y instigaciõ de la sugestiõ diabolica, y con la ayuda del demonio mismo, el qual por ruynar al hombre, y vsurpar el honor a solo Dios deuido, introduze en sus entendimientos semejantes errores. A que se llega el auer persuadido, que ay Parchas, a quien el ignorante Vulgo por instruccion suya llama Hadas, por vsurpacion del nombre de Hado, suponiendo se el mismo en la figura de vna horrible Culebra, abito de q̃ se vale, despues que logrò tan a costa del genero humano el engaño primero, haziendose adorar de mugeres simples en fe de algunos aparentes beneficios que les ministra. Como lo experimentamos en la engañada Liseña, que lleuada deste error cree q̃ aquella fiera que en su regaço tiene es poderosa a obrar las marauillas que tan a caso le han sucedido, siendo assi, que es vn notorio engaño a que el demonio vanamente la tiene persuadida.

Hadas, y su desatinado abusso.

Prosigue la historia.

Aqui llegaua el Religioso con su docto razonamiento, quando se oyeron a la puerta de la quinta vnos descompuestos golpes, y auiendo abierto, entrò por ellas vn tropel de gente, que acompañando venia al Gouernador de la ciudad, q̃ auiendo entrado hasta el jardin, donde la gente oyendo al Religioso estaua, a cuya vista leuantandose todos, el los pidio cortesmente se sosegassen, y assentassen, que no era su intento diuertirlos, antes que se prosiguiesse el acto en q̃ estauan, que el tambien tendria gusto de ser admitido por vn oyente, pero siẽdole dicho q̃ el razonamiento estaua acabado, auiendo el tomado silla, y todos assentados, dixo. Pues agora dirè a lo que ha sido mi venida, y prosiguio diziendo.

Por delacion de vn ciudadano noble nuestro, ha sido preso vn criado suyo por indicios vehementes, que le hazen culpado en el robo de grande cantidad de joyas de mucho precio. Y en la prosecucion de las diligencias ha confessado su culpa el reo, y la distribucion que de algunas de las joyas hizo, en que declarò auer dado vna cadena de oro de peso de vna libra, a vna criada de la señora Lucrecia (que era el nombre de la madre de Lisena) esta he sabido se halla oy en esta quinta, y porque semejantes diligencias no admiten dilacion, he venido a aueriguar esto (perdonad esta inquietud) y â que la tal criada declare lo que en esto passa. Tened pues señores por bien parezca aqui, y diganos publicamente lo que sabe. Apenas nombrò

brò el Gouernador la cadena, quando yo sentì en Lisena el sobresalto, y susto, con que dixe entre mi, muera yo sin ver a Olimpia, sino queda el milagro mio de la cadena tan calificado, como el de la salud de Lucrecia, y yo degradado de la milagrosidad. Y boluiendo a mirar al conclaue, oi que prosiguiendo el Gouernador, dixo. Parezca aqui Drusila, que asi parece llamarse la tal criada. La qual comparesciencia se executò, y pareciendo Drusila, vergonçosa en rostro, y pereçosa en passos, preuenida con las diligencias del derecho, y siendo preguntada en el caso. Confessò ser verdad, que el delinquente le auia entregado aquella cadena con animo de casarse con ella, y que auria quatro dias, la auia embiado a dezir la hundiesse, donde en mucho tiempo no pareciesse, porque le importaua no menos, que la vida, el hazerse assi, y que ella mas deseosa de la conseruacion de su amante, que ya juzgaua esposo, que el interes de la cadena, la auia arrojado al pozo de casa, de donde su señora Lisena el mismo dia la sacò, atribuyendo a milagro de su Hada la dicha de su hallazgo, y que era la misma que al presente tenia al cuello.

Quiso entender bien el Gouernador, que era aquello que dezian de la Hada, y el Religioso le hizo vna breue y compendiosa resumpta de todo su razonamiento, en oprouio, y descredito de la supersticiosa opinion. Lo qual todo muy bien entendido por el juez, mandò, que luego al punto, y sin dilacion alguna Lisena me entregasse a vno de sus ministros, para que me arrojasse al cãpo por encima de las paredes del jardin, lo qual fue luego executado, sin embargo de las escusas de Lisena, que aunque prouocada ya a mi desprecio, por los desengaños del razonamiento de su tio, confirmados con el del hallazgo de la cadena, de que sintio mucho hallarse despojada, queria conseruar la opinion ganada, de quien, aunque a costa de su conciencia no queria descaecer (como sucede a muchos en el mundo, dotados de mayores partes que Lisena.) De mi se dezir, que senti agramente la sentencia, que aunque la tenia tragada desde el primero razonamiento del Religioso, la agrauacion de la circunstancia de ser arrojado con tanta violencia por encima de las paredes, con peligro grande de mi vida, me fue de gran dolor, y quise abalanzarme del regazo de Lisena, y escabullirme por entre la gente, y ponerme en saluo, pero no pude executarlo, porque el diputado ministro acudiò â execu-

tar la ſentencia, y cogiendome en la punta de vn varal largo, que con la mano no ſe atreuiò a prẽderme) me arrojò por encima de la pared, dando con mi cuerpo muchas bueltas por el ayre, haſta dar (y no fue mala ſuerte) en las ramas de vn alamo de los muchos que al rededor de la quinta auia, quedandome colgado en vn dichoſo lazo, que a caſo hize con la cola, donde quedè por largo rato aturdido, ſin ſaber adonde me hallaua. Por lo qual, y por la diſtancia de la gente, no podrè dezir lo que ſucediò de los que en el jardin quedaron, pero bien juzguè deſpues de buelto en mi acuerdo, que ſe efetuaria la reſtitucion de la cadena: y lo miſmo ſe puede entender del fruto que el Religioſo haria en ſus oyentes, a cerca de diuertir de ſus animos tan perniciosa ſuperſticion, y abuſſo.

Aqui tomando reſpiracion Acriſio, dio lugar a que yo dixeſſe. Par diez, Padre nueſtro, que me ha quitado el varon piadoſo la objeccion de la Hada de la boca, en quien auia librado mi duda, y me huelgo (perdonadme lo que os toca de daño en mi gozo) que arrojaſſen por encima de las paredes la Hada, porque quede fuera de la opinion y comercio humano tan ignorante abuſſo. Y lo cierto es, al cielo gracias, que ya ſemejantes conſejos ſe han reduzido a los cuenteçuelos de las abuelas para entretener a los neteçuelos.

Verdaderamente (dixo el Cura) el Religioſo anduuo docto, y corriente, y que ſe explicò bien en la materia, y que deſempeñò al Peregrino Roberto en todo, porque la materia vino aqui mas rodada, y la tratò mas doctamente. Pero agora Padre nueſtro proſiguiò, pues no es tarde proſegui vueſtra hiſtoria, que me da mucha pena veros colgado del arbol con tanto trabajo, deſpenadnos a todos por amor de Dios.

Y el boluiendo al libro, proſiguiò aſsi leyendo.

Proſigue la hiſtoria,

O vanidad de vanidades! O mundanas glorias con quanta velocidad pagais! que corta es vueſtra permanencia! que Monarquia, por muy poderoſa que aya ſido durò en ſu eſplendor! Que guſtos no ſe marchitaron en el verdor de ſus flores! O que poco permaneciò la quietud que yo gozaua en los agaſſajos de Liſena! con que inopinada violencia me arrojò la fortuna deſde ſus caricias, al precipio de mi muerte! La qual ſin duda ſe executara, ſi el piadoſo Alamo no me recogiera en ſus braços. Colgado me quedè (como ya dixe) del, con cuya acogida me preſeruò de la muerte, que ſe me ſiguiera, ſi llegara

pre-

precipitado a la acogida que me aguardaua en la dureza de los muchos peñascos que en aquella parte auia. Pero ay dolor que esta Fortuna, era vispera, y prenuncio de mayores daños, pues acabando con solo vn golpe en aquel precipicio excussara muerte mas dilatada, la qual pudo seguirseme muy presto.

Ya mas cobrado del sobresalto, y violento buelo reconoci el estado en q̃ me hallaua, q̃ era (como ya dixe) colgado de aquel arbol; expuesto a los rigores de algun pasagero, a quien se le antojasse prouar la furia de su valiente braço con alguna volante piedra en mis delicadas carnes, a la voracidad de vna aue de rapiña de las muchas que por alli andan buscando semejantes presas. Determinè baxar del arbol para ocultarme (en tanto que daua orden de mi vida) entre las grandes quiebras de aquellos peñascos. Y auiẽdolo executado, mi desdicha me opuso a peligro mayor, porque al pie del mismo alamo estaua agazapado vn feroz gato, que de aquella quinta auia salido a caça delos muchos conejos que entre aquellas peñas se criã. El qual luego que me sintio, puesto en sus quatro pies, leuantando la erizada espalda, y el hopo como de vn valiente raposo, a quien en ferocidad, y astucias excedia, denodadamente vino a mi, desembaynando las afiladas cuchillas, echando por el aliento de boca, y narizes fogosas llamas, hechos los ojos dos fulminantes rayos. O infelize de mi! tanto mayor fue este assalto, que el primero, que con las venenosas sierpes tuue, quãto si allá de dos bocas, y aqui de vna, tenia de mas a mas contra mi quatro crueles sanguinolentas garras, de quien me era forçoso defenderme. Demas, que aun no me hallando conualecido del passado sobresalto, desarmado, sin defensa, y no tener preuenido entre los peñascos mi Asilo, en quien auia librado mi presente quietud, quedè como el sobresaltado caminante al encuentro impensado de vn leon furioso, a quien imposibilitò la huyda el repentino sucesso. Y bien deuio de reconocer naturalmente mi turbacion el animal feroz, pues teniendo alçada la diestra garra para el primer empleo, subitamente se abalançò a mi, y haziendome presa en las partes del cuerpo, que comprehender pudo con las quatro carniceras garras, y borazes colmillos, me lacerò lastimosamente por otras tantas partes, como montauan sus vñas, y colmillos.

O Acrisio, Acrisio, o por mejor dezir Culebra, sin duda fuera este el fin de todas tus desdichas, si en aquel punto no tragera

ra el Cielo por aquella parte vn paſtorcillo, que vna res perdida venia buſcando, y a las vozes que daua, el fiero animal aſſombrado no me ſoltara, y huyendo no ſe fuera por las paredes del jardin. Dichoſo fuy entonces, de que la naturaleza deſte animal ſea tan cobarde a las vozes del hombre, quanto el perro alentado con las miſmas. O quantas vezes entre mi miſmo bẽdixe a aquel rapaz, como reſtaurador de mi vida, no embargante, que deſpues aconſejado de ſu traueſſura, y natural auerſion que todos los hombres tienen a tan fiero animal, como me conſideraua, armandoſe de piedras començò a ſeguirme, pero valiole poco ſu diligencia, pues a pocas bueltas eſcapè de ſus dañados intentos, deparandome el Cielo vna quiebra en que pude eſconderme del, la qual era tan profunda, que aunque con vna vara larga procurò ſacarme, jamas me alcançò a herir, porque yo hecho vna roſca en lo mas profundo, venci ſin menearme ſu traueſſura, haſta que canſado, proſiguiò en la buſca de ſu res.

O iniqua condicion de la flaqueza humana: que no ſe experimente bien alguno que el hombre haga, que no le a ſegunde con vn peſar mayor que el conferido bien, pues eſte es obrado ſiempre a caſo, ò con eſperança de mayor retorno, y aquel premeditado preuenido, y por hazerle!

Yo me eſtuue en mi eſtrecha eſpelunca vn grande rato deſcanſando de mis fatigas, y aguardando mayor quietud para ſalir a campaña, en orden a buſcar algo para ſoſtener la vida (por que ſolo auia comido aquel dia alguno de los regalos de que ſiempre Liſena andaua preuenida para el mio, y eſtos como no fueſſen de tanto alimento como neceſsitaua el cuerpo humano, que en fin la transformacion no ſuprime las acciones humanas, y aqui las repreſenta en diuerſa forma) y eſtando en eſte penſamiento, oi no muy lexos de mi vnos chillidos como de gazapillos tiernos, que a ſu madre llamauan, y juzgando eſta ocaſion por oportuna, me fuy deslizando hazia aquella parte donde el ruido ſentia, y a poco trecho di con el nido en que eſtauã cinco tiernos gazapillos, los quales vno por vno me fuy engullendo, ſin que fueſſe ſentido por ellos. Apenas pues acabè con el vltimo, quando llegò la madre que de fuera venia, y hallando deſierta la cama de ſus tiernos cachorrillos, y alli el robador, embiſtiò conmigo con no menor rabia (ſi con mayor razon) que el fiero gato, lacrandome el cuerpo cõ poco menor

rigor,

rigor, pero viendome alli oprimido, y falto de remedio a mi fuga, ſiguiendo el natural del ſer que repreſentaua, y ſin que yo lo intencionaſſe le rebolui la cola al cuello con tan apretado nudo, que a pequeño eſpacio le quitè la vida, y queriendo ſalir de la cueua, como me hallè con ella enredado, y la eſtrecheza era mucha, dificultoſamente pude deſenlazarme, pero en fin lo conſegui.

Y como aunque bien comido, yo me hallaua mal parado de las heridas del gato, q̃ el enojado conejo me refreſco, para tratar de buſcarles algun aliuio, tratè de ſalir de la cueua, y para hazerlo con ſeguridad, ſaquè primero por la quiebra de la peña cautamente la cabeça, y reconociendo toda la campaña eſtaua en ſilencio, me fuy poco a poco reſtituyendo a ella, y viendo vn copoſo frexno, que a la corriente del arroyo daua apacible ſombra, deſeoſo de gozar ſu freſcura, auiendome primero refreſcado en las aguas, en gracia de lauarme las heridas, me eſtendi de largo a largo debaxo del copoſo arbol, donde a mi parecer, me quedè dormido, de cuyo ſueño diſpertè tan deſazonado, y deſcompueſto, que no acertaua a diſcurrir ſobre mi eſtado, y ſin ſaber a que parte caminaua, no ſe ſi induzido de la naturaleza de aquel ſer, arraſtrando, y con frexible, aunque acelerado curſo, me fuy a meter entre vn grande matorral de hinojo, que en la ribera del miſmo arroyo auia, y comiendo de ſus mas tiernos cogollos, y reuolcandome entre ſus ramas, me bolui a quedar dormido, hecho vna roſca del flexible cuerpo, en cuyo ſueño gaſtè lo que del dia reſtaua, que a mi parecer ſerian quatro horas. Reconoci en mi entonces vna notable marauilla, porque aquel eſtupor que me ſalteò en el primero ſueño, hallè deſvanecido en el ſegundo, y lo que es mas, las heridas ſanas. Hize reflexion ſobre tan ſubita, y impenſada mudança, y acordeme auer leydo en Autores naturales, y en otros que a ellos ſe refieren, que el Frexno es noſcibo a las Serpientes, y con mayor actiuidad a las mañanas, y a las tardes les ſon ſus ſombras muy perniciosas. De donde es tan grande la auerſion que tienen con eſte arbol, que ſi eſta fiera ſe halla cercada por vna parte de ſus hojas, y por otra de viuas, y encendidas llamas, primero ſe abalanzarà a huyr por medio deſtas, que tocar en aquellas. Y es tan grande la prouidencia de la naturaleza comun en fauor de la humana, que auiendo produzido eſte arbol para antidoto, contra la fieriſsima, y ponçoñoſa Sierpe, le

El Frexno es noſcibo a las Culebras

Plin. lib. de natur. hiſt. libr. 16. c. 13.

Vincent. hist. nat. lib.20.c. 14. Mayolus Dier. Canic. colo. de plantis. ver. Fraxinus. El hinojo medicable a las Culebras.

le preuiene de flor primero que ellas salgan a gozar del verano, y no le despoja della, hasta que bueluen a encerrarse. Y por el cõtrario el hinojo, las renueua, sana, y refrigera. Todo lo qual yo experimentè en este dia. Pero reparè mucho en la fuerça de mi encanto, que no solo comunicaua el engaño prestigioso alos hõbres, y a mi mismo, sino que tambien passaua a los animales expertos de razon, como se vio en las Culebras, y en el gato, y lo que mas es a las inanimadas plãtas. Con cuya consideracion me afligi mucho, y reboluiendo la imaginacion sobre estas cosas, vencido de la passion, aplicandome entre las frescas ramas del hinojo me quedè dormido. En cuya quietud estuue hasta que las suaues armonias de los simples paxaros, que se aposentauan en aquella selua, auisaron de que ya la Aurora anunciaua la venida de la luz comun, a cuyas vozes leuantando el soñoliẽto oido abriendo los ojos hallè junto a mi vn pereçoso jumentillo, que a mi piadoso Medico roia los mas tiernos tallos, de que me moui a tanta saña que quise embestirle, y en el modo que possible me fuera, vengar sus daños, pero diuirtiome deste intento el reparar que cerca del estaua el dueño, que era vn cansado viejo, q̃ con vna hoz en la fresca ribera del arroyo segaua yerua para el alimento del animal mismo. Y reparando en el mejor, me parecio auerle visto ya otra vez, y en fin vine a aueriguar era de Belflorida el lugar donde viuia mi Olimpia, q̃ distaua de alli vna legua. El decrepito villano, tarda, y pereçosamente compuso vn hazecillo de la segada yerua, y dexandole vn rato junto al jumẽto dio vna buelta por aquel campo, cogiendo algunas medecinales yeruas. Pues viendo yo ocasion tan buena, y que asseguraua mi viaje hasta la casa de Olimpia, que no distaua mucho de la del anciano, determinè entrarme entre la fresca yerua, para que assi me lleuasse hasta su casa, de donde con facilidad passaria al huerto de mi Olimpia. Executado assi, el buen viejo cogio su haz, y subiendo en su pereçoso jumento le antepuso en el, endereçando su viaje hâzia su Aldea.

A pocos passos alcançò quatro serranas, que a pie hazian la jornada misma, por ser del propio lugar, iban entresi admirãdose en las razones que tratauã. Y luego que llegò cerca dellas las saludò, correspondiendole ellas, alegrandose con su compañia, preguntolas de donde venian, y si iban cansadas: de donde venimos (respondio la mas anciana) yo seguro, que sino os lo dezimos, q̃ no lo sabreis, quanto â si venimos cansadas, nuestro aliẽto,

to,y la fuerça con que el Sol ya hiere os reſpondan. Quiẽ no ve, que apenas nos podemos mouer, eſpecialmente eſta muchacha (moſtrandole vna dellas, que no paſſaua de diez y ocho años) la qual no eſtando enſeñada a caminar, ya no puede ir atras, ni adelante. Oyendo eſto el cortes vejezuelo, ſe arrojò de ſu pollino, y poniendo en tierra el haz, cogiendo la canſada donzelluela, la puſo en el, y aunque al principio ella vergõçoſa rehuſaua la cortefia, liſonjeada de la comodidad dexò vẽcerſe della, entregòla luego la yerua, que ella acomodò ſobre ſus rodillas, en que yo tan a mi placer, y lleno de eſperanças iba acomodado, y gozóſo. Quien creerâ ſin la experiencia, que no ay ſuerte ni eſtado tã abatido, y deſechado, en que tal vez no aya aliuio alguno! Sobre manera digo iba yo contento, acomodado entre aquella freſca yerua, que los deſdichados con pequeño bien eſtan contentos, mayormente, que ſe mejoraua ya mi comodidad, auiendo paſſado del poder de la decrepita ſenectud del vejezuelo a la floreciente jouenez de la moçuela, y de las manos de la muerte a las de la vida, y en fin paſsè en todo de vn extremo a otro, por tã fragil medio, como vn haz de comun yerua. O lo que diuierten las mejoras deſte ſiglo, aunq̃ tan debiles como eſta mia! Como con pequeño bien preſente, nos oluidamos de mucho mal paſſado. Y como con pequeños daños, ſe nos engrandecen los pequeños bienes que ya gozamos en otro tiempo! Ya yo (bueluo a dezir) iba muy contento alli, en quanto me conſideraua libre de los paſſados aſſaltos, y ya con el preſente guſto de ſer lleuado entre los braços de la hermoſa Aldeanilla, creo que me auia oluidado del principal objeto de mi jornada. Infiero todo eſto de que deſeaua que aquel viaje ſe dilatara por mas tiempo, que el que prometia el camino devna legua, aunque en tan pereçoſa beſtia caminado. Pero preſto paguè la baxeza de tan ruines penſamientos.

El ſimple montañes, que de quando en quando heria con ſu vara al pereçoſo aſnillo para que caminaſſe, en gracia de entrar en conuerſacion con las mugeres. (Tal era el tardo paſſo ſuyo, q̃ no igualaua el de las canſadas ſerranas) y auiendolo conſeguido, les preguntò que era lo que tratauan quando las alcançò, que con tanta riſa lo ſolemnizauã? Agora (dixo la que primero auia hablado) entra bien deziros de adonde venimos, y de aqui ſabreis luego la cauſa de nueſtra riſa, con cuya relacion entretendremos lo que del camino nos falta deſde aqui al lugar. Noſo- *Nouela.*

tras venimos de Belmirar (ya sabeis esse pueblo q̃ està en aquel collado) donde tenemos cercanos pariẽtes. Pues passa asi, que este dia estuuo preso, y en grande aprieto vn sobrino mio, desuerte, que me obligò llegar a verle. La causa de su prision, fue, por querella de tres mugeres cercanas vezinas suyas, por dezir las auia maltratado tanto de obra, que de las heridas que las dio, yazen en sus camas. El juez del lugar es conjunto deudo de vna dellas, y por esto a instancia suya en algunos dias no quiso tomarle su confession en orden a molestarle, pero en fin obligado de ruegos de los buenos, se la tomò. Hizole en ella las generales preguntas del conocimiento de las querellantes, si sabia sus heridas, si auia tenido con ellas algun disgusto, y en suma si el las auia herido, y la causa que para ello tuuo. Y resoluiendo a todo, confessando conocerlas, negò auerlas herido. Pero declarò ser verdad auer reñido con ellas sobre algunas palabras disonantes a su fama, a que el auia correspondido con otras de no menor satisfacion, que era su ofensa. Boluiosele a repreguntar, si mouido deste enojo auia puesto en ellas violẽtas manos, hiriendolas malamente hasta sacarles sangre por muchas heridas. Lo qual dixo negaua, y que no passaua asi. Preguntosele adonde auia estado tal dia a tal hora. Dixo, que en el tiempo, que se le preguntaua, estuuo en el campo haziendo leña, de que daria informacion, y que para mayor prueua de su verdad, referiria lo que entonces le sucedio por digno de ser sabido. Mandosele que al punto lo refiriesse. Y el dixo asi.

El dia, y hora que se me pregunta estaua yo haziendo leña en esse primero monte, y vi venir a mi vn gato de indecible grãdeza, que por ser en aquella parte le juzguè montes, el qual importunamente se esforçaua de molestarme, acometiendome con audacia terrible, y cortando vna bara recia para defenderme, le alcancè algunos golpes, con que parece se me acobardò, y temio mi defensa, quando vino otro (al parecer mio) mayor, y mas feroz que el primero, y confederados ambos, me embistieron con indecible furia, de quien yo me desembolui, de forma con la vara, que a pocos lances quedaron rendidos, pero vino muy presto en su ayuda, otro de no menor ferocidad, y abilantez, y cobrando con su venida esfuerço los rendidos, todos tres me acometieron, de forma, que el rostro, y cuerpo como lo testifican las señales, que aun vierten sangre, me le laceraron, de forma, que no crei salir viuo de sus

ga-

garras, a las vozes vinieron otros leñadores en mi ayuda, a cuyo ruido los gatos, no menos mal parados de mis manos, que yo lo quedè de las suyas, me dexaron, y se entraron por lo mas espeso del monte, sin que (aunque los seguimos) pudiessemos darles alcance. Esto es lo que passa en el caso, y desto ofrezco a su tiempo la prueua.

La fama de las tres amigas es constante en esta tierra, de que se les entiende mucho de andar de noche, por las agenas casas en semejantes figuras, y esto al juez no le era muy oculto, y temeroso, que si apretaua al preso, saldria alguna mala resulta contra su parienta, procurò despachar el preso, socolor de no le hallar culpado, pero como Dios no permita sin castigo semejantes pecados, algunos zelosos del seruicio de Dios, teniendo noticia del caso la dieron a los superiores ministros, que sacando a luz la verdad, castigaron a las tres, con las penas condignas a sus maldades, que fueron muchas las que confessaron.

Assi dixo la vieja, y de comun acuerdo de todos se celebrò la historia, a que yo iba muy atento, porque desde que la vieja la començò saquè la cabeça por entre la yerua, para entẽderla mejor. Con cuyo discurso considerè que era possible padecer semejantes passiones los prestigiados, tales como los que yo padeci de las Culebras, y gato, y las mugeres de las manos de los leñadores. Bien que entonces yo no podia saber con mis cortos estudios (como despues lo supe con algunos, que en estas materias he tenido) en que modo passan estas passiones en fantasticas apariencias, supuesto, que ni yo era realmente Culebra, ni las mugeres gatas. En estas consideraciones iba yo, quando la dõzella que en braços me lleuaua, como quiera que el calor crecia, en orden a refrigerarse las manos, las metia en el haz de yerua por diferentes partes, y vna vez a caso encontrò con mi cabeça, y auiendomela cogido con la mano, y sentido mi mouimiento, assombrada dio vn grande grito, y saltando al suelo del jumento arrojò el haz de la yerua de si. De que alborotadas las otras mugeres, llegandose a ella la preguntauan, que le auia sucedido? Pero ella ocupada del temor, y sobresalto, no acertaua a hablar, ni pronunciar palabra alguna, mas de señalar con el indize el haz, dando a entender, que en el estaua el daño. Al punto el bueno del hombre començò a desbaratar, y descomponer la yerua, esparciendola de aqui para alli,

quando impensadamente en medio de las mugeres me arrojò, las quales luego que me vieron, dando alaridos, que en el cielo los ponian, oluidadas de su cansancio, se pusieron en huyda por diuersas partes de aquel mõte, sin aguardarse vnas a otras hasta el lugar, dexandome a mi al adbitrio del enojado viejo, que en fe de ver la causa del desparramo de su yerua, dio tras mi, de forma, que primero que me desemboluiesse de entre la misma yerua me auia dado con la vara tres pesados golpes, de que yo ofendido, y instigado de la natural defensa, despreciando las fuerças debiles de mi ofensor, leuantando el orgulloso cuello vna grande braça del suelo, le hize rostro, y a boca abierta, vibrãdo la veloz lengua, me fuy acercando a el, y le di con el resto del cuerpo tal latigazo, que le hize venir a tierra sobre las caducas rodillas, con que pude ganarle el tiempo de mi huyda, hasta esconderme de su vista. De forma, que me buscò, para vengar su ofensa, pero en valde, pues ya yo estaua puesto en saluo. Y assi recogiendo su yerua, y subiendo en el jumento prosiguio su camino.

Como los transformados reciben las heridas q̃ se les dan

En este punto suspendio Acrisio su leccion, que aunque tan entretenida lo deseaua ya yo. Deseoso, que me resoluiesse la objecion que el mismo se auia puesto, en orden a las heridas que de las agenas manos reciben los prestigiados, como las recibio el del gato, y las Culebras, y las mugeres conuertidas en gatos del leñador. Y como quiera que el deseaua darme esta satisfacion, porque su discurso no quedasse duro en esta parte, prosiguio diziendo.

Ya veo señor, y amigo, que aguardais la exposicion de aquella duda, q̃ arriba dexè tocada, y no resuelta, sobre entẽder, como se efetuan aquellas heridas en los maleficiados, o transformados, supuesto, que aquellas formas en que se muestran, son fantasticas, y no reales cuerpos (segũ lo tenemos biẽ prouado.) Duda es esta que me traxo mucho tiempo desvelado, porque por vna parte consideraua, que lo incorporeo, y fantastico (como lo son semejantes formas) no es capaz de sentimiento en ninguna de las afecciones, y heridas que se dize se dã a los tales, por otra parte hallaua en mi cuerpo las cicatrices de las heridas, que las Culebras, y gato en mi hizieron. Y andando con este cuydado, con el credito (aun en la experiencia misma vacilante) hallè en algunos Autores quien me resoluio la duda. Y parece ser assi.

Dos modos ay por donde esto puede suceder. Y sea el vno que asi como los demonios en la forma de gatos assaltaron al pobre leñador, infestandole realmente con vñas, y colmillos, formados tales cuerpos de ayre, o trayendo realmente alli tres gatos naturales, que executaran la operacion, pudieron tambien instantaneamente lleuar aquellos golpes, y heridas, que los leñadores creyeron dar a aquellos gatos, a los cuerpos de aquellas tres mugeres (que aunque para esto pudieron estarse en sus casas sin salir dellas) las quales creyeron ir en aquellas formas a vengarse del leñador. Lo qual pueden hazer los demonios instãtaneamente (como he dicho) por medio del mouimiento local, a ellos tan practico. Lo qual no es dificultoso de creer, pues se experimenta con exemplos cotidianos, que las mismas Magas, con instruccion diabolica, causan diuersas lesiones, y afecciones en cuerpos muy distantes, por medio de figuras supersticiosas, en que introduzen los daños que a los cuerpos reales, aunque muy apartados, hazen.

El otro modo sea, que ellas pudieron parecer alli con sus mismos cuerpos, creyendo, y haziendo creer a los leñadores eran gatos, y como tales dieron, y recibieron las heridas, engañandose ellos, y ellas con las prestigiosas, y fantasticas formas, cuyo credito es corriente, segun las dotrinas que emos visto.

Y en este modo vltimo me sucedian a mi mis fortunas. Pues persuadidos los que me veian, y comunicauã, y yo con ellos, que realmente era Culebra. Padecia yo, o gozaua, y me conferian ellos los daños, o beneficios que emos visto, y veremos de aqui adelante.

Y esta es verdaderamente la solucion de aquesta duda, y si ay quien me de otra gustarè entenderla.

Y el Cura dixo a todo mi discurrir, la juzgo por ajustada a la razon, por serlo tambien a las doctrinas de los que hablan en estas materias.

Y yo dixe, tambien me persuado passa asi por las mismas razones, y hallandonos tan conformes, pusimos fin al primero discurso de aquel dia.

(.?.)



DISCVRSO OCTAVO.

PROSIGVE LA Historia.



Dura condicion de mis desdichas (començò leyendo Acrisio, despues, que auiẽdo reposado la vianda nos redugimos a nuestro Museo) aurâs ya acabado con mis pesares? Faltãte mas generos de ofensas, q̃ conferirme? Tanta comodidad, y consuelo considerasste la estancia, y retiro mio en aquella tosca yerua? Tan blanda cama la juzgaste a mis cansados miembros? que con tanta violencia me expeliste de ella.

Asi iba yo discurriendo entre mi mismo, arrastrando por la fragosidad de aquellos pizarrales, sin saber con certeza, si mi camino se enderezaua bien al Norte de mis deseos. Quando no muy lexos de aquel sitio me parecio oir templar vn instrumẽto, en que daua a entender el dueño querer cantar algo, y yo lleuado de la curiosidad, y deseando informarme de la parte en que me hallaua, me fuy acercando a vn huerto, cuyo ensetado era fabricado por la naturaleza de espesas matas, por cuya estrecheza no

no me fue dificultosa la entrada, y auiendo llegado felizemente a terminos habiles, de poder ver, y oir con tanta dicha, que no fuy sentido por la persona que el instrumento templaua, que era vn mançebo, ni de Ciudad, ni de Aldea, pero de alguno de aquellos villages de mas fama, que en aquella Serrania yazen. Y auiẽdo yo puestome en parte donde pude oirle, y encomendado a mi atencion apercibiesse lo que cantar queria, aclarando la voz oi, que con vna muy acorde, con el instrumento cantò asi.

Amor, que sin esperanças,
Caminas hàzia el deseo,
Muy lexos tu objeto veo,
Muy vanas tus confianças.
Si en mudanças
Te fundas, de quien es roca,
Grande locura prouoca
Tu creer poco aduertido!
No has oido,
Que la dama
Tarde oluida, si bien ama?
Pues si ella no amò jamas.
Tarde amor la obligaràs
A amar, a quien aborrece,
Porque siempre el odio crece,
Quanto el odio crece mas.

Placida procede asi,
Mal podremos conformarnos,
Determina pues de darnos
A ella amor, o oluido a mi.
Mas de ti
Parece, que oygo en respuesta,
Que en mi eleccion està puesta.
Toda mi satisfacion.
O que accion
Tan poco digna,
Del que amante se imagina!
Pero si fuerça el rigor.
De dos daños, el menor,
Pues el mismo amor me esfuerça,
Venza Placida la fuerça,
Lo que no vence el amor.

Este fue el concepto, que aquel mancebo, y desesperado amãte exprimio en los acentos musicos, mejor adulzorados de la voz, que engendrado en el animo, pues caminaua a vn mal proposito, indigno de hombre, que creyò amar, pues jamas se cree, ni presume que injurias, desdenes, y desprecios, obliguen al q̃ es verdadero amante a ofensas tan graues de su dama, como yo colegi de los cantados versos.

Despues de los quales, poniendo apartado de si el instrumẽto, apoyando en vna cercana peña el codo, y mexilla en la siniestra mano, se quedò suspenso, y melancolico, como quien de vna cruel passion ocupado el pecho, aun la respiracion no se le permite. Deseaua yo hablasse algo, para inferir mas clara la causa de su aflicion, que si bien la manifestauan los versos, quisiera yo oirla mas desnuda de metaforas.

Pero

Pero el perseuerò tanto en su imaginacion, que ella misma le conduxo al sueño, y yo deseoso de proseguir mi viaje, quise espaciarme por aquel huerto, en tanto que la estiuidad del Sol se minoraua, y auiendo discurrido por el vn grande rato, vi hàzia vna parte vna sombra, o enramada de verdes, y frescos ramos, y senti tambien vna delicada voz de muger, que cantando estaua, y dixe entre mi, buen anuncio fuera para mi el ver, que quando mas me acerco a la vista de mi Olimpia me reciban con musica estos valles, si bien la passada tiene tanto de ofensa a toda razon de amor. Pesome de no auer llegado a tiempo que pudiesse entẽder lo que la muger auia cantado, porque a poco de mi curso, q̃ hazia ella dirigi, senti auia cessado en el cantar, pero con todo esso obligado de la suauidad de la voz, quise acercarme a conocer su dueño. Y llegando a la ramada, vi que en ella estaua assentada haziendo labor vna dama de igual estofa al melancolico mancebo, que atras dexaua todo aquel sitio de aquel valle, està a trechos poblado de caserias de labranças de todos los lugares circunuezinos, y en ciertos tiempos del año suelen venirse a ellas los dueños, o a recrearse, o a recoger los frutos, q̃ en ellas, y en su comarca tienen. Esta era vna dellas, y esta donzella, segun parecio despues, hija de su dueño, que hombre rico, y poderoso, y de no infima calidad era.

Yo me introduxe sin ser sentido de la dama, y me puse en parte donde contemplè su belleza, que no era de las comunes, adornada de mucha modestia, y decoro, en que se via resplandecer la calidad de sus padres, porque siempre son los hijos los viriles por donde se ven aquellas.

Poco tiempo estuue alli, sin que la dama diesse indicios, disponiendo la garganta de querer boluer a cantar, cosa de que me alegrè infinito, y estando a tento, y començando ella, oi que cantò estos versos.

Quien al amor dà entrada
Hallarase obligada
A eterna esclauitud, a eterno llanto.
Muy poco me adelanto,
Muerte es amor; veneno es su regalo,
A poco mal le igualo,
Sino le apropio todos los del Mundo,
Del Mundo dixe, siendo daño eterno?

Pues

Pues digo enfin, que amor es vn infierno.
Dichosa yo, que libre de su imperio,
Las penas todas por las glorias ferio,
En mi vida le he dado
Al alma este cuidado,
Trayendo recogidos,
Y a la razon sugetos los sentidos,
No forçada, ò violenta.
Porque es mi voluntad de fuerça essenta,
Y para aquesta ciencia,
No ay escuela mejor que la prudencia,
Pues es vicio sin esta,
Toda virtud en vna Dama honesta.

Por la correlacion que hallè destos versos a los de aquel mancebo, juzguè que entre los dueños auia vna grande antipatia, y auersion que diuidia sus voluntades. Y de los arrojos de los del, y sentencias de los della, quãta razon tenia la dama (siẽdo cierto mi juizio) de aborrecerle, y quanta el de amarla con pensamientos mas nobles de los q̃ significò en los suyos. Persuadime digo, era ella el objeto de sus quexas, y blanco de su deprauada resolucion: considerè quan poco segura estaua su persona en tã desierta parte, estando tan cerca el enemigo, que tã armado venia de ruines resoluciones. Quise obligarla con el assombro de mi vista, ya q̃ no podia con razones aduertirla â que de alli se fuera. Pero diuertido en lo admirable de su hermosura, me dexè lleuar a su contemplacion. Parecianme sus madejas de oro esparcidas por el nacarado rostro, y pechos, los rayos que el roxo Apolo comunica por entre nuues candidas, al tiempo que embia las primeras luzes. Comun comparacion son dos Luzeros a sus hermosos ojos, mejor dirè, que aquestos tomauan la vida destos. Mostrauan, siẽdo su menor decoro la hermosura, tal grauedad, y modestia, que ocasionaua virtuosos respetos a la vista mas libre. Pero para que me detengo en su retrato, quando me estan instando los afectos de su amparo? Quando el mal aconsejado moço estaua a los vmbrales de su ofensa? y el remedio librado en mis auisos? En esta diuersion entretenido y oluidado de mi piadoso intẽto estaua yo, quãdo llegò el resuelto amãteâ aquella parte, cõ cuya vista se cõfirmarõ mis sospechas, y comẽcè a culpar mi curiosidad vana, y de camino la hermosura suya,

como ocasion de tan sucessiuos daños. No causò pequeña turbacion en la dama su vista, tanta fue, que aunque quiso ponerse en huyda, la reduxo inmouil, dando lugar a su enemigo, a que prendiendola vna mano, del todo se la impidiesse, y con arrogante orgullo, como el que canta su vitoria, la dixo desta suerte.

Ya señora Placida faltan aqui las causas de vuestras afectadas escusas. Ya no ay razon que de mis glorias me diuierta. Agora verè si soy indigno de llamarme vuestro. Ya no os podreis robar a la ocasion, pues la que amor me ofrece es tan propicia a mis dilatados deseos. Quiso començar a dar vozes la afligida donzella, pero quedò a ello inualido su turbado pecho, y su lengua inmouil a preferirlas. Solo podia mirar piadosa al cielo, llamandole en su ayuda con lastimosos afectos, y tal con las mismas acciones, parecia pedir misericordia al descortes amãte, ya procuraua soltarse de sus manos, ya miraua a todas partes, mendigãdo socorros, y solicitando amparos. Pero el preuiniendo sus intentos, temeroso de que malograsse sus disinios la tardança, prosiguio diziendo. En vano dareis vozes. No os fieis ya en fauor humano, que el amor ofendido de vuestros rigores, y mi ofensa, ha conduzido mi esperança â tales terminos. Yo tengo tanteado bien vuestros socorros, lexos està de aqui quien conferiros los pueda, pues siendo assi, vana es ya la resistencia. Ya no vengo a pediros que me ameis, porq̃ esto importa poco a la resolucion que traygo. Ya se acabò el tiempo en que amandome, escusarades estos extremos. Entonces me cofessara yo dichoso, gozando lo q̃ ya no podreisnegarme, por ser mio, gracias a mis instancias preuenidas. Tampoco tengo de aueriguar aqui si tuue merecimientos, en quien se empleassen los fauores vuestros, pues ni por aquellos pretendo grangearos, ni por estos me desvelo. Disponedos pues a vna de dos cosas, o a concederos a mis deseos, o a los filos deste azero, porq̃ en la vna, o en la otra forma, hã de quedar oy executadas las vẽgãças de mis desprecios

La afligida señora, inualida a la resistencia, y irritada con la descortes, quanto deshonesta proposicion del descõpuesto moço, sacando fuerças de flaqueza, ya que con las corporales se hallaua indefensa, quiso con las de la razon intentar su reparo, y assi con voz timida, y quebrada le dixo.

Suplicoos señor Leonicio no me hagais ofensa tan violenta, primero, que no oygais mis razones. Como las propongais breue,

ue,y os resoluais cuerda, dezid (dixo el.) Y ella, Dezidme en primero lugar, si es assi, q̃ os juzgastes digno de mi amor, como se compadecen con esto palabras tan agenas desta presumpcion? Que quiere significar en hombre, aun de menos que razonables respectos, dezir a vna muger de la calidad mia. O disponeos a hazer mi gusto, o a los filos de mi azero? si yo fuera de aquellas q̃ son muy poco buenas, que mas pudiera dezirseme? Pero dexemos este lenguaje, por odioso, y infame en la lengua, y oidos de mugeres de mi ser, y vengamos al argumento de vuestros pensamientos. Por manera, que si yo assiento a vuestros torpes deseos no me matareis, pero quando vos no executeis mi muerte, quien me assegura la vida, si por no concederos esta, os concedo el triunfo de mi honor? No repareis, que mi padre, hõbre en quien vos mismo reconoceis tantas prẽdas de valor, no me permitirâ la vida, luego que le sea notoria mi flaqueza? No aduertis quanto mejor me estâ morir con honor a vuestras manos, que sin el a las del que me dio el ser. Vos señor venis muy errado, si creis atemorizar el valor mio con tã infame amenaza, supuesto que admitirè la muerte con todo gusto cien mil vezes, primero que ofender vna a tantos pundonores. Como dezidme, tambiẽ os concederè forçada lo que no concedi amorosa? Como no cõsiderais, que no ay amor donde ay fuerça? Y supuesto, que confessais tan libremente, que no me teneis ninguno, antes, que como enemigo intentais mis ofensas: como assegurada en esta fè podrè ajustarme a complazer tan a costa mia, al que declarado procura mis ruinas.

Por manera Placida (dixo el) que con razones sofisticas pretendes frustrarme tan dispuesta ocasion! humana ya tus rigores, que aqui no ay persona que pueda testificar el logro de nuestras dichas.

A lo qual ella replicò, como no ay persona dõde estamos dos? Como no ay quien lo vea, estando Dios mirando, no solo las acciones nuestras, pero lo mas oculto de nuestros pensamientos? Como se escõderâ la hazaña que intentas, si llega a executarse? Que sabemos, quiẽ sin ser de nosotros visto, està notãdo tus acciones, y las mias? Lo cierto es, que el Cielo, el Ayre, ni las demas criaturas sabran lo que jamas se hiziere, porque hasta que la cosa estâ hecha, no estâ en potencia de saberse q̃ se hizo, pero vna vez hecha, es necessario se sepa tarde, ò temprano.

Placida (dixo el) essas son razones echadas al viento, re-

ſolueldos a complacer mi guſto,ò a morir, pues no ſoy tan neci o, q̃ permitirè ſe me vaya de las manos ocaſion tan oportuna. Si amoroſa me cōplazeis, quedarè obligado infinitamente. Y ſi tēgo de deuer a mi violēcia el logro de mis guſtos,a mi ardid,y no a vueſtra corteſia deuerè el premio, de que reſultarâ,que engrādeciendole entre la jouentud de nueſtro lugar, vendrâ a ſer publica vueſtra infamia,y mi conſtancia, y valor celebrado.

Entonces ella con el roſtro encendido en ſanta ira, dixo: De que te jactarâs? de auer vencido vn valeroſo, y inuencible contrario? De auer quitado a Hercules la Claua? O las glorias a Alexandro, tan gran vitoria es hazer violencia en el honor de vna donzella inerme, y ſin defenſa? Mucho te engaña la paſsion! Aduierte que te precipita a tu infamia, pues todos los que entendieren tu violencia, y la reſiſtencia mia. A mi, no a ti concederân el lauro de la vitoria, pues conſiderada la mugeril flaqueza con el valor del hombre, ſiempre en ſemejantes batallas el rendido es el vencedor.

Demas,que importarân poco tus jactācias a mi ofenſa, pues dandome yo miſma la muerte, no dexarè ſujeto en que la emplees. Y ſerâ eſto con tan anticipada preuencion, que primero, que llegue la execucion de tus deprauados intentos la tendrè yo en mi executada. Y yo(dixo el) dirè quando aſsi te deſeſperes,que mouido de tus maldades te di muerte, afirmando, que en eſte ſitio te hallè con hombre ageno. Y del complice de mi infamia(dixo ella)que dirâs? Publicarâs tambien auerle muerto?O como diſpōdras la veriſimilitud de aqueſte engaño? Dirè (replicò) que huyo del rigor mio. Creolo (dixo ella) que de tu valor mayores vitorias puedes prometerte, pero lo cierto ſerâ quando en mi executes la muerte con el riguroſo inſtrumēto de tu torpeza,que el fugitiuo ſerâs tu,q̃ vagando el mundo, como otro Cain,tratarâs de eſcōderte de la juſticia humana,ya q̃ a la diuina no te ſerâ poſsible,ante quiē importarâ poco tu mal fundada ficcion. En quanto a palabras (dixo el) yo confieſſo, que no podrè rendirte,mas quanto a las obras ſerâ de otra manera. Y diziendo aſsi, ſe abraçò con ella, con animo dañado de hazerla violencia. Pero la honeſta Placida, no de otra manera, que ſi fuera vna Leona deſpojada de ſus tiernos cachorrillos,ſe reſiſtia valeroſamente, interponiendo las mugeriles armas, quales ſon, lengua, vñas, y dientes. Pero en ſu vſuperada de las varoniles fuerças vino a dar en tierra,ſino ſu heroyco valor,

que

que esse volò a Dios a pedirle justicia de tan graue maldad) el cuerpo delicado, faltò de las fuerças naturales. Y hallandose en tan apretado conflicto, dixo con vn afecto interno. Reyna del Cielo no me desampareis en tanta necessidad. De cuya inuocacion, y villana injuria, yo mouido, y indignado, sin dilatar vn pũto la vengança, y socorro, me arrojè al cuello del lasciuo moço, y dandole tres apretadas bueltas, le apretè de forma, que pudiera con vna cuerda, y garrote vn desapiadado verdugo executar en el el castigo de tan inorme delito. Desuerte, digo fue el aprieto en que le puse, que dexando de las manos a la opressa donzella, las començò a ocupar en su desahogo, pero en vano, porque yo se las laceraua, y mordia tanto, que en lo mismo que libraua su aliuio, reconocia sus mayores daños. Ella assimismo de semejante expectaculo assombrada, luego que se hallo libre de su ofensor iniquo, se puso en veloz huyda, retirandose hâzia la casa, que no lexos estaua. En lo qual yo no reparè entonces, atẽdiendo solo a la justa vengança, que no aspiraua a menos de quitarle la vida. El se rebolcaua por la tierra, sin poder proferir palabra, con que llamar gente a su socorro. Procuraua leuantarse para buscar quien le fauoreciesse, pero ya le faltaua el vigor, y ya el rostro tenia tan horrible, que en color parecia adusto etiope, y en las faciones infernal furia. Ya la lengua instrumento de sus infamias, desavezindada de su casa, publicaua la insolencia de su dueño, si no con expressiõ de palabras, con el maltrato que en si misma demostraua. Pero en fin con las bascas de la muerte, puesto en pie començò a huir como furioso desatado, siguiendo su curso, hasta encontrar vnos villanos, que labrando el campo estauan no muy lexos de aquel sitio. Y reconocido por mi su socorro, por no caer en las manos de aquellos, en quien libraua su socorro, me desaci de su cuello, y abalançandome al suelo me puse en huyda, boluiendome al puesto mismo para saber el estado en q̃ se hallaua Placida. Pero como ella se auia ya recogido (como ya dixe a su casa, no la hallè alli, y buscandola por varias partes del espacioso huerto vine a dar con la casa, y en vn portico, que al huerto mismo miraua, vi a la hermosa Placida en compañia, de los que despues supe eran sus padres, y vn Sacerdote venerable, hermano de la madre de Placida. Yo me fuy acercãdo a ellos cõ todo recato, y silencio para no ser dellos sentido, y auiendome puesto en parte, que pude atender su conuersacion. Entendi, que aunque la turbacion con que llegò a ellos fue grande, no les dio

cuenta la prudente Placida de la eficiente causa,que a semejante aflicion la auia obligado,pues solo les dixo que auia visto vna horida Culebra que a semejantes extremos la auia obligado. Que es grande prudencia,y de animos virtuosos escusar relaciones semejantes,aunque del mismo peligro, y liberacion del resulte gloria propia,porque siempre las intenciones de los oyentes,se inclinan mas a creer lo vituperoso del peligro,que lo laudable de la resistencia.

En esta conuersacion estauan consolando a la virtuosa donzella en su sobresalto,ignorando la ofensa que a su casa auia intentado hazer el deshonesto Leonicio,quando llegó vn moçuelo a las boladas a llamar al Sacerdote , pidiendole se fuesse con el a vna cercana quinta donde quedaua vn mancebo con peligro de muerte : el piadoso Sacerdote les dixo a sus hermanos, que aquel era vn lance forçoso, a que no se podia escusar , y que la jornada que tenian determinada para el siguiente dia por la mañana,la dilatassen para la tarde, porque estando aquel enfermo tan peligroso,no seria accion piadosa desampararle aquella noche. Está assi bien,dixo el padre de Placida,porque por la mañana podremos ir Luciana, y yo(por su muger)a la quinta del señor Estefano a despedirnos,y assi venid señor a comer temprano,porque por la tarde a buena hora nos partamos. Quedando en este acuerdo,se partio el Sacerdote con el mensagero, que a llamarle venia,y sus hermanos, y sobrina se recogieron a la casa, y muy poco despues el Sol a su ocaso, como yo tambien entre vna fresca mata de arrayhan,donde passè la noche,considerando mis varias fortunas,que parecia que necessariamente dependian de las agenas.No acabaua de bendezir la virtuosa cõstancia de la honesta Placida,y las prudentes razones , que opuso a la deprauada intencion de Leonicio , a quien no me hartaua de vituperar, mostrandome glorioso en su castigo, el qual cõsideraua tan adelante , que el mancebo a quien iba a confessar el Sacerdote era el mismo,daua muchas gracias al cielo,porque a tan oportuno tiempo me auia traydo a aquella parte:ya me estimaua mucho Culebra , pues en su forma auia obrado tan prouida accion. En estas , y otras consideraciones del estado en que me hallaua, me assaltò el Alua , y el ruydo de la gente , que se preuenia para ir a la quinta del señor Estefano , como auian quedado de acuerdo. Ellos,digo,el padre,y madre de Placida, y algunos criados fueron a hazer la aplaçada visita , quedando

do en casa Placida, y dos primas suyas, que con ella se auian venido a estarse aquellos dias, vna llamada Florida, y otra Laurencia, y aunque ninguna de igual hermosura a Placida, realmente no era la suya de las vulgares, ni digna de pequeña estimacion. Yo pretendi informarme de mas cerca (efectos de la mocedad) destas partes para poder hazer con certeza el juyzio, y me fuy acercando a ellas, pero fue a tiempo, que todas tres en gracia de gozar el fresco de la apacible mañana se encaminaron a lo mas espeso del huerto, a donde poco a poco, y con todo recato las fuy siguiendo, hasta que auiendo llegado a vna clara, y fresca fuente, alimento comun de todo el huerto, por gozar del agradable, y deleytoso sitio se assentaron a su margen, siruiendoles de dosel vna muy hermosa, y poblada higuera, a quien yo (luego que las vi sentadas) me subi sin ser sentido para gozar mejor su vista, y conuersacion.

Luego que se assentaron, Placida en orden a dar principio al entretenimiento de aquel rato, dixo a las primas. En que os parece amigas passemos el tiempo, que los estiuos rayos de Apolo, como dizen los Poetas, nos permitiere este sitio? Que quereis que hagamos, parlaremos, cantaremos? Nouelaremos, o jugaremos algun honesto juego? Quanto a mi dixo Laurencia, mas querria Placida oirte cantar, que el Cielo te dio tanta gracia en essa parte, que eleuas los animos mas diuertidos, demas que parece, que los corrientes cristales de la fuente a ello combidan, como porque es la Musica, la cosa en q̃ mas me alegro, mayormente prima siendo tal, como la de tu garganta. No me deleyto yo tanto con musica (dixo Florida (salua paz de Placida) cuya excelencia concedo) porque esta facultad mas fue hallada en gracia de releuar las fatigas, y desterrar las tristezas, que por deleyte que causa, y aqui ni estamos fatigadas, ni tenemos de que estar tristes. Y siendo asi, a que efecto emos de cantar agora? Contemos si os agrada vna nouela, que nos entretenga, y de alguna enseñança. Que yo he oido dezir, que no ay cosa, que mayores, ni mejores experiencias administre, que saber sucessos, y dichos agenos. Esso es muy cierto respondio Placida, como los sucessos se refieran por personas judiciosas, doctas, y piadosas, q̃ con los colores de su estilo, eficacia de las razones, y prudencia de los discursos, y castidad de los sucessos, saben mouer las pasiones del espiritu a la imitacion

de lo bueno, y aborrecimiento de lo malo, que es el blanco, y objeto, a que deurian mirar todos los que nouelan. Porque el introduzir los vicios desnudos de enseñança, mas mira a impiedad, que a recreo de espiritu. Y los que assi lo hazen, no son dignos de las honestas orejas, mayormente de donzellas tiernas, como somos nosotras. Y assi soy de parecer, que huyendo este peligro, no experimentemos alguna ruin doctrina enmascarada con lo deleytoso de la fabula.

O que escrupulosa eres siempre Placida (dixo Laurencia) pues si las Nouelas fueran tan dañosas, las permitiera a la estampa la piedad Christiana? Mira (replicò Placida) no todo lo que se permite a vnos, es licito a todos, de vna flor misma saca la aueja miel, y ponçoña la araña: y assi si se pudiera escusar en naturaleza, q̃ huuiera flores, se perdonara lo dulze de la miel, por escusar lo mortifero del veneno. Y no por esto condeno yo el vso destos libros en comun, pero digo, que fuera bien, que primero que llegassen a las manos de donzellas simples, les hiziessen la salua juizios mas maduros, que experimentando algun veneno, quebraran el vaso, y vertieran el licor.

No me parecen (dixo Florida) materias estas para nuestra censura, yo me afirmo que el dia que sale el libro, viene a nuestro poder con todas essas saluas, y assi no nos tocò mas de vsar en comun de lo que vemos vsar a los doctos, y dexar bachillerias, no nos vamos de puntos de almohadillas a los de Teologia, y de estado, remitamonos a quien sabe, y tratemos de nuestro entretenimiento. Es (dixo Laurencia) que nuestra prima Placida se precia de muy leyda, y escriuida, y aun presume de hazer sus versos (como dizen en la Aldea.) Pero no nos ha de negar la enseñança de las fabulas. Quien no ve, que la hormiga, pequeño animalejo nos amaestra en la prouidencia, y solicitud? que nos quiso dezir Hesopo con la astucia de la raposa, y socordia del asno? Que con la vanagloria del pabon, y simplicidad de la paloma? En fin Placida, nouelemos si te parece, desterrando (assi lo quiero yo) todo sucesso q̃ no mire a la virtud, y enseñança nuestra, que dizes? Aqui ella con mucha modestia, dixo, yo amigas que puedo dezir, ni querer contra el gusto vuestro. Mas que cosa diremos, que buena sea? Pareceme, que nuestra corta experiencia en semejantes materias (por mi digo) haremos poco admirable nuestra conuersaciõ, pues sacadas de la almohadilla, y rueca todas somos ignorancia. No es cosa impossible replicò Florida,

da,que las donzellas,aunque de tampoca edad, como las nuestras sepamos muchas cosas,antes suele dezirse, que ay muchas, que saben mucho,sabiendo muchas cosas malas,y algunas siẽdo tan sagazes en las cosas de amor,ocultãdo con agudeza sus amorosas llamas,y con tanta cautela,y austeridad,que vencieron las ciencias,y experiencias de hombres muy doctos,rindiendolas a su recato obstinado.Y para que conozcais como esto puede ser verdad,y os receleis de tanto saber,quiero con vn sucesso breue en propios terminos de vna vez comprouar mi proposicion, y dar principio a nuestro entretenimiento.Y Laurencia dixo,comiença por tu vida Florida, que yo prometo seguirte luego, y espero de Placida, que no desharâ la conuersacion por su parte. Por mi (dixo Placida)no se defraude vuestro gusto. Y luego Florida començò assi.

En Perugia(segun oi referir a mi hermano,que fue cursante de sus escuelas)huuo vna hermosa donzella, su nombre era Lucia,y su edad no excedia de dos lustros,y medio, esta se enamorò ardientemente de vn gentil mancebo Romano,llamado Lucio,que tambien assistia en aquella ciudad,estudiando la facultad de la Iurisprudencia.Tanto digo se aficionò deste mãcebo, que ni de noche, ni de dia hallaua reposo en su ardiente afecto. Y como quiera que de si sola determinò fiarse en este secreto, siendo las amorosas passiones tan impossibles al recatado silencio,porfiando en no desfogar su passion,comunicandola a persona alguna,le fue forçoso cerrar la puerta al remedio de la consecucion de sus deseos,y lo que mas es al desaliogo de tanto incendio, que haziendose cada dia mayor, cebado con la priuacion,vino a crecer tanto,que quando quiso extinguirlo no pudo conseguirlo.De manera, que abrasandose de dentro sus potencias,no permitiendo exalar fuera sus congojas aguisa de la planta,que secandosele el intrinseco humor,por defuera queda mustia,y seca. Assi ya buelto su rostro arido,languido, y macilento, los ojos faltos de las primeras luzes,y en fin todo el compuesto rendido a la passion,vino a reduzirse a la cama, donde a pocos lances se dio por vencida toda la Medicina, porq̃ como su mal no era de los sujetos a su jurisdicion, preualecia en sus rigores, alçandose con el dominio de aquel tierno sujeto.Quedauan atonitos los Medicos,no les pareciendo possible, que por lo menos no supiessen conocer su enfermedad,aunque por auer descubierto en ella vna aficion melancolica,solo contenta con la so-

Nouela.

Lucia.

ledad, pudieron induzir ſoſpechas, que ſu mal nacia de amor. Pero acogiendoſe al parecer de ſus Autores, que dan el prefixo tiempo a la natural generacion, ſacauan por conſequencia que hasta el miſmo, tampoco amor comunica ſus ardores a los ſujetos humanos, dedonde concluian, que la que no auia llegado a los doze años no podria enamorarſe. Y aſsi auiendo de dar cauſa a tanto mal, ſe reſoluian en que procedia de algun aſſombro. Porque inſtantemente la preguntaron ſi auia viſto algo, que la huuieſſe aſſombrado. Pero ella viendoſe inſtada de ſemejante pregunta, conſtreñida de ſus inſtancias, ſiendole fuerça reſponder algo, dixo.

Algo he viſto. Algo he viſto. Y repreguntada, que coſa fueſſe la que auia viſto? reſpondio: He viſto vna luz, que me ha priuado los ſentidos, de modo, que no ſoy la que ya fuy. Aludiendo en eſto al nombre de Lucio. Entonces los deſlumbrados (mas que la donzella) Medicos, blaſonando mucho de ſu ciencia, publicauā auer ya dado en el punto de la enfermedad, y que aſsi ſeria facil la cura, y por mejor informarſe, la preguntauan que era lo q̄ hazia aquella luz? y ſi la veia a menudo? o ſi ſola vna vez la auia viſto? y que forma tenia la tal luz? A que reſpondia la diſcreta donzella. Ojala yo la viera ſiempre! Mi deſdicha es eſſa, que no la vi mas de vna vez ſola: pero veo ſiempre vna como ſombra que me la repreſenta. Quien vio ſeñores tal coſa que la luz ſe repreſente con la ſombra! Los Fiſicos, que no profundauan muy adentro lo infecto de la herida, o lo admirable de la Metafora, contentandoſe con lo que ſu Galeno, y Hypocrates les enſeñan, procurauan ſaber, como fueſſe la forma de aquella ſombra: a que Lucia reſpondia. Tal vez alegre, y tal vez muy triſte. Y preguntada, quando le fueſſe triſte? reſpondia, que ſiempre que no la veia. O amor, en que eſcuelas amaeſtras los ſujetos tuyos? Quien creerá, que vna niña de tan tierna edad, diſcurra tan prompta en ſu concepto? Agradable le era la imagen de ſu amado, cuyo deleyte ſe le deſparecia ſiempre que vieſſe lo que no era el! Pero no ententiendo los Medicos, lo alegorico deſte informe, creyeron, que ſin duda alguna ella eſtaua obſeſſa de algun eſpiritu maligno, y aſsi ſe reſoluieron, que fueſſe entregada a algun Santo varon, que con eſpirituales medicamentos trataſſe de ſu cura, deſpidiendoſe ellos de poderla conſeguir con los materiales que ſu ciencia les dictaua.

Pero

Pero vna hermana suya mayor en edad, y no menor en discursos, llamada Labinia, que en abito de Religiosa viuia con sus padres, reduzida a no casarse. Persuadio a su madre, no se vsasse con su hermana de aquel medio, pidiendola le entregassen la enferma a su disposicion, porque ella queria tratar de curarla. Auiendo pues concedidola la comission, se dio a atender con mucha particularidad a todas sus acciones, y mouimientos, por ver si en alguno podia descubrir el origen de tanto mal. Y reparando, que siempre, que oia nombrar la luz, o la veia materialmente, se cambiaua en semblante, con algun conocido estremo, para mejor certificarse en su pensamiento, vna mañana llegandose a la cama la dixo. O Lucia si supiesses las nueuas que te traygo, sin duda, que luego te leuantarias sana dessa cama! Y preguntando ella, que eran las nueuas? Acudiendo Labinia de presto a la ventana la abriò de par en par, diziendola: Tu luz, no la vez? Lo qual oyendo Lucia, tóda se estremeciò, y despidiendo vn grande suspiro, salido de lo mas intimo del coraçon, dixo: O luz de los mis ojos, quando serâ? Y boluiendose del otro lado sin proseguir mas, callò, como reparando, y aduirtiendo en su engaño. De donde conocio la hermana, que su mal era muy diuerso, y diferente que el de assombros, ni de espiritus, como los Medicos juzgado auian, y aunque era muy mas corporal la luz que inquietaua a la enferma, que la natural, en que ella auia hecho la experiencia. Y assi sentandose a su cabecera, al principio con caricias, y amorosas palabras, luego con amenazas, y despues con promessas, prometiẽdola de ayudarla en todos sus deseos, como por la obra lo veria. Tanto pudo su eloquencia, y arte, que la sacò de su recatado, y honesto pecho, lo que toda la Medicina no auia podido descubrir con todos sus aforismos. Sacola, digo, la causa, y ocasion de su enfermedad, porque la refirtò todo los principios, y recatos de su amor, y como por no los comunicar a nadie, en lisonja de su honor, auia llegado su salud a tan grandes estremos. Auiendo ya la sabia Medica conocido radicalmente los humores pecantes de su enferma, procurò luego disponerle el animo para purgarla de tales imaginaciones, con cariciosos consejos, y suaues dottrinas, pero experimentando, que con estos preparatiuos no obraua nada en su salud, porque estaua resuelta la enferma a morir en su passion mientras no viesse su luz, y considerando

la prudente hermana, que estas no son las enfermedades, que se curan con violencias. Se dispuso a tomar contrarios medios a la curacion, determinandose a ayudarla, si bien llegaron tarde sus remedios, supuesto, que la infelize donzella estaua en tal estremo, que ya no tenia su cuerpo mas que la piel, y los huessos. Tarde digo llegaron los remedios de la piadosa hermana, aunque pretendio por su parte no faltassen las diligencias, y assi la consolò en el modo que mejor supo, dandole palabra de traerle alli a su Lucio, y que en fe desta verdad, y para que mejor pudiesse gozar de su presencia, y vista se esforçasse quanto la fuesse possible. Cosa con q̃ ella se regozijò infinito, deseãdo sobre manera tuuiesse efecto lo que la piadosa hermana la ofrecia. Luego ella por su persona propia fue a buscar a Lucio, a quien hallò tan ageno de ser causa de tan graues daños, que causò a Labinia notable admiracion, considerando la prudencia de su rapaza hermana, tan atenta a su honor, y estimacion, que aun a su amado no auia dado noticia de su passion! Significole el estado en que su hermana estaua, y lo que por el padecido auia, y suposelo dezir con eficacia tanta, que el infelize mancebo, sin saber como en aquel punto se hallò su agradecido animo en el amor de su amãte, con tal actiuidad, que le obligò al estremo que oireis. Sin embargo de auer reconocido Labinia esta intantanea correspondencia en Lucio, no se resoluio a lleuarsele a Lucia, atendiendo al honor de su casa, y â que sus padres no tenian noticia destos conciertos, creyendo iria entreteniendo a la enferma, con hazerle notorio el amor, que en Lucio auia reconocido, y demas a mas lleuarle vn regalo de su mano. Y si bien ella por entonces se mostrò alegrar con tales nueuas, como todos sus deseos estauan librados en su vista, nada le satisfazia, que no fuesse esta, antes las finezas, que reconociò en su amante fueron mayores incentiuos a su desdicha, porq̃ quanto esto se le dilataua, tanto se iban atenuando, y diuilitando sus fuerças. Finalmente los efectos del amor se administran mal por interpretes, han de ser puras las reciprocaciones de los amantes para ser gozos, que passando por agua manos, se queda mucho en los vasos en q̃ se ministran, y llegan frios, y desazonados al gusto. Y assi se vio aqui, pues crecia en la donzella el accidente con lo mismo, que Labinia entendia curarla. Pero viendo, y reconociendo el daño se resoluio (como quando al enfermo desahuciado de los Medicos se le concede quanto le pide el deprauado apetito, aunque con

euidencia se conozca ser veneno a la poca vida que le resta) de entrar en casa secretamente a Lucio, sin que persona alguna lo entendiesse. Y pudo executarlo muy a saluo suyo en vn dia que sus padres estuuieron ausentes de casa en su Quinta. Introduxole, digo, hasta la cama de la desfallecida Donzella, lo qual no solamente no la siruio de aliuio, ni de consuelo, antes grauemente la dañò, y entristeciò, poorque al tiempo que ella vio al objeto, y causa de sus fatigas, fue tal la vehemente concitacion de sus espiritus, que concurrieron a su enamorado coraçon, que sufocandola, con solo dezir: O anima mia, aqui estâs tu? Se quedò difunta en braços de su misero amante, que desde que llegò a vella la recibiò en ellos. Cuyo repentino sucesso obrò de forma en su enamorado, y afligido pecho, que desvnidos los vitales espiritus, sin poderla responder, ni proferir razon alguna, espirò en los braços mismos.

A tan miserable tragedia, hallandose Labinia ocupada de excesiua turbacion, reconociendose en aquellos daños formalmente eficiente causa, fue mucho que no terciasse la desdicha, y a caso la preseruò el amor, para que huuiesse quien publicasse vna hazaña tan suya, con todas sus admirables circunstancias. Pero lo cierto fue, que ella quedò muy a la puerta del sucesso, pues perdidos los vitales mouimientos, cayò en tierra sin aliento. Y esto fue a tiempo, que boluiendo sus padres de la Quinta, hallando la casa alborotada con el lastimoso sucesso, entraron a ver lo que les dezian, donde hallaron el lastimoso expectaculo: y aunque a vnos, y a otros se les hizieron eficazes remedios para su reformacion, solo en Labinia, que realmente no era difunta aprouecharon, y assi buelta ya en su acuerdo, refiriò a sus padres todo el sucesso, de que ellos, y todos los demas que alli se hallaron quedaron admirados. No supieron culpar la accion de Libinia, juzgandola por piadosa, y ordenada a la salud de su hermana. Tratarõ de enterrar los difuntos cuerpos en vn sepulcro honroso juntos, con vna inscripcion, que dezia assi.

Yaze en esta losa fria
Vn prodigio del amor,
Que consumido en su ardor,
Murio quando mas luzia.
Reciproca tirania,

Ex-

Extinguio dos luzes bellas,
Quando alternatiuas ellas
Vida pudieron prestarse,
Mas quisieron apagarse
Para viuir siempre estrellas.

Veis aqui amigas, como mi Lucia, aunque mas tierna q̃ nosotras, supo mucho mas que deuiera, y tanto que no solo no le fue vtil, sino muy dañoso, como aueis podido entender.

Aqui callò Florida, dando fin a su historia, de mi oida con atencion, y gusto tan sobrado, como de sus primas, las quales cõpadecidas mucho de la infelize Lucia, apenas pudieron contener las lagrimas, de donde Placida buelta a Laurencia, dixo. Por esso digo yo, que el saber mucho a las donzellas tiernas es muy peligroso, y assi digo tambien, que deuriamos huir todo aquello, que a saber mas de lo conueniente nos induze.

Con todo esso (dixo Laurencia) porque de los tres modos, en que comunmente sabemos las mugeres (ya que entramos en esta conuersacion) ha significado el vno Florida en su nouela, me has de cõceder diga yo el mio, y no te has de escusar tu de dezir despues el que te toca, para perficionar estas tres partes, o modos de saber. Para lo qual oidme.

Nouela. Fue en Roma (segun yo he oydo contar a mi tio) vna gran señora, digo grande en nobleza, y caudal. La qual auiendo quedado viuda, y de madura edad, determinò (de todo punto consagrada a Dios) hazer vna obra muy heroyca, vtil, y exemplar. La qual fue fundar en su casa (que muy capaz para el caso era) vn colegio en que recoger cierto numero de donzellas pobres hijas de gente noble, que por serlo no se podian casar, conforme a su calidad, ni entrar Monjas, y seruir a Dios en clausura, proueyendolas de comida, y copiosamente en lo necessario, y honesto, y de maestros, que las instruyessen en todas dotrinas pertenecientes a virtuosas, y nobles donzellas, de forma, que nada les faltasse, ya que les sobrasse poco, para que assi diuertidas de todo vicio, solamente vacassen a la oracion, aspirando a la saluacion de sus almas.

La obra verdaderamente fue santa, y buena, y de todos alabada por tal, por ser cosa, que a muchos desordenes, y inconuenientes se oponia. Pues como se dize por proberuio, la hambre saca al lobo de la selua, y de los terminos del honor a la donzella.

An-

Andando pues esta santa obra cada dia, de bien en mejor, perficionandose. Su fundadora era en tanta reputacion tenida por lo principal de la ciudad, que se lleuaua el comun aplauso, mayormente experimentando quanto crecian aquellas ouejas suyas en bienes espirituales.

Pero porque todo lo que por Santo agrada a Dios es de grande ofensa, y rabia para el enemigo del linage humano, doliendose de tan heroyca obra, dio traza, y buscò medios para impedirla, y diuertirla.

Auia en aquel tiempo en Roma vna moça de edad de hasta diez y ocho años, muy hermosa, y dotada en todas aquellas cosas que a la venustidad del cuerpo se requerian, pero tan manchada de maldades, y pesimas costumbres, y de tan diabolica naturaleza, que ya era tanta, como la belleza del cuerpo, la fealdad del alma, a que se llegaua auer nacido vilmẽte, cosa que suele ser medio muy eficaz para darse en empeño a todo vicio, y maldad, siendo por el contrario la nobleza, vn freno que comprime mucho las humanas passiones, particularmente en nuestro genero. Siendo pues esta vil por nacimiento, y mala (mas q̃ sabrè dezir) por arte, assi fue sujeto muy a proposito, para la execucion de todo mal. Tanto, que parecia auer nacido al mundo, para ministro del demonio. Demanera, que a ser varon, como era hembra, sin duda alguna, pudiera persuadir al mundo, auia nacido en ella el Antechristo. Porque ademas de estar llena de todos aquellos vicios, que en las mugeres de su porte se hallan, siendo lasciua, golosa, ebria, loquaz, descompuesta de toda buena accion, y compuesta de toda maldad, adelantandose a tanto, que triste de la persona que en su odio, o desprecio caia, que sin ningũ escrupulo le leuantara vn testimonio, tambien colorido, y circunstanciado, que a la misma verdad le antepusiera en los animos mejor intencionados, y escrupulosos en credito. Y lo q̃ mas daua el colmo a su iniquidad era, su poco juyzio, y lubricidad de ingenio, y libiandad, porque siendo debil caña al viento, sin estabilidad alguna, aquellas personas que oy amaua con indecibles extremos, mañana con mortal odio los aborrecia, y haziendo de si copia a quantos la pretendian, a ninguno amaua, ni a ninguno obligaua a su amor, ofendidos todos de su deshonesta vida. Lo qual recambiaua ella con mucha jatancia, publicando que jamas auia amado alguno cordialmente, haziendo de si misma mucha estimacion, y publicando, que la eficacia de su lengua

gua

guà era baſtante parà atraer tras ſi a todo el Mundo.

Queriendo pues el demonio hazer vn gran empleo por mano de tan buen miniſtro. Iuzgò, que en nada podia hazerle mayor, que en la impugnacion de obra tan Santa, como la entablada por aquella virtuoſiſsima ſeñora. Para lo qual la puſo en el coraçon vn feruoroſo dolor de ſus culpas, y vn intimo afecto de apartarſe de ſu mala vida, tratando de boluerſe a Dios para ſaluar ſu alma. (Que tambiẽ el demonio ſabe introduzir Sãtos pretextos, para hazer mayores daños en las almas.) Determinò digo eſta muger, dar traza de entrar en compañia de aquellas ſantas dõzellas, al olor de la grande Santidad, que en aquel honeſto recogimiento ſe practicaua. Pero como alli no fueſſen admitidas perſonas de ſu jaez, ſino de la calidad, que al principio dixe. Pensò como ſupliria tãtos efectos, como en ſi reconocia para ſu introducion. Y por no dexar de mentir, aun en las acciones virtuoſas, para conſeguir ſus intẽtos, pidio a vno de los muchos de ſus galanes vn veſtido de varon, ſignificandole queria ſalir de maſcara la ſiguiente noche, que era la vltima de Carneſtolendas.

Aſsi veſtida en el varonil traje, quedò tan natural en el, como ſi realmente fuera nacida varon, porque el deſpejo, y garbo ſuyo era diſpueſto (como ſu naturaleza) a toda mudança. La noche pues que ſe determinò a tal disfraz, ſe fue al Colegio, y haziendo ſaber a la Santa Matrona eſtaua alli vn cauallero a quien importaua, no menos que la ſaluacion del alma hablarla luego, la ſuplicò lo permitieſſe aſsi. Ella reduzida al credito de negocio tan importante, deſeando que por ſu omiſsion no ſe dexaſſe de ſaluar vn alma, al punto ſalio a vna grada. Y pidiendola quedaſſen a ſolas, y concedidoſele aſsi: prorrumpio en vn amargo, y doloroſo llanto, que como quiera que era muy dueño deſte, y de los demas afectos, y paſsiones, de que queria veſtirſe para hazer mejor ſus engaños, le fue facil agora el del dolor, y ternezas, cõ tal ſimulacion, que a animo mas cauiloſo, y recatado, que el de aquella Santa ſencillez, perſuadiera a conmiſeracion, y laſtima. Moſtraua ſer tantas ſus congojas, que ſe le arrancaua el alma, no permitiẽdole la reſpiracion, para articular palabra, con que ſignificar la cauſa de ſu dolor. Pero la ſeñora, que eſtaua muy agena de conocer el infernal eſpiritu, que en tantas apariencias venia disfraçado, vẽcida de dolores, y compaſsiones, començo a acõpañar ſu llanto. Y esforçandoſe lo poſsible a ſu conſuelo, la ofre

cio

cio con toda llaneza ſu ayuda en todo aquello que ella pudieſſe darſcla, pidiendola ſe quietaſſe, y dixeſſe la cauſa de ſus aflicio-nes, y cōgojas. La qual deſpues de auerſe dexado rogar mucho, fingiendo no poderſe contener del llanto, dixo.

Yo ſeñora ſoy vna donzella Florentin nacida de noble gen-te, que ofendida de la tenaz fuerça de mis padres, que tratan de caſarme contra mi voluntad, y dictamen (que es de ſeruir a Dios en perpetua virginidad en vna recogida clauſura.) Y hallando me inſtada, y aun obligada del paternal reſpecto a la execucion de ſus intentos, dichoſamente tuue noticia de la Santidad de vi-da, que en eſte ſeminario de virtudes ſe profeſſa, y luego que lo ſupe, determinè (abandonando el regalo de mi caſa, y el amor de la patria) trocarlo todo por aquella principal, a que todos los fieles caminamos. Y para poder hazerlo con mas ſeguridad, y ſecreto, y encubrir mi perſona a los peligros del viaje. Tomè eſte traje, y abito de varon, tan diuerſo, y indecente a mi natura leza, perſona, y eſtado, con que mediante la diuina gracia he lle gado aqui libre de todos rieſgos, y inconuenientes a vueſtra viſ-ta por mi tan deſeada. Donde dignando os de admitirme a la congregacion deſtas Angelicas criaturas, de quien ſois madre, y exemplar viuo, yo logre mis piadoſos deſeos, y vos en mi vna victima, aunque indigna para las diuinas aras, y para que el abi-to en que me veis no dificulte envueſtra permiſsion mis dichas, y vueſtra gracia (deſabrochandoſe el pecho, proſiguio dizien-do) por eſtas euidencias, que ateſtiguā mi ſer, os aſſegurareis de mi verdad, y quedareis cierta, ſoy quien digo, y no lo que parez co.

Lo qual entendido aſsi, y viſto por la piadoſa matrona, lle-na de gozo, y lagrimas de la ocaſion que ſe le ofrecia de añadir a ſu manſo rebaño aquella cordera, la hizo al punto abrir, y en-trar dentro, y recibiendola en ſus braços, con maternal terneza la recibio, y moſtrò a las demas donzellas, dandoles a entender con gozo eſpiritual la buena compañera que las añadia, ſignifi-candolas ſus calidades.

Luego el primero dia de quareſma (que fue el ſiguiente a ſu introducion) la viſtio el honeſto abito, que las demas veſtian, metiendo en ſu apriſco vna loba entre corderas, y vn cuerbo en tre las palomas, y entre las virgenes la meretriz, no conuiniēdo con ellas en mas que el nōbre, porque Virginia publicò llamar-ſe, ſiēdo ſu propio nombre Lebinia (o por mejor dezir Libiana.)

O enemigo de la humana naturaleza, que astuto eres, y quan dificil es de conocer tu intento! A esta a quien mouio, y reduxo a entrar en aquel recogimiento tan incompatible a su depravada inclinacion, la obligò tambien a hazer toda aquella quaresma tanta penitencia, que todas aquellas donzellas quedaron edificadas, y confussas, de que aquella nueua donzella se les passasse tan adelante en el exercicio de toda virtud, teniendola no por muger mortal, sino por vn Angel encarnado, embiado del cielo para la reformacion, y perfecion de su Colegio, y assi la venerauã, como a tal. Bestiase de vn aspero silicio, que todo el cuerpo la cubria, y debaxo otro que la fajaua el pecho quaxado de puntas de azero. Tomaua rigurosas diciplinas, y abstinentes ayunos, comiendo solo pan, y bebiendo agua. Con estas, y otras notables, y inimitables demostraciones de Santidad, y virtud, procedia de suerte, que se tenia por bien abenturada aquella, que conseguia vn rato de su conuersacion.

Asi passò el tiempo Santo de la quaresma, y vino la Pasqua, en que la nueua santa començò a publicar veia grandes visiones del cielo, y sino fue inuencion suya, serian ilusiones de su Maestro el demonio, lo qual es mas verosimil, segun las precedencias, y consequencias de su vida. En fe de tantas ostentaciones de Santidad, la pidio aquella señora, quisiesse encargarse del gouierno, y Magisterio de aquellas donzellas, para que aprendiendo de sus heroycas virtudes, de hora, en hora se fuesse mejorando su instituto, y el seruicio de Dios procediesse a mas aumẽto, a que ella tan resplandeciente caminaua.

A esta proposicion mostrò Libinia turbarse mucho, significãdose indigna del cargo, a q̃ pretendia promouerla, diziendo, q̃ solo a llorar sus culpas auia venido a aquel Colegio, y asi la suplicaua con toda humildad no la honrasse con cargo de q̃ se confessaua muy indigna. Pero quãto ella con mas afectacion se escusaua, tanto mas instaua la bien intencionada señora en persuadirla, hasta que vltimamente, dandola a entender, que lo aceptaua mas por cumplir con la obediencia, que por conocerse capaz de tanto ministerio, se allanò a recibir el oficio, a q̃ mucho su Maestro el diablo la persuadia, como potissimo medio al logro de sus dañados intentos, que eran de introduzir en los senzillos animos de aquellas tiernas y delicadas donzellas, aquellos fructos, de que en aquel inmundo almazen tenia hecha copiosa cosecha.

Consti-

Constituyda ya en tan preclara dignidad, a pocos dias fue diuirtiendose, y desviandose de aquellos actos virtuosos, que en ella resplandecieron, ya daua de mano a los silicios, ya no se oiã sus diciplinas, ya sus ayunos, eran crapulas, y banquetes, y a las mortificaciones eran ruynes exemplos, y en suma boluiendose (como se dize) al bomito de las antiguas costumbres, deboraua los vicios tanto mas famelica, quanto mas tiempo dellos se abstuuo, con la represa de su afectada hypocresia.

En fin retirando aquellas tiernas donzellas, ya de la oracion, ya del exercicio virtuoso de sus manos, ya de las abstinẽcias de los sentidos, y ya de todo lo que a virtud olia, introduziendo en vez de virtudes tantas, todo genero de vicios, y torpezas, como quien tanta destreza, y magisterio tenia en ello, desuerte, q̃ en poco tiempo las reduxo a tales terminos, que ya el Colegio, no solo no parecia lugar Santo, pero vn publico Lupanar, y receptaculo de perdidas mugeres.

O quan poderoso es el exemplo de las cabeças en los subditos! como al exemplo suyo se componen, y reduzen! o como si se conociesse esto en las comunidades, y republicas, deuia atẽderse mucho a las elecciones de los superiores ministros, no entregando el gouierno de la carroza comun, a vn enictonio, que en fe de la exterior apariencia vence las opiniones de los que no reparan, en que pretende el puesto, por encubrir los torpes pies de sus dañados afectos! O quanto mas destruye vn mal exemplo, que edifican muchos buenos! Presto aquella casa se vio muy trocada de lo que fue en sus principios! Corrio veloz de vno a otro extremo. Ya alli no se oian piadosos, y Santos razonamientos, diuinas alabanças, y canticos espirituales, ya las celebridades de Santas fiestas estauan oluidadas, porque en vez de virtudes tantas, solo se practicauan conuersaciones lasciuas, versos de Poetas poco honestos, y profanos, las asistencias del coro se auian passado a las zelosias publicas, haziendo desde ellas terrero a la vana juuentud. En suma, desuerte se contaminò toda aquella clausura, y sus abitadoras, que hasta encantos, y hechizerias se practicauan en ella. Y dando auiso la mala muger a sus rufianes antiguos, de como alli asistia, los admitia a sus visitas, con que de todo punto puso aquella Santa casa en muy ruyn nombre, y predicamento, pues donde de Santos Religiosos solia ser frequentada, ya de gente infame era profanada, haziendo de noche publico

terrero, como en las puertas de las rameras publicas hazer se suele.

La virtuosa señora conocio (aunque tarde) su mala eleccion, y reconocio tambien el mal fin, para que aquella fiera loba se auia introduzido en su manso rebaño, con piel de humilde cordera, y procurando reparar tanto daño, no pudo, a causa de estar muy internado el cancer en la llaga. Porque aquel demonio encarnado, con su eficaz lengua, supo dezir tanto mal de aquella virtuosa señora, quanto el demonio mismo no supiera imaginar, pues no contentandose de cosas generales, como eran publicarla, por no tan buena, como la comun opinion la reputaua, antes dando a entender, que todas sus apariencias eran hypochresias ostentatiuas de la virtud que no tenia, añadio, que era muy poco honesta, y para confirmarlo, la impuso, que quando vino a su casa en abito de varon (creyendo que lo fuesse) la solicitò lasciuamente, y que ella misma la auia cogido hablando secretamente con hombres sospechosos, en materias poco honestas. Y que finalmente auiendose hecho preñada, con arte, y medicinas, auia prouocado aborto, valiendose della en secretos de tanta importancia, y que por serle asi ciertas, y notorias tantas, y tan grandes ofensas contra el Cielo hechas, ya no le bastaua el corazon a la tolerancia. Y no solo esto, sino que como quiera que para toda maldad tenia destreza, y viuacidad diabolica, supo fingir cartas escritas a la buena señora, como que se las escriuian personas sospechosas, con que confirmaua, y apoyaua su mal intencionada, y dañada maldad, todo en orden a desacreditar su virtud, y santidad. De lo qual tanta fue la passion que recibio, que en breues dias martir a manos destas injurias dio su alma a Dios. Con lo qual el Colegio que ya fue Seminario de santas, y virtuosas virgenes, volò en humo, porque ya con la mala fama en que vino, ninguna donzella de opinion, aunque mas pobre no tratò mas de recogerse a el: y asi poco a poco se fue consumiendo, hasta que de todo punto quedò desierto. Pero boluiendo Dios por causa tan suya, permitiò que aquel ministro de satanas, cansada ya de perpetrar tantas maldades, ò temerosa de que se entendiessen, y cayesse sobre ella el edificio de sus iniquidades, se huyò secretamente vna noche, sin q̃ jamas se supiesse della, y es de creer acabaria tan mal como auia viuido. Con lo qual, permitiẽdolo Dios, faltando la causa de los daños

intro-

introduzidos en tan Santa obra, cessaron tambien los malos efectos, reformandose de costumbres, y procediendo a vida muy religiosa, y regogida, se continuò el recogimiento de donzellas muy virtuosas.

De aqui primas, pues resulta la verdad de su proposicion, a saber, que algunas mugeres saben mas de lo que deurian, pues saben las maldades, que el mismo demonio ignora.

Assi dio fin Laurencia a su narracion, de que yo quedè tan ocupado de assombro, que ya juzgaua a Siluia, y a su aya por virtuosa gente, aueriguando que huuiesse auido enel mundo muger tan mala, como Lebinia, Placida, y Florida, quedaron tambien admiradas, auiendo oido, que vna muger fuesse capaz de tantas maldades, y mirandose a los rostros, parece se auergonçauã de auer nacido mugeres, como sujeto en quien tales iniquidades pueden concurrir. Y despues de algun silencio, dixo Placida.

Carissimas primas, aunque nuestra madre Eua diesse motiuo a nuestro mal nõbre, la Gloriosissima Madre del Hijo de Dios, grandemente nos haze gloriar en nuestra naturaleza. Y assi, como es verdad, que en el mundo no faltan malas mugeres, lo es tambien, que ay muchas muy llenas de virtudes, por quiẽ las mugeres son dignas de toda estimacion. Verdaderamente, que essa muger fue digna de todo vituperio, y en tanto grado, q̃ me auerguenço, de que la nombremos, como quiera, que no merece, q̃ della se hable, por lo qual doy muchas gracias a Dios, quando oygo las alabanças, y virtudes de algunas mugeres. Aunque tambien confiesso, que es vtil auer sabido tales iniquidades, porque por los extremos de los vicios, se conocen los medios de las virtudes, que claro està, que sino huuiera vicio que aborrecer, no tuuiera merito el amor de la virtud, pues las calidades de las cosas se conocen por sus contrarios. Y assi sabiendo por las operaciones del bueno lo que deuemos seguir, y por las del malo lo que deuemos huyr, se llega al efecto de vna buena eleccion en que la virtud consiste. Y porque esta es el verdadero Tesoro, a ella deuemos atender, pues solo en ella consiste todo bien: pues no ay mas fortuna en el hombre, que el virtuoso obrar, en que consiste todo bien, siẽdo todo lo demas del mundo, vanidad de vanidades.

Sino me acuerdo mal, Placida (dixo Laurencia) yo te he oido cantar vnos versos a proposito desse vltimo concepto, y aun tengo creydo los hiziste tambien, y me holgara de oirlos ago-

ra. En fin Laurencia (dixo Placida) no te has oluidado de tu primera proposicion: ensuma tu me quieres hazer cantar los versos, que como has entendido te confiesso por mios, y quando yo no lo confessara, ellos mismos lo dixeran en su humildad, el concepto es razonable, asi lo fuera su expresion, pero passe por de muger. Y la verdad es prima, que yo canto de mala gana, y mas en esta parte, porque este exercicio me ha salido muy azaroso: y asi querria me escusassedes agora desto. No por tu vida prima, acudieron las dos a vna, aqui no nos oye nadie, solas estamos, hazlo asi te gozes.

O lo que me alegraua yo de la instancia que las primas la hazian para que cantasse, porque de lo que la auia oido quedè deseosissimo de boluer a oirla. Y logroseme a puras instancias de sus primas, porque començò asi en Angelicales acentos.

Los bienes de fortuna,
(En quien no ay sombra de constancia alguna,)
Oy los posseen estos,
Y mañana por medios nada honestos
Passan a nueuo dueño.
Y quando en mas empeño
Aquel los disfrutaua,
Se los pensiona, y graua.
Y en fin varia y caduca,
De aqueste a aquel los trueca, y los trabuca.
Oy preñado el tesoro,
De perlas, plata, y oro,
En termino muy corto;
Es miserable aborto.
Y a vn monstruo de grandezas le da el Mundo,
Y desde lo profundo
Leuanta su persona,
Al cetro, a la corona.
Y al que la frente altiua
Coronaua de Oliua,
Valeroso, y bizarro,
Ya es triunfo de su carro.
De tantos desengaños persuadida,
Nunca apreciè en mi vida
Por noble al que es mas rico,

Solamente publico,
Y aclamo poderoso,
Al que es mas virtuoso,
Pues sola la virtud da la nobleza,
Verdadera riqueza,
Bien en el hombre estable.
Y que sea mas loable
Que el oro, se auerigua,
En que ella es mas antigua,
Que si el oro se precia,
Porque con el todo interes se aprecia,
No por esso es forçoso,
Que no se estime el pobre virtuoso.
Assi auia de entenderse,
Si a la razon huuiera de atenderse,
Pero el Vulgo ignorante,
Que a la virtud errante
Ve andar de pobre en pobre,
Sin que nada le sobre,
Con mordaz ironia,
Pobre, y desnuda vais, o virtud mia,
Le dize inaduertido,
De que es el virtuoso preferido,
De aquel recto juizio,
Que exalta a la virtud, detesta al vicio.

Assi dio fin Placida a sus sentencias Aureas, con tan eleuados acentos, que tuuo suspendidas hasta las inconstantes hojas de los arboles de aquel huerto. Alabaron las primas el cõceto de los versos, y armonia de la võz, publicãdo, que lo vno y otro eran muy parecidos a su dueño. Y Florida dixo, pues no pienses Placida, q̃ por auer cantado te has de releuar de tu nouela, que a fè de amiga que no te la he de perdonar de mi parte. Ni aun de la mia (dixo Laurẽcia) disponte prima, antes que el Sol nos eche de aqui. En fin (dixo Placida) vosotras estais en mi casa, y assi os toca el indulto de mandarme, como a mi el merito de obedeceros. Atended pues.

A este tiempo andaua vn muchacho hermano de Florida, reconociendo los arboles del huerto, informãdose si sus frutas estauan sazonadas, quando llegò a la higuera en q̃ yo con tanto

gusto estaua atendiendo a la conuersacion apacible de las tres donzellas. Y començando a encaramarse para coger el fruto, dio su vista conmigo, causandole tanto assombro, q̄ medio muerto vino a tierra, diziendo, la Culebra, la Culebra.

A penas oyeron las donzellas su voz, quando se leuantaron desalentadas a ponerse en huyda, mirando a todas partes, para encontrar conmigo, y cogiendo cada qual vna caña, se pusieron en arma contra mi, quando el rapaz, alentado con la abilantez de su edad, auiēdo hallado cerca de si vna vara larga (que mi fortuna le preuino a mano para daños mios) començò a querer herirme, y lo hiziera a no hallarme atrincherado de dos gruessas ramas, y auerme aplicado en el tronco hecho vn obillo. Pero no obstantes estas defensas, su porfiada trauesura pudo tanto, q̄ me alcançò dos, o tres golpes de que me senti mucho. Y viendome infestado de su dañada intencion, juzguè que si me arrojasse del arbol (que no muy alto era) con sola mi presencia le haria huir: pero no me resolui a ello, por no assombrar juntamente a las dōzellas, a quien ya deuia gratitud, porque con vozes instauan al rapaz no procediesse en mis daños. Pero el, o ya porque me huuiesse perdido el temor, o por mostrar gallardia de animo, despreciando sus instancias, procedia a mis ofensas. En fin fue tanta su porfia, que me obligò a executar mi defensa, y abalanzandome de vn salto sobre el, le causè tal assombro, que cayò al suelo desalentado. No lo passaron las Damas con menor sobresalto, pues sin atender al amparo del muchacho, se pusieron en huyda sin parar hasta encerrarse en la casa. Pero viendo yo quan a mi saluo me auia librado, sin proceder a mis venganças, contentandome con tener rendido a mi ofensor, me apartè del, recogiēdome a la frescura, y retiro de vn verde heruazal, que el laz de la fuente deribado fouentaua. Viendose libre el atribulado muchacho, qual suele el ratero cohete, que auia estado quieto, a quien el pereçoso fuego improuidamente despertò, medio rodando, y trompicando se fue tambien a recoger al refugio, en que ya las damas estauan, atendiendo a lo que passaua desde vna alta ventana.

Reparando yo en su cuydadoso mirar, determinè acercarme a la casa, y presentarme a su vista, deseoso de que reconociessen en mi algunos indicios de humanidad, que las asseguraste de mi exterior fureza. Y para hazerlo comencè a coger con la boca algunas de las muchas flores, que por aquel distrito auia. Y con accion,

cion, que por mas que de bruto se dexaua conocer, las ponia debaxo de la ventana donde ellas estauan. En lo qual reparando Placida, que con mas afecto me miraua, les dixo a sus primas, reparassen bien en lo que me veian hazer, que no con menor admiracion lo celebrauan, aunque o menos piadosas, o mas atemorizadas, quisieron desviarme de aquel sitio con arrojadas piedras, a que se opuso Placida, pidiendolas no me hiziessen daño, a caso agradecida, reconociendo en mi algunas señales, que la auisauan del socorro, que el dia antecedente la auia conferido. Y auiẽdoles hecho sobre mi defensa vna piadosa exortacion, de que yo pude inferir su pensamiento, me arrojò vn hermoso leonado clauel, que entre su dorado cabello tenia. El qual tomé yo en la boca con acciones demostratiuas de gratitud, dando muchos saltos, y haziendo ingeniosos nudos, y giros con el cuerpo, cõ que les causaua notable assombro. Y se les aumentò mas, quãdo auiẽdome arrojado la misma Placida vn hermoso aluerchigo, auiendo puesto primero el preciado clauel con mucha veneracion sobre vna piedra eminente, me comi el regalo cõ acciones de gusto, poniendo de quando en quando amorosamẽte la vista en mi fauorecedora en muestras de la estimacion del fauor, y acabado bolui a cobrar el clauel, como en demostracion de lo que le estimaua. Admiraron el modo con que comi el aluerchigo, y a vna voz comun dixeron. Buen prouecho te haga, y luego Placida, dixo. Yo he oido dezir, que ay Hadas, y que andan en figura de Culebras, que seria amigas, que esta lo fuesse? Pesome mucho de que Placida, a quien juzgaua bien entendida, saliesse con este concepto, q̃ aunque por entonces no le estaua mal a mi aceptacion, con todo lo tuue por mal presagio, acordandome de lo que con Elisena me auia passado, y la violencia con que me sacaron de su regalo.

Maldecia mi suerte, y ser transformado en animal, que tenia librada su venebolencia en sola esta superSticiosa abusion, no teniendo otra gracia con que hazerse grato. Por cierto (prosiguiẽdo el pensamiento, dixo Laurẽcia) que estaua yo en esso mismo: y mas es q̃ estoy persuadida a que lo es. No reparaste en la quietud con que se estaua en la higuera, aunque tan ofendida de los incursos de Filipo, pues teniendo tan a su mano la vengança, se abstuuo della. Pero como nos podremos certificar desta verdad? porque si ella es lo que pensamos, grandes dichas se nos preuienen, nada desearemos, que no gozemos luego. Yo he leydo en

el Arcosto dixo Placida muchas cosas destas, y en otros libros tambien, donde dizen, que estas Hadas son vnas Donzellas doctas en professión, castissimas, y honestas, dichas assi por la santidad, ò cierta deidad que en si tienen, en gracia de su eloquencia, assi porque predizen las cosas futuras, como porque obran grandes efectos con las palabras.

Y de donde procede (dixo Florida) que assi se muden en Sierpes? Y Placida dixo: Dizē que assi como Proserpina, que fue destinada a estar los seis meses del año en el infierno con su marido Platon, y los otros seis en el cielo con su madre: assi tābien las Hadas estā seis meses Culebras, y seis Damas. Con lo qual quieren dar a entender, que en este mundo no puede auer igualdad de fortuna; y dizen biē, pues siēpre gozamos las prosperidades con los contrastes de cuidadosos desvelos. Y assi parece, que a la belleza destas se les diò por pension la fiereza.

O dixe entre mi, que falta haze en esta ocasion el Religioso docto, tio de Lisena, para que (aunque a costa de mis comodidades) desterrara destos tiernos animos este abusso introduzido entre mugeres senzillas. Admirauame mucho, auiendo reconocido en Placida tan buen natural, y saber, que hablasse en esta materia con tanta ignorancia, que si bien parece la saluò cō la moralidad, en fin prosiguiò como veremos en su fatal credito, con que yo me fortifiquè en el mio, que la muger mas docta, es mas ignorante, pues todo su saber viene a ser vna afectada bachilleria.

Si ella es Hada, prosiguió Placida, sin duda oye, y entiende todo quanto aqui dezimos. Llamemosla si os parece, que si ella oye tambien vendrâ a nuestro llamamiento, y si lo haze no nos queda que dudar de su ser. Y si lo es, recojamosla, y hagamosla muchas caricias, obligandola a nuestra amistad.

Ay (dixo Florida) y quien la auia de tocar? Es cosa facil familiaricarse con vna fiera? Que no es Culebra prima, replicarō las otras, aūque lo parece, no lo infieres de su apacibilidad, y agrado? Yo la veo Culebra, respondio ella, y me causa miedo. Allâ os lo aued con ella, que yo os cedo mi parte, a trueco de no mezclarme a su conuersacion. O (dixo Laurencia) guarda no te coma! Y boluiendose a Placida, la dixo: Prima en que nos detenemos, que no la llamamos? Llamemosla (dixo Placida) pero como lo haremos, supuesto que no nos serâ licito tratarla como a cosa humana. Y Laurēcia prosiguiò, menos lo sabrè yo

si tu

ſi tu lo ignoras. Determinate, y hablala con los terminos que tu ſabrâs mejor ſerle conueniente a ſu ſer. Y luego Placida cobrando aliento, dixo aſsi.

O nouiliſsimo eſpiritu, ſimbolo de la prudencia, y ſabiduria: ò ya de toſcas conchas, ò ya de hermoſos miembros te cōpongas, Noſotras donzellas tiernas, rendidas a tus afectos, y depueſto todo temor, determinamos contraer contigo amiſtad eſtrecha. Y aſsi te ſuplicamos, que (no imputando a indecēcia el primer concepto q̄ hizimos en tu ſer, vencidas de tu exterior fiereza, pretendiēdo atreuidas tu muerte, pues la natural auerſion entre nueſtro ſer, y el que repreſentas nos eſcuſa) en la ſuauidad, y manſedumbre con que ſueles comunicarte quando la forma humana gozas, te permitas agora a noſotras, moſtrandote grata a nueſtro amor, y admitiendo con agrado las caricias nueſtras.

Entonces yo leuantando el roſtro, puſe en ellas apacible la viſta, y con preſta agilidad comencè a ſubir la eſcalera de la camara, a donde ſe auian retirado. Y aunque ya para con ellas eſtaua yo acreditado por Hada, con todo eſſo me atendian con conocido temor, aſsi por la forma, que comunmente cauſa horror, como por imaginarme coſa caſi diuina, acreditandoſeles mas eſta opinion con mis diſcurſiuas, y aduertidas acciones, de que todo bruto es incapaz, por lo qual eſtauan embarazadas de vn venerando temor, con el qual me atendian al deſembarcar de la eſcalera, las dos que demas esforçadas blaſonauan, no reſueltas a recibirme, ni a defenderme la entrada, porque el temor es padre deſtas dudas. Pero como quiera que el deſeo de experimentar nouedades ſea tan propio en la muger (herencia de la primera madre, a quien no aſſombrò la viſta, y conuerſacion de otra Serpiente, en fè de que prometiò hazerla ſabia) me permitieron la entrada, bien que palidas, y tremulantes. Florida no me eſperò, antes retirada a otra pieça, por las quiebras de la puerta atēdia a lo que paſſaua a fuera. Yo que en ſus roſtros leia el temor q̄ las poſſeia, me enſayaua en las acciones mas libres de ferocidad para aſſegurarlas. Ya abajādo la cabeça, perſuadiendolas humildad, ya abriendo la boca, vibrando la veloz lengua, como en ſeñal de querer hablarlas, ya leuantandome de la tierra, como quien hinca la rodilla impetrando fauor. En tanto que en eſtas demoſtraciones me ocupaua, eſperando que alguna dellas ſe me acercaſſe, y cobrando

ſegu-

ſeguridad me tocaſſe, è aqui que ſe aparecio à mi lado vna feroz gata, a quien acompañauan quatro cachorros, de no mucho menor diſpoſicion, los quales ſe cercaron a mi erizados los pelos, y leuantados los lomos en guiſſa de pelear. Quando yo, que por experiencia ſabia ya el rigor de ſemejantes contrarios, y quã inualida era mi reſiſtencia a los filos de tantas tajãtes vñas, dichoſamente me deſlicè de entre ellos, al tiẽpo que la madre mas determinada iba a embeſtirme, acogiendome al ſagrado de Placida, a quien vi que mas aſſegurada me eſperaua, y en tanto Laurẽcia ahuyẽtò a mis enemigos. Y como quiera, que vna ni otra no ſe reſoluieſſe a tocarme con la dudoſa mano, con todo no ſe eſquiuauan de que les tocaſſe a la ropa, regalandome cõ ellas, Placida mas determinada, cogiendo las dos puntas de ſu candido abantal, me preuino regazo, combidandome con el, lo qual por mi reconocido ſin perder punto, de vn ſalto me abalancè a el, y y en mueſtras de reconocimiento al fauor, con la veloz lengua la mia el ſutil cambray. Laurencia entonces con vna rama de fragãte torongil me tocaua la cabeça, y lomos, combidandome luego a que de la mano ſe le tomaſſe con la boca, lo qual yo hazia cõ toda apacibilidad, y ſubtileza. Y luego con la rama miſma tocaua ſu blanca mano, no ſin admiracion de entrambas, en ſuma yo hize tanto, que venci todo ſu temor, y con mas ſeguridad ſe atreuieron a tocarme con el extremo de vna hoja de candida azuzena (tales juzguè los dedos de ſus neuadas manos) ya paſſauan de eſte atreuimiento a cogerme en ellas, y deſte a no negarme apacibles giros, y ſuaues bueltas a ſus criſtalinos brazos, dando como vẽcedoras de vna difil hazaña, la vaya a Florida, que ya mas aſſegurada en las experiencias de ſus primos auia ſalido de ſu retiro, deſeando no moſtrarſe menos ardidoſa, que ellas, y aun ſignificandoſe inuidioſa de las que ella juzgaua mejoras de ſus fortunas. Que eſto tienen las agenas, que aunque para llegar a poſſeerlas ſe opongan inacceſsibles dificultades todas las vence la ambicion de gozarlas tambien. Deſuerte eſtauan ya todas tres gozoſas con mi amiſtad, que creciendo entre ellas los zelos ſobre qual me tenia mas tiempo en ſu poder, juzgaua cada qual el que no me poſſeia por perdido.

En eſta ocupacion eſtauan, quando llegaron ſus padres de ſu viſita, y aun tiempo miſmo el Sacerdote. El qual refirio, como el enfermo era Leonicio, y como del achaque de auerſele rebuelto al peſquezo vna Culebra auia muerto ſufocado, reſeruãdo pa

ra el secreto lo que el sigilo de la confession no permitio publicar, admiraron mucho los oyentes la desdicha del mancebo, no sabiendo, que les tocaua de tan cerca la vengança, solamente a Placida, y a mi que sabiamos con quanta razõ el cielo le auia dado el castigo, nos gozamos mucho en el sucesso. Las dos primas recibieron mal el rigor de la Culebra, temiendo de la que regalauan semejante sucesso, pero Placida las asegurò el temor, con dezir, que acabassen de creer yo no era Culebra, sino Hada, y asseguradas en esta fe, proseguian en mi regalo con todo cuydado, y pũtualidad. Y por tenerme encubierta de la familia me pusieron en vna cesta labrada de curiosos mimbres, haziendome en ella la cama con olorosas flores.

Ya se llegò la hora de la jornada, que siendo por mi entendida me alegrè infinito, porque el lugar adonde iban se encaminiua al de Olimpia, y me persuadia tendria ocasion de poder hazer mi jornada a ella presto, y con mas comodidad.

Puestos en fin a cauallo començaron el viaje lleuãdo sobre su regazo Placida mi cesta que de nadie, ni aun de las primas quiso fiarla entonces, no sin mucho pesar dellas, pero conformadas en que se repartiria mi parte entre las tres por el camino se quietò la pendencia.

Ya iban caminando, passando entre todos el camino gustosamente con apacible conuersacion, no reparando en que las donzellas se quedauan atras (cosa q̃ ellas hazian de intento, por ir hablando en mis cosas) quando llegãdo a vn mediano rio, cuyo vado auian de passar, y era el primer tercio del camino, donde tocaua a Laurencia el lleuarme en su poder, y aunque cõtra el gusto de Placida, quiso ella gozar de su derecho, y assi se pararon en la mitad del rio en lo mas rapido, y corriente del, y alargando el braço Placida para entregarme, y Laurencia el suyo para recibirme, creyendolo vna que me tenia la otra, desviandose entre si las caualgaduras me dexaron caer de conformidad, y sin voluntad propia, en la corriente del rio, que arrebatandome en vn instante, me desaparecio de su vista, sin poder ser socorrido, aunque ellas hizieron grandes exclamaciones por la perdida de su cesta, bien que no dixeron jamas lo que en ella iba, mas de que eran frutas, y flores. Yo iba enredado entre aquellas yeruas, hecho vn obillo, desuerte, que quando reparè en mi daño, ya estaua mi peligro irremediable. Y lamentãdome conmigo mismo, dezia.

O infelize de mi! desdichada es mi suerte, si me tiene destinado

do a padecer en todos los elementos: en fin yo fuy dichoso entõces, pues volcandose la cesta, me vertio con la yerua, y flores sobre las corrientes de las aguas, donde desembaraçandome mejor, nadando como vna anguilla sali a la ribera, muy distante de la parte donde cai (a lo que pude juzgar) donde (aunque algo lexos) pude oir las vozes de la gente, que buscando andaua la cesta, de cuyas diligencias eran reprehendidas las damas, porque se obligassen a ellas con tanto sentimiẽto por la perdida de vna cesta de fruta. Y como se iban alexãdo, asi iban faltando en mis oidos sus acentos, hasta que de todo punto no los oi mas, quedãdo alli doliente sobre manera de auer perdido por tan subito accidente tan apacible compañia, de quien tantos regalos recibi.

Aqui dio a entender Acrisio, queria poner fin a este discurso, escusandose, con que en el mas, que en los passados se auia dilatado, por serle forçoso llegar a este punto cõ su historia. Y la verdad es, que a nosotros no nos parecio tan largo, como el le confessaua, en fe de la diuersion, que en el nos dio cõ la conuersaciõ honesta de las tres donzellas, juzgando de su virtuoso proceder, quan dichosos eran sus padres, en serlo de hijas que tambien sabian gastar el tiempo, pues el que suelen otras profanar con liuiandades, ellas le ocupauan en tan prudentes discursos, cosa a que todas deurian atẽder, como cosa en que las mugeres mas se decoran, y exaltan.

A este tiempo nos llamaron a cenar, dexandonos deseosos, y pendientes de lo que le sucedio a nuestra Culebra en aquel desamparo en que la dexamos.



DIS-



DISCVRSO NONO.

(.?.)

PROSIGVE LA Historia.



Rande fue la aflicion (profiguio al figuiente dia Acrifio leyendo) que padeci, luego que me vi defamparado de las tres damas, aun antes que huuieffe començado a efperimentar fus regalos. Pero que otros fructos, o fauores efperaua de bienes, que comẽçaron por fuperfticiofos aufpicios! Ya yo deuiera eftar recatado de femejantes fucceffos, pero como al defdichado toda fombra de bien fe le antoja permanente gozo, nũca fe pone a examinar de cerca los inconuenientes, que el aparente bien trae configo, fino cerrando los ojos, lifongeado de la comodidad futura, y acofado de los prefentes daños, admite muchas vezes lo que defpues le fuele ocafionar mayores defdichas. Bien fe comprueua en mi efta doctrina, pues la grata acogida que comencè a experimentar en las tres donzellas en quien confideraua ya el remate de mis fatigas,

me-

me puso en contingencia de perder la vida en aquel golfo, quando con mayor fineza ellas exercitauan mis fauores.

Sali, como ya dixe a la ribera de aquel rio, desembarcando entre vn espeso juncal, muy cansado de la pelea que con la corriente tuue, a causa del embaraço, que para mayor comodidad mia las damas auian compuesto. Ya quando me hallé en este estado era la hora misma en q̃ Apolo se hallaua a las puertas del occidente, y assi procuré luego buscar algun aluergue, donde passasse aquella noche con alguna comodidad, y ninguna infestacion de otras fieras de mi especie, y la que me parecio mejor, fue subirme a vn alamo blanco, que cerca del corriente estaua, en que aplicandome, passé la noche, hasta que fue de dia, si libre de incursos de animales, no de mis cuydados, pues estos con mayor infestaciõ me perseguian, sin valerme a su defensa arboles altos, ni floridos campos, porque como estauan dentro de mi mismo, en toda parte me seguian.

El siguiente dia apeado de aquel arbol comencé a discurrir por varias partes de aquel sitio, hasta hallarme en vn ameno, y espacioso valle, el qual fue por mi reconocido, por auerle passeado muchas vezes, a causa de no distar mas de vna legua de mi pueblo, y otra del de Olimpia.

O singular dulçura del amor de la patria! Como podré yo significar con palabras, la que recibio mi afligido espiritu, reconociendome tan propinquo a mi paterno aluergue? Ya me parecio auian hecho punto mis desdichas. Pero engañeme, porque a la verdad aun me faltauan otras mas rigurosas.

Auia en aquel valle vn edificio antiguo, a quien las injurias de los tiempos perdonaron, merced a su fortaleza, en que se cõseruauan vnos hermosos vaños, a quien muchas gentes en diuersos tiempos del año venian a vañarse, y recrearse. Pues en este mismo dia auiã venido a ellos vnos caualleros de vna de las ciudades comarcanas. El rumor de la gente, me llamó el deseo de saber quien fuessen, y acercandome por entre la yerua con todo el recato, que me pudo escusar de su noticia, estaua la gente entonces (por ser muy de mañana) tendida sobre la fresca yerua algunos, y otros sentados en algunas peñas, entre los quales reconoci algo mas eminẽte que los demas, a aquel venerable Basilio (ya os acordareis de aquel anciano, de quien me acordé al principio, que era muy grande amigo de mi padre) este digo estaua alli, lleuado de aquellos caualleros, en orden a dar mayor sazon

a su fiesta con la conuersacion de tan docto sujeto, cosa que el hazia muy forçado, a causa de auer hallado en su retiro, todo su consuelo, y auer dado de mano a todo el vulgar aplauso.

Confiesso, que al punto que le reconoci me causò grandissimo consuelo, prometiendome vn buen rato en alguno de sus doctos discursos, lo qual se me logrò presto, y por gozar mejor sus razones me subi a vn arbol, en que el tenia apoyadas sus cansadas espaldas.

No passò mucho tiempo, que prouocado de los ruegos delos circunstantes (como todos los musicos pretenden serlo) vn gentilhombre de muy buẽ porte, auiendo templado vn sonoro laud, y dispuesto la voz con dulzes, y apacibles consonancias, nos reregalò el oydo, cantando los siguientes versos.

Miserable libertad no conocida,
Hasta que ya es perdida!
Pero mas miserable,
Quien pretende seruir al mas afable!
Quien libre viuir puede,
En lazos de esperanças no se enrede,
Pues vale poco el oro,
Donde es la libertad mejor tesoro.
Las Aues, y las Bestias
Sabias, en esquiuarse a estas molestias
Aprecian su alimento,
(Sino tan noble, el de la Tierra, y Viento)
Al que en jaula dorada,
Le da abundante, esclauitud forçada,
Que fuerte Silogismo,
Sirues a otro? Mueres a ti mismo.

De modo suauizò aquel gentilhõbre estos versos, con los dulzissimos passos de garganta que aspirò, que hizo igual la armonia al concepto. Y auiendo parado en el vltimo acento, dixo vn anciano varon, que al lado de Basilio estaua. Bien señor Filardo aueis exprimido en el concepto de vuestros sonoros versos, el desengaño que sacastes de la Corte, el tiempo que assististes siruiendo en ella a vuestro Principe. No salistes de alli? Mal pues se libraron vuestras medras en tan rico desengaño. A lo qual Filardo respondiò; Si mis sentimientos señores en essa parte

huuiera de explicaros, no pudiera reduzirlos a oracion tan breue, bien me obligara a entretener la conuersacion de oy con su discurso, si bien nadie lo harâ mejor que nuestro Padre Basilio, que como mas anciano, y mas esperimentado del tiempo que gastò en Palacio, hara mejor este plato, pues sabemos, que aquellos concursos le obligaron a estas dichosas soledades. Valga vuestra autoridad con su Reuerendissima, para que oy nos diga algo sobre tan fertil materia.

Entonces aquel anciano que primero hablò, como al parecer el que mas autoridad tenia en aquel Cóclaue, y por hallarse tambien mas cerca del Religioso, dixo: Buena ocasion es esta Padre Basilio para que gozemos de vuestras doctrinas. Filardo os ha dado la materia, dignaos de dar la forma en que nuestra conuersacion oy se logre. A lo qual con reuerente modestia respondiò, escusandose con razones tales, que me afligieron mucho, creyendo de todo punto, se escusaria de lo que todos tanto deseauamos. Pero preualeciendo los ruegos de todos, assi començò a dezir.

Discurso sobre el infelize estado de los q̃ siruen en la Corte.

La sabiduria (señores) conduzida y persuadida (no se por qual pecado de los hombres) al vilipendio de la cosa por ellos mas amada. Esto es, la estimacion propia al comun desprecio, y baxa mano: esta es la seruidumbre. Llama oy mi lengua solicitada por vuestras imperiosas exortaciones, obligandome, biē que en materia lata, a hablar solo donde tātos callan, siēdo vna de las mas difiles acciones que el hombre emprende. Y aunque como dize Publio Sirio, sea facil la eloquencia al que trata la verdad, todavia no juzgo pequeña fatiga contrastar contra los grandes ingenios, que mostrando mas su prestancia en el dezir, que la voluntad resulta en el sentir, lo mismo que defienden, han persuadido lo contrario de sus propios dictamenes, mas por consolar la necessidad de los que siruen, que por deseo de opugnar la preciosa prerrogatiua de la libertad preciosa de aquellos que viuen, que tal se deue sentir de los que al exercicio seruil del todo se niegan.

Mi lengua reuerencia a la sabiduria, de forma, que he dudado conmigo mismo de no disentir de lo honesto, desintiendo de la opinion de algunos doctos, y sabios, que con grande asseueracion quierē assentar por licito al hombre libre el seruir. Pero en fin considerando que no es indecencia dexar a Dios por Dios: creyēdo yo siruo tanto a los hōbres, si los libro de lo acer

bo de la cadena, como aplaudiendo a ſu eleccion, en que ſe les ſiguen ſus daños, apartandolos delas doctrinas de aquellos que ſab en leer la cathedra de la ſeruidumbre, y practicã la libertad.

O Dios, y que grandeza de ingenio ſupone aquel a quien ſobra eficacia para perſuadir el ſeruir a los que nacieron libres! Y lo que mas es, ſabios. Sabios digo aquellos, que reconociendoſe ſeñores, no ſolo dominan a los inferiores, pero a las Eſtrellas miſmas.

Alguno aurâ que tenga por deſdicha ſuya el valor, y pujança de ſu contrario. Y yo tengo agora por ſuprema fortuna, que aquel a quien pretendo impugnar en eſte concepto, ſea de ingenio tan preſtante, que aya pretendido contraſtar y reduzir a la miſma Sabiduria a ſu ſofiſtica enſeñança, pues quanto fuere mayor ſu ſaber, ſi yo conſigo la vitoria, ſerâ mayor mi triunfo, porque no es reputado en mas el valor del vencedor, de quanto es el del vencido.

Serâ pues eſte mi cuidado (ya que os aueis ſeruido ſeñores de encargarmele) el retirar al libre de Palacio, moſtrandole quã indigna y peligroſa coſa le ſea el miniſterio de ſeruir a otro: con aquel hablarè, que ſiendo vn milagro de la tierra, es vna reſumpta, y epitome del vniuerſo. No quiero obligarme a deſtruir todas las opiniones que impugnan mi concepto, ſingularmente por no difundirme tanto, que mi diſcurſo ſupere a la materia. La que me ha dado el concepto de la elegante eſtancia, por Filardo, con ſuaues acentos proferida, ſerâ ſugeto del mio, que deſearè no tẽga en vueſtros juizios nada de paradoxo, por que la modeſtia de mi ingenio no ſe eſtiende a perſuadir quimeras. Mi principal intẽto ſerâ (ſi tanto puedo prometerme) erradicar los fundamentos deſta vana opinion, tras quien ſe dexan lleuar los ambicioſos corteſanos: para lo qual començando, digo.

Hermes Trimegeſtro.

A onze puntos reduzirè mi diſcurſo, en los quales he de procurar hazer prouable mi impugnacion. En el primero quiero q̃ ſepamos, que ſea Corte, ò Palacio, quizâ por la difinicion ſacaremos la calidad de lo difinido.

Examina la difinicion de la Corte, ò Palacio

La Corte pues, no es otra coſa que vna junta, ò ayuntamiento numeroſo, dedicado al ſeruicio, y culto de la mageſtad de la perſona del Principe. A eſta es prouocado el ſabio libre, como a vna fuente de bien, porque le honeſtan el ſeruicio con vn zelo de aprouechar a otro. Calidad (no lo dudo) tã digna del ſabio,

quanto es muy propia en Dios. Guisan lo amargo, precipitoso, y escabroso del seruir, con lo suaue del vtil, y del bien, como que no se acercasse mas al peligro de los rayos, el que mas que los otros se remonta. Proponen por reclamo los bienes y tessoros (de que la Corte tanto menos abunda, quanto es mas numerosa) siendo estas cosas menos estimadas del verdadero sabio, quanto el es mas sabio. He aqui a lo que le combidan a la Corte. Demanera, q̃ por darlo a otro se le quitan a si mismo (como dixo bien Filardo en la conclusion de su concepto) y aun tal vez a Dios, pues por hazerle seruir al Principe, le hazen rebelde a la naturaleza, conuirtiendole de libre en esclauo, y de hombre en jumento, siendo vn simulacro en quien se representa Dios, le constituyen en vna figura, no para otra cosa fabricada, que para adorno de la sala de vn Principe, que muchas vezes como cypres esteril, otra cosa no tiene de grande, que la alteza de su estado. La Corte, dixe, es vn ayuntamiento numeroso. Alli embian al sabio a acrescer el numero de los bufones, truhanes, y aduladores. Quien no se afrenta de que todas sus cosas sean comunes con las semejantes? Es vn ayuntamiento numeroso al seruicio de la persona. He le aqui lleuado a las baxezas. Tolerarlo ha, el que nació a dominar el Mundo, y passear los Cielos, y lo que mas es, gozar la conuersacion de Dios? Platon tuuo por sacrilegio, y blasfemia, el aplicar a la Mathematica algun vso profano. Que será pues aplicar al sabio, a quien las Mathematicas son su menor calidad (a la seruidumbre) siendo el erario de los celestiales tessoros.

Senec. de breuit. vitæ.

Senec. ibi Lips. 1. polit.

Lucian. de mere conduct.

Arist. Mor. lib. 4. c. 3.

Veamos a quiẽ ha de seruir? a caso a la justicia? a la fortaleza? a la tẽplãça? no sino a la contẽplaciõ y apetitos de vn Principe. O necio de ti, si permitiẽdote robar a ti mismo, permites dedicarte al seruicio de vn hombre, q̃ nacido entre las mas viles corrupciones de la naturaleza, no es otra cosa q̃ vna materia flaxible, y caduca, a quiẽ puedẽ lleuar a los vltimos estremos del horror vn vẽtecillo destẽplado, y vn vil gusanillo! y esto a cada instãte. Y en suma estã inualido a si mismo, q̃ necessita de tu seruicio y ayuda.

Inocent. de contempt. Mundi.

Vn ayuntamiento numeroso al seruicio de la magestad de la persona del Principe. O desdicha grande de la pobre humanidad! no bastaua seruir a la persona, sino que tambien es necessario seruir a la magestad del Principe.

He aqui el estado sustancial del misero Cortesano. Seruicio dela fortuna: numero al rebaño del seruicio: põpa dela grãdeza:

espaldar, o arrimo de vna antecamara. Infelize de ti, estos son bienes?

Serale honesto al sabio seruir a vn grande en aquel oficio que le siruen los alanos custodios de las grandes casas? Los Papagayos para las ventanas, las Monas, o Micos para las galerias? porque para que efecto se sustenta esta chusma, mas que para pompa, y aparato de la grandeza? luego como vn perro, vn papagayo, o vna ximia, pretendes tu ser entretenido, y alimentado, a honor, y aparato, o por mejor dezir a hinchar a vn hombre, que si le consideras bien no tiene mas en la naue desta vida, que el timon. Si tu no vas a seruir a otro, porque es mas justo, o virtuoso, que tu: porque con tanto conato lo pretendes, porque es mas rico que tu? Si tu eres sabio no necessitas al poderoso, porque el que lo es se contenta con aquello que basta a la naturaleza, la qual siempre le prouee de quanto le es necessario.

Por manera, que el sabio estima en mas al rico, que al justo, o virtuoso, siendo assi que la justicia, y la virtud pueden hazer de vn hombre de tierra vn celeste espiritu, lo qual no pueden la potencia, y riqueza material, con todo su poder, y aparatos.

El seruicio repugnante a la naturaleza del hombre, aunque no sea sabio.

Si al sabio Teatro de la Omnipotencia, espejo de la eterna sabiduria, idea de la perfeccion de los siglos, y maquina mayor de la mano de Dios ha de ser licito el seruir, quien le distingue, antes quien no le compara a vn vil jumento? Ya veo, que el humano ingenio ha hecho desiderable esta profession, pero no suaue su yugo. Si el sabio, que es el mas perfeto parto de la naturaleza ha de ser honesto, repugnar a la misma, que le produxo, pues no por otra cosa armò de vñas, y picos a las fieras, y aues, q̃ para assegurar la libertad suya de los incursos de la fuerça, que ley obligara mas a la obseruancia deste principio de mouimiento, y quietud, mezcla, y separacion de los elementos, sino la prouidencia diuina, autora de toda naturaleza. Yo hago agrauio a las fieras, que hasta morir combaten por la conseruacion de su libertad. Mejor compararè este sabio con el hombre, q̃ mas vilmẽte, que ellas se sujeta a este miserable yugo. Si el sabio es el que lleno de gozo, tranquilo, y constante viue vida diuina, considerese como gozarâ destos dotes el que siempre ha de estar hecho blãco a la inuidia de los menores, a los vltrages de los mayores, a los peligros de la fortuna, y a las dificultades de la obediẽcia, andando siempre afligido, y temoroso, o de conseguir lo q̃ espera,

Arist. Methe. Empidocles. Tholom.

ra, o de no perder en vn momento, aun sin propia culpa, aquello que con tanto sudor, estudio, y tiempo, procurò conseguir, y merecer. Dirase, que viue vida diuina, quien no se auerguença de seruir a vn hombre, con aquella puntualidad, que a Dios deuria? Antes se dirâ, que el que se emplea mas en seruir al hombre, que a Dios, que totalmente se oluida, de que es hombre. Y aun lo q̃ es peor, que acordandoselo se le oluidò luego.

Senec. vbi supr. *Senec. Epist.60* *Ant. lib. 6.*

No repara este miserable, que esta desdicha le ha quitado, y ocupado los oficios de la vida. Ni el cuerpo, ni el alma obran, segun el entendimiento, segun la libertad, ni segun la voluntad. Introduzganse los marmores en la memoria destos, pues la suya es lo mismo. Ellos tienen el alma en el cuerpo, mas no tienen el cuerpo para el alma, tienen tiempo, pero no vida, pues no viue para si, el que de si mismo no se sirue, viuiendo obligado siempre al seruicio de otro. Como no puede dezir auer nauegado, el que girando en varias partes, por procelosa tormenta sulcò todos los mares, asi tampoco no se ha de dezir auer viuido, el que no ha empleado en otra cosa la fruicion de la vida, que en vn desvelo, y oluido de su mismo ser, sin atẽder a sus daños.

Yo he reparado siẽpre, en que la seruirtud fue dada por Dios al hombre por castigo desde la primera culpa. Y fundo mi pensamiento en la incontrastable verdad de las diuinas letras. Fue condenada nuestra primera madre por la diuina justicia a muchos trabajos, y a dolores del parto, y por vltimo grado de castigo, le fue mandado, que todo el tiempo de su vida siruiesse a su marido. Aqui parece tuuo principio esta miseria, hija fue del pecado, quien puede ser? De donde, ningun siglo, ni tiempo huuo jamas despues del pecado, q̃ no aya experimentado esta verdad. Y por esso los Teologos de la Gẽtilidad, por boca del pastor Eumeo, dixeron, que Iupiter quita la mitad del juizio a aquellos que se reduzen a seruir a otro.

Gen. capit. 3. *Homer. vles. 18.* *Responde a ciertas razones Stoycas, que facilitan el seruir.* *Senec. de Ira, l. 1. cap. 3.* *Prober.*

Los que honestan el seruir, dizen, que los sabios saben vencer aquellas necessidades, que no se pueden huir, q̃ el vencedor no vencido de las riquezas sabe estar firme al austro borrascoso de las inuidias, hecho vn escollo en firmeza, y vn aspid sordo al encanto, sin oir las lisonjas del sentido, y las ternezas de los afectos. Ha como es mas facil cerrar la puerta a los males, que gouernarlos! el no admitirlos q̃ moderarlos! He entendido de Salomon, que el peligro del sepulcro es el oluido del. Yo no nie-

go,

go, q el sabio sepa ceder a la inexpunable robusticidad de la necessidad, a la qual ceden las mismas leyes, pero no se como honestamente pueda ir a buscar a la misma necessidad, antes de auerla conocido. Y como puede sabiamente gozarse de auer hecho necessario aquello de q Dios, y la naturaleza le criaron essempto? quien puede mirar todas las ocurrencias sin afectos, sin duda será seguro de los vltrages de la violencia, pero como mirará todas las ocurrencias sin afecto, el que por vn afecto da de ojos en estas ocurrēcias? si el sabio sirue, a caso será sin fin propio, y consiguientemēte sin afecto, pero no confessaré, q el tal es sabio, si tuuiere por fin el propio vtil, o el ageno, tendrá siempre consigo vn afecto, o por mas claro vna passion, que atormētandolo le haga conocer de la aspereza del camino, la incerteza del puerto, y con dolor, sintiendo lo presente, suspirādo lo passado, y temiendo lo por venir, no podrá escusarse al llanto, por la perdida quietud, o la quasi desesperada felicidad. *Plutar. de rebus nat. Euripi. & liui decad. 1. libr. 6.*

Conformome con Epiteto, que dixo, que necessitado el sabio a ceder a la guerra, a la enfermedad, a la pobreza, nunca pecara de inconstante, ni afeminado. Hambres, inconmodos, y heridas, son los expositores de la fortaleza, y generosidad suya. Pero se dezir con Seneca, q es de necios el buscar la enfermedad, la guerra, y la pobreza, pudiēdo viuir conforme a la disposicion de la naturaleza, que tiene por sus enemigos aquellas cosas, que oprimen este indiuiduo suyo, por cuya conseruacion ella suda, y se fatiga. Pero si de los sabios es conocida, y cōfirmada por vna estulta locura el buscar, y desear estos males, porque no lo será tambien el buscar la seruitud, siendo el epilogo de todos?

Ella es vna guerra entre la razon, y el sentido, la vna llama al sabio a si mismo, la otra arrastrandole, y empeñandole a los afectos de aquella imaginada prosperidad, que son prometidos de la misma seruitud, gloria, poder, honor, y riquezas, le saca de si mismo.

Ella es vna enfermedad, q constituye al paciente inualido, y inepto a mouer vn pie por si mismo, pobreza, miseria, y calamidad incomportable, que constituye al triste cortesano tan misero, y desdichado, que no possee la propia vida.

Alabo mucho el auisar al sabio la fortaleza destos males, el cōponerlo assi, que no sienta las miserias, o que a lo menos las sienta como accidente, y no como las mismas desdichas.

Deseo tambien, que por ningun caso le juzgue mas necessa-

rio a otro, que a si mismo, como el que no deue juzgar miserias aquellas cosas, que no passan a ofender mas del cuerpo, despojo mas propio de la naturaleza, que del sabio. Pero esta es vna sabiduria, que no se halla a cada passo, es mas para imaginada, q̃ para practicada. Vna cosa es pintar a vn hombre con la pluma, y otra cosa es practicarle entre los afectos. No creemos, que la humanidad del mismo Christo sudò sangre entre las congojas de la carne? vn hombre que es insensible a los afectos, y q̃ haze rostro a las desgracias, sin duda ha dexado de ser hõbre, pero sepamos quien es el que viuiendo en carne obra estas marauillas, y alabarle hemos.

Ello no es cierto, que el cuerpo es peso del alma, sino compañero, y consorte. Ella jamas querria diuidirse del, mas bien si, ser separada, mas como esto ha de ser con tan rigidas angustias, aborrecidas de la naturaleza, que por no llegarse a esta lacrimable separacion, està siempre temerosa, y sospechosa de los assaltos de la muerte. No vio como estos Athlantes fortissimos acometen valerosos los trabajos, como las bonanças. Ni tẽgo por pequeña industria el saberlos huir. Y si es assi que mas velozes que nosotros caminan, yo tengo por grande marauilla el cõponerse assi, que no se cayga primero por temor, que por dolor. Huelgo de que enseñen al hombre lo que deue hazer combatiendo, pero pesame, que lo lleuen al campo a combatir.

Todos los preceptos Stoycos son raros, y por esso caros. Deseo yo al sabio vn preseruatiuo, no vna medicina, pues sin duda es muy cruel el Medico que por hazer experiencia de vna complexion, la cõduze a la enfermedad. Porque no es mejor preseruar al sabio de las insidias, de las embidias, de los apetitos, del interes, del furor, de las passiones, de los incursos de la fortuna, de los peligros de la corte, que obligarle a pelear con aquellos enemigos, que no solo le combaten, mas le insidian? sin duda es vna anima beata, la que ceñida con la prosperidad de la fortuna possee no como suyas las riquezas. Pero ay, que es muy facil dexarse corrõper de la bateria de la prosperidad! Grande es aquel que entre estas ocasiones sabe gouernarse sin caer, pero mas seguro se viue en lo llano, en el qual o no se da cayda, o por lo menos no se da principio.

No son estas cosas para oluidarse, no porque sean malas, pero porque pueden hazer malos. La razon es muerta, donde los afectos han hecho el assalto. Necessario es fortificar los

terminos, porq́ despues que el enemigo ha assaltado la ciudad, no acepta las leyes de Capitan, ni se allana a partidos. No es vileza de animo huir la guerra, pero es lo huir en la guerra.

El sabio es sabio, pero tambien es hombre. La vitoria de los afectos se consigue huyendolos, el que quiere vẽcer los de amor con los ojos, serâ despojo de amor, el que quiere oprimir la ambicion con la acquisicion de muchos tesoros verâ a su corazon encerrado en el tesoro mismo. Es muy de mariposas necias, ponerse a burlar con la llama. No faltan monstruos, en que el sabio se exercite, muchos le sobran a este Hercules. Los estragos de su gloriosa mano son bastantes para adornar los Teatros de la eternidad. No le pueden faltar ocasiones de combatir al hombre, cuya vida toda es vna guerra.

Iob. 7.

En suma yo no confiara mi sabio a la Corte. Muy grande parte tiene en el demonio desta humanidad, esta humanidad. Muy grandes tentatiuos son los objetos de los que se reputã felizes, el engaño de la prosperidad, que siempre se muestra tan vezina, como se haze desear apartada. Quereis que os enseñe (dize Seneca) vna cosa muy salutifera? pues no conuerseis con los disimiles a vuestra naturaleza, deseos, y inclinaciones. Mucho puede el mal exemplo, y la practica con los malos, porque es necessario, o aborrecerlos, o imitarlos, y lo vno es dañoso, como lo otro peligroso. Y quando mas no fuesse, y que el sabio inuencible de ninguna destas cosas pudiesse ser corrompido, ni persuadido serâ a lo menos titubante, hallarâ en si diferidas, sino impedidas, y extinguidas sus buenas operaciones. A tanto obliga el seruir, y la ocupacion de la vida del misero cortesano.

Senec. de breuit. vit. cap. vlt.

Senec. Epist. 32.

La calidad de las Cortes, lo dificil del premio, la naturaleza del sabio, y la vtilidad de la quietud del sabio. Detesta el seruir, y responde a algunas razones aduzidas en contrario.

Yo se que ninguna cosa podrâ mejor disuadir el ministerio seruil, que el pintarlo, y descriuirlo, pero no tengo ingenio tan pacifico, que sin enojo pueda tratarlo, ni corazon tan enemigo de la humanidad, que me obligue a instruirlo con la detestacion misma. A caso, o hombre atemorizado de la fealdad suya, te retirara los sentidos del. Pero yo quiero, que tu libertad sea trofeo de la razon, y no de los sentidos.

La Corte, como emos visto es vna Congregacion numerosa, ordenada al seruicio de la persona, y Magestad del Principe, de donde yo muchas vezes ando inuestigando, como sea possible, que entre vna Congregacion numerosa, se espere autoridad felize. Y como se pretenda dignidad entre los pies de los cauallos de la seruitud. El oficio del que sirue es la obediencia, efe-

cto de la voluntad,no tanto concurrente,quanto vilipensa.El lugar donde se sirue es vna camara,no vn Teatro, donde no puede el Principe constituirte en dignidad, teniendo necessidad de ti en las ocurrencias de su persona. Dirâs a caso,los meritos de mis largos, y exquisitos seruicios, me conduzirân al colmo de la gracia,que passandome del seruicio al ministerio, y comunicandome la potencia,me pondrâ en terminos abiles, de exercitar la virtud en cômodo,y vtilidad de la Republica.Y si yo no espero luz de la lumbre,y bien de la fuente de los bienes,de dôde puedo esperarlo todo?

La practica,sabio mio,ha mostrado los contrarios efectos, siendo ordinario aforismo de los Principes, mantener siempre al criado necessitado de su fauor,y mas quanto mas ellos necessitan de su seruicio.No quieren,que el codicioso corra a gozar de aquellas conmodidades,y premios, que le enriquezcan tanto,quanto en pobrezcan el señor,priuandole de vna vez del cômodo,que el sentia detan puntual seruidor.Como las hormigas roen el grano de aquella parte por donde comiença a brotar,en orden a que con sus aumentos no se haga inutil para ellas. Assi los Principes detienen los premios a sus criados, porque siendo ricos,no hagan como dixo vn Principe sabio,viendo, q̃ ciertas aues necessitadas baxauan a recibir el cebo casi de la mano de vnos Marineros,y apenas lo auian conseguido, y satisfecho su hambre,quando se bolauan,dixo.Assi hazen mis criados, luego que hã acomodado su fortuna,me dexan, y se van.He aqui el estado infelicissimo de la Corte, en la qual quien mal sirue no tiene que esperar, ni le queda mas que desesperar,a aquel, que siruiendo bien nacio, no a gozar los premios de sus seruicios, sino para acrescer el numero de los Tesoros del Principe.

Concedo tambien,que el que estâ mas cerca del fuego abunda de mas luz, mas hallo tambien, que el fuego de los grandes Principes,es vn fuego de llama,que aunque resplandece,consume todo lo que se le acerca.

Demas,que aunque la potencia fuesse la verdadera fuente de la luz,quien ignora que la Luna recibe tanto mas esplendor,quãto estâ mas vezina al Sol,que si es verdad que se la da entonces, es hâzia a si mismo,y a su respecto,y deforma,que no puede comunicarla,mas de en seruicio del mismo,que se la da. Conueniẽcia es acercarse al poderoso, como al fuego, pero ha de ser ni muy cerca por no abrasarse,ni muy lexos por no elarse, porque

tam-

tambien concedo en la naturaleza de los Principes, que para go zar sus fauores, ni se ha de estar con ellos, ni sin ellos.

Fue establecido por aforismo en las diuinas letras, que se vi ua lejos de la potencia, el que no quisiere estar en continuo te- mor de la muerte. Muy peligrosa es la vezindad de aquel, que si se reputa por fuente del bien, no se repara, que quando sea tal, es vna fuente, que causa sed, ostentando las aguas, que no reparte? Pocas vezes redunda, y si lo haze es con peligro de anegar, no de refrigerar. El tocarla es casi impossible, y sin casi peligroso, porque quieren los señores, que siempre te reconozcas obliga- do a sus mercedes, y no del ingenio, o merecimiento tuyo. *Eccl. 9.*

Estiman ellos por merced grande el permitirse seruir de ti, y no me espanto, pues ve quantas diligencias interpones para con seguirlo.

Por todas estas cosas no comprehendo, que fuente de bienes sea esta. Si bienes del animo, ociosa cosa es buscarlos en la Cor- te, donde es el receptaculo de todo fraude, y de todo vicio, Me retriz, que a los mas sabios corrompe. Si de fortuna, auerigue- mos, que bienes tiene esta para deseados del sabio, que se sienta sobre la fortuna misma. Si me dixeres, que es verdad que el sa- bio no desea, como aquel, que no necessitando nada està contẽ- to de si mismo. De dõde nace, pues querer introduzirle a la Cor te? si el atiende a la grandeza, por hazer mayor el poder de la vir tud con mostrarse bien visto a todos, el llama los accidentes a seruir, no ayudar a la sabiduria. Si el piẽsa, que la virtud, para ilu minarse, necessita de ser leuantada, como Antorcha en publico el reduze a la pobre virtud a mendigar los rayos de la fortuna, como q̃ ella no fuesse poderosa por si misma a leuantar los rayos de su excelencia hasta los mismos Cielos. Es vn Sol la virtud, q̃ da luz, no la recibe, es vn mar, a quien toda fuente restituye, no presenta. *Senec. Epist. 59* *Alexan. ap. Lacr. in Dioge.*

Demas, que quando estos fuessen bienes, o el sabio los necef- sita, o los apetece, si los necessita el seruir es vn medio muy lar- go, y casi mas incierto, que dixe casi? incertissimo, y aun peli- groso. Si apetece, no es sabio, porque el sabio es aquel Dios te- rreno, que contẽto con sigo mismo, nada que estè fuera de si de- sea. Puede padecer, no apetecer sujeto a los sentidos, mas no se quaz. Aquellas cosas, q̃ son fuera de mi, no me pertenecẽ (dixo el oraculo de los Stoycos) conmigo està lo q̃ me puede beatifi- car. Si me contento de aquello, de que tengo necessidad, me *Epiteto.* *Senec. Epist. 12*

con-

contento de poco,si quiero mas de lo que necessito, pido mas de aquello,que le conuiene desear al sabio. Son cargas, no ornatos, ocupacion,no empleos,cuydados, no tesoros, estas que el mundo llama riquezas,oficios,y dignidades.

Senec. de breuit. vitæ.

El oficio propio del sabio es el viuir a si mismo,con vna tranquilidad a si vtil,y operosa,que este ocio toda negociació adelante,arbitrio de si mismo, y de la propia vida, que siempre es larga,si siempre propia,no inutil al publico bien,si vtil con la sabiduria de si mismo. Os parece, que no tiene con que ayudar al Principe,y al publico, el que rectamente viuiendo enseña a viuir honestamente? Tanto es mas publica,quanto es mas particular la vida del sabio. Es el erario publico el ocio suyo, de las resultas del qual proceden los consejos,los magisterios,las doctrinas,y los exemplos,tesoros,que se estienden a todos los siglos. Bien aya quien le llamò ley animada. Mas refrena el con exemplo,y con la seueridad de su aspecto,que la justicia con el rigor del suplicio. Escriuen los Abderitas a Hipocrates,suplicandole fuesse a curar a Democrito,y dezian para obligarle,que enfermò aquel hombre,todas sus leyes estauan enfermas.

Hipocr. in Epist.

Da el daño del tiẽpo de la vida, calidad, peligro del seruicio.

Internandonos vn poco mas adentro,veamos si esta mi doctrina es quimera Stoyca Filosofada,o experiencia del vso en la naturaleza practicada. Pregunto, como deue el sabio aplicarse al seruicio del Principe,llamado,o solicitandolo el! Si esto vltimo,necessidad tiene de muchos ruegos, y intercessiones para llegar despues de largo tiempo,y dispendio de vida a merecer la entrada a la gracia, necessaria para leuantase a aquella grandeza,que el entiende exercitar en el consejo del Principe,y beneficio del publico,en vno, y otro con el exemplo. Yo se que su valor aurà de interponer muchos medios para alcançarlo. Y esta es la peor de las seruitudes,esto es començar a tener necessidad de la fortuna! Y que se sigue a esto? Vida ansiosa,timida,insidiada,pendiente del caso,y obligada al momento.

Examina la naturaleza de los Principes. Y abomina la Corte.

Senec. de breuit. vit. c. 15.

Ay del sabio,que con esto no haze vna basa estable a la vida,y a la virtud! El funda en lugar falso,y mouedizo, y muy peligroso de ruyna. Parecete,o sabio accion de tal expender la parte mejor de tu vida,a aduitrio de la fortuna? No reparas, que este viuir para otro, es morir para ti mismo?

Anton. libr. de vita sua, libr. 6.

Por ventura no es esta vida tuya,el sentido de aquella pintura que se celebra en el templo de Pluton?

Plutarc. de trãquilit.

Cuenta Plutarcho,que estaua pintado en vn quadro vn hombre,

bre, que muy oficioso atendia a texer vna cuerda de esparto, y quanta el texiendo echaua a sus espaldas, iba deborando vn famelico jumentillo, sin que aduirtiesse enello el miserable. No te auergonçarâs de que esta vida tuya sea consumida devn hombre que las mas vezes puede ser simboliçado, sino excedido de semejante bruto? Te has por ventura oluidado de quantas vezes maldixiste de Alcides, que se auia reduzido a vsar la rueca en el regazo de Omfale?

Si tu vas llamado, todos aquellos, que al Principe te conduzen, te lleuan robado a ti mismo. Y si te lleuan al seruicio de la persona, te lleuan a vn ministerio, no solo indigno del sabio, pero de todo hombre. Por manera, que por seruir el corpeçuelo terreno de otro has de diuertirte del seruicio celestial de tu entẽdimiento? Quitando tu como sabio, los aparatos, que la fortuna prestó a aquel hombre, a quien vás a seruir por estar en opinion de su grandeza, q̃ otra cosa experimentarâs en el, quando le con sideres de espacio? Sino vn mezquino, salido a esta Aura, desnudo, entre lagrimas, vn asco dela naturaleza, tã opuesto a las miserias del caso, enfermedad de la naturaleza, y certeza de la muerte, como tu, o el otro, con nada mas, o menos, que los demas hõbres, y si tiene mas, que los otros, son cuydados, que mientras en mas altura, mayor ruyna le amenazan, y quanto nació en mas sublime estado, nacio tambien a mayores fortunas? Serâ bastante vn despojo de la muerte, caduco, y terreno, para ocupar en su seruicio a la sabiduria? Y q̃ quiere significar este seruicio de la persona? es otra cosa mas de vna assistẽcia oficiosa, impedida, y atormentada, dedicada a los afectos del Principe, y por esto inconstante voluntariosa, ansiosa, y trabajada, insidiada por la fortuna, opresa, y despechada? por la mayoria pretẽdiente, superua, despreciada, y ingrata? A la comunicacion destas cosas (que qualquiera dellas es muy aproposito para fundar vn infierno) te parece caso honroso correr tan desalado a obtenerlo? No te duele mucho (dime) el obligarte a perder aquella libertad, por cuya recuperació el mas misero esclauo opone el mas precioso peculio suyo, robando no menos al sueño, q̃ al vientre su derecho.

Senec. de breuit. vitæ, c. 7

Algunos se persuaden no son sieruos, porque no son de aquellos vilissimos, que por el precio de vn corto estipendio aduian al dueño, siruiendole en indignos ministerios. Estimandose porque no siruen, sino en cosas graues, creyendo, que la eminencia de los oficios los haga mayores en el honor, que en seruitud.

Arist. in Arriano. Apot. libr.3.c.26.

Ha, que la distincion del sieruo grande al pequeño, no supone libertad!

No puedo dexar de acordarme en este lugar de q̃ vna vez lleuado a seruir a vn Principe, passè por vn cōpartimiẽto, dōde vnas cadenas coligauan vnas medias columnas, formando vna espaciosa lōja: hallè la puerta entre abierta, por ser de noche, la qual de otra cadena estaua detenida, porque del todo no se abriesse, obligando a los que por alli entrauan a baxar la cabeça, por no encontrarse en ella, y despertando el genio bueno, consultè conmigo mismo, qual deuiera de ser el estado de aquel Palacio, que por todas partes ofrecia prisiones, y cadenas, y entrando con la cabeça inclinada para no encontrar la cadena de la puerta, juro a mi mismo, que se me representò a los ojos la infelize salida, que hizo el exercito Romano por baxo de las horcas caudinas! Suspirè pensando en la diferencia de los siglos, que constituyò detestable a vn exercito valeroso el passar por debaxo del yugo de la libertad, quādo yo tenia por fortuna felize el inclinarme a vna cadena por llegar a perder la libertad, no menos que del albedrio hidalgo! Dio a entēder el prudente Arquiteto con aquella encadenada entrada, que la fortuna del grande primero quiere ser reuerenciada, que conseguida, ensayandose en el rendir a los primeros passos el cuello a la cadena, que es la primera cosa, que antecede a la grādeza. Pero si te llaman al gouierno, al consejo, y a los aduertimientos, guardate, que aqui es donde està escondida la Sierpe. No ay bestia en el mūdo mas indomita, y que menos se permita manosear, que vn hombre felize y constituydo en dignidad. Lino excelente musico fue muerto por Hercules, por auerlo (como Maestro) reprehēdido de ciertos errores por el cometidos en el exercicio de las lecciones. El dar leyes a gente afortunada, es peligroso ministerio, respondio Platon a los Cirinenses, que le pedian quietasse su Republica. Dificil cosa es dar consejo a los grandes, con cuyo poder vale poco la razon, porq̃ la juzgan mas poderosa, a impedir su potencia, y libertad, en quanto los obligan a obedecer lo honesto. Si ofreces el consejo eres importuno, si le das pidiēdotele, o dizes la verdad, o no, sino la dizes, ya dexas de ser sabio, antes eres traydor a tu Principe: Si la dizes, a caso le ofenderàs, como a quiē pide muchas vezes cōsejo, mas para aprouar, y autorizar el suyo, q̃ por saber, ni elegir el ageno. Xerges quiso passar a la gracia. Aconsejadme dize lo q̃ deuo hazer? pero pensad primero, que

Tito Libio, 1. libr. Dec. 9

Plutar. quod Princeps combeniat esse doctum.

Ælian. libr. 3.

Mamuti. in apot.

que os estarâ mejor obedecer, que consultar. Experimentarâs si discordas, atenuada, y precipitada en vn instante tu ingenuidad por tu consejo tan estudiada, y maquinada por largo tiempo, para llegar ombro a ombro con la gracia. Dixo Gayo vn orador de aquel que hablaua con valor Romano a Tiberio, la libertad deste le encamina al precipicio. Bien pueden testificar Asinio Gallo, Calistenes, y otros muchos. Burlase con la muerte, el que se obliga (y es necessario, que se obligue el sabio) a tratar verdad con el Principe, alguna vez será mejor la muerte, que ser hombre de bien con el poderoso, porque esta bõdad, y libertad, muy de ordinario haze perder con la vida la buena fama, joya mas estimable, que todos quantos bienes a la Corte pueden llamarte. Las dililigencias dan en importunidad, las discordancias de la justicia se reputan reuelion, los remedios preuenidos para aplacar los errores del Principe, son sospechados maquinas opuestas a los disinios del Principado. Muy confinante está alli la virtud con el vicio, pues muchas vezes se toma vno por otro. Ya tu sabes a lo que se sujeta aquel miserable, que comiença a ser mal visto.

Tacit. Ann. 2.

Prob.

Senec.

Pero qual será el estado del sabio en la Corte? sino fuere fauorecido, padecerâ cosas indignas de si mismo, y por ellas de ser reputado, de quien huyendolas el cuerpo puede con otros mejores medios de gloria, y de valor rescatar a la pobre virtud de las afrentas, y burlas de la ignorancia? Quien quiere subir al sumo, es impossible dexar de boluer a descender a lo infimo. Ningun estado está mas sujeto a la emulacion, quanto el del valido. Y el que quisiere saber quanto puede la inuidia, y la persecucion de los emulos en la Corte, se informe de las sagradas letras. Achis Rey de Geth se confiessa por bien seruido de Dauid, y le publica por bueno a los Satrapas de los Filisteos, emulos suyos, pero despidiendole de su seruicio, le dixo, el Cielo sabe quanto te estimo, pero estos que me assisten no te pueden ver.

Prosigue examinando las calidades, tiempos, y fines del seruicio.

Ripa in iconologia, verb. inuidia.

Regum. cap. 29. lib. 1.

La Corte se viste de Tornasoles. El estado desta nuestra instabilidad, no permite larga cõtinuaciõ de estado. A demas, q̃ esto, o serâ en obras, o en palabras. Si en estas, de que importancia? que premio se le sigue a la virtud, ni al virtuoso con alabar sus acciones? con medios ayudarâ esta virtud a beneficiar, si este es el fin vnico que al sabio lleua a la Corte? si en obras, quales otras pueden ser que las ya mencionadas, a saber, potencias, honores, glorias, y riquezas? Estos pues accessorios, o impedimentos de

Boetio de consol. 2.

la

la humanidad serân de tanto valor, que aprecien tu libertad? Tu tiempo? y tu vida? Pero veamos que edad es la que tu lleuas a la Corte, y gracia del Principe? la juuẽtud, aun no es capaz, por no lo ser de la prudencia del merito, prudente al seruicio, y al exemplo, raros medios para llegar al credito, que cerca del Principe es el padrino del fauor. Y nose como pueda soportar la naturaleza oficiosa en beneficiar al sabio, que el viua vna dozena de años en la Corte, esperando a darse a conocer, no digo a conseguir el fauor! Pero en fin esta paciencia es necessaria, porque el que no es tolerante huya la Corte, la qual es como la palma, que gasta diez años en criar vna raiz, primero que brote vna hoja. Pues entretanto (sabio) que vida serâ la tuya? no ocupandote en mas que viuir? Serâs como dize Constantino la polilla, y el roedor raton de Palacio.

Arist. ethi.

Si aguardas a la vejez para ir a seruir, supongo, que serâs prudente. Pero como lo serâ el que se reduze a seruir en la vejez? Ni como serâ bueno, que el tiempo de tu reposo, ligasses por inutiles, o por indignos fines, dedicandole al ministerio de Piloto de la agena Naue a la hora que la tuya llega al vltimo puerto de tu nauegacion? Y que cosa ay mas vergonçosa, que tratar de comẽçar a seruir quando se vâ acabando el viuir? No es indigno de ser nacido, el q̃ auiendo sabido viuir libre, no sabe morir suyo? Hâ que bien dixo el Apostol. Estos sabios solo piensan a la vanidad, Dios los conoce bien.

1. cor. c. 3. & Psal. 93.

Si la media estacion de la vida juzgas oportuna para hazer esta embarcacion, por este basto egeo. Dime de gracia, porque quieres expẽder, o desperdiciar la parte mas vtil de la vida, por comprar la gracia a aquella potencia, que en virtud de tu solicito seruir conquistaste, quando aunque fuera vn tesoro, faltandote la vida, no pueden ser gozadas, y sobrandote, se te han de quitar en auiendote reduzido a la vejez inutil, y impotente a proseguir los seruicios? En consequencia desto es, que te serâ forçoso perder la reputacion de la antigua destreza, viuacidad, y aptitud de ingenio? siendo bastantemente claro, quanto con la edad caduca el ingenio, y quanto la vejez trayga consigo de defectos incõportables, y enfadosos a la fortuna del grande, a quien causan Nausea, los impedidos a su seruicio, como los necessitados, y inmundos al Auaro. Serâ pues lugar para vn sabio aquel donde se tiene por milagro el llegar a ser visto? y donde no se puede efetuar este milagro, sino es en aquel (que como dize Seneca) nego

Senec. de ira. c. 2.

cia

cia dando gracias por agrauios, cosa tan indecente â la sabiduria, quando ella misma aconseja al Sabio, que no sea sobradamente humilde en la misma sabiduria, a causa, que la ignorancia no preualezca contra ella. Dixo el Griego Paladio, que es mejor sufrir a la fortuna, que oprima, que no a la insolencia que atropelle.

Prob. 26

Palad. Epig. 2.

La Corte no es otra cosa (como ya dixe) que vna congregacion numerosa, ordenada al seruicio de la persona, y magestad del Principe: de donde vengo a dudar, que donde se haze cõgregacion, ò junta de muchos, se pueda esperar mucho biẽ. Pero ya no dudo nada, quando veo, que se deue temer mucho mal dõde no se va mas de â hazer numero, y numero de gente seruil, tal, que no rehusa de inclinarse, y poco menos (como dixo Philostrato) de idolatrar, no solo a la persona de vn hombre poderoso, que no es mas que hombre exemplo de la inuecilidad, despojo del tiempo, juguete de la fortuna, imagen de la inconstancia, trastornada valança de la inuidia, y en lo demas todo flema, colera, y podredumbre. Assi, que como vn nido de Golondrinas, compuesto de paja, y lodo, qualquiera lluuia que lo rozie, lo precipita, y resuelue en nada, aunque le vista la magestad, que no es otra cosa que vna opinion que el mas poderoso introduxo en los animos menores, de ser mas q̃ ellos. Y quien bien examinare su ser, hallarâ, que no es mas que vna luz deificada de la ignorancia. Si algunos piensan, que de la necessidad de los inferiores. Deseando esta fortalezer sû ambicion, ò temiẽdo el detrimento de su gloria, se esfuerça a implorar la potencia en que viẽdose como adorado, juzga como el jumento de Hesopo, que aquellos honores son conferidos a su persona, q̃ se hazen a la Diosa, de que va cargado. Pobre potencia, sino aduiertes, que estos deseados honores son, no solo vergonçosos, y simulados, mas dañosos y peligrosos, pues no caminan a mas, que a corrõper la buena intencion del Principe, para que lisongeado, y obligado, permita, o perdone la culpa, y de acatamiento a la ambicion, y al deseo desordenado.

Por algunas flaquezas del seruir, y algunos defectos de la potẽcia, retira al sabio de la Corte, y le amenaza peligros al alma, como a la vida Philost. in vita Apol. l. 1 cap. 13.

Que cosa tiene el Principe de propio, que lo manifieste mayor que al sudito? A caso las riquezas, y la potencia, bienes propios de Dios, en los quales si el Principe quiere ser justo, no tiene dellas otra cosa, que la administracion, y sino quiere serlo, no halla mas que seruitud, incidias, y precipicios. Agora, pues, si la injusticia, la ambicon, ò el desordenado deseo han

hecho al Principe soberuio de mageſtad, alli donde ſe ſirue a la ambicion, a la injuſticia, ha de humillar el cuello al yugo de aquella ſabiduria, que es vn vapor de la virtud, y vn eſpejo de la Mageſtad de Dios? Y ſi aquella Mageſtad aſſombrada, otra luz no tiene que la que la opinion le dâ, no ſerâ mas de topo, que Aguila el ojo, que a ſu viſta ſe deslumbra? Y ſi el ſabio no ha de ſer el que conozca, y diſtinga lo real de lo aparente, qual es la ſabiduria, que admira el ſiglo, y adoran los inmortales? Mas que tiene que hazer el Sabio con el Principe? Por ventura no teme la fuerça del poderoſo, aſsi porque no tiene la conciencia manchada, que es la madre del temor, como porque no es tan inclinado a lo terreno, que aya de temer la violencia, (ligero daño) ſi puede ſoportarſe, y ſino breue, y tranſitorio. El Sabio no buſca, ni apetece en el grãde la fortuna, o la dignidad, ſupueſto que no ſe halla neceſsitado. Veſe aſsi rico, que no ſe conoce, ſin ſaber que deſear. Si ſe inclina al grande, le conſidera tanto mas pobre, que a ſi miſmo, quanto es mas pobre aquel â quien falta lo que a el le ſobra.

Y quien no ſabe que la pobre grandeza, inſidiada, y opreſa de la propia condicion, es tan miſera, que no ſolo tiene neceſsidad del propio hombre, y del miſmo Sabio, pero de los irracionales brutos, perros, cauallos, y demas beſtias, y aun de las coſas inanimadas, como eſtatuas, piedras, oro, purpuras, y teſſoros, de que es tan meneſteroſa la potencia, que le ſon mas genitores ſuyos, que aparatos, pues ſin todo ello no puede repreſentarſe? Ella es tan mal fundada, é imperfecta por ſi miſma, que de qualquiera (aunq̃ minima) coſa, va mẽdigando eſplendor, y decoro.

No ay Auezilla que buele por el Ayre, no Animalillo q̃ produzga la Tierra, ni Pez que ſulque las Aguas, que ella no deſee, apreciandolas para adorno de ſu ſoberuia oſtentacion, y ſaciedad de ſu gula. Nauegan los Indios Papagayos, y los Ximios ſe vienen de Etiopia. Regalanſe los cauallos para adornar la grandeza de los Principes, y Grandes, q̃ a vezes eſtan tã ciegos del eſplendor de ſu fortuna, que ſolicitan, y procuran mejor comodidad a eſtas peregrinas beſtias, que deſcanſo, aumento, y premio a los atentos, y fieles ſeruicios de ſus criados. Antes ſe ha ya viſto alguno, que conduzido a la Corte, atraydo, y obligado de la aparente venignidad de vn Principe, y de la preſumpcion del propio merito perſuadido, no menos que de ocupar la adminiſtracion, aſsi de los ſecretos, como del Erario del

ſeñor,

señor, y hallarse Ayo de vn Papagayo, ò de vn Ximio, ò Cortesante de vn Perrico, a cuyo aduitrio, y ocurrencias ha menester assistir, con tanto afecto, y negociacion, que ninguna cosa podria seruirle mas eficazmente a vna seguridad de conciencia, libertad de entendimiento, y vn desprecio desta vanidad, que el hallarse vn hombre de bien embarazado en el seruicio de tan inutiles animalejos.

O infelize estado el del misero Cortesano, reduzido a menor estimacion que las bestias, pues le constituye su desdicha â seruicio suyo!

No es ya tal el Sabio, que no vè fuera de si mismo cosa que le pueda hazer mas estimado, y si tal vez atiende al esplēdor de lo extrinseco, atiende a los aparatos de la Real casa, en que se aposenta su entēdimiento, la adorna, y compone con los arreos de las virtudes, los quales son eternos, y no corruptibles. En esta si se vè la magestad de la sabiduria, que exerciēdo el cetro de la razon, modera la turba de los afectos, y tranquilando el animo entre las delicias de lo honesto, le rinde contēto de su estado, principado mas que otro felize, siēdo siempre obedecido, y mas que otro sobrado, y rico, si jamas desea, ni apetece.

Serâ licito, que este hombre de bien corra a la cadena de aquel que es tan pobre, y infortunado, que no puede viuir, ni gouernarse, sino haze esclauo suyo al Proximo, que no tiene mas tierra propia que su cuerpo? Podrâ sin nota de vergueņça dexarse conduzir a aquella, que como dixo el Trasico, fue siempre receptaculo de todo fraude, y de todo vicio? (esto es la seruitud) En este Teatro no entran a combatir por lo ordinario, si no desesperados, ambiciosos, bufones, truhanes, y muchas vezes sugetos peores. El es vn Teatro de gladiatores, no de regozijos. La fortuna es la que conduze al campo. La esperança la que mantiene a los combatientes. El tiempo el que los vence, y entrega a la penitencia. Y la vengança quien los saca del campo. Los quales pesarosos, y amargos de auer primero arribado a la muerte, que a la possession, sin auer gozado de la vida, no se pudiendo afirmar de ningun modo, que viue el que exercita la vida, empleandola en viles actos, hasta que arriba a la muerte, de quien fue el principio el dia del nacer, y el fin el en que se muere. Catùlo llamaua a Noñio por sobrenombre Struma, ò Chusma, que quiere dezir, concurso, ò ayuntamiento de hombres baxos. Y Philipo el Grande de Macedonia, auiendo

Boetio de conso. libr. 1. pro. 4.

auiendo edificado en Tracia vna Ciudad, llenandola de la peor gente que pudo escoger en todas las Ciudades de su Reyno, la puso por nombre Poneropoli, que quiere dezir Ciudad de hombres soezes. De razon podemos llamar Struma, ò Poneropoli, la Corte, si el vso del Mundo no huuiera obligado a muchos buenos a seruir en ella, y si la piedad de muchos grandes no huuiera exemplificado, q̃ todos los Cortesanos no siruen a malos Principes.

Plut. Apof.

Salua.

En suma yo concluyo, que son incōpatibles por naturaleza, el Sabio, y la Corte. No es Sabio el que no estima la justicia de su conciencia, y se destierra de la Corte, el qual la tiene en estimacion. Salga de la Corte el que quiere viuir, dixo Pio Lucano.

Ioan. Salub. c. 10 lib. 5.

Que el Cortesano deua ser prompto al seruicio del dueño en toda ocasion, està introduzido por honesto, y està en lugar de virtud (escriue Publio Sirio) el pecar por su Rey, pues ha de ser el criado executor, y no cēsor del mandato de su dueño, porque la verguença està desterrada de la Corte, como mal ministro de la voluntad de los Principes. Corriendo el Sabio a seruir se aparta desta seguridad de conciēcia, y sino quiere seruir, que se vaya para Sabio a encōtrar en vn gran peligro con todas sus esperāças. Acusa al señor de injusticia, y parece que ostenta assi mismo por mas hombre de bien a aquel que recusa de seruir al no decente: si el quiere retirarse, no halla segura la salida, porque la contumacia de la Corte es mortal, y porque toda mudança de vida es peligrosa, siendo caso forçoso el seruir en la Scena, a que es introduzido a la grandeza, porque conociēdose el grande descubierto del Sabio por reo, teme ser publicado por tal: de donde por assegurarse del mal nōbre, deseará vn sepulcro para guarda del silencio de aquel.

Publius.

Delas especies de seruicios, de los terminos del cortejo, Examina la necessidad de adular y abomina la Corte.

Y no se aduzga aqui por excelēcia, q̃ el Principe tēga al sabio por amigo, y no por sieruo: q̃ Calistenes come quādo quiere Alexandro, y no quando quisiera Calistenes. Bien se conoce si cōviue, o sirue quiē come, duerme, camina, estudia: y lo q̃ mas importa, muchas vezes sirue tambien al altar a aduitrio de su señor, hōbre, y casi fiel, *ad Placitum*. Pidase pues a Poliseno Dialechio, q̃ sentian los Principes de la conuersacion del Sabio. Gloriauase vna vez este de auer conuencido a Dionisio con muchos argumētos, de que el Tirano respondiò enojado: Verdad es q̃ me has conuencido con palabras, pero yo te conuēceré con obras, obrādo assi, q̃ despreciādote tu a ti mismo, y tus cosas propias, me siruas a mi, y a las mias.

Pero

Pero aun de las especies propias del seruir, se puede sacar la condicion del pobre cortesano. Pareceos que sirue como amigo el que guardando vna puerta ocupa el oficio de vna llaue, y a enuegecido cien cortinas, primero que repare en la perdida de tanto tiempo, que de menos tuuo necessidad Alexandro para vencer vn mundo, y Caton para reformarle.

Viue como amigo el otro, que Ganimedes de su Ioue, ministro de copa, quita la sed al señor? Cuya diligencia, y obsequio es preuenir bebidas que ayan peregrinado enteros mares, para vno que no sabe beber el vino de su tierra?

Es por ventura este sieruo, o amigo de aquel que no recibe el seruicio suyo, si con vna genuflexion no le idolatra, a aquel digo, que no le sabe bien la bebida, si Midas no le tocò la taça, y si en verano no ha neuado a la bebida?

Està entretenido como amigo el otro, que haziendo mal a los cauallos, estima por dichosa ocupacion (a truecode seruir) el ministrar en vna caualleriça? O necio, que no sabes gouernarte a ti mismo, y presumes enseñar a vn cauallo! vano tanto, que por priuarse de libertad, se paga con seruir a las bestias, no al señor! O misero de ti, y aquesta es vida?

Representa el amigo entretenido el otro, a quien se haze expender la vida de la cocina a la Mesa, practicando vn arte, q̃ no tiene mas excelencia que quartear vn aue, y destrozar vna fiera, estipendiado, y viuiente no de otra cosa, que de saber regularmente hazer estos destrozos.

Mas passemos adelante, y sepamos si se goza de las delicias de la amistad, alli dõde se tiene por ley prescripta, antes por honestidad no reprehensible, el aprouar las passiones, y inclinaciones de vn hombre, que muchas de las vezes, es mas malo que el hombre?

Las leyes de la Corte son como las de Arauia, obligan a los naturales a fingirse enfermos en aquella parte, en que el Principe es achacoso. Adiatomo Rey de los Socianos pueblos de la Francia tenia ordinariamente cerca de si seiscientos hombres escogidos por el, a quien llamauan los deuotos, qualquiera destos era vn simulacro viuo del Rey. Llorauan si llorava, reian, si reia, y llegando a la muerte todos dissimulauan su mal, y no simuladamente, sino real, y promptamente le seguian con propia muerte su partida.

En la Corte es necessario sea el hombre de cera para ser apto

to para recibir la impresſion de toda forma, en que ſe halla el ſeñor. Reprehendido por Dioniſio Criſophoro ſu cubiculario de adulacion, porque ſe riò de vna gracia ſuya, que por la diſtancia a que eſtauan, no podia por el ſer entendida. Reſpondio, porque he viſto ſeñor reir a los que contigo eſtan, me rio yo tãbien. He conſiderado ſer deuda mia, aplaudir el juizio de los q̃ te atiẽden, arguyendo que ellos no ſe rieran, ſi lo que dixiſte no fuera digno de ſolemnizarſe con riſa.

Por manera que ha de ir el hombre de bien donde no tanto el no ſer virtuoſo, mas imitar los vicios, es regla para huir la inuidia? ſon neceſſarias, e ineuitables, no ſolo a ti (o ſabio) eſtas miſerias, pero igualmente a toda la plebe ſeruil, y deſto tambien ſe te ſigue vna miſeria no menor, que es el tener toda coſa comun con los peores, en todo te vienes a igualar con los bufones, y truhanes, fuera de las gracias, y premios, en los quales muchas vezes te ſerân antepueſtos, y preferidos.

En ſuma el que ſe quiere ſaluar de las manos deſte Poliphemo de la Corte, es neceſſario veſtirſe las pieles de las mas fieras beſtias que ſe aluergan en ſu confuſſa eſpelunca. Ello es neceſſario adular a tanto, que ſueñe, que los ſabios han hallado vna diſtinta adulacion, para honeſtar lo mas que puedan eſta indignidad, por no deſterrarſe del todo de la Corte.

Ha pobre de ti ſi eſta es tu condicion, mas que la de todo animal infeliz, ſi quanto mas eres nacido al imperio, de tantos, mas artificios neceſsitas para ſeruir. Yo no ſe lo que dirã los cielos, viendo que ha llegado la humanidad a no ſentir el yugo por caſtigo, ſino por gloria. Hãſe abierto, y fundado Academias, dõde ſe lee la facultad del ſeruir, deſuerte, que ya no ſe reputa deſdicha, ſino ciencia, y diciplina.

Reſponde a la razõ aduzida en contrario, a ſaber, que el ſabio entodo lugar es libre.

Libertad dize Ciceron, y primero que el Zenon, es vna vida al propio aduitrio, y yo pienſo, que no es a propio aduitrio, pero que es tambien propia, no juzgando libre a aquel, que bien, que por eleccion enamorado, o por complacencia engolfado a nauegar, expueſto a los peligros del mar, y a los fracaſos de los vientos, no es dueño del mouimiento, ni del eſtado. Tuuo, no lo dudo, el q̃ ſirue a ſu dama, aduitrio de elegir, y ſujetarſe a aquel afecto, mas auiendoſe hecho eſte tirano, le ha eſtrechado con priſiones, y vinculos tan fuertes, que ſe puede dezir bien, que el pobre enamorado tiene el aduitrio eſclauo, y encadenado. Quien negarâ, que eſte tal del juizio propio, y no de la fuerça ſu-

superior, es priuado de las operaciones de su talento; porque poca diferencia ay que hazer de vn muerto a vn encarcelado, y menos de vn preso, que se goza tanto en las prisiones, que olvida la libertad, antes que no siente la esclauitud. Si porque aqueste amando por eleccion (podrâ dezirme alguno,) y el otro nauegando, les es forçoso seruir al amor, y al mar. Se ha de concluir con dezir, que no son libres, sino esclauos. Pero quien ay en el Mundo tan libre, auiendo estado en la humanidad, que no estè sugeto a la razon superior, y le conduzga (aunque de los cabellos) a obedecer (quando no a otro) al mismo orden de las cosas? El que tuuo arbitrio de embarcarse, combatido de la Procela, y tempestad, no sirue, pero combate con el Viento. Determinòse oponerse a las fuerças, no a sugetarse al yugo de la fortuna, el que se engolfò a mensurar los Mares. Y quien no sabe, que preuiniendose vno a sulcar el Oceano necessita de Ancora para prepararse a la sugecion de la tempestad? Pero esta sugecion no es defecto del nauegante, sino de la nauegacion. Sin duda sirue aquel, que por su flaqueza es priuado de su arbitrio, no aquel, que contrastando, y combatiendo cede, como el nauegante, que aunque amayna las velas, engaña, no obedece al Viento. Triunfante por auer deludido al Cielo, y al Mar, se conduze a gozar el dilatado, y deseado Puerto. Aqueste no es vn modo de defender la seruitud, sino de descriuir los peligros, y publicar la indignidad de aquella. Porque el nauegante se complaze de encontrar los viẽtos, luego por esto el no se sugeta a su obediencia? Porque tu lisongees el fluctuo del Mar, que te agita el leño, por esso no eres trabucado, sino nauegante?

En fin tu locura serâ prudencia, porque corriste a enloquecer por eleccion? Porque supiste querer nauegar? Has hecho bien en nauegar? Y aunque assidiado de las ondas, y combatido de los Vientos, eres forçado a importunar con mil votos el Cielo. De donde nacen estos temores, y estas flaquezas? A caso de vn animo libre, y compuesto? Si tu eres libre, y no obediente por debilidad de animo: que te obligò a perder el arbitrio, (difinicion verdadera de la seruitud) para que pliegas las velas? Para que restituyes el Mar al Mar? que auiendo poco menos tiempo ocupado la Naue, te obliga, y precipita a arrojar en sus ondas tus amadas mercaderias. Ha, que es este el fin ordinario de la nauegacion de aquellos, que por poca, incierta, y peli-

peligrosa ganancia, fiandose al Oceano de la Corte, no primero
se asseguran del naufragio, que deponiēdo como Diogenes quā
to de sus bienes lleua su leño, halla, que otra cosa no ha grangea
do en tan peligrosa nauegacion, que el mar, en el qual los bienes
del pobre cortesano, quedan (no ya gastados, que fuera el me-
nor daño) sino disipados, y anegados.

Bien se, que el sabio puede vencer la inexpugnable robustez
de la necessidad, y que no cabe violencia en aquellos que puedē
soportar lo ineuitable? pero no se como sabiamente vaya a reci-
bir ensus ombros, la insoportable carga, para hazer experiencia
en su robusticidad. Supuesto, que el soportarla mas es robustez
de bestia, que de hombre! Yo concedo que nuestro sabio sea to-
lerante, y sufridor, mas no que busque los males (dize Seneca)
ella es vna gran fortaleza, no lo niego contrastar con la fortuna,
pero tambien es gran locura el salirle al passo, quando no lleua
mas, que vilezas, peligros, lisonjas, y insidias. Es necessario en la
Corte, como en tierra de enemigos, traer los ojos abiertos a to
da parte, a mirar quanto se mueue, porque alli jamas se estâ sin
pulsaciones de corazon.

Es vna gran miseria el no saber sin peligro (dize Publio Si-
ro.) Ningun Auaro se halla, que no estimasse necio al otro, que se
arrojasse a vn pozo para enterrar su tesoro. Porque otra cosa ha-
ze el infelize, q̄ surtido de tantas comodidades, quantas le con-
cedio naturaleza, por no mas de mejorar su fortuna, corre a se-
pultar su vida, y su quietud a la Corte, de quien creo es aquel po
zo, que dize Dauid, quando le llama pozo de la muerte. Con el
acostumbrado juizio de Seneca, entendio Seneca, quando dixo,
que no es libertad el no saber sufrir la violencia, sino el oponer-
le el animo. El q̄ lleua el suyo a la violencia, se obliga a padecer-
la, y esta no la llamarê yo generosidad, o ingenuidad. Mas quien
le opone, o queda triunfante, o deuasado, vēcido no jamas. pues
no es vencido aquel, que combatiendo hizo quanto le fue posi-
ble por conseguir la vitoria.

En suma, si la vida no es propia (aunque subordinada al arbi
trio propio, yo no solo no la doy por libre, pero ni aun por vi-
da. Ya se que alguno dirâ con Crisipo, el que es libre no es sier-
uo, ni sirue el sabio, que nada haze inuoluntario, ni forçado. Pe-
ro yo pregunto, con Ciceron, y con Epiteto. Será libre aquel a
quien manda otro? A cuya vida, y acciones, assi naturales, co-
mo acccidentales, son impuestas, y prescriptas leyes? El que es
man-

mandado, y prohibido, â aquello q̃ viene a la eleccion del due-
ño? Aquel serâ libre, que ni puede, ni se atreue negar cosa alguna
que concede pedido? que corre llamado? que huye despedido? y
teme amenazado? Este tal no es por mi juzgado libre, sino vili-
simo esclauo, aunque sea nacido del Muslo de Iupiter.

Verdad es, que Aquiles sabe combatir en Asia, y hilar en Sci-
ro, pero tambien es cierto, que los valerosos hombres, no engu-
llen la comida que escotan, aunque los excelentes Truhanes lo
sepan hazer. Esta voz Excelēcia, no es siempre nombre glorio-
so. Aquel que mendigò el nombre del incendio de aquel famoso
Templo estudiò mal la ciencia de la gloria. La excelencia se ha
de hallar, en las lecciones de la bondad, y de la virtud, que el ser
todo para todos, es de S. Pablo, no se incluyendo las maldades,
en aquel todo que era vna esfera en que habitan los Angeles, no
vna caberna en que se anidassen los demonios. Preguntado Ar-
pago de que artes necessite el Cortesano, respondio, tiene ne-
cessidad de alimentarse de las entrañas del propio hijo, y reco-
nocer por decente toda cosa, que el Principe desea, o executa.
Si el Cortesano rehusa estas condiciones, yo le doy no solo por
excluydo, mas despeñado en el precipicio de la Corte, si las
aceta, y acomoda el animo al imperio por necessidad, o por na-
turaleza, haziendose verdaderamente seruil, y en efecto consu-
miendose, y embileciendose. Es tan abominable esta condiciō,
que el Stoyco por conseruarse libre, tuuo por inconueniente aū
el seruirse a si mismo, quanto mas a otro. Y se deue perdonar vno
a si mismo, mas seruir no (dixo Seneca) porque el que se sirue a si
mismo, se necessita de seruir a otro, no hallandose fortuna tan
grande, que por seruir a los propios efectos, no se halle meneste
roso de muchos. Y si el seruirme a mi mismo, me ha de poner a pe
ligro de seruir a otro, vease quan indigno serâ el seruir a otro,
que no me dexa tiempo para seruirme a mi?

Tu sabio, a quiē el Altissimo despues de tantos dones, de vi-
da, de razon, de salud, te comunicò los mas intimos, y escondi-
dos secretos de naturaleza, y aun de la eternidad, tu hecho par-
ticipe de vna gran parte de los diuinos consejos, hechote mode-
rador, y arbitro al imperio del todo, hechura, y retrato de Dios:
humillando tantas calidades, te humanaras por fines, las mas ve-
zes viles, y inutiles a seruir a vn hōbre? No reparas que el Altis-
simo, dio a este la grauedad del ceptro para q̃ te siruiesse, ya ve-
lando para que tu reposes, y para guardarte la vida de los insul-
tos de la injusticia?

Herodot. lib. 1.

Va pintã do la grandeza del sabio, y cō autoridades de algunos SS. se prueua quan injusto ser, auenturarlo por algun bien terreno. Oficio de los Reyes.

Murmurando todo el exercito, de que el Sol huuiesse llegado al medio dia, y Filipo no huuiesse despertado, respondio Parmenion. Quando dormiades vosotros, velaua el. Porque Dios ha propuesto vn otro hombre, no has nacido tu esclauo. Si fueres hombre de bien, no tiene otra cosa mas que tu el Principe, que la grandeza Regia, a la qual es conueniente aquella pomposa abundancia, con que en seruicio tuyo alimenta vn numero incircunscripto de cuydados, y negocios. Dieron el cielo, y la fortuna al grande vn trono de Alteza, no por hazerle soberuio de Magestad, sino para proueerlo de vn sitio proporcionado a su oficio, que es estar en lugar eminente, mostrando los vientos para assegurar el reposo del pueblo con la vigilia de su centinela. De toda cosa (dixo Arriano Filosofo) se cuyda con particular cuydado, como de negocio propio, mas del Rey, como de vn jumento, porque a el le toca lleuar la carga del publico, que por esso es promouido a vna carga, no â descansada possession, el que es combidado al gouierno de vn Reyno. Diogenes dixo, que la possession de los hombres era como la del Leon, que trae consigo la carga de alimentarle, peynarle, limpiarle, y seruirle. Obediencia estrechamente, tomado, y no seruicio corresponde a este nombre imperio, que nacio a la vista de vn exercito. Es sin duda imperio el estado del grande. En tanto que dura la guerra desta vida, conduze el exercito de la mortalidad, en orden, o sabio, a que tu no, apto, a embriagarte de sangre, puedas reposadamente, quedarte a entender a los cuydados mas suaues desta nuestra patria vniuersal. Andaria Marte a pie, si el cauallo supiesse el precio de sus espaldas. Conocete a ti mismo gritan con Thales todas las escuelas. Ninguna cosa hallò en el mundo Abdalla Sarraceno mas milagrosa, que el hombre, y y Mercurio Trismegestro, considerandole bien le llamò milagro del vniuerso.

Es de tanto valor la sabiduria, que Alfonso Rey de Aragon celebrado por el mas rico Rey de su tiempo. Preguntado si vn hombre muy rico podria empobrecer, respondio que si, si se vendiesse la sabiduria. Fue tenida en tanto precio la vida del sabio, que no sufren los sequazes de Teodoro, que ella se ocupe por otro, que por si misma. Atribuyen al sabio la delicia mayor de la humanidad, afirmando, que el se basta a si mismo, negandole tambien el exponerse a los peligros de la patria, porque

di-

dizen,que la comodidad de los necios, no ha de hazer peligrar en el ſabio la prudencia,y la virtud.

El Mundo es nueſtra patria,ſino me ha de obligar a combatir mas que el amor deſtos muros,y deſtos ciudadanos,no lo deuo. Todos los hombres ſon de vna raza,por vn hermano no tengo de ocaſionar el daño de otro hermano,en todo lugar tendrè vn techo que me cubra, y compañia que me acoja, y quando todo faltaſſe, el Cielo cubre a quien no tiene techo, y no falta compañia al hombre, que quando eſtâ mas ſolo, eſtâ mas acompañado. Fue tenida ſiempre por tan peligroſa la profeſsion del ſeruir, que ſe me erizan los cabellos ſiempre que me acuerdo, quanto lo encarece Dios en las diuinas letras.

Sabed (grita el Ecleſiaſtico)que eſta vueſtra practica con el poderoſo, es vna comunicacion con la muerte, entrando a ſeruir os entregais en braços de los vinculos, y cadenas. Y no mucho deſpues da por conſejo del ſabio, vn conſejo de ſabio.

Huye, huye hijo mio de la ſeruitud: tu has caydo en manos de tu proximo: corre date prieſa, no duermas, pero como gama veloz, ò como libre aue èſcapa de las manos del cazador. Vete a la hormiga, y aprende la ſabiduria. Como ſi dixera el prudentiſsimo Rey: Es poſsible que el hombre ſea mas vil que vna hormiga, que no ſe deſeſpera, antes nos falta a la prouiſion de ſi miſma, de quanto le es neceſſario,ſin perjuizio de ſu libertad, ni de ſu vida? Y el ſabio miſmo venderâ por aquella poca meſa, de que le ha neceſsitado la pobreza de la fortuna, ſu libertad precioſa? Porque de que precio es la ſabiduria, ſino ha de valer tanto, que ſin obligarſe a los grillos pueda vandearſe, y aquiſtar el victo de que vn paxaro ſabe aprouecharſe,aun quãdo la tierra eſtâ eſcondida y ſepultada en el yelo,y en la nieue?

El ſeruicio es del q̃ no quiere por ſi miſmo ſer enemigo de la naturaleza, y no auer quien le reſcate de ſus dueños.

Aſſombrado vn Eſpartano de la grande coſta con q̃ los Athenienſes celebrauan vna grãdiſsima fieſta en el Teatro. Dios bueno (exclamò) quanto pecan eſtos que expendẽ en juegos ſus mayores teſſoros: eſte miſmo juizio hago yo del hombre que no repara en expender teſſoros, quales ſon, tiempo, vida, y libertad, por andar a burlarſe con la fortuna, que le ha cegado tanto, que le perſuade a los preſupueſtos de aquellas eſperanças, que tanto mas le atormentan, quanto mas ſe le van haziendo neceſſarias. Ordenò Licurſo ſacrificios de muy baxo y tenue precio, dando a entender, que no ſe auia de dexar por los exceſsiuos, y grandes gaſtos, de adorar a Dios. Han proueido el cielo,

cielo,y la naturaleza a todo aquello, que es necessario al hombre,que bie loco es el que acomodado de lo necessario, por adelantarse a vna vana opinion de opulencia,y de autoridad, quiere empeñarse a la necessidad de lo impossible,que tanto mas le constituyrâ,mendigo,y pobre,quanto mas le aquexare la prouision de las cosas,a que su ambicion le arrastrare.

No ha conocido el hombre el estado de honor en que se halla (dize Dauid) antes hecho igual a los mas viles jumentos se dexa lleuar en todo semejante a ellos.

El que sirue a otros (como dize Arist.) no es suficiente a si mismo,segun esto,vil,rustico,y inabil serâ,el que no solo por naturaleza es rico,sino tambien por su parecer. Salomon dize,que siempre el sabio se juzga rico,y assi llena, y fecunda,y contenta la sabiduria,que en nuestros siglos es persuadida a seruir a la fortuna. Yo por mi creo certissimo,que la sabiduria increada lo entendio del seruir en la Corte,donde dize, que es mejor ser pobre,y bastar a si mismo,que tener necessidad de pan,y ser glorioso. La sal de Athenas es mas dulze, que las mesas de Macedonia,escriuio Diogenes a Antipa, que le combidaua a la Corte. A qual de los hombres por felize que sea,aurâ que inuidie aquel que se darâ por contento, despues de auer almorçado con Curtio,o cenado con Epaminondas? Mas si este no es el sabio que buscamos, que en ninguna cosa pende de la fortuna, en nada se ve forçado a proueer mas de a su fortuna? Valgame Dios qual serâ?

Exortado Pelopidas a proueerse de vn poco de mas dinero, enseñando con el dedo a vn hombre coxo,y manco, respondio. A aquel,y no a mi son necessarios. No juzgaua este gētil espiritu,que los tesoros le oprimian,desuerte, que le fuessen necessarias aquellas riquezas,a cuyo acquisto nuestros sabios se encaminan,aunque por los medios del seruir, nota de animo inuecil, y flaco que necessita de guia en el camino real desta vida.

Bellissimo a marauilla,y lleno de marauillas es aquel Apologo de Ionatan escrito en el libro de los juezes,a cerca de la resolucion tomada en vna dieta general del Colegio de los arboles, congregados para elegir Rey. Repudiaron el ceptro,aunque rogados con el,la higuera,el oliuo,y la vid,a causa de no desamparar los felizes,abundantes,y dulzissimas cōdiciones de su quietud. Aora q̄ juizio creeremos hizierō estos arboles? Si fueron llamados a dexar sus particulares felicidades,para irse a ocupar en

el

el seruicio de aquel Reyno de quien repudiaron el imperio?

Yo no se como ser pueda, que pretenda el nombre de sabio el que no viue conforme a la naturaleza, ni se como sea, que crea viuir conforme a ella, el que tanto ama la seruitud, Epitome de todas las desdichas, y miserias en que puede tropeçar la humanidad?

Aran tan estrechamente las cadenas destas, que vna buena parte de los animales se dexan morir de hambre, entre la comida, por no ceder el derecho de la libertad. Escriue Plutarco, que los pezes, que viuen en el mar a los rios, y lagos vezinos, quando se acerca el tiempo de sus partos caminan debaxo de las aguas, buscando la mas dulze, la mas agradable, y quieta, conduzidos de la naturaleza a vn deseo de proueer en quanto les es concedido a sus propios partos de la anhelada, y deseada tranquilidad.

Estudiaua vna vez Platon, qual estado de vida conuiniesse, a aquel que nacido, y criado entre la rustiquez de la ignorancia, fuesse incapaz de saberse gouernar, ya que no de obrar cosas de sabio, y dixo. Que este tal, como a bestia humanada, que no sabe seruirse del alma, le era mejor viuir sieruo, que libre, como si dixera, que la seruitud era propia a aquellos, que no saben seruirse del alma. Indignidad tanto mas remota del sabio, quanto indigna del hombre nacido a las mayores cosas, que aya pensado, y criado Dios.

Ya me parece tiempo (por lo que se ha dicho) que el sabio, o el hombre, conozcã a que estado le combida el que le llama a seruir, proposicion, que no dize tanto de pena por la suma grande de males, a que este ministerio està sujeto, quanto supone de daño, por el valor de los bienes, a quien es quitado, y robado.

Preguntè vna vez a vn amigo mio, cuyas calidades eran tanto mayores, quanto peores las de su fortuna, porque no se resoluia a retirarse de aquella Corte ingrata, que le auia consumido quinze de los mejores años de su vida, y la parte mejor de su hazienda? Respondio, que el conocia assi la verdad de mi consejo, como suspiraua la perdida de su libertad, pero que el auer expendido, y seruido hasta alli por merecer a cerca de su dueño, le auiã conduzido a tal estado, que aun todauia le era forçoso seruir. Llorava de verse pobre por culpa del seruicio mismo, de tanto quanto le fuera bastante para retirarse a gozar su libertad.

Imaginese pues qual estaria el corazõ deste miserable, a cuya infelicidad cõcurria por incentiuo el conocimiento de su error.

Yo no quiero dezir mas, por no dexarme lleuar de la pasſion a moſtrarme irreuerente contra la prouidencia, q̃ ſe ha agradado de darme eſtas lagrimas para limpiarme el corazon, y el juizio deſta mancha del interes, que prometiendo fortuna deſpoja de lo ſupremo de la fortuna, que es la propiedad, y dominio de noſotros miſmos.

En ſuma, no vale tanto aquel poco de pan, que puede dar la Corte, quanto vale nueſtra vida, y nueſtra libertad.

Caydo vna vez Filipo el de Macedonia en tierra, y abriendo los brazos, y conſiderando en el poluo la impresſion de ſu perſona, dixo. Como es poſsible, q̃ los q̃ queremos ſer dueños del vniuerſo, ocupamos tan poca tierra? Aſsi por conſequencia me parece a mi, que ſe puede dezir de noſotros miſmos, que por lo infelize de vn pequeño entretenimiento, conſiderado en la Corte enterramos en vn puño de poluo, vn hombre nacido tan grande, que Dauid ſe aſſombraua, viẽdole hecho poco menos en naturaleza q̃ los Angeles. Ha q̃ noſotros ſomos nueſtros mayores enemigos, no conſeruando nueſtra dignidad, ni ſuſtentando nueſtro precio! Si tal vez con ojos, que otra coſa no miran, que lo preſente nos aplicamos a conſiderar aquella infelize comida, con q̃ la Corte ſimbolizada a vna cocina, entretiene caſi tantos perros al olor del aſado, juzgandola honeſto entretenimiẽto corremos a aquel ſeruicio, que por vn poco de pan, conſumiendoſe el tiẽpo, y la vida, haze reduzir a hiſtoria la fabula de Ereſiton, que ſe alimentaua de ſus entrañas miſmas.

Ouid. Met. 8.

Aſsi Dios conceda credito a mis oyentes, como ha cõcedido verdad a mi lengua, que yo no ſe como podrâ mouer paſſo alguno de los que me ayan oido a ſeruir a las Cortes! Y ſi eſta deſdicha no la he pintado con todo el horror, que en ſi contiene, ſe atribuya a la impotencia de mi lẽga, y no a lo eſteril del concepto que pudiera dilatarſe a mayores inuectiuas.

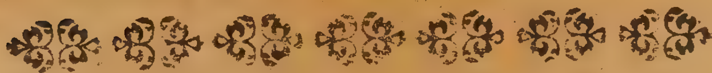
Bien ſe, que el que no quedare atemorizado, y reſuelto a huir eſtas deſdichas, podrâ confeſſarſe, y pedir a Dios miſericordia, y perdon de ſus pecados, porque le llaman a rigurosa penitẽcia, en cuya virtud, y la diuina gracia, podrâ preſumir conſeguirâ tan ſumo bien, pues yendo a ſeruir a la Corte, purgarâ ſus culpas, y leuantando el corazon al cielo impetrarâ el diuino fauor para ſalir de tan aſpero purgatorio a la gracia de la libertad a que le llama mi lengua, ſino como de trompa profitica de menſagero diuino, a lo menos como de vn cueruo por preſagio, ya que no por voz celeſtial.

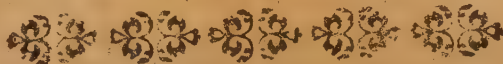
Aſsi

Assi dio fin el venerable Basilio a su acerrima inuectiua cortesana, dexando a todos los oyentes confirmados en la buena opinion que tenian de su espiritu, experiencias, y buenas letras, no admirando ya mucho el retiro al desierto en hombre que tenia tanto desengaño del mundo, y sus vanidades. En tanto se hizo tiempo de irse toda la gente, que a los vaños auia venido, que dandome yo aquella noche en el castaño, temeroso de los incursos noturnos, contentandome por entonces con castañas, de que a la boca tenia tanta cantidad para satisfazer la natural necessidad, y venido el nueuo dia me descendi del, deoso de acercarme a la casa de Olimpia, que como dixe estaua de aquel sitio menos de vna legua.

Aqui llegò Acrisio con la leecion de su historia, y cerrando el libro dio a entender auer hecho alli punto. Nosotros solemnizamos mucho el discurso del Cortesano Basilio, retirado por desengañado. Y por ser ya hora de comer, dexamos para despues de mesa el saber lo que nuestra Culebra hizo en su viaje.

(. ?.)








DIS-



DISCVRSO DEZI MO.

PROSIGVE LA Historia.



Os dias gaſtè por aquellas ſoledades(dixo leyendo Acriſio) ſin que en ellos me ſucedieſſe coſa digna de memoria. Al cabo de los quales lleguè a la viſta de Belflorida Aldea de mi Olimpia, y centro de mis deſeos, y tan cerca de ſu caſa, q̃ deſde vna leuantada peña ſe regiſtraua el huerto, a dõde ella de ordinario ſalia a recrearſe. Por ſer el tiempo, en que alli lleguè el miſmo, en que Apolo ſuſtituia en ſu caſta hermana el miniſterio de ſus reſplandores, para que los comunicaſſe en ſu auſencia al mundo. Tratè de acomodarme de Aluergue aquella noche, en tãto que boluiendo el a ſu exercicio, amanecieſſen tambien en mi alma las luzes de los ojos de mi Olimpia. Para ello elegia la eminencia de aquella encumbrada peña, donde paſsè la noche velando mis eſperadas glorias. En fin llegado el dia al punto miſmo que el eſperado Apolo auria hecho vna de las doze partes de ſu diurno curſo, mi ſolicita viſta recono-

no-

noció começaua a amanecer en mi alma el que yo esperaua tras de la dilatada noche de mi ausencia. Vi, digo, salir la ocasion de aquestas dichas, mi bella Olimpia, por entre los fertiles frutales cogiendo en vna candida cestilla de sus sazonados frutos. Y reparè, no sin aflicion del alma, que estaua vestida de negro luto, mostrando en el, y en el apassionado semblante, q̃ el eclipse de su belleza (juzguelo assi) le ocasionaua la interposiciō de mi ausencia: y assi lleuado deste pensamiento dixe entre mi mismo.

O dulze descanso de todas mis fatigas, si tu sientes mi ausencia, al passo que la tuya me atormenta, ya no admiro de hallarte en tan funesto estado, como representan el lugubre vestido, y el eclipsado rostro. Que pensarâ de mi agora tu noble corazon? Creerâs, considerando mi tardança, ò que soy muerto, que assi creo lo significas con el negro luto, ò q̃ ya oluidado destas seluas (como lo temiste) por habitar la ciudad, a ti, ni a ellas no bueluo. Virtuoso dueño mio, si yo te he oluidado, lo sabe el mismo amor, y aun tu lo sabrâs, si merezco tanto, que pueda darte a conocer, que debaxo desta asquerosa piel se escōde tu amado Acrisio, tan amante, y tan tuyo como el primer dia. Assi dezia, pretendiendo arrojarme del peñasco, para llegar de mas cerca â gozar de su adorada vista, quando vi vna gran sombra, que en desigual circunferencia me cubria, y aun tiempo mismo me senti atrauessado de vnas afiladas garras, y boluiendo el rostro, por reconocer el dueño de tan crueles armas, me hallè preso de vna Real Aguila. O desdichado de mi, dixe, aun no se han acabado mis fatigas? A vn a la vista del puerto fracassa el fragil nauichuelo de mi esperança? Procurè instantaneamente desasirme del ministro cruel de mi muerte, pero fue en vano, porque teniendome preso por dos partes con las armadas garras, me leuantò por los vientos con el veloz curso. Queriēdo entonces yo dezir: A Dios amada Patria, que ya segūdo Ganimedes voy a seruir la copa al grande Iupiter, apenas proferir pude mi acostumbrado si. Entā to la Real Aue, qual saeta despedida de la retirada cuerda rōpia los vientos, me puso en vn instante mucho mas arriba de las nues. Crei su intento era lleuarme viuo a sus polluelos. Inferilo, de que ni con vñas, ni con pico no hiriò mis palpitantes carnes. Acordeme entonces (ò que sabia es la necessidad!) auer oido, q̃ quando las Culebras se reconocen presas destas Aues, rebueltas a sus orgullosos cuellos suelē cōseguir el triunfo de sus batallas. Y assi con ardidosa agilidad me fuy deslizando con el flexible

cuerpo,y quando reconoci el tiẽpo, girando al Ayre la volante cola, dieſtramẽte le ceñi ſu cuello con dos apretadas bueltas, como pudiera vna torcida cuerda, afligiẽdola tanto, q̃ vẽcida a mi opreſion cedio a mi aduitrio, dando libertad al reſto de mi cuerpo, q̃ entre ſus garras le quedaua, y ganãdola la plumoſa eſpalda me acomodé de ſuerte en ella, que ſiruiendome de ſilla, y la cola de riendas, la traia por los Ayres ſubordinada a mi gouierno.

No podrè põderar el gozo q̃ me ocaſionò eſte dichoſo triũfo, aſsi por conſiderarme libre de ſus peligroſas armas, como porq̃ deſde aquella ſuprema altura, con la viſta de Dragon (tal perſonage componiamos yo, y la Aguila) regiſtraua eſte inferior Mũdo, y tanto mas, quanto a mayor altura me leuantaua, y remontaua, perque mi veloz cauallo procedia a mi diſpoſicion.

Siruiendome entonces de la viſta, reconoci la pequeñez dela Tierra, y del Mar, que la circuye y ciñe. Valgame Dios ſeñores, y que grande riſa me ocaſionò el tanteo que deſde alli hize, cõſiderando las fatigas a que los hombres ſe abenturan, y facilitan, no porque por ſer coſa tan pequeña! Combatiendo vnos contra otros toda la vida! Dezia entre mi, yo quiero aueriguar, q̃ coſa es eſte pequeño Globo. Hallauale vn indiuiſible punto, comparado al cielo de la Luna. Reparaua luego, que eſta pequeñez eſtâ diuidida en quatro diſtintas partes, ſegun al vario antojo de los hombres ha parecido. Quales ſon, Aſia, Africa, Europa, y America. Conſideraua deſpues, que diuididas eſtas partes, a quã pequeños fragmentos quedara reduzida eſta redondez. Aduertia tambiẽ, que de ſu entera corpulẽcia (ya q̃ en diuerſas partes) ocupa el agua las tres partes. Exclama luego, ò miſeria nueſtra (diziẽdo entre mi) ſiẽpre auemos los hombres de ſer niños, amando, digo, aquellas coſas, q̃ examinadas ſolo ſon juguetes? Por vn palmo de tierra tãtos Reinos ſubertados, y aſſolados? Tãta humana ſangre derramada? Donde eſtã agora los Caldeos, en el mundo la nacion primera? Donde los Aſirios? Donde los Perſas, Parthos, y Medos? O Aſia, de quanta variedad de gẽtes, y naciones te has viſto dominada, ſucediendoſe vnas a otras! Y tu Egipto en q̃ terminos te hallas? Que ſon de tus Pharaones, Ptolomeos, Soldanes, y Califes? Ya ni con los vnos, ni con los otros te conſidero felize, no ſe porq̃ cauſa a tu Arabia le fue dado eſte nõbre? Lo q̃ en tiveo mas conſtante, y permanẽte, ſon las fieras, ſerâ porque eſtas (no como los hombres) carecen de ambicion, en quien eſtan libradas las vniuerſales ruinas, como en la tẽplança,

ça, la tranquilidad, y permanēcia. O Grecia la celebre, en el nōbre como en los sucessos, tienes oy algun vestigio en la Europa, que conserue alguna de tus antiguas glorias? Donde está Lacedemonia, tan respetada en su tiempo por su militar doctrina, y obseruancia de heroycas costumbres? Donde está la grā Tebas, tan famosa por sus Alcides, Bacos, y Epaminōdas? Donde Athenas gloriosa con las ciencias, y madre de tan excelentes Filosofos, y Oradores? Que es de ti Thesalia, patria de Aquiles? Que es de Macedonia, madre del Magno Alexandro?

Finalmente el tiempo consumió vuestras glorias! Pero quādo consumidolas no huuiera, que fuerades mas que otros tantos pūtos, en el que aun es indiuisible!

O Europa, considerada de la humana idea, en figura de vna humana efigie, donde está tus antiguas memorias? O España cabeça desta figura, dame razō de las razones varias, de quien te viste esclaua tantas vezes? Que se hizieron los Griegos, Godos, Ostrogodos, Vnnos, Sueuos, Vandalos, y vltimamente, que es de los Agarenos? Gloriate en los presentes siglos, viēdote reengendrada, restaurada, y posseida por las generosas reliquias de tus progenitores. Pidele al Cielo cōserue por incessables siglos tu presente estado. Admirate carroza del mayor Planeta q̄ desde ti visita dominante las Prouincias mas remotas.

O Francia cuello orgulloso desta efigie, modera tus altiuezes, buelue los ojos a los passados siglos, en que tantas vezes te has visto arresta la. Aduierte, que está cerca del precipio, quien por lo inaccessible se encamina.

O Alemania, pecho y espaldas deste simbolizo desta estatura, dichosa te considero por el dueño, quanto infelize por la diuersidad de colores de que tu Religion se viste, mira que todo Reino entre si diuiso, no arguye permanencia.

O Roma por testigo te presento en comprouacion de mis verdades, quantas vezes assaltaron tus sagrados muros las naciones Estrangeras, y las Barbaras? Si bien muchas dellas atirradas con solo el nombre tuyo perecieron primero que a ti llegassen, haziendose aumentos de tus glorias, y constituyendote temida, y dominadora del Vniuerso, tanto, que al fin quedaste sola, hecha deseo de ti misma! Para conseguir lo qual, diuidiendote en dos parcialidades, veniste a ser reduzida por tus propias manos al estado que tus enemigos desearon! Donde pues estan tus Centurias, tus Tributos, tus Consules, y tus Fasces? Tus estandartes, y in-

y inſignias adornadas de aquel ſoberuio blaſon, correſpondiente al de los Syrios. Diziendo eſte *SIRIIS POPVLIS QVIS RESISTET*. Reſpondiò el vueſtro, *SENATVS POPVLVSQ; ROMANVS*. Las grandezas tuyas (hablo de las profanas) ſon oy muros arruynados, eſtatuas rõpidas, coloſos deſpedazados, columnas poſtradas, arcos deſtruidos, y piedras veſtidas del oluido! eſto ſolo hallo en ti de todas ellas!

El dieſtro braço es la generoſa Italia (ſi bien eſtâ deſcripta primoroſamente en forma de vna pierna con ſu cadera) O dichoſa vn tiempo patria mi (dixe) ſeñora del Vniuerſo, y ya ſierua de muchos dueños! O como es verdadera la ſentencia, que dize: Que todas las coſas nacidas mueren, y en ſu aumento mayor faltan, y desfallecen! Eſto ſe comprueua bien en tantos Reynos, Imperios, y Eſtados, que auiendo llegado a la mas ſublime altura, apenas oy ſe leen en las Hiſtorias. Y tu Italia mas que otras Prouincias puedes dezirnos eſto, pues en ti ſe conocieron en los antiguos ſiglos tantas ciudades, de quien ſi oy quiſieſſe aueriguarſe el numero, apenas ſe llegaria a la tercera parte del antiguo! Y de las que faltan no conoce vn beſtigio, por quiẽ a lo menos ſe conozcan ſus ſitios!

En el ſinieſtro braço deſcubre la Dacia, en quien no reconoci menores ruinas, y laſtimado de tantas, me conuerti a hazer cuenta con el hombre, cauſa de todas ellas, diziendole con intimos afectos.

O ciegos mortales verdaderamente, que mirais eſtas coſas con antojos fabricados de los grados de vueſtra ambicion, porquien eſtas pequeñezes ſe os antojan tan eſtendidas, y deſideables: q̃ dirè de vueſtro corazon, cõfeſſarè en el grandeza, viẽdole en tã viles coſas embaraçado? O necios mortales bueluo a repetir, que tan priuados eſtais del juizio, que no conſiderais que ſiẽdo el coraçõ vueſtro mayor que el cielo, pretendais llenarle cõ eſte indiuiſible atomo de tan poca tierra? No aduertis, que eſte anclito osocaſiona ſed mayor. Pues aſsi como el hidropico acrece ſu ſed con mucha agua, aſsi el auaro acreſciendo ſu apetito, jamas ſe halla ſatisfecho de las mundanas riquezas, que es impoſsible llenar la grande capacidad del ſer humano, cõ eſte pequeño bien terreno. Los bienes temporales, haziendoſe mas deſiderables, pueden canſar, mas no ſaciar, antes dexan los deſeos mas famelicos, lo qual ſe dexa bien conocer, con que los que mas dellos poſſeen, eſtan menos contentos. Por eſto tuuo

Ale-

Alexandro inuidia a la pobreza de Diogenes, viendo que no se dignò el abstinente Filosofo de mirar a su grandeza, siendo tanto Principe, quanto y mas inuidiarla. Y en suma quien no sabe que siempre el mas rico, viue menesteroso de mas cosas, que el mas pobre?

Mientras conmigo mismo procedia tan mora(a caso por hallarme entonces tan lexos de la tierra) la veloz aue, como quiera que comprimido el aliẽto con la opresion de mi ligadura, ya no pudiesse exercitar el exercicio de las ligeras alas, quiso abalãçarse la buelta de vn alto monte; llamado de mis naturales las escalas, y reconociendo yo que aquella parte iba amaynando el buelo, y que si lo executara, yo quedaria imposibilitado de salir de tan inaccessibles asperezas, esforçandome a detenerla, y no pudiendo vencer del todo su intencion, despues de auer descripto en los vientos diuersos giros, vencida de mi opresion, y rendido el vital aliento, por linea perpendicular, venimos los dos a tierra, o por mejor dezir a vnos riscosos peñascos, con no pequeño assombro, y terror mio, quando ya me conoci baxar precipitado de tãta excelsitud, entregado a la fragilidad de los braços de los vientos. Cai finalmente, y sino muerto como la aguila(q̃ a mi ruyna sola me fue apoyo) poco menos, a causa del precipitoso golpe, q̃ me dexò atonito, y aturdido, pero vsando entonces naturaleza de su prouidencia en mi remedio, me sacò(no sabrè dezir como) de las manos de dos hombres, a cuyos pies caimos, solo se dezir, que me hallè debaxo de vna peña, a quien deui acogerme, naturalmente huyendo, donde luego vi sentados en la misma aquellos dos hombres, y oyendolos hablar, con la inclinacion natural de saber(precipua en todo hombre) saquè por entre las peñas la cabeça para reconocer quien fuessen. Y vi, que el vno era vn peregrino moço de gallardo talle, y el otro vn hermano lego de la Religion Camandulense. Reparè en el rostro deste, y pareciome auerle visto, y aun comunicado muy de cerca, pero por entonces, aunque hize muchos discursos, nunca me determinè en saber quien fuesse: Tenian junto a si su hato, descargado de vn pequeño jumentillo, que suelto pacia la yerua, q̃ las abaras peñas le permitian, y parece el hermano venia de pedir la limosna del Conuento de las vezinas Aldeas. Yo deseoso de informarme de quien fuessen, oi que el peregrino dixo.

Quedò amigo el punto de vuestra historia, en que referistes a Ismenia lo q̃ vuestro amigo Acrisio os auia comunicado, a cer-

ca del concierto que hizo con su Olimpia, de verse aquella noche en la fuente del Cipres, y queriades començar a referir las razones que ella os dixo, para engañar con arte vuestro arte, q̃ endereçauades a introduzir en su pecho odio cõtra Acrisio, que juzgauades ribal vuestro. A lo qual respondiò el hermano: Buena memoria teneis, y discurris mejor. Oidme pues agora, y sabed que fue esto lo que me dixo Ismenia.

Bien satisfecho vienes (amigo Doristeo) de los engaños de tu amigo Acrisio! Bien ha sabido triunfar de tu llaneza! Pues que dirâs, si el no corresponder yo a tus finezas amorosas, a quiẽ me reconozco obligada, se ocasionan del mismo? Que dirâs si te descubro vn secreto, a solo el Cielo, y a los dos guardado? Compadecida de tus engaños me allano a profanarle, para que desta vez quedes libre, y desengañado del imposible a que te esfuerças. Amigo, vea yo lo que me has amado, en que no publiques lo que de ti confio. Yo soy esposa de Acrisio, ayer hizo dos años, y ya lo soy tan suya, que su padre, y el mio, antes de tres Lunas, tendran vn nieto. Esta amorosa accion aun no les es notoria, porque quisimos experimentar primero, entre zoçobras, y gustos, los frutos del amor, y ya emos visto, que los hurtados son los mas suaues, y deleytosos. Dignamente està disculpado Acrisio, pues estos no son los secretos, que los espiritus al suyo semejantes, han de comunicar al mayor amigo, las diuersiones que te ha dado, fueron ordenadas, y dispuestas a no mal lograr nuestros amores, pues aunque con igualdad nuestros padres permitirân nuestras bodas, ya te dixe la causa de no comprometer nuestros gustos en sus atendidas dilaciones. Todo esto te digo para que entiendas, como yo lo entiendo, que el dezirte que tiene tratado con Olimpia esta noche, para el asiento de sus amores, ha sido nueua diuersion a tus sospechas, persuadiendote essa aficion por deslumbrarte estotra. Lo qual supuesto, acaba de desengañarte, y quedate en buen hora. Y diziendo assi, sin atenderme palabra, me dexò con la primera en la boca, y muchas en el corazon, que prorrumpieron al Ayre contra mi amigo Acrisio, que inocente estaua de todo, como luego oyreis.

Quien dirâ (digo yo agora) que no me causò grande admiracion, que en tan remota parte viniesse a encontrar a mi amigo Doristeo, dueño deste razonamiento, y interprete de las dudas que quedaron pendientes en mi historia, de que yo como alli pu

do

do entenderse, yo no pude tener noticia, y asi mismo de la que se me ofreciò entonces en su conocimiento, de quien el habito, y lugar en que le hallaua me abstrajeron? Quien pudiera aduertirle, quan cerca de si tenia al sugeto de su historia? Quien le preuiniera hablasse bien de Acrisio, porque ay vezes que hasta las peñas oyen?

Ponderè mucho la historia de Ismenia, que resuelta a la peruesidad de sus intentos, no tuuo escrupulo de leuantar a su mismo honor tal testimonio, sin aduertir, selo dezia al mismo, que zeloso auia de publicarlo. Pero por ver si por la relacion de Doristeo podia llegar a saber quiē la auia dado muerte, me di â oir, y el prosiguiò.

Lleuado, digo, de los rabiosos zelos, contra mi inculpable amigo, era tanto el fuego que de mi corazon brotaua, que pudiera con el arrassar aquellas sierras. Llamauale aleuoso, iniquo, y cauteloso: proponia mil generos de vēganças, si biē ya mas discursiuo hallaua en las razones de Ismenia grandes desconueniēcias, y muchos fundamētos en las de Acrisio. Asegurauame mucho la llaneza de su trato, siēdo esta la que me detuuo en aquella Aldea quando allâ lleguè peregrino, pues el fue mi apoyo, y socorro en todas mis ocurrencias. Via, que el mismo apoyaua, y terciaua con Ismenia mis intentos, que aunque jamas supo quien yo fuesse, leuantaua mis calidades con encarecimientos muy subidos. Por otra parte hallaua en Ismenia muchas quexas de hallarse mal correspondida. Y asi rebuelto entre tantas confusiones, determinè assegurarme de vna vez, y ninguna me parecio mejor experiencia, que yrme aquella noche a la fuente del Cipres, y ponerme en parte, donde pudiesse, sin ser visto, oir todo lo que con Olimpia tratasse, y si disentiessen sus razones de mi buena opinion, executar en aquel desierto mis venganças, y ausentarme de aquellas Montañas, vengado, y desengañado.

Executelo asi como lo dispuse, y puesto en parte que vna peña pudo atrincherarme de sus vistas, a poco tiempo vi acercarse vna persona, a quien los hermosos rayos de la Luna (que en su mayor creciente hazia claro dia las noturnas tinieblas) me representaron a mi amigo Acrisio, y no mucho despues llegò la bella, y hermosa Olimpia, con accion muy agena del recato de que siempre opinada estuuo en aquellas apartadas Montañas. (Pero que no muda, y facilita amor!) Llegò, digo, con

los abiertos braços,dando indicios de recibirle en ellos. Pero el poniendole la diestra mano en el hermoso pecho, despreciando el fauor la dixo,de forma,que pude oir, y conocer por la voz era el mismo Acrisio.

Suspende(dixo)o engañada serrana los no deuidos fauores. Aduierte,que los mal logras, y desperdicias indignamente en hombre,aunque amante tuyo,inabil de corresponderte.Sabe el cielo quanto dolor me cuestan estas verdades,pues no puedo negarte vn grande amor,a quiẽ la fama de tus heroycas partes me tuuo ya inclinado. Muchos tiempos solicité tus vistas, pero tus abaras permissiones elaron mi pecho,que el cierzo de vna esquiueza apaga Ethnas de amor. De Ismenia hermosa la hija de Melampo me hallé obligado entonces,con finezas tales,que quando me hallara yo(mira que encarecimiento) en possession de tu amor,bastaran a diuertirme del. Perdona esta groseria, no la juzgues desprecio de tus grandes meritos,que a conocer a Ismenia disculparas mis arrojos. Y para que de vna vez creas, que el corresponderla no fue inclinacion violenta,sino necessaria, sabe(si ya no lo supiste)que nacimos en vn dia mismo a nuestros padres, a quien solo vna pared diuide, como se cuenta de los infelizes amantes de Babilonia. Solo nos diferenciamos dellos en lo que mas cõformò nuestro ser, esto es en ser tan parecidos en rostros, cuerpos,acciones,hasta en la voz, cosa que en nuestra Aldea ha ocasionado sazonados engaños. Y si es verdad, que vn amigo llamado Doristeo ha seruido a vista mia a Ismenia,no me dio jamas ocasion de zelos,por la certeza, que apercebi en las finezas della. Antes seruia de deslumbre a las sospechas de los amores nuestros, que siempre diuertir pretendimos a toda noticia por honestos fines. Burlauamos los dos de sus instancias,fouentauaselas yo,terciando con Ismenia, quando ella con rigores le alentaua. Pero para que dilato el dezirte, que ha dos años que estamos en secreto desposados, y medio, que reconocimos el fruto de nuestro amor?

Bien veo hermosa Olimpia quanta contradicion aurâ causado mi relacion en tu pecho,como opuesta a la certeza, que aprẽdiste de mi amor el dia de la fiesta de tu Templo,en quien Ismenia rezelosa de que yo te amasse en orden a aueriguar sus zelos, aunque en su propio habito te persuadio era Acrisio. No quiero obligarte a vergonçosos pesares con estas memorias, ni concitar tus iras contra ella. Confiesote, que senti mucho su resoluciõ,

lue-

luego que della me dio noticia, pero vistiendola en mi animo con el trage de vna aguda fineza, aunque se la reprehendi, la ala uè mucho. Y si bien el dia de las bodas, yo vine a instancia suya a buscar ocasion en que darte estos desengaños, la breuedad del bayle no permitio mas de tu licencia, para hablarnos en este sitio, a donde librè relacion tan dilatada.

Asi, que serrana hermosa (supuesto que venero tus fauores) recibe este desengaño en recompensa suya, que a vezes este es digno de mucha estimacion.

No permitio la bella Olimpia oir mas descortesias a su ingrato amante, y sin responder palabra, como cierua fugitiua se encaminò a su casa, que no lexos de aquel sitio por el huerto se correspondia. Apenas ella se perdio de vista, quando yo rematado, y ciego sali de mi retiro (donde oi todo lo que he dicho, que sin perder razon en el alma se me quedaron grauadas las razones) determinado a vengar mis agrauios, y de Olimpia en la vida del descortes Acrisio. Y caminando a el, como vn Leon furioso, le dixe asi.

Ya enemigo Acrisio he llegado a conocer tus cautelas. Ya puedo sin romper las leyes de amistad mostrarme riguroso vengador de mis agrauios, no contra mi amigo, siendo verdad, que nunca lo fue, quien con tantos engaños me ha correspōdido. Cōfessaráme alabè los amores de Ismenia, no me empeñarán tus fouentos a tan grandes arrestos. Bien supiera yo ceder en los principios mucho amor, pero ya no el infinito. Pero yo vēgarè mi injuria, y la de Olimpia, a quien tan descortes has correspondido, indigno de sus fauores.

Pero el sin permitirme mas razones, començò diziendo asi.

Espantarame mucho, o caro amigo, que no huuieras venido a hazerme escolta en esta soledad, temeroso de los daños q̄ ofrecerse me pudieran. Holgarè ayas atendido, que discretamente he hecho tentatiua en el amor de Olimpia, pues ningun medicamento saca el oculto amor del corazon a los labios, como los zelos, no aduertiste con el desenfado que le signifiquè mi retiro? y como ella rabiosa, y desesperada partio? Confiesote que me hallo ya arrepentido de auerla puesto en tanto aprieto, corramos tras ella, no la dexemos obligada a algun despeño. Bastauame por experiēcia auerla visto venir a buscarme, para que quise mayores experiencias? o necio, y impertinente amante!

Tan loco estaua yo, que no solo me dieron satisfacion estas palabras, antes prouocadome a mayores iras, persuadido eran nueuos engaños maquinados contra mi. Y ponderando, que las razones que a Olimpia auia propuesto tenian mucha conexion, y apariencia de verdad, mayormente, confirmandose con las q̃ Ismenia me auia dicho. Lleuado de ira, poniendo mano a vn afilado puñal se le claué quatro vezes por los pechos. Y viendose herida, dando vn lastimoso grito rebolcandose en su sangre, dixo.

Ay desdichada Ismenia, ya en este hazen punto tus pesares, ya tus amorosas diligencias tienen el justo premio condigno a su afectacion, ya ingrato Acrisio estarâs libre de mis instancias, ya gozarâs libre de tu amada Olimpia, ya reconozco (aunq̃ tarde) que es temerario intento querer violentar las voluntades de los Cielos, ya confiesso Doristeo tus finezas, y que me huuiera estado bien auerlas estimado, no permitiendome tan ciega a mi Destino. Perdoname mis culpas, indignas a tanto amor, y disuadete ya de todas mis delaciones quimerosas. Acrisio es tu verdadero amigo, en nada te ofendio jamas, ni es verdad que soy esposa suya, y menos que tenga prenda suya, perdoneme mi honor tan graue testimonio. Y en retorno de todo te perdono yo mi muerte, reconocida de la pureza de tu amor, y de que fuiste ministro de la justicia diuina irritada de mis culpas. Solo te pido por vltimo beneficio hagas lleuarme a nuestra Aldea, donde sea sepultada.

Assi dezia, quando yo reconocido mi engaño arrojando el puñal la tenia ya en mis braços, regando su hermoso rostro con tierno llanto, y dando ella el vltimo suspiro se quedò difuncta en ellos, y procurando entender si estaua capaz su vida de algun remedio, quedè desengañado del todo, quiso el dolor darme tambiẽ la muerte, procurè el puñal, para ayudarle. Preuenido del fauor del cielo, que para mayores trances me guardaua, me reportè, discurriẽdo con mas acuerdo, repassando las acciones de mi passada vida, y quan infelizes sucessos auian tenido todos mis amores. Tratè de reformar la que me restaua, y dexar aquella tierra, donde muerta Ismenia, ya no tenia que esperar.

Procurè cumplir lo que me dexò mandado, y por no hazerme sospechoso en su desdicha, me contentè con passar por el lugar de Olimpia (fiado en la noche el no ser conocido) diziendo serranos de Belflorida, acudid a la fuente del Cipres, donde hallarà-

lla-

llareis vn difunto cuerpo,y a darle sepoltura,con lo qual caminè lo que de la noche restaua,y el demas tiempo que me bastò, hasta llegar a este Conuento, donde me resolui a passar lo restante de mi vida, en este humilde ministerio, desengañado ya de las mundanas vanidades,y escarmentado de los trances por donde he passado.

Assi dio fin mi amigo Doristeo a su historia,causando en mi notable admiracion, conociendo quien huuiesse dado a la infelize Ismenia la muerte. Estrañè mucho el diabolico ingenio de que dotada era,exercitado en engaños tales. Con todo me doli mucho de su desastrado fin. Yalabè mucho la resolucion santa de Doristeo,en que tambien logrò su desengaño.

Preguntole el Peregrino,luego, que deseaua saber qual huuiesse sido la causa,que le sacò de su Aldea. Porque desde que cõ su madre, y hermana dexò su ciudad, no supo nada de sus sucessos. De que inferi,que su conocimiento tenia muchas precedencias,y aunque eran naturales de vna ciudad misma. A que Doristeo le satisfizo asi.

Ya sabeis amigo Leonicio(que asi parecio llamarse) la ocasion,que a mi madre obligò a dexar nuestra ciudad, y retirarse a la Aldea,que fueron los empeños con que murio mi padre, obligandonos con ellos,a contentarnos con el passaje de los frutos de la hazienda que alli nos auia quedado. Pues sabreis agora, q̃ arrojado de semejantes accidẽtes, vinia en el lugar mismo Erodiano,tambien concibe nuestro, el qual tenia vna hija vnica, q̃ tambien lo era en belleza. Començose la comunicacion de nuestras casas,con mas estrecheza,que de deudos,pues los hijos nos tratauamos,como hermanos,y los padres, como que lo fueran nuestros. Desta comunicacion se encendiò entre mi,y Potencia (que tal era el nombre de su hija) vn ardiente amor, el qual fue el exordio de mis desdichas,no porq̃ ella me las ocasionasse, sino porq̃ mi Destino en ella me las tenia libradas. Como el amor es fuego por mas que ocultar se quiera, no se puede encubrir sus rayos,mayormente,quando los juezes estan a la vista de los amã tes. A pocos lances fue reconocido el nuestro por nuestros padres. Y no disgustados dello,determinaron que su estrecha amistad se reduxesse a parentesco,y que las haziendas, que alli teniã se hiziesse de vn solo dueño. Lo qual con gusto,y comun gusto de todos se capitulò asi, difiriẽdo el efecto para tiempo mas oportuno,que en las Aldeas juzgan serlo despues de cogidos los frutos.

En

En tan felize eſtado eſtauan nueſtras eſperanças, fouentando ſe el amor,y creciendo por inſtantes en nueſtros pechos. Quando vn Aldeano natural de aquel lugar,que auia viuido en Roma muchos años, dõde ayudado de ſu fortuna,o lo que es mas cierto de ſu buena induſtria,conſiguio autoridad,y vn grandioſo caudal,con que determinò(cuerdamente)retirarſe con tiempo a ſu natural,temeroſo que la fortuna miſma,que tan liberal ſe le auia moſtrado,no le boluieſſe las eſpaldas,como deordinario lo acoſtumbra.

Eſte pues reduzido aſsi a tan corta abitacion,comprò caſa, y muchas heredades,con que adquirio el nombre del mas poderoſo de aquella tierra. Tenia ſolo vn hijo,a quiẽ como vnico heredero venia la ſuceſsion de hazienda tanta,andaua cuydadoſo de caſarle,pero atendia a ocaſion tal,que juntãdo por lo menos calidad a ſu caudal,ſu caſa ſe fueſſe mejorãdo. Entẽdidos por el hijo eſtos intentos,andaua tambien attẽo a que lo ꝗ deſeaua ſu padre tuuieſſe efecto, con tal que la eleccion de ſu ſujeto quedaſſe por la ſuya.

Sucedio, que vn dia vio a Potencia,de quien ſe agradò tanto, que deſde luego dio por conſeguido lo que ſu padre pretendia. Y proponiendole la perſona,y aduirtiẽdole de camino, que por ningun caſo admitiria otra muger alguna , aunque el padre quiſiera mas alta esfera,viendo la reſolucion del,cuyo guſto idolatraua,por darſele en todo,comunicò ſu penſamiento con Erodiano. Pero el conſiderando que eſte era vna eſtatua dorada,cuyo interior era vn madero toſco,no le dio por ningun caſo eſperança cierta a ſu pretenſion,contentandoſe mas de que nueſtros conciertos paſſaſſen adelante,aunque yo no era tan adelantado en caudal, eſtimando en mas la nobleza de mis progenitores , ꝗ la dorada guarnicion de aquel villano. Y perſiſtiendo en eſte pẽſamiento muchos dias,procediera en el haſta el fin , ſi la perſuaſion de ſus miſmos deudos (atraidos a caſo de las promeſſas del villano)no preualeciera contra ſus honroſos penſamientos. Porque le dixeron,que en eſtos tiempos,toda nobleza ſindinero,es vna honeſta miſeria. Y aſsi vencido de ſus inſtancias concedio con dalle a Monardo (que aſsi ſe llamaua el mancebo) mi cara prenda,quitandomela a mi. Todos eſtos conciertos anduuierõ tan debaxo de tierra,que jamas Potencia,ni yo los alcançamos, haſta dos dias antes del en ꝗ ſe auia de celebrar el deſpoſorio, ꝗ entonces ſe le notificò a ella la riguroſa ſentencia, amenazando

ſus

ſus reſiſtencias con crueles rigores, de forma, que atemorizada, le fue forçoſo allanarſe al guſto violento de ſu padre, y deudos, no ſe le permitio a ella medio por quien darme cuenta deſta violencia, ni jamas me fue notoria, haſta el miſmo punto, en que queria celebrarſe el deſpoſorio, que paſſando por ſu caſa, ſin ſaber a que, como de ordinario ſolia, me entré dentro al tiempo que hallé junta la gente, y que el indoſoluble nudo, ſe vinculò con ſus dos ſies. A tan deſdichado eſpectaculo, quedé tan difunto, que ſin hablar palabra, ni ſaber de mi miſmo, en el miſmo eſtado, y habito que me hallé, y ſin llegar a mi caſa me ſali del pueblo, caminando ſin camino cierto todo lo que de la noche reſtaua, y otros dos dias, haſta el Alua del tercero. Al cabo deſte tiempo me hallé entre vnos profundos valles, falto de aliento, aſsi por la continuacion del camino aſpero, y dilatado, como la falta de mantenimiento, de forma, que cediendo la paſsion a la flaqueza, me perſuadi ſer impoſsible paſſar adelãte, y leuantando la viſta deſcubri al pie de vn riſco vna caſa, a quien circuian diuerſos arboles ſilueſtres, y encaminandome a ella, hallé cerrada ſu puerta, cuyo deſconſuelo obrò tanto en mi diſpueſta flaqueza, que falto de los vitales eſpiritus, vine rendido a tierra. No podré dezir el tiempo que alli eſtuue, pero que me ſucedio, os iré diziendo, halleme deſnudo dentro de aquella caſa en vna bien cõpueſta cama, cercado de vna muger de grãde edad, y vna moça de no aborrecible perſona, ni deſentendido ingenio, como deſpues experimenté, informé de ſus caricias, como a fuerça de remedios, me auian reſtaurado, hizieronme comer bien contra mi dictamen, q̃ la auia hecho en mi animo de hazerme morir, vencido de inedia, y hambre: pero perſuadido a ſus piadoſas razones, mas por moſtrarme grato a ſus regalos, que por deſeo de viuir, comi entonces, y me fuy reduziendo (ya que no a conſuelo alguno) a no dexar lleuarme de tan deſeſperada reſolucion, bien que las paſſiones del animo ſe eſtauan en mi muy actiuas, y poco conualecientes mis dolores. Pero en fin con el tiempo que lo madura todo, las fue minorando en parte.

Es meneſter, que ſepais que mi hueſpeda la vieja, ſegun experimenté, era vna peruerſa Maga, y aquella moça era hija ſuya. La qual aficionada de mi viſta, atendia con todo afecto a mi regalo. Y bien que jamas en algunos dias, que alli eſtuue, no ſe declarò conmigo, realmente ſus acciones, y caricias me perſuadian, mas que vna criſtiana caridad, pero jamas me di por entendido

do. Antes deſeaua mucho me permitieran proſeguir mi viaje a la parte que el hado me conduxeſſe, porque parte alguna cierta jamas la deliberè, ſolo tenia por cõſtãte el no boluer a la Aldea, de donde auia ſalido, como lo cumpli haſta oy. Muchas vezes determinè hurtarme a los fauores que Druſila (aſsi ſe llamaua la moça) me hazia, y no pude executarlo, ſin que ella que vigilante viuia en eſta parte, no lo reconocieſſe. Procuraua diuertirme cõ nueuas caricias eſtos intentos, aunque yo ſe los deſmentia con fingidas razones, temeroſo de algunas experiencias en mi daño obradas en virtud de ſus encantos. Pero ella nada aſſegurada de mis ſatisfaciones, quiſo quedarlo de mi fuga, y deſcubriendo a ſu madre ſu amor, la pidio hizieſſe conmigo, deforma, que no me auſentaſſe de aquella caſa ſin licencia ſuya, proteſtandola de no lo hazer aſsi vn gran deſaſtre en ſu vida. La madre por complazerla, ligò mis paſſos deforma, que aunque mi animo eſtaua ſiẽpre intento a la fuga, quando la intentaua, a pocos paſſos del camino me ſentia impulſado a boluerme alli, ſin acabar de aueriguar de que me prouinieſſe aquel impulſo.

Siempre procedia diuertirla a ſus inſtancias, y ſiempre yo la diuertia dellas. Pero en ſuma vino a declararſe mas conmigo, y para obligarme mas a ſu amor, me refirio en forma de cargos, como el dia q̃ lleguè a ſu puerta, ſu madre, y ella andauan por el campo, recogiendo yeruas, para el exercicio de ſus ciencias, y que recogiendoſe a caſa, hallandome en aquel eſtado, creyendo ſu madre yo eſtaua difunto, intentò deſpedaçarme, para valerſe de mi vnto, y otras partes de mi cuerpo, de que las tales vſan en ſus ſuperſticioſas operaciones, y que ella rendida deſde luego a mi aficion, ſe auia opueſto a tan horrible ſacrificio, y que finalmẽte con aplicaciones de aromaticas vnciones, y otros beneficios me auia reſtituido la vida; en ſuma tanta fuerça hizo en mi voluntad, que me obligò a que vn dia me arreſtaſſe a darla el vltimo deſengaño, ſignificandola, me pretendia reduzir a vn impoſsible. Y porque lo entendieſſe aſsi, la referi las ocaſiones de mis peſares, aſſegurandola, que en tanto que Potẽcia viuieſſe, yo no amaria a otra (o què indiſcreta propoſicion!) Terrible herida fue eſta para el coraçon de Druſila, que ſe acrecẽtò mucho con la ocaſion de zelos. Conſideraua la impoſsible entrada de ſu amor en pecho de que otra tenia la poſſeſsion. Con lo qual ſe encendio (como ſiempre ſucede) en mayores deſeos, porque ſiempre los impoſsibles ſon mas deſiderables. Y no deſiſtiẽdo de la empreſſa,

sa, nueuamente me instaua, y nueuamente era desengañada. Y enfurecida con tantos desengaños, comunicò a la madre mas de cerca sus congojas, pidiendola proueyesse a ellas de remedio, apercibiendola, que de lo contrario experimentaria presto su desastrada muerte. Instigada ella con los desprecios de su hija, a quien me consideraua tan obligado, auiendo reconocido (segun mi resolucion) que no podria amarla, en tanto que Potencia tuuiesse vida, determinò quitar de por medio la causa, que obstaua mi gratitud. Y partiendose a mi Aldea, se introduxo a la vista de Potencia, colorando la ocasion con aparentes causas. Y con solo mirarla el vasilisco infernal, obrò tanto, que al tercero dia cõsiguio en la inocente vida sus dañados intentos. Desta cruel hazaña me hizieron sabidor, creyẽdo que con auer muerto a Potẽcia, auian conseguido (segun yo les auia propuesto) el fin de sus esperanças, y fue notorio su engaño, pues antes me obligaron a mayor aborrecimiento, y assi le dixe a Drusila con gran despecho.

Dime a que efecto impides mi viaje? Que fruto esperas sacar de mi prision? Crees por ventura, que por auer dado tan aleboso fin a Potẽcia, me la sacaste del alma? antes sabiẽdo yo, he sido la causa de su desdicha, a mi mismo me aborrezco, mira como amarè al cruel ministro della? Primero humanarâs las mas inexorables fieras que abitan estas montañas, que puedas reduzirme a tus porfias, con sola vna accion podrâs reduzirme a tu amor, q̃ es dandome tambien la muerte, hazlo assi pues la tienes tã a tu disposicion, porque en tanto que viua, no serâ possible amarte, y lo que esto no sea, serâ solo acrecentar ocasiones a tu odio. Y para que acabes de conocer quanto puede en mi esta voluntaria obstinacion, desde agora, ni te hablarè palabra, ni te mirarè al rostro, aunque como otra Circe me detengas en las prisiones de Vlixes. Y diziendo esto baxando los ojos, y cerrando los labios cumpli por muchos dias mi proposicion. Y no por la experiencia della desistiò Drusila en sus solicitudes, pero siempre me hallò constante, sin oirme sola vna palabra, ni ver mi vista leuantada a mirarla, de forma, que vencida de mi constancia furiosa, y desesperada. Comprometio en vn laço el remedio de sus desdichas, haziendolas de temporales eternas. Lo qual visto por la madre, iracunda, y vengatiua, poniendo mano a sus diabolicos encantos, me transformò instantaneamente en cuerbo, condenandome a la vida, y acciones desta infausta aue, por el tiempo

po

po mismo, que su hija auia padecido el Ardor de sus amores. A mayores daños me auia condenado en los rigores de la Maga, luego que entendi el desastre de su desesperada Drusila. Ya me consideraua conuertido en vn Dragon horrendo, o en vna esqualida, y asquerosa Culebra, como ya otros lo estuuieron muchos tiempos en vengança de menores agrauios. Y assi en cierta forma me reconocia agradecido a la supersticiosa vieja, y la daua gracia por su moderacion.

Hallandome ya pues en aptitud de gozar alguna libertad, vsando de la que naturaleza librò a las aues en la velocidad de sus alas, leuantando el buelo me puse en la mas alta rama de vn coposo castaño, que cerca de aquella casa estaua. Donde con grã de lozania, y contento (qual suele el pajarillo suelto de la cerrada jaula, solemnizando su amada libertad) començè a componer mis plumas con el pico, disponiendolas para mejor jornada. Cõsiderè conmigo mismo, a que parte la encaminaria. Hize primero tanteo del ser en que me hallaua, que es cordura medirse siẽpre el hombre con su presente estado, no embaraçãdose en imaginar las felicidades passadas, que suelen estos discursos hazer mayores las presentes desdichas, y tal vez, por respetar a aquellas, vienen a hazerse irremediables estotras. Comencè digo a conformarme con mi fortuna, y acomodarme a la corbina vida, eligiendo no las fetidas carnes de que las aues deste genero suelen saciar su boracidad, y para esto propuse de huir su conuersacion, considerando, que aquella vida me estaua destinada por dos meses, que era el tiempo, que viuio Drusila en sus amores. Determinè passarme con las siluestres frutas, que por las seluas me ofreciessen los arboles.

No me causaua nouedad el ser en que me hallaua, porque yo auia leydo en Autores graues semejantes sucessos, que importò a mi consuelo, si bien admiraua mucho mirarme cuerbo, exerciẽdo acciones de tal, y raciocinar como hombre, de donde lleguè a aueriguar con la experiencia, que no passa esta transformacion de los sentidos exteriores que informan a la fantasia, en cuyo teatro se representan priuadamente estas tragedias.

Despues destas consideraciones, yo leuantè el buelo, entregandome a los vientos, sin determinada derrota, y assi anduue vagando de monte en monte: assi passè muchos de los dias de mi fatal desdicha, y si huuiera de referiros los sucessos, q̃ en ellos tuue fuera hazer mi relacion muy larga, solamente os dirè vno

por

por ser el que celebró las visperas de mi reformacion, pues suele ser vn gran pesar, presagio de vn gran plazer.

Enfadado viuia ya de tanta siluestre fruta, y discurriendo entre mi mismo, como podria mejorarme de manjares, me acordè que los gañanes siempre lleuan a su arada bien surtidas las alforjas, y que con pequeña industria, podria proueer mi necessidad presente. Y con este pensamiento endereçando el buelo a vnos que desde el monte vi que arauan vna espaciosa campiña, lleguè a tiempo en que el arado los tenia desterrados vn largo trecho de su hato, y gozando la ocasion felize, yo di assalto a las alforjas, dando saco a vn gentil tassajo, y otras cosas de que las hallè bastecidas. Continuè este modo de vida, hasta que los villanos conociendo su ruyna, intẽtaron resarcirla con vna cruel vengança. Para el siguiente dia, llenaron vna ortera de ceres, y de baco, y exponiẽdola a mi aduitrio, estuuieron atentos desde a parte a la execucion de mi engaño. Acudi, como lo acostumbraua, y reconociendo el regalo preuenido, nada zeloso de la villana azechãça, me entreguè a el, de forma, que en breue senti en mi obrar sus accidentes, tanto que ocupandome Morfeo su Ministro los sentidos, quedè rendido, y dispuesto a los rigores de la canalla rustica, que reconociendo el estado en que me hallaua, cobraron sus raciones en mis plumas, no me perdonando en todo el cuerpo, mas de la de los buelos, en orden de hazer mayor su vengança. El rigor del desplume fue tan acerbo, que me restituyò los mortificados sentidos, y aunque con pico, y vñas solicitaua mi vengança, era en vano, que como eran muchos, aun me faltauan miembros en quien todos se ocupassen. Solemnizauan su fiesta con grandes algaçaras, y chacotas, y quando ya me vieron despojado del plumaje, me arrojaron al ayre, en quien tomando buelo, no parè en dos muy largas leguas, y fue en vna fresca, y poblada Alameda, donde procurè repararme de la fatiga del camino, que la de las carnes era tanta que no le hallè reparo, hasta arrojarme a las aguas de vn cristalino arroyo, que alli cerca corria, en que auiendo refrescado vn rato quedè refigerado, y preuenido para mayor desdicha, porq̃ auiendo determinado passar aquella noche (q̃ ya estaua propinqua) en aquella Alameda, me encumbrè en el alamo mas eminente, donde no reposè mucho, quando llegò alli vna grande vandada de cuerbos, y de grajos, q̃ a acostarse a ella venian, pero apenas los senti, quando por euitar su compañia, me leuantè bolando, y reconociendome desnudos,

dos, alborotados, y pueſtos en arma me ſiguieron, haziendo en mis deſnudas carnes cruel bateria, con vñas, y con picos, y ſi no me abatiera preſtamẽte al ſocorro de vn eſpeſo zarzal, ſin duda pereciera entre ſus afiladas armas. Nueuamẽte me lazeraró las pungẽtes puas de mi aſilo, ſino con tanta impiedad como lo hazian mis parientes, que a vezes ſon eſtos mas inhumanos que los eſtraños enemigos, mayormente quando nos ven deſnudos y meneſteroſos. Ellos anduuieron reboluiendo al rededor de mi retiro, y conociendo, que a ſu inmunidad no preualian ſus diligencias, y que el Sol con ſu auſencia los llamaua a recoger, ſe boluieron a ſu dormidada, dexandome en la mia, donde yo me eſtuue recogido, y temeroſo grã parte de la noche, repaſſando mis deſdichas: lloraua la violenta muerte de Potencia, juzgaua, que mis preſentes daños ſe deriuauan della, culpando mi inaduertẽcia, quando ſignifiquè a Druſila, que en tanto que viuiera ella, no podia yo amarla. Y aunque el amarla yo en poder de ageno dueño era poca prudencia, como los terminos de amor ſon ſin termino, ni yo ſabia no amarla, ni menos darme por ofendido de verme dexado por otro. Pero viniendo a la cuenta del tiempo que auia paſſado de mi deſtinada transformacion, hallè que aquella noche era la vltima del preſcripto termino, y por poder paſſar vn pedazo que della me reſtaua, me ſali del zarzal, a cauſa que ſus eſpinos no me permitian repoſo: y auiendo ſalido al eſpacioſo campo, aplicandome al abrigo de vna peña, me quedè dormido en vn continuado ſueño, para mi el mas apacible, y regalado que dormi en mi vida. No diſpertè del, haſta que los paxarillos que avezindados eſtauan en aquellos zarzales, con ſu dulze armonia me dieron auiſo de que la blanca Aurora me miraua, no ya Cuerbo, ſino en forma humana. Reparè, que me hallaua en carnes, y auergonceme dello. Reconoci luego cerca de mi algunas deſgregadas ouejas que por alli andauan lamiendo el Aljofar que la freſca noche auia enſartado en la menuda yerua, y no mucho deſpues vide junto a ſu paſtor, que piadoſo, y condolido de verme en tal eſtado, me preguntò, ſi algunos ſalteadores de que, aquellas Montañas abundauan, me auian deſnudado? Y hallando yo en el penſamiento del buen hombre puerta por donde entrarme a ſu piedad, esforcè ſu juizio, diziendole era aſsi, que ſalteadores me auian deſpojado de quanto cõmigo lleuaua. Pedile amparaſſe mi deſnudez, y ſocorrieſſe mi hambre, y el acudiò al remedio deſtas dos con lo q̃ le fue poſsible,

ble, dandome algunas pieles con que cubrirme, y algo de su çurron con que reparar la hambre.

Assi estuuimos los dos en compañia algunos dias, fingiendole yo algunas tragedias mias, aunque diuersas de las padecidas, nada degenerantes de mi calidad, con que yo me acredité con mi amigo el pastor, de forma, que dio muy buenas nueuas de mi a su dueño, que era Melampo el padre de Ismenia, el qual tuuo gusto en que yo assistiesse con el pastor a la guarda de su ganado, y no despues de mucho tiempo, conociendo mi trato, me fue mejorando de oficios, hasta llegar al del manejo de toda su hazienda, con que en breues dias, de estrangero me hize natural de aquella Aldea, donde determinè quedarme enamorado de Ismenia, ya oluidado de Potencia, viendo que ya no la podia auer para gozarla, que el tiempo todo lo consume, y muda a su voluntad. Aqui se contraxo la voluntad de Acrisio, y mia, a quiē hallé siempre tan conforme a mi naturaleza, que le amè, no como amigo, con mas amor sin duda, que si fuera vn hermano. Lo demas de mi vida, amigo, ya lo aueis entendido de mis relaciones, con que he dado vn circulo perfecto a las acciones de mi vida toda.

Assi concluyò su historia mi amigo Doristeo, a cuyas ausencias fauorables quedé muy agradecido, con que acabè de conocer la nobleza de su naturaleza, que para experimentar esta, no ay piedra de toque como las ausencias de los amigos. Y reparando en la transformacion suya, dixe conmigo mismo: Valgame Dios, que ya ha auido en el mundo quien ha passado por mis desdichas! Y en cierta forma le estaua inuidioso a las mejoras del ser en que fue transformado, maldiciēdo a Corsina, porque no se le antojò de transformarme en Aguila, ò por lo menos en Cuerbo, como lo estuuo Doristeo, con quien determinè yrme a su Conuento, por introduzirme en el modo que me fuera possible a su conseruacion, en tanto que llegaua mi dia. Y queriēdolo hazer, me pareciò seria acertado entrarme en sus alforjas, que ya dixe estauan en el suelo, pero sucediome al rebes, que trocando possada (como despues pareciò) me entrè en la balija del peregrino, desde donde oi, que Doristeo prosiguiò assi.

Pero en fin vos me dezis, amigo, que auiendo escapado libre del naufragio que hizistes viniendo de España, ptometistes visitar en esse abito los Lugares Santos de Italia, y que auiendo visitado muchos, determinais agora visitar tambien a estos San

tos Anacoretas, que viuen este yermo, hallareis sin duda vnos Angeles en carne, recibireis vn gran consuelo, conuersando con ellos, el primero que encontrareis, tomando aquesta senda hasta enriscaros en lo mas aspero de aquella sierra que dista de aqui dos millas es el venerable Nacario, hombre docto a la medida que Santo.

A que dixo el Peregrino. Estimo amigo Doristeo mucho el aueros encontrado en tan buena ocasion, yo lleuaré a vuestra madre muy felizes nueuas, pues segun lo que de vuestras relaciones infiero no han sabido de vos desde que salistes desesperado de vuestra Aldea. Yo en visitando estos padres darè la buelta de nuestra ciudad, y de camino harè lo que os prometo.

Antes (dixo Doristeo) os encargo escuseis essa diligencia que los que nos determinamos a salir del siglo, es bien dexemos de todo punto el siglo. No ay cosa, amigo, que mas desazone a vn Religioso, que pensar que tiene deudos, pues este pensamiẽto le arrastra a boluerse al mundo con el piadoso pretexto de visitarlos, q̃ el Religioso fuera de su Cōuẽto, es como el peze fuera del agua, que muere luego, y se daña en hallandose extracẽteado de su elemẽto: y asi os bueluo a suplicar me hagais esta caridad de escusar de dar aquessa nueua, que ya llegara dia en que nos veamos todos en la celestial Ierusalem.

Mucho me edifica (dixo el peregrino) vuestro Religioso discurso, y en fè del os doy palabra de abstenerme de lo que me fuera de tanto gusto. Y Doristeo prosiguiò, yo estimo vuestra noble oferta, y porq̃ ya la obediencia me llama, guieos el Señor, q̃ yo quiero proseguir el viaje de mi Conuento: y cargando el jumẽto con las alforjas de la limosna, el peregrino se echò a las espaldas su valija, donde yo estaua hecho vna rosca, presumiendo iba en compañia de mi amigo Doristeo, pero desengañeme al tiempo que se despidieron los dos, porque echandose el vno al otro los braços, y dandose el vltimo vale, senti apretarme en la valija misma de su abraço, que por la correspondencia de la voz conoci eran de Doristeo. Senti mucho el cometido error, pero siendo ya irreparable, me dexè lleuar de mi fortuna a la parte que el peregrino quisiesse. El qual auiendose despedido de Doristeo senti que me lleuaua, y auiendo caminado (al parecer mio) mas de tres horas, oi que dixo, la paz de nuestro Señor sea en esta santa casa, y que le respondieron con vna voz graue, y en vuestra alma, hijo amado se glorifique su Magestad Diuina:

yo

yo deseoso de ver el dueño de aquella voz, saquè el cuello de la balixa, y fue a tiempo que el peregrino se arrojaua a los pies de vna estatua animada, a vna venerabilidad penitente, y aun santo en carne mortal, tal me parecio aquel hermitaño que respondio a mi peregrino, y como quiera que por verle mejor yo tuu esse fuera la mitad del cuerpo, con aquella acelerada prostraciõ me arrojò de si mas de seis passos, de forma, que fuy de los dos visto, no con pequeño assombro suyo, y persuadome, que el varon Santo, sin duda creyò, que peregrino que arrojaua de si Culebras, tenia algo de demonio, porque se retirò del con algun assombro, mirandole a la cara, y signandose muchas vezes con la Cruz. Y el peregrino, a caso con mi pensamiento mismo, reparando en lo que pudo ser, le refirio al eremita el sucesso del Aguila, y que yo auia sido el Aguilicida, de suerte, que quando huy de sus manos, y de las de Doristeo, yo me auia metido en la balixa, con lo qual el venerable Nacario se quietò. Y yo me ausentè de su vista, recogiendome entre las rayzes de vn añoso castaño, que cerca de la hermita estaua, y cogiendo el al peregrino por la mano le lleuò debaxo del castaño mismo, y se sentaron en vna de sus rayzes, q̃ formaua vn muy acomodado asiento. Y estãdo asi sentado, quiso saber el padre la causa, que por tan desiertas soledades le auia conduzido, y el se la dixo de la suerte, que a Doristeo. Y añadio deseaua saber el ver a todos los Santos Anacoretas, y saber la causa de sus retiros, por quien pretendia prouocar su espiritu, si el Cielo dello le dignasse, a su santa imitacion.

Yo auia ya salido de mi retiro, sin ser sentido de los dos, y puesto en parte donde sin ser visto pudiesse oirlos, y asi entendi yo, que le respondio Nacario, diziendo desta forma.

Pues aueis mostrado gusto (o amantissimo hijo) para tan santos fines, de que yo os refiera la causa que me traxo a este desierto, lo harè, para que de mis sucessos conozcais quã diuersos son los caminos por donde Dios nos llama a si.

La ciudad nobilissima de Luca Colonia antigua de los Romanos, aquella que tuuo siempre su pueblo tan instruydo en los marciales exercicios, que los Romanos mismos en todas sus expediciones de guerra, sacando de su distrito muchas compañias de valerosos soldados, asi equestres, como peones, se hallaron siẽpre bien seruidos de su valor. Esta digo es mi patria, naci en ella de los antiguos pobladores suyos, que me dieron por nombre Nacario, pero, porque al estado en que me hallais, ofende, y des-

compone todo olor de vanidad, no procedo en tan pegajosas materias. Passo a la educacion que en mi hizo mi padre, con que no tendrè que diuertirme a deziros que era noble, pues en nada muestran los hombres mas serlo, que en la buena enseñança de sus hijos. Instruyome, digo, en todas las doctrinas, que dignamente pudieron concederme el nombre de hijo suyo. Auiendo yo llegado a quatro lustros, amor (peligroso accidente de aquella edad) me prendio con la vista de vna Dama, no menos virtuosa, y noble, que hermosa, y discreta, de quien reciprocamente me hallè correspondido. Pero porque las memorias destos verdores de la juuentud, no son muy seguras al sossegado espiritu, no os dirè los lanzes destos correspondientes amores, dirè solo, que nuestras calidades corrian con tanta igualdad, que sin contradicion de los suyos, y mis padres, nos vimos pressos los dos del yugo de vn Hymineo Santo. De que yo viuia sumamente contento, mayormente, porque de dia en dia esperimentaua en ella muy singulares virtudes, de que daua al Cielo gracias infinitas. Mas como quiera que en este miserable Mũdo no aya biẽ alguno permanente, ni mal que por largo tiempo aflija, mostrandose en mi dicha esta inconstancia antes de año, y medio, quando esperaua el deseado fruto de nuestro consorcio, vencida de los peligros del parto, dandome vn bello infante, dio al cielo vn hermoso espiritu, dexando el mio en escuras tinieblas de dolor. Acresciose mucho, conseguirsele la muerte (a pocos dias) del tierno consuelo que me auia dexado. Pero fueron tan prudentes los consuelos de mi padre, y tanto lugar se hizo en mi pecho la razon, y conformidad con la voluntad de Dios, que hize algun tanto treguas con el dolor.

No hizo punto en esto mi fortuna, pues dentro de seis meses murio tambien mi madre, por cuya causa, resuelto mi padre no permitirse a segundas bodas, quiso substituir en mi desde luego la sucesion de nuestra casa. Para lo qual, aunque sin gusto mio, vine yo a ellas cõ vna Dama de no menores calidades que la difunta, de quien tambien tuue vn hijo, substitucion en los gozos del primero, despues de cuyo nacimiento no sobreuiuio la madre quatro meses. No pararon aqui mis penas, que quando las dispone el cielo para nuestro mayor bien, parece que vnas â otras se dan las manos, de forma, que engar çandose vna larga cadena, trae a tierra el edificio de la vanidad de nuestras humanas pretensiones.

Aña-

Añadiose a esto, que en aquel tiempo mismo se suscitaron en aquella Ciudad dos parcialidades contrarias, siendo el origen de sus odios originado muchos siglos antes, que renouados entonces con ocasiones muy leues, propinò la vna contra la otra (sin bastar la autoridad de aquella noble Republica a extinguir, y apaciguar tanto fuego) hasta su vltima destruicion. Era mi parte de la faccion de aquellos a quien tocò la peor parte: y asi participò de los mas sangrientos daños, en tanto que rindiera toda nuestra casa en vna noche la vida, si en ella ocultamente no dexaramos la Ciudad, saliendo mi padre en abito diuerso de su calidad, lleuando consigo a mi tierno hijo en braços de vna criada. En este tiempo estaua yo retirado en vna Aldea, donde teniamos vn poco de hazienda, ocupado en mis continuos estudios, a que me auia entregado, resuelto de no boluer a prouar la suerte en tercero matrimonio, desengañado ya, que aquel no era el camino por donde Dios Nuestro Señor me llamaua.

Siendo pues alli auisado de la violencia con que nuestros contrarios iban vsando de su vitoria, y que tambien venian cõtra mi, me fue forçoso escapar, como se dize, a vña de cauallo, sin sacar conmigo mas del vestido que tenia puesto. No passò mucho que llegando alli su tirania, y saqueando a fuego, y sangre mi casa, criados, y hazienda, la resoluieron en ceniza, como a otra Troya. De forma, que en vna hora de ricos, y poderosos quedamos mendigos, y miserables. Mas en todos estos turbulentos impetus de la fortuna varia, mi principal cuydado fue, de buscar a mi querido padre, y tanto hize vagando por varias partes, que le hallè, siendo del recibido con la alegria que las presentes desdichas pudieron cõcedernos. Gozè muy pocos dias su amable compañia, porque las penas le quitaron la vida presto. En tanto pues, que yo enxugaua el llanto de perdida tan grande, se siguio la de mi tierno hijo, cuyo vltimo accidente me colmò de dolor tanto, que estuue muy dispuesto a seguir tambien sus tristes muertes. Pero como quiera que esto no sucediò, quedè como vna acossada fiera, del todo transformado de mi ser primero, y reboluiendo por instantes la memoria de mis sucessos, cansando el entendimiento en discursos, ordenados a los medios que mejor me pudiessen librar de pesares tantos. Dispuse la voluntad a la execucion de mayores, y mas rigurosos daños, no temiendo entonces los efectos de vna vltima desesperacion,

acordandome de lo que casi en propios terminos hizo vn padre de familias, por la muerte de la muger, y de dos tiernos hijos. De quien se dize, que queriendo la muger deste miserable vn dia labar estos dos niños (que el mayor tẽdria tres años, y el menor dos) calentò vn baño, y estando preuenido assi, en tanto, q̃ bañaua al mayor, sintio, que el pequeño, a quien dexò sentado jũto al fuego, cayendo en el se abrasaua, y acudiendo a su socorro, dexò al otro en el baño, inaduertida, y llegãdo hallò aquel abrasado en las actiuas llamas, y boluiendo al primero, tambien le hallò en el baño sumergido, deforma, que las vidas de los tiernos pedaços de sus entrañas, no pudieron ser socorridas, porq̃ lleuada de la passion, cayò a tierra difunta. Y no tardando su esposo en venir a casa, hallò en ella el lastimoso espectaculo, de cuyo dolor lleuado se colgò de vn lazo, entregado al ayre, cuyo sucesso publicò este epigrama.

Dexa en el baño al menor hijo, y corre
La madre al otro, que en el fuego mira,
Aquel se ahoga, a este no socorre.
Y ella en la tierra dolorosa espira.
El padre, que desdicha tal recorre,
Suspenso de vna cuerda no respira,
Y ofrecen a sus cuerpos monumentos
Los mismos homicidas elementos.

Sucesso fue por cierto (dixo el peregrino) digno de admiracion, y tanto mas se deue ponderar, quanto se cõsidere atentamente, el auer dado cada qual de los elementos, su lugar propio a cada vno de los pacientes, como lo dixo bien el epigrama.

En fin (prosiguio Nacario) boluiendo a mi intento, recogiendo yo las riendas de la razon, bolui todo mi animo, al que solo es consuelo de los atribulados, que a el humildemente ocurren, diziendo aquellas ponderosas palabras, que dixo Iob, quando en vn tiempo mismo le fueron traidas tantas dolorosas nueuas. Esto es, el Señor me lo dio, el Señor me lo quitò, sea su Santo nõbre bendito, desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo he de boluer a el. Con cuya consideracion el Señor mismo, que llenò de dulze ardor el pecho del negante Pedro, al cantar del gallo, corroborò deforma el mio, que oluidado en vn punto de tan

mi-

miserables accidentes, determinè huir las falacias, y engaños del mundo, reduziendome a seruir a Dios en vida contemplatiua, como camino mas cierto a la saluacion, desengañado de los impedimentos que se ofrecen a esta seguridad en la actiua. Pero con todo esso, sobre esta deliberacion, quise pensar primero con maduro acuerdo, assi por justificarle al mundo, a quien se reseruan siempre parte de nuestras acciones, para que no paraciesse mi resolucion, hecha a caso, o por despecho, como tambien por hazer prueua de mi mismo, porque si se me siguiesse arrepentimiento, no se me siguiesse tambien desconsuelo propio, perseuerando, o murmuracion agena apostatando. Para lo qual comēcé a frequentar la oracion, y culto diuino, a retirarme de las conuersaciones mundanas, a bestir con mas humildad, a mortificar la carne con ayunos, silicios, y diciplinas. Desuerte, que en termino de dos años me hallè, no solo renouado en vida, sino mas cōstante en el proposito, por lo qual a la deliberacion di efecto. Y teniendo (dichosamente) noticia deste desierto, me retirè a el, en quien he hallado toda la quietud que buscaua, donde he viuido con grande consuelo mas de treinta años, lo que me falta de viuir sabe Dios como serâ, a quien suplico me gouierne de modo, que dexando la mano del arado, no buelua el rostro atras a ver las cosas del mundo, en cuyo diuertimiento me ponga a peligro de perder lo ganado.

Verdaderamente mi padre (dixo el peregrino) que son admirables los accidentes de vuestra vida, y dignos de ayudaroslos a llorar, pero considerādolos, como medios de auer llegado por ellos a tan dichoso estado, nos podemos gozar en Dios que los dispuso a este fin.

Pero hame ofrecido vna duda vuestro discurso, en quanto dixistes, que esta vuestra contemplatiua vida es mas cierta a la saluacion, que la actiua, de lo qual (y puede proceder de mi ignorācia) no quedo bien satisfecho, sabiendo que Dios criò al hombre a su imagen, y semejança, dandole muger por compañera, mandandoles creciessen, y multiplicassen, y no que viuiessen castos. Y seguida despues la inobediencia de la comida mançana, dixo el mismo Dios a Adan, con el sudor de tu rostro comerâs el pan, y no viuirâs en ocio. Demas desto sabeis bien, que somos obligados a subministrar ayuda al proximo, no auiendo nacido el hombre para si mismo solo, sino para el socorro de aquellos, que descendiendo de Ierusalem a Yerico, caen en las manos de los la-

drones. Y que deuiendo obedecer a los diuinos consejos de Christo Nuestro Bien, deuemos ayudarnos a lleuar las cargas vnos a otros. De todo lo qual viuen, los que retirados se dan a la contemplacion, lexos, en tanto que los actiuos lo obseruamos, ò podemos obseruar. De donde no se entender, como esse sea mas cierto camino a la saluacion, que el de los seglares, que viuen dados al nudo del matrimonio, y en terminos de poder ministrar ayuda al proximo necessitado.

Reconociendo voy (dixo Nacario) en vos, que soys mas estudioso de saber, que de contradezir a las Escrituras Sagradas, y a la palabra misma de Dios, y assi os tengo de responder con las

Genes. c. mismas, para lo qual estadme atento.

28. 29. y Leese en el Genesis, que auiendo Isac echado a su hijo Iacob

30. la bendicion, le mandò no recibiesse muger de las hijas de Canahan, sino que fuesse a Mesopotamia, en Siria, a recibirla de las hijas de Laban, hermano de su madre. Y puesto el obediente hijo en camino para hazerlo assi. Llegò a vn pozo, el qual estaua cubierto con vna gran losa, en cuya circunferencia auia muchos pastores con rebaños de ganado, para abreuarlos, y por ser dispuesto por costumbre, ninguno pudiesse dar de beuer a sus ganados, hasta q̃ estuuiessen juntos todos los dela comarca, para q̃ reboluiendo la losa entre todos, diessen juntamente el agua a sus ouejas, y viẽdo alli aquella gente, les pregũtò de donde erã, a q̃ ellos respondieron, eran de Haran, y el les repregũtò si conociã a Nachor, y quando querian responderle, vierõ venir a la hermosa Raquel, hija menor de Laban su tio, la qual venia con sus ganados al mismo pozo, y assi le dixeron quien era aquella pastora: por lo qual saliendola al encuẽtro la hablò, diziendola quiẽ era, y la abraçò con fraternal decoro, y ella tornandose a su casa dio auiso a su padre de la venida de su primo, el qual saliò al punto a buscar a Iacob, a quien recibiò con mucha terneza, y demostraciones de amor, y le lleuò a su casa. Preso el de los amores de Raquel, se la pidiò a su tio, pero el vino a pacto, que siruiendole siete años se la daria por esposa. Concediò el gallardo jouen, y siruiendo el prescripto tiempo con diligente afecto, y llegado el plazo pidiò el deuido precio de sus cuydados. Hizo Labã vn esplendido banquete, al cabo del qual, en vez de Raquel le dio a Lia su mayor hermana, de cuyo trueco querellandose el primer Israelita, a causa de que Lia tenia los ojos lacrimosos, y Raquel la excedia en belleza, le satisfizo el suegro, diziẽdole; en nuestra tierra

tierra no es licito casar primero a la menor, que a la mayor hija, pero cumple la semana de estotra, y te darè tābien a Raquel, por quien me seruiras otros siete años. Vino en ello el enamorado jouē, por conseguir premio por él tan deseado. Agora a nuestro proposito. Esta Raquel mas hermosa q̄ Lia, es figura de la contē platiua vida, como lo es Lia de la actiua. Porq̄ sin duda tiene mayor hermosura la contemplatiua, por ser mas vezina al Señor, supuesto q̄ Lia solo en obrar tiene su objeto, como Raquel en contemplar. Para llegar a esta es necessario despossarse primero cō Lia, porq̄ por medio de la accion se llega a merecer a Raquel: esto es la cōtēplaciō, pero es necessario seruir siete, y siete años. De donde por ser la vida contēplatiua tan dificil, por esso es menos vsada. Por donde deuemos cōsiderar, q̄ podemos llegar a tener dos felicidades en esta vida, segū estos dos menesterosos caminos q̄ a ella nos conduzen, q̄ son estos. Pero aunq̄ por la actiua se puede venir a buena felicidad, la contēplatiua la promete mejor, guiādonos a mayor beatitud: siendo assi, q̄ la operacion mejor del entendimiēto, es la humana felicidad, y a tāto se estiēde esta, a quanto puede llegar la contēplacion, y donde ay mas desta, ay mas de aquella: lo qual no ignorò Aristoteles: y nuestro Redētor Iesu Christo, Maestro de la diuina Filosofia, lo afirmò por su boca, como lo escriue S. Lucas, quando la Madalena, estando a sus pies con aquel diuino arrobo de contemplacion, no curaua nada del ministerio de la casa, solo escuchaua las palabras del Saluador, de que Marta querellosa murmuraua su descuydo, por la qual la satisfizo el Señor, diziendo: Marta, Marta, tu te afliges, y trabajas en muchas cosas, pero digote de verdad, que vna sola es necessaria: y assi te aduierto, que Maria a escogido la mejor parte, la qual jamas le serâ quitada. Quiso en esto el Señor mostrar, que la vida contemplatiua es mejor, supuesto que sea buena la actiua. Y assi lo entendio Inocencio sobre el cap. Nisi cumpridem, de renuntiatione. Ni pienses, dize, q̄ por esso Marta eligio la peor parte, porque se ocupasse en muchascosas, porq̄ Maria escogio la mejor, porque aunque sea mas segura, estotra es mas frutifera: y aunque a quella sea mas suaue, es estotra mas vtil. Y aūque bastaua esto, oid solo lo q̄ agora os dirè para vuestra entera satisfacion. La operacion que tiene mayor similitud con la de Dios, es la de las sustancias separadas, y tanto mas perfeta, que no admite semejança. La contemplatiua tiene tal semejança, con mayor excelēcia que la actiua; luego es mas perfeta.

Aristot. Ethi.
Luc. cap. 10.

Pero

Pero por responder a vna objection, que me podeis hazer, diziendo, que siendo esto tan cierto, y infalible, porq̃ todos los hõbres no seguimos la contẽplatiua derrota? Satisfago, cõ q̃ en toda doctrina se ha de tener atẽcion a la facultad, y talẽto del q̃ aprende, para encaminarle por su propia vocacion, en que cada qual aprueua con mayor excelencia. Por lo qual, assi como las virtudes morales son mas comunes, que las intelectuales, assi la vida contemplatiua consiste en estas, y por esso es mas dificil, y portanto menos vsada.

Y puesto, que algun entendimiento (bien q̃ sea dificultoso de conseguir) sea bien dispuesto, mediante las virtudes morales, las quales auiendo (por los habitos virtuosos) quietado los afectos, y por esso puedan reduzir al mismo entendimiento a aquel perfecto reposo q̃ suele la contẽplatiua, no se ha de entẽder por esto, que luego este entẽdimiẽto contemplarâ en esta vida, el nobilissimo, y perfeto objeto, que es Dios Optimo, y Maximo, como lo harâ el entendimiento especulatiuo. La qual vida es tãto mas noble, que la actiua, quanto las cosas ciertas de las menos ciertas, las eternas, que las corruptibles, y las diuinas, que las humanas. Antes es de tal naturaleza, que excede a todo bien, y se ve estar en el hombre, no como hombre, sino como en quien viue vida mas que de hombre. De que prouiene, que toca a pocos, y deuria ser de muchos mas deseada con preces, que experimentada temerariamente con obras. Y assi la mayor parte de los hombres caminan por la actiua, como mas facil, y comun.

Aqui arqueando las cejas el peregrino, dixo. Que sea menos vsada, os concedo, que sea mas dificil que la mas actiua, no se como os concederè, hasta que me lo ayais prouado! porque los cõtẽplatiuos no estais ocupados, como los oficiosos en el deleyte de los sentidos, en la ambicion de la abaricia, y en otras tantas mas incomodidades, que por pũtos assaltan a los miseros seglares, de quien es lo menos penoso el continuo obrar, por lo qual os es mas facil el eleuaros a la contemplacion de las cosas supernas, que a las demas, el ocuparse en tantas cosas, en quien singularmente se experimentan tantos pesares.

Puesto (replicò Nacario) que Aristoteles juzga hazaña ardua el saberse explicar el hombre exactamente, querria que con lo que agora dirè diessemos fin a tan dificultosa materia.

Para entender q̃ sea mas dificil nuestra vida, es este el punto: q̃ la dificultad consiste en el conocimiento de tal vida, porque es

de ſaber(como ya dixe)q̃ para aprehẽder las virtudes intelectua les,es neceſſario mayor eſtudio,que para morales,y conſiguiẽte mente,para auerſe de negar el hombre a tantos lazos,como a la humanidad eſtan pueſtos, y reduzirſe a eſta Angelica vida, es obra dificiliſsima, y por eſſo ſon pocos los que llegan a conſeguir eſta palma. Mas conſeguida ya, es ſin duda alguna mucho mas facil,que la actiua,porque el entendimiento nueſtro iluſtrado en las coſas de que es capaz es preſtiſsimo a recibir,y las coſas a cerca de quien va obrando tranſcienden a toda excelencia por eſtar en continua operacion. Y por eſſo podemos mejor cõtemplar,que obrar continuamente, de que ſe ſigue, que vna vez llegando a conſeguir eſta vida es mas facil que la de los ſeculares,y por eſſo mas ſegura a la ſaluacion.

Y yo puedo ſeros exemplo en todo lo dicho,ſupueſto, q̃ quando a la eleccion deſta vida me diſpuſe,yo era en algun precio en aquel ſiglo, y no fuera de eſperanças de recobrar lo que la enemiga violencia me tiranizó por los accidentes que ſuelen mouerſe en las variedades de la fortuna, de quien los hombres miſmos ſon Miniſtros. Era tambien Iouen, y lo que mas es formado de carne,y ſangre,como los demas, y toda via mas impelido a tomar la eſpada que la Cruz. Por manera,que la dificultad de cõſeguir yo eſte bien,eſtuuo en vencer tantos afectos,y deſeos vanos,y a cozear a la voluntad rebelde, pero vna vez triunfado de todos ellos,con grande ſeguridad ſe gozan los regalos deſta vida.

Pero no puedo negar tampoco,que el mundo,y ſus tentaciones en los principios que aqui vine,no hizieſſen en mi riguroſa bateria,pero con todo eſſo poco a poco, fueron de mi vencidos con la continua oracion,mediante la diuina gracia,ſin quien valen poco las humanas fuerças,porque los habitos en el alma apoderados dificilmente ſe remueuen ſin ella,y el obrar nueſtro, cõ lo qual deſpues he viuido vna vida, no digna de cõpararſe a ella la de los mas poderoſos Reyes. Y pueſto, que tal vez me aſſalte algun mal penſamiento (que en tanto que viuimos en eſta carne mortal ſon forçoſos, merced a los incurſos de nueſtro cruel enemigo)con mas facilidad le deſpido,que los que viuen en el mundo, aſsi por el habito ya hecho en el bien obrar, como tambien por la falta de complice con quien executarlo, ſiendo como lo veis,que en eſte yermo,otra coſa no ſe vè que precipitoſos riſcos,fertiles abetos, criſtalinos arroyos,parleras aues, y diuer-

ſas

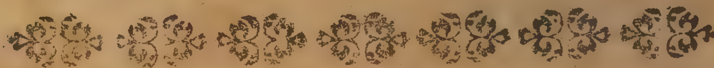
ſas fieras, coſas todas, que nos incitan, y prouocan mas a alabanças de ſu Criador, que a ofenſas ſuyas.

Y aunque eſta nueſtra vida en lo exterior parezca auſtera, por que comer, y veſtir, y dormir con la abſtinencia, y aſpereza q̃ podeis preſumir. Son con todo eſſo tantos los bienes interiores, que Dios nos difunde al entendimiento, mediante la contemplacion aſidua, que ſin duda alguna eſta vida ſe puede llamar felicidad verdadera, porque aquellas que en noſotros parecen penalidades, ſon en Dios vnicos gozos.

Y no ſabeis, que quando el hombre eleua el entendimiento a lo alto, en contemplacion de las coſas ſupernas, que alli encuentra luego la verdadera felicidad, mas que en quanto ſe ocupa en las acciones mundanas? Lo qual ſucede ala mayor parte de aquellos q̃ viuen vida llena de inumerables afanes. De donde a nueſtra vida no falta otra coſa, que el ſuſtento neceſſario, ſalud del cuerpo, y la compañia de los demas hombres, penalidades recompenſadas con muchas glorias, de que aqui gozamos.

Aqui llegaua Acriſio, quando entrò el ſacriſtan muy deprieſa a llamar al Cura, para ſacramentar vn enfermo, que eſtaua muy de partida. Y como las obligaciones de tal oficio no admitẽ dilacion, el ſe fue a cumplirlas, y noſotros quedamos pendientes, para la ſiguiente junta del docto razonamiento de Nacario.

(. ?.)










DISCVRSO ONZE.

(.?.)

PROSIGVE LA Historia.



Vy pendientes nos dexò la ausencia del Cura en el discurso passado del razonamiento del venerable Nacario, y assi en la ocasion acostumbrada juntos, prosiguio Acrisio diziendo auerlo hecho el hermitaño assi.

Pero porque nos diuirtamos vn rato de materias tan dificultosas, quiero saber de vos, pues venis del mundo, como les vâ a las virtudes entre los hombres? Las virtudes por si mismas (respondio el peregrino) como siempre son reuerenciadas por su essencia misma, pero en como sean recompẽsadas està la dificultad, porque la auaricia (o como los que la posseen quisieren llamarla) de suerte predomina, que ya no vale en el mundo el que mucho no possee, porque han llegado a aueriguar los hombres, que la verdadera calidad, la da el oro, y que quanto mas vno possee, tanto es mas adorado. Y no me espanto, que se estime tanto este metal, y que le esten muy agradecidos los Mundanos, pues ha sido el solo el potissimo fautor de sus ascen-

censos, y mereciera nombre de ingrato, el que al que le dio la mano a sus grandezas no le amara mucho, y le reconociera vassallaje, procurando tenerle siempre consigo en veneracion perpetua, sin permitir comunicarle a la virtud, y al merito. Antes le diuierten, y ocupan en lasciuias, y vanidades, que a ellos los obstenten todo poderosos. Solo vale con estos la lisonja, y el interes, y a los desvelos de los estudiosos, son reputados desperdicios del tiempo. Murieron los Mecenates. Acabaronse los Alexandros, y ya no son en el mundo los Tiberios, y assi necessitan los ingenios destos tiempos, el acierto de vn Angel, y la vista de vn lince para el logro de la eleccion del empleo de sus vigilias, tal que si no en fe de meritos del oferente, se muestre liberal a sus aumentos, no mas de porque ya el mundo le reconoce su dueño.

No es mucho (dixo Nacario) que se vse, y continue en el mundo essa miseria, que ya yo se, que en tiempo de Aristoteles se practicaua tambien, pues quexandose el Filosofo de los incursos de fortuna, promete poca suerte a todos los estudiosos de las buenas letras, aconsejando se tolerẽ con paciencia semejantes accidentes, y que los tales reciban con alegria todo lo que de necessidad de la condicion humana procede ineuitablemente, en tanto, que ya auiendo pagado la comun deuda a la naturaleza, vamos a aquella patria, donde todos somos iguales.

Esso no entiendo (replicò el peregrino) que se entiende que ayamos de ser todos iguales, supuesto, que se sabe que vn alma merece mas que otra, segun los meritos de sus obras hechas en vida, de donde aquella serâ mas preferida a la que fue mas tibia en obrar, y por esso verâ mas perfectamẽte la diuina Essencia, como lo demuestra nuestro Saluador, diziendo, que en la casa de su Padre, ay muchas moradas?

La igualdad que yo dixe (replicò el) se deue entender segun la essencia especifica de las almas, que serân de vn mismo ser, pero gozarân despues grados distintos, y separados, y como vos dezis vna preferirâ en perfecciõ a la otra, y por esso verâ a Dios mas perfectamente, segun mas, o menos, ven los nobles, que los plebeyos las representaciones, y actos de los publicos teatros. Pero aqui aquella verâ mas perfectamente, que tuuiere mayor luz de gloria, por auer tenido mayor caridad, en tanto, que viuio, y huuiere perseuerado en ella hasta la muerte.

Y el que fuere inferior (añadio el peregrino) inuidiara al superior?

Bien digo yo (dixo el) de la agudeza de vueſtro ingenio, que es eſtudioſo de inſtruirſe, y con eſta perſpicacia pudierades auer conocido, que en la Beatitud eterna no puede auer coſa que cõtriſte el animo, porque ſi aſsi fuera, ya no ſe pudiera dezir Bienauenturança. Y tanto menor cabrâ alli la inuidia (pecado horrendo) quanto alli no ay mas que gozo ſiempre eterno, de tal manera, que ſi vn alma bienauenturada vieſſe a ſu padre padecer, y arder en el fuego eterno, le ſerâ en Dios de ſuma, y grande alegria, no ya en quanto a la pena agena (que fuera contra caridad) ſino en quanto conſidera alli el orden de la Diuina juſticia. Pero por ſalir deſtas dificultades, en que parece que de propoſito procurais de entrarme. Dezidme, en que entiende el ſiglo?

En oſtentar (dixo el peregrino) la nobleza de la ſangre generalmente: tanto, que otra coſa no ſe oye, ni vee, ſino nueuos Cognombres, Titulos, y Dignidades, y otros ſigilos, ò ſeñales, que publican a vozes Nobleza en quien las poſſee: y aquellos que no llegaron a conſeguir eſtos honroſos Caracteres, por accidentes varios, paſſan ſu carrera nobilitandoſe a ſi miſmos en la forma que les es poſsible, y quando â mas no pueden empinarſe, encajan (aunque con violencia) vn *Afè de Cauallero*. Por lo qual querria aſſegurar los eſcrupulos que me inquietan la conciencia en eſta diſtributiua juſticia, que me obliga a dar a cada vno el lugar que ſe le deue en la Nobleza. Y aſsi os ſuplico me digais lo que ay en eſto, y que ſea meramente ſegun vueſtra ſentencia, ſin agenar autoridades: eſto en fè de la mucha eſtimacion que hago de vueſtro concepto.

Mas preſumo hijo mio (replicò Nacario) que tratais de hazer tentatiua en mi capacidad, que fauor a mi juizio. Pero quando ſea lo vltimo, preſumis que dexarè deroçarme con los dichos, y ſentencias de los q̃ ſobre eſta materia tan doctamente diſcurrierõ? aunque ſea aſsi, que por mi no ayã ſido haſta oy oidas, ni viſtas: ſiendo aſsi, que dellos ay eſcrito, ò hablado conforme a buena razon, y verdadero ſentido de la coſa. Demas, q̃ quando *ſine lege loquimur erubeſcimus*, neceſſarias ſon las autoridades para la comprouacion de todo concepto, porque de otra ſuerte quedaremos como las Lechuzas al reſplandor del Sol, porque entonces ſe da mas credito a la coſa, quanto ſon mas graues las autoridades que en ſu apoyo ſe aduzen. Platon en ſu Phedro en perſona de Socrates, nos dize bien eſto. Y porque (dize So-

crates) conozco bien la ignorancia mia, confiesso que no lo se, si no por auerlo oido, leido, ò visto de otros, y no por auerlo inuẽtado por mi mismo, conuiene que yo confiesse auer sacado estas cosas de otras fuẽtes, como con vn vaso. Y a esto se llega el Africano Terencio, que fue mas ha de mil y seiscientos años, el qual auiendo compuesto su Andria a imitacion de Menandro, y sacado mucha parte dela Perinthia del mismo, siendole murmurado el hurto, dixo (como se lee en los vltimos versos del Prologo del Eunucho) Ninguna cosa es dicha, que no fue primero dicha. Pues si mil y seiscientos años ha, que no se podia dezir cosa que primero no huuiesse sido dicha, como se podrâ (por consequencia) dezir oy nada, que no aya sido mil y seiscientas vezes primero dicho, pensado, y escrito? En cuya confirmacion jura Alexandro Aquilino, que escriuiò muchos periodos enteros, q̃ de palabra en palabra se cõformaron con los de otros Autores, de quien jamas tuuo noticia. Que creis que hazen los Escritores de oy? No pueden ocuparse en mas que texer guirnaldas de varias flores: esto es, de muchos volumenes hazer vno, segũ el sujeto q̃ eligen, con lo qual hermosean, adornan, dilatan, y facilitã la materia: la qual facilidad consiste de ordinario en el hablar familiar, como mas comun, y mejor entendido. En lo qual, y la eleccion, consiste la excelencia, y felicidad del acierto, cuyo trabajo excede a todo estudio, porq̃ si esto se haze cogiendo de los agenos escritos algunos pensamientos, quadrandolos con decoro, y hermosura a los suyos, no se puede negar, que es vna nouedad marauillosa de ingenio digno de estimacion, y premio. Porque si a los Pintores (como dize Horacio) y a los Poetas, se concede igual licencia, quien no sabe que el Pintor mas excelente para pintar vna excelente hermosura, que conste de todas las partes requisitas, la compone de varias hermosuras, tomando de cada qual lo mas perfecto, excediendo en esta perfeccion a la misma naturaleza, que no sin particular acuerdo junta en vn sujeto todo lo perfecto, antes de ordinario falta en esta perfeccion: porque condenaremos al Escritor que hiziere lo que aquel Pintor discreto? Y para concluir, sino se escriuiesse en este, ò en aquel Methodo, seria vna ignorancia.

Horatio art. Poe.

Y no se como esto passa (dixo el peregrino) que yo me acuerdo de vn gentilhombre amigo mio, que teniendo para estampar vn escrito suyo, fue impugnado por cierto Zoylo, por auerle obligado en el algunos pensamientos que el a caso auia oido, ò

le ido

leido en otros Autores, abominando las imitaciones, condenãdolas por hurtos descarados.

Poco discurria esse censor (dixo Nacario) si lo imitado estaua con propiedad, como en lugar propio: porque siendo asi, aũque se juntaran los cõsejos de Hesopo no conocierã sus plumas, que es como yo querria estas colecciones. Que bien sabemos, que los mas excelentes Autores tomaron de otros, ò la ambicion, la sentencia, la translacion, el modo del dezir, y aun los enteros discursos.

Pero desembaracemonos de la Nobleza, de quien nos ha diuertido mucho esta digresion, no sin ocasion hecha, y para q̃ procedamos con acuerdo digo asi.

He oydo dezir (dixo el) porque comencemos de su etimologia, que esta palabra Nobleza se dixo del verbo Latino *Nosco*, por conocer, y de ai noble quasicognoscible, conocido, o notorio por su claridad, y esplendor. Bien es verdad, que muchos son conocidos por sus maldades, y alli se ha de entender la Nobleza por abucion cõ la junta, como si se dixesse noble ladrõ, ò noble ramera, y semejãtes. Pero Dãte en su combite la entiẽde de otra manera. A este proposito dize estas palabras: *Digo pues, q̃ si queremos reparar en la comun costumbre de hablar, que por esta voz Nobleza se entiende perfeccion de naturaleza propia en cada cosa, de donde no solo del hombre es predicada, sino tambien de toda otra cosa, como à dezir, noble piedra, noble planta, noble cauallo, y otros tales, que en su naturaleza se conocen perfectas. Y por esto dize Salomon, dichosa la tierra donde el Rey es noble, que no es mas de querer dezir, es en su naturaleza perfecto. Algunos ay que creen, que por esta voz Nobleza, se entiende ser de muchos nombrados y conocido, y dizen viene de vn verbo, qual es* Nosco, *lo qual es falsissimo, porq̃ si esto fuesse, aquellos que mas fuessen nombrados serian mas nobles: de dõde la aguja de S. Pedro en Roma, será la mas noble piedra del mundo.* (Y Iuã de Leganes, vn inocente prodigio de la Arithmetica montal, a quien yo conoci en la Corte de España, seria el mas noble de su tiempo, por ser muy conocido por su nombre, y abilidad en la cuenta: cosas que en si son falsissimas) *por lo qual lo es tambiẽ, que noble venga de Nosco. Desta perfeccion entiende el Filosofo, donde dize: Cada cosa es mucho mas perfecta, quanto mas se acerca a su virtud propia. Por lo qual el Circulo se puede dezir noble, quando es cierta, y verdaderamente Circulo, tocando su virtud propia. De donde manifiestamente se puede ver, que esta voz Noble-* *Arist. 7. Phisicor.*

za, suena perfeecion en toda cosa de su propia naturaleza. Hasta aqui Dante. Pero vos destas opiniones qual teneis por mas cierta?

Yo (dixo el Peregrino) no puedo alçarme con la judicatura desta sentencia, por defecto de jurisdicion en todo buen saber: y assi por esso deseo ser de vos informado. Pues lo que yo puedo entender (dixo el) es, que pudo suceder que Dante lo huuiesse entendido a su modo, demas, que las Prosas de su combite son algo intrincadas, y podria ser el lo entendiesse bien: pero con todo esso a personas mas cuerdas que yo dexaremos abierto el camino para disputarlo.

Y lo que yo siento (salua paz de quien mas sepa) es, que vn noble deue ser enteramente perfecto, y son tantas partes las que se requieren a esta entereza, que es necessario mas que palabras para dezir vno de si mismo, *Yo soy Noble.*

Y que partes son estas? (preguntò el Peregrino.)

Hago os saber (respondió) que son tantos los Autores q̃ copiosamente han escrito desta materia, q̃ todo nuestro dezir serâ sobrado: pero con todo, por satisfazer a vuestra pregunta, estrechandome lo possible, digo, Que las partes que para la verdadera Nobleza se requieren principalmente, son, ser biẽ nacido, no solo de personas q̃ no ayan manejado oficios baxos, y q̃ auiendo tenido progenitores claros en virtudes, tambien ellos prosiguiẽdolas viuen con estimaciõ del mundo. Porq̃ de otra manera no ay nobleza donde no ay virtud, la qual con largo tiempo, ò a lo menos por quatro grados de edad sea reduzida a luz, y quãto â mas edades se estendiere, tãto serâ mas preclara. Pues de razõ es, q̃ donde mas se perseuera en la virtud, alli se ha de considerar mas nobleza: y yo no daria por la nobleza del vicioso, respetãdo al dueño, vna vil moneda, porq̃ en el tal estâ disiustrada, y vil pẽsa. Quereislo ver. Viene Esaù del campo perecido de hambre, hombre de tan baxa estimacion, q̃ por cumplir sus gustos, ni estimaua su reputaciõ, ni apreciaua su nobleza. Halla a Iacob su hermano comiẽdo vna escudilla de lantejas, y a trueco de saciar su apetito, malbarata su nobleza, y mayorazgo, por la vileza de tã basto mãjar. Pero pregunto yo, a qual destos dos hermanos juzgareis por agrauiado en estas ferias? Apostarè q̃ dezis, q̃ Esaù lo fue, pues diò la joya de mayor estimaciõ por tan vil precio. Pues engañaisos, q̃ el engañado fue Iacob, que aunque lo que diò fue tan poco, lo que recibiò fue menos: porque nobleza de vicioso de valde es cara.

El penſamiento,y ponderacion(dixo el Peregrino)me agrada mucho. Segun lo qual ha de fundarſe la nobleza, a demas de la antiguedad, valor, y virtud de los paſſados en las propias nueſtras, como partes integrantes de aquellos, la qual ſerâ mayor, y mas eſplendida, quanto fuere mas antigua, y huuiere conſeguido mayores blaſones.

Aſsi es(dixo Nacario.)

Pues ſiendo aſsi(proſiguio)vos dezis muy bien, que ſon meneſter mas que palabras para dezir, *YO SOY NOBLE*, porque ſon muy pocas las noblezas, que ayan proſeguido en perſonas virtuoſas, haſta la tercera generacion, no digo a la quarta, o mas, bien que en los deſcendientes no ſe aya perdido la nobleza por la copia del oro, el qual tiene tanta poteſtad, que la paſſa en ombros haſta los poſtreros, ſeanſe quien fuerẽ por ſi miſmos, y aun lo que es peor, ſuele darla al que no conocio a ſu padre. Pero ſi faltaſſe eſte membrudo gigante pereceria la triſte nobleza en el golfo de la probreza, como vemos cada dia.

Demas deſto parece, que generalmente ſucede, que ſean pocos los hombres dotados de ſumo ingenio, y ricos de muchos bienes, antes cada dia ſe experimenta auer alli mas careſtia de claro nombre, donde ay mas aueres, porque ay muchos vicioſiſſimos nacidos de noble familia, que degenerando de los abuelos, quedan ignouiliſsimos, pero con todo eſto, por deſcender de la tal caſa noble, y por tener dinero(que importa el todo)ſon llamados a grandiſsimos honores, y dignidades, y deſtos eſtâ lleno el mundo, y yo he conocido muchos. Pero en fin conſidere halla cada vno, como le pareciere ſus obligaciones, que lo demas importa poco, y tanto mas, que el dia de oy, ſon en mayor numero los hombres que viuen ſegun el ſentido, que ſegun la razon. Y aunque ſea verdad, que las riquezas no puedan dar nobleza, porque eſtas, como he dicho ſiempre viuen della muy lexos, con todo eſſo parece ellas ſon las que dan la nobleza, y el honor, y cubren toda falta. De donde eſta nobleza, que nace tan de atras por virtudes, y prohezas de las familias, es tã dudoſa, que ſe puede mejor hablar della por opinion, que razon. Y tanto mas, no ſe pudiendo adiuinar los ſecretos de las mugeres, de que pueda ſuceder que alguno ſe juzgue hijo de Agamenon, que lo ſea de Egipto. Y por eſto la mas cierta nobleza es la que procede de la virtud. Supueſto, que eſtâ en punto de razon, que aquellas coſas, que por ſi ſon manifieſtas, no neceſsitan de mas prueua, aſsi co-

mo es correlacion cierta, que donde ay humo ay fuego, afsi tambien donde ay virtud ay nobleza. Y poco importa jactarse vn vicioso de las noblezas de sus progenitores, porque si bien se repara, enciende delante de si otras tantas antorchas, con cuyas luzes se descubren, y manifiestan mas sus vicios, y baxezas.

Conformome (dixo el peregrino) con toda essa doctrina, mas ya no con su consequēcia, pues vemos cada dia cōdenar Pedro a Iuan, aunque el tal Pedro aya degenerado de sus abuelos.

No entiendo (dixo Nacario) esse lenguaje.

Pues sino me he dado a entender (replicò) declarome mas. Alonso noble, engendra a Pedro, doctrinale, y gouiernale virtuosa, y loablemente, dexale sucessor en su casa, y mayorazgo. Francisco engendra a Iuan ignoble, criale a caso, y sin doctrina: este en edad adulta por inopia de bienes, y lo q̄ mas es, siguiēdo la baxeza de su ser, y ruin educacion, se da a robos y latrocinios. Pedro tābien en edad semejante, dādose a todo vicio, disipa sus sustancias, y por conseruar el lustre de su nobleza, no bastandole sus rentas, ni paga a sus criados, ni cumple deuidamente con sus obligaciones, antes con capa de noble vsurpa a los humildes las sustancias, siendo la polilla de quantos se le acercan. A este que procede afsi, quien con buena conciencia le negarâ el titulo de tan solemne ladron, como el otro Iuan, a quien por ser humilde se le da, porque hurta sin autoridad, y por medios menos honestos. Y con todo esso se vè, que el tal Pedro constituido en la judicatura, por noble, y demas poder condena a Iuan a muerte, por los delitos mismos en que el puede ser conuencido.

No sabeis (dixo Nacario) lo que dixo aquel Pirata al Magno Alexandro, quando teniendole preso le reprehēdia sus latrocinios y robos q̄ por el mar hazia, le respondiò intrepidamente: O Alexandro, a mi me llaman ladron porque robo con solo vn baxel, y a ti Monarca porque con muchos tiranizas el mundo.

Vos querriades, q̄ el que degenerasse de la virtud que heredò, fuesse destinado del humano comercio, y no gozasse de prehemínēcia alguna: y aunq̄ deuiera ello ser afsi, la costumbre q̄ es otra ley, practica lo contrario, y afsi no ay sino paciēcia, y acomodarse al tiempo, ò venirse a este desierto. Pero esto nace de viuir los hōbres (como ya dixe) mas conforme al sentido q̄ a la razon, de donde toda cosa se reduze a la simulacion y engaño, q̄ la simulacion quando no se vsa, en orden a euitar escandalos, se haze cōpañera del miedo, y por esso son pocos los que se determinan, ò

atre-

atreuen a descubrir los agenos pecados, temiẽdo que por ellos no sean descubiertos los suyos propios. Y asi no emos de atender rigurosos a este inconueniente, por ser reseruados tales juizios al Señor de lo alto, ante quiẽ cada qual lleuarâ el fauor del de sus acciones. Atẽdamos nosotros en quanto nos toca a la virtud, como a verdadera nobleza, cuyo valor nos mostrò Aristipo, el qual derrotado enel puerto de Rodas, como en aquellas escuelas començasse a darse a conocer cõ sus disputas filosoficas, fue aplaudido de los Rodios, y gratificado con fauores, y premios, obligandole a q̃ se quedasse con ellos. Y despidiẽdose de sus cõpatriotas, les diò por cõsejo, enriqueciessen a sus hijos de aquellas riquezas, q̃ aũ del mayor naufragio pudiessen escaparsaluas.

Pues como entenderemos (dixo el peregrino) esta verdad, mediante la qual, el hombre que por sangre no es noble, se pueda nombrar tal.

Digalo (dixo Nacario) nuestro Certaldo en la primera nouela de la jornada, donde prosigue asi.

Pero si respetamos a los principios de las cosas, vereis todos tenemos la carne de vna misma carne, y de vn mismo Criador todas las almas con igual fuerça, y con igual virtud criadas. La virtud (supuesto q̃ todos nacemos iguales) nos distingue, y aquellos que de mejor ley participan, y obran con mas rectitud, son dignamẽte dichos nobles, los demas no lo son. Y bien que el vso tenga escondida esta ley, no por esso está derogada por la naturaleza, ni por las buenas costumbres irritada, porque aquel que virtuosamente obra, claramẽte se muestra noble, y quien de otra suerte le llama, no el que es llamado, mas el que se lo llama comete defecto. Hasta aqui el Boracio. Por manera, que el que fuesse valeroso en las armas, ò estudioso en las letras, que son las oficinas en que se forjan las virtudes, se podrâ dezir noble, como en ellas haga muchos actos virtuosos. Pero no emos de dezir lo serâ el que tenga la virtud intelectual sin el abito, ni menos el que exercita tales virtudes, mas por el aquesto, que por ellas suele hazerse del dinero, que por el exercicio de las mismas virtudes. Siendo asi, que no deue tenerse por noble virtuoso, el que es amigo de la sabiduria, por el vtil que della se le seguirâ, como se vee, que ay infinitos que no estudian por saber, sino por acquistar dineros, y dignidades, de forma, que si ellos pudiessen cõseguir estos sus optados objetos, sin que ellos trabajassen en conseguir las ciencias, ellas se estarian ociosas, y los libros llenos de poluo: y lo mismo entiendo de las armas.

Quien puede dudar la nobleza, en el que assalariado de vn Principe, comunica a los demas desde vna catreda las facultades, y ciencias? Quien no la concederâ al que en el supremo Magistrado, promulga leyes, y patrocina las promulgadas en beneficio del gouierno, aumento, y conseruacion de las Republicas? Y semejantemente el Teologo, el Medico, y el Filosofo? Con tal que todos ellos apenas ayan empuñado la promocion al ministerio de su facultad, no quieran resacir con violencia los desvelos, y gastos de sus fatigas, a costa de los objetos mismos, en cuyo beneficio fueron ordenadas las tales ciencias, y Artes contentandose con el honroso titulo que se les da en el grado.

Aqui se puede dezir (dixo el peregrino) lo que dixo Christo, quando le presentaron aquella muger conuencida de adulterio. *El que se hallare sin pecado tirele la primer piedra.* Assi, que el que es virtuoso, y tiene hecho habito en las virtudes, publiquese por noble, aunque yo creo, que se hallarân tan pocos, que los podamos contar. Porque qual es el templado, que sea vigoroso en sus miembros? Demas, que los Legistas, y Teologos lo passarian mal, no pudiendo ganar el victo, a lo menos sin ser estipendiados de los Principes, supuesto, que los Principes que tratan de premiar las letras, son muy pocos, y los Letrados muchos mas, q̃ las letras mismas. Y esta abundancia se dize procede de la benignidad de los Colegios.

Yo diria (dixo Nacario) que no, sino de la vanidad del mundo.

Parece (dixo el peregrino) que nos contradezimos en lo que dexamos assentado, como puede ser la vanidad madre de la virtud, de quien las letras se deriban?

Porque queriendo los hombres (replicô Nacario) adelantar sus nombres, auiendo reconocido son las letras el eficaz medio, por quien se llega a este fin, inclinan a sus hijos a tan arduo, y diuino ministerio. Y fuera loable esta noble ambiciô, si las elecciones se ajustassen a los sujetos, quiero dezir, que en los tales hijos se descubriessen los talẽtos habiles a tales ministerios, pero es el daño, que no miran los padres, a que sus hijos sean aproposito para las letras, sino que quieren apropiar las letras para sus hijos, sean o no capazes para ellas. Esto hazen por lo mas comun, aquellos que desde Adan hasta si mismos traen rodando la humildad, y exercicios mecanicos, atreuiendose a esta soberania, de que resultan los daños, y incõuenientes, de que vemos llenas

nas las Republicas, por no vsar cada vno la profession a que es llamado por su indiuidual naturaleza. Y donde mas se conocen estos errores, es entre los q̃ son violentados a la profession de las letras, como ministerio por quien corre el gouierno, en que consiste el general consuelo de los hombres.

Bien sentido (dixo el peregrino) esta assi. Pero querer cohartar essa costumbre, fuera lo que sucede al impirico Medico, que por no euaquar el humor sano, se abstiene de sacar el pecante, con que el bueno se corrompe, y todo el compuesto perece. No porque vno sea humildemente nacido, será incapaz de las ciencias, y no podrá aspirar a ellas, como el mas noble, pues como queda prouado la virtud es la verdadera nobleza. Porque no se puede dudar ser mas vtil en vna Republica vn hõbre humilde valeroso, q̃ muchos nobles viciosos: y assi parece no ser inconueniẽte, antes grãde aumẽto de las Republicas el inclinar a las letras, desde el mas ilustre, al mas abjeto, y humilde, quando algunos salgã inhabiles a ellas, serân mas aptos, y dispuestos a otros ministerios, que si en ellas no lo fueran.

Pero porque estoy temeroso de aueros cansado, y que os tendrân violento mis asserciones, en quanto ocupan vuestra contẽplacion, os suplico me concedais licẽcia para proseguir mis intentos, que son de visitar los demas padres deste yermo, a quien deseo comunicar diuersos pensamientos, que importã a mi quietud, y ya os confiesso que en lo que os he propuesto lleuo mucho consuelo, y edificacion del alma, y si assi me sucede (como lo espero) con los demas, yo bolueré a mi casa dichoso, y aprouechado.

Yo lo quedo mucho (respondio Nacario) admirando el buen empleo, que aueis hecho de vuestros años, suplico a Nuestro Señor os conserue en su gracia, y cumpla todos vuestros Santos intentos. Entonces se arrojò el peregrino a sus pies, pidiendo le bendixesse, y rogasse a Dios por el. Y auiendosela dado, y prometido haria lo demas, se despidieron el vno del otro, tomando el peregrino su viaje a la visita de los demas padres de aquel desierto, y Nacario recogiendose a su celda.

Yo alabè mi error en auerme entrado en la valija del peregrino, por quien logrè tan buen rato de conuersacion, y a poder boluer a hazerlo segunda vez, por gozar de las que tendria con los demas padres, lo hiziera, pero no me fue possible, porque el peregrino se tuuo su valija acuestas siempre, no me dando lugar a hazerlo.

Asi me quedè alli harto afligido, y indeterminable de lo que haria de mi vida, hallãdome en tan torpe naturaleza, que no podia hazer largas jornadas por mi persona, no siendo lleuado de otra alguna persona: inuidiaua mucho la suerte de mi amigo Doristeo, q̃ cuerbo podia vagar por las partes que mas acuẽto le estaua. Yo no sabia aquella tierra, ni el rũbo que tomar podria para salir della, y encaminarme hâzia Olimpia. Llegauase a mi fatiga, hallarme falto de mantenimiẽto, porq̃ ya las siluestres frutas me tenian enfadado. Y reconociendo en fin mi necessidad, y q̃ era forçoso dar orden de mi vida, siendo cierto, q̃ si la hormiga a quiẽ no embia el Sabio, no saliesse a buscar su alimẽto, y despues de hallado no lo beneficiasse, el alimento no iria a buscarlas a sus intrincadas cabernas: determinè salir de entre aquella yerua, y caminar a la parte q̃ la suerte me lleuasse, y haziẽdolo asi, arrastrãdo por entre asperos pizarrales, caminè mas de vna hora (al parecer mio) quando saliendo a vna amena llanada, a poco espacio senti, no muy lexos de mi, la infestante musica de vnas garrulantes ranas, pareciome, q̃ compadecidas de mi necessidad me cõbidauã a cenar, mostrandose lastimadas, segun lo significauã los acentos de sus repetidos guayes, si ya no procedian de las muertes que de mi famelica necessidad se pronosticauan.

En suma yo me dexè lleuar de sus ecos roncos, hasta q̃ reconoci vna mas q̃ mediana laguna, patria comun de aquellos terrestres animalejos. Encaminè contẽto a ella, y determinado de poner mi hãbre, para q̃ me la passassen desde la necessidad a la refecion, me embosquè por vn espeso mõte de juncos, y espadañas, donde puesto de celada me engulli vna descuydada rana enteramente, no reparando entõces, que destas sabandijas se tiene por asqueroso todo lo que es de la cintura arriba.

O lo que tiene esto de no contentarnos los hombres con lo razonable, queriendo passar a lo superfluo! Que de peligros se esperimentan en esta ambicion. Asi lo esperimentè, pues no me contẽtando, lo que me pudiera bastar para cena, lleuado del apetito desta voz Mas, quãdo poco antes no tenia mas q̃ yerua, ò siluestre fruta, hallandome en aquella abundancia, no respetãdo el daño ageno por el interes propio. Mejorandome de puesto sali de aquella espesura al golfo, donde inopinadamẽte di en el pico dilatado de la Aue Clisterista, q̃ en sus prolongadas zancas andaua pòr aquella laguna en corso, la qual en viẽdome, alargando la boraz tenaza, me hizo presa por la mitad del cuerpo, y

ſin dilacion alguna leuantò el buelo, y començò ſu viaje,leuantandome por los encũbrados vientos,ya que no tan remontada como la Aguila, lo que le baſtò a ponerme en lo alto de la torre del Conuento de Doriſteo, en que tenia ſu nido, y polluelos, a quiẽ por cebo me lleuaua,inferilo de lo q̃ deſpues ſucediò. Pero primero que llegaſſe a lograr ſus inſtentos, dieſtro ya en la del Aguila,yo tuue por mia la vitoria,pero no pude en todo gouernarme como entõces,a cauſa que me lleuaua preſo por la mitad del cuerpo,tã apretado,que me hazia echar por los ojos,y boca las entrañas,bien q̃ yo con la libre cola caſtigaua ſu rigor, y con la boca lazeraua las partes q̃ de ſu largo cuello alcãçar podia,pero todo no baſtò a rẽdirla. En eſta forma fuymos batallãdo, haſta q̃ ya llegamos cerca del Cõuento,cuya torre deſcubierta por mi confirmò mi ſoſpecha, pues en lo mas eminente della reconoci el nido,en quien eſtauan de poſta cinco cegoñinos,cada qual de tan gallarda preſencia,que imitauan en corpulẽcia a ſus padres. Aqui fue donde yo me confeſſè muerto, inualido a toda reſiſtencia,a cauſa de eſtar ya rẽdido de la brega, y apretura de mi cuerpo,que quando muy valiente llegara, que reſiſtencia baſtar podia al encuentro de cinco buydos picos, ſino eſtoques? Confieſſo que me reduxe a tanto dolor,y compũcion de mis culpas,que ſi las borazes Aues executaran en mi vida ſus naturales coſtumbres, me hallara la muerte en diſpoſicion de hazerme digno de las diuinas miſericordias,obrãdo ſu gracia. O que de plegarias hize al Cielo! O que de votos! O que de buenos propoſitos! Y ſoſpecho, que fueron validos, para que la Diuina Clemencia, que no quiere la muerte del pecador,ſino que ſe combierta y viua, porque quando mas en eſtos ardores eſtaua ocupado, ſenti paſſar por junto a mis oidos vn manſo ſibilo,caſi cõforme al que profieren las fieras a quien yo entonces era ſemejante, y aun tiẽpo miſmo dio vn languido graznido mi portadora Aue,ſoltandome del pico tenaz, y ambos juntos por perpendicular linea venimos a tierra, ſi ella muerta, yo con poca vida, pero no tan muerto, que no reconocieſſe me hallaua entre los pies de vnos cauallos,cuya inquietud pudo acabar lo que la Cigueña començado auia, pero ſiempre Dios ſabe ſacar vn grande bien de vn grande mal. La muerte del Aue ocaſionò vna vala al buelo ſuyo arrojada por vno de los dueños de los cauallos, a cuyos pies caymos, que eran vnos Caualleros que por aquellos montes caçando andauan a toda caça

Tanto fue su ruydo, y vozeria de los Caualleros, y gente de a pie, por el buen logro del tiro, que bastaron a restituirme los sentidos, mayormente auiendome hollado vno de los cauallos, en dos partes con notable sentimiento mio, obligandome a retirarme temeroso de segundo encuẽtro, fue a tiempo, que el Cauallero, que auia logrado su tiro, y mi vida (que era vn gallardo jouen) auiendo cobrado el despojo de mano de vno de los criados de a pie, asida por el cuello començò a solemnizar su gloria, haziẽdo por el cãpo varios caracoles con el cauallo, vandeãdo al ayre la difunta aue. En tãto los peones, q̃ repararõ en mi fuga comẽçaron a gritar, a la Culebra, a la Culebra, a cuyas vozes acudio vn suelto galgo, qual despedida saeta, y cogiẽdome de corrida en la boca, sin hazerme lession importãte, me arrojò al ayre por vn largo trecho, adõde acudio otro a hazer la misma suerte, pero como el temor es siẽpre preuenido, yo me preuine leuantãdo el cuerpo de tierra vna braza, y queriendo hazer en mi la presa, yo dichosamente le asi con la boca en lo mas sensible de su hozico con tenacidad tanta, que aunque procurò despedirme de si no le fue possible, dando alaridos que los ponia en el cielo, y cõmigo azotes en la tierra, que me molia. A su amparo acudio toda la gente, y vno de los criados, que mas alentado se mostrò me asiò de la cola, y echando mano a vn tajante cuchillo de monte, que en la cinta lleuaua, amagò a quererme partir por medio. Pero mi buena suerte, que no tenia destinado mi fin a semejante lãce, quiso que el cauallero de la cigueña se encargasse de mi defensa, y siendo suyo el galgo, se apeò por darsela tambien, y viendo el amago del criado, a vozes le dixo. Tente, tente no mates esse animal, que en defensa suya procedio con tan sagaz destreza. Aduierte, que me incumbe el defenderla, como vno de los blasones de mis armas, aparta. Y diziendo assi, el mismo me cogio con su diestra mano, entregando la cigueña al pretensor de mi muerte.

Pues como yo reconociesse palabras tan en fauor mio pronũciadas por aquel bien intencionado cauallero, luego que me senti asido de su mano, tan intrepida, y audazmente reconocido a su piedad, soltè al galgo, y con la mayor suauidad, que supe me le rebolui al brazo, y con la misma le comẽcè a lamer las manos, lisonjas, que siempre me fueron fauorables, cosa que el recibio sin turbacion alguna, antes con sumo gusto admirando mi mansedumbre, y cariñosas acciones. El mismo efecto causè en el animo de todos los presentes, de suerte, que a porfia cada vno desea

ua recibirme en sus manos, y aunque yo lo prometia con demostraciones agradables, luego procuraua boluerme a las manos de mi protector. En lo qual reparando para experimentar si mi inclinacion era a caso, o era realmente radical, determinaron ponerme en el suelo, y hazerse rueda para ver a qual de todos me inclinaua, y hecho asi, andando buscando entre todos (no sin aduertencia mia) me llegué cerca del que riguroso intētó mi muerte, y alçando la cola le di vn cruel açote, y en el ayre me acogi al cauallero, que diametralmente se le oponia. Accion fue esta con que me acredité de mas juizio que Culebra. Ya me hazian espiritu infernal, y los que menos entendian me apropiauan el comun atributo de Hada. Pero Federico, que asi parecio llamarse mi cauallero, dixo.

Que ay que marauillarse de la prudencia con que este bruto ha querido manifestar el agradecimiento del rescate de su vida, por mi intenciō obrado? No sabemos que las serpientes, son simbolo de la prudencia? No aconseja Nuestro Maestro, y Saluador IesuCristo seamos prudentes, como las serpiētes? Que es en las armas de mi casa salir de la boca deste animal vn niño, sino que el procede de la prudencia? O quanto mas que otro pudiera ser estimado este bruto, porque demas de los milagros que los Poetas fingen en sus Geroglificos, tambien es comparado a el Christo nuestro bien. No sabemos, que la sierpe de metal que leuantó Moyses en el desierto, fue figura suya en la Cruz? No eran sanos con la vista de aquella de las mordeduras de otras serpientes (esto es el pecado) de quien somos libres, mirando aquella diuina Culebra leuantada en la vara de la Cruz? *Num. 21*

Y que sabemos si debaxo de la aspereza destas escamas se encierra algun humano espiritu. Y diziendo esto con mucha humanidad, y blandura me passaua la diestra mano por el escamoso lomo, de cuya blandura informado el tacto cōfirmaua su juizio cō mas eficacia, a que no desayudaua yo con mis cariciosos ademanes, antes parece lo confirmaua.

Plin. lib. 10. nat. hist. c. 74. y Mayolus Dies Canic. Dialog. de serpientibu

Eran varios los juizios que de mi se hazian entre aquellos señores, y turba de criados, juzgando cada qual, como ya dixe, cōforme a su talento, pero concluyeron todos, con que semejantes animales son capazes de la virtud de la amistad, con que muchas vezes han prestado beneficios a los hombres, mostrandose gratos a los que dellos recibieron. En confirmacion de lo qual vno de los caualleros, anciano en edad, y bien entendido en buenas

le-

letras, dixo. Es lo que dezimos tan verdad, que para q no nos falte exemplo con que prouarlo, dirè lo que sucedio a vna persona: este tal era curioso de tener en su casa todo genero de animales, no esquiuando el mas fiero, y venenoso, a los quales trataua con toda prouidencia, y regalo, entre ellos criò vn aspid, que cō los demas andaua familiarmente por la casa. Este lleuado del apetito de su conseruacion en su especie, se ausentò (como otras vezes lo acostumbraua, y buelto a ella a su tumo, pariò, y criò sus aspidillos, hasta que llegaron a grandes, de los quales vno picò a vn hijo pequeño de su bien hechor, de forma, que murio de la picadura. Lo qual reconociendo la madre con particular instinto hizo pedazos a su hijo propio, como en vengança de la ingrata ofensa cometida contra su Patrono. Tambien dize Mayolo, que S. Marcos retirado en el monte Marsio, ayudado del fauor diuino, comunicaua con las serpientes, y en particular viniendo vna a visitarle a su cueua, estando el en oracion, se estaua ella queda hasta que el Santo acabaua de orar, y prostrada en su presencia, le daua la obediencia, como pidiendole su bendicion. Y llegò a tanto su familiaridad, que se acostaua a su lado, y por via de recreo la metia la mano en la boca, sin recibir de la fiera lesion alguna. Y en esta amistad viuieron tres años, hasta que ella espontaneamente se fue vn dia sin boluer jamas. Trae por Autor a San Gregorio en el 3. lib. de sus morales, cap. 16. Y no solo se ha hallado esta familiaridad en las sierpes, sino que mandadas de sus amigos, han executado obedientes lo que se les encargò. Y refiere el Autor mismo por autoridad del mismo Santo, lib. 1. cap. 3. que [illegible] Religioso siruiendo el oficio de Hortelano en su Conuēto hallò en la huerta vna gran Culebra, a la qual no solo no persiguio, pero la acariciò, y familiariçò cō ella dādola pan, y otras cosas que comiesse, de suerte, que ella le seguia domesticamente a qualquier parte, que el Religioso iba. Pues como sucediesse, q̄ en el tiempo de la fruta entrasse por las paredes de la huerta vn ladron a saquearla. Mandò el a la Culebra guardasse cō todo cuydado el portillo por donde el ladron entraua, y en viendole entrar le prendiesse hasta que el viniesse a castigarle, y que la prisiō no fuesse con peligro de su vida. La fiera hizo su comission con tanto cuydado, que puesta en acecho al tiempo que el ladron vino, se le reboluiò de forma a las piernas, que de ninguna manera se pudo desenrredar, hasta que vino el Religioso, que se contentò con darle vna buena reprehension, mandando a su ministro le de-

Mayol. de serpentibus.

dexasse libre, en lo qual le obedecio. Por los quales exemplos podremos creer, que estos brutos son capazes de la amistad.

Diziendo esto se pusieron todos a cauallo, y se encaminaron a vn lugarejo, que cerca de alli estaua, donde el anciano cauallero tenia mucha hazienda, y vnas principales casas, con animo de passar alli aquella noche para boluer el siguiente dia al exercicio de la caza. Por sus razonamientos vine a entender, que aquel lugar no distaua del de Olimpia mas de media legua, cō que yo me alegrè tanto, quanto no lo sabrè significar.

En fin llegamos al lugar a la hora que el Sol se escondia en el ocaso, donde todos aquellos señores fueron gratamente recibidos por el casero, que en la casa tenia el cauallero anciano, que Arnesto se llamaua. Preuinoseles lauta, y esplendida cena al campesino modo, de que yo participè en el brazo de mi dueño, que con cuydado, y admiracion de verme comer de todo, me regalaua, con lo qual, y la imaginacion de la cercania de mi Olimpia, ya yo tenia oluidados todos mis passados infortunios.

Alçados los manteles, ocasionandoles yo la conuersacion vinieron a tratar en las diferencias, que ay entre amor, amistad, y venebolencia. A esta ocasion entrò el Cura del Pueblo, y valle, que la tiene de ocho feligresias, hombre, que dio muestra de ser tambien entendido en todas letras, como lo deurian ser todos los que exercen tan alto ministerio, aunque las ouejas de su cargo sean mas siluestres, que antes por esto mismo deuen ellos ser mas doctos, para saber reduzir su rustica ignorancia, a la perfeta sabiduria, que es saberse saluar.

En fin este llegò a visitar al señor Arnesto, y a sus amigos, y despues de dadas las saludes de ambas partes, le dixo Arnesto. Vos señor Cura aueis venido a bonissimo tiempo, en que nos hallais embarazados en vna grande dificultad. Estos caualleros hā entrado en question, sobre las diferencias q̄ se hallā entre amor, amistad, y venebolencia, y pues ha venido quien nos la resoluerâ tambien, seruidos señor de hazerlo.

El Cura se escusaua, con modestia de la empressa, diziendo no se atreueria a salir con ella, mayormente question començada a descurrir por ingenios tā celebres, como los de aquellos caualleros. Seruidos (prosiguio Arnesto) de no escusaros, pues es forçoso el hazerlo, y nos hazeis mala obra en gastarnos el tiēpo con tan escusadas modestias. Y no repareis en no venir preuenido a la respuesta, pues quanto menos premeditada fuere, emos

de

de creer es la mas cierta, pues carecerâ delas escaramuzas de opiniones, con que las mas vezes se perturba la verdadera inteligencia de la cosa. Porque siempre el primer concepto del alma suele ser el mas cierto, y verdadero, como inmediatamente emanado de la cierta verdad, que es Dios, la qual, en tanto que no se mezcla con la sabiduria terrena, estâ en su pureza, y integridad.

Exo.4. A esto el buen Cura sonriendose, dixo. Poco importó a Moyses el ser tan practico en todas las ciencias, y cortesanos lenguajes de los Egipcios, acercandose a Dios quedó balbuciente, sin ser valido a hablar delante del Rey de la misma Egipto, y por lo mismo el Apostol se apartò de la humana sapiēcia, predicādo el Euangelio, diziēdo no sabia otra cosa, q̄ a Christo Crucificado. *1. corint. 2.*

Mas, porque pretendeis saber de mi el parecer que tengo acerca de las amistades del mundo. En vna palabra os digo, que en el mundo no ay, ni se conoce amistad alguna, assi lo siente la Escritura Sagrada. *Sapientia huius mundi inimica est Deo.* A que Arnesto añadio, es cierto, que es esso assi. Y tambien lo es, que Iosaphat Rey de Iudâ, fue reprehendido, por auer hecho amistad con Acab. Y en la antigua ley era prohibido el tener amistad con los Cananeos. Y se tambien que la amistad de Herodes, y Pilatos, despues de tantos recuentros de enemistades, fue para dar la muerte a Christo. Pero por esto no emosde negar, que entre los del mundo pueda auer vna honesta amistad, pues la encarga el mismo Christo. Y aun entre los Filosofos Gētiles, que no conocieron esta suma verdad era esta virtud de la amistad realçada con grandes encomios. Yo creo dixo el Cura, que donde no estâ Christo no puede auer ninguna verdadera virtud, siendo el como dize San Pablo, virtud, y sabiduria de Dios. Y entre los Filosofos Gentiles estoy entendiendo, que solo era conocido el nombre de la amistad, no la essencia. Y ciertamente que no sin causa el diuino Ambrosio, dixo, que sin el culto del verdadero Dios lo que parecia virtud era vicio. *2. Paral. 19.* *Exo. 34.* *Ambrosius de vocati gent. cap. 3.*

Que dezis señor (dixo Arnesto) pues como en sus historias, y escritos hallamos alabados a muchos dellos porvirtuosos? Creo que son alabados (respondio el) atento que entre ellos auia otros menos virtuosos, siendo cierta la sentencia de Sā Gregorio Nacianceno en la oracion que haze de *se ipso*, diziendo, *Optimus ille censendus est, qui inter plurimos malos paucioribus vitijs obnoxius est.* Y tambien el Publicano salio del Templo justificado. Mas de quien?

quien?del Fariseo? antes en cōparacion del Fariseo. Porq̄ sepamos,q̄ virtud es la del fornicario,que le haga menos malo que el adultero? Que alabança daremos al hallado en el simple hurto,porque no cometiò sacrilegio?O que premio se darâ al Capitan del exercito,que auiendose portado imprudentemente, diga,yo no cometi traycion? Cierto, que si el no cometer mayor error es escusa de los menores que cometemos, ninguno por grande pecador que sea deuerâ con razon ser castigado:porque assi como todo virtuoso puede ser superado de otro mas virtuoso,assi tambien vn pecador de otro mayor pecador.

No me desagrada,dixo Arnesto,vuestro sentido,pero con todo esso no me parece se puede negar, que los Gentiles no ayan sido virtuosos,porque como leemos en sus Escritores, como en Valerio Maximo,y otros muchos,este es alabado de fortaleza, aquel de templança, el otro de prudencia, y qual de justicia, y otros de otras virtudes. Porque parece ser conueniente dezir,ò que estos Escritores escriuieron falso, ò que aquellos hombres fuerō dotados de tales virtudes. Lo primero,no se puede dezir, por lo que tiene la comun opinion,que los dichos de los hōbres famosos no pueden ser falsos del todo, y quando no lo dixeran Autores tan recibidos al buē credito,por que no emos de creer que vn Gentil no pudo ser casto,sobrio,magnanimo,beraz,y semejante.

A esto respondiò el Cura: En el Euangelio es alabado de prudente el Mayordomo iniquo,y a las bodas son tambien combidadas las Virgenes locas. Y quanto a la justicia Dauid,aun quādo estaua en poca gracia de Dios, diò la sentencia justa, que se restituyessen quatro ouejas por vna. De sufrir,y ser tolerāte bastara lo que dixo Horatio reprehendiendo al Auaro.

Luc. 16.
Math. 25.
2.reg.12
Hora. in epist.1.

Inpiger extremos,curris mercator ad Indos,
Per mare paupertem fugiens,per saxa,per ignes.

Si la virtud, como dize el Filosofo. *Est dispositio perfecta ad optimum*,que virtud puede ser aquella que està con el vicio?Y si a caso se mostrasse virtud quanto a la aparieċia,acordemonos de lo que dixo el Poeta mismo en la Poetica,a saber. *Decipimur specie recti*, supuesto que a muchos el aparente bien,se le antoja biē verdadero: de donde assi como no es cierto siendo aparente, assi la virtud que a el conduze no es verdadera. Y dixo bien el

1.Cor.13 Apostol, que todo lo que huuiesse entendido, ò hecho sin la verdadera virtud (entendiò la caridad) no era nada. Agora, quien dirâ, que el Auaro que se abstiene de la lascibia por no gastar sea casto? Quien afirmarâ, que el que fue afrentado, y no trata de su venganças por temer peor suceßo sea pacifico? Alabaremos â Diogenes de humilde, si toda su humildad era vna hipocrita ostentacion? Como le redarguyò agudamente Platon. Los medios ordenados a vn fin, no son buenos, sino en quanto a el mas se acercan. El verdadero fin del hombre, que otra cosa es sino Dios? Diziendo Dauid: *Mihi ad hærere Deo bonum est.* Si a otra cosa q̃ al verdadero Biẽ endereço mis obras, qual serâ mi virtud?

Plutarc. Apot.

Psal.22.

De la otra parte (boluiendonos a nuestro proposito, de dõde nos emos diuertido mucho, aunque bien) ordenando los mundanos sus amistades segũ su propio interes, ya por el vtil, ya por el deleyte suyo, ò de la cosa amada, ò de la virtud misma (segun obrauan los Estoyces, como dize Cicerõ en el 6. de los oficios) y no segun el vltimo fin, que virtud pueden tener alli? Ninguna ciertamẽte. Y assi queda firme mi sentẽcia: esto es, q̃ en este mũdo no ay amistad, atento, que las amistades santas y virtuosas no son deste mundo, auiendo dicho Christo: *Ego elegi vos de mũdo.*

S. Ioann. 15.

Aqui respondiò Arnesto: Los Filosofos dixeron, que ay tres suertes de amistades, a saber, vtiles, deleytables, y honestas. Las dos primeras aueis impugnado hasta aora, pero la tercera cõtra quien no cabe vuestra impugnacion, que serâ sino virtud?

Aristot. Ethic. libr. 8. c. 3.

Virtud sin duda es (respondiò) yo lo confiesso. Pero quien la tiene? Acaso los Gẽtiles, ò los pecadores? Era les facil a los Gẽtiles el difinir la rectitud, y partes de la virtud, ò la justicia, pero el practicarla tocaua a otros. Afirmauannos, que la amistad honesta era virtud, pero qual dellos la practicò? Aquel solo, q̃ por ostentarse virtuoso al mundo la obseruaua. Y q̃ otra cosa, el viuir virtuoso de Platon, y de Socrates, sino vna hipocrita ostẽtaciõ, supuesto que ellos mormurauan en otros el pecado mismo.

De donde Arist. hablando en sus Morales de la fortaleza de Hector, no fortaleza, sino ostentacion la llama, pues solo por ser estimado de los suyos obraua virtuosamẽte. Por lo qual si aquel bien por quien buscauan a la virtud, endereçando a el sus comodidades, y estimaciõ no era el verdadero bien, tambien emos de confessar resueltamente, que era fingida toda su gloria, como la virtud era fingida. Y si alguno dixesse, que Platõ, y los otros sus semejantes conocieron el verdadero bien (supuesto que no falta

quien

quien quiera que Platon se saluasse, citando a Damasceno en la oracion de fidelibus defunctis, el qual quiere, q̃ quando Christo baxò a los infiernos, no solo aquellos que señalados eran con la marca de la Fè, pero otros tambien, no fieles librasse, siguiendo en esto la opinion de S. Gregorio Nancianceno, en la segunda oraciõ de la Pascua: en cuyo lugar Niceta comentador suyo cuẽta de Platon como podia ser saluo. A esto respondo, q̃ si Platon conociò a Dios, y es del numero de los escogidos (lo qual no afirman los predichos Padres en los lugares citados, biẽ que lo dizen) no tendrè por incõueniente huuiesse sido tal su amistad, qual es la de aquellos q̃ son del numero de los escogidos: de dõde le podremos assentar en el catalogo de los virtuosos, en quanto no siguiò al mundo en la manera del obrar. Pero assi como es licito dudar de su saluacion, lo es es tambien, q̃ aya obrado virtuosamente, cõ lo qual torna a quedar firme la dicha proposiciõ: que no ay verdadera amistad en el mũdo. Por lo qual solia dezir Hieremias: *Omnes amicus fraudulẽtur incidit.* Y Micheas: *Nolite credere amico.* Si ya no fuesse de la calidad que le pinta el Sabio. *Amicus sit tibi vnus de mile.* Y yo entiẽdo esto de vn solo Christo, que solo es aquel vno de mil q̃ dize Salomõ, el qual de tal suerte sabe amar, q̃ no dudò de dar por nosotros la vida. Y por esto cõ razõ nos deuemos morir al mundo, por viuir a el, y amarle a el solo. Con lo qual me parece señores se ha dicho bastãtemẽte de la difinicion de la amistad, amor, y venebolencia, pues de las partes de los amigos, y de sus correspondencias no era vuestra cõuersacion, y estas son materias mas difussas.

Hyerem. 9. *Mich. 7.* *Eccle. 6.* *Eccle. 7.* *S. Ioan. 15.*

Todos quedaron con grande satisfacion de la elegancia con que el Cura difiniò la amistad, con que en el juizio de todos calificò sus buenas letras, y por ser ya tarde se fueron todos a las camas, con animo de madrugar a proseguir su caza.

Luego q̃ amaneciò el nueuo dia, los Caualleros puestos a cauallo con la demas gente se boluieron a su caza, no me dexando jamas Federico de su braço, haziẽdome mil regalos, y yo se los merecia con mis discursiuas acciones, de q̃ el se pagaua tanto, q̃ de nada hazia mayor estimacion q̃ de mi. Toda aquella mañana anduuieron cazando, haziendo muy buenas suertes, hasta que el Sol llegò a hazer las menores sombras, obligãdolos a retirarse a las de vnos frescos frexnos, q̃ coronauan la margen de vn claro arroyo, dõde trataron de tomar refresco, y por lisongearme mi dueño, me diò libertad para q̃ me esparciasse por entre la fresca

yerua. Yo reconoci bien todo aquel sitio, porq̃ no estaua quatro tiros de escopeta del huerto de Olimpia: y assi despreciãdo las caricias de Federico, determinè ponerme en aptitud de gozar las de mi cara Olimpia, objeto de mis esperãças. Para poderlo executar, procurè aguardar q̃ el se diuirtiesse de mi, y al punto q̃ reconoci estarlo, me deslizè por entre la yerua, y en breue espacio (lleuado de mi deseo) me hallè en el ensetado del huerto, por dõde me entrè en el, y quiso mi suerte q̃ ella estaua a la fresca sombra de vn coposo moral, dozel de vna cristalina fuente, vida de las plãtas de aquel huerto. Reparè en ella, y vi q̃ dormida estaua. O felize yo (dixe) consuelo y descanso vltimo de mis fatigas, q̃ antes de mi muerte he merecido verte! No me atreuia â proximarme mucho a ella, temeroso q̃ mi dicha no se desvaneciesse despertandola, y obligãdola cõ lo horrible de mi vista a la fuga. Pero venciendo el deseo al temor que tenia de tocarla, ò a lo menos besar vna de sus blancas manos, ò por mejor dezir, lamersela con la veloz lengua, dandola muchas bueltas en contorno, assi entre mi dezia.

Felize lugar, felize viento, felize vestido, que sois dignos de tocar y posseer tanto bien. O amor, no me pesa el ser por causa suya vestido desta aspera piel, q̃ tan assombroso a su vista me ofrecerâ, antes me glorio mucho, solo siento hallarme inhabil de poderla declarar mis dolorosas penas. Detenla a lo menos en el sueño tanto, que con esta lengua, inualida a la expression de mis conceptos me goze vn poco, tocando vn rato sus delicadas manos, ya que mas celestiales partes no me sea licito. En tanto que assi conmigo discurria, y con toda destreza me endereçaua para executar la suerte, q̃ el amor, y el tiẽpo me ofrecian, se apareciò alli vn lagarto de no grande corpulencia, pero de animo atreuido, y ardidoso, que despreciado todo temor se me opuso zeloso (a caso de mi dicha) ò temiendo que yo a la bella dormida quisiesse hazer alguna ofensa. Lo qual fue cierto assi, porque segun los naturales cuentan deste animal, por natural simpatia es amicissimo al hombre, en tanto grado, que audazmẽte se opone a las Culebras, y a otros põçoñosos animales en quiẽ conoce intentos de ofender a este su natural amado, y particularmente quando duerme, como lo hizo en esta ocasion. Porque con tanto impetu me encõtrò, q̃ me separò mas devna braça de Olimpia: y no pudo en mi tanto entonces la passion de mi ofensa, como el conocer el intento natural del atreuido animalejo, antes alabè

Plin. hist. nat. animal. lib. cap.

mucho

mucho entre mi su piadosa accion, considerando era ordenada â la defensa de la persona de mi mas amada, y si como impedimẽto de mis glorias presentes le aborrecia, como protector destas mismas le amaua: y assi ni con enojo, ni agrado le hize rostro. Pero hallandose el a mis fuerças inferior, siguiendo su natural piedad, como mejor pudo ayudar a la dormida donzella, la passô por el rostro para que dispertasse, como auisandola de sus daños, lo qual no sin grande disgusto mio logrò: porque ella subitamente dispertando, abriendo aquellas dos luzidas Estrellas, ò comparando mejor sus bellos ojos, dos Soles, y viendome cerca de si, qual otra bella Erudize, sino de mi picada, como la otra del aspid, diò vn grito que resonò en todos aquellos valles.

O dura suerte del que ama, inualido de exprimir sus conceptos! O lo que maldije entonces a Siluia, y a la mala vieja Corsina, que a tan desdichada suerte me reduxeron, ò quanta inuidia tuue a aquellos arboles que cortò el cruel Enctonio, pues en fin pudieron manifestar los suyos. Yo me retirê a parte por causarla menos assombro, mas no perdiendola de vista para notar sus intentos, la qual luego que se puso en pie se fue corriendo a recoger a la casa, cambiada toda en color, y puesta a vna ventana, desde alli me miraua atenta. Yo la segui los passos, y presentandome a su vista, procuraua girando la cabeça, abriendo la boca, y pronunciando el ordinario *Si* que la voz me permitia darla a entender, que mi fiereza no era la que rezelaua, antes suponia mas humano ser, que fiereza bruta. Pero ella que todas mis acciones tomaua en muy diuerso sentido del que yo darle a entender pretendia viendome hazer semejantes ademanes, oi q̃ dixo. O maldita sierpe, mirẽ si no es de las perniciosas? Qual se tuerze, y añuda, mostrandose pesarosa de no auer executado en mi su fiero natural!

O como reuentaua yo por no poder satisfazer su mal concepto! Pero en lo que se me permitia procuraua hazerlo. Pero venenosa fiera (añadia ella) no te quieres ir? pues atiende vn poco, que yo harè que te vayas, y cogiendo piedras me las tiraua, las quales reputaua yo fauores, y assi no me apartaua de sus ofensas, aunque herido muchas vezes de las piedras, estimando por pequeño daño el del cuerpo, a trueco de las glorias que por la vista gozaua el alma. Causauala mucha marauilla el sufrimiento mio, juzgando a caso ella pertinacia repetia los golpes, y yo mi tolerancia.

 En

En suma visto por ella mi sufrimiento constante, pensando a caso entre si misma, que yo fuesse algun espiritu, ò infernal sombra, por lo qual, con mas temor que audacia baxò a mi armada de vn pastoril cayado, y mirandome mas atenta, y de mas cerca, reparando a caso que en mi no concurrian algunas de las calidades que en otras fieras de aquella especie auia visto, porque ò ya por requerirlo mi propio ser humano, ò por quererlo assi aquella Maga, bien que a mi primera vista yo causasse assombro, con todo esso poco a poco, quanto mas era mirado, menos odiosa se mostraua aquella fiera forma, porque segun dezian los que me trataron, procedia de mi vn olor suaue, que en cierta forma lisongeaua el olfato. Todo lo qual considerando ella, y particularmente reconociendome intrepido, y insensible a sus golpes, estaua tan atonita mirandome, que indeterminable a mi daño, ò caricias, por assegurarse del todo quiso hazer la vltima experiencia, y de nueuo començò a herirme con el cayado, bien que ligera, y piadosamente, temerosa de herir en aquella horrida apariencia alguna cosa espiritual. De nueuo yo constante al sufrimiento de sus golpes hazia aquellas demostraciones de humanidad que me eran licitas, entre las quales hize vna que la pudo dar de mi bastante noticia.

Auia en el huerto cantidad de arena, traida alli para esparcirla al viento, al tiempo que las Auejas suelen pelear entre si, y acercandome a ella, para ver si podria hazer la diligencia que Io, quando combertida en baca escriuiò en el arena de la ribera del Rio con la vña delante de su padre su propio nombre, pero por ser muy arida no me fue possible hazerlo, aunque lo intentè con el hozico. La sagaz donzella reparò bien en mi intento, de que confirmò en su opinion, yo era mucho mas de lo que en mi forma se conocia: de donde medio muerta, y atonita se sentò en tierra prorrumpiendo en vn amargo llanto. O con quanto gusto (aunque no sin compassion) atendia yo mirando sus copiosas lagrimas, que a fuer de luzidos cristales, saliendo de sus bellos ojos, regando las nacaradas mexillas, ya conuertidas en perlas, parte entre los hermosos corales de sus labios acrescian el numero a las de sus hermosos dientes, y parte se dilataua, y perdia entre los alabastrinos pechos.

Misera yo dezia (entre solloços tiernos) que presagios son aquestos que amenazan a mis dichas. Que significa esta sierpe,

que parece ser dotada de humano conocimiento? Quien me la embia? De donde viene? O dulcissimo Acrisio mio, viues, ò mueres? Ay infelize, y desdichada muger, mas que quantas nacieron! Quien me darâ mi señor, que contigo tambien muera? Quien duda que esta no sea alguna infernal sombra, que de su triste muerte viene a darme auiso? Y porque no podrè creer, que sea su alma que a buscarme viene? Y yo cruel, y impia con tan acerbos golpes le he herido, y con tanta pertinacia perseguido! Pero que podia yo saber? Que podia creer? Ni como podia persuadirme, que debaxo desta fiera, y esqualida piel se podia esconder vn espiritu diuino?

O anima beata (si es que hablo contigo) yo no creyera jamas, que otros miembros que aquellos suyos pudieran ser por ti viuificados, ni informados. Pero tu que en Pays ageno le dexas sepultado, y vienes en tal forma a hazerme cierta en mi desdicha, dime tambien a donde queda, para que vaya luego a hazerle compañia? O luz de aquestos ojos, apagada ya del soplo ineuitable, como tan presta, y anticipadamente os eclipsastes? O vaso lleno de virtudes, como dando en tierra te has hecho pedaços? O virtuoso mancebo, el mundo te ha perdido en tu mas floreciente edad. Que valdran sin ti estas agradables Seluas? Que cantos resonaran entre sus espaciosos Valles? Que haran sin tu vista ya sus hermosas Ninfas? Que honores conseguiran sin imitacion tuya los Iobenes Serranos? Mas ay, que perdiendolo yo todo junto, por compadecerme de todos, de mi misma me he oluidado! Que suerte serâ la mia? Viuirè, ò morirè? Viuir no me serâ possible, y morir no me serâ concedido. Pues qual serâ mi infelize estado? Acrisio de mi te partiste, y no has buelto a mis ojos. Qual ha sido la causa? O quantas cosas me dezia el coraçon, pero ninguna cierta! Dilo tu infelize, y desdichada Olimpia, que se ha hecho? Bien puedes dezirlo. Di, porque no ha tornado? A caso por auerse rendido a otra mas dichosa que tu? No Olimpia, no sospechas bien, si alguna vez lo entendiste, y imaginaste assi. Pues porque no? Porque consagrado al oro del amor se ha oluidado? Esto mucho menos. Porque como se podia compadecer de vn valeroso espiritu, disponerse a tan peregrinas impressiones? Pues porque no ha tornado? Quien le detiene? Quien le impide? Quien le ha estoruado, y diuertido del camino? Dilo de vna

vez? Porque no ha buelto? Ay, como dezirlo puedo? Porque es muerto. O palabra crudelissima, y dura de tolerar! O coraçon mio, como no faltas de mi, y te partes en menudas pieças, al sentimiento grande desta pronunciada voz? Como no rebientas de dolor? Acrisio es muerto, y queda viua Olimpia? Acrisio muerto, y Olimpia no le busca? Acrisio ido al Cielo, y Olimpia acá en la Tierra? O incompatibles, y discordes sucessos! Acrisio es muerto en fin, Olimpia sueñas, ò estas velando? Velo sin duda, porque ni estas abundantes lagrimas soñando se vierten, ni estos cabellos se arrancan entre sueños, ni se reciben durmiendo aquestos tan crueles golpes sin dispertar a ellos.

Con tan furioso dolor cayò la triste, y misera Donzella combatida de tan varios pensamientos, que todo lo que con la lengua pronunciaua, executaua con las manos, y derramauan sus bellos ojos, todo con tan actiuas, y lastimosas acciones, que dauan bastante, y suficiente señal de que deseaua mas la muerte que la vida.

Yo doloroso sobre manera, siluando, y haziendo de mi diuersos lazos, no sabia que partido tomar para su desengaño, y consuelo, y mas me afligi, quando mirandola al hermoso rostro, y blancos pechos, vi que le tenia todo lazerado, y sangriento del cruel destrozo que en el hazia. No me sufria el corazon el assistir a tan lastimoso espectaculo. Mas ella continuando su llanto se puso en pie, y depuesto ya todo temor, se vino a mi segura, y intrepidamente. Yo la esperè, por ver lo que hazer queria, y alçandome del suelo lo mas que pude, abria la boca, como dando muestras de querer hablarla, quando ella estendiò la mano, y me cogiò, y llegandome a su neuado pecho començò a dezir.

Dime sombra, ò quier que seas, mi Acrisio es muerto? Yo quise responder que no, antes que yo era su mismo Acrisio, y arrojandome a proferirlo en palabras, oluidado de mi inhabilidad pronunciè el acostumbrado Si. Entonces ella, juzgando lo que de necessidad fue hecho por voluntad, y euidencia de su pensamiento, dexandose vencer del dolor, elandosele la sangre, y faltandoles a los espiritus vitales el exercicio, quedando a la vista como vn cardeno, y macilento ligustro se dexò caer a tierra.

Agora si que yo experimentè el colmo de todos mis pesares. Creedme (señores carissimos) que es grande engaño dezir, que el dolor tiene fuerça de matar, porque a ser assi cierto, en ningun sugeto como el mio mas francamente pudo executar su golpe.

O amor, que corazon fue el mio, quando entre las yeruas, y flores me vi delante de la vista difunta del objeto de mis glorias! Ay de mi que no podia llorar, y me sobrauan sentimientos, porq̃ la forma de mi ser me impedia este afecto tan necessario a diuertir el dolor. Tampoco podia, como ella lo auia hecho, lacerarme el rostro, pero en el modo que se me permitia, lo procuraua con los dientes, y aporreandome, açotādo las peñas, y ya arrastrandome por entre pungentes abrojos. Y aunque tã grande era mi dolor, le hallè algun consuelo, porque con la veloz lengua lamia el bellissimo rostro, que matiçado con el roxo carmin de su vertida sangre, le constituia mas lastimoso. Y engullendo las preciosas gotas (o admirable sucesso!) impensadamente me hallè hombre, a guisa del que despertādo de vn profundo sueño, no sabe determinar lo que por el ha passado, o en que parte se halla. Sentime digo en aptitud de poder vsar de mis piernas, brazos, y manos, con los demas miembros humanos, y lo que mas estimè entonces de la lengua. y en fin me hallè en mi prestina, y antigua forma de hõbre, y vestido de los vestidos mismos que tenia quãdo a la serpentina forma me reduxe. Quã lleno de admiracion, y assombro yo quedasse, no es necessario, que lo signifique con palabras, pues la ocasion misma l[illegible]blica. La verdad es, que por algun tiempo estuue suspenso entre el si, y el no de creer por sueño todo lo que por mi auia passado. Pero acordandome, que la prendida forma auia de durar siete Lunas, o meses, que es lo mismo, y haziendo la cuenta, hallè que en aquel punto se cumplian, y que la sangre de Olimpia me auia de restituir al antiguo ser, conforme el verso.

La sangre de la dama, que celebra
Le libre de la forma de Culebra.

¶ Casi me pudo hazer cierto, de que quãto por mi auia passado era verdad, y que yo auia llegado al deseado fin, por lo qual contento sumamente, cogiendo en braços a Olimpia, no ya con

boca de fiera, pero con la que mas caricias hazer la ſupe, las lagrimas de los ojos, y la vertida ſangre, que pecho, y roſtro le eſmaltaua, con mil afectos la enjugaua: los quales pudieron tanto, que en el vital vigor la reſtituyeron. Quando ella, como quiẽ de vn profundo ſueño ſe deſpierta, abriendo los ojos a fuer de dos ſaetas, el corazon me traſpaſſaron, mirãdome atenta, aunque tã atonita del ſuceſſo de ſu deſmayo, quanto de la nouedad de hallarſe en mis brazos, no ſabiendo reſoluerſe en lo que por ella auia paſſado, y paſſaua agora. Yo eſtrechandomela al pecho, con el mayor afecto, que ſupe moſtrar con acciones, y palabras me esforcé a hazerla cierta de la verdad que dudaua. Y deſpues de auerme mirado bien, y tocandome con las manos, cierta ya en lo que tanto deſeaua, abrazandome, y llorando, dixo. O vida humana, no ſiendo mas que vn ſueño, aſsi en los peſares, como en los guſtos, con razon podriamos para aquella que es verdadera diſpertar!

Finalmente, terminados nueſtros cariñoſos recibos, y enjugados con los gozos nueſtros llantos, cogiendome por la mano a parte mas oculta, donde no pudieſſemos ſer viſtos me lleuó. Y eſtando alli quiſo ſaber muy en particular la cauſa de mi tardança. Y yo deſeoſo de ſatisfazer ſu guſto, y dar a mi dilacion deſcargos, la referi todo lo que aueis oido, començando deſde el punto, que de ſus ojos me auſenté, haſta el de mi reformacion, no dexando clauſula de todo lo que con Siluia, y Corſina me auia paſſado, con todos los demas ſuceſſos, y accidentes de mi penoſa peregrinacion. A todo eſtuuo ya atenta Olimpia, y auiendo yo dado fin a mi narracion, no hizo mudança alguna del ſer en que la atencion la tenia, porque fija la viſta en mi cõ notable arrobo, proſiguio el ſilencio. Y tras ſuſpenſion tan dilatada, ſin deſpegar los labios, dando vn intimo ſuſpiro, deſprendiendo de mi mano la ſuya, con eſtraña celeridad me dexò, y ſe fue ſin parar haſta encerrarſe en caſa, con mayor preſta, que quando me huyò fiera. Quedé abſorto del inopinado ſucceſſo, y con indecible diſguſto, aduirtiẽdo, que por donde crei obligarla, mas quedò ofendida, y a mi entender zeloſa del amor de Siluia, no ſe aſſegurando a caſo de la conſtancia mia, que a quedarlo, mas digno era de gracias, que de rigores tales. En ſuma deſpues de auer penſado mucho en el caſo no acabaua de aueriguar qual fueſſe la cauſa de ſu intẽpeſtiua ira. Ya la atribuia â mudanças, ya deſtas me aſſegurauan

uan ſus acciones. Pero finalmente irreſoluto, y penado entre diuerſos diſcurſos, determiné por entõces dar la buelta de mi caſa penſando el remedio de deſdichas tantas.

Aqui terminó Acriſio ſu diſcurſo, con demoſtraciones de ſentimientos tantos, como ſi realmente en aquel punto ſe hallara en tan apretado trance, dexandonos deſeoſos del tiempo en que proſiguieſſe ſu hiſtoria, en orden a aueriguar las cauſas que tuuo Olimpia para tratarle con rigor tanto. Las quales le dilató por algunos dias, como deſpues veremos.



DIS-



DISCVRSO

DOZE.

(. ?.)

PROSIGVE LA Hiſtoria.



O Repoſamos mucho la comida de aquel dia, deſeoſos de boluernos al jardin a ſaber la cauſa que tuuo Olimpia, para dexar a ſu amado Criſio en tan graues penas, de uiendo a ſus finezas mas grata acogida, mayormẽte auiendo ella poco antes moſtradolas tan crecidas, con ſolo imaginar, que era muerto. Y ſi bien es verdad (y el ſe lo refirio aſsi, como a noſotros lo auia hecho) que tal vez ſe dexò lleuar de alguna complacencia de los fauores que las damas, que le poſſeyeron, le hazian, jamas ſe hallò rendido, de forma, q̃ ſe diuirtieſſe de ſus memorias, eſto podemos colegir en que todas las virtudes, que en ellas conſideraua las referia todas a ſu Olimpia, oponiendo las miſmas a las vicioſas acciones, que en otras experimentaua, moſtrandoſe en todas ocaſiones fino amã te ſuyo. Y porque vimos que abierto ſu libro començò a leer, atẽ dimos cuydadoſos.

No pararon (dixo) mis peſares, en los que dexè entablados en

en el paſſado diſcurſo, pues esforçandoſe a mi fin paſſaron muy adelante. Y fue el caſo, que llegando a mi caſa, hallè a mi madre grauada de la enfermedad proſtera, con tal eſtremo que ya mas del otro mundo, que deſte parecia. Porque a penas deſpues de auer hablado con ella mucho rato tuuo vigor para conocerme, ni gozarſe con mi viſta. Preguntè a mi hermano (haſta agora no ſe ha ofrecido ocaſion de introduzirle en mi hiſtoria) de que le auia procedido enfermedad tan graue, y dixome que a las penas de mi auſencia, y dilaciones de mi tornada, ſe auia juntado de q̃ la poca hazienda, que en aquella aldea poſſeiamos engañados, en auſencia mia toda ſe auia conſumido, y los frutos de la tierra no auian llegado a logro, y las auejas al tiempo de enjambrar todas ſe auiã ido, y las que quedado auian los oſſos auian dado cabo dellas. Acrecentò enmi eſte nueuo incómodo mal ſobre mal, y dolor ſobre dolor. Pero no perdiendome de animo, procurè a ſu peligroſa enfermedad los remedios poſsibles, y ſi bien a eſta pudieran darme eſperanças de mejoras los naturales remedios, que la medicina tiene hallados (en quanto Dios lo permite) a la que yo en el alma padecia las tenia perdidas, porque mi Olimpia, que vn tiempo me fue piadoſa, ya cruda, y falta por lo menos de las dos primeras letras de ſu nõbre, de todo mi remedio me deſauciaua. Y a eſte deſconſuelo acrecia mucho la reflexion que hazia ſobre la etimologia, o interpretacion de ſu nombre miſterioſo, quando reduziendolo a nueſtro comun lẽguaje, quiere dezir Y A F V E P I A, pues, como ſabeis O L I M en latin, ſuena en nueſtra lengua antiguamente, y P I A, lo miſmo que allà ſuena, deſuerte, que deſte nombre exprimidas eſtas dos vozes, da a entender, que ya fue pia, y lo que dize fue en duda ſe eſpera que buelua a ſer.

Pero proſigamos la tragedia de mi madre, quedarè deſocupado para proſeguir la mia. Ella deſpues de pocos dias inualida a la reſpiracion, y recepcion de los aplicados beneficios, paſsò a la otra vida con mucho dolor mio, aſsi por el natural afecto, que en los hijos tiene mucha fuerça, como porque deſde entonces quedauan a mi cargo los domeſticos cuydados, y aunque pudiera librar algunos en mi hermano, era ſu edad tan incapaz de tantos, por no paſſar de catorze años, que antes me los acrecentaua. Los quales inconmodos, aunque erã baſtantes a toda inquietud, comparados conlos que del alma eſtauan apoderados, a cauſa del retiro de Olimpia, eran muy faciles, y tolerables.

Cum-

Cumplido, pues con las obligaciones forçosas de la difunta madre, tratè de hazer desde luego experiēcias en aquel pecho, ya para mi piadoso, quanto agora cruel, y inexorable mas que el de vna tigre. Porque fue deforma su retiro, que no bastarō mis diligencias, a que me atendiesse sola vna palabra, aun en ocasiones que se me ofrecieron, en que parecia no poder escusarse al lāce, y que digo hablarla, pero ni aun leuantar sus bellos ojos a mirarme piadosa, ni iracunda. Procurè tomar por medio el escriuir la algunos papeles, en que la persuadia sus rigores, y mi inocencia, y si bien los tomaua de la mano que se los lleuaua, ni daua indicios de recibirlos con gusto, ni aū de que despues los leia, porque a leerlos, me persuadia ser impossible, no se humanasse a mis ternezas. No me respondia, digo, pero ni aun vna palabra hablaua en mi con la persona que selos daua, antes si me nombraua desamparaua la conuersaciō, haziendose odiosa con tan afectados extremos a los que teniā noticia de la igualdad de nuestros amores, ya publicos en nuestras Aldeas. Quien creerâ esta entereza en muger tan amante? Mucho fue que yo no rematasse con esto mi juizio, lo qual sin duda me sucediera, a no hallar algun aliuio en los consejos de mis cercanos amigos, que de mis desesperaciones me diuertian.

Auia en mi lugar vn serrano llamado Macrino, ya de madura edad, y muy vezino a mi casa, cō quiē yo tenia particular amistad, en cuya consequencia era d[illegible]s do de mis intimos secretos, y yo estimaua mucho sus salud[illegible]s consejos. Este siendo moço fue muy practico en los lances [illegible] amor, y aunque ya el inuierno de la vejez coronaua su cabeça de la venerable nieue, mostrando en lo arido de su rostro los destrozos de aquella edad, estando ya en el secas, y muertas las flores de la juuentud, con todo no estaua abstraido totalmente de los lances de la edad lozana, a la suya ya indecentes, quanto peligrosos, pues quanto mas seca està la leña, mas facil, y presto es el incendio. Porq̃ auiendo en aquel lugar vna serrana tierna en años, y Angel en hermosura, como en virtudes esclarecida, tanto de su amor el anciano serrano se encendio, que segun el confessaua, nunca en su verde edad lo estuuo tanto de otra alguna. Acreciase este incendio al aliento de las satisfaciones que tenia de ser de su dama correspondido, porque como discreta conocia, que quanto faltaua en lo exterior suyo a los objetos del amor comun, tanto se le recompensaua en lo interior al aun ēto del particular, que es el verdadero amor.

Este

Este pues auiendo entendido bien la causa de mis pesares, y siẽdole notorio todo quanto por mi auia passado en los amores de Olimpia. Auiale significado mi desesperacion, la qual llegò a tãto, que casi conuertido mi amor en odio, me determinaua a dexarla en su constante porfia, y proueerme de otro amor, por despicarme, y diuertirme de todo punto del suyo, creyendo poderlo hazer assi, y vengar mi agrauio. Comuniqueselo assi a mi amigo Macrino, pero el prudente anciano, que lleno de experiencias tenia mucha practica en los lances de amor, mirandome atẽtamente al rostro, vestido el suyo de vna ironica risa, me hablò desta manera.

No te vẽga jamas en animo (ò Acrisio amigo) de matarte (como muchas vezes me has dado a entender has intentado hazello lleuado dessa desesperacion) porque semejantes impiedades suceden a aquellos ignorantes, que no tienen conocimiento de mejor vida, o que totalmente estân agenos de toda virtud, o lo que es mas cierto de juizio.

Que pongas tu amor en otra por oluidar a Olimpia, tambien te lo disuado, porque ademas, que yo no se, qual podrâs hallar, que igual le sea, se que el tiempo que gastarâs en proueerte de otra, si tratas de emplearlo en reconciliarte con la primera, no dudo, que consigas tu deseo. En lo qual hallarâs tres bienes, no negandote, que con la nueua amante consigas vno.

El primero serâ, que llegarâs a conseguir aquello que mas deseas, porque si es assi, que por no poder conuẽcer a esta, buscas otra, de creer es, que mucho mas della que de otra viues deseoso.

En el segundo, quien no vè con quanta seguridad gozarâs el primero amor (dificil de oluidar) que ya conoces quan forçosos son los temores de ser correspõdido del segundo, ya rezelando si ama a otro mas q̃ a ti, que no con pocos actos se aueriguа esto. Vna cosa es amigo, caminar por camino conocido, por quiẽ passaste muchas vezes, y otra encaminarse por aquella parte, que jamas experimentaste, y por donde el acertar es a caso, y el perder se certissimo.

Lo tercero, si es verdad, que los enojos de los amãtes son vna reintegracion de su amistad, yo no se porque deuas buscar nueuo amor por esse enojo que en Olimpia has descubierto? Acuerdate Acrisio, que es muy diferente hazer vna casa de nueuo, q̃ adereçar, y reparar la antigua aruynada. A la otra faltan los fundamẽtos,

tos,ytodo material,quando estotra,teniẽdo los vnos,ylos otros con mucha facilidad se puede restaurar.

Demas desto,no sabes,que el arbol muchas vezes transplantado,nunca lleua fruto?antes sino le da en vn buen terreno,no ay q̃ esperar le produzga en el esteril,y arido.Ya te he dicho, que ignoro puedas hallar dama que iguale a Olimpia. Pues si a esta hallas mudada,que te obligas a padecer con otra? Y no me respondas que tal fruto se puede conseguir envn dia con vna,quanto en muchos años con otra no se conseguirâ,porque el fruto que dan las ruynes hembras, no le considero yo en el amorque nosotros practicamos.

Notese el blanco del virtuoso amor.

Los que tratamos de hombres de bien, deuemos constituir el deleyte enlo bello de nuestras damas,si,mas no de tal manera q̃ las ocasionemos su vltraje, y deshonor. Antes si nuestro amar ocasionasse a su honestidad algun deslustre,deuemos retirarnos, a lo menos de aquellas apariencias que puedan engendrar sospechas de mal en el animo del vulgo, imitando al Sol, que no cessando de resplandecer en el cielo, tal vez a la tierra cela sus actiuos rayos,entre nuues pardas,por beneficio dela tierra misma.

Vesme aqui(si ya no parece jactancia, contar alabanças propias)que no cesso de amar a mi cara prenda, aunque me persuado noser della correspondido,supuesto,que ha tres años que no le deuo vna pequeña señal de amor.Bien es verdad,que yo tampoco hasta agora he mostrado mi enamorado animo,atẽto, que alguno demasiadamente curioso de los negocios agenos, sospechando mal de nuestro amor(que colorar no querran con el honesto fin del matrimonio,atẽtos a la disparidad dela edad nuestra)esto digo es causa,que yo me abstenga de indicios exteriores, no siendo bien,yo fuesse causa que ella no se casasse, como ya lo es. Agora pues ella por el amor nueuo(que ya sabes, q̃ destruye al antiguo,aunque ay quien sienta lo contrario) diuertida del mio,porque se dedigne de verse amar,como siempre de mi, o por otra razon que ella sabe, pagandome con este retiro tres años de aficion reciproca, serâ bien que yo la amevna dragma menos que siempre?no por cierto. Asi, porque no puedo, y asi porque no deuo hazerlo.Porque como no tengo de amarla siempre,sien lo cierto,que en aquel tiempo ella me amara con finissimo afecto?Si deue durar tanto la memoria de vna cosa,quanto fue estimada,como podrè oluidarme de su amor,auiẽdo sido para

ya mi la cosa de mayor estimacion? Yo mereci ser amado por ella entonces,quando yo la amaua, pues tābien merece ser amada por mi,entonces agora,y siempre. Tu no me negarâs, que el que mejor conoce el valor de vna cosa estâ mas obligado a su estimacion. Demas desto,haziendo yo mas estima del amor della que ella deuiera hazer del mio en comparacion del suyo,porque no he de ser yo tan grato correspondiente a aquel su amor,q̄ no esté obligado a estarla siempre amādo,aunque ella agora no me ame? Y porque no tengo yo de hazer toda esta estimacion de su amor, que ella deuia hazer del mio? Supuesto, q̄ no es marauilla ser amado lo hermoso,como lo feo aborrecido,siendo ella el exemplo dela hermosura,en edad de diez y ocho años,como yo de la diformidad enla de cincuēta?Por cuyas razones,ni puedo ni quiero dexar de amarla siēpre,no solo por esto, sino por saber que el verdadero amor no es mercenario, q̄ a serlo no fuera virtuoso,y para auer de serlo deue asimilarse al diuino amor.

Tristes de nosotros, si Dios Optimo, y Maximo aguardara a que le amaramos para amarnos,supuesto, que primero mucho tiempo que fuessemos nos amò, y aun agora que de contino le ofendemos,nos ama, y solicita nuestro amor, no despreciando, que ruzie su Sagrada Cabeça el aljofar de la noche,en tanto que nos ronda las puertas de nuestras almas.

Seame dicho (como muchas personas me lo dizen) q̄ ella no me ama,ni de mi se acuerda,y si llego a su memoria,no sin desdē suyo,como pesarosa de auerme amado, q̄ por esto no dexaré de amarla,ni me oluidaré de q̄ ya me amò. No podré dezir, que nūca la amé: lo vno,ni lo otro se conseguirâ en mi animo, y lo que mas es,que espero boluer a ser amado della en algun tiempo. A cuyas esperāças me anima el sucesso que quiero referirte, q̄ a los dos nos puede seruir de cōsuelo en nuestras presentes pasiones.

Quando en mis primeros años yo seguia los passos de mis mansas ouejas,por las fertiles faldas destas encumbradas Montañas, viuia tambien aqui vn pastor nombrado Siluio. El qual de vna Serrana, destas seluas gloria, se enamorò tan ardientemente, que el suaue nombre suyo (que Cintia se llamaua) en varias Rimas resonaua por estos montes, y no contento con hazerla oir en voz, con la punta de vn muy sutil cuchillo, en mil Hayas la esculpiò,y no solo su nombre, pero a ella misma retrataua, y esculpia tan viuamente,que hazia oluidar la fama de Praxiteles, parecian estas gracias en el adquiridas (tal era su per-

feccion) fiendo naturales de fu florido ingenio, no teniendo para tan elegantes efculturas mas buriles, ni cinceles, que la aguda punta de fu futil cuchillo. Sea comprouacion defto, vna hermofa taça hecha de dorado Box con fu cubierta, que recibe de fu mano, y oy poffeo con eftimacion de prenda fuya. Harete defcripcion della, pues efta diuerfion no me apartara nada del principal intento. De la diferencia que ay entre el oido, y la vifta, juzgarâs la excelencia defta obra.

Era labrado el vafo de perfectifsimas figuras a relieue. Primeramente eftaua rodeado de vna vid, veftida de frondofos pampanos, de quien pendia en fertil copia el opimo, y fazonado fruto. Mirauanfe en vna parte dos Silueftres Eftayros, tan perfectamente fabricados, que la vifta eftaua indeterminada en fu vital mouimiento. Tiene el primero en la finieftra mano leuantada en alto, vn proporcianado vafo, en quien la dieftra exprimiendo vn razimo deftila el licor fabrofo, tan natural a la vifta, que combida a que le beban. El otro Satiro que menor es, con ademan de apetecerlo, leuantado fobre las puntas de los cabrunos pies, por alcançar con las manos el defeado vafo, con tal donayre intenta de ganarfele, que a quien lo mira caufa deleyte. Pues que dirè boluiendo al lado opuefto? Mirafe el retrato de fu dama tan viua, que anima el breue leño: está texiendo vna guirnalda de diuerfas flores, y con tan futil arte, boluiendo el roftro fobre el dieftro lado, mira a dos muchachos, que queriendo coger de las maduras vbas de la vid pendientes, el vno eftâ puefto en tierra, dando con fus efpaldas apoyo al otro, que ya en ellas fe encarama. Con efta defcuydada buelta de la dama, da ocafion a vn cuydadofo defcuydo. Efto es, que la veftidura fe defcuyde tambien del recato, y cuftodia de fu roffado pecho, dando abierta licencia a la ociofa vifta, para cebar fu oficio en el mas bello objeto. En la cubierta en fin eftâ retirada la Luna (aludiendo al nombre de fu dama) la qual moftrãdofe en los ferenos campos de fu cielo, entre algunos roxos celajes embofcada, mira atẽta a fu querido Endimion, q̃ en vna efpefa felua eftâ durmiendo. Tãbien fe miran en aquel cielo las eftrellas a los paftores mas notorias, y cõ deftreza en la affa de la cubierta acomodô las fiete que en forma de bocina nos mueftrã las noturnas horas.

Pero porque todo efto, y mucho mas te informarâ mejor la vifta, por boluer a mi intento te remito a ella, fi curiofo quifieres diuertirte en tan admirable artificio.

Digo,

Digo pues, que nuestro Siluio amaua a Cintia con vn tierno, y honesto amor, siẽdo tambien correspondido della cõ igual correspondencia, por lo qual, ya en voz, ya por escrito (como se dize) resonando las seluas el nombre de Cintia, semejauan a las de la antigua Arcadia. Assi passarõ alguno años, pero como no son estables los gozos desta vida, sucediò venir a aquellos mõtes vn dia, en quien hizieron punto los destos felizes amantes.

Vezino a vn valle, que al pie de la montaña yaze, llamado el lago de Pie de Luco ay vn Castillo, donde viuia retirado vn Cauallero, que gran parte de aquel territorio dominaua. Este en su juuẽtud (que ya en aquel tiẽpo era anciano) auia viuido, mas dado a los gustos del sentido, que al gouierno dela razon: y en ordẽ a esta libertad de conciencia jamas quiso casarse, con cuya rebelde opiniõ llegò a los sesenta años, en cuya edad, por no tener nada q̃ agradecer a su virtud, determinò dexar los vicios de la Corte, antes que dexãdole desavrado ellos se retirassen del. Y assi se vino a su Castillo de Pie de Luco, donde passaua su vida en la caza, a que tenia propension. Andando pues en este exercicio, llegò a aquel lugar donde viuian los dos amantes, y siendole forçoso hazer en el noche, se aposentò por mas ostentatiua en la casa del padre de Cintia, donde viò a la hermosa Serrana (y como quiera que los viciosos abitos, que hasta los vmbrales dela vejez acompañan el animo, no se quedan a la puerta, antes entonces a pesar de la prudẽcia quieren toda dia mandar en casa) y de suerte se transformò en su amor, que oluidados los antiguos presupuestos de su reformacion, boluieron a reberdecer en su mortificado apetito los estimulos de amor. Y assi se resoluiò de lleuarse a su Castillo a Cintia, permitiessenlo, ò no sus padres, juzgando auer hecho en aquella jornada vna caza de mucho gusto suyo, y assi luego por la mañana preuenido su viaje se la pidiò a sus padres, los quales dolorosos con semejante demanda, quedaron mudos a la concession. Pero viendo su omission, y que no correspondian gratos a sus ruegos, los trocò en amenazas, no menores que de abrasarles la casa, y con ella el lugar todo. Cintia que entendiò la pretension injusta del Cauallero, armandose de su prudencia, y valor constante, con animo intrepido, y sossegado persuadiò a sus padres, que sin rezelo alguno se la concediessen, que ella gustaua mucho de acompañar aquel Cauallero.

Los padres, y aun los que presentes nos hallamos a todo esto,

to, entre quien tambien estaua Siluio con los dolores que creer se pueden. Sospechamos, que era assentado acuerdo entre los dos, si bien la opinion de Cintia diuertia mucho estas sospechas, a causa de la experiencia que se tenia comunmente de la excelẽcia de sus heroycas virtudes. En fin los padres temerosos y confussos, a mas no poder, permitieron el robo que pareciò voluntario en Cintia, la qual con animo varonil los confortò, diziendo no temiessen nada, antes la encomẽdassen muy de veras a Dios. Si a esta resolucion Siluio no se cayò muerto, fue en fè de su mucho valor, y de la firme aprehension que tenia hecha en las virtudes de su dama, como despues sabràs. Yo que tambien me hallè presente, viendola poner a cauallo con tanto aliento, y despejo, juzguè (indignamente, como ya dixe) q̃ iba deseosa de mejorar su suerte, siendo amada de tan gran señor, despreciãdo la humildad de Siluio. Otros mejor intẽcionados juzgaron, q̃ aquella ingenua seguridad q̃ mostraua, se ocasionaua de su candida conciẽcia, y que como otra Iudic, sacaria su honor intacto de los intentos de aquel lascibo Olofernes, como despues sucediò.

Como quiera q̃ ello fuesse, ella finalmente fue lleuada al Castillo, donde su nueuo amante la hizo vestir a lo cortesano, de finissimas telas, y preciosas joyas, con que sacada su belleza del bosquexo en que la tenia la rustiquez de la sierra, en limpio quedò con los ilustres realces admirable a la vista.

Apresta la cena, la qual el lascibo Cauallero acelerò lo posible en ordẽ a acercarse al vltimo fin de sus pessimos deseos. Recogidos los dos a su camara, el se acostò al pũto, y ella sentada en vna silla q̃ cerca de la cama estaua, soltando la represa a los sentimiẽtos reprimidos, en ordẽ a no hazer mayor el sentimiento de sus padres, obligando a su tirano amante a q̃ vsara con ellos algun furioso excesso, rõpiò en vn lastimoso llanto, en quien no tuuo la menor parte su querido Siluio, cuya ausencia y sentimientos tenian atrauessado su tierno coraçon. A tanto se adelãtò en su lloro, q̃ deribandose dos caudalosos rios de sus hermosos ojos pudieran anegar aquella fortaleza. Lo qual aduertido por el anciano amante juzgandolo a nouedad, en quien con tanto gusto admitiò su robo. Con mucha ansia y compassion le pregũtò la causa de su llanto. La discreta Cintia, que de todo pũto desfogò sus penas, leuantandose en pie, poniendo en el la vista, le dixo assi.

El llanto que oy escusẽ (mi señor) fue por no conturbar mas a mis dolientes padres, y demas deudos, que a las espaldas me

venian,

venian, arrebatando agora de mi recatado pecho para conuenceros a vos que presente os tengo. Y asi como la cõstancia que mostrè alli no prouino de insensibilidad mia, y mucho menos por complacencia de ser de vos amada, conociendome solamente vna Serrana humilde. Asi tambien las lagrimas que aqui lloro no proceden de temor, ò fingimiento que me disguste aquello q̃ a vos agrada, y suele agradar a otras mugeres del tamaño de mi ser. Pero como he dicho, por confussion vuestra, y por dar puerta al concebido dolor, y por quanto el desahogo deste es passado, y solo me queda vuestra confussion, atento que no permito que esta se me oluide con el llanto, oidme os suplico lo que deziros pretendo.

Vos, que cõduzido me aueis a este castillo vuestro, para hazer de mi todo aquello que vuestros deshonestos apetitos os instã, y hazei se suelen con las ruines mugeres. Conuiene que sepais, que aueis emprendido vna dificil hazaña, supuesto que no serâ possible logreis tan deprauados deseos: porque auiẽdo yo dedicado a Dios mi honestidad, ò a caso (que no doy possible) auiẽdo de hazer don della al que huuiere de ser mi legitimo esposo, primero sufrirè mil muertes, que permitiros a ningun atreuimiento, q̃ a tan justos intentos se oponga.

Y no os persuadais, que por hallarme en poder vuestro â viua fuerça llegareis a conseguirlo: que no es verdad que los hõbres preualgan a essa fuerça, si vna muger constante se defiende, porq̃ no faltando en mi la voluntad que tengo de morir en defensa de mi honor, estoy cierta, que saldrè con la vitoria muriẽdo en esta batalla, donde el vencedor es el vencido. Demas, que en estas ocasiones no desampàra Dios a quien le llama.

La verdad es, que en mi no persiste aquella gracia que en muchas Santas Virgenes se viò, porque con la Fè Santa conseruaron tambien la entereza de su ser, y virginidad, y tanto mas, que yo no combato por la Fè: pero si el querer morir primero que hazer vna ofensa a Dios, es especie de martirio, porque temerè no ser fortalecida en este tranze, como ellas lo fueron en su martirio.

Yo verdaderamente no temo no poder, de que es testimonio la confiança con que os hablo. Lo qual siendo por vos considerado, no como precipitado Ioben, que con dificultad enfrena sus apetitos, pero como judicioso, y maduro anciano, no pretendereis de mi aquello que cõ justicia negaros puedo, pero

os contẽtareis de q̃ como a mi muy amado padre os reuerẽcie, ſirua, y ame. Acordandoos, de que aſsi como vn buen morir toda la paſſada vida honra, aſsi tambien vna heroyca accion en los vltimos paſſos de la vida, tilda, cancela, y borra todo lo que inormemente ſe obrò en la mocedad.

Aqui diò fin la prudente Cintia a ſu piadoſo razonamiento, quando el anciano amante, qual el viejo Mauro a la viſta de Meduſa quedò como vna marmorea eſtatua, pero cobrado ſu eſtupor, procurò con caricias, y promeſſas atraer a ſus intentos a la caſtiſsima donzella. Mas ella, qual combatida torre de contrarios vientos, eſtuuo ſiempre conſtante, ſin que los contraſtes de promeſſas, ni amenazas la deſmantelaſſen vna ſola piedra del fortificado edificio de ſu valor.

En eſta porfiada batalla ſe les paſſò la noche toda, haſta que llegò la luz del nueuo dia, quando el miſerable, vencido de ſu paſsion miſma, ò por mejor dezir de la Diuina juſticia, ſe quedò dormido, y a poco mas de vna hora deſpertò opreſſo de vna cruel fiebre, y conuocando a todos ſus criados publicò la virtuoſa conſtancia de Cintia, refiriendoles todo lo que con ella le auia paſſado, no oluidandoſe de alguna de las prudentes razones de ſu compueſta, y virtuoſa oracion, confeſſando, que ſu inopinada enfermedad era caſtigo juſto de ſus ruynes penſamiẽtos. La qual ſe adelantò tanto, que le durò por eſpacio de ſeis meſes, ſiendo la fiebre tal vez continua, y tal terciana, conduziendole a tales terminos, que ya mas le inſtigaua la memoria de la triſte muerte, que el violento amor. En el qual tiempo la piadoſa Cintia jamas deſamparò ſu cabecera, tratando con mucho cuydado de ſu regalo, con aquella puntualidad, y aſſeo que ſi en la Corte huuiera ſido criada, exortandole por puntos al reconocimiento de los deſperdicios de ſu mocedad, con que le hizo tan deuoto, que dado del todo a Dios, de Leon le hizo Cordero, de Tirano verdadero ſeñor, y de Pecador juſto. De donde haziendo muchas limoſnas a pobres, alçando a ſus vaſſallos muchas gauelas, y daciones, que injuſta, y tiranicamente les tenia impueſtas: publicando a Cintia por autora de ſu reformacion, al ſeptimo mes ſe deſpoſſò con ella, ſobreuiuiendo deſpues vn año, en el qual pudo tanto con el la Diuina gracia, que ſiendo el miſmo que en otro tiempo por tiranicos modos pretendiò gozar lo ilicito, ya dueño legitimo ſe abſtuuo de lo licito de conformidad de los dos, conſagrando al Cielo ſus propios guſtos.

guſtos. Y al cabo del año muriò a eſta para viuir en mejor vida, que aſsi ſe pudo creer de la mudança que hizo en la primera ſuya. Dexò a Cintia por ſu vniuerſal heredera en todo lo que era libre, que fue el Caſtillo, y ſu tierra, que es vna grandioſa hazienda.

Muerto que fue, deſpues de las deuidas obſequias, a cuyo cumplimiento acudiò Cintia con excelente diſpoſicion, grandeza, y caridad. Tratò de lleuar conſigo a ſus padres, a los quales, ya que no en la vida de ſu eſpoſo, traxo, y acudiò a lo menos a ſus aumentos, y regalo con toda puntualidad, y largueza, dandole para ello ſu eſpoſo franca mano.

No en tan larga auſencia, ni en tantos diuirtimientos Cintia ſe olvidò de ſu Siluio, ſiempre tuuo en ſu coraçon eſtas memorias, ſi bien recatadas, reſpetando a las preſentes obligaciones; pero alimentauaſe mucho ſu amor con las nueuas que las ſecretas eſpias la dauan de ſus finezas. Y ya que ſe viò ſeñora abſoluta de ſus acciones, quiſo hazer perſonal experiēcia en lo que de ſu amor podia eſperar: y para hazerlo, ſe determinò ſalir ſecretamente del Caſtillo en abito de Serrano, y ſabiendo la parte donde con ſus ganados aſsiſtia, ſe fue a buſcarle, con tan dichoſa ſuerte, que en el ſitio miſmo donde muchas vezes los dos ſe hablaron, le hallò, mas de vna larga hora deſpues que el Rubio Apolo eſtaua entretenido en los braços de la Etiopiſa eſpoſa.

Reconociole a tiempo, que templando ſu inſtrumento daua indicios de querer cantar alguna coſa, y deſeando ella oirle, y entender de ſus conceptos, ſi exprimian algo de lo que a buſcar venia, ſuſpendiendo ſus paſſos, ſe detuuo atenta a eſcucharle, cubriendoſe de la denſidad de vnos copoſos lentiſcos, quando el diſponiendo la voz, a quien preuinieron algunos ſuſpiros, como indicios de penoſas memorias, en ſonoros acentos oyò que cantò aſsi ſus acordados conceptos.

Seluas, que teſtigos fuiſtes
de mis antiguas venturas,
por ſer mias no ſeguras,
como entonces lo creiſtes,
ſi cubriſtes
de eſmeraldas
vueſtras faldas,
alegrandoos con mi ſuerte,
ya os aduierto de mi muerte,
para que (valles floridos)
de mi muerte condolidos
eſcucheis la cauſa della:
oid, que para entendella
las peñas tendran oidos.

Vn tiempo me vi en el Cielo
al lado de Cintia hermosa,
daua mi suerte dichosa
comun inuidia en el suelo,
y rezelo,
que de gloria
tan notoria,
inuidioso el mismo amor
marchitò mi gloria en flor
antes de lograr el fruto,
vistiendo de eterno luto,
de tanta fe la esperança,
que solo este fin se alcança
de su poder absoluto.

A poder de dueño estraño,
transfirio todas mis glorias,
reseruando sus memorias
en mi alma, deste daño.
Mas que engaño!
que en rigor
se quedò amor
en ella para matarme,
y sin tratar de acabarme
las memorias me dilata,
que es el rigor con que trata
a los suyos mas cruel,
porque el veneno, o cordel
de vna vez ahoga, y mata.

De Cintia me estan contando,
que ya de mi no se acuerda,
dizen que no es cosa cuerda
morir, a quien mata amando.
Pero quando
considero
que si muero
en tal fe me ha de saluar
esta firmeza en amar,
morir amando elegi,
porque quien lo entienda assi
publicar al mundo pueda,
que ay amor, que amor exceda,
y que yo el amante fuy.

O me quiera Cintia, o no,
juré amarla, he de cumplirlo,
que mas haze en permitirlo,
que hago en amarla yo.
Ya me amo,
bastante fue
esta fe.
para que yo eternamente
tenga aquel amor presente.
Demas de que no es creible
rigor tan incompatible
a la que es en nuestra edad
el templo de la piedad,
y al viento roca inuencible.

Cessar su curso ordinario
podrá el Olimpo bizarro,
y Apolo lleuar su carro
en mouiento contrario,
Tributario
será el mar
a su pesar,
enriqueciendo los rios,
podrán resistir los brios
de los vientos arrogantes,
las siringas inconstantes,
pero impossible es mayor
no tener a Cintia amor,
Siluio el exemplo de amantes.

Assi cantò el enamorado Siluio, ilustrando sus conceptos con las suaues quiebras de garganta, que quando Cintia no estuuiera tan presa de su amor, los conceptos tã en fauor suyo, y la armonia tan suaue a su oido bastaran a rendirla, y assi hallando tanta prue-

prueua de lo que buſcaua,ſin eſperar mas ſalio de ſu retiro,y caſi eſtuuo determinada,ſin darſe a mayores experiēcias, a declarar ſe con el deſde luego , y ſino lo hizo fue por el recato que deuia al habito,en que ſe hallaua,que aunque entre amantes toda fineza es gala,a quien eſtaua ya conſtituyda en el eſtado que Cintia, qualquier eſtremo,aunque amoroſo pareciera vicio,y aſsi mirādolo mejor, determinò ſin darſe a conocer hablarle, y para eſto ſe acercò a el,ſaludandole,y llamandole por ſu nombre,a que el correſpondio con mas que ſerrano eſtilo , recibiendola amigablemente,y pidiendola ſe ſentaſſe ſi queria deſcanſar, y participar de lo que ſu bien proueido çurron tenia , ella ſe moſtrò agradecida , y lo aceptò corteſmente , por hazerſe con el mas practica,y auiendo comido de lo que le dio, con gallardo deſpejo le dixo.

Cierto Siluio amigo,que aſsi preſumo te llamas,ſegun inferir he podido de tus verſos, y que eres el miſmo que ha cerca de dos años deſeo conocer,que eres dignamēte celebrado,por todas eſtas montañas, con el nombre de verdadero amante.Yo tēgo digo grande noticia de tus coſas, y por eſſo deſeaua conocerte,y agora fuy tan dichoſo,que viniendo por eſtos montes, de lexos oi tus acentos,y guiado por ellos lleguè a tiempo,que entēder pude mucha parte de tu elegante cancion,y no ay duda,ſino que ſi en las demas gracias que de ti ſe publican, eres tan excelente,como en el amor,en la poeſia,y muſica,que es dichoſa Cintia en ſer de ti amada,y deuiera tenerſe ella en el predicamento miſmo , amandote tambien , pues del concepto de tus verſos ſe arguye de quan excelentes quilates es tu amor.

Pero ſi la fama no miente, ella ha procedido ingrata a tātas obligaciones.Y bien puedo yo ateſtiguar algo deſto , porq̃ paſſando por vueſtro lugar el dia de ſu robo, me hallè preſente a ſu partida , y vi el deſpejo con que ſe puſo a cauallo , con que dio bien a entender no ir forçada , antes induxo ſoſpechas de eſtar de acuerdo con el robador. Entonces te vi tambien , y conoci en tu arrobo tus ſentimientos , pues te dexò de modo , que aun a los que te hablauan,procurando diuertir tus penas, no reſpondias.

No es juſto acordarte,como aquel cauallero la lleuò conſigo, y que ſu reſiſtencia fue tan valeroſa,que no ſolo vencio ſus incaſtos deſeos , pero que con ſu prudencia le reduxo a mejor vida, con que vltimamente le obligò a que con ella ſe deſpoſaſſe , y lo que

que mas es,le persuadiò a viuir continente vn año que viuieron juntos,y que muriendo al cabo del,la dexò por su heredera en el señorio de tan grande hazienda. Pero todo esto es muy bueno de dezir, y facil de oir,aunque muy dificil de creer,perdona estas malicias,que no es amigo aquel, que lisongeando empeña a su amigo a mayores precipicios.Sino dime,como es de creer,q̃ aquella que tan placida se mostraua a su rapto,ignorasse los fines a quien era conduzida?y si los conociò,como se compadece que auiendose permitido a lo mas, que son las publicidades, se negasse a los secretos, de quien si el cuerpo saliò inmune (caso biẽ dudoso) la fama se saluasse? Y dado que aquellas apariencias con la declaracion del Cauallero se saluassen (credito que no passa de la cortesia) como tampoco creeremos la cõtinencia de aquel año en hombre que de lo ilicito no se recataua, como nos persuadirâ se abstuuo de lo licito? Y aunque esto ya para vos viene a importar poco, pues el dia que os dexò tan despejadamente se fue con otro, y en fin le hizo su dueño, essemptandose de todo punto de la jurisdicion de vuestro amor, antes desobligandole de sus memorias. Lo qual ha confirmado, segun es la voz publica, que no solo no os ama, mas que ya ignora vuestro nombre, y si alguno se le acuerda haze del irrision, y donayre, subida ya en la cumbre de su soberania, con tal desvanecimiento, que todas estas montañas, no digo sus abitadores, sino sus excelsas cumbres considera playas llanas, bien creo que nada desto ignorais. Y siendo asi, juzgo a mucho desacierto, que ameis a quien no os ama, porque aunque assi sea, que lo hermoso es objeto del amor,la ingratitud lo es del aborrecimiento,y desengaño.

No permitiò Siluio proceder mas adelante al desconocido pastor,antes tomandole la mano,dixo: Primero,ò gallardo Serrano,que a tus objecciones responda,quiero q̃ me digas quien eres, ya que de tus razones puedo colegir la amistad que te deuo. Yo soy (dixo ella) de Belmirar,que como sabes de aqui està seis millas, mi nombre es Cintio, lo demas que me obliga a tu amistad de mis razones lo pudiste ya inferir.

Pues ya que se quien eres (replicò el) y las obligaciones en q̃ te estoy,respõderè aora alo por ti opuesto a mi necessario amor. Y aunq̃ pudiera hazerte sospechoso en las ofensas de mi querida Cintia, el afecto con q̃ me las has propuesto, quiero perdonarte por la ocasion que me das a esforçarme a responder por ella. Y assi escucha.

Aun-

Aunque yo conceda por verdadero quanto me has dicho, con todo quiero amar a Cintia, obligandome a ello la certeza que tengo de que ya me amò. Demas, de que quien me haze cierto, de que agora no me ama? Quien cree que viuio concubina, sino la vido complice tal vez en el delito? Aunq̃ es grande argumẽto del hecho, hallar homicida cõ la espada tinta en la sangre del difunto, no es euidencia cierta de auerle muerto, no auiendo visto dar el golpe primero. Que Cintia estuuiesse encerrada con su robador en habiles terminos de ser por el gozada, no se ha de seguir por esso, que se siguio tambien el gozo, pues como pudo ser cierto esto, lo pudo ser tambien su vitoria enel modo que el cauallero la publicò, y de dos casos dudosos, al mas piadoso deuemos dar el credito.

Y aun siendo ya casada, quien se atreuerâ a afirmar, q̃ no fue cõtinente? pues no serian ellos los primeros casados q̃ consagrarõ a Dios los gustos licitos del Talamo conjugal? y quien sin experiẽcia cierta puede juzgar de su integridad? y si en fin no me ama, que milagro q̃ yo naciesse indigno de su gracia: ella segun su nõbre es celestial, yo segũ el mio soy terreno, que marauilla pues, q̃ la tierra no merezca al cielo? desuerte, q̃ mis cortos meritos no han de ser deslustre de los suyos soberanos, ni cabe quexa donde no ay obligacion rõpida, ni yo puedo obligar a Cintia, q̃ me ame por quiẽ soy, y si ya me amò por quien es, en aquello me confiesso eterno deudor suyo. De mi naturaleza podrè yo estar quexoso que no me dio mayor estado, si con alguno puede llegarse a tã alto merecimiento, y mas lo puedo estar de mi atreuido pensamiẽto, q̃ a tan diuino objeto me remontò. Y nadie cõ verdad puede dezir, q̃ mi amor no es recompẽsado, pues permitirse ella amar de mi, es recompensa excessiua. Y no me desobliga de amarla el dezir, q̃ ya desde la excelsitud de Magestad en q̃ se halla por el nueuo estado (a q̃ no la fortuna, sino sus propios meritos la leuãtaron) no se digna de amarme, por lo mismo q̃ dexo dicho deuo amarla, y aunque me està muy mal, que ella no me ame, por la incompatibilidad de estados, yo me conformo con tan miserable suerte, a precio de q̃ ella goze de tã merecidos aumentos. Assi, que quando sea verdad quanto se dize en esta parte, quedan siẽpre constantes mis obligaciones de amarla. Y si se me dixere, q̃ ella no permite q̃ la ame, y q̃ assi deuo, en fe de amarla abstenerme de amarla, por no darla disgusto, satisfarè, diziendo, q̃ quando sea assi, procurarè amarla, desuerte, q̃ ella no lo entienda, pero dexar de amarla no me serà possible.

Na-

Nadie segun esto me reprehenda, pues ya es en mi natural lo que en otros accidente, ni se me aduierta, que en tal suerte de amor no merezco, atẽto que amor me compele, y yo me agrado en su violencia, antes deseo ser mas compelido a mas amarla. Ya veo, que no me es licito aquel amor primero, ni puedo esperar del mas gloria, que amar, pues entonces amaua lo que entendia mio, y oy amo lo que entiendo ageno. Agora triste, entonces viuia alegre, agora gozo infierno, y entonces Parayso, ya me es el bosque assombro, quando me fue delicias, entonces grato amante, y agora aborrecido. Pero con estos efectos he de morir siempre amando.

Con atencion oyò Cintia las finezas de su amante, de q̃ quedò tan pagada, y enamorada, que quiso darle el vltimo, y mas dichoso desengaño, pero por passar a vn a mayores expriencias se abstuuo entonces, diziendole.

Dichosa puede llamarse Cintia (perdonen sus altiuezes) de ser amada de vn tan firme amante, por cierto yo quedo muy admirado de tu constancia, y quisiera tener entrada con ella para aduertirla quan obligada viue a tu amor, pues quando te corresponda, y te llame a su cõsorcio (cosa que puede ser factible, pues oy se halla en libertad de su eleccion) aun no quedas pagado, siẽdo verdad, que llegãdo a mediros las calidades, no te excede en mas de la riqueza, en que puede la fortuna igualaros al menor tumbo de su inconstante rueda. Y aunque el mundo lo practica asi, esta deuiera ser la calidad en que menor aprehension deuieramos hazer los hombres, quando las interiores virtudes de la esposa (en que se repara menos) deuieran ser las inqueridas con riguroso escrutino. Pero dexando al mundo con sus locuras, que me darâs Siluio, si te digo donde, y como podrâs ver, y hablar a Cintia? Es corto mi caudal (dixo Siluio) para a preciar tãta gloria! Auerigua tu el que tengo, hazme tu esclauo, sola el alma no te puedo dar, porque la tiene Cintia, de lo demas eres ya dueño. Pero dime Cintio amigo (que por este nombre te venero) si ya no Angel que vienes a darme este consuelo, donde, o como me serâ possible tanta dicha?

En su castillo mismo (dixo ella) la verâs mañana, pues muerto ya su esposo es facil diligencia. Todos los dias sale a vn deleytoso jardin, que en el castillo tiene, a quien passa por el comun patio. Ve, digo mañana a la primera hora, ponte en parte que verte pueda, no te acobarden temores, pues el amor te anima, lle-

ga a hablarla, que a caso lo que el tiempo consume suele tambiē boluer a reedificar.

Que podrè por tan importante aliento (dixo el) fiame aqueste bien para algun dia, y porque conozca entonces, a quiē le deuo, toma en señal este cayado que ya labrò mi mano, niñerias que estimar se suelen entre los curiosos pastores destas seluas, por lo que han dado en dezir tienen de primorosas. Doytele para conocer en ti lo que la obscura noche me niega, esta serâ la firma de mi conocimiento, para que ya que no te pague aques te auiso, sepa que te le deuo. Cintia tomò el cayado, mostrando grande agradecimiento, y prometio buscarle, y pagarle el cayado con cosa en que se confesasse muy remunerado, con lo qual le dexò, y se partio al punto, cuydadosa de boluer a su castillo antes que se reconociesse su ausencia.

Era el cayado labrado de vn oloroso cedro, en cuya maza estaua esculpido a relieue con primoroso artificio el robo de Cintia, donde se veia la humilde casa de sus padres, entre vnos coposos castaños, y ella en el cauallo puesta cō gallardo despejo, que el original ostentò en su mayor pesar. Mirauanse sus padres con las manos al cielo leuantadas, representando vna espantosa grima en sus acciones, y rostros, tal que persuadian al oydo sus lamētables vozes. Tābien estaua a vn lado el mismo Siluio, apoyado el codo izquierdo en su cayado, y la mexilla en la mano, en tan profundo extasis, que en toda aquella fabrica el solo parecia el cedro. El anciano robador, sus criados, aues, y animales de la caza estaua tan al viuo, que la artificiosa escultura burlaua a la naturaleza en sus obras con notable emulacion.

Pero boluiendo a Siluio, que por instantes contaua los espacios de la prolixa noche. Y assi luego que vio que las candidas palo mas sacauā el carro de la madre del amor por el oriente, se encaminò al castillo de Pie de Luco, donde se prometiò puerto seguro a sus esperanças: llegò a el quando ya Apolo tiraua la primer linea en el Oriente, dorādo los remates de los mas altos riscos dessas montañas, y no sin buena suerte, pues imitando a Apolo mismo (quien vio a Cintia alguna vez luzir en competēcia de su hermano? pues entonces vio Siluio este prodigio) nuestra bella Cintia, digo amanecio por el marco de vna puerta, que a vna baxa sala del castillo daua entrada. Mejorose de puesto Siluio, para mejor gozar sus bellas luzes, y viola salir de campo, con sombrero bizarro de plumas, que al viento tremolando, ya verdes,

ya

ya pagizas,ya leonadas engañauan la vista en sus cambiantes. Capotillos de jabir de las colores de las plumas, de cuya tela era el vestido todo. La diestra mano apoyaua a fuer de muletilla en el cayado de Siluio, haziendo patente la primorosa historia, porq̃ no tuuiesse que dudar el ingenioso artifice. Salio acõpañada de sus mugeres, y criados, representando grandeza. A todo quedò absorto el enamorado Siluio, no pesaroso, antes con interior gozo de ver al objeto de sus glorias en Magestad tanta, sin diuertirle destos gozos el conocer, que aquesta frustraua a su humildad las esperanças. Que el verdadero amante, aunque en detrimento suyo deue gozarse en los aumentos de lo amado. Contentauase entonces con acordarse, que ya en vn tiempo se vio dueño de aquella veldad misma, reparaua en su cayado, admirando mucho verle en su poder, sospechaua muchas cosas, pero no jamas huuiesse sido Cintia el fingido Cintio, no prometiendo a su dicha tan dificultosos impossibles, boluiale loco aqueste pensamiento, sospechaua, quando mas a sus fauores se persuadia, que Cintio fuesse embiado por Cintia, para que le aduirtiesse el modo, como podria hablarla, pero desvaneciasele este pensamiẽto con otros, que con razonables titulos se le oponian. Buscaua a Cintio entre la familia, confundiase no hallandole, porq̃ aunque por el rostro no pudiera conocerle por la persona, y trage se prometia su conocimiento.

Cintia estendiendo la vista a la parte que el estaua, cõ vn descuydo cuydadoso, poniendo la blãca mano sobre los dos Soles, como quien recoge la vista para mejor vsarla, le mirò atenta, y luego endereçandose a el, dixo. Que buscais Serrano? Y el entõces, despidiendo vn intimo suspiro, respondio. Busco señora vn ganado perdido. Perdido aueis ganado (preguntò ella) y sospechais donde està? De essa ignorancia nacio mi perdida (respondio) solo he tenido nueuas ciertas que vna ouejuela (a quien particular amor tenia) me la robò vn lobo. Y aueis sabido (añadio ella) si os la deborò? Algunos pastores me dizen, que la han visto viua, pero tan mudada de mis antiguas señales, que me persuaden su desconocimiento (dixo el.) La perdida desta res sola por mi tan estimada, es la que me aflige mas que el resto de mi ganado. Tanto (dixo ella) la amais (y el) es con excesso tanto, que dudo de mi vida (a lo qual ella) grã fineza de pastor! Pero como venis a buscarla a esta casa? Porque tengo noticia (dixo) q̃ està en ella. Pues buscalda (replicò) que muchas vezes halla, quiẽ busca.

No

Nose donde os he visto? Essos señora mia (añadio el) son efectos de las mudanças del tiempo. Yo se muy biẽ donde me vistes. Assi? (dixo ella) pues dezidmelo? Digaoslo por mi (replicò el) esse cayado, apoyo de vuestra hermosa diestra. (Y ella) pues q̃ senti do reconoceis en este palo en quien podais cõprometer essa aduertencia? (Y el) el que de su grauada historia se colige, es bastan te a informaros. Pues en que manera (le repreguntò) (y el.) Mirad bien esse pastor, que sobre su cayado se reclina, llorando suspenso el robo de su cordera. Y ella mirando el cayado atentamẽ te. Ya le he visto (dixo) pues no aduertis (añadio el) si en su figura se retratan mis desdichas? Assi, que vos sois Siluio (respondio como preuiniendo vna muy remota memoria.) Ya, ya tengo de vos noticia, fuistes el ingenioso artifice deste curioso cayado? so lo puedo dezir (replicò el) que a noche estaua en mis manos, y ao ra le admiro en las vuestras! Como pudo ser (dixo ella) tan subita mudança? (Y el) enigma es para mi dificultoso, pero basta ser mudança para ser cierta en mi suerte, pues a fuerça de rigores de estas, se forjò mi perdicion. De mudanças os quexais (añadio ella) no es la menor la que aduierto en vuestro oluido. Pues de q̃ no me acuerdo? (preguntò ella) de quando fuistes piadosa (respõ dio el) y ella, segun esso no lo soy agora? A lo menos, dixo el, pareceis cruel, mucho mudan los tiempos. Yo me acuerdo de vna serrana hermosa, gloria de mi aldea, que publicaua grandes finezas en fauor de vn dichoso serrano en aquel tiempo. Tenia nombre de Luna, pareciola mucho en sus mudanças, pues alumbrada de otro nueuo Sol se oluidò del antiguo, en tanto, que aun teniẽ dole delante no se preciaua de su luz. Y se tambien de aquel serrano, y su constancia muchas finezas que le deue su serrana. Y no es la menor el amar oluidado. En fin Siluio, yo me acuerdo de vos, aunque temeis lo contrario. Pues dezis perdistes vuestro ganado, yo quiero, que guardeis desde oy el mio, quedaos en casa en tanto que cobrais vuestra perdida cordera, seruidme agora, y no temais mal logro de vuestros seruicios.

Los pies señora os beso, dixo el, por tan singular fauor, y aceto obediente el cargo que me dais, que quãdo mas humilde, me publicarâ por mas dichoso, sabiendo, que os dignais de mis seruicios. Pues seruidme dixo ella, y esperad. Y boluiendole las espaldas se entrò en el jardin ostentãdo vna compuesta grauedad, dexãdo al enamorado Siluio rebuelto en vn intricado laberinto de confussiones, sin saber determinar el fondo de los intẽtos de su Cintia.

En

En fin se quedò en casa siruiendo algun tiempo el pastoril ministerio, sin que en el pudiesse sacar en limpio, entre los altos, y baxos de los fauores, y desprecios que Cintia le hazia, si gozaua en su pecho el dichoso nombre q̃ merecio otro tiempo. Porque ya con la diestra mano le mostraua el fauor, y ya con la siniestra le amenazaua el desden. Pero en ninguno delos que le mostraua experimētò la bella Cintia quiebra en el amor de Siluio, antes tal fineza de constancia, que vencida de su mismo amor, se resoluio a hazerle verdadero dueño suyo, y de las riquezas de su primero esposo, sacandole de las dudas que tan inquieto le tenian, y la q̃ mas el estimò, fue quando supo q̃ ella misma fue el Cintio a quiē presentò el cayado, en cuyo retorno le daua a si misma, como se lo auia ofrecido.

Perseueremos pues Acrisio, que a este intento he referido esta historia, perseueremos digo tambien nosotros, no obstantes los rigores, y desdenes de nuestras serranas, ni por esso dexemos de amar, pues me persuado que en vn pecho que no es de fiera, pueda mucho la perseuerancia, y conocimiento de su propia estimacion. No siempre a vn prefixo fin atienden los animos humanos, q̃ ya se ha visto a muchos amar oy lo que ayer aborrecieron. Haga particular estudio el amante en conocer que la persona q̃ ama por naturaleza, no sea iniqua, ingrata, perjura, o de lubrico juizio, y en lo demas, aunque la experimente aspera, y rigurosa, y casi inexorable a sus deseos, no se pierda de animo, ni desista de la empressa, porque finalmēte a largo andar se humanarâ a la conocida perseuerancia de su estimacion, que es el objeto en que toda muger libra sus intētos. Y lo mismo creo harân las nuestras de quien conocemos las heroycas partes de virtud, por lo qual deuemos amar, esperando, q̃ seremos presto por ellas acetados. Que el amor no repara en calidades, ni en el no valē señorios de castillos, ni aun supremas Magestades, pues iguala el humilde cayado al real cetro.

Esto dixo el sabio Macrino, con que alentò desuerte mis ahogos, que dispuse no perderme de animo, antes perseuerar en el prefixo amor, poniendome a la vista el perfecto exemplar de Siluio, persuadiendome que mi perseuerancia no me saldria vana.

Mas de vn mes perseuerè en esta firme esperāça, al fin del qual los continuados rigores de Olimpia me la desahuciaron con no moderada ocasion. Porque es de saber, que vn dia encontrandome

me con ella rostro a rostro, reconociendose obligada a hablarme, por ser forçoso el lanze, en orden a euitarlo, antes de empeñarse en el, no de otra manera me huyò el rostro, que la vez primera que me viò Culebra, y aun me persuado, que mas en esta q̃ en la otra ocasion le pareci mas fiero, pues su retiro fue con mas assombro. Y no me admiro ya desta su accion, porque quando Culebra me mirò con ojos corporales, que naturalmente aborrecen semejantes fieras, mas ya hombre con los espirituales, que detestan lo odioso, con mas eficacia, quanto tiene mayor nobleza el agente. De modo se alterò mi animo con la desdeñosa accion de Olimpia, q̃ oluidado de mi mismo propuse no verla mas, no obstãdo a mi resoluciõ las doctrinas de mi amigo Macrino.

Confirmome este intẽto otra accion no menos afectada, pues ni el tiempo, ocasion, ni lugar pudieron ofrecerle escusa, antes hazerla cargo de vna desazonada descortesia. El caso fue, que en cierto dia, que festiuo era, le fue necessario alejarse de su casa, y tornandose ya a ella, la assaltò vn tempestuoso aguazero, que la obligò a retirarse a vn populoso Alcornoque, q̃ desabrochado su tosco seno la diò capaz acogida, y defensa a la abundante lluuia. En la ocasion misma, descuidado yo de semejante encuẽtro, en orden al mismo escampo, me encaminè al asilo del Alcornoq̃ mismo, por mi en semejantes ocasiones experimentado. Y siendo de mi improuidamente vista, con voz tremula, y turbada la saludè, quando ella, como si la ferocidad de vn cruel Leon la huuiera assaltado, posponiendo a su fuga el rigor del tiempo, como Corça seguida de ligeros lebreles, sin mirarme si quiera se fue bolando.

Mis sentimientos no sabrè exprimir, quiero dezir solo, que ya oluidado (solo con su vista) de todos los propositos que hecho auia de no la ver jamas, se me renouò en el alma el amortiguado fuego del amor, juzgando tan oportuna ocasion preuenida del Cielo para rematar las cuentas de nuestros pesares. Pero fue este gozo, como quãdo en tenebrosa noche votteza el Cielo repentinos, aunque pereçosos relampagos, cuyo esplendor confusso, dexa con su ausencia desconsuelos mayores al timido caminante. Assi quando la vi partir con tal presteza, quedò mi alma añadiẽdo desconsuelo a descõsuelo, por ver q̃ no fueron validas mis instantaneas vozes con que la pedia no se fuesse, asseguran do la yo la desocuparia el arbol, para que retraida en el se escusasse a los rigores del tiempo, porque ella en vn instante, sin atẽ

der a mis razones, se desvaneciò de mi vista. Entonces confirmando mis propositos, vencido ya de tantos desengaños me bolui a mi casa luego que lo permitiò el tiempo, resuelto de no seguir mas sus passos, antes buscar modo como mi vida no se rindiesse a tan impertinẽtes pesares. Y no hallando alguno mas aproposito de mis vengançaṡ. Determinè boluerme a la gran Partenope, juzgando por cosa muy corriente, y factible mi acetacion en la voluntad de Siluia, persuadido de sus finezas, que estimaria verme reduzido a su amor. A que se llegaua perfecionar el contracto que con su padre dexè hecho, mediante la permission de mi madre, la qual ya toda con su muerte quedaua comprometida en mi voluntad. Y aunque era hazer de la necessidad virtud, considerando las ingratas, y mal correspondidas auersiones de Olimpia, juzgaua, que ya no caminaua forçado a esta resolucion, sino lleuado de vna suaue, y necessaria vocacion. Pero con todo esto (ò que mal se arranca vn arbol, quando por largo tiempo ha dilatado sus raizes por la tierra! O quan mal vn radicado amor, dilatado en el alma con muchos abitos, se despide!) Con todo esto, digo, no quise executar esta jornada sin que la entendiesse Olimpia. No me atreuo a dezir cõ certeza, si en esta accion atendi mas a picarla, que a darla parte de mis intentos, con pretexto de cortes obligacion. Lo primero creo que seria, pero sea por lo que fuere, yo la escriui vn papel con estas razones mismas.

Acrisio a la virtuosa Olimpia, y cruel Amante, &c.

¶ Podemos aprender (señora) en las enfermedades corporales, de las curaciones que les hazen los peritos Medicos, como podemos curar las dolencias del animo. Estos, como se vè cada dia, primero que vienẽ al rigor del hierro, y fuego, para curar la encãcerada llaga vsan de vnciones, emplastos, y otras medicinas tales. Pero reconociendo, que los suaues medicamentos antes afistolan que mundifican la herida, echan la mano al rigurosо cauterio, oponiendose con semejantes armas a lo malicioso de la enfermedad.

Imitando pues yo el estilo desta ciencia en mi peligrosa enfermedad, auiendo reconocido, que los suaues remedios tanto me hã dañado, me hallo necessitado de acudir al vltimo, el qual ha de obrar, ò acabar mi vida, ò ausentarme desta tierra. Priuar-

me de la vida antes del dia que Dios me tiene eſtatuido, no me parece ſeguro, porque ſi bien en todas mis acciones me recōnozco grande pecador, en eſta no quiero ſerlo, ſabiendo, que la deſeſperacion es el mas graue de los pecados, por quanto es opueſto al diuino atributo de miſericordia. Por lo qual me conuiene elegir el vltimo remedio, que conſiſte en mi partida. Yrè a la parte dōde rogado deſpreciè quedarme, por no dexar a quiē ſin cauſa me ha dexado. Pero porque deſeo perder primero infinitas vezes la vida, que faltar vna a la generoſidad de mi animo, (que aun entre eſtas ſeluas tiene lugar honroſo) me ha parecido neceſſario daros cuenta de mi determinacion, por eſperimentar ſi quiera vueſtra piedad, y ſi tratais de curar mi dolencia cō ſuaues vnciones, para eſcuſarme a los rigurosos medios. Eſta vnciō no â de ſer otra, mas de q̄ de tal manera no permitais mi muerte, antes concederme haga como dize el Proberbio Griego. *Tornar al antiguo peſebre, y prouiſion*, que ya no es juſto, ſiendo Chriſtiano, hazerme entrar en la ley de BEOTIA. Lo qual permitiē do vos ſe comprouarâ, ſi me permitis tambien licencia para que os hable. Y pues la aſpereza del tiempo nos niega la acoſtūbrada fuente, cōſeruadora de todos nueſtros ſecretos, ſeruios de venir os eſta noche a la caſa de la portadora deſte, donde irè ſolo. No mas. Aquel que ya fue vueſtro.

Con el tenor deſte papel, cerrando ſu libro Acriſio, diò a entender no queria proſeguir en la leccion de ſu hiſtoria, dâdonos al Cura, y a mi lugar para diſcurſar, en tanto que tomaua aliēto. Y por dar la materia yo, dixe: Mucho me he alentado, Padre nueſtro, en mis deſconfianças, deſpues que atiendo vueſtros ciētificos diſcurſos, a quien hallo eſmaltado de vozes, y locuciones eſtrangeras a nueſtra lengua, en que mas que en otra eligiſtes eſcriuirlos, porque yo en mis eſcritos he vſado algo deſto, de que he ſido reprehendido por ſujetos a quien yo eſtimaua por los de la primer Claſſe.

Y tomando la mano el Cura, dixo, Como eſſos engaños obra la exterior aparièciа. No todo lo que parece emos de creer que es. Pero para que vueſtro conſuelo ſe aliente mas, con licēcia de nueſtro Padre emos de diſcurſar vn poco en eſta materia, pueſto que en el diſcurſo que hiziſtes eſtotro dia ſobre las Comedias (ſi no me acuerdo mal) dixiſtes vos mucho a eſte propoſito, q̄ me parecia baſtante, pero a caſo diremos algo de lo q̄ no dixiſtes.

Para lo qual digo, que todos aquellos que profeſſan algun Arte,

te,deuen atender con aduertencia, el modo con que obran los mas doctos,practicos,y exercitados en tal Arte,porque figuiendo sus huellas (quiero dezir su Methodo) acertará en sus operaciones,y ministerios. El Escritor que siguiere a aquellos a quien la comun opinion tiene por oraculos, irâ acertado en sus escritos. Veamos pues lo que hizieron aquellos,para q̃ por sus obras regulemos las nuestras. Y comencemos por los Griegos, y Latinos,que fueron los Padres de la Eloquencia,y luego descenderemos a los vulgares de mas nombre. Aquellos no se dedignaron de vsurparse las vozes, terminos, y frasses, antes las vsaron por decoro, y adorno de sus escritos,pues vemos en los Latinos introduzidas muchas vozes Griegas,y a vn de otras naciones,y lo que mas,inuentaron muchas por si mismos, y no solo las vozes, pero las figuras,y modos dezir,trasladandolas, y vsurpandolas a los suyos de los agenos escritos. Y porque no parezca solo pẽsamiento mio,conuiene saber, si ay cõ que prouarlo,y darle apoyo. Aristoteles, asi en la Poetica, como en la Retorica, dize, que conuenientemente, y con decoro le es licito al Orador, y Escritor, introduzir en sus obras vozes estrangeras a su idioma propio,porque asi (dize) que los escritos (mayormente Poeticos) seran mas floridos, y agradables, quanto mas se apartaren del ordinario,y comun lenguaje. Y da la razon,porque deleytã mas las composiciones asi ordenadas con el exemplo, y semejança de los naturales,y estrangeros.

Ciceron,Demetrio,Quintiliano,y Horacio,y en suma todos los que en esto hablã lo dizen. Y se puede colegir de algunos en todo,y de algunos en parte. Y esto es en quanto a la licencia de poder vsar estos terminos,y vozes,q̃ a los que las ignoran suenã tan mal.Pero veamos si ay quien asi lo aya vsado.

No saben los que leen,que todos los Autores de nombre,asi Griegos,como Latinos,indiferentemente han vsado desta elegante vsurpaciõ?Los Latinos vsaron de las Griegas, y lo q̃ mas es de las Barbaras. Los Toscanos aun muchos años antes q̃ naciessen el Dante,y el Petrarca,y el Bembo,no vsaron esta misma vsurpaciõ,si bien con mayor excelẽcia estos,porq̃ merecierõ ser los oraculos de aquella nacion, siguiendoles de mano en mano los demas, hasta nuestra edad. Y no basta para constante establecimiento de tan necessaria vsurpacion, el auerla vsado nuestro culto Cordoues, con que dexó su nombre escrito en laminas de eterna celebridad. Ay Periodo, ó Clausula en sus obras,

que

que no sea esto mismo? No es a quien oy deue el Castellano Poema el luzimiento, y decoro? (hablo en el Poetico lenguage) No nos le dexò enriquecido con tantas vozes, terminos, y frasses, q̃ casi quiere tenerselas con la Madre de las Lenguas?

Pero especificãdo de los Autores Griegos en Hesrodo, no se hallã vozes que no conociò Homero? En Pindaro muchas q̃ Esrodo no alcançò? Calimaco no inuentò las que no passauan en la edad de Pindaro? Theocrito las que ignorò Calimaco? Pues no emos de dezir, q̃ estos excelentes hombres tuuieron mala eleccion: porque serâ absurdo intolerable. Empidocles a cada passo vsa vozes estrangeras a su lenguage, y tales, que hasta su edad no las conociò su Grecia. Ciceron, Quintiliano, Seruio, Macrouio, Aulogelio, y en nuestros mas cercanos tiempos el Mureto, y otros, no explicaron muchas vozes, que fueron introduzidas de diuersos Escritores en diuersos tiempos, por vsurpacion, deribacion, y inuẽcion, assi Poetas, como Oradores? Como del mismo Ciceron, Asinio Pohon, Sergio Flabio, Messala, y Agusto, y primero de Pacubio, Cecilio, Laercio, Plauto, Terẽcio, y de otros muchos pudiera hazer vn gran catalogo de las vozes que por estos fueron introduzidas: pero ni aqui nos importa gastar el tiẽpo en esto, ni vos estais por verlas, ni los doctos necessitan de q̃ se les repitan las cosas que saben.

Y si venimos a lo particular de vna lengua, hagamos alto en la nuestra, pues della, y en ella hablamos. Y desta, dexando tantos que precedieron al culto de nuestros tiempos, hallaremos, que de tiempo en tiempo (desde que estauan validos el MAGVER, ENSORAS, CEDO, y otras muchas vozes de que nuestros abuelos vsaron) se han ido introduziendo nueuas, y externas vozes, que ellos no conocieron, con que han enriquecido la Castellana Lengua, con el decoro, y lustre que la gozamos oy. Lo qual nunca sucediera si huuiera de valer el voto de los no entendidos, que por no ser de su manjar ordinario, las repruenan, y abominan, con lo qual de barbara, y inculta (Merced a las Naciones que la dominaron) ya la vemos calçado el dorado Cothurno, con que puede apostarselas con las Madres Griega, y Latina, adornada, no solo con las vozes que dellas vsurpa, sino con otras muchas que ellas no conocieron, deuiendose a si misma la inuencion que sus judiciosos inuentores prudentemente han considerado. Y no porque los ignorantes no las entiendan, ni sepan poner en practica, han de carecer los

doctos deste bien conferido a nuestra Patria. Ni el mal vso, que de tan heroycas vozes hazen los ignorantes, ha de obstar, aunque se experimenten cada dia semejantes absurdos, al de vno que perecia por vsar de semejantes vozes, de quien ignorando los significados, dezia graciosos desatinos, tal como auiendo pronunciar Parangon, perecia por encajarle el en alguna ocasion: y assi viniendo a vesitarle vn Cauallero, dixo a vn criado, q̃ arrastrasse vn parangon, por dezir vna silla.

Y mi pensamiento no es q̃ se haga (como dize el Proberbio) el haz de toda yerua, mas si, la guirnalda de toda flor, no se coja de todo monte, como han hecho algunos, sino con discreció, como hizo Gongora: y no tampoco de todas las que aquel prodigioso espiritu vsò, ni en todo lugar, porque para hazerlo es necessario mucho acuerdo y estudio, pues sabemos que oy no estân acabados de entender todos sus conceptos, como algunos han creido, pues seria locura, si vno quisiesse seguir los passos de otro que pisa con gallardia, para imitarle en ella, yr poniendo sus plãtas en las huellas del otro: y serâ lo mismo querer seguir los passos de tan excelente ingenio, con vsar su lenguaje, y vozes sin proporcion, ni eleccion alguna, y prudente vso, como el amigo del parangon.

El imitar a vno que gallardo passea, consiste en proporcionar sus passos, y ademanes, no pisar sus huellas, que ni todos los hombres tenemos vna igual corpulencia, ni los ingenios todos son equipolẽtes entre si. Por lo qual, como dixo Horacio, emos de medir las acciones a nuestro talento, tantear cõ esta medida los agenos, quadriculando los pequeños nuestros, para mejor reduzir a proporcion la magnitud de aquellos que imitar pretendemos, con lo qual cientificamente se vendra al intento deseado.

Esto mostrò bien el Bembo a los de su nacion en sus Prosas, y nos lo mostrò nuestro Quintiliano Español en su Eloquencia Española, los quales han enseñado el modo como esto se ha de hazer, y refrenan la audacia de aquellos que licenciosamente se dexan lleuar de su ingnorante capricho. Quien duda, que estas vozes, Sedar, Sublimar, Asilo, Purpurizar, Apropinquar, Candor, Corymbo, Acerbidad, Vndosa, Tortuosa, Famelico, Abstraydo, Coadiubar, Salubre, Pudor, Boraz, Inficionar, Reintegrar, Anhelar, Lustrar, Extinguir, Eternizar, Infecto, Inculto, Sumergido. Pero adonde voy, pues si miramos los modernos escri

Paton.

tos,

tos, y les ſacamos eſtas vozes, y otras infinitas, a eſtas ſemejantes, dexaremos el papel en blanco, pues todas eſtas ſacadas ſon de la Latina Lengua, y ya ſon familiares nueſtras naturalizadas por el vſo, y ſe las deuemos a los curioſos Eſcriptores, que nos las trasladaron en nueſtra Lengua, con tanta diuerſidad de ſignificados, facilitandonos las conuerſaciones. Y no quiero ponerme a citar otros muchos, y muy doctos Autores que oy viuen, que ſus elegantes eſcritos hablan por ellos, en quien hallamos vſadas eſtas translaciones, con tanto ornato, y decoro, que hazen perder de viſta a la antiguedad maeſtra nueſtra. Repareſe (pues ya paſſo a mejor vida) en los del Fenix de Eſpaña Lope de Vega Carpio miſterioſamente, aſsi cognominado por la fertilidad de ſu heroyco, y prodigioſo ingenio, y diuerſidad de flores, con que eſmaltó, y eternizó ſu nombre, que en el ſe experimentarâ bien, como en vna reſumpta todo lo que hablaron los Antiguos, elegante, y ſentencioſo, y lo mucho que el añadió a lo dicho, con que enriqueciò nueſtra Caſtellana Lengua, dexandonosla en la fertilidad que la gozamos.

Con lo que aueis dicho, ſeñor Doctor (dixe yo) deuemos temer mucho al Vulgo, que quiere tambien tener ſu parte en el modo de hablar, y aun preſumpcion de dar a ello preceptos, fundando a caſo (ſino por natural propio) en lo que dize Euripides, quando ſe reconoce, que del comun modo del hablar auia el hecho la coſecha de ſus eſcritos. O de Alcibiades en Platon, que dezia, que ſu buen lenguaje le auia aprendido del Vulgo. O de Socrates, que le aprueua por buen Maeſtro en eſta facultad: pues dixo, que para hazer, y formar vn perfecto Orador, era neceſſario ponerle a la eſcuela del Vulgo. O de Dioniſio Alicarnaſeo, que alaba mucho a Liſyas, como optima regla del hablar Athenienſe (añadiendo) no del antiguo que hablaua Platon, y Tucidides, ſino del que corria en ſu edad. Y Faborino, a cerca de Gelio, reprehendiendo a vn introductor de vozes nueuas, le dixo deſta manera: Viue a lo antiguo, y habla a lo moderno. Eſtas ſentencias me obligaron a reparar en algunas de las vozes de que nueſtro Padre vſa en ſus diſcurſos. Pero vueſtras razones han alentado tanto mi cobardia, que aun me dan atreuimiento para vſarlas, quando ſe me ofrezca ocaſion, ſi es que de la eleccion mia puedo prometerme algun acierto.

Y el Cura dixo : Bien ſabe nueſtro Padre (aunque no ſe ha dignado de terciar eſta conuerſacion) que las doctrinas que he traido ſon conſtantes. Y no deſintiendo de vueſtros Autores traidos , digo , que ya eſtâ tan introduzido el buen lenguaje en Eſpaña, que no en la Corte, pero en la mas zafia Serrania dan ya ſu voto en eſta parte : y aſsi quando los que vinieren al mundo aprendan del comun hablar que oy ſe practica, ſerâ doctos. Por lo qual , ya ſe eſtraña mas vn eſcrito deſnudo de buen lenguaje, que no el que abunda de vozes eſtrañas, y aun lo que es mas , no entendidas por los miſmos que las leen, que eſtos milagros haze la nouedad.

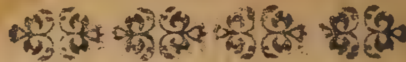
No entiendo yo (dixo el Padre) que he hecho falta a la defenſa de mi partido , donde eſtais (ſeñor Doctor) vos aueis hecho bien mis partes, de forma, que nueſtro amigo queda ſatisfecho, y no rezeloſo de vſar de aqueſtas vozes, quando las neceſsite, como las ha vſado ya en ſus eſcritos, que oy tenemos , y tiene para darnos.

Señores (dixe yo) vſadolos he , y he ſido reprehendido de algun docto , a cuya cenſura quedè cobarde , y me alegrara mucho, que el tal os eſcuchara, y oyera el parecer vueſtro, con quiē me ajuſto.

Aſsi dimos fin a eſta ſeſion, aguardando la vltima para el ſiguiente dia, que lo era tambien el de nueſtro oſpicio.

(.?.)





DIS-



DISCVRSO TREZE.

(.?.)

EN EL QVAL DA ACRISIO Fin a su historia.



Epartio de forma Acrisio la leccion de su entretenida historia, que siendo este el vltimo dia de nuestro prescrito hospedaje, lo fue tambien este el de sus discursos, y vino todo tan a plana renglon, que en este mismo punto que nos juntamos a oir, como los demas dias, llegò el pariente, que auia de sustituir la ausencia de mi amigo el Cura, con q̃ se nos logrò su compañia hasta Guadalupe, y asi juntos todos en el jardin, començò Acrisio desta manera.

Cerrado el papel que dexè escrito en el discurso passado para Olimpia, le entreguè a la persona que en el dezia, nos daria su casa para nuestras vidas, que era la prima suya que nos hallò en su huerto, quando (si os acordais) yo estaua dandole la satisfaciõ de la inocencia mia en los engaños de Ismenia, que ya participãte de nuestros amores era quien nos los terciaua, participando tambien de mis disgustos, y condenando los injustos rigores de Olim-

Olimpia, supuesto, que jamas ella la descubrio los intentos que en ellos lleuaua, como despues lo declarò.

Entreguele digo el papel para q se le pusiesse en sus manos, quedando deseoso (quien lo creerâ de mis propuestas resolucio nes?) que llegasse la noche para ver a mi enemiga, porque luego supe auia dado palabra a su prima de hazer lo que la pedia por mi papel.

Esta llegò, como suelen los mas deseados, o temidos plazos. Y assi luego que con obscuro assombro cubrio la sublunar esfera la madre de las Tinieblas, me fuy a aquella casa. Alli estuue espe rando en conuersacion de su discreta prima grande parte de la noche, repassando las crueldades de Olimpia, las quales pruden temente patrocinaua ella en orden a modificar mis penas, que es consuelo tal vez del agrauiado el entender dio el la ocasion a sus agrauios, mayormente si el agrauiante es por el deveras ama do. Reparè en que la prima tal vez se diuertia de mi conuersa-cion, dexandome solo, y entrando en otra camara que cerca de nosotros estaua, y boluiendose luego a mi, boluia a repetir vna, y muchas vezes esta inquietud, cuya causa no pude aueriguar has ta despues.

En suma alli estuuimos en esta forma esperando a que viniera Olimpia, hasta mas de media noche, con que yo me desespera-ua, y aũ me confirmaua en los propositos de mi viaje a Napoles. Pero pudierasseme dezir justamente entõces, que porque no iba yo a buscarla a ella a su casa, siendo mas licito al hombre el bus-car a la muger, q̃ no a ella el ir a buscar al hombre, mayormente a vna donzella de las calidades de Olimpia, y tan sospechosas ho ras. A esto satisfago, con que las llanezas de semejantes aldeas permite lo que en las grandes ciudades se juzgaran peligrosos excessos, demas que ella me embiò a dezir con su prima la aten-diesse sin salir de aquella casa.

Tan inquieto me tenia su tardança, que todas las vezes que su prima me dexaua solo con la ocasion que dixe, acudia yo a la ventana a ver si venia, juzgando con el palpitante corazon todo pequeño ruydo que fuesse ella. Pero vencido de tantas diligen-cias, y esperanças ya vanas en mi concepto, sobresaltado de te-mores, y pensamientos vagos, viendo su mucha tardança, como el que desespera de conseguir sus deseos, entregãdome de todo punto al dolor, vna vez que me dexò, como otras solo su prima, exclamando en voz, dixe assi.

O infelize Acrisio, que tienes ya que esperar, quando tantos desengaños te auisan de la crueldad desta rigurosa muger? Este fin ha tenido tu firme, y verdadero amor? Tal premio han merecido tus fatigas, y desesperada peregrinacion? O suerte mia mas cruel que las de los demas hombres, porque culpas merezco este castigo? Que grauedad tienen mis errores? A caso no he amado yo con aquella pureza de animo q̃ se requiere en vn verdadero amante? Por ventura he dado acogida en mi corazon a otra dama fuera della? A caso no he huydo siempre todo aquello que no podia serle grato? O iniquidad de los humanos pechos! Por ella oluidè a mis parientes, despreciè las riquezas, y repudiè a quien cordialmente me amaua, los honores sin ella me enfadã, huygo las persuasiones amorosas de mi madre, ordenadas a mis aumentos, y lo que mas es a mi mismo no me amo, antes me obliguè a las desdichas que por siete meses he padecido con tan graues infortunios, y por tales afectos soy recompensado con desprecios, y rigurosas sinrazones?

Estas engañosa serrana (o si me oyera agora) son las deuidas gracias que me ofrece tu voluntad en consuelo de los trabaxos, y peligros que por ti he padecido! Por ti sin duda, y no por otra causa, por estos siete meses he viuido vestido de fiera forma, no mas afable que de vna esqualida sierpe. Pluuiera al cielo yo no huuiera sido restituydo a mi antigua forma, antes quando perdi la humana, perdiera tambien la vida. O felicissimo dia en q̃ por ella fuy herido, si en el por sus heridas rindiera el alma! Porque no fueron tan eficaces que executaran esto? O dichoso yo, como por tan dichosa muerte escusara agora tan penosa vida! Porque deseè quando me vi entre las rapantes vñas de la Real Aue preso salir dellas con vida? No me estuuiera mejor ser pasto de sus polluelos, que de los rigores desta fiera, y inconstante? Y quien ignora que es mejor suerte no auer conocido jamas el bien que gozarle vna vez, y verse del priuado? Vila, ya mi deseo tuuo efecto, por medio suyo gozo de mi propio ser, pero esto q̃ me importa, si ya en la forma mas perfeta me huye, y quando en la fiera gozaua de sus braços, entõces me agasajaua, aora me despide? Alli se me mostrò amante tierna, y aqui rigurosa enemiga? A caso me reduxo con su sangre a tan perfeta forma para con mas perfeccion satisfazer sus rigores? Mostrome entonces tan piadosas caricias, para que agora conociesse sus desprecios? En tanto extremo, que no solo de vna palabra, pero de vna simple vista

no quiere hazerme digno? Ay de mi! y porque? Porque la he ofendido? Pero en que? en vna que a penas llegò a ser complacencia? como pudo persuadirse, que por estimar a la aborrecida Siluia me detuue en su casa? Pero quando fuera cierta en mi tal complacencia, como ella la imagina, yo no quiero negarla su proposicion: Si la tuue dever amarme, no fue tan graue pecado! propinè en esto contra el amor suyo? es esto auerla despreciado? esto fue dexarla por otra? por esto mi pecado es indigno de venia? por esto ella ha de permanecer inexorable? por esto no se ha de permitir ver de mi? no ser rogada? ni responder a mis papeles? no acetar mis recaudos? ni mostrar vna pequeña señal de aquel antiguo amor de quien tanto blasonaua? O corazon obstinado! es possible que si quiera la memoria de las antiguas ternezas de ambos, no tenga fuerça a mouerte a piedad? Ay de mi, que la causa de no humanarte es, que assi como yo de fiera soy ya hombre, tu de tierna donzella eres ya fiera intractable! Pero es mi daño que no lo eres espantable, como lo fuy yo, antes de agradable vista, con q huyendo arrastras a ti toda cosa! Hasta quando triste yo! huyendome, he de seguirte, como dixo aquel Poeta.

Petrarca canc.

Siguiendo de vna fiera que me ofende
La voz, passos, y huellas,
Hasta que cierre mis cansados ojos.

El tuuo mucha razon de dezirlo assi, pues en tanto que ella viuio, la hallò siempre cruel a sus ruegos, y despues de muerta se le aparecio piadosa. Pero esta nacida entre las tigres, quando se me mostrarâ tal? Ha no lo permita Dios, que yo mas la busque, ni mas me mate por ella, pues ya de mi no cuyda. Apelo para el consejo de aquel Poeta, que dize. *Si tu dama te aborrece, dexala, y busca otra.* Pero assi yo la huuiera admitido, como la auia ya hallado. O que necio soy, el oro desprecio por el plomo, y aun este se me niega! Aora pues, yo quiero ser mas sabio, y recibiendo esta repulsa en penitencia de mis culpas, buscar hasta hallar la que despreciè con desden tanto, boluereme a aquella a quien ingrato despreciè, pues estoy cierto no serè della despreciado, como lo soy de aquesta.

Assi dicho comencè a baxar la escalera, a vn fin despedirme de su prima, que no auia buelto a salir de aquella camara, donde tantas vezes entraua, y salia. Lleuaua firme proposito de partirme

me

me al punto a la gran Partenope. Ya tenia puesta la mano a la puerta de la calle para abrirla,quãdo la bellissima Olimpia(que todo mi razonamiento oydo auia,desde aquella camara que tanto la prima visitaua, en orden a solicitarla suspendiesse sus rigurosas dilaciones,porque es de saber,que primero que yo auia llegado,queriendo experimentar mi animo hasta el vltimo lance) saliendo pues entonces,y puesta al cabo de la escalera,dixo con vna donayrosa ironia.

A donde,a donde nouel amante tan apriesa,que no aguardas a que llegue el Alua para con su luz poder mejor hallar oro tan finissimo.

O tierra,como no te abriste entonces,para que escondido en tus ocultos senos,no oyera tal palabra, ni pudiera parecer ante el dueño de su voz! O como por todo el cuerpo se me derramò vn tan mortificante frio,que elandome la sangre en las viuientes venas, me constituyò vna inmouil estatua de marmorea peña!

No,no te pese(prosiguio ella)boluer a subir la descendida escalera,alienta tus pies turbados,sube donde conozcas, que esta ingrata, inconstante, y desabrida,no lo es tanto como la disfamas! Porque te apresuras tanto a la jornada? Sube,sube, que luego podràs proseguir tus justos intentos, sube experimenta primero la calidad deste tosco plomo. Por tu vida que te detengas a examinar esta nueua transformacion desta muger mudada en fiera.

Yo os certifico señores,que con tantas flechas, como tenian silauas sus ironicas razones me traspassaua el alma, pues quanto mas me animaua a subir la escalera, tanto menos (creciendo mi debilidad)podia. Pero en fin,aũque con fatiga mucha,tanto me alentè que subi. Y no pudiendo tenerme en pie,apoyè la espalda a la pared,no de otra manera que suele estarlo el q̃ atiende oyendo la sentencia difinitiua de su muerte, condigna a la grauedad de sus delitos,con la cabeça baxa, y la vista en la tierra. Assi esperaua aquello que dezirme quisiesse,la qual despues de vna pequeña suspension,como que pensaua lo que dezir queria,assi començò luego.

A crisio fue ya mio! No es poco bien este, para que yo crea que en algun tiempo fuy dichosa! Bien es verdad, que la memoria de auerlo sido,y no serlo ya es crecido dolor,y miseria suma. Pero yo no me acordarè,pues siendo vilissimo plomo,el oro tosco me aurà quitado la memoria. Quanto, y mas que lo que por tal se reputa,jamas seria estimado! O co-

O como le eſtâ biẽ a la ſeñora Siluia el ſer oro finiſsimo, pues no como yo triſte, podia ſer oluidada, y lo que mas deue eſtimar ſe en ella, que aquello que agora es conſeruarâ para ſiempre, mayormente teniendo vna ſierpe de guarda, como el otro dragon el vellocino de oro. Y bien por tal razon es de creer le huuiera mudado en piedra para gozarle eterno, mejor que el otro Acriſio, ya que no conſtante en la virtud, ſino ala guarda de tãto oro! Porque eſto no ſe compadece con vna muger, ingrata, perfida, y deſconocida, ſino con vna virtuoſa, y valeroſa dama, que del jamas ſe verâ enfadada, como yo le he parecido, ſupueſto, que por tiempo tanto hablarle no he querido, ni reſpõder a ſus papeles, ni admitido ſus recaudos, no eſtimando ſus recomendaciones, antes huydo del, como de enemigo, reſtituyendole a ſu preſtina y antigua forma para ſu mayor deſdicha. Llenando deſtas quexas no ſolamente los oidos de los mas remotos a ſu amiſtad, pero los vientos vagos, comunicando a las ſoledades, para que los ecos de ſus peñas le ayuden a llorar ſus penas.

La nueua Diua inmune de ſemejantes vicios, le ſerâ tã correſpondiente, y grata, que con los preſentes cariños le oluidarâ de las paſſadas penas. Mucha razon tuuo de paſſar de vn paſſo la eſcalera para anticipar camino que promete fines tan glorioſos, y mayor de parecerle cada grado inacceſsible para reſtituirſe a la viſta de quien ya le es tã odioſa. Quien duda, que fuera deſacuerdo dexar el oro cierto por el dudoſo plomo? Olimpia en que le culpas? Sabio procede en dexar eſcabroſas montañas por apacibles Partenopes! Dexale no le detengas, que no es juſto obligarle a que ſiga haſta la muerte las piſadas de vna fiera, y menos ſiẽdo cierto, que primero deſpreciarâ mil vidas, que ſu generoſidad. Ha querido que entiendas ſu determinacion, por medio, ſino breue, bien compueſto papel. Cuyo principio es eſte.

A la virtuoſa Olimpia, y cruel amante. Principio cierto en ſi miſmo repugnante! Valgame Dios, ſiẽdo virtuoſa, como ſoy cruel? porque ſi ſoy cruel, en que conſiſte mi virtud, ſiendo eſte vicio tã opueſto a ella? Si ya no quiera entender que el mucho dulze pueda hazer grato el veneno al guſto. Quiere valerſe alli por metafora de la comparacion hecha entre las enfermedades del cuerpo, y del animo (aunque con violencia) porque para vna, y otra, vſa primero de remedios piadoſos, y deſpues amenaza con los aſperos. Y concluye, que le ſerâ forçoſo venir a eſtos, para conua

lecer

lecer de su rigurosa enfermedad,no le saliendo los primeros fauorables.Cuyos medios son,o darse la muerte,o ausentarse desta tierra.Ser de si mismo homicida,no le parece a proposito,porque es tan considerado en esta parte,que juzga tal execució por pecado graue,indigno de hombre tambien morigerado.Luego no auiendo de matarse el ausentarse es forçoso.Pero en esto tãbien aduertido,me lo quiso primero notificar, por ver si yo me determinaria darle la confortatiua vncion,antes de venir al hierro,y fuego.La qual vncion da a entender,no es otra cosa,sino q̃ yo no permita verlo assi morir,antes segun el proberbio Griego le reduzga al ANTIGVO PESEBRE, Y PROVISION ORDINARIA, pues el no está sometido a LA LEY DE BEOTIA. O que de mentiras (Santo Dios) en tan pocas palabras! O que de desconueniẽcias en tan breue papel! O que de afectaciones en vna sola demanda! O como se vè, que toda dia conserua las engañosas astucias, que le comunicò el serpentino ser! O como euidentemente muestra que no esta ya su animo vestido de aquel antiguo,y perfecto amor! O como lo que siempre temi le ha sucedido! Vease,como buscando el oro, ya que este no hallo,encontrò con sus efectos perniciosos, y detestables. No es assi? Como podrán conuenir en vno el amor virtuoso,y el de la insaciable abaricia? y a todo, hasta la dama se le antoja oro,como otro famelico Midas, de quiẽ está muy apique de experimentar los efectos,faltandole en su abundancia lo mismo que desea. Es pesado el oro,y corre al centro,y la virtud pura,y neta de toda ambició terrena se sube al cielo. Se deleyta en la soledad esta, y aquel no se halla fuera del estrepitoso bullicio de la ciudad. Aquella se desdeña de viuir en la tierra,y el oro no puede della desasirse. Y bien (aunque esto nadie lo aya aduertido) le fue dada la forma de aquel animal, que menos que los demas se leuanta de la tierra,si ya del medio arriba no está alado. De aquella pues tomando semejança (de la serpiente digo) ha infectado,y contaminado la pureza de amor,la verdad a las palabras,y la constancia al bien obrar. Lo qual siendo assi,que marauilla que en amar sea defectuoso,en el hablar mendaz, y en el sufrir impaciente?

El verdadero amor de tres calidades es doctado,de pureza limpia de toda mancha,que por esso le pintan niño hermoso. De lealtad desnudo de todo doblez,y por esso desnudo. De fortaleza,porque triunfa de todos los mortales,y aun del mismo Dios,

que

que de ninguna otra cosa puede ser vencido, y por esto cõ las doradas saetas, y el arco le vemos siempre armado.

Asi auiendo nuestrô nouel amante buelto las espaldas a tan perfecto amor, por seguir otro carece de todas heroycas calidades, como se colige bien de todo el contexto deste papel, y se apercibe de sus palabras. Y aunque estas se pueden negar, no quiero censurarlas, pero el papel que de todos puede ser leydo, ya dexo dicho con quan poca consideracion le dio principio, por su incompatibilidad. Pero vengamos al fin, especialmente a la comparacion. A qui dize le conuiene tomar los vltimos medios, pues de nada le han aprouechado los primeros. Dime por mi vida, experimẽtaste ya los suaues por ti propuestos? Si me dizes que no, como intempestiuamente ocurres a los rigurosos? Esto no lo hazen los peritos medicos de quien tu tomas la comparacion. Si me respondes que si, como prosiguiẽdo mas abaxo dizes que me escriues para ver si yo con alguna vncion quiero hazer de modo que no te obligue a valerte del fuego, y hierro? Si alli me pides remedios suaues, que pues no te aprouechan auiendolos experimentado, quieres echar mano del cauterio? No reparas en quan breues palabras, quantas contradiciones se encierran?

Prosigues, diziendo, no quieres priuarte de la vida, porque semejante accion, es graue pecado, y por escusarte del, quieres boluerte alli, dõde fuyste cõbidado. Dime (asi se cumpla tu deseo) porque te partes de aqui, caso q̃ yo me resuelua en no verte mas? Dirâs, que por no matarte, que es graue pecado. Bien estâ el ir a donde fuyste combidado, es pecado, o no? Acuerdome, que escusando tu tardança me pintaste aquella casa vn retracto del infierno por estar llena de vanidad, y abaricia, y de lasciuia, y lo q̃ mas es de prestigiosos encantos. Si es pecado comunicar viciosos, quando es inescusable el imitarlos, que escusa es la tuya en dezir te vas alli por no cometer aqui vn graue pecado? Pero tu deues de querer dezir, que por ser mayor el estar aqui, donde te obligas a comunicarme, quieres irte acullâ, porq̃ de dos daños el menor se ha de elegir. Pues siendo asi, que necessidad ay que tu te vayas a vn lugar nefando, y pessimo por huir vn grãde mal, no le puedes euitar por otros medios mas honestos? Tu no echas de ver que deseas mẽtir, y no hallas el modo de saber mentir? Porque defiendes la mentira con otra mentira? Acuerdate del precepto de los Oradores, que dize que el mentiroso deue

ser

ser muy memorioso. Pero vengamos a tu Proberbio Griego, permitid que yo buelua al PESEBRE ANTIGVO,&c. Muestrame agora quien fue el Autor deste Proberbio, porque no me ocurre auer leido en essa sentencia, sino simplemente el ANTIGVO PESEBRE, significando el concepto de aquellos que desean boluer al pristino estado. No se pues de que cartapacio sacaste la adicion de Prouision, o Pienso, que es ofensa de la inuēcion el violentarla con adiciones insulsas, y no pertinentes. Dexo de mostrarte, quan desproporcionada es alli aquella voz Piēso (q̄ esto entendiste por Prouision) porq̄ quādo de tu capricho huuieras querido alterar el recibido Proberbio, auia de ser con otra mas digna voz, y no con la q̄ los Muleros dan a sus bestias. Faltauate a caso esta voz Messa?

Pero està bien, que con el segundo Proberbio adornaste el primero. Tu quisiste darnos a entender lo mucho que en la Corte auias aprouechado tu erudicion. Has hecho muy bien de no boluerte a casa sin algo bueno, como lo es aquel tu excelente modo de dezir en el otro Proberbio, en que con tu acostumbrada ignorancia dizes asi: Que ya no es conueniēte siendo Christiano, que entres en la ley de BEOTIA. O con quanta afectacion te alejas de la llaneza del bien dezir? Entrar se dize en vna selua, en vn jardin, ò en vna sala, ò cosa tal. Pero entrar en las leyes, siendo la verdadera frasis dezir, viuir conforme a la ley! Yo a lo menos no entiendo otro lenguaje, que el comun, el qual no dize entrar a la ley de Beocia, sino absolutamente ley Beocia, en que se significa, quando vna cosa tiene buen principio, y mal fin, como le tuuo la tal ley Beocia. Mira que bien entendida me haze la razon.

Demas desto, con la acostumbrada candidez de tu elegante estudio, pidiendome, que venga a hablarte, prosigues asi. *Porq̄ la aspereça del tiempo nos niega la acostumbrada fuente, cōseruadora de todos nuestros secretos.* O como se vè, que escriues mas a caso q̄ a razon! La fuente dizes es cōseruadora de todos nuestros secretos? O triste de mi, si todos mis secretos puse en cosa tan labil como el agua de vna fuente, donde pueden ser vistos, no solo de nuestros naturales, pero de todos los mas remotos que la bebieren, hasta encerrarse al mar! Verdaderamente, q̄ la gran Parthenope deue de produzir conceptos, pues de tantos, y tan excelētes hiziste tāta cargacion! Nombre de receptaculo solemos dar al retrete retirado a los secretos nuestros. Asi lo sintiò nuestro Poeta, donde dixo.

A le graue tempeste mie de vrne.

Y mas abaxo.

Ne pur il mio ſegreto, è il mio riposô.
Fugo, &c.

En el qual Verſo mueſtra, que por el ſecreto entiende el retrete. Eſto es, por el lugar donde pone ſus ſecretos, como por el repoſo parece entiende la cama, de quien habla en el ſegundo quarteto.

A quien puede diſſonar, que vn lugar cerrado guarde nueſtros ſecretos, y no vna campaña, donde el viento (no digo las palabras) pero ni aun las peñas dexa en ſus lugares.

Mas como tan aprieſſa me voy al fin deſte diſcreto papel, digno de mas ſabia conmentacion que la mia? Primero deuiera yo moſtrar, quanto a ſi miſmo ſe contraria, porque la concluſion de aquellas palabras, donde pidiendome la vncion, dizes, que eſta ſerâ aquella, que no permitiendote morir, permitiere que me hables. Verdaderamente, que como los hombres judicioſos hazen, deuieras boluer a leer lo que eſcriuiſte, para enmẽdar los errores que aduirtieſſes, aunque los de la pluma, que a caſo con mas acuerdo te retrataras de algunos Periodos. Tu no ſabes, que el eſcriuir, y el hablar no militan vna correccion miſma? Pues ſi las palabras pronunciadas con la lengua, ſin deliberacion, tienen eſcuſa en duracion monmetanea, no ſe les deue a las que la pluma forma, en fee de quedar expueſtas a mas meditadas, y eſpacioſas cenſuras, ſupueſto, que el eſcriuir es vn hablar conſiderado? Lo qual arguye, no ſolo defecto de ſabiduria en el eſcritor, ſino de juizio.

Dichoſo fuiſte en que yo no aya tenido mas tiempo para cõſiderar tu eſcrito con mas aſſeueracion, que a tenerle, eſtoy cierta huuiera hallado en el mas errores que palabras, ò por mejor dezir letras.

Podrâs dezir en defenſa tuya, que el amor que te ha volado el juizio, te guiò la pluma, y que aunque lo pretendieras no pudieras dezirlo mejor. Pero dime, qual amor, el virtuoſo, ò el laſcibo? No creo yo lo haria el virtuoſo, porque la virtud no produze efectos tan vicioſos, antes al mas ignorante inſtruye, y haze docto. Si el laſcibo, eſtimarè mucho ſaber de donde ſe in-

trodu-

troduxo en tu virtuoso pecho (que tanto aborrece el pecar) este vicioso amor? Es por causa mia, ò por la de aquella diosa, en cõparacion mia oro finissimo, siẽdo yo tosco plomo? Por causa mia no lo concederè, porque el primero amor con que me amaste tã to tiempo, no admitiò jamas la compañia del lascibo (que assi lo capitulamos entonces) pues el por si solo es suficientissimo a obrar todos aquellos efectos que se pueden desear en vn coraçõ que verdaderamente ama.

Si fue por esta nueua diosa, tu tienes razon de estar fuera de juizio, pues sabemos, que no ha mil años que por ella te viste ageno de tu humano ser, ò forma. Por lo qual no quiero marauillarme de tus defectos, antes tener mucha compassion de ti, porque la perdida del juizio, y de los sentidos, es muy mal recompensada con todo el oro del mundo. Pero aunque yo quiera compadecerme de ti, no permito que sea en tanto estremo, que me abstenga de aduertirte tus errores, y aun te los reprehenda. Y en esto no yrè contra el amor que te he tenido, antes es vna firmissima comprouacion del, porque no todo el que castiga es enemigo, como ni amigo el que perdona, pues es mejor amar con seueridad, que engañar con blandura.

Pero prosigamos diziendo de aquella vncion que me pides, cuya interpretacion haziendo tu mismo, dizes, q̃ yo no permita verte morir. Escucha agora Paysano de Beocia, que si bien tu no quieres entrar en en su ley, por lo menos te has hecho morador suyo, mostrando auer bebido de su fuente, con cuya agua dizẽ se pierde la memoria. Si tu por no morir de aqui te partes, porque me pides, que yo no permita verte morir? No tienes que temer tal cosa, No, no te verè morir, si no està en mas la resolucion de tu viaje de que yo no lo vea. Pero que puedo dezir desta afectacion? de aquellos tus desacordados Proberbios? de aquellas tus comparaciones languidas? de aquel principio sin conueniẽcia? y de aquel fin sin fin de arte, aduzido en comprouacion? poniendo con tanta frialdad, *Aquel que ya fue vuestro*. Quiẽ es aquel que ya fue mio? eres tu, o otro? Yo no quiero cõceder q̃ lo fue otro, porque fuera de ti, en el modo que yo te he amado, a otro no amè jamas, ni tampoco estoy de parecer de amarle. Si eres tu, q̃ quiere dezir, *Aquel que ya*. Que tanto tiempo ha que fue esto? Acaso ha mil años? Fue en el tiempo q̃ tus generosos abuelos cortando por el pie el Naranjo que despues brotò tan ilustres Pimpollos, ofreciendoles el gallardo Blason de las Sagradas Letras vsurpado.

PRÆCISVM RVRSVM VIRESCIT? Quanto tiempo ha que ſucediò eſto? No ſe podrâ ſaber? Sino eres mio, ſerâs ſin duda deſta nueua dama de oro. No es aſsi? Si, pues robandoteme te transforma en fiera! Yo no me marauillo, que en tal forma te aya vſurpado, ſi para ſi te huuiera mantenido en humana forma.

A Patoclo (como cuenta Homero) en tanto q̄ fue tenido por Aquiles, cuyas armas ſe auia puesto, ninguno ſe atreuiò a tocarle, pero luego q̄ fue conocido no ſer Aquiles, fue muerto por los que primero le reſpetaron. En tanto que fuiſte mio, Acriſio, ninguna ſe atreuiò a tiranizarte a mi amor, acuerdate, que Iſmenia lo intentò, y no pudo conſeguirlo. Pero luego que te diſte a ſer hombre vulgar, haſta las viles hembras te conſiguen, y hazen de ti a ſu modo, haſta conuertirte en fiera, como Circe a los compañeros vicioſos de Vlixes.

O como dize bien quien eſcriue, que no ſon mas venenoſos los baſiliſcos, que con la viſta matan, que lo ſon las malas mugeres, que con ſus peruerſas coſtumbres quitan la vida corporal, y eſpiritual!

Fue el caſto Hipolito, por los conſejos de vna peruerſa vieja, y por el deshoneſto amor de vna laſciba madraſtra muerto, y tu ſemejantemente, como vna copia de aquella memorable hiſtoria, has quedado por ſu memoria, y exemplo.

Pero proſigo diziendo, que me fuiſte vſurpado. Dime pues, y por quantos modos llorando, te pedi no me dexaſſes? ni abandonaſſes eſtas alegres ſeluas, por abitar las confuſſas Cortes, y populoſas Ciudades? Porq̄ quales creias entōces q̄ fueſſen aquellos llantos mios, aquellas lagrimas, y aquellos intimos ſuſpiros por mi particular biē? por la complacencia de vn fugaz apetito? por algun deleyte que yo ſolicitaſſe a mis ſentidos? No lo creas por ningun caſo: porque ſi crees que por comodidades mias yo te amaua, creerâs tambien, y con razon, que mi amor era mercenario, y como tal inperfecto, y indigno de eſtimacion.

Verdaderamente, que yo no por otra coſa lloraua, ſino por ver eſte llanto que tu aora hazes, quādo ya no te aprouecha mas que ſi te rieſſes. Entonces vi el mal que te amenazaua, primero ſenti el golpe que el trueno, y q̄ la vala executaſſe el golpe, aun no era eſtirada la cuerda al arco, quando la flecha atraueſſò mi coraçon, porque el mal de que no tenia experiencia le ſupe por doctrina.

O si le huuiera agradado a mi fortuna, que no te huuieras ydo! O que yo sin ti no huuiera quedado! Pero este fue nuestro comun daño, que tu sin mi partiste, y yo quedè sin ti. Ya veo cumplida la profecia mia. Esto es: Yo perderè mi quietud, y tu madre no gozarâ su tessoro, pues no solo no le goza, pero te per diò con el, y tu ami con todo. O si plubiera el Cielo (perdona este rigor de mi afecto) que ella saliera desta vida primero que tu destas Montañas! Pues yo tuuiera agora a mi Acrisio, y el no padeciera la pena de su ambicion. Oro ciertamente para el Tolossano, como dize el Proberbio, como ocasion de tantos males.

Mas el que no se confiessa enfermo, dirâ, que males? Pues mostremoselos, y concluyamos tan dilatado razonamiento, que la razon es siempre verbosa, y indefectible.

No puedes negar, que no bueIues tal como partistes, antes has de confessar vienes infecto, y lazerado, y nada sano, y para que assi lo conozcas, quise hazer como los buenos Medicos, (por valerme de tu concepto) esto es oprimir con la mano sin piedad alguna la afistolada herida, para que llegandote a la parte donde està la infeccion, no lo pudiendo sufrir auises con vn grito, que es alli, confessando, que en aquella parte està la apostema donde estâ el dolor. Parecete, que cõ astucia he descubierto donde te duele?

Por algunos dias te he mostrado mal rostro, apretandote algo, mostrandome abstraida, y disgustada de tu amor, a fuer de mis desdenes, diligencias con que he llegado a dar con la apostema, por lo qual como vn espiritu en pena has andado por essos montes quexandote de mis ingratitudes, contandolo, no solo a los hombres, pero tambien a las peñas, ya llamandome iniqua, ya ingrata, ya vilissimo plomo, no perdonãdo atributo que constituirme pudiesse en nombre, y credito de vna muger vil, y indigna de ser amada. Y todo esto, porque la carne està enferma, y tu amor se volò en humo.

No veo en ti aquella magnanimidad, aquel corazon inuicto, aquel entendimiento constante, y paciente. No sabes, q̃ la forta leza, de quien las demas virtudes son parte, es como el nierbo, y substentaculo del amor? Quantas vezes te he dado penas, y disgustos, mostrando no cuydar de ti, mostrandotelo con acciones propias, y otras vezes auisandotelo por terceros, pero no por estas cosas de mi formaste quexa, ni menos por ella me querias dexar. Esto de que procede? no de otra cosa, sino de la fragi

lidad de tu amor, porque assi como no teniẽdo apostema el braço, aunque mas le opriman, no se siẽte tanto, como quando auiẽdo algun daño, aun de la camisa se ofende. Assi estando tu virtud sana, aunque todo vn año duraran mis diligencias, no por esso dexaras de amarme. Conoce pues, conoce digo, de quanta altura a quanta baxeza te has precipitado, pues como ya te dixe, en el hablar te has hecho mendaz, en el sufrir impaciẽte, en el amar lascibo, y en las demas acciones poco virtuoso.

O miserable de mi, quien me persuadiera, que tan santo, y virtuoso amor, auia de tener tan contrario fin? Esto merecia mi belleza, siendo tal como tu publicauas celebrandola? Este es el pago que de ti recibo, por auerte hecho don libre de mi alma? Esta la estimacion de aquella virtud que tanto exagerauas, ya haziendome Venus, ya Palas, quanto al saber, y ya Iuno, quanto a la grauedad?

Mira si sale cierto lo que tantas vezes te dixe, acuerdate de ello. *El amor te engaña, no soy como me imaginas.* Ves agora, como todas estas excelencias, y atributos las combiertes en baxo plomo? Ya me dexas por otra. Y por qual? O amor dilo tu? Por vna que no tiene mas de bueno, que aquello que a caso, y fortuitamẽte le concediò la naturaleza, porque de lo que es virtud no se hable. Pues segun lo que tu me dixiste, siendo ella vn receptaculo a todo vicio, no quedò lugar en ella para la virtud, y con todo esto, segun tu enfermo juizio, yo soy para con ella, lo que el tosco plomo con el oro.

Ya veo segun esto, q̃ no fue marauilla, si Paris en el Monte Ida, a la sabiduria de Palas, y a la magestad de Iuno, antepuso la hermosura de Venus. Pero que se le figuiò de su lubrico juizio, sino la subersion de Troya, y de toda la Asia?

Assi dixo, y aun queria passar adelante (que la passion es incessable en explicarse) si yo con tierno llanto no interrumpiera su dilatada oracion: por lo qual suspendiendose vn tanto, por dexarme desfogar el coraçon, tambiẽ ella no se pudiẽdo contener de la amorosa piedad, començò a acompañar mi llanto.

Lo qual por mi visto, cobrando alguna seguridad en su amor, enjugando el rostro assi la dixe.

No puedo negar (virtuosa señora mia) que mi jornada no aya sido causa de todos los daños de que con tanta particularidad os aueis acordado, por lo qual me conuiene tener la frente vergonçosa, y los ojos llenos de lagrimas como veis. Pero por

otra

otra parte, pareciendome ser cierto, que quanto he pecado, no de malicia, sino de ignorancia, y fragilidad â procedido, me parecia tambiē, me auia quedado ancho camino para venir a vuestra presencia a pediros perdon de mis flaquezas, y poco saber. Lo qual no me auiendo sucedido asi, solo ha seruido de fomento al fuego en que me veis arder. Por lo qual, como aquel que bueltas las espaldas a la luz, entrando en vna gruta el mismo se la quita. Asi yo, que dexandoos, he andado siempre huyendo de la luz, caminando hâzia las tinieblas de la ignorancia, he venido a tal, que meritamente tengo agora ocasion de llorar, y suspirar, de que ya no me conduelo, supuesto que lo merezco, por aueros ofendido en las cosas de que me hazeis cargo. De donde quanto menos causa teneis para perdonarme por mi, tanto mas la teneis por ser quien soys, quedando vos inocente, quanto yo culpado, lo qual siendo vn sumo adorno, y realce de vuestras heroycas virtudes, por lo que os toca quiero suplicaros (piadosa señora) me querais perdonar, no mirando a mis desacordadas palabras, ni a mis mal intencionadas obras segun su grauedad, mas segun la grandeza del mucho amor que os tengo. Y porque creeis, que yo no os di los indignos atributos a quien sois, de plomo, desconocida, cruel, ingrata, y todos los demas, porque entienda que en vos concurren, es necessario que los atribuyais a la locura de vn despreciado amante. Acordaos, que no ay en el mundo mayor impaciencia que la de amor, lo qual no os prouarè con mas exemplo que con vos misma. No aduertis, que eloquente, y difussa os ha hecho esta passion? Dezidme, qual ha sido la impaciencia vuestra, si quereis cōfessar verdad, y quando no lo confesseis, de vuestras razones se infiere. No os parece que me aueis dicho poco, supuesto que me aueis dicho tanto? Y esto por que? a caso porque no me amais? no lo entiēdo asi, porq̃ en nada se conoce mas el amor, q̃ entre las escaramuças de las quejas de los amantes enojados, porque alli brillan mas sus armas, y se exercitan mas sus ardores.

Y si se me dixere, que vuestra ira (si ya no impaciēcia) ha sido justa, por ser la mia injusta, donde me vale poco el propuesto exemplo, valgame a lo menos esto, que aueis mostrado por de fuera, lo que dentro no teneis, porque ya he conocido, q̃ queriēdo herirme, tratais de sanarme. Crease pues lo que dixe, que el veneno que vertian vuestras palabras, no redundaua del animo infecto. Y asi queda por verdad constante, que del mucho

amor hecho yo impaciente, aquello he hecho, y dicho, q̃ hazer ni dezir queria, ni menos executara.

Ella entonces enjugando los bellissimos ojos, dixo: Siendo verdadera, ò Acrisio, la sentencia del Tragico: esto es. *Depuso el vencedor el rigor, auiendo depuesto las armas el vencido?* Como podrè quedando vencida de tu humildad, dexar de rendir las del rigor, y reconciliarme contigo? Y esto, no tanto porque entienda que tus lagrimas por tanto tiempo vertidas, sean bastantes recōpensas a tus culpas, quanto porque espero no boluerâs a caer en semejantes errores, assi por el escarmiento que deste peligro se te puede auer seguido, como porque no tendrâs causa, por auer se acabado la q̃ le dio principio (tu madre digo.) Viuamos pues Acrisio con la antigua seguridad que ofrece vn virtuoso amor. Y diziendo esto se vino a mi, y con vna fraternal venebolencia me dio vn honesto abraço.

Seneca.

O abraços honestos, premios suficientes a mis insuperables fatigas, quan gratos me fuistes! Y como assi como de vn penoso infierno, a vn delicioso parayso me trasladastes!

Assi tuuo fin mi largo penar, auiendome durado poco menos de vn año, porque al principio de Abril fue quando comēçò mi madre a persuadirme al viaje, hasta fin de Março, que tuuo el fin que acabo de dezir.

Pero ay de mi, quan ligeros, y de poca consideracion puedo juzgar todos los passados infortunios, si los mido con solo vno q̃ me aguarda, de quien tendreis despues noticia. Para cuya tolerācia desde luego preuengo vuestra piedad.

O vida humana, es possible, que no seas otra cosa que vna continua batalla. Y aunque con tantas zozobras, y sobresaltos viuimos, nunca querriamos morir! Que seria si viuiessemos con las comodidas que mejor sazonassen nuestros continuos, y dilatados apetitos! Cierto que seriamos como el santo viejo, que allâ en el retirado Monte quiso fabricar los tres Tabernaculos. Pero al cabo no supo lo que se pretendia, pues en el desierto desta vida no puede auer permanente gloria. En suma pues, este falaz Mundo no sabe dar vn contento, sin mil pesares, juzgo ser opuesto a vn sano, y maduro juizio, el no admitir gustosa mente la muerte, procurando en todo quanto fuere possible no andar prorrogando a largos plazos el vltimo dia, en quien estâ librado el vltimo fin de todos los males, que en el discurso de la vida al hombre assaltan. O insapiencia nuestra, es possible q̃ ya

con

con la continua experiencia no ayamos aueriguado, que si en este mundo ay algo agradable, es solo para cebarnos hasta que de aquel tanto mal quedemos presos, que el pequeño placer no nos permite ver? O que bien escriuiendo a vn su amigo dixo el Poeta Toscano.

Questa vita mortal, e quasi vn prato,
Che'l serpente trai fiori, e'l heruagiace
E'se alcuna sua vista a'gli ochipiace,
E'per lasciar piu l'animo in vescato.

Yo pues conociẽdo (en parte ya q̃ no en todo) quan pocos son los placeres, y quan muchos los pesares desta vida, no solo no deseo viuir siempre, mas anhelo por morir. Porque que otra cosa es la muerte, sino termino de las miserias? y fin de escura prision? Pues quando viui con mas comodidades, lloré mas miserias. Entonces, aunque me instauan estos pensamiẽtos, acordandome de lo que por mi auia passado, juzgaua que quando me assaltassen mayores, como no faltasse la gracia de mi Olimpia, lo dulze de sus caricias suauiçaria las mayores penas. Pero engañeme, que en medio de tantas glorias estaua el aspid, que impensadamente me assaltò, priuandome no menos que del objeto dellas. Y pues assi sucedio, porque me puede ser enojosa la muerte? Pero sirua mi suerte de exemplo a aquellos que desean viuir eternos.

Digamos con breuedad el origen de mis desdichas, no nos estemos rebolcando en ellas, haziendolas mas penosas, y dilatadas.

Digo pues, que siendo ya recuperado en mi antigua forma, y lo que mas estimè a la gracia de mi Olimpia, llegò el primero dia de Mayo, en que se celebraua a la Serenissima Señora, que siendo Madre del mismo Dios lo es tambien nuestra, en aquel Templo, que a los exordios de mi historia, dixe se auia visto en representacion mia Ismenia con Olimpia, que es el que està en la Aldea de Velflorida, en este dia para mi el mas infausto, concurrio a la festiuidad, como en todos los años lo acostumbra, toda aquella comarca, a q̃ yo, ni Olimpia no faltamos, quiçà mas en orden de vernos juntos, q̃ por acompañar (como ello deuiera ser) la fiesta, y si esta flaqueza se originò de los idolatras pensamientos mios, que solo en amor reconocian entonces deidad,

justo fue mi castigo,y justo es siempre en aquellos,que con actos indecentes profanan las deuociones sagradas,haziendolas pretexto de las comodidades de sus vicios, y passatiempos, sin mirar q̃ aquello està dedicado al culto de vn solo verdadero Dios, y de sus Santos en el.

Al templo vino Olimpia, de su virtud presumo traeria mas gouernados los intentos,que si bien en nuestro amor jamas se introduxo indecencia,en tanto que el conjungal yugo,no honesta semejantes conuersaciones siempre son peligrosas. Al Templo digo que vino,donde en cumplimiento de nuestro acuerdo ya yo la aguardaua,y auiendo hecho su oracion deuota, luego que me vio se salio al campo. Verdad es, que ya nuestras bodas estauan muy proximas con gusto comun de sus parientes, y por esta causa no se hazian sospechosas a la comun murmuracion nuestras vistas,y asi nos fuymos juntos a hazer,como se dize nuestro rãcho (como otros muchos por aquel campo hazian los suyos)debaxo de vn coposo castaño apartado algo de la demas gente. Donde discurrimos vn largo rato de todos nuestros sucessos, no con animo de reiterar nuestras quexas, sino antes desahogarle de las q̃ las causas dellas le auian causado, como sucede a los naufragados,que despues de passada la tormentosa borrasca se alegrã de referir los peligrosos lances en que se vieron.

En tan dulze conuersacion estauamos entretenidos (ay de mi y que presto este gozo se mudò en doloroso llanto) quando de vna de las ramas altas del populoso castaño se descolgò vna pōçoñosa araña de las que aquella tierra cria por vno de los sutiles hilos que de su misma sustancia hilaua,y llegando al candido pecho de mi amada Olimpia(que dolor)le comunicò su mortifero veneno. Lo qual executado asi la cruel emula de Palas con tal presteza por el hilo mismo se restituyò a su tela,que ni aduerti en su golpe,ni en su apresurada diligencia.Solo reparè en vn lamẽtable ay que pronunciò mi Olimpia,a que se le siguio poniendose en el herido candor la diestra mano,vna turbacion tan grãde, que temblò su hermoso cuerpo, como si del metal inquieto estuuiera ocupado,y mirandose el pecho vio en el vn cardeno lunar, no mayor que la cabeça de vn pequeño clabo.

En vn punto perdio el virgineo color, y boluiendo la mano a la herida,dixo. Ay Acrisio mio,y quan poco permanecen las glorias deste mundo! Yo que no auia reparado en el daño(tan instãtaneo fue)mirandola tan cambiada en el color, reparando suspen-

pen-

penso,la dixe luego,que porque causa lo dezia?y esperando atēto su respuesta,ella por no me representar de repente nuestro comun dolor,dixo.No por nada,prosigamos nuestra conuersaciō. Y queriendo proseguir.He aqui el venenoso animal(inuidioso a caso de mi bien)otra vez boluia baxando por su hilo con animo de executar segunda herida,y como quiera que yo inquieto con la mudança que en Olimpia reconocido auia,no atendiesse a sus palabras, sino a mirar a todas partes, por reconocer la causa que a tal turbacion la auia induzido, reparè en el intento de su baxada, y leuantandome en pie la di con la mano,y diuirtiendo la,la arrojè de alli muy lexos,diziendo,que nos queria aqui este animalejo?He oydo dezir son venenosos,y que causan mucho daño a los que pican.

Ay Acrisio, dixo ella entonces, *A llaga hecha no vale sospecha*.Si quieres acabar de oirme mi razonamiento,assiētate,y escucha. Escucha digo, si quieres q̃ a vn tiempo de fin a mis razones,y a mi vida. *Senec. in Agamen.*

Ay dulze esperança mia,dixe,que me quereis dezir en esso?y mirandola con atēcion llena de sospechas,vique cerrò los ojos, como que algun elado desmayo la ocupara el corazon,y apoyādo ladesalētada cabeça sobre la siniestra mano,cō la diestra abrigaua la mortal herida,profiriendo con voz languida aquella sentencia del tragico.*O que no ay felicidad por largo tiempo!*

Luego yo,sospechando mis desdichas mas difunto que ella, cogiendola en mis brazos,llegādo el mio a su amortiguado rostro,bañandoselе en tierno llanto me alentè a dezirla.

Ay de mi vnico bien mio,porque no me dezis que os ha sucedido?porque no me hazeis participe devuestros dolores?para q̃ juntamente con vos tenga fin esta miserable vida?no me ois?no atendeis a lo que os dize vuestro Acrisio?Vida de mi vida grande agrauio me hazeis,estādo desta forma,y no dezirme la causa! Entonces ella con vn lēto suspiro,abriēdo los ojos cō grā terneza, dixo: q̃ importarâ dezirte lo q̃ padezco aora, si tu lo has de ver presto?Pero porq̃ conozcas quā poco tiēpo auemos de estar juntos,porq̃ tu le gastes en lo q̃ es mas necessario te lo dirè. Acrisio mio,yo soy muerta.Y no me pesa,pues en fin muero en tus braços.Tu diuertiste la venenosa araña,arrojandola lexos de aqui, diligencia intempestiua,pues ya emula de nuestras glorias,auia executado sus ofensas. Assi diziendo se descubrio el pecho, mostrandome lo que auia obrado el pessimo veneno, de forma, que

que el finiestro pecho estaua ya cardeno, y negro, y ya dos vezes mayor, que el no ofendido. Mostraua los peligrosos terminos, a que tenia reduzido aquel corazon casto. Ay de mi, que animo fue el mio, quando vi el candido alabastro, cardeno, y lleno de labores! O cruelissima suerte, comencè a clamar, esto faltaua al colmo de mis desdichas! Y poniendo los labios sobre la mortal herida, procuraua no solo con el aliento sacar el introduzido veneno, pero a lo menos hazerme del participe, y morir con ella juntamente. Que hazes misero mancebo (acudio ella) crees que ha de menguar mi daño, porque le participes? Suplicote, que cō el tuyo no quieras acelerar mi muerte. Baste, que yo me parta con satisfacion de que viuo, y sano te dexo, consuelo el mayor en mi desdicha. Merezca esto en premio de auerte amado. Demas desto lo serâ muy grande, que no dexes estas seluas, a lo menos trocandolas por aquella gran Partenope, pues como ya has experimentado no corren alli parejas la ganancia con la perdida, siendo esta mayor que aquella, quanto lo son los pesares, que los placeres sensuales. Viue pues Acrisio mio entre estos montes, donde sino ay tantas grandezas, como en la Corte se gozan, no a lo menos se experimentan los pesares de que ellas estan llenas. Tē memoria de los castos, y sencillos amores nuestros, para que jamas te inquiete deseo de los del mundo a estos tan opuestos. No pienses, que aunque no veas este fragil despojo de la muerte, por esso faltara en mi la ya radicada aficion, q̄ como el alma serâ eterna, siendo assi, que es esta el sujeto en que ella estâ introduzida. No las fragiles hermosuras te diuiertan, considera su inconstancia, aduierte en esta mia a quien tu porvnica exagerauas, mira como la ha tratado vn debil animalejo, borrando sus esplendores con tan facil diligencia! Yo delante de aquel que lo ve todo no dexarè de amarte, y tanto mas en fauor tuyo, quāto conocerè mejor en Dios lo que te conuenga. Y sobre todo te encargo, que no dexes vencerte deste sensible dolor, de suerte, que te entregues todo al llanto, como lo hazen aquellos que solamente aman la corporal presencia, antes templando con prudencia la passion, assi me llores, como si no fuesse muerta, y assi me ames, como si fuesse viua.

Yo me esforçaua a escucharla atento, haziendome fuerça para no salir de sus prudentes ordenes. Pero misero de mi, como podia siendo como los demas hombres sujeto a las passiones humanas? Por lo qual no pudiendo suspender el curso al llanto, y assi

si

si qual rapida corriente a quiẽ si cerrò el passo violẽto muro, pro cura frãco passo a costa de su defensa misma, desmãtelandola de los vnidos materiales, assi mi llanto comprimido, rompiendose en suspiros, ya en sollozos, al cabo se desatò en copiosos raudales, y finalmẽte a las vozes, y a los gritos, ya las ofensas de mi rostro, y cuerpo, llamando a la muerte, como a remedio de tan graues daños.

A los escandalosos estremos mios, acudio mucha gente de la que a la fiesta venido auia, que hallandonos de aquella suerte, informados de la causa procuraron reportar mis desesperados desconsuelos, pero no les siendo possible, porque mis desdichas no admitian consuelo, la piadosa gente acudio al socorro dela desfallecida Olimpia, a quien hallarõ de forma, que desahuciada de los corporales remedios, trataron de preuenirle los del alma. Y para vnos, y otros la lleuaron a su casa, siguiendola yo como vn furioso suelto de las prisiones. Puesta en su casa, refrigerada el alma con las celestiales medicinas de la Iglesia, visto que para el cuerpo faltaua todo remedio humano, trataron de disponerla el alma con piadosas exortaciones. Ella quiso antes de partir desta vida, que se celebrasse nuestro desposorio, como ya estaua dispuesto, lo qual se efetuò, cosa que la causò grande consuelo, quãto aficion al alma mia, conociendo por quan cortos plazos el cielo me concedia aquellas dichas. No auia quien de los brazos me la pudiesse sacar, no se la conciendo al mas propinquo pariente.

Ella pidio nos dexassen solos, y quedandolo, yo rompi en doloroso llanto estas palabras.

O cielo, es possible que no te mueues a piedad de mis desdichas? O seluas, o montes, o valles, no dareis señales de lo que sentis desta desdicha misma? O iniqua fortuna, ya hallaste modo por donde yo eternamente viua desdichado, pues donde no queda esperança es la desdicha eterna, y mas penosa. Que fue ponerme debaxo de aquellas fieras conchas, en comparacion de lo q̃ aqui padezco, sino vn sumo deleyte, y plazer, pues en fin tenia esperãça de q̃ algun dia gozar podria la conuersacion suaue de mi querida Olimpia? pero ya desahuciado de poder gozarla en algun tiempo, qual quedarâ mi paciencia? O cruel Siluia si de ti viene, como el primero, este segũdo daño, alegrate, que ya hallaste modo con que poder saciarte en mis pesares. Agora si, q̃ tu has conseguido tu vengança. Pero que culpa tiene en tus ofensas esta cã

dida paloma, ya afuer de tus crueldades, cuerbo negro, executarâs en mi efte laftimofo golpe, pues de mi folo pudieras darte por ofendida, pues en efto parece fatisfacias tus injuftas vengãças. Mas ay que no, que has querido dilatarlas en los fentimientos mios con dilatados plaços. Pero no lograrâs eftos intentos pues te quitarè yo de las manos el inftrumento, efto es mi vida, con que pretendes agrauarlas en mi alma.

Esforçauame a entender efto afsi, el acordarme de la vengança a efta tan femejante de la madre de Drufila en la hermofa Potencia gloria de mi amigo Dorifteo.

Boluiame luego al objeto de mis anfias, y apretandola a mi pecho dezia. O fingular belleza a donde te has ido? o precio de la virtud, quien te arrebata oy de la tierra? o vafo de honeftidad, quiente ha rompido? O mi Olimpia quiente roba a tu Acrifio? A cafo aquella cruel hembra, que me quitò la humana forma? Ha embiado ella a cafo la venenofa araña por miniftro de fus rigores? ha llenado ella de veneno tu cafto pecho? Ella ha tenido ofadia de infectar corazon en quien jamas cupo penfamiẽto baxo. Ella con el futil hilo de la araña pudo difoluer el indifoluble nudo, q̃ de nueftras volũtades el amor auia hecho? Ella en fin de mi ofendida, en ti fe vẽga? Yo hize el mal, y tu padeces la pena. Yo, yo en fin foy caufa de tu muerte? Ay de mi, pues que yo no quiero viuir mas. Ay que no quiero que fe jacte, que fin ti he quedado viuo. Dulze anima mia efperame, que afsi como he fabido viuir contigo, tambien contigo quiero morir. Y diziendo afsi defprendiendome de fus braços, echè mano a mi puñal para herirme. Pero impidieron mi furiofo intento, los que a mis acciones (laftimados) atẽdian, no fabiẽdo a qual de los dos deuiã llorar, o a la que ya por difunta reputauan, o a mi que procuraua feguir fus paffos. Ya como quiera que no podian remediar el daño de ella, al mio a lo menos oponerfe pretendian con lagrimas, y plegarias de vnos, y otros, pidiendome me quietaffe. Quietarme (refpondia yo) dexadme, y vereis qual ferâ mi quietud. Dexadme digo, como no me dexais? Dexadme, porque me vedais la muerte fi defeais mi quietud, pues ella fola podrâ darmela? Dexadme, y no me quiteis la ocafion de ir acompañando a la que fola es mi gozo? a la que lleua mi corazõ. Dexadme porque de ningun modo yo tengo de viuir, y vueftra diligencia no feruirâ mas de impedirme el partir a vn punto mifmo cõ mi diofa, y fi ha de fer defpues, permitidmelo agora, fupuefto, que quando me efcu

feis

ſeis al puñal,no me eſcuſareis vn precipicio,vn lazo, o vn veneno, o vn profundo rio, y quando tambien me procureis preſeruar de aqueſtos executores de mi deſeo,no podreis la inedia, y hambre,cõ que yo ſabrè matarme,por mas que vueſtra cruel piedad mi vida ſolicite. Ea pues dexadme, ſi ya vueſtra diligencia es tanta que a ella la prorrogueis la vida,pero ſin eſte medio, no eſpereis mudãça en mi reſolucion,pues me es forçoſo,o viuir,o morir con ella.

Lagrimas,y ſuſpiros eran los que dauan a mis locuras en reſpueſta,que eran tantos que vnos a otros en aquella caſa no ſe entendian.

La belliſsima Olimpia llegada ya al vltimo eſtremo de ſu vida: haziendo ſeñas pidio que a ella me acercaſſen. Y echandome los braços languidos al cuello,mas ayudada de los preſentes,q̃ por ſi miſma con quanto vigor le concedio ſu flaqueza,abriendo los ojos,mirandome al roſtro dixo.

Acriſio,a donde eſtâ la virtud que ſupone nueſtro amor? Si tu no le tienes no ay amor! Si me amas viue, ſino me amas muere, y aqui cerrò los cardenos labios,vn tiempo rojos rubies,no pudiẽdo dezir mas. Yo apretandola a mi pecho,beſando milvezes ſus cerrados ojos,y la boca,ſintiendo,que aun tenia algun aliento, refrenando el llanto lo mas que pude,por no le ſer moleſto en tã eſtremo conflicto la dixe,yo viuirè ſeñora, pues lo quereis aſsi. Mas ruegoos por el miſmo amor,que moſtrais tenerme,que tẽgais piedad de mi,no permitiẽdo,que largo tiempo eſtè ſin vos. Ella entonces, abriendo los ojos qual ſuele la material luz,quando dando paraſiſmos luze para acabar mas preſto, con palabras apenas intelegibles,dixo. *Antes no jamas,ſiendo agora,y ſiempre cõ ti.* Creo quiſo dezir contigo,pero con el flato de la terreſtre veſtidura,ſaliendo el alma no pudo pronunciar la vltima ſilaua *Go*, a caſo por dexarmela a mi,para que lleuado del eſpiritu, con vn no conocido furor,començaſſe con ella eſtos verſos.

Goza,o alma felize el puerto cierto,
Que al premio deſeado te conduze,
Huye de los rigores del deſierto,
A donde el eſplendor eterno luze.
Al Cielo viues,ſi a la tierra has muerto,
Que aqueſte fruto la virtud produze,
Goza bueluo a dezir la eterna palma.
Palio dichoſo a quien camina el alma.

Aſsi

Aſsi fenecieron, o amigos mis dichoſas eſperanças a la puerta del gozo miſmo. Soñada parecio mi gloria, pues quãdo ya llegaua a poſſeerla, deſpertè hallandome burlado de lo que con tanto guſto gozando eſtaua.

Por los afectos que de mis ſentimientos podeis auer notado, entendereis tambien ſin que yo lo diga qual fueſſe mi dolor, quãdo con efecto vi difunta la prenda que mas amaua. Pero en fin, como el cielo es el que prouee en los mayores aprietos, me proueyò entonces de cierta inſenſibilidad, que ni bien ſentia mi impenſada deſdicha, ni bien dexaua de atormẽtarme, y afligirme. Tratamos de dar ſepulcro honroſo al difunto cuerpo, y yo de diſponer mis coſas por deſembaraçarme a la execucion de mis propoſitos, los quales hize luego que vi difunto aquel hermoſo cuerpo, por quien ſe introduxo en mi animo vn notable deſengaño de todas las coſas deſte miſerable mundo, y vn gran deſprecio de todas ſus vanidades, acordandome de las doctrinas del Religioſo Nacario, me determinè a ſeguir el eſtado Religioſo, y dar de mano al mundo en quien tanta fragilidad hallè, conſiderando aquella bella criatura, poco antes candida azuzena, en vn inſtante ya cardeno, y muſtio lirio. Determinè tomar el abito q̃ oy profeſſo en el Conuento Camandulenſe, donde viuia mi amigo Doriſteo. Y aſsi reſuelto en eſte Santo propoſito, diſpuſe las coſas de mi caſa, caſando a mi hermano con vna hermana de mi Olimpia para que los dos fueſſen herederos de nueſtras ſuſtancias, y amores. Y luego en breues dias apreſtè mi viaje para el deſierto, no comunicando con alguno mis propoſitos. Pero antes de llegar a eſta felicidad, dirè lo que ſe me ofrecio en el viaje miſmo. Noſe ſi diga fue tentatiua que el Cielo quiſo hazer en mi conſtancia, ò tentacion diabolica para diuertir mi eſpiritu de tan acertado camino.

Dos meſes gaſtè en diſponer eſtas coſas, y ya dexandolas en corriente eſtado, y a mi hermano en la poſſeſsion de mi hazienda, y lo que mas conſuelo me causò empleado en prenda de mi tan amada me parti a mi piadoſo viaje, determinando primero que al Conuento fueſſe a pedir el abito, viſitar los Santuarios de Italia, para pedir en ellos a Dios la juſta direccion de mis intentos. Pues caminando aſsi, al ſiguiente dia de mi partida, biẽ ageno de ſemejante encuentro vi venir hàzia mi vn caminante con alguna aceleracion de ſu cauallo, y acercandonos mas el vno al otro con nueſtros mouimiẽtos, reconoci a mi amigo Mauricio,

aquel criado, ò deudo de mi tio, de quien en Napoles recibi tan buenas amistades. Aquel digo con quien dormi la vltima noche en que me sucedieron los prestigiosos sucessos de mi transformacion, aquel que acompañandome venia, y creyendo auerme ahogado en aquel Rio se boluio a Napoles.

Este pues auiendome reconocido, arrojandose del cauallo se vino a mi con los braços abiertos, con caricias tantas, y admiraciones de tanta grima llenas, como si del otro mundo me considerara auer buelto. Yo le recibi con no menores demostraciones de gusto: y procurando saber del la causa de su viaje por aquellas partes, me satisfizo diziendo, que a buscarme, a causa q̃ auia grandes nouedades en la casa de mi tio: y queriẽdo saber en que manera, me respondiò, que lo que a su jornada le auia obligado requeria mas espacio, y asiento, y que asi nos boluiessemos a mi casa, donde me contaria, y comunicaria cosas que me admirassen. Yo no quise dilatarlo para mas largos plazos, mayormẽte, que yo no pensaua dar passo atras de mi començado viaje, no queria tampoco boluer a mi casa. Y asi combidado de la frescura de vna espesa Alameda, le pedi nos recogiessemos a ella, con pretexto de passar la siesta, y concediendomelo asi, despues que en ella estuuimos vn rato, le pedi no me dilatasse la ocasion de su venida: y procurando darme gusto en todo, començò diziendo asi.

Luego señor Acrisio, que en aquel infausto dia, ciertos en aueros perdido, y temerosos, que en aquel Rio donde parar nos mãdastes, con tanto descuido nuestro os huuiessedes ahogado, determinamos yo, y la demas gẽte que acompañandoos veniamos boluernos a Napoles a dar la desgraciada nueua a vuestro tio, y mi dueño, cosa para el, y mi señora tan agriamente recibida, como si fuerades su hijo propio, mayormente auiendose ya estendido por la familia, que auiades de serlo, mediantes las felizes bodas que entre vuestro tio, y vos quedaron assentadas con mi señora Siluia, cuya entereza se admirò mucho entonces, auiendo conocido de su animo quan intrepida recibiò esta infelize nueua, pues siendo asi, que en tanto que en Napoles asististes diò mas q̃ premissas de aficionada vuestra, agora las dio de no auerse conturbado a la infelize nueua, antes parecia mostrarse muy gustosa del sucesso, de cuyo afecto jamas se adiuinò la causa, hasta q̃ el tiempo, que como a los demas secretos saca a plaça, sacò este tambien, y dirè como.

A pocos dias de mi llegada muriò mi señora, dexando a Otauio mi señor en desconsuelo grande, el qual se le acreciò con el sucesso graue que sucediò presto en su casa. Y fue, que aurâ cosa de mes y medio, que prendieron en Napoles ciertas mugeres indiciadas en las supersticiones magicas, vna de las quales citò en el mismo delito a Corsina nuestra dueña, aya indigna de mi señora Siluia, la qual fue tambien presa, y a fuerça de tormentos confessò delitos estupẽdos, de los quales referirê solos aquellos que hazen a nuestro proposito. Declarò digo como por gusto, y persuasiones de Siluia, en orden a castigar la rebeldia de vuestro amor para con ella os conuirtiò en Culebra, refiriendo todos vuestros sucessos en aquella forma, como si siempre a vuestro lado anduuiera. Y de aqui fue, que siendo cierta Siluia, que no os ahogastes en el Rio, como nosotros lo creimos, no tuuo turbacion alguna estando cierta de lo contrario. Y procediendo adelante en los sucessos vuestros, conociendo quan grande obstaculo era al cumplimiento de sus deseos, Olimpia (assi dixo llamarse) vna serrana destas montañas, a quien tiernamente amastes, determinaron darla muerte, creyendo que con ella os quedariades reduzido a su amor, cumpliendo el contrato que con su padre auiades hecho. Y para que esto tuuiesse efeto, la misma Corsina trãsformada en vna ponçoñosa araña, vn festiuo dia q̃ juntos os hallastes debajo de vn coposo castaño, despeñandose de vna de sus ramas, la picò en vno de sus hermosos pechos, con cuyo libor le auia causado la muerte, con grandes despechos vuestros. De todo lo qual diò cuenta a Siluia, la qual cierta que eternamẽte se mejorarian sus deseos en vuestra voluntad, entendiendo, q̃ aun muerta Olimpia no se auia extinguido vuestro amor, antes en orden a no oluidarla con otro nueuo empleo, estauades resuelto a entraros en Religion, vencida del dolor cayò en vna pessima melancolia, que la estrechò con tan cruel enfermedad que cayò en la cama mortalmente herida, sin que los fauores humanos bastassen a reduzirla a su antigua salud, hasta que finalmente presa Corsina, y publicados todos estos accidẽtes, sobresaltada nueuamente con tales nueuas, el mismo dia que su aya fue entregada a las llamas, ella tambien rindiò su espiritu. Y vuestro tio dentro de ocho dias muriò, declarando en su testamẽto como todas sus desdichas las auia encaminado el cielo en castigo de la tiranica possessíon de la hazienda vuestra, y que assi os declaraua por verdadero dueño de todo: cõ lo qual me parti a buscaros para daros cuenta destas nueuas.

En

En este punto comencé a creer mi desengaño, y quã cierta era mi vocacion, pues ni me alegraron las venganças que en Siluia, y Corsina me auia dado el cielo, ni descompusierõ las nueuss de mi caudalosa herencia mi espiritu con algun afecto de gozarla, antes leuantando al cielo los ojos, en vuestras manos Señor puse mis venganças, vos las aueis obrado, no permitais passen a las almas de mis ofensoras, dad el perdon a su culpa, supuesto que no supieron lo que hizieron.

En siẽdo hora nos partimos la buelta de mi casa, negocio que me pareciò forçoso para dar de mano de vna vez a las cosas del siglo, y no lleuar cuidados, ni dependencias de hazienda a la Religion, cosa tan repugnante a la quietud que alli va a buscarse.

Llegamos digo a mi casa, donde me fue forçoso entonces dar a entender mis disinios, porque hasta entonces no los auia comunicado sino con mi confessor. Y assi haziendo renunciacion del mayorazgo en mi hermano, dando a mi amigo Mauricio vn buẽ pedazo de los bienes libres, con que pudo con sobra passar su vida. Dentro de quatro dias comunicando mi pensamiento con mis hermanos, deudos, y amigos bolui a la prosecucion de mi viaje, despidiendome de todos con tiernas lagrimas.

Y auiendo visitado los Santuarios todos, di la buelta al Conuento, donde me vi con mi amigo Doristeo, a quien comuniquè mis pensamientos, despues de auer tratado largamente de los successos de mi vida, por cuya comprouacion admirò mucho quando lleguè al passo suyo, y del Peregrino, y como cai a sus pies con la muerta Aguila, con todo lo demas que le oi referir de su historia: y no le facilitò poco el credito, la experiencia que hizo destas cosas en el tiempo que fue Cuerbo. Y assi lleuado de gusto de gozar mi compañia, dispuso de forma mis intentos, que dentro de ocho dias me dieron el Abito Santo, que oy indignamẽte visto. En el he viuido treinta y seis años que he gastado en los estudios de las diuinas, y humanas letras, no diuirtiendome (a Dios gracias) por esto de las obligaciones de mi estado. Agora el Cõuento (no se que suficiencia reconociò en mi para ninguna empressa) determinò embiarme a la Corte de España a ciertos negocios graues, de quien no me es licita la publicidad. Lleuado agora de la deuocion desta diuina Señora, a quien vamos a visitar, he partido a hazerlo, por cuyo beneficio he grangeado dos tã principales amigos, porque la doy infinitas gracias, y tambiẽ por auer llegado al fin de mi historia, con que querria aueros seruido, y no enfadado.

Aqui cerrò su libro Acrisio, dexādonos a todos satisfechos de sus muchas partes, santidad, y letras. Y yo le dixe, son Padre nuestro los admirables sucessos de vuestra historia dignos de toda pōderacion: y me bien preuenir su credito cō la autoridad vuestra, y las asserciones de nuestro primero discurso, sin el qual son duras de creer semejantes cosas. Todos ellos estân tambien discursados, que se ha criado en mi animo deseo de hazerlos notorios al mundo (si tanto puedo prometerme de vuestra permission, y mi talento) agregandoles los demas discursos de nuestra conuersacion, que aunque por escriuirlos yo no podrè prometerme serā PARA TODOS, me contentarè de que sean PARA ALGVNOS. A que el me respondiò: En esso nos veremos mas despacio en Madrid, que yo me darè por muy gustoso de ser eternizado de vuestra pluma, no por eleccion mia, sino por el fruto q̄ pueden causar los escarmientos mios en el mundo.

Con lo qual dimos fin al discurso de aquel dia, y tambien al de nuestro hospedaje, y dādo gracias al Cura por las liberalidades que con nosotros auia vsado, dispusimos nuestro viaje para el siguiente dia todos tres juntos, y llegados a Guadalupe visitamos aquella Camara Angelical, dandole las gracias por los inmēsos beneficios que por instantes nos confiere, y yo con especialidad por el que me dio motiuo de hazerla aquella visita.

Mostronos vno de aquellos Padres amigos del Cura todo lo admirable que en aquel Santuario ay que ver, lo qual admirò mucho Acrisio, certificando exceder en muchas cosas a muchos de los Santuarios que el auia visto, assi en riquezas, como en Reliquias, y grandezas. Y en fin regalados con la esplendidez con q̄ aquellos Religiosos regalan à todos los Peregrinos, despues de quatro dias que alli estuuimos, nos tornamos al lugar de nuestro Cura, donde queria detenernos otro tanto tiempo: pero ni al Padre Acrisio, ni a mi nos fue possible, a causa q̄ nos llamauan nuestros negocios en la Corte, adonde nos boluimos. Y aqui comuniquè al Religioso el tiēpo que en ella assistiò, y en el bolui a pedirle licencia para publicar su historia, y el me lo permitiò con menos afectacion que modestia: y yo luego los escriui con los afectos mismos, deseando por lo menos auer acertado con algo bueno, PARA ALGVNOS.

Hic adest finis Lector, liberque valete,
Sed desuit scriptis vltima linea meis.

Revisão completo.

,de
d, y letra
ucessos de vuestra historia d
e bien preuenir su credito có la a
nes de nuestro primero discurso ,
semejantes cosas. Todos ellos estâ
le ha criado en mi animo deseo de h
si tanto puedo prometerme de vues

